



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

## **EL DISPOSITIVO DE LA HIGIENE**

### **TESIS**

Que para obtener el Título de:

**Licenciada en Pedagogía**

### **P R E S E N T A**

Corina Narváez Munguía

### **DIRECTORA DE TESIS**

Mtra. Verónica Mata García



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# C O N T E N I D O

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	6
<b>DEDICATORIA</b> .....	8
<b>PRÓLOGO</b> .....	10
<b>1. CAPÍTULO I: EL PREMODERNO DISPOSITIVO DE LA HIGIENE</b> .....	18
<b>1.1 LA HIGIENE COMO VIRTUD</b> .....	21
<b>1.2 LA URGENCIA DE LA PREMODERNIDAD: LOIMÓS</b> .....	26
1.2.1 LA ‘CORRUPCIÓN’ EN EL MUNDO GRIEGO .....	29
1.2.2 LAS PESTES EN ROMA .....	35
1.2.2.1 La Peste de Antonino: Las desventajas de la sobrepoblación. ....	35
1.2.2.2 La Peste de Cipriano: El sufrimiento que acerca a Dios .....	39
1.2.2.3 La Peste de Justiniano: La vehemencia por la caridad cristiana. ....	42
<b>1.3 LA PESTE BUBÓNICA Y SUS REPERCUSIONES EN EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL</b> .....	47
1.3.1 RESPUESTA RELIGIOSA .....	49
1.3.2 LA EXCLUSIÓN MEDIEVAL .....	50
1.3.3 UN MIEDO LEGÍTIMO QUE IMPIDE ACTUAR .....	54
1.3.4 LA HUIDA .....	56
1.3.5 FRACTURA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SUJETOS .....	58
1.3.6 MEDIDAS DE PROFILAXIS .....	61
1.3.7 “CARPE DIEM” .....	66
1.3.8 LAS DANZAS DE LA MUERTE .....	68
1.3.9 EL FIN DE LA PESTE .....	72

<b>1.4 ¿DIOSA O DISPOSITIVO?</b> .....	74
1.4.1 HACIA UNA COMPRENSIÓN DE UN MUNDO DESQUEBRAJADO .....	78
<b>2. CAPÍTULO II: LOS ‘OLORES’ DE LA MODERNIDAD</b> .....	92
<b>2.1 DEL CUERPO ABSOLUTO A LA ANSIEDAD POR EL PROGRESO</b> .....	93
2.1.1 VESALIO: “El violador” de los cuerpos .....	94
2.1.2 LOS ORÍGENES DE LA EPISTEME MODERNA .....	97
2.1.2.1 Naturaleza interna reprimida .....	101
<b>2.2 EL ‘MIASMA’ MODERNO</b> .....	106
2.2.1 BERNARDINO RAMAZZINI: Los gérmenes del Capitalismo y la Higiene laboral .....	116
2.2.2 JOHN ARBUTHNOT: La incansable lucha contra el ‘miasma’ .....	121
2.2.3 EL MIEDO A LA CIUDAD: Félix Vicq d’Azyr y su fe moderna e inquebrantable .....	124
2.2.3.1 El olor de la ciudad .....	130
2.2.4 SOBRE EL LECHO INDIVIDUAL: El médico y el Hospital modernos .....	133
2.2.5.1 De cadáveres y cementerios .....	136
<b>2.3 LA POLICÍA Y EL ESTADO</b> .....	144
2.3.1 JOHANN PETER FRANK: 2.3.2 La ‘Polizei’ médica .....	149
2.3.3 El pionero de la medicina social .....	152
<b>3. CAPÍTULO III: BIOPOLÍTICA DE UN PUEBLO PROLETARIO</b> .....	160
<b>3.1 HIGIENE Y BIOPOLÍTICA</b> .....	162
3.1.1 LA ESTADÍSTICA COMO MEDIDA DEL ESTADO .....	170

<b>3.2 LA INCÓMODA MISERIA</b> .....	176
3.2.1 EL PRINCIPIO DE LA ERA BURGUESA .....	189
<b>3.3 HIGIENISMO Y URBANISMO, LA BATALLA POR EL ORDEN</b> .....	193
3.3.1 “ <i>SANITARY MOVEMENT</i> ” .....	195
3.3.2 CÓLERA MORBUS .....	201
3.3.2.1 ...Y así revivieron los miedos .....	203
3.3.2.2 Combatir la enfermedad: los remedios .....	215
3.3.3 LA DESODORIZACIÓN DEL SISTEMA HÍDRICO Y LAS POCILGAS .....	223
3.3.4 “ <i>HYGIÈNE PUBLIQUE</i> ” .....	235
<b>3.4 LA MISIÓN HIGIENISTA</b> .....	238
3.4.1 ¡PERO QUÉ BARBARIDAD! .....	246
<b>4. CAPÍTULO IV: CIERTA EDUCACIÓN HIGIENISTA</b> .....	256
<b>4.1 DE LA CIVILITÉ ERASMIANA, A LA CIVILITÉ LASALLEANA</b> ...	268
<b>4.2 LA CIVILITÉ EN EL SIGLO XIX, MEJOR CONOCIDA COMO ‘URBANIDAD’</b> .....	277
4.2.1 EL CATECISMO HIGIENISTA .....	284
4.2.2 LA RELACIÓN MODERNA DEL EJERCICIO Y LA SALUD .....	294
<b>4.3 AGUA, LUZ Y CIRCULACIÓN: BASES DE LA ARQUITECTURA ESCOLAR</b> .....	298
4.3.1 CIERTA EDUCACIÓN HIGIENISTA El caso español .....	306
4.3.2 EL SUEÑO SE REALIZA Escuelas <i>al aire libre</i> .....	313
4.3.3 TISIS: LA URGENCIA DEL SIGLO XX .....	317
4.3.3.1 La creación de las Escuelas del bosque .....	321

4.3.4 REFORMAS SOCIALES: ¿Para qué? .....	328
<b>A MODO DE CONCLUSIÓN</b> .....	<b>338</b>
<b>FUENTES DE CONSULTA</b> .....	<b>348</b>

# AGRADECIMIENTOS

Cuando pisé por primera vez el aula del A602 en mi primer día de clases en la Facultad, fue a las 7:00 AM con la maestra Verónica Mata, quizá no lo recuerda, pero las primeras palabras que crucé con ella fue cuando me preguntó por qué decidí estudiar pedagogía... si bien aún no sé la respuesta, recuerdo que aunque no tenía idea de a dónde me había metido, ni qué rayos hacía allí, ansiaba las clases de teoría pedagógica para seguir escuchando hablar a la maestra de cosas que en un principio (y todavía) no entendía del todo. Pero gracias a todas esas palabras pronunciadas, fue que encontré mi camino (o eso creo) en la pedagogía. Por lo tanto, la maestra Mata es la primera persona a quien me gustaría agradecer.

Por su puesto, a mis padres Silvia Munguía y Ángel Narváez, por darme dinero y proporcionarme comida y techo; a mi hermana Olivia Narváez, porque algunas veces suele ayudarme.

A mis amigas [que en orden alfabético son: Arely, Elisa, Marisol, Rocío, Sandy y Vero], por darme ánimos. Y a mis compañeros de la carrera, porque aunque nunca hacían nada en los trabajos en equipo, siempre estaban ahí para divertirnos, hacerme reír y disfrutar mucho de la Universidad.



# DEDICATORIA

A mi madre Silvia Munguía Martínez (Q.P.D. 1955-2016),  
quien murió en la esperanza de que su salud se restableciera  
y verme terminar este trabajo.

Al Mtro. Rogelio Velázquez (Q.P.D.),  
por su entrega a una pedagogía intercultural  
y a las comunidades originarias.

A mi cuate Raúl Segura Osorio (Q.P.D),  
Porque sus muertes no fueran en vano e inspiraran a otras almas a seguir adelante.

A pedagogxs, educadorxs, docentxs,  
Normalistas, directivxs y todxs aquellxs involucradxs  
en el ámbito de la educación;

Médicxs, enfermerxs y todxs aquellxs involucradxs  
en el ámbito de la salud;

Arquitectxs e ingenierxs...

Y a todxs los que quieran saber sobre un tema que no cambiará al mundo,  
pero que sí cambió el mío. ♥



# PRÓLOGO

Estimado lector:

Sea bienvenido a una interesante experiencia de lo cotidiano, a la crítica de una parte de la medicina y la civilización. A un trabajo que explora el trasfondo de algunas de las situaciones más sencillas y ordinarias que el sujeto promedio suele realizar todos los días, pero de las que nunca se cuestiona. “El dispositivo de la Higiene” intenta dar cuenta de una compleja telaraña de eventos que determinaron y cambiaron el futuro de lo que hoy nos parece algo “habitual” y “natural”, me refiero a la *Higiene*. Por lo tanto, se enfrentará a un texto largo, pero nada complejo, pues mi propósito es que cualquiera, siendo o no pedagogo, pueda leerlo y comprenderlo.

Aunque ciertamente la investigación sigue una especie de orden cronológico, intento que no se limite a ser una línea del tiempo, puesto que busco trabajar *sobre sendas enrolladas*, es decir, existen elementos que no se circunscriben a un solo momento histórico, o determinadas circunstancias que no se quedaron estancadas, pasivas en el tiempo; sino que continuaron moviéndose, crearon accidentes, se desviaron, se transformaron, o simplemente volvieron a su punto de partida. Mi intención con esta investigación es buscar *los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe [la Higiene] y es válido para nosotros, es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad del accidente.*<sup>1</sup>

Al apreciar sólo el exterior y con una penetrante educación que lleva al menos un par de siglos, ya todo nos parece tan familiar, como si no hubiera nada que investigar, porque creemos que las acciones que realizamos en relación a la Higiene son porque “así debe de ser” o porque “así nos enseñaron”, por “salud” o por “respeto”; pero lo que concebimos como Higiene, es más bien una maraña entre discurso médico-científico y el proceso civilizatorio. Sólo se trata de las determinaciones que han formulado estos discursos y que no permiten ver

---

<sup>1</sup> FOUCAULT, Michel. (1978): *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. En: *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta. Madrid, España. Pp. 7-8

lo deliberadamente ocultado, manipulado, disimulado y prohibido. Esto significa que cuando empecé este trabajo, en realidad no sabía nada de lo que implica una palabra tan cotidiana, pero a la vez tan compleja como la Higiene.

En este mismo sentido, la perspectiva histórica de este escrito lo llevará por significados, cambios de sentido y sus tergiversadores –como el de la propia Higiene o el de epidemia-; tragedias y mitos –El mito de la diosa Higiene, el de Prometeo encadenado o la tragedia de Edipo Rey-; disposiciones, leyes y normas políticas y sociales –como las impuestas para el control de los cadáveres por las Pestes, los cordones sanitarios, las cuarentenas, la limpieza de todos los espacios, la quema de artículos contaminados, la inspección y vigilancia de la policía médica; programas de caridad y asistencia pública, la introducción de luz, drenaje y el sistema hídrico, leyes de pobres, reformas en educación-; discursos médicos, políticos, pedagógicos, científicos y religiosos; construcciones, modificaciones estructurales y espacios –la fosa común, lazaretos, *poorhouses* y *workhouses*, escuelas *al aire libre*-; fechas y momentos coyunturales que marcaron el devenir de un alegoría de virtud, equilibrio y salud, pero que se transformó en control, muerte, persecución, encerramiento y opresión hacia el Otro.

Las repercusiones de este “accidente” se observan aún en el presente, cuando abrimos la llave del agua o jalamos la palanca del excusado, cuando tomamos un baño, nos lavamos los dientes, nos peinamos, nos cortamos las uñas, quitamos la cerilla de nuestros oídos, usamos servilletas y cubiertos para comer; cuando limpiamos, ventilamos, despejamos y organizamos las áreas; cuando tomamos agua purificada o consumimos alimentos ultrapasteurizados; cuando se está a la moda o se usa traje; cuando se piensa que el color blanco es sinónimo de pureza y pulcritud; cuando se tiene una alimentación saludable o se hace ejercicio; cuando se considera a los extraños (viajantes, extranjeros, practicantes de otras religiones), a los enfermos y/o a los pobres, como sucios o inmorales, y como sinónimos de miedo y peligro; cuando se realizan obras de caridad para los pobres, o se abren centros de servicio a la comunidad; cuando las instituciones de salud realizan inspecciones; cuando en caso de “epidemia” se cierran los establecimientos públicos, nadie sale a la calle, se tiene

miedo hasta de la propia familia, se usan tapabocas, se evita el contacto directo con personas u objetos posiblemente contaminados y cuando el caos o el miedo invaden a la colectividad.

Cuando en la escuela se obliga a niños y jóvenes a bañarse todos los días, a tener el cabello recortado y libre de piojos, las manos limpias y uñas cortas, que usen uniforme limpio y completo, que haya orden en el aula -caracterizado por bancas individuales y separadas, silencio, amplia iluminación, vigilancia por parte del profesor-; cuando se tratan temas como “civismo”, “el plato de buen comer”, “cuidado personal” y practican “educación física”.

Entonces, para llegar a este momento fue necesario -si lo puedo llamar así-, un proceso de “higienización”, o como lo nombra Michel Foucault: *medicalización*, el cual para él, comenzó en orden con el Estado, la ciudad, los pobres y trabajadores (incluyendo la escuela y la educación), para después dispersarse en toda la sociedad. No obstante, en el **Capítulo I** se discute la posibilidad de que este proceso de *higienización* comenzara desde incluso antes. En primera instancia, abordo el significado y origen de la palabra Higiene en la antigua Grecia (lo que nos ubica siglos antes de Cristo), para luego discutir la palabra “epidemia” y su cambio de sentido. Posteriormente, lo sitúo a usted como lector en la antigua Roma (primeros siglos de nuestra era), porque considero que es a partir de esas primeras Pestes documentadas, que comenzó a configurarse la Higiene como dispositivo. Después, trato la Peste más importante, y de la cual sus estragos reverberan aún en el presente, es decir: la Peste bubónica. Con una discusión sencilla sobre los elementos que conforman los dispositivos, cierro este primer episodio.

En el siguiente apartado, se abordan algunos médicos y anatomistas renacentistas que marcarían la pauta para considerar: El cuerpo absoluto, el cuerpo máquina (A. Vesalio), el cambio de sentido de los textos hipocráticos (Galeno), la clasificación de las enfermedades y malinterpretación nehipocrática (G. Baillou y T. Sydenham), la Higiene laboral (B. Ramazzini) la tendencia ambientalista (J. Arbuthnot), el miedo a la ciudad y la insistencia por transformar la ciudad y el campo (F. Vicq d’Azyr) y el nacimiento de la medicina social y la policía médica (J. P. Frank). Asimismo, regreso a la idea griega de contaminación o corrupción (*miasma*) y a la de “purificación” (*kátharsis*) presentes desde la antigüedad y que

se concretizan cada día en los hedores. Surgen también en este **Capítulo II**, y colocándome desde la modernidad, elementos como la importancia en el cambio de percepción del olfato, el proceso de individualización con el “lecho individual”, y la constante batalla por alejar la corrupción miasmática desde las construcciones inconscientes de mal olor, sobrepasando las barreras de lo público e invadiendo lo privado hasta el más íntimo lugar.

En el **Capítulo III**, se abre la discusión con la colaboración de la *biopolítica*, el *biopoder* y la estadística a finales del siglo XVIII y principios del XX; para el control de la vida y la muerte de los sujetos, así como las pautas del liberalismo para la vigilancia y manipulación de los cuerpos. Surgen nuevos personajes colocados ya en un periodo que podría llamar en general “victoriano”, que no sólo se preocupa por lo olores, sino que se enfoca en la moralidad de los sujetos, en su aspecto físico y en su posición social. El “aburguesamiento” de la humanidad se concretiza y la vida post-industrial da un giro hasta la inquietud por la pobreza, ideando leyes y lugares para su encerramiento. Las enfermedades colectivas no terminaron con la Peste negra, por el contrario, y con el ejemplo del Cólera como la urgencia del momento, los discursos higiénicos se reconfiguran para abarcar nuevos y renovados aspectos. Por último, este apartado le demostrará la perseverancia, misión, proyecto y categorización del higienismo.

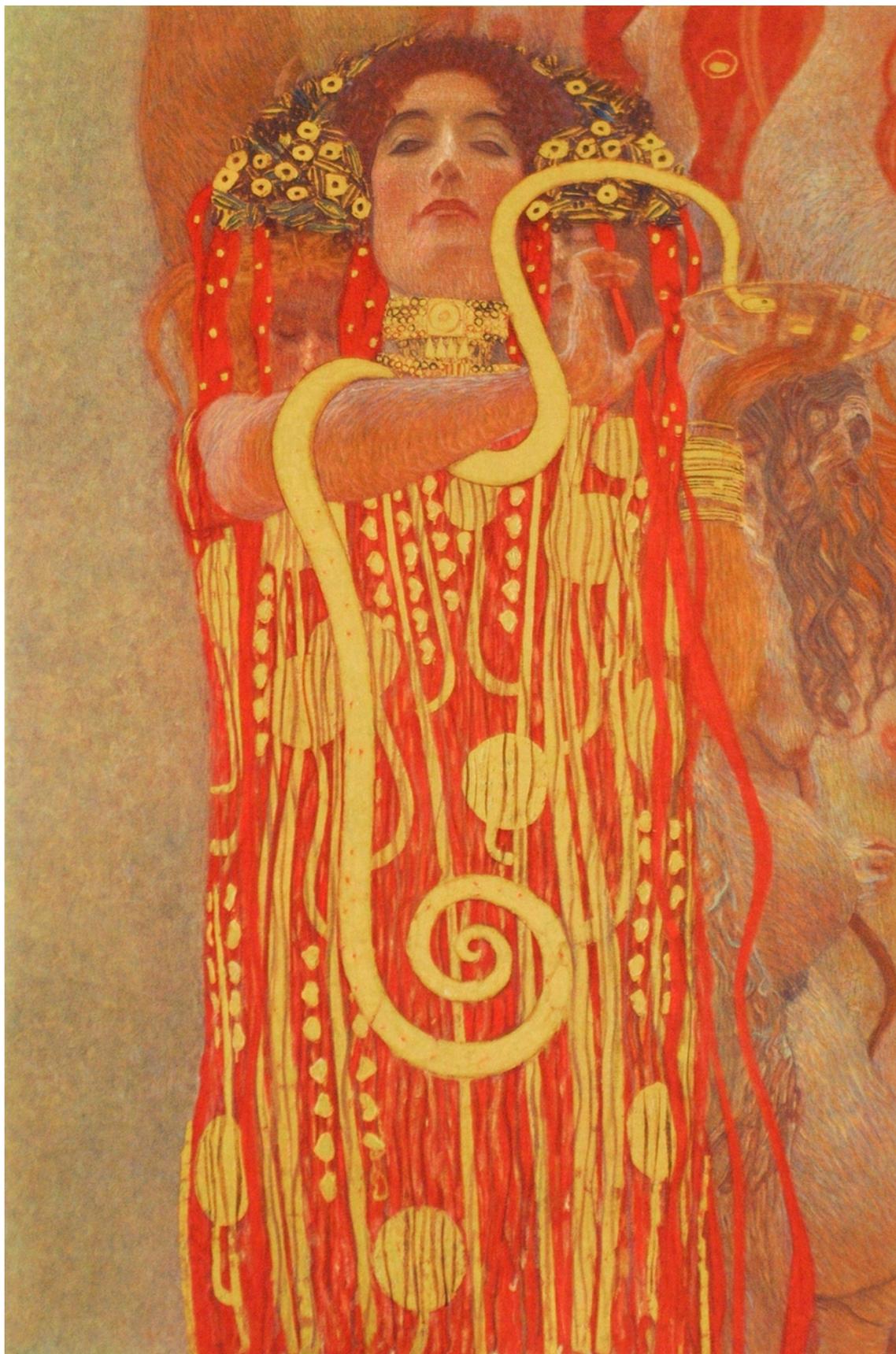
El último episodio de este trabajo, le asistirá (así como lo hizo conmigo al escribirlo) para la comprensión de todo lo anterior, el proceso civilizatorio y cómo es que el discurso higienista se afianzó en la consciencia occidental, no habiendo mejor medio que la educación. Trataré aquí reformas y espacios educativos que también forman parte de lo higiénico, cómo se conjugan y terminan por amalgamarse en una sola ordenación. El **Capítulo IV**, se posiciona desde el Renacimiento y concluye en las primeras décadas del siglo XX; incorporando nociones como civilización, urbanidad, decoro, cortesía, la formación de los escrúpulos, el poder pastoral, la supremacía del agua, la luz y el aire como terapias curativas y de purificación, así como los diversos discursos educativos en relación a la Higiene y su poder preventivo y restaurador.

Ciertamente se trata de una investigación personal, inconclusa, y por lo tanto, parcial. Al principio sólo intentaba resolver ciertas dudas que me incomodaban, las cuales poco a poco se iban resolviendo, pero al continuar con la investigación, nuevas dudas y cuestionamientos comenzaban a surgir. Usted como lector, juzgará y/o se abrirá a considerar el siguiente texto como UNA perspectiva de la Higiene, sus posibilidades o sus negaciones desde lo pedagógico; lo que yo observé y desarrollé, más nunca determiné, pues sólo es mi particular visión de una parte de lo que forma la realidad en la que vivimos (si es que existe la realidad).

Atte.

C.N.





*The bottom portion of the Medicine picture, showing Hygieia*  
Gustav Klimt  
1900–1907

# CAPÍTULO I

## EL PRE-MODERNO DISPOSITIVO DE LA HIGIENE

*«Aunque la salud sea el más grande de  
todos nuestros bienes que conciernen al cuerpo,  
es sin embargo aquél al que dedicamos menos reflexión  
y con el que menos nos deleitamos (...).»*

**René Descartes – Carta a Chanut del 31 de marzo de 1649**

**P**ara comenzar a discutir sobre la Higiene, es necesario rescatar una categoría que forma parte de su fundamentación, me refiero a la *salud*. Este concepto es actualmente dado por la OMS, y se refiere a: “*un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades*”.<sup>2</sup> Sin embargo, de acuerdo a la Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental de Brasil, la salud es: (*hygeia, sanitatis, salutis*) *lo que está en buen estado (status salubritatis), sano, salvo, en los sentidos somático y psíquico del término; lo entero, lo intacto, lo que pertenece y siente uno-mismo, lo que es Uno. Los valores de equilibrio, orden, autonomía de la voluntad, dominio racional de sí, por sí-mismo, connotan esa coincidencia de sí consigo mismo. En un sentido particular, tener salud es, al mismo tiempo, ‘salvarse’ (sozesthai, se dice en griego-epicuriano), estar sano y salvo, física, espiritual y moralmente.*<sup>3</sup>

<sup>2</sup> La cita procede del Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946 por los representantes de 61 Estados (Official Records of the World Health Organization, Nº 2, p. 100), y entró en vigor el 7 de abril de 1948. La definición no ha sido modificada desde 1948. **Organización mundial de la salud** (2015) *Preguntas más frecuentes*. Recuperado el 23 de abril de 2015, de <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>

<sup>3</sup> Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental (Associação Universitaria de Pesquisa em Psicopatologia Fundamental – AUPPF) **Pathos y Salud (Argumento)**. En: VI Congreso internacional de psicopatología fundamental XII Congreso brasileño de Psicopatología fundamental [Belo Horizonte del 4 al 7 de septiembre de 2014]. Minas Gerais, Brasil, 2014. P. 2. Disponible en: [http://www.fundamentalpsychopathology.org/uploads/files/vi\\_congresso/vi\\_congresso\\_internacional\\_de\\_psicopatologia\\_fundamental\\_-\\_argumento\\_-\\_espanhol.pdf](http://www.fundamentalpsychopathology.org/uploads/files/vi_congresso/vi_congresso_internacional_de_psicopatologia_fundamental_-_argumento_-_espanhol.pdf)

Y de la misma forma, Georges Canguillhem en su texto *Escritos sobre medicina*, señala lo siguiente: “*sanus, sano, (está) dotado también de dos sentidos: intacto o bien conservado, e infalible o seguro. De ahí la expresión ‘sano y salvo’*”.<sup>4</sup>

Todo indica que la definición de la OMS se configura durante la modernidad, pues considera la Salud como *bienestar físico*. La idea de que estar saludable es acceder a *una vida justa, bella y feliz*<sup>5</sup> (...) *es utópica, inalcanzable, imposible de medir y carente de objetividad; porque está fundada en un concepto subjetivo de bienestar. Una salud libre ‘se aleja de la medida, de los aparatos y de las técnicas’, pero también de quienes se dicen especialistas en ella.*<sup>6</sup>

Para G. Gadamer: “*Si la salud no puede medirse, es, en realidad, porque se trata de un estado de medida interna (en el sentido de ‘lo apropiado’, ‘lo medurado’) y de coincidencia con uno mismo. Ese sentimiento no puede someterse a otro tipo de controles. Por esto tiene sentido preguntarle al paciente si se siente enfermo (...) La salud no reside justamente en un sentirse-a-sí-mismo; es un ser-ahí, estar-en-el-mundo, un estar-con-la-gente, un sentirse satisfecho con los problemas que le plantea a uno la vida y mantenerse activo en ellos (...) lo más claro es imaginar la salud como un estado de equilibrio*”.<sup>7</sup>

Para efecto de esta tesis, es necesario establecer la relación entre Salud e Higiene. George Vigarello comenta lo siguiente: “*Hay una palabra que a principios del siglo XIX ocupa un lugar inédito: **higiene**. Los manuales que tratan de la salud van cambiando de título. Hasta entonces estaban todos concentrados en el ‘mantenimiento’ o en la ‘conservación’ de la salud. Ahora no hay más que tratados o manuales de «higiene». Todos definen su terreno por medio de esta denominación, hasta entonces tan poco utilizada*”.<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> CANGUILHEM, Georges. (2004) *La salud: concepto vulgar y cuestión Filosófica*. En: **Escritos sobre la medicina**. Colección Mutaciones, Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina. P. 53

<sup>5</sup> Asociación Universitaria de Investigación en Psicopatología Fundamental. **Pathos y Salud**, Op. Cit.

<sup>6</sup> GRANERO, Molina José. (2010) **Tecnología, Phrónesis y Humanismo en Ciencias de la salud**. [Tesis doctoral] Universidad de Almería, Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Almería, España. P. 138

<sup>7</sup> GADAMER, Hans-Georg. (2001) **El estado oculto de la salud**. Trad. Nérida Machain. Serie Cla.de.ma Filosofía. Ed. Gedisa. Barcelona, España. Pp. 128 - 129

<sup>8</sup> VIGARELLO, George. (1991) **Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media**. Trad. Rosendo Ferrán. Alianza Editorial. Madrid, España. P. 210

De acuerdo a G. Vigarello en su texto: *Lo limpio y lo sucio*. Fue en el siglo XIX cuando se comenzó a utilizar el término **higiene**<sup>9</sup> para designar en general a todas las acciones relacionadas al mantenimiento y conservación de la salud, sin embargo, considera que: “*La higiene ya no es el adjetivo que califica la salud (en griego, **hygeinos** significa: lo que es sano), sino el conjunto de los dispositivos y de los conocimientos que favorecen su mantenimiento. Se trata de una disciplina particular en el seno de la medicina. Es un ámbito de conocimientos y no ya un calificativo físico*”.<sup>10</sup> De esta manera, coincido con G. Vigarello cuando comenta que, a partir del siglo XIX la Higiene pasa de ser el adjetivo *saludable* a, el *dispositivo de la Higiene*.

Por lo tanto, ya que la Higiene significa “lo que es sano”, está íntimamente relacionada con la salud, de manera que también implica estar a salvo, en equilibrio, entero, intacto, dominio racional de sí, ser-ahí, estar-en-el-mundo, estar-con-la-gente... en fin, la Higiene es virtud y equilibrio.

Desafortunadamente, actualmente la Higiene se vincula con la ablución y la pureza (física y ética), siendo que en su origen griego y latino no tiene absolutamente nada que ver con estos conceptos. Las ideas de médicos e higienistas durante la modernidad, son los promotores de esta idea desvirtuada. Es por esto que a lo largo de este primer capítulo, llevaré al lector en un recorrido histórico a través de los momentos coyunturales que a mi consideración fueron provocando el nacimiento de uno de los dispositivos muy poco analizados, el de la Higiene. Ubicando al lector, en primera instancia, en el origen etimológico de la palabra Higiene en la Grecia antigua, pasando por Roma y sus epidemias, así como por la Edad Media y la Peste negra; por lo tanto, desde mi perspectiva, el origen del dispositivo de la Higiene se da incluso desde antes del siglo XIX, a continuación el por qué.

---

<sup>9</sup> **higiene**. (Del fr. *hygiène*). 1. f. Parte de la medicina que tiene por objeto la conservación de la salud y la prevención de enfermedades. 2. f. Limpieza, aseo de las viviendas, lugares públicos y poblaciones. Real Academia Española. 22ª edición, 2001. En: <http://www.rae.es/>

<sup>10</sup> VIGARELLO, G. **Lo limpio y lo sucio**. Op. Cit.

## LA HIGIENE COMO VIRTUD

*«Actualmente la palabra higiene evoca los olores del cloro y del fenol, de comidas y bebidas pasterizadas cubiertas con celofán; una forma de vida en que la búsqueda de sensaciones placenteras debe someterse a prácticas que supuestamente son sanitarias. Sin embargo, su etimología no guarda relación con este pedestre concepto».*

**Rene Dubos - El espejismo de la salud**

**E**l primer encuentro con la Higiene se encuentra en su etimología griega y su virtud mitológica: *“Juro por Apolo el Médico y Esculapio por Hygeia y Panacea y por todos los dioses y diosas, poniéndolos de jueces, que éste mi juramento será cumplido hasta donde tengo poder y discernimiento...”*<sup>11</sup>

Se considera que el origen de la palabra Higiene, proviene de la diosa griega *Hygieia* (*Higia*, *Higea*, *Hygeia*, *Higiene*, o posteriormente conocida como *Salus* por los romanos). *Esta era representada como una joven y bella mujer, que sostenía en sus manos una copa (símbolo de la vida) y una serpiente arrollada a su brazo izquierdo, que se dirigía hacia la copa.*<sup>12</sup> **(Imagen 1.1)**

Ella, junto con su hermana Panacea, acompañaban a *Asclepio* (*Asclepiades* o *Esculapio* para los romanos)

durante sus curaciones en los templos.<sup>13</sup> Se dice que asistían a los ritos del templo, alimentaban a las serpientes sagradas y colaboraban en sanar a los enfermos.<sup>14</sup>



**Imagen 1.1** - The Hope Hygieia Ostia (?) o Roma, Italia, siglo II, copia, alrededor del 130–161, tras un original griego del 360 a.C. *Greek, Roman and Etruscan Art*

<sup>11</sup> Juramento hipocrático

<sup>12</sup> JARAMILLO, Antillón Juan. (2005) **Historia y filosofía de la medicina**. 1ra Edición. Ed. De la Universidad de Costa Rica. P.

11

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> *Ibíd.*

Asclepio<sup>15</sup>, según Píndaro (465 a.C.), luego de atribuírsele el poder de sanar e incluso revivir a los muertos, había sido castigado por Zeus debido a su codicia, ya que cobraba en oro por sus obras. En el poema homérico de Esculapio (siglo V a.C.) se omite todo rasgo de violencia. Al final del siglo V, cuando Esculapio era ya una deidad griega, se modificó de nuevo el mito. Su muerte a manos de Zeus fue para complacer a Hades, dios de los infiernos, quien se había quejado de que Esculapio estaba despoblando sus dominios.

Las excavaciones en Epidauro indican que su culto comenzó allí hacia fines del siglo VI a.C. Homero lo describe en la *Iliada* como rey de Tesalia. La época grecorromana fue la era de mayor expansión del culto a Esculapio, había en el mundo griego cerca de 400 templos en actividad. El de Pérgamo, construido hacia el año 370 a.C., alcanzó la cumbre de su fama 300 o 400 años después. Otro famoso *asclepión* (templo) fue el de Cos, ciudad natal de Hipócrates, y aunque se admite que este último pertenecía a la familia de los asclepiades, es bien sabido que en la época clásica este apelativo se hacía extensivo a todos los médicos, por considerárseles hijos adoptivos de Esculapio.<sup>16</sup>

Por lo tanto, la imagen de Hygieia poco a poco se verá confrontada con la de su compañero Asclepio, el cual, termina por imponerse frente a las interpretaciones de sus seguidores, pues “*a partir del siglo V a.C., el culto de Hygeia fue dejando paso progresivamente al de Asclepio*”.<sup>17</sup> Es por esta razón, que algunos autores consideran a Hygeia como esposa de Asclepio; para otros, tanto ella como Panacea eran sus hermanas; mientras que los demás, piensan que se trataba de 2 de sus 4 o 6 hijos. Es decir, “*Hygeia fue relegada al papel de un miembro más del séquito de Asclepio, generalmente su hija, algunas veces su hermana o esposa, pero siempre subordinada a él*”.<sup>18</sup> Lo que implica que Hygeia y lo que representaba se fue diluyendo, dando paso a la conquista de Asclepio y sus seguidores.

---

<sup>15</sup> Según la mitología griega, nació de Apolo y Coronis, mujer mortal. Estando embarazada, Coronis se casó con su amante. Este acto de infidelidad enloqueció al dios, hasta el punto de matarlos a los dos; pero Apolo, arrepentido, logró extraer con vida a su hijo del claustro materno y confió la educación de éste al centauro Queirón, quien enseñó al joven Esculapio muchas artes, incluyendo la de curar, en la que adquirió tal habilidad que era capaz no sólo de devolver la salud sino de resucitar a los muertos. Esto fue su perdición, pues, como resucitara a ciertos héroes que habían sido condenados por los dioses, Zeus hubo de abatirlo con un rayo. Karchmer K Samuel. *Códigos y juramentos en medicina*. En: *Acta Médica Grupo Ángeles*. Volumen 10, No. 4, octubre-diciembre 2012. P. 225

<sup>16</sup> *Ibíd.* Pp. 225-226

<sup>17</sup> DUBOS, R. (1975) *El espejismo de la salud*. México, Fondo de Cultura Económica, D.F., México. P. 145

<sup>18</sup> *Ibíd.*

Igualmente, existe otra teoría que afirma que Hygieia no era más que una personificación o emanación de Atenea, por lo que en realidad nunca fue una diosa propiamente.<sup>19</sup> En pocas palabras, la imagen de Hygieia no era la de una diosa terrena de origen antiguo; su nombre se deriva de la palabra griega abstracta que significa **salud**. “*Para los griegos representaba más una metáfora para la vida, que una persona histórica recordada en los mitos del pasado*”.<sup>20</sup> Es decir, Hygieia no es más que la representación de lo que los griegos deseaban perseguir como ideal de hombre y que, “*a pesar de estar identificada con la salud, no tenía nada que ver con el tratamiento de las enfermedades. Antes bien, era la guardiana de la salud, y simbolizaba la creencia de que los hombres podían mantenerse sanos si vivían de acuerdo a la razón*”.<sup>21</sup> Es por este argumento, que Ivan Illich en su texto: “*Némesis médica*”, compara la higiene con la virtud.<sup>22</sup>

Fue así que, **Hygieia – diosa** quedó en el rincón de la marginación cuando después del siglo V a.C. en Grecia, su veneración pasó a segundo plano, haciendo surgir una confrontación entre los seguidores de Asclepio, conocidos en Grecia como *asclepios*<sup>23</sup> o *asclepiades*<sup>24</sup> y los de Hygieia, llamados *epidauros*<sup>25</sup>. Por un lado, los *asclepiades* continuaron con el legado de su maestro, por medio de métodos que se enfocaban más en las causas de la enfermedad como objetivos para su intervención. Mientras que los *epidauros*, comprenden los intentos para promover el bienestar y/o evocar mecanismos curativos en el interior del individuo con

---

<sup>19</sup> GONZÁLEZ, De Haro María Dolores. **La salud y sus implicaciones sociales, políticas y educativas**. [En línea] Lección inaugural, curso académico 2006-2007. Universidad de Huelva. España. P. 13 Disponible en: <http://rabida.uhu.es/>

<sup>20</sup> DUBOS, R. **El espejismo...** Op. cit.

<sup>21</sup> *Ibíd.* P. 144

<sup>22</sup> Véase: ILLICH, Ivan. (1975) **Némesis médica. La expropiación de la salud**. Breve Biblioteca de respuesta. Barral editores. Barcelona, España.

<sup>23</sup> YOUNG, Pablo, Et. Al. **La vara de Esculapio, símbolo de la medicina**. [En línea] Rev. Med. Chile, 2013. P. 1200. Disponible en: <http://www.scielo.cl/>. El culto a Asclepio parece evolucionar lentamente hacia una mayor complejidad entre los siglos VI y V a. C. y, a finales de este último siglo, parece que había quedado perfectamente organizado en complejos santuarios peregrinales que reciben el nombre de “*asclepeia*”. GONZALEZ, Zyma Herbert. **En torno a la iconografía de la serpiente de Asclepio: símbolo sanador de cuerpos y almas**. [En línea] Akros – Historia. Universidad Complutense de Madrid. P. 62. Disponible en:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4789.pdf>

<sup>24</sup> RODRIGUEZ, Díaz Rafael. **El médico que domesticó a la serpiente**. [En línea] Revista electrónica: Realidad, N° 42. Noviembre – diciembre 1994. P. 1022. Disponible en:

<http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e274697a1562elmedico.pdf>

<sup>25</sup> JARAMILLO. Op. Cit. P. 11

el fin de mantener la salud o reducir la enfermedad.<sup>26</sup> Lo que significa que, de esta discrepancia surgirá la principal tendencia de la Medicina contemporánea convencional, la medicina curativa y la medicina preventiva.

En la génesis griega de la Higiene, la salud se coloca como el ideal a alcanzar, como la imagen de que los hombres pueden hacerse cargo de mantener y cuidar su propia salud: “*el hombre no alcanza a ser dios, por eso debe cuidar de sí mismo, ser prudente*”.<sup>27</sup> Sin embargo, a lo largo de su historia, **Hygeia – diosa** se verá sustituida por el modelo asclepiano, debido a que, *los hombres para evitar las enfermedades o para recobrar la salud, generalmente encuentran más fácil depender de otros para recuperarse, que intentar la difícil tarea de vivir sanamente*.<sup>28</sup> Así mismo, **Hygeia – diosa** idealizaba el patrón de vida griego<sup>29</sup>, por lo que terminó por convertirse en una utopía. Al final, no fue más que *la esperanza del hombre de lograr algún día un estado de armonía consigo mismo y con su medio circundante*.<sup>30</sup> Es posible percatarnos que Hygeia – diosa es la posibilidad de mantenerse sano y salvo, de vivir en virtud, pero existe un punto en el que la Higiene se transformó, momentos en el que su significado se pervirtió.

Esos momentos conllevan circunstancias, lugares, espacios, ideas, que poco a poco y con el pasar de los siglos fueron transformando y determinando el devenir de la Higiene. La diosa que cuidaba la salud de los individuos, se legalizó en diversas formas de imposición política, se catequizó moral y educativamente, y las ciudades, los lugares, los cuerpos y las almas se “purificaron”, se “higienizaron”. Desde la antigua Roma, una serie de repercusiones a largo plazo se vieron cotejadas en el presente. Desde el sentido foucaultiano, la Higiene se convirtió en un dispositivo.

Pero, ¿a qué me refiero cuando hablo de un ‘dispositivo’? Reparo en que la Higiene se convirtió en un **dispositivo**, debido a lo que Foucault percibe como tal desde tres aspectos:

---

<sup>26</sup> GIORDANO, James. JONAS, Wayne. (2007) **Asclepius and Hygieia in Dialectic: Philosophical, Ethical and Educational Foundations of an Integrative Medicine**. Integrative Medicine Insights, 2. P. 53

<sup>27</sup> ESTRADA, Diego Alejandro. **Hacia una fenomenología de la enfermedad**. Iatreia Vol. 25 (3), julio-septiembre 2012. P. 285. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/iat/v25n3/v25n3a11>

<sup>28</sup> DUBOS, R. **El espejismo...** Op. cit. P. 145

<sup>29</sup> *Ibíd.* P. 147

<sup>30</sup> *Ibíd.* P. 149

*“...un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos... En segundo lugar, lo que quería situar en el dispositivo es la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese discurso puede aparecer bien como un programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad... En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie (...) de formación que en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia”.*<sup>31</sup>

Considero que todos los elementos descritos por Foucault para la categoría dispositivo, coinciden con los ‘métodos’ utilizados en la Edad media y posteriores. Por ejemplo, a lo largo de la historia, las “epidemias” se convirtieron en la Urgencia de la pre-modernidad y de todos los tiempos; y no sólo las Pestes, sino también el exceso de población, las ciudades y posteriormente, la pobreza. Por esta razón, entiendo al dispositivo como una telaraña donde la Higiene sin prevenirlo cayó y se enredó; donde todos esos elementos y protagonistas de lo dicho y lo no-dicho a los que se refiere Foucault, la pervirtieron y consumieron como arañas. Lo que provocó que la Higiene deviniera como manipulación, control, exclusión, vigilancia y eliminación.

Las arañas y lo que conforma a esta telaraña, es lo que intentaré desarrollar a continuación, los mensajes ocultos que transmiten, el rastro que dejan a su paso, el caos que generan, las reglas que crean; así como las severas repercusiones para el devenir de la Higiene y su pérdida de sentido.

---

<sup>31</sup> FOUCAULT, M. (1991) **Saber y Verdad, una genealogía del poder.** *El juego de Michel Foucault.* Ed. La Piqueta. Madrid, España. Pp. 128-129

## URGENCIA DE LA PRE-MODERNIDAD: *LOIMÓS*

Las epidemias serían los primeros vestigios para comprender a la Higiene como dispositivo, puesto que: “*Ya en el año 2000 a.C. el papiro de Ebers, menciona unas fiebres pestilentes – probablemente malaria– que asolaron a la población de las márgenes del río Nilo*”, de acuerdo a Sergio López Moreno y el desarrollo histórico de la epidemiología: “*este es probablemente el texto en el que se hace la más antigua referencia a un padecimiento colectivo*”.<sup>32</sup> De la misma forma, “*se conservan observaciones sobre la incidencia de las plagas y pestes desde aproximadamente 1500 a.C. en los pueblos de Egipto e Israel*”.<sup>33</sup> Sin embargo, el término *epidemia* etimológicamente es de origen griego, y no aparece como tal en ningún texto, las únicas palabras más cercanas a esta descripción son *loimós* (gr.) o *peste* (lat.)<sup>34</sup>. Por lo tanto, la aplicación de estos términos se ha confundido por la medicina y todas las demás ciencias.

Debido a que el dispositivo se caracteriza por ocultar cosas, por ser parte de discursos dichos y no-dichos; frente a las “epidemias” existe un elemento que permite justificar prácticas y discursos donde, incluso desde el origen de las Pestes, la medicina las ha ocultado o al menos ha evitado recordarlas, tal es el caso de lo que plantean Miguel Pino y Pedro Hernández, en su texto: *En torno al significado original del vocablo griego epidēmía y su identificación con el latino pestis*, donde señalan lo siguiente: ‘*Epidemia*’ proviene del griego antiguo que significa “*visita*” o “*llegada a un lugar*”, Platón lo utiliza de esta forma<sup>35</sup>, mientras que el

---

<sup>32</sup> LÓPEZ, Moreno Sergio; GARRIDO, Latorre Francisco; HERNÁNDEZ, Ávila Mauricio. **Desarrollo histórico de la epidemiología: Su formación como disciplina científica**. Rev. Salud pública de México / vol.42, N°.2, marzo-abril de 2000. P. 133. Disponible en: < <https://drive.google.com/file/d/0B-jgqu6zl1tzdTBReEQwbkd6Y1E/edit>>

<sup>33</sup> RODRIGUEZ, Cuenca José Vicente. (2005) **Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia**. Siglo del Hombre Editores. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias Humanas, departamento de Antropología. Bogotá, Colombia. P. 18

<sup>34</sup> PINO, Campos Luis Miguel, HERNÁNDEZ, González Justo Pedro. (2008) **En torno al significado original del vocablo griego epidēmía y su identificación con el latino pestis**. [En línea] Revista electrónica Dynamis Vol.28. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife, España. P. 200. Disponible en: <[www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/download/118813/185325](http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/download/118813/185325)>

<sup>35</sup> Platón: Parménides 127.a.5. Trad. Juan Zaragoza. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 162 (1992), Pág. 495, 509. Citado en: PINO, Campos Luis Miguel, HERNÁNDEZ, González Justo Pedro. (2008) **Los conceptos de peste y epidemia: Semántica y lexicografía**. [En línea] Revista de filología de la Universidad de La Laguna, N° 26. Santa Cruz de Tenerife, España. P. 199. Disponible en: <http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20FILOLOGIA/26%20%202008/14%20Pino%20y%20Hernandez.pdf>

orador Demóstenes lo entiende como “inmigración” de forasteros.<sup>36</sup> Otras veces se refiere a la “llegada” de un Emperador.<sup>37</sup> También así lo reafirma el texto: *Medicina antigua, un léxico*. Del griego: “estar en casa”, “llegar/arribar”, “estancia/estadía” (normalmente temporal).<sup>38</sup>

En pocas palabras, es de acuerdo al contexto que el significado de ‘epidemia’ adquiere otros matices semánticos como “estancia” o “residencia” en casa o en otra ciudad, usados ya por Homero en las formas adjetivales del término.<sup>39</sup> No obstante, el vocablo desde la medicina es atribuido a Hipócrates y su escuela. El *Corpus Hippocraticum* convocará a este vocablo y otros más para exponer diversos tipos de padecimientos.

La crítica filológica al *Corpus Hippocraticum* como la de Laín Entralgo, clasifica las obras en dos, las estrictamente escritas por Hipócrates y en las obras médicas escritas por los sanadores que iban de ciudad en ciudad, pertenecientes a otras escuelas. Pero, *existe consenso en atribuir al mismo Hipócrates algunas de las obras, entre ellas en particular, parte de las Epidemias*.<sup>40</sup>

*Todos los libros de las Epidemias* (que van del I al VII) *tienen como rasgo común el afán descriptivo, la capacidad de observación, el interés por el factor ambiental y una limitada abstracción o conceptualización que trascienda el relato propiamente dicho. En su origen fueron anotaciones hechas por los curadores en su ejercicio por diversas ciudades e incluían descripciones de los enfermos, las enfermedades y el ambiente en el cual se desarrollaba el proceso*.<sup>41</sup> Los libros I y III, fueron escritos alrededor del 410 a.C. y son los que más se atribuyen a Hipócrates, mientras que los restantes son fundamentalmente notas, al parecer

---

<sup>36</sup> Demóstenes. **Discurso privado**, LIX. Trad. José Manuel Colubí Falcó, Biblioteca Clásica Gredos 65. (1983) Pp. 296. Citado en: PINO, C. L. M. y HERNANDEZ G. J. P. **En torno al significado original...** Op. Cit. P. 200

<sup>37</sup> DITTENBERGER, Wilhem. **Orientis Graeci Inscriptiones Selectae** 517.7. 2 Bände. Leipzig: 1903-1905 (reimpresión facsimilar, Hildesheim: Nachdruck Olms; 1986). Herodiano 2.14.1. Liddell, Henry George; Scott, Robert; Jones, Henry Stuart. *Greek-English Lexicon*. Oxford: OUP; 1983, p.630. Citado en: PINO, C. L. M. y HERNANDEZ G. J. P. **En torno al significado original...** Op. Cit. P. 200

<sup>38</sup> HEINZ, Leven Karl. (ed.) (2005) **Antike Medizin: Ein Lexikon**. Ed. C.H. Beck. Alemania. P. 258

<sup>39</sup> VINTRÓ, Eulalia. **La medicina hipocrática**. Madrid: CSIC; 1976, Pp. 295. Citado en: ibíd.

<sup>40</sup> SALABERRY, García Oswaldo. **Las epidemias de Hipócrates**. (Ensayo) Sociedad Peruana de epidemiología V. 7 N°2 Diciembre de 1994. P. 32. Disponible en:

[http://rpe.epiredperu.net/rpe\\_ediciones/1994\\_v07\\_n02/EN1\\_Vol7\\_No2\\_1994\\_epidemias\\_hipocrates.pdf](http://rpe.epiredperu.net/rpe_ediciones/1994_v07_n02/EN1_Vol7_No2_1994_epidemias_hipocrates.pdf)

<sup>41</sup> Ibíd.

desordenadas tomadas como ayuda memoria por el autor y a las cuales no se les dio redacción posterior.<sup>42</sup>

En el texto: *La medicina hipocrática*, Laín Entralgo señala algo muy puntual en relación al término ‘epidemia’. Parece ser que la significación de “llegada” y/o “visita” permanece a lo largo del discurso hipocrático, pero ésta vez, aplicada a los médicos: “*epidēmía (como visita profesional del médico a un demos)*”.<sup>43</sup> Sin embargo, existen otros libros donde los hipocráticos convergen en describir a las enfermedades epidémicas como las que de manera simultánea afectan a muchos hombres, tal es el caso de *Sobre la naturaleza del hombre*. Esta discrepancia -de acuerdo a Miguel Pino y Pedro Hernández- no existiría, si tan sólo se entendiera a las ‘epidemias’ como enfermedades que “llegan”, o “visitan el pueblo”.<sup>44</sup> Y aún con esta clasificación, la epidemia no tiene un significado negativo, ni se relaciona con el pánico, el aislamiento o la muerte.

De esta manera se permiten concluir los autores de: *En torno al significado original del vocablo griego epidēmía y su identificación con el latino pestis: “Esta visión nosocéntrica de los médicos ha convertido la interpretación del título de uno de los tratados hipocráticos más importantes, el titulado Epidēmiōn Biblía Heptá (Siete libros de epidemias o Siete libros de visitas), en un rompecabezas. La razón es que, mientras sus autores (los especialistas hablan de, al menos, tres autores distintos) están hablando de «las visitas del médico», los médicos posteriores están considerando el título y el contenido del libro en cuanto referido a unas supuestas epidemias de las que ese libro no trata”*.<sup>45</sup>

Por lo tanto, existen dos causas por las que la categoría *epidemia* se convirtió en algo peligroso y dañino. Por un lado, se trata de la manipulación semántica por parte de los neohipocráticos, y por otro, es su confusión con el término griego *loimós*, que al latín pasaría como *pestis*. En este sentido, es inevitable tratar la relación entre *loimós* y *miasma*, lo cual haré a continuación, pues son categorías que estarán presentes a lo largo de todo este trabajo.

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> ENTRALGO, Laín Pedro. (1970) *La medicina hipocrática*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, España. P. 254

<sup>44</sup> PINO, C. L. M. y HERNANDEZ G. J. P. *Los conceptos de peste y epidemia...* Op. Cit. Pp. 201-202

<sup>45</sup> *Ibíd.* P. 202

## LA ‘CORRUPCIÓN’ EN EL MUNDO GRIEGO

« EDIPO: ... (Dirigiéndose a CREONTE) ¡Señor, cuñado mío, hijo de Meneceo!  
¿Qué anuncio del dios nos traes?  
CREONTE: Uno bueno, digo yo; porque creo que  
incluso las desgracias pueden ser favorables, si llegan a buen término.  
EDIPO: Pero, ¿Cuál es el anuncio?  
Por lo que has dicho hasta ahora, no estoy ni tranquilo ni asustado.  
CREONTE: Si quieres escucharme delante de estos,  
estoy dispuesto a hablar; o si prefieres, podemos ir adentro.  
EDIPO: Habla delante de todos, porque sufro más por ellos que por mi propia vida.  
CREONTE: Bien, te diré la respuesta del dios. El soberano Febo nos ordena claramente  
desterrar la mancha (miasma) que se nutre de esta tierra  
y que no la dejemos crecer hasta lo irremediable.  
EDIPO: ¿Con qué rito de expiación (katharmós = kátharsis)?  
¿De qué desgracia se trata?  
CREONTE: Con el destierro o expiando un crimen con otro,  
porque esa sangre está azotando a la ciudad.»  
**Sófocles - Edipo rey**

Para poder comprender lo que significa ‘*loimós*’ y ‘*miasma*’ para los griegos, es necesario tocar dos categorías, que aunque contrarias, parecen ambiguas en las religiones primitivas, me refiero a la pureza e impureza. Religión e impureza están ligadas a partir de la noción de *tabú*: “Este término polinésico se convirtió en una categoría psicociológica que designa prohibiciones propias de algunos objetos o de actos cuya transgresión va acompañada de efectos nefastos. Algunas mezclas inhabituales, algunas asociaciones de objetos, algunas manipulaciones muy precisas, son, sin razón aparente, prohibidas so pena de una ruptura del orden del mundo. Otras formas de tabú parecen relacionarse más específicamente a la mancha, a la impureza, a la suciedad o a la enfermedad, es decir, a una esfera de fenómenos que suscitan desagrado y repulsión”.<sup>46</sup>

Freud citando a W. Wundt señala que el tabú *abarca todas las prácticas en que se expresa el horror ante determinados objetos relacionados con las representaciones del culto, o ante las acciones que a ellos se refieren...* Asimismo continúa: *...entendemos por tabú... toda prohibición cristalizada en los usos y costumbres, o en leyes formuladas de manera expresa, de tocar un objeto, usufructuarlo, o emplear ciertas palabras prohibidas...*<sup>47</sup> Las

<sup>46</sup> WUNENBURGER, Jean-Jacques. (2006) *Lo sagrado*. Ed. Biblos. Buenos Aires, Argentina. P. 99

<sup>47</sup> FREUD, Sigmund. (1976): *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos [1912-13]*. En: *Obras completas*. Vol. XIII, Trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina. P. 31

prohibiciones del tabú no se reducen al mandato de un dios *sino que en verdad prohíben desde ellas mismas*. No tienen fundamentos, se desconoce su origen, son incomprensibles, pero naturales *para todos aquellos que están bajo su imperio*.<sup>48</sup>

En una cultura antigua (no sólo la helénica) donde lo religioso estaba más bien ligado a un equilibrio u orden del mundo que debía ser preservado. La noción de ‘mancha’, ‘corrupción’, o ‘contaminación’ (*miasma*) griega, hace referencia a la trasgresión del tabú de la muerte, la sangre, entre otros; y por lo tanto, con la idea moral de ‘impureza’ y ‘suciedad’. Tabú y *miasma* se basan en la idea de que –de acuerdo a Mary Douglas- “*El universo entero se encuentra sometido a los intentos que hacen los hombres para obligarse los unos a los otros a un buen comportamiento cívico. Así nos encontramos con que ciertos valores morales se sostienen, y ciertas reglas sociales se definen, gracias a las creencias en el contagio peligroso, como cuando la mirada o el contacto de un adúltero se consideran capaces de atraer la enfermedad sobre sus vecinos o sobre sus hijos*”.<sup>49</sup>. En el contexto griego, la violación del tabú podía traer la ‘contaminación’ a todas las generaciones del perpetrador, e incluso a toda una ciudad como en el caso de la Tragedia de Sófocles: *Edipo rey*.

Mary Douglas introduce aquí una concepción muy peculiar: *contagio peligroso*. Pero ¿a qué se refiere la autora con este concepto? La noción de peligro en las culturas primitivas está ligado a la de *tabú*, por eso señala: “*El Tabú se puede interpretar como las reglas de la impureza, colocándolas en el contexto general de la gama de peligros posibles en cualquier universo dado. Todo lo que puede ocurrirle a un hombre por vía de desastre debería catalogarse según los principios activos que implica el universo de su propia cultura. A veces las palabras desencadenan cataclismos; a veces, los actos; otras veces, las condiciones físicas. Algunos peligros son grandes y otros pequeños*”.<sup>50</sup>

Esto significa que el *miasma* y el tabú, serán definidos de acuerdo al contexto, cultura y/o momento histórico en el que se encuentren inmersos. Además, de ello se *desencadenarán*

---

<sup>48</sup>. *Ibíd.* P. 27

<sup>49</sup> DOUGLAS, Mary. (1970) **Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú**. Ed. Siglo XXI. Madrid, España. P. 16

<sup>50</sup> *Ibíd.* P. 17

*cataclismos*, estos desastres a los que refiere Mary Douglas, son para los griegos el *loimós*. Es decir, en el sentido helénico: el derramamiento de sangre, la muerte en forma de asesinato o suicidio, el contacto con un cadáver, la sangre de animales muertos, menstruación, mujeres recién paridas...; son representación del *miasma*, que a su vez, pueden considerarse peligrosos. Por lo tanto, el *miasma* es la contaminación moral por el imaginario de peligro; mientras que el *loimós*, son las repercusiones o las consecuencias devenidas en enfermedad sobre los pueblos, que se atribuyen a los dioses por transgredir el tabú. El *loimós* es lo que traducimos como el peligro de la *plaga, peste o pestilencia*.

Para comprender mejor, he aquí un fragmento de *Los trabajos y los días* de Hesíodo: “*Pero aquellos que se ocupan de la Insolencia nefasta y de criminales obras, para esos tales reserva su Justicia el hijo de Crono, longitonante Zeus. A menudo la ciudad entera se ve privada de un vil rufián -aquel que peca y maquina maldades. Sobre ellos, desde el cielo, deja caer gran ruina el Cronión, Hambre y Morbo (λοιμόν) a la vez; van muriendo las gentes, las mujeres no conciben, se extinguen los hogares, por los designios de Zeus Olímpico. Y según las ocasiones, el Cronida les destruye vasto ejército o una muralla, o se cobra en el mar su vindicta con las naves de aquellos*”.<sup>51</sup>

“*Epiménides de Creta, vino a Atenas y gracias a su conocimiento de las cosas divinas, él fue capaz de salvar la ciudad de Atenas de dos devastaciones, una epidemia (loimós) y una guerra civil (stásis)*”. En esta frase Philippe Borgeaud hace referencia a Epiménides, filósofo y poeta griego del siglo VI a.C. y de quien se dice purificó Atenas después de la contaminación traída por los Alcmeónidas.<sup>52</sup>

Homero, Hesíodo, Herodoto, Sófocles... todos enfatizan la responsabilidad humana por estas enfermedades, las cuales fueron a menudo entendidas en términos de retribución divina por ofensas en contra de cualquier dios u hombre. En ocasiones, el mecanismo de estas retribuciones fue también identificado, incluso sin la acción explícita de un dios; ya que un

---

<sup>51</sup> HESÍODO (1964) **Los trabajos y los días**. [Versión en línea] Trad. Antonio Gonzalez Laso. Disponible en: <https://metodologia2012.files.wordpress.com/2012/08/82926141-hesiodo-los-trabajos-y-los-dias-trad-a-gonzalez.pdf>

<sup>52</sup> BORGEAUD, Philippe. *Melampous and Epimenides : two Greek paradigms of the treatment of mistake*. En : ASSMANN, Jan; STROUMSA, Guy G. (eds.) (1999) **Transformations of the Inner Self in Ancient Religions**. Studies in the history of religions. Vol. 83. Ed. Brill. USA. P. 298

tipo de corrupción aparece cuando uno infringe leyes comunes y estandarizadas del comportamiento moral, y esta corrupción es pasada de una persona a otra a través del contagio. En otras palabras, este miasma surge a partir de la corrupción y disipa corrupción. Un considerable número de oráculos, reales o de ficción, usan esta narrativa: cuando el hombre no respeta las leyes de comportamiento regidas por la ley y la moral, el *loimós* cae en ellos, sus animales y su tierra.<sup>53</sup>

Señala Freud que *el carácter contagioso de un tabú es sin duda el que ha dado ocasión a que se procurase eliminarlo mediante ceremonias expiatorias.*<sup>54</sup> Por lo que, para contrarrestar todo este suplicio diversos autores atribuyen a los ritos de purificación (que para los griegos eran llamados *kátharsis*) la función de protección contra dichas corrupciones, es decir, contra los efectos de la transgresión del tabú que se extiende de manera contagiosa a través de la persona culpable. Jean-Jacques Wunenburger lo aborda de esta manera: *“Por un lado [...] El rito de purificación permite restaurar el orden del mundo, rechazar las fuerzas nefastas y reintegrar al violador en la sociedad. Por otro lado, a veces se trata de sacar provecho de esas fuerzas impuras: en algunos casos, el hombre, en efecto, puede adquirir o transmitir mediante su contacto fuerzas benéficas. La transgresión del tabú puede de este modo invertir la fuerza nefasta en fasta, lo impuro en puro: el sacrilegio podría devenir consagración”.*<sup>55</sup> De ahí el carácter “ambiguo” de la relación pureza/impureza.

Por otra parte, es necesario comprender el contexto de los ritos de purificación de determinadas prácticas, por ejemplo, en Homero... *“Después de la peste, los aqueos purifican el campo y arrojan los desperdicios al mar. Héctor no hará sus ofrendas a Zeus con manos impuras; cuando Patroclo sale a combatir, Aquiles purifica la copa con azufre y agua antes de ofrecer una libación por el éxito de su amigo. Después de matar a los pretendientes, Odiseo purifica la casa con fuego y azufre”.*<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> DEMONT, Paul. *The causes of the Athenian Plague and Thucydides*. En: TSAKMAKIS, Antonis y TAMIOLAKI, Melina (eds.) (2013) **Thucydides between History and Literature**. Ed. De Gruyter. Berlín, Alemania. P. 74

<sup>54</sup> FREUD, S. *Tótem y tabú...* Op. Cit. P. 29

<sup>55</sup> WUNENBURGER, Jean-Jacques. **Lo sagrado...** Op. cit P. 99

<sup>56</sup> PERSSON, Nilsson Martin. (1961): **Historia de la religión griega**. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina. P. 64

En las religiones antiguas existían dos tipos de purificación, los ritos relativos al tabú y los ritos sagrados. Los primeros son acciones necesarias para expiarse en caso de haber perpetrado el tabú; no tiene que ver con la culpa o los pecados de la invención cristiana, únicamente son acciones que deben realizarse en pro de mantener el orden, y aunque éste se fracture, es posible moldearlo o abarcarlo para volver a estabilizar el mundo. “*En efecto, en los ritos relativos a lo tabú el hombre busca, ante todo, rechazar o captar las fuerzas impuras, con el fin de volver a poner en orden el mundo en el que vive, o incluso aumentar su fuerza sobre él*”.<sup>57</sup>

Mientras que los ritos sagrados a los que me he referido con los textos de Homero: “*son esencialmente ritos de relación y de conciliación con lo divino, y buscan más bien cambiar el orden del mundo humano, con el fin de acceder o de participar en las fuerzas sobrenaturales*”.<sup>58</sup> Por lo tanto, su intención no es protegerse o preservarse de algo, sino buscar vincularse con los dioses.

De esta manera, la concepción de ‘contaminación’ (*miasma*) está enteramente vinculado a la idea de ‘peligro’ (podría ser el *loimós*) y a la de ‘purificación’ (*kátharsis*), por esta razón, la definición de Mary Douglas me parece más puntual, al considerar que el *miasma* es la ‘anomalía’ del orden, es decir, el elemento que no se ajusta a un juego o serie determinados; a la materia fuera de sitio, que no coincide; y que puede llegar a considerarse peligroso: “*reconocidamente los individuos sienten angustia al afrontar la anomalía*”.<sup>59</sup> Esta interpretación que se circunscribe más hacia el plano de lo simbólico, nos ayudará posteriormente a comprender la Higiene.

En conclusión, el término griego *loimós* podría interpretarse, para el caso de las pestes, como el resultado de la ‘corrupción’/‘contaminación’ (*miasma*) en forma de una enfermedad devastadora sobre el cuerpo de los ciudadanos. Se trata de un castigo remitido por los dioses

---

<sup>57</sup> WUNENBURGER, Jean-Jacques. *Lo sagrado...* Op. cit. P. 101

<sup>58</sup> *Ibíd.*

<sup>59</sup> DOUGLAS, Mary. *Pureza y Peligro...* Op. Cit. P. 60

debido a la “deshonra” y al “deterioro de la integridad de las cosas”<sup>60</sup> Por lo que, *si hablamos con exactitud etimológica, loimós, sería el término griego preciso que denominaría una enfermedad inesperada, contagiosa y grave que traducimos por ‘peste’*. Los autores más antiguos interpretaban esta enfermedad como una *afección de origen divino (...)*.<sup>61</sup> Lo que quiere decir, que el término correcto para referirse a la muerte colectiva debido a una enfermedad, es *pestilencia (loimós)*, no *epidemia* (o por lo menos no en su sentido original).

Más adelante comentaré el desarrollo histórico del *miasma*, y el cómo es que la medicina comenzó a emplear el término ‘epidemia’ en lugar del de ‘peste’ por medio de enunciados creados para ocultar cosas y así, justificar métodos y prácticas con fines que no son propios de su etimología.

Una vez aclaradas la categorías: *loimós, miasma y kátharsis*, es preciso desarrollar una interpretación a partir de cuatro de las más grandes Pestes de Roma y Europa medieval de la pre-modernidad, para rescatar los momentos trascendentales que hablan sobre cómo fue transformándose la mentalidad en relación a las Pestes, cómo es que se terminó convirtiendo en miedo, horror y rechazo hacia quienes padecían determinadas enfermedades o hacia la muerte. Comprender que dependiendo de la episteme del momento es la interpretación de algún evento, el cómo se generaron técnicas disciplinarias concretas que en la actualidad se siguen utilizando y los efectos que trajeron consigo.

---

<sup>60</sup> De esta manera es como Frederick E. Brenk interpreta al miasma. Ver: BRENK, Frederick E. (1998) **Relighting the Souls: Studies in Plutarch, in Greek Literature, Religion, and Philosophy, and in the New Testament Background**. Ed. Franz Steiner Verlag Stuttgart.

<sup>61</sup> PINO, C. L. M. y HERNANDEZ G. J. P. **Los conceptos de peste y epidemia...** Op. Cit. P. 192

## LAS PESTES DE ROMA

«La muerte no es quizá más que un cambio de sitio».

**Marco Aurelio – Meditaciones**

De acuerdo a Jérôme Carcopino en su texto *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*; Los rasgos que determinan la fisonomía concreta de la Roma imperial, podrían ser contradictorias si la historia y la vida no interviniesen para armonizarlos: “*Por una parte, la importante cifra de población, así como la grandeza de su arquitectura y la belleza marmórea de sus edificios públicos, la entroncan con las grandes metrópolis occidentales contemporáneas. Por otra, el hacinamiento al que condenada a sus multitudes sobre el terreno accidentado y una superficie restringida por la naturaleza de los hombres, la angostura de sus callejuelas intrincadas, la penuria de sus servicios edilicios y el peligroso maremágnum de su circulación, la acercan a las ciudades medievales descritas por los cronistas (...)*”<sup>62</sup> A juzgar por esta interpretación, la vida en Roma no es realmente lo que parece.

### **La Peste de Antonino:**

#### **Desventajas de la sobrepoblación.**

Durante el Alto Imperio Romano, la expansión de la actividad económica, el fin de las guerras civiles, y el comienzo de la *pax romana* en el mediterráneo, generaron el crecimiento exponencial de la población.<sup>63</sup> Principalmente durante la mitad del siglo II de nuestra era, la población romana alcanzaba 1.200.000 habitantes en la *Urbs*,<sup>64</sup> y entre 60 y 100 millones de habitantes para todo el imperio, incluidas las provincias de Oriente y Occidente.<sup>65</sup>

---

<sup>62</sup> CARCOPINO, Jérôme. (2001) **La vida cotidiana en Roma**. Trad. Mercedes Fernández Cuesta. Ed. Temas de hoy, Colección Historia. Madrid, España. P. 18

<sup>63</sup> COMÍN, Comín Francisco. (2014) **Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad**. Alianza Editorial. Madrid, España. P. 103

<sup>64</sup> CARCOPINO, J. **La vida cotidiana en Roma...** Op. Cit. Pp. 42

<sup>65</sup> COMÍN, C. F. **Historia económica mundial...** Op. Cit. P. 103

Este crecimiento demográfico, trajo consigo diferentes problemas: Escases de alimentos, reducción de salarios, disminución en la compra-venta de esclavos, así como aumento en la demanda de tierras de arrendamiento y por lo tanto, incremento de la renta.<sup>66</sup> Pero, *La recesión económica del imperio romano se desencadenó con la plaga Antonina, que se expandió desde 165 y que diezmó la población. La mortalidad entre las elites fue menor, lo que acentuó la competencia entre ellas por hacerse con el excedente; consiguientemente, el consenso entre las elites romanas se desmoronó y la tensión generó en una nueva guerra civil (192-197), que agravó los problemas*”.<sup>67</sup>

Varios historiadores coinciden en que esta peste fue la primera Peste global, puesto que afectó a muchas provincias del imperio.<sup>68</sup> La plaga de Marco Aurelio Antonino Augusto en el año 164 d.C. que persistió hasta el 192,<sup>69</sup> es también conocida como “Plaga de Galeno”, ya que fue él quien más dedicó su trabajo a este evento. Galeno utiliza la voz *pestilentia* en al menos 2 ocasiones y la voz *pestis* en 24.<sup>70</sup> Trata el tema de forma parcial, sin muchos detalles, y deja notas salpicadas en varias de sus obras. Sin embargo, logra describir que los síntomas de esta peste eran fiebre alta, inflamación de boca y garganta, sed y diarrea intensa, erupción de la piel al noveno día. No existe confirmación, pero todo ello parece corresponder con un brote de viruela.<sup>71</sup>

Aunque no se sabe realmente el origen, Luciano de Samosata considera que la peste se había originado en el Mediterráneo Oriental y que a través de *Egipto había llegado a Asia y Seleucia, y luego a través del ejército se había expandido por todo el imperio romano*.<sup>72</sup>

---

<sup>66</sup> *Ibíd.* Pp. 103-104

<sup>67</sup> *Ibíd.* P. 103

<sup>68</sup> GOZALBES, Cravioto Enrique, GARCÍA, García Inmaculada. **Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad.** Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 26, 2013, P. 66. Disponible en: [https://www.academia.edu/6043209/An\\_approach\\_to\\_the\\_plagues\\_and\\_epidemics\\_in\\_Ancient\\_World](https://www.academia.edu/6043209/An_approach_to_the_plagues_and_epidemics_in_Ancient_World)

<sup>68</sup> PINO, C L. M. y HERNANDEZ G. J. P. **Los conceptos de peste y epidemia...** Op. Cit. P. 75

<sup>69</sup> *Ibíd.* P. 17

<sup>70</sup> Galien/Kühn KG, editor. Galeni opera omnia, XXI vol. XXI. P. 471-472. Leipzig: Car. Cnoblochii; 1821-1833. Citado en: MUÑOZ-SANZ, Agustín. (2012): **Marco Aurelio Antonino (121-180 d. C.), filósofo y emperador de Roma, y la peste de Galeno.** Artículo especial. Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica. 30 (9). Unidad de Patología Infecciosa, Hospital Universitario Infanta Cristina, y Departamento de Ciencias Biomédicas, Servicio Extremeño de Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Extremadura, Badajoz, España. P. 554

<sup>71</sup> RODRÍGUEZ, C. J. V. **Las enfermedades en las condiciones de vida prehistórica...** Op. Cit. P. 19

<sup>72</sup> LUCIANO, Quom. Hist. Conscr., 15. Citado en *Ibíd.*

*En Roma, la Peste ocasionó varios miles de muertos.*<sup>73</sup> Dión Casio escribe que durante el brote del año 189, 2.000 personas murieron cada día en Roma. Datos en los papiros de Egipto (censos de impuestos principalmente) sugieren una pérdida de la vida de cerca de 20% como consecuencia de la enfermedad; sin embargo, las fuentes registran innumerables bajas en un lenguaje retórico y exagerado. En general la peste Antonina causó una mortalidad de 7 a 10 por ciento, que produce un número total de muertes alrededor 7 a 10 millones por encima de la tasa de mortalidad normal.<sup>74</sup> *Si se limita la mortalidad solo al ejército y a las ciudades, donde había aglomeración de miles de personas, la tasa subiría al 13-15%.*<sup>75</sup>

Los pacientes de la plaga ciertamente consultaban a Galeno, quien afirmó haber manejado la enfermedad en ellos. El emperador Marco Aurelio y su hijo estaban entre sus clientes. Aparte de eso, no hay otra evidencia sobre el empleo de los médicos durante los brotes. Cuando Marco Aurelio moría a causa de la enfermedad, según se informa, envió a su hijo y heredero Cómodo lejos, para protegerle de contraerla.<sup>76</sup>

La importancia de esta peste y sus resurgimientos, es porque provocó un daño sanitario, económico, político, social y psicológico al Imperio romano del siglo II d.C.<sup>77</sup> Y algunas de las consecuencias que generó más allá de la mortalidad fueron: *Crisis en el reclutamiento del ejército; la rapidez del daño (como media, una semana aunque a veces mataba en solo 3 días); el perjuicio grave a las clases sociales más débiles (esclavos).*<sup>78</sup> Pero sobre todo, *la acumulación de cadáveres en las calles y en las casas que no permitía el normal enterramiento.*<sup>79</sup>

Gonzalbes, C. E. y García, G. I. reconocen que durante esta época, el hacinamiento de cadáveres en las calles era abrumador, lo que obligó a legislar sobre ello. El biógrafo de

---

<sup>73</sup> SHA, Vita Marcus, XIII. Citado en: RODRÍGUEZ, C. J. V. **Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica...** Op. Cit. P. 19

<sup>74</sup> STATHAKOPOULOS, Dionysios. *Plagues of the Roman Empire*. En: BYRNE, Joseph P. (ed.) (2008): **Encyclopedia of Pestilence, Pandemics, and Plagues**. Vol. 1, A–M. Greenwood press. Westport, Connecticut, London. P. 536

<sup>75</sup> MUÑOZ-SANZ, A. **Marco Aurelio Antonino...** Op. cit. P. 556

<sup>76</sup> STATHAKOPOULOS, D. *Plagues of the Roman Empire...* Op. Cit. P. 537

<sup>77</sup> MUÑOZ-SANZ, A. **Marco Aurelio Antonino...** Op. cit. P. 556

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> *Ibíd.*

Marco Aurelio, relata: *“Además se presentó una peste tan atroz que se tenían que sacar los cadáveres de la ciudad en vehículos y carretas. Fue entonces cuando los Antoninos sancionaron unas leyes estrictísimas sobre enterramientos y sepulcros, prohibiendo incluso que los particulares construyeran tumbas en sus villas, disposición que todavía hoy se cumple. La peste consumió a muchos millares y a muchos próceres, a los más ilustres de los cuales Antonio hizo erigir estatuas. Y tan grande fue su bondad que celebró funerales para las clases bajas corriendo las costas a cargo del Tesoro (...)”*.<sup>80</sup>

Los romanos ya acostumbraban incinerar o inhumar a sus muertos. Cicerón y Plinio indican que el rito habitual en la Roma primitiva era la inhumación. En el siglo V a.C., sin embargo, se siguen alternando las inhumaciones e incineraciones y sólo a fines de la República y comienzos del Imperio se podrá hablar de la primacía del rito incineratorio (...). Sin embargo, a comienzos del siglo II d.C., especialmente desde el reinado de Adriano, comenzó a extenderse de nuevo la inhumación, y con ella la creación de sarcófagos.<sup>81</sup>

Durante la Peste de antonino, la evacuación de cadáveres se producía de forma colectiva hacia las afueras de la ciudad. El trato al Cuerpo se hizo ajeno. Una vez que el sujeto había fallecido, se le impidió que se enterrara en la casa de sus familiares e incluso en la propia villa; estas acciones podrían explicarse como una de las primeras señales de tratamiento hostil hacia el *apestado*.

---

<sup>80</sup> SHA, *Vita Marcus Aurelius*, XIII, 3-6. Citado en: GONZALBES, C. E. y GARCÍA, G. I. **Una aproximación...** Op. Cit. P. 12

<sup>81</sup> Esta extensión del rito inhumatorio tiene que ver mucho con la predicación en Roma del cristianismo y con el impulso de algunos cultos del ámbito semita, que preferían garantizar la integridad del cuerpo para una supuesta vida en el más allá o para la resurrección. VAQUERIZO, D. (coord.) (1991) **Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales**, Fuenteovejuna, Córdoba, Argentina. P. 237. Disponible en: <https://studylib.es/doc/6747896/la-muerte-en-roma--fuentes--legislaci%C3%B3n-y-evidencia-arque...>

## La Peste de Cipriano:

### El sufrimiento que acerca a Dios

«Y ahí está efectivamente la fuerza del valor y la fidelidad,  
y creer y saber que Dios puede librarnos de la muerte presente,  
y sin embargo no temer la muerte, no retroceder ante ella»

**Cipriano de Cártago – Epístolas**

Ya en el siglo III d.C. el cristianismo en Roma estaba cobrando una gran importancia. El nombre moderno de la plaga de principios de este siglo se deriva del nombre del escritor cristiano y primer mártir, san Cipriano, obispo de Cartago (actual Túnez).<sup>82</sup> Dicha *Peste* se produjo en un período de tensiones entre los emperadores romanos y la emergente comunidad cristiana. La persecución general bajo el emperador Decio (249–251) había marcado la pauta. Como resultado, los cristianos fueron tratados localmente como chivos expiatorios para cualquier tipo de desastre natural, incluyendo la *Peste*.

Cipriano, en una famosa carta al gobernador de África, Demetrio (siglo III), registró tales actitudes y respondió escribiendo que las catástrofes de hecho siguieron no porque los cristianos no adoraran a los dioses romanos, sino porque los paganos no adoraban al Dios cristiano. También en su texto “*De mortalitate*”, Cipriano invocaba a los fieles a permanecer firmes en su compromiso cristiano. Les enseñaba que la muerte debe ser bienvenida en lugar de temerla; que la resistencia a morir muestra demasiado apego a placeres mundanos; que ese sufrimiento y muerte por la enfermedad, los hace libres del mundo y morir antes de lo previsto lleva a la gloria eterna. Además de alentar a aquellos que vacilaban, Cipriano tuvo que consolar a los que se sentían privados del martirio que ansiaban.<sup>83</sup>

Diversos autores cristianos de la época consideraban que el mundo estaba llegando a su fin, y Cipriano fue uno de los principales precursores. Por lo que dejó un registro desgarrador de

---

<sup>82</sup> NGO, Robin. **The Cyprian Plague Evidence of “apocalyptic” pandemic discovered in ancient Thebes.** [en línea]: Bible History Daily, The Biblical Archaeology Review. 19/06/14 [fecha de consulta: 26 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.biblicalarchaeology.org/daily/ancient-cultures/daily-life-and-practice/the-cyprian-plague/>

<sup>83</sup> **Plague and the End of Antiquity. The Pandemic of 541–750.** Editado por: LITTLE, Lester K. Publicado por: Cambridge University Press. New York, USA. (2006). P. 25

lo que las víctimas sufrieron antes de morir: *"Los intestinos, relajados en un flujo constante, supuran la fuerza corporal [y] un incendio originado en la médula fermenta en las heridas de las fauces (un área de la boca)"*(...) Los *"intestinos se agitan con un vómito continuo, [y] los ojos están en llamas con la sangre inyectada"*, escribió, añadiendo que *"en algunos casos se sacan los pies o algunas partes de las extremidades por el contagio de putrefacción enferma"* (...) *"El reino de Dios, amados hermanos, empieza a estar a la mano; la recompensa de la vida y la alegría de la salvación eterna, y la alegría perpetua y posesión últimamente perdido del paraíso, ahora están llegando, con la muerte del mundo..."*<sup>84</sup>

Aunque los jefes romanos según se informa, proporcionaban entierros apropiados a todas las víctimas, los autores cristianos sugieren que la población pagana en gran parte abandonó a los fallecidos. Por el contrario, los cristianos afirmaron no sólo haber cuidado a sus propios compañeros devotos, sino también haber ampliado su cuidado hacia cualquiera que lo necesitara. (...) Las fuentes son unánimes en sus descripciones de la mortalidad de masas a consecuencia de los brotes, pero cualquier número dado — como 5,000 víctimas en un sólo día — debería ser tomado como una exageración retórica. Hay algunas pruebas que sugieren un efecto perjudicial causado por los brotes, pero esto es imposible de cuantificar, ya que la peste de Cipriano ocurrió en un período de confusión política, social y militar extrema para el Imperio Romano.<sup>85</sup>

Una misión arqueológica italiana a Tebas (actual Luxor), dirigida por Francesco Tiradritti, descubrió cadáveres humanos carbonizados saturados en cal. **(Imagen 1.2)** La cal, era utilizada históricamente como el mejor desinfectante conocido. También



**Imagen 1.2** – Cráneos, ladrillos y jarra hallados en Luxor.

Estos restos encontrados por arqueólogos en Egipto datan alrededor del siglo III. Las víctimas fueron quemadas y cubiertas con cal para prevenir el esparcimiento de la enfermedad.

*dailymail*

<sup>84</sup> Padres Ante-Nicea. Vol. V, Los padres del siglo III. Editado por: A. Cleveland Coxe. Trad. Philip Schaff. NY, USA. (1885). Citado en: OWEN, Jarus. **Remains of 'End of the World' Epidemic Found in Ancient Egypt** [en línea]: Live Science. 16/06/14 [fecha de consulta: 26 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.livescience.com/46335-remains-of-ancient-egypt-epidemic-found.html>

<sup>85</sup> STATHAKOPOULOS, D. *Plagues of the Roman Empire...* Op. Cit. P. 538

encontraron tres grandes hornos de piedra caliza, donde se quemaba a las víctimas de la peste a enormes temperaturas de hasta 1,000 °C (1.800 °F). Las altas temperaturas, sin embargo, requieren enormes cantidades de combustible y con el fin de producir suficiente cal para cubrir todos los cuerpos parece que los lugareños usaron entonces ataúdes y otros artefactos, los cuales encontraron en esta tumba para quemar.<sup>86</sup>

El equipo de Tiradritti, no encontró pruebas de que las víctimas recibieron ningún tipo de ritos religiosos durante su incineración. Después de su uso para la eliminación de los cuerpos durante la *Peste*, el monumento fue abandonado y nunca se volvió a utilizar.<sup>87</sup> De acuerdo a los científicos, la plaga pudo haber sido algún tipo de viruela o sarampión, pero la investigación de Tiradritti no puede comprobarlo, ya que: "*En un clima como el de Egipto, el ADN está completamente destruido*", señaló.<sup>88</sup>

La trascendencia de esta *Peste* radica en el tratamiento dado a los cuerpos. El empleo de cal, habla de los métodos utilizados para evitar el esparcimiento de la muerte. Asimismo, se habla de que durante la aparición del brote, la gente se apresuró a entregar a sus amigos y familiares a las autoridades con la esperanza de poder evitar la plaga mortal.<sup>89</sup>

Así explica D. Le Breton, el sentido y la aceptación del dolor por parte de los cristianos: *El dolor no es el castigo divino infligido a los menos dignos, no es consecuencia del pecado, mancilla o impureza, sino una oportunidad de participar en los sufrimientos de Cristo en la cruz. La aceptación del dolor es una forma posible de devoción que acerca a Dios, purifica el alma. Durante mucho tiempo, sobre todo en la antigüedad y en la Edad Media, se lo consideró una gracia particular.*<sup>90</sup> Para el cristiano, el sufrimiento y el dolor son la base de

---

<sup>86</sup> O'CALLAGHAN, Jonathan. **Cyprian Plague victims unearthed in Egypt: Burnt corpses reveal a 3rd century burial plot built to 'prevent the apocalypse'**. [en línea]: Mail online. 17/06/14 [fecha de consulta: 26 febrero 2015]. Disponible en: <http://www.dailymail.co.uk/sciencetech/article-2660085/Cyprian-Plague-victims-unearthed-Egypt-Burnt-corpses-reveal-3rd-century-burial-plot-built-prevent-apocalypse.html>

<sup>87</sup> NGO, R. **The Cyprian Plague...** Op. cit.

<sup>88</sup> Ibid.

<sup>89</sup> O'CALLAGHAN, J. **Cyprian Plague victims unearthed in Egypt...** Op. cit.

<sup>90</sup> LE BRETON, David. (1991) **Antropología del dolor**. Trad. Daniel Alcoba. Editorial Seix Barral. Barcelona, España. Pp. 110-111

su devoción, pues le ayudan a acercarse a Dios, a estar en contacto con Él; es decir, se convierten en un nuevo método de purificación.

## **La Peste de Justiniano:**

### **La vehemencia por la caridad cristiana.**

El temprano siglo VI estuvo marcado por una plétora de catástrofes naturales como terremotos, hambrunas, inundaciones y una serie de epidemias menores,<sup>91</sup> así como erupciones (del cual Vesubio en 513 resultó la más dramática). Fue en este contexto que, la peste de Justiniano se desató en el Medio Oriente.

El historiador de la epidemia de Justiniano fue Procopio (499-565), quien la había experimentado de primera mano. Como confidente del entonces emperador Justiniano (483-565) y asesor de Belisario, Procopio viajó mucho y tenía acceso a toda la información relevante para su historiografía. Contemporáneos como el obispo Juan de Éfeso y Euagrius Scholasticus también describieron la epidemia y sus consecuencias, mientras que otros como Johannes Malalas, el monje Teófanos, Agathias de Myrina, Paulus Diaconus y Gregorio de Tours también hicieron contribuciones menores.<sup>92</sup>

Según Paulus Diaconus en *Historia de los Lombardos*, la epidemia fue tan devastadora que algunas personas llevaban cadáveres todo el día, mientras que otros pasaban el día cavando fosas comunes. Las casas y las granjas fueron abandonadas. La domesticación de los animales se había olvidado. *"Los hijos huyeron, dejando los cadáveres de sus padres insepultos; los padres desobligados de su deber abandonaron a sus niños en la fiebre furiosa. (...) Podría ver el mundo devuelto a su silencio antiguo: ninguna voz en el campo; ningún silbido de pastores; ninguna posición en espera de bestias salvajes entre el ganado; ningún daño a aves domésticas. Las cosechas, sobreviviendo el tiempo de la recolección, esperaron intocables al segador. En los viñedos, cuya recolección de temporada fue y vino, mudaron*

---

<sup>91</sup> John of Ephesus, Commentary fragm. II. F P. 232 lines 18-21; cf. also Procopius, History of the wars II.14.6 Citado en: RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. (2005): **The epidemic of Justinian (AD 542): a prelude to the Middle Ages. Journal Home**. Vol. 26, N° 2. Acta Theologica Supplementum 7. Disponible en: <http://www.ajol.info/index.php/actat/article/view/52567>

<sup>92</sup> RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. **The epidemic of Justinian (AD 542)...** Op. cit.

*sus hojas ya que el invierno era severo, pero quedaron las frutas que colgaban de las vides, y no había nadie para escogerlos o recogerlos (...) Los sitios pastorales habían sido convertidos en sepulcros para hombres, y las residencias humanas se habían hecho sitios del refugio para bestias salvajes”.*<sup>93</sup>

Los síntomas de la epidemia descrita por Procopio son básicamente similares a las observadas por Juan de Éfeso. La enfermedad se presentó con una fiebre repentina seguida de uno o más días de inflamación dolorosa (también llamadas Bubas), particularmente en la ingle, pero también en las axilas, el cuello, los muslos y en otros lugares. Así mismo, la muerte podía sobrevenir en cualquier momento. Algunos pacientes desarrollaban una erupción de ampollas negras del tamaño de un guisante, esto era un seguro prelude a la muerte. Coma y delirio, agitación, insomnio y visiones alucinógenas también eran recurrentes. Vómitos con sangre indican una muerte inminente.

Algunos pacientes se suicidaron lanzándose en ríos. Para mujeres embarazadas, la enfermedad era generalmente fatal.<sup>94</sup> Si una buba reventaba y expulsaba pus, el paciente por lo general se recuperaba, aunque a veces con extremidades atrofiadas o afectaciones linguales. Euagrius también menciona los síntomas siguientes: dolor de cabeza inicial, ojos inyectados de sangre, dolor de garganta y diarrea.<sup>95</sup> Este último síntoma puede ser una indicación de una plaga entérica muy rara. Los otros síntomas son explicables en términos del curso imprevisible de la enfermedad, que Euagrius también menciona. Además, Procopio nota que la fiebre y la hinchazón eran generales, pero que el curso adicional de la enfermedad fue caracterizado por una gran diversidad de síntomas.<sup>96</sup>

Procopio también indica que hubo mucha simpatía por los que tenían a su cuidado a las víctimas como por los propios pacientes, debido a la ardua labor implicada. No se consideró que los cuidadores estuvieran en peligro de contraer la plaga trabajando entre las víctimas,

---

<sup>93</sup> Paul the Deacon, *Historia Longobardorum* 2.4, p. 74 y *History of the Lombards*, 56–58. Citado en: **Plague and the End of Antiquity The Pandemic of 541–750**. Op. cit. P. 12

<sup>94</sup> RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. **The epidemic of Justinian (AD 542)**... Op. cit. P. 2

<sup>95</sup> EUAGRIUS, (1898). *The Ecclesiastical history of Euagrius with the scholia*. IV. (Eds. J. Bidex & L. Parmentier) Amsterdam: A.M. Hakkert. 1964. Pp. 29. Citado en: *Ibíd.* P. 5

<sup>96</sup> RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. **The epidemic of Justinian (AD 542)**... Op. cit. P. 5

ya que se comprobó que ni los médicos ni otros cuidadores contraían la Peste por el contacto con los pacientes o los cadáveres. Muchos de los que se ocupaban de enterrarlos o cuidarlos no estaban relacionados con los pacientes, pero fueron capaces de continuar con este servicio en contra todas las expectativas, a pesar de que muchos podían verse superados por la enfermedad sin previo aviso y morir casi instantáneamente.<sup>97</sup>

Los relatos de transmisión de la peste de humanos a humanos son contradictorios: mientras que algunos parecen afirmar esto, otros señalan lo contrario, escribiendo que los médicos que acompañaron a pacientes de la plaga no fueron infectados con la enfermedad.<sup>98</sup> Era evidente que la enfermedad no se extendió por contacto directo<sup>99</sup>, pues incluso el emperador Justiniano, enfermó con inflamaciones en la ingle, sin embargo, se recuperó y reinó durante dos décadas más.<sup>100</sup>

En Constantinopla la epidemia duró unos cuatro meses en total, tres de ellos siendo extremadamente grave. Aunque las víctimas de la plaga consultaban a médicos, estos no pudieron descubrir ningún tratamiento exitoso, así que ofrecían poca o ninguna ayuda pues no podían entender, ni manejar la enfermedad. En cambio, la gente recurrió a hombres santos para obtener ayuda. El culto cristiano a San Sebastián como el ayudante de la plaga comenzó en el siglo VII en Italia.<sup>101</sup>

Procopio relata: *La enfermedad duró cuatro meses en Bizancio, y su mayor virulencia duró tres meses. En un principio las muertes fueron algo más que lo normal, después la mortalidad se elevó mucho más, y más tarde alcanzó a 5.000 personas cada día, e incluso llegó un momento que fueron diez mil cada día y hasta más. Al principio todos los hombres asistían al entierro de los muertos de su propia casa, después los arrojaron en las tumbas de otros, para finalmente llegar a un estado de confusión y desorden. Esclavos fueron separados de sus dueños, y hombres que en tiempos habían sido ricos fueron privados del servicio de sus*

---

<sup>97</sup> Ibid.

<sup>98</sup> STATHAKOPOULOS, Dionysios. *Plague of Justinian; first pandemic*. En: BYRNE, J. P. **Encyclopedia of Pestilence...** Op. Cit. P. 533

<sup>99</sup> RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. **The epidemic of Justinian (AD 542)...** Op. cit. Pp. 5-6

<sup>100</sup> STATHAKOPOULOS, D. *Plague of Justinian...* Op. cit.

<sup>101</sup> Ibid. P. 535

*criados, que habían enfermado o muerto, llegando incluso a haber casas completamente vacías de seres humanos. Por esa razón sucedió que algunos de los hombres notables de la ciudad permanecieron sin sepultar durante muchos días.*<sup>102</sup>

La *Enciclopedia de Pestes, Pandemias y Plagas* disiente de este testimonio, y considera que estas fuentes relatan una mortalidad excesiva, tratándose de exageraciones por lo general retóricas. El cálculo más cercano de mortalidad inducida por la plaga en Constantinopla en 542 ha sido calculada en el 20% de su población. Aunque las fuentes se concentran en centros urbanos, hay motivo fundado para sugerir que la mortalidad en las zonas rurales era igualmente alta.<sup>103</sup>

Pronto todo el espacio disponible para entierros fue ocupado y los arreglos para funerales normales fueron completamente desplazados, debido a que, la cantidad de cadáveres simplemente no podía manejarse. Más adelante, incluso las nuevas tumbas en las afueras de la ciudad terminaron totalmente ocupadas, por lo que se creó una fosa común para 70.000 cadáveres en Galacia (actualmente Turquía), frente a la Bahía del Cuerno de Oro. Los cadáveres fueron apilados también en las Torres huecas de las fortificaciones de Sycaean, que produjo un hedor terrible sobre toda la ciudad. Los otros fueron cargados en barcos que fueron permitidos ir a la deriva lejos con la corriente.<sup>104</sup>

Constantinopla tuvo un paro completo de actividades, con calles completamente vacías. Estalló una grave situación de hambre, aumentando el número de muertes. Procopio nos dice que muchos delincuentes abandonaron sus actividades ilegales y comenzaron a ayudar en la lucha contra la crisis debido al temor por la muerte que amenazó con atacar en cualquier momento. No obstante, una vez que la plaga acabó, los que sobrevivieron *¡regresaron inmediatamente a sus nefastas actividades!*<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> PROCOPIO, Guerra Persa II, 23, 3-6. GONZALBES, C. E. y GARCÍA, G. I. **Una aproximación...** Op. Cit. P. 77

<sup>103</sup> STATHAKOPOULOS, D. *Plague of Justinian...* Op. Cit. P. 533

<sup>104</sup> PROCOPIUS. (1979) *History of the wars. II.23*. Trad. H.B. Dewing. London: W. Heinemann. Loeb Classical Library. Pp. 6-12 Citado en: RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. **The epidemic of Justinian (AD 542)**... Op. cit. P. 6

<sup>105</sup> PROCOPIUS, History II.23.13-16. Citado en: *Ibíd.* P. 6

La crisis demográfica provocada por la plaga está expresamente mencionada en todas las fuentes. El traslado de la población de zonas rurales a su capital fue necesario para revitalizar su economía.<sup>106</sup> La escasez de mano de obra aumentó el valor del trabajo, mientras que la mayor y mejor parte de la tierra estaba disponible a los sobrevivientes. Los datos sobre arrendamiento de tierras en Egipto, indican una marcada mejora en la seguridad y la duración de los contratos de arrendamiento entre la primera y la segunda mitad del siglo VI. Esto sugiere una escasez de recursos humanos y, por tanto, la voluntad de los propietarios para arrendar su tierra bajo condiciones positivas para los arrendatarios.<sup>107</sup>

En el plano de la cultura, la plaga probablemente provocó la "intensificación de la devoción." El Islam surgió en medio de la pandemia<sup>108</sup>, y de una manera sin precedentes, los líderes devotos instigaron respuestas religiosas a la enfermedad, organizando letanías, ayunos, oraciones y procesiones tanto en el mundo musulmán como en el cristiano. El más famoso de los últimos de éstos ocurrió en Roma en el 590 bajo el Papa Gregorio el Grande (c. 540–604).<sup>109</sup> **(Imagen 1.3)**



**Imagen 1.3** – Miniatura de un libro de oraciones del siglo XV.

El papa Gregorio I conduce una procesión alrededor de Roma, para pedir el fin de la Peste.

Una de las dudas en torno a esta pandemia era la de su origen. Siguiendo a Procopio, la epidemia se produjo primero en el 540 d.C. en Pelusio, cerca del delta del Nilo, en Egipto. Por su parte, Euagrius cree que comenzó en Etiopía.<sup>110</sup> Pero un descubrimiento lo ha

<sup>106</sup> STATHAKOPOULOS, D. *Plague of Justinian...* Op. cit. P. 535

<sup>107</sup> *Ibíd.*

<sup>108</sup> La predicación de Mahoma (570-632) a principios del siglo VII en Arabia dio lugar al nacimiento de una nueva religión monoteísta: el Islam. ÁLVAREZ, Josep Antoni. (2014): **El cristianismo: Unidad y diversidad. Una historia de las divisiones del cristianismo**. Ed. Aula 7, activa. Barcelona, España. P. 60

<sup>109</sup> STATHAKOPOULOS, D. *Plague of Justinian...* Op. cit. P. 535

<sup>110</sup> RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. **The epidemic of Justinian (AD 542)...** Op. cit. P. 6

cambiado todo. Un equipo de científicos liderado por Hendrik Poinar, de la Universidad de McMaster en Canadá, ha conseguido reconstruir el genoma completo del patógeno. El estudio de los dientes de cadáveres, ha aportado la clave al extraerse pequeños fragmentos de ADN, donde se encontraron restos de la *Yersinia pestis*, la bacteria de la peste bubónica. Con esta reconstrucción se sabe que el origen de la plaga no fue África, sino Asia y desde allí se expandió siguiendo vías comerciales como la ruta de la seda.

Según el estudio, la plaga la causó una variante de *Yersinia pestis* que no está emparentada con las de la gran Peste negra medieval y su resurgimiento decimonónico. Estamos ante diferentes cepas del mismo patógeno.<sup>111</sup>

## LA PESTE BUBÓNICA Y SUS REPERCUSIONES EN EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL

*«(...) No eres cierto si en punto vendrá sobre ti a deshora alguna corrupción de landre o carbunco, o tal inplisión por que el tu vil cuerpo se desatará. ¿O piensas por ser mancebo valiente, o niños de días, que ausente estaré, Y hasta que llegues a viejo impotente la mi venida me detardaré? Avisate bien que yo llegaré a ti a desora, que no he cuidado que tú seas mancebo o viejo cansado, que cual te hallare, tal te llevaré».*

**Anónimo – Danza general de la muerte**

**E**n el texto de: “*El miedo en occidente*” de Jean Delumeau, se relata cómo es que la Peste se convirtió en el principal temor durante la Edad media. Desde el siglo VI y VII cuando la Peste de Justiniano estuvo en todo su esplendor, existieron rebrotes de la enfermedad, pero nada que mereciera tanta atención. Sin embargo, entrado el siglo XIV se presentó una de las más grandes amenazas a la humanidad: la Peste bubónica, mejor conocida como la Peste negra<sup>112</sup>, y con ella, otras tantas amenazas como la lepra o, posteriormente, el cólera.

---

<sup>111</sup> Harbeck M, Seifert L, Hänsch S, Wagner DM, Birdsell D, et al. (2013): *Yersinia pestis DNA from Skeletal Remains from the 6th Century AD Reveals Insights into Justinianic Plague*. [En línea] PLoS Pathog 9(5) Disponible en: <http://journals.plos.org/plospathogens/article?id=10.1371/journal.ppat.1003349>.

<sup>112</sup> Aunque el término "Peste negra" comenzó a utilizarse hasta el siglo XIX, se ha mantenido como el término descriptivo popular para esta epidemia. Numerosos testimonios de la Peste negra ofrecen una explicación para el término basado en

Es así como “*La fecha de 1348 es el punto de cambio de la sensibilidad hacia la muerte para el Occidente europeo*”<sup>113</sup>, y no sólo hacia la muerte, sino hacia el Otro. Para Ana L. Haindl U., es evidente que ante una epidemia que acaba con un tercio de la población europea, en medio de terrible dolores y una gran incertidumbre, debió existir un fuerte impacto que llenó a los hombres de miedo.<sup>114</sup> En palabras de Julio Valdeón, al ser “*víctimas de un temible mal, cuyo origen desconocían y al que no podían detener en su mortífera expansión, los contemporáneos de la Peste Negra sintieron que el mundo se hundía*”.<sup>115</sup>

Como actualmente se conoce, la Peste negra se puede presentar en tres formas: septicémica, neumónica y bubónica. Todas ellas forman parte del capítulo de infecciones causadas por el grupo bacteriano conocido como *Yersinia* (antiguamente *Pasteurella*) y se define como una enfermedad infecciosa de roedores salvajes y domésticos, transmisible a los seres humanos a través de la picadura de ectoparásitos (particularmente la pulga de la rata).<sup>116</sup> Pero de acuerdo a J. Delumeau: “*Hasta finales del siglo XIX se ignoraron las causas de la peste*”.<sup>117</sup>

Los contemporáneos doctos de la Edad media, insistían en que la etiología de la peste se debía a explicaciones "naturales" por los astros y el aire viciado. Para 1350, la Facultad de Medicina de París, así como la mayor parte de los médicos, incluso hasta el siglo XVII, compartían la idea de que “*La mala calidad del aire puede ser causada por influencias malignas y por las siniestras conjunciones de los astros*”.<sup>118</sup> La otra explicación "natural" (no contradictoria, por otra parte, con la anterior) hacía derivar la peste de las exhalaciones

---

los síntomas físicos, pero en realidad se trata de un malentendido o una mala traducción del latín *atra mors*, que puede significar "la terrible muerte" o "muerte negra". Los que sobrevivieron a esta epidemia no le dieron un nombre específico, pero usaron términos generales como parásito, pestilencia, plaga y mortalidad. WILSON, Bowers Kristy. *Black Death (1347–1352)*. En: BYRNE, J. P. *Encyclopedia of Pestilence...* Op. Cit. P. 56

<sup>113</sup> HUETE, Fudio Mario. (1998) **Las actitudes ante la muerte en tiempos de la peste negra. La península ibérica, 1348-1500**. [En línea] Cuadernos de Historia Medieval Secc. Miscelánea, 1 P. 2 Disponible en: <https://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/especifica/cuadernos/miscelan/1998-1/02.pdf>

<sup>114</sup> HAINDL, Ugarte Ana Luisa. **La muerte en la Edad Media**. Revista electrónica: Historias del Orbis Terrarum, N° 1, Ed. Comisión editora de estudios medievales. Santiago, Chile. (2009). Pp. 117. Disponible en: <http://www.orbisterrarum.cl>

<sup>115</sup> VALDEÓN, Julio. *El impacto de la Peste. La Peste Negra*. Historia 16, Vol. 56, 1980. Pp. 68. Citado en: *Ibíd.* P. 117

<sup>116</sup> ARRIZABALAGA, Jon. **Discurso y práctica médicos frente a la Peste en la Europa bajomedieval y moderna**. Los vivos y los muertos. [En línea] Revista de Historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante, N° 17 (1998-99). Pp. 11-12. Disponible en: [rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28519/1/RHM\\_17.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28519/1/RHM_17.pdf)

<sup>117</sup> DELUMEAU, Jean. (1978) **El miedo en Occidente**. Ed. Taurus. Madrid, España. P. 103

<sup>118</sup> P. Marcellin. *Traité de la peste*, Lyon, 1639. P. 6. Citado en: *Ibíd.*

malignas emanadas de cadáveres no enterrados, de depósitos de basura, e incluso de las profundidades del suelo.<sup>119</sup>

Pero, “*Para la gente en general sólo podía haber una explicación para la peste: la ira de Dios. Los planetas podían satisfacer a los doctores cultos, pero Dios estaba más cerca de la mente del hombre normal*”.<sup>120</sup> El cristianismo y el protestantismo –entre ellos Martín Lutero– afirmaban que la peste era un castigo de Dios. Ésta doctrina constante provocó dos consecuencias: La primera es que, había que aceptar dócilmente este castigo y no tener miedo a morir de Peste. La segunda consecuencia es que había que enmendarse y hacer penitencia. El único y verdadero remedio contra el contagio: era implorar la misericordia de Dios mediante confesión y arrepentimiento de las fechorías.<sup>121</sup>

## RESPUESTA RELIGIOSA

Ésta fuerte interpretación religiosa, respaldó que las autoridades cristianas se dedicaran a organizar manifestaciones públicas según el estilo propio de la confesión romana: todo tipo de diligencias colectivas mediante las cuales una comunidad se tranquilizaba a sí misma tendiendo los brazos hacia el Todopoderoso.<sup>122</sup>

Algunos fieles se hicieron más entusiastas en su determinación de apartar la condenación. Entre esta pequeña parte de los fieles estaban los *flagellants* (llamados así por el flagelo o látigo), este movimiento floreció durante un tiempo. **(Imagen 1.4)** Se trataba de peregrinos que se mudaban de ciudad en ciudad sosteniendo exhibiciones de piedad pública en las que ofrecían penitencia corporal en forma de azotes como suplemento a las oraciones tradicionales.<sup>123</sup> El movimiento inicialmente ganó muchos conversos y fuerte aprobación popular, pero dentro de un año había perdido apoyo oficial y fue prohibido por el Papa

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> LÓPEZ, Jara José. (s.f.) **La muerte negra**. Biblioteca Gonzalo de Berceo. (s.l.) Catálogo general en línea: [www.vallenajerilla.com](http://www.vallenajerilla.com)

<sup>121</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 139

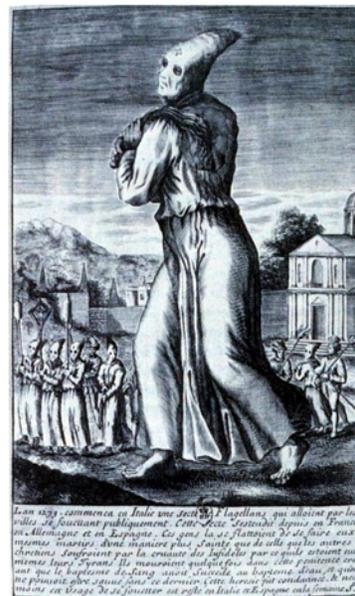
<sup>122</sup> *Ibíd.* P. 141

<sup>123</sup> TOTARO, Rebecca. *Black Death and late medieval Christianity*. En: BYRNE, J. P. **Encyclopedia of Pestilence...** Op. Cit. P. 64

Clemente VI (1291 – 1352) en octubre de 1349, fue él quien también condenaría la persecución de judíos.<sup>124</sup>

Menos drásticas, otras comunidades cristianas de Europa, organizan diversas procesiones públicas, peregrinaciones a santuarios de los santos protectores (los más frecuentemente invocados eran san Sebastián y san Roque), ayunos y, por último, la congregación de una población entera que confesaba sus faltas y pedía a gritos perdón; además de otras formas de piedad comunal.<sup>125</sup>

De esta forma, la peste se entendía a partir de diversas causas, pero una de las más importantes, era la que se explicaba a partir de la culpabilización de terceros. Durante la Edad media, “*El movimiento primero y más natural era acusar a otros*”.<sup>126</sup> El Otro, se volvió el enemigo universal.



**Imagen 1.4** – flagelante

Procesión de flagelantes durante la Peste negra.

## LA EXCLUSIÓN MEDIEVAL

En el texto: “*La civilización del occidente medieval*”, J. Le Goff señala que durante la Edad media, existían numerosos grupos paria, uno de ellos era el de los enfermos, sobre todo los lisiados: “*En ese mundo donde la enfermedad y la discapacidad se consideran signos externos del pecado, quienes se ven afectados por ellas son malditos de Dios y, por lo tanto, de los hombres. La Iglesia los acoge de forma provisional (...) Para los demás, su único recurso es la mendicidad y la errancia*”.<sup>127</sup>

<sup>124</sup> *Ibíd.* P. 68

<sup>125</sup> *Ibíd.* P. 58

<sup>126</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 133

<sup>127</sup> LE GOFF, Jacques. (1999) *La civilización del occidente medieval*. Trad. Godofredo González Ed. 4 Paidós. Barcelona, España. Pp. 285-286

Y continúa: *“Pobre, enfermo y vagabundo son casi sinónimos en la Edad Media; los hospitales se hallan situados frecuentemente cerca de los puentes y de los pasos de la montaña, esos lugares de tránsito obligado para los vagabundos (...) A quienes la sociedad medieval no podía atar o encerrar los abandonaba en los caminos. Enfermos y vagabundos erraban de una parte a otra, solos, en grupos, en filas, mezclados a los peregrinos y a los mercaderes. Los más vigorosos y los más desesperados engrosaban el ejército de bandidos apostados en los bosques”*.<sup>128</sup>

J. Delumeau destaca, que en tiempos de la peste, la población se ve obligada a expulsar a los mendigos, pues son: *asociales inquietantes, (...) están sucios y difunden olores contaminantes. También, son otras tantas bocas que hay que alimentar. A este respecto resulta aleccionadora (...), una carta escrita desde Toulouse en junio de 1692 por un magistrado de nombre Marin-Torrilhon, que teme una epidemia: ‘Hay aquí grandes enfermedades y por lo menos de diez a doce muertos diarios en cada parroquia, totalmente cubiertos de un color púrpura. Tenemos dos villas en los alrededores de Toulouse, Muret y Gimond, donde los habitantes con buena salud han desertado y viven en el campo: en Gimond montan guardia como en los tiempos de peste; finalmente hay una miseria general. Los pobres nos traerán aquí cualquier desgracia si no se toma pronto alguna medida; se trabaja para hacerlos salir de la ciudad y no dejar entrar en ella a ningún mendigo foráneo...’*

*En una carta posterior (sin duda de julio), Marin-Torrilhon expresa su alivio: ‘Comenzamos a respirar un aire mejor desde la orden que se ha dado para el encierro de los pobres’*.<sup>129</sup>

Para los contemporáneos del siglo XIV, viéndose en una situación de caos y desesperación, la peste se convirtió en un pretexto para recalcar la discriminación hacia diversos grupos religiosos y sociales. Así lo señala J. Delumeau: *“si la epidemia era un castigo, había que buscar chivos expiatorios a los que cargar inconscientemente con los pecados de la colectividad. (...) Los potenciales culpables, sobre quienes puede volverse la agresividad colectiva, son, ante todo, los extranjeros, los viajeros, los marginales y todos aquellos que*

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*

<sup>129</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 114

*no están perfectamente integrados en una comunidad, bien porque no quieran aceptar sus creencias -tal es el caso de los judíos-, bien porque ha sido preciso rechazarlos por razones evidentes a la periferia del grupo -así, los leprosos-, bien, simplemente, porque vienen de otra parte, y por este motivo son, en cierta medida, sospechosos.*<sup>130</sup>

De esta forma J. I. Carmona García, en su texto: *Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos*, señala otro de los más importantes grupos segregados durante este período: “los leprosos”, los cuales, debido a su aspecto “terrorífico” suscitaban miedo y temor colectivo, “*hasta el punto de que en distintas ocasiones los malatos fueron acusados de provocar graves daños a la sociedad (...). Así ocurrió a raíz de la gran hambruna que se abatió sobre buena parte de la Europa atlántica en 1315-1317, y también después del estallido de la terrible epidemia de Peste Negra de 1374-1350. En ambas ocasiones sobre los leprosos cayó la acusación de ser los culpables de tan enormes desgracias, al propiciar el daño con el envenenamiento de aguas y la corrupción de los aires. Se igualaban por ello a los judíos, que también fueron imputados de lo mismo (...).*”<sup>131</sup> En 1321, es decir, veintisiete años antes de la Peste Negra, habían sido ejecutados en Francia algunos leprosos acusados de haber envenenado los pozos y las fuentes.<sup>132</sup>

Respecto a los judíos, la Peste Negra estalla en una atmósfera ya cargada de antisemitismo...<sup>133</sup> “*De este modo, en el año 1348 la propagación de la peste fue achacada en muchas localidades europeas a pociones maléficas preparadas por hechiceros judíos (...)* Las acusaciones, muy similares entre unas y otras comarcas europeas, como signo evidente de un origen común, fueron causa de violentas explosiones contra los judíos que, con frecuencia, concluyeron en el asalto de las juderías”.<sup>134</sup> **(Imagen 1.5)** Fue en estas circunstancias, que se llegó al extremo de que en Alemania y en otras partes donde moraban

---

<sup>130</sup> *Ibíd.* P. 133

<sup>131</sup> CARMONA, García Juan Ignacio. (2005) *Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos*. Serie: historia y Geografía, N° 102. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. P. 156

<sup>132</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 134

<sup>133</sup> *Ibíd.*

<sup>134</sup> CANTERA, Montenegro Enrique. (2013) *El miedo al judío en la España de la Edad Media*. [En línea] Estudios de Historia de España Vol. XV. Pp. 166-167 Disponible en : <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/miedo-judio-espana-edad-media.pdf>

los judíos, murieron muchos millares de ellos asesinados y quemados por los cristianos.<sup>135</sup>

Con relación a esto, G. Duby señala: *Ya existe también el extraño absoluto. Es quien no*

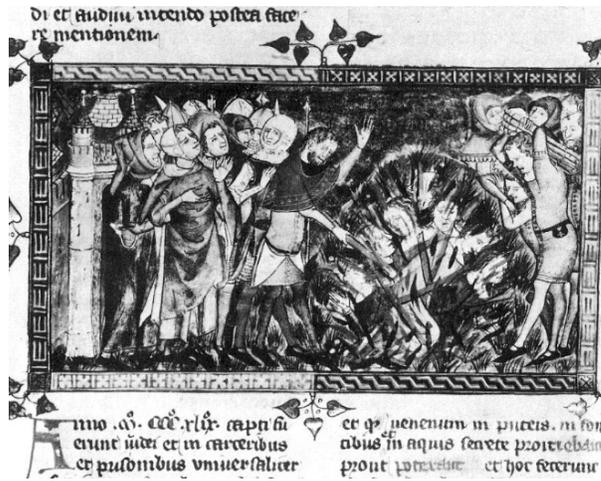


Imagen 1.5 – Masacre de judíos (1349)

*pertenece a la comunidad cristiana, el pagano, el judío, el musulmán. A esos extranjeros o bien se los debe convertir o bien se los debe destruir.*<sup>136</sup>

Por lo tanto, los semitas no podían constituirse como los únicos chivos expiatorios, era preciso, como indica Jean de Venette, buscar otros culpables, preferentemente los extranjeros.<sup>137</sup> Para J.

Le Goff, el resentimiento al extranjero ya se suscitaba -al igual que con los leprosos y los judíos- desde antes de la aparición de la Peste: *“El excluido por excelencia de la sociedad medieval es el extranjero. La cristiandad medieval, sociedad primitiva y cerrada, rechaza a ese intruso que no pertenece a las comunidades conocidas, a ese portador de lo desconocido y de la inquietud. San Luis se preocupa de ellos en sus Établissements, en el capítulo ‘del hombre extranjero’, y lo define como ‘el hombre desconocido en las tierras’. En un estatuto de Goslar, en 1219, se meten en un mismo saco «histriones, juglares y extranjeros». El extranjero es aquel que no es un hombre fiel, un hombre sujeto, aquel que no ha jurado obediencia a nadie, el que, en la sociedad feudal, ‘carece de reconocimiento’.*”<sup>138</sup>

<sup>135</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 135. Sin embargo, la gran causa de la segregación de los judíos estriba en la evolución económica y la doble formación del mundo feudal y del mundo urbano. No se puede admitir a los judíos en los sistemas sociales —vasallaje y comunas— a que da lugar esta evolución. No se puede prestar homenaje a un judío, ni intercambiar un juramento con él. De este modo los judíos se hallan poco a poco excluidos de la posesión e incluso de la concesión de la tierra, lo mismo que de los oficios, comprendido el comercio. No les quedan más que las formas marginales o ilícitas del comercio y de la usura. LE GOFF, Jacques. **La civilización del occidente medieval...** Op. Cit. P. 286

<sup>136</sup> DUBY, Georges. (1995) **Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos.** Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, Chile. Pp. 62-63

<sup>137</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 135

<sup>138</sup> LE GOFF, J. **La civilización...** Op. Cit. P. 286

Y G. Duby señala: “*Este extranjero distante es el invasor absoluto, engendra más temor que el vecino que agrede*”.<sup>139</sup> A partir de ese momento, cualquiera puede ser considerado un enemigo y la caza de brujos y de brujas escapa a todo control.<sup>140</sup>

## UN MIEDO LEGÍTIMO QUE IMPIDE ACTUAR

J. Delumeau comenta que cuando se comenzó a expandir la noticia de que se habían generado múltiples muertes en diversas ciudades, las autoridades no actuaron inmediatamente para evitarlo, ya que como él mismo lo señala: “*Cuando aparece el peligro del contagio, al principio se intenta no verlo. Las crónicas relativas a las pestes hacen resaltar la frecuente negligencia de las autoridades cuando había que tomar las medidas que imponía la inminencia del peligro, aunque no deja de ser cierto qué, una vez desencadenado el mecanismo de defensa, los medios de protección fueron perfeccionándose en el curso de los siglos*”.<sup>141</sup> Añadiendo que: “*En Italia, en 1348, cuando la epidemia se difunde a partir de los puertos -Génova, Venecia y Pisa-, Florencia es la única ciudad del interior que intenta protegerse contra el asaltante que se acerca*”.<sup>142</sup> Mientras que, “*en diversas ciudades se niegan a interrumpir escuelas y sermones*”.<sup>143</sup>

Desde luego, a tal actitud se le encuentran justificaciones razonables; no se quería sembrar el pánico entre la población -de ahí las múltiples prohibiciones de manifestaciones de duelo al principio de las epidemias- y sobre todo no interrumpir las relaciones económicas con el exterior. Porque, *para una ciudad, la cuarentena significaba dificultades de avituallamiento, hundimiento de los negocios, paro, desórdenes probables en la calle, etc. Mientras la epidemia no causara todavía más que un número limitado de muertos, podía esperarse que retrocediera por sí misma antes de haber asolado toda la ciudad.*<sup>144</sup>

---

<sup>139</sup> DUBY, G. **Año 1000, Año 2000...** Op. cit. P. 60

<sup>140</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 135

<sup>141</sup> *Ibíd.* P. 110

<sup>142</sup> CARPENTIER E., **Une Ville devant la peste: Orvietto et la Peste Noire de 1348**, París, 1962. Citado en : *Ibíd.*

<sup>143</sup> S. GUILBERT, «A Châlons-sur-Marne au xv e siècle: un conseil municipal face aux épidémies», en *Annales*, E.S.C., nov.-dic. 1968. P. 1286. Citado en : DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 111

<sup>144</sup> *Ibíd.*

Durante la Edad media, ya se empleaba la estrategia de mantener a las ciudades en cuarentena. Un poco de la historia de esta práctica, es narrada en la *Enciclopedia de las Pestes, Pandemias y Plagas*: “Los primeros testimonios documentados vienen de la Biblia hebrea (antiguo testamento) y hay ejemplos de cuarentena en los escritos de Hipócrates, Tucídides (460-400 A.C.) y Galeno”.<sup>145</sup> Pero no sería hasta el 549, durante el reinado del emperador bizantino Justiniano (482-565 d.C.) que se produjeron las primeras leyes de cuarentena eficaz, ya que tal y como señalé anteriormente, fue él quien estableció una serie de técnicas para evitar la propagación de la peste, entre ellas, la cuarentena. La Enciclopedia apunta: “Dicha legislación estableció que los viajeros procedentes de los territorios afectados por la plaga debían ser aislados y evitados. Como en Bizancio, China y otros países en Asia y Europa practicaron alguna forma de la cuarentena durante la primera pandemia de la plaga, siete siglos antes de que la Peste negra visitara Europa”.<sup>146</sup>

Pero, de acuerdo a J. Delumeau, más allá de la ansiedad por la cuarentena, se puede hablar de una razón mucho más profunda, de una motivación menos consciente: el miedo legítimo hacia la peste, el cual *conducía a retardar durante el máximo tiempo posible el momento en que habría que mirarla de cara. Médicos y autoridades trataban, pues, de engañarse a sí mismos. Tranquilizando a las poblaciones se tranquilizaban a sí mismos.*<sup>147</sup>

Cuando una amenaza de contagio se dejaba sentir en el horizonte de una ciudad, las cosas, en el escalón del poder decisorio, ocurrían generalmente de la siguiente manera: las autoridades hacían examinar los casos sospechosos por médicos. Frecuentemente, éstos decretaban un diagnóstico tranquilizador, adelantándose de este modo al deseo del cuerpo municipal; pero si sus conclusiones eran pesimistas, se nombraba otros médicos o cirujanos para una contra-investigación que no dejaba de disipar las primeras inquietudes. Regidores y tribunales de salud buscaban, pues, cegarse a sí mismos para no darse cuenta de la ola ascendente del peligro, y la masa de gentes se comportaba como ellos.<sup>148</sup>

---

<sup>145</sup> GOMEZ, Pablo F. *Quarantine*. En: BYRNE, J. P. *Encyclopedia of Pestilence...* Op. Cit. P. 584

<sup>146</sup> *Ibíd.* Pp. 584-585

<sup>147</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 111

<sup>148</sup> *Ibíd.*

A lo largo del tiempo y el espacio, podemos constatar, una especie de unanimidad en el rechazo de palabras consideradas como tabúes. Se evita pronunciarlas. O, si se hacía al principio de una epidemia, era en una locución negativa y tranquilizadora, como "no es la peste propiamente dicha". Nombrar el mal hubiera sido atraerlo y abatir la última muralla que le tenía a raya. No obstante, llegaba un momento en que ya no se podía evitar llamar al contagio por su horrible nombre. Entonces el pánico se desencadenaba sobre la ciudad.<sup>149</sup>

## LA HUIDA

Una actitud común y completamente razonable que se apreció en la población, fue la huida. *“En ocasiones se trata de un alejamiento del lugar donde la peste ha hecho acto de presencia: huir presto, lejos y por largo tiempo, en el decir ya proverbial de las gentes. En otras ocasiones se busca un aislamiento que preserve del contacto con los sospechosos”*.<sup>150</sup>

El Decamerón de Boccaccio lo refiere de la siguiente manera: *“(…) ninguna medicina era mejor ni tan buena contra la peste que huir de ella; y movidos por este argumento, no cuidando de nada sino de sí mismos, muchos hombres y mujeres abandonaron la propia ciudad, las propias casas, sus posesiones y sus parientes y sus cosas, y buscaron las ajenas, o al menos el campo, como si la ira de Dios no fuese a seguirles para castigar la iniquidad de los hombres con aquella peste y solamente fuese a oprimir a aquellos que se encontrasen dentro de los muros de su ciudad como avisando de que ninguna persona debía quedar en ella y ser llegada su última hora”*.<sup>151</sup>

*“Obviamente la toma de estas posturas sólo resulta factible para quienes económicamente se encuentran en situación de pechar con unos gastos cuantiosos”*.<sup>152</sup> De modo que los ricos serán los primeros en marcharse, provocando de esta forma el enloquecimiento colectivo. Entonces podía verse el espectáculo de las colas ante las oficinas que daban los permisos de

---

<sup>149</sup> *Ibíd.* P. 112

<sup>150</sup> CARRERAS, Pachón Antonio. *Las epidemias de peste en la España del Renacimiento*. En: CARRERAS, Pachón A., GRANJEL, L. S. BALAGUER P. E. et. al. **V Congreso Nacional de Historia de la medicina. V. I.** Sociedad española de Historia de la medicina. Homenaje al Profesor Pedro Laín Entralgo. Madrid, 29-30 septiembre – 1 octubre 1977. P. 12

<sup>151</sup> BOCCACCIO, Giovanni. **Decamerón**. [Versión digital] P. 9. Disponible en: [www.infotematica.com.ar](http://www.infotematica.com.ar)

<sup>152</sup> CARRERAS, Pachón Antonio. *Las epidemias de peste en la España*. Op. Cit. Pp. 12-13

salida y los certificados de salud, y también el atasco de las calles llenas de coches y de carromatos. (...) El ejemplo dado por los ricos era seguido inmediatamente por toda una parte de la población.<sup>153</sup> Así en Francia, como en Portugal, España e Inglaterra, no sólo la población rica mudó su residencia, también los pobres lo hicieron. Pero esta evacuación colectiva improvisada y esta afluencia a las puertas de una ciudad que pronto iban a cerrarse adquirirían apariencias de éxodo: muchos partían a la aventura, sin saber a dónde irían a parar.<sup>154</sup> La mayoría de aquellos que no habían podido huir, no pensando más que en su propia conservación, evitaban cuidar a sus parientes más cercanos que habían caído enfermos.

Como un estribillo, se repite una y otra vez bajo la pluma de los cronistas la constatación de que el contagioso es abandonado por sus parientes, amigos y vecinos. Cuando escribe desde Avignon en 1348, un canónigo brujense relata: "... *El padre no visita a su hijo, ni la madre a su hija, ni el hermano a su hermano, ni el hijo a su padre, ni el amigo a su amigo, ni un vecino a un vecino, ni un aliado a un aliado, a menos de querer morir inmediatamente con él*".<sup>155</sup>

E. Martínez Lacabe registra que: "*La insolidaridad de algunos hombres no tiene precio ni condición social, pero tampoco es propio de los miembros de las clases más altas. El temor al contagio podía provocar el rechazo de los habitantes de una población entera contra parte de sus vecinos si sospechaban que alguno de éstos se encontraba convaleciente de tan mortal enfermedad. Estos, ante la imposibilidad de emigrar por los más variados motivos (y más que nada, por recoger la cosecha) expulsaban mediante artimañas a los convecinos infectados*".<sup>156</sup>

---

<sup>153</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. Pp. 112-113

<sup>154</sup> *Ibíd.* P. 113

<sup>155</sup> *Ibíd.* P. 128

<sup>156</sup> MARTÍNEZ, Lacabe Eduardo. **La epidemia de cólera de 1855 en Navarra: demografía y mentalidad.** [En línea] Revista electrónica: Gerónimo de Uztariz, N° 12, 1996. P. 100. Disponible en: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4805433.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4805433.pdf)

## FRACTURA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SUJETOS

Debido a que se generalizó la idea de que la Peste se transmitía a través del contacto, y de que, incluso hablar mirando a los enfermos o a los muertos o manipular su ropa o viviendas podían transmitir la enfermedad; la prohibición de la relación entre los sujetos se agudizó, el miedo a la muerte y al Otro se concretizó. *Los hombres temen incluso el aire que respiran. Tienen miedo de los difuntos, de los vivos y de ellos mismos (...).*<sup>157</sup> En tanto la transmisión del mal se atribuye al contacto y a la proximidad, la cercanía se torna peligrosa. El recelo comienza a expandirse, la gente empieza a tener menos trato, las visitas entre familiares y vecinos se tornan esporádicas y en las conversaciones se guarda distancia y se usan preservativos en la boca o entre las ropas para repeler el contagio.<sup>158</sup>

La sociedad se enfrenta a una problemática aterradora. *La peste es, sin duda alguna, entre todas las calamidades de esta vida, la más cruel y verdaderamente la más atroz (...). Todo queda reducido a extrema confusión. Todo es ruina.*<sup>159</sup> Pues una vez que los sujetos se ausentaron de las ciudades, y los que quedaron se vieron abandonados; las casas, las calles y las ciudades en general, representaron un escenario lamentable.

J. Delumeau lo relata de la siguiente manera: “*En Francia, alrededor de 1692, encontramos una ciudad sitiada por la enfermedad, puesta en cuarentena, llegado el caso protegida por un cordón de tropas, enfrentada a la angustia cotidiana y obligada a un estilo de existencia en ruptura con aquel al que estaba acostumbrada. Los marcos familiares quedan abolidos. La inseguridad no nace sólo de la presencia de la enfermedad, sino también de una desestructuración de los elementos que integraban el entorno cotidiano. Todo es distinto. Y en primer lugar, la ciudad se ha quedado anormalmente desierta y silenciosa. Muchas casas permanecerán a partir de entonces deshabitadas*”.<sup>160</sup>

---

<sup>157</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 115

<sup>158</sup> BAU, Andrea M. y CANAVESE, Gabriela F. **Sepultureros y enterradores. La manipulación de cuerpos y objetos en época de peste durante la baja Edad media y la temprana modernidad Europea.** [En línea] Cuad. hist. Esp. Vol.84 Universidad de Buenos Aires, Argentina. ene.-dic. 2010. P. 91 Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-11952010000100005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-11952010000100005&script=sci_arttext)

<sup>159</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. Pp. 114-115

<sup>160</sup> *Ibíd.* P. 114

Todos aquellos pueblos que se vieron separados del resto del mundo debido a los cordones sanitarios o bien, a la cuarentena, también se apartaban unos de otros en el interior de la ciudad maldita, temiendo contaminarse mutuamente. Se presentó la detención del comercio y del artesanado, el cierre de los almacenes e incluso, de las iglesias; la prohibición de toda diversión, el vacío de calles y plazas, el silencio de los campanarios.<sup>161</sup> El abandono de las ciudades, la desolación y la desconfianza de los sujetos, simbolizan la instauración del miedo al contagio en los individuos.

Delumeau lo describe de la siguiente manera: “*Se evita abrir las ventanas de la propia casa y bajar a la calle. Se esfuerzan por aguantar encerrados en casa con las reservas que han podido acumular. Si, a pesar de todo, hay que salir para comprar las cosas indispensables, se imponen las precauciones. Clientes y vendedores de artículos de primera necesidad sólo se saludan a distancia y ponen entre ellos el espacio de un ancho mostrador*”.<sup>162</sup> Y añade: “*La agitación familiar de la calle, los ruidos cotidianos que ritmaban los trabajos y los días, el encuentro del vecino en el umbral de la puerta: todo eso ha desaparecido. D. Defoe constata con estupor esta ‘falta de comunicación entre los hombres’ que caracteriza el tiempo de la peste*”.<sup>163</sup>

Las calles, las plazas, las iglesias sembradas de cadáveres, presentan a los ojos un espectáculo lastimoso, cuya vista vuelve a los vivos celosos del destino de los que ya están muertos. Los lugares habitados parecen transformados en desiertos y, por sí sola, esta soledad inusitada incrementa el miedo y la desesperación. Se rehúsa toda piedad a los amigos, puesto que toda piedad es peligrosa. Como todos tienen la misma consigna, apenas tienen compasión unos de otros.<sup>164</sup>

Encontrándose ahogadas y olvidadas todas las leyes del amor y de la naturaleza en medio de los horrores de una confusión tan grande, los niños son bruscamente separados de los padres, las mujeres de los maridos, los hermanos o los amigos unos de otros, ausencia desoladora de

---

<sup>161</sup> *Ibíd.*

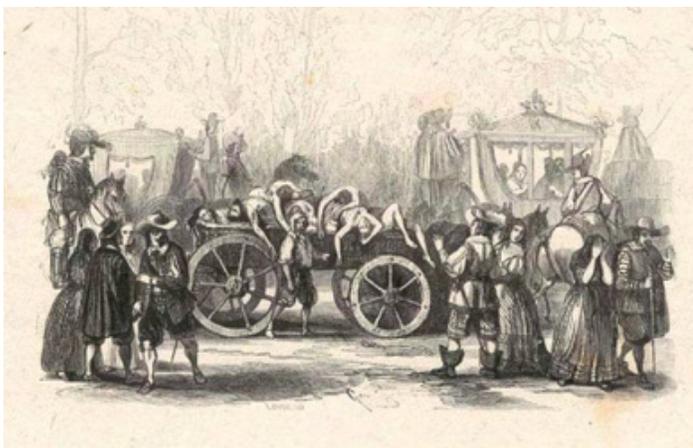
<sup>162</sup> *Ibíd.* P. 115

<sup>163</sup> D. DEFOE, *Journal de l'année de la peste*, trad. J. Aynard, París, 1943. P. 134. Citado en: *Ibíd.* P. 116

<sup>164</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 115

gentes que se deja vivas y a las que no se verá más.<sup>165</sup> Ya no sólo el judío, el leproso, el mendigo o el extranjero serán motivo de exclusión. Para este momento, TODOS son peligrosos, las propias familias se desintegran por el temor y el abandono, nadie está a salvo.

Las ciudades son invadidas por un silencio opresor, y también se convierten en un universo de desconfianza. Delumeau documenta la crónica italiana de la peste de 1630 que Manzoni reprodujo: ... *Mientras los montones de cadáveres, siempre apilados delante de los ojos, siempre junto al paso de los vivos, hacían de la ciudad entera una vasta tumba, había algo más funesto y más terrible todavía: era la desconfianza recíproca, la monstruosidad de las sospechas... No se sentían suspicaces de su vecino, de su amigo, de su huésped solamente: esos dulces nombres, esos tiernos vínculos de esposo, de padre, de hijo, de hermano, eran objeto de terror; y, cosa horrible e indigna de decir, la mesa doméstica, el lecho nupcial eran temidos como trampas, como lugares donde se escondía el veneno.*<sup>166</sup> **(Imagen**



**Imagen 1.6** – F. Gonin, La Peste de Milán, Italia (1629-1631).

El prójimo es peligroso, sobre todo si la flecha de la peste ya le ha alcanzado. “*Al estallar la epidemia de peste –Señala J. I. Carmona– se rompían todos los vínculos sociales y humanos. La primera dificultad venía a la hora de atender a la persona que se había contagiado. Nadie quería acercarse a sus proximidades: todos tenían miedo de contraer la terrible enfermedad*”.<sup>167</sup> Entonces, se le encerraba en su casa para que sufriera y muriera en soledad [“(...) *Por más que se queje o gima, nadie hay que le escuche*”<sup>168</sup>], o bien, se le trasladaba a

<sup>165</sup> DE SANTA-MARÍA, Feo. *Historia das sagradas congregações des conegos seculares de S. Jorge em alga de Venesa e de S. Joao evangelista em Portugal*, Lisboa, 1697. Pp. 270-272. Citado en: Ibíd.

<sup>166</sup> A. MANZONI, *Les Fiancés*, Vol. II. Trad. R. Guise. París, 1968. P. 77. Citado en: DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 116

<sup>167</sup> CARMONA, G. J. I.. *Enfermedad y sociedad...* Op. Cit. P. 59

<sup>168</sup> Ch. CARRIÈRE... *Marseille, ville morte...* Op. Cit. P. 124. Citado en: DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 117

toda prisa hacia algún lazareto situado fuera de las murallas, aunque en estos lugares se diera la igualmente desagradable compañía de los otros infectados.<sup>169</sup>

Exclama Delumeau: *¿Qué diferencia con el trato reservado en tiempos normales a los enfermos, a quienes padres, médicos y curas rodeaban con sus diligentes cuidados! En período de epidemia, por el contrario, los parientes se apartan, los médicos no tocan a los contagiosos, o lo menos posible o con una varita, los cirujanos no operan si no es con guantes; los enfermeros dejan a la distancia del brazo del enfermo alimento, medicamentos y vendas. Todos los que se acercan a los pestíferos se rocían de vinagre, perfuman sus vestidos, llegado el caso llevan máscaras; cerca de ellos evitan tragar saliva o respirar por la boca. Los curas dan la absolución de lejos y distribuyen la comunión mediante una espátula de plata fijada a una varita que puede tener más de un metro.*<sup>170</sup> De este modo, las relaciones humanas han quedado totalmente alteradas. El tiempo de Peste es el de la soledad forzada.

## MEDIDAS DE PROFILAXIS

Como he señalado en párrafos anteriores, los científicos creían que la peste se generaba por las emanaciones de los astros y por los miasmas del suelo y el aire; pero también existía cierta tendencia a considerar que, algunos cuerpos eran más propensos que otros para contraer la peste. Rosemary Horrox traduce algunos textos medievales que afirman lo siguiente: “Los cuerpos más susceptibles de tener la estampa de la pestilencia...



**Imagen 1.7** – Médico de Pestes (siglo XVII)  
Utiliza “ropa protectora”: Un abrigo hecho de tela muy pesada o piel y generalmente encerado. El pico es usualmente relleno con hierbas o perfumes para evitar los olores fétidos asociados con la enfermedad y prevenir la exposición y la infección. El doctor evita el contacto directo con los pacientes, picándolos desde lejos con la varilla que porta.

<sup>169</sup> CARMONA, G. J. I.. *Enfermedad y sociedad...* Op. Cit. P. 59

<sup>170</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 116

*son los que tienen un mal estilo de vida, con mucho ejercicio, sexo y baños; los delgados, débiles y con preocupaciones; bebés, mujeres y gente joven; y gente corpulenta con una complexión robusta. Sin embargo, aquellos con cuerpos secos, purgados de materia residual, o quienes adoptaron un sensible y adecuado régimen, sucumbirán más lentamente a la peste”.*<sup>171</sup>

También existieron acciones, a menudo inútiles, como las que menciona J. Delumeau:  
“...cuando se rociaban vinagre, cartas y monedas, cuando se encendían fogatas purificadoras en las encrucijadas de una ciudad contaminada, cuando se desinfectaban individuos, harapos y casas por medio de perfumes violentos y de azufre, cuando se salía a la calle en período de contagio con una máscara en forma de cabeza de pájaro cuyo pico estaba lleno de sustancias odoríficas (...) **(Imagen 1.7)** en cambio era juicioso quemar los tejidos, sobre todo los de lana, en las casas contaminadas. **(Imagen 1.8)** Y es verdad que era preciso, a ser posible, huir o, en su defecto, aislar y aislarse. Sobre todo, esto, porque la peste bubónica daba lugar frecuentemente a una complicación neumónica secundaria”.

**Imagen 1.8** –  
Ropa siendo quemada durante el brote de Peste de 1340



Alexandri Massariae, estuvo a cargo de las medidas sanitarias en Vicenza al norte de Italia en 1577 y así describe las acciones tomadas contra la Peste: “La primera muerte se atribuyó a ropa introducida clandestinamente desde Padua, donde la peste hacía estragos... los muebles de la casa fueron quemados y se proporcionaron nuevas vestimentas a los ocupantes, quienes además fueron expulsados de la ciudad. La casa fue purificada con fumigaciones aromáticas y pintada con cal lechosa. Las vestimentas y la ropa de cama

<sup>171</sup> HORROX, Rosemary. (1994) **The black death**. Manchester: Manchester University Press. USA, P. 163.

<sup>172</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 103

*fueron tratadas con lejía. A pesar de todo, la enfermedad se propagó y en año se registraron 1908 muertos de peste de un total de 30000 habitantes. Tan pronto como la epidemia se presentó, la ciudad fue dividida en 32 secciones y una inspección casa por casa era efectuada cotidianamente por 64 ciudadanos respetables, dos para cada recinto. Cualquier caso de enfermedad era señalado a uno de los cuatro médicos públicos.... Las habitaciones infectadas recibieron el mismo tratamiento que en caso inicial excepto que los muebles no fueron atendidos por médicos y enfermeras. Los sospechosos de la primera zona que presentaban señales de enfermedad eran trasladados al ‘lazaretto’, donde se alojaba a los enfermos atendidos por médicos y enfermeras. Los sospechosos de la primera zona que presentaban señales de enfermedad eran trasladados al ‘lazaretto’, y los convalecientes de éste enviados a la zona aislada. Aquellos que mostraban signos de buena salud en Campo di Marte por 22 días consecutivos podían retomar sus hogares desinfectados, donde permanecían bajo observación durante 22 días más... En el momento más álgido de la epidemia fue necesario cerrar todas las casas de la ciudad por cuarenta días, y sólo los guardias podían estar en las calles”.*<sup>173</sup>

La vigilancia de los sujetos, la quema de sus pertenencias, así como el uso de vinagre, lejías y máscaras perfumadas, parecía un evento incesante e inseparable de las decisiones de las autoridades. Aunado a esto, el “aislamiento de los enfermos y de las casas contaminadas, limpieza de las calles, eliminación apresurada de los cadáveres, ejecución de los animales considerados como sospechosos (caballos, bueyes, cerdos, perros y gatos), etc. Estas medidas, algunas de las cuales eran médicamente útiles, constituían además un arma psicológica contra el mal. Contribuían a luchar contra el desaliento colectivo. Mantenían en la ciudad cierto tono, y la voluntad de combatir el incendio de la peste”.

<sup>174</sup>

A esta profilaxis<sup>175</sup>, parcialmente correcta, respondía una observación a menudo exacta de los síntomas de la enfermedad en particular bajo su forma bubónica: descripción de los

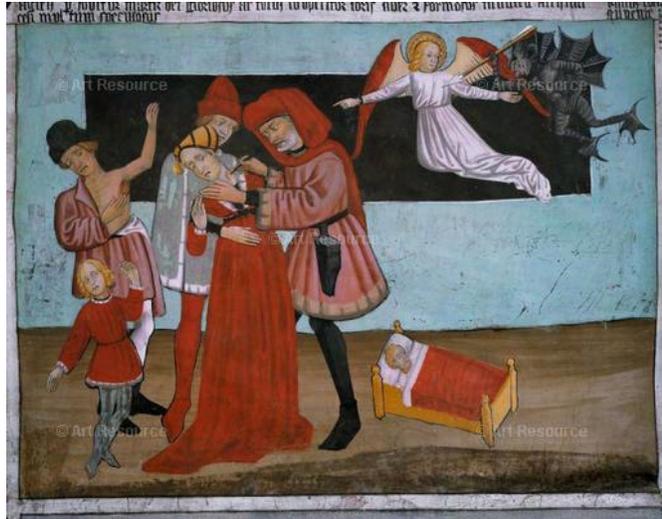
---

<sup>173</sup> MASSARIA, Alexandro. *De peste, Libri Duo. Cum Privilegio Ffluftribimi Senatus Veneti, ad annos XII. Venitis, Apud Altobellum Salicatum. XDLXXIX.* Pp. 3-5. Citado en: GOLUB, Edward S. (1994) **Los límites de la medicina. Como la ciencia moldea nuestra esperanza de curación.** Ed. Andres bello. Santiago de Chile, Chile. Pp. 43-44

<sup>174</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 133

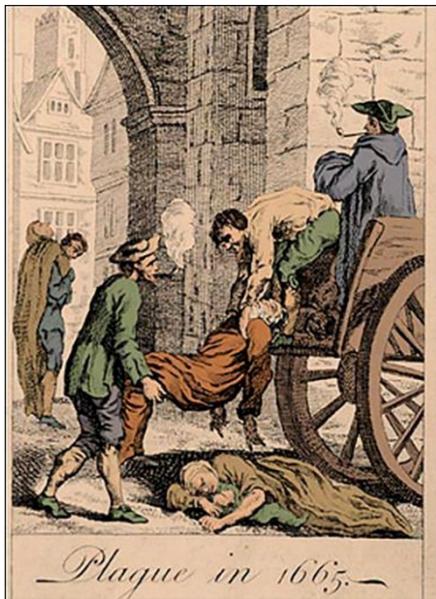
<sup>175</sup> Algunos autores abordan este término como medidas, técnicas, ciencias o artes que preservan, guardan, conservan, previenen, precaven y/o evitan alguna enfermedad. Del griego: *profilaktikós* “prevenir, precaver”; o también de *pro* “antes”, *fil* “guardián”, *axis* “acción” o *pro* “delante” y *phulasso* “guardar o conservar / tomar precauciones”

"carbuncos", localización de los bubones (**Imagen 1.9**), haciendo hincapié en el cuadro clínico sobre la lengua tumefacta, la sed ardiente, la fiebre intensa, los calambres, la irregularidad del pulso, el delirio a menudo violento, las perturbaciones del sistema nervioso, las cefaleas, la mirada fija.



Un médico de Marsella anotaba tras la epidemia de 1720: “(La) enfermedad comenzaba por dolores

*de cabeza y vómitos y luego venía una fiebre muy alta... Los síntomas eran, por lo general, estremecimientos regulares, pulso débil, blando, lento, frecuente, desigual, concentrado, una pesadez de cabeza tan considerable que al enfermo le costaba mucho trabajo sostenerla, con*



**Imagen 1.10** – Plaga en 1665  
Recogiendo los muertos para enterrarlos durante la Gran Peste de Londres.

*signos de hallarse dominado por un aturdimiento y una turbación semejante a la de una persona borracha, con la vista fija, que daba a entender el espanto y la desesperación”.*<sup>176</sup> El furor de la epidemia era tal, escribe también Defoe en el *Diario del año de la peste* -la de Londres ,1665-: “(...) las gentes caían enfermas tan rápidamente y morían tan deprisa, que era imposible precaverse a tiempo de ella, y hacer cerrar las casas con la presteza que hubiera sido menester.”<sup>177</sup> (**Imagen 1.10**)

Describiendo la marcha fulminante de la enfermedad, un médico marfiles que vivió el contagio de 1720

<sup>176</sup> *Ibíd.* P. 104

<sup>177</sup> *Ibíd.* P. 107

observaba a su vez: "*Algunas personas morían súbitamente, otras a los dos o tres días*". De allí las frecuentes menciones de personas que morían en la calle mientras se dirigían a toda prisa a un lazareto. Estas observaciones, generadoras de un enloquecimiento muy comprensible, están calcadas de la realidad. Si la peste es neumónica primaria, empieza brutalmente, progresa en el organismo sin encontrar defensa seria y la muerte sobreviene dos o tres días después del principio de las alteraciones en el 100% de los casos.

En cuanto a la forma bubónica clásica, manifiesta de entrada por una fiebre de 39-40°, con un cuadro clínico impresionante: pulso rápido, conjuntivas dilatadas, mirada brillante, vómitos, boca seca. Los bubones no se desarrollan sino al cabo de 48 horas. Pero pueden no aparecer: se trata entonces de peste septicémica. En estos casos, el bubón no ha tenido tiempo para formarse, o bien los ganglios afectados están situados demasiado profundamente para ser percibidos a simple vista. Es sobre todo esta forma de la enfermedad la que dejó estupefactos a los contemporáneos de las "pestilencias" de otros tiempos. Porque surge de forma fulminante, con una temperatura de 40-42°C; se manifiesta sobre todo por alteraciones nerviosas y psíquicas, hemorragias espontáneas de la piel, de las mucosas y de las vísceras y provoca la muerte en veinticuatro o treinta horas.<sup>178</sup>

Todos los esfuerzos de los magistrados y de la población en general para socavar la enfermedad, eran inútiles, pues parecía aumentar antes que disminuir a medida que se hacía más para combatirla. Este desaliento de los magistrados procedía más de su impotencia que de su falta de valor...; no escatimaban esfuerzos ni personal, pero nada se conseguía, la epidemia reinaba, las gentes estaban aterrorizadas hasta el más alto punto, de suerte que terminaron por abandonarse a la desesperanza.<sup>179</sup>

---

<sup>178</sup> J.-N. Biraben, *Le Concours médical, "La peste"*. 1963. P. 620. Citado en: *Ibíd.* P. 107

<sup>179</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 122

## “CARPE DIEM”

La huida que comentaba anteriormente, no sólo se reflejaba de manera literal en el abandono de ciudades, sino “*porque en realidad lo que se busca por todos los medios es alejarse de la angustiada realidad circundante y entonces no es preciso recurrir al distanciamiento espacial para alcanzar esa ‘lejanía’ ansiada. La huida se consigue sumergiendo todas las ansias en el sexo o en la religión...*”<sup>180</sup>

Por lo tanto, en época de peste, las creencias abiertamente supersticiosas se exacerbaban notablemente: “*Es el ‘recrudescimiento análogo de la fe en lo mágico’, que Caro Baroja señala como habitual en momentos de grandes catástrofes colectivas: guerras, revueltas, epidemias*”.<sup>181</sup> La desesperanza y las ganas de huir a una terrible realidad, también presentaron otra forma de ver a la existencia. El miedo a la muerte quedó supeditado a una forma de vida basada en la sentencia “*carpe diem*”, materializado en el disfrute, la diversión y la exaltación plena de los placeres terrenales.

Sin embargo, no todos los sujetos estaban en condiciones de poner en práctica estos consejos, ya que los miembros de los sectores más humildes debían trabajar para subsistir y a veces hasta realizaban, en tiempos de peste, tareas peligrosas y desprestigiadas: cuidar enfermos, llevar personas afectadas a los lazaretos, vigilar las casas clausuradas, transportar y enterrar a los muertos, quemar las pertenencias infectadas, limpiar y sanear las casas enviciadas, entre otras acciones de enorme riesgo sanitario. “*Porque la gente que más padeció era pobrísima, y en una misma cama dormían enfermos y sanos, que dentro de breve tiempo permanecían enfermos [...]*”.<sup>182</sup>

Jean Verdon, autor del libro: *Sombras y luces de la Edad media*, cita a Boccaccio quien describe así las reacciones de los habitantes de la ciudad de Florencia frente a la Peste Negra.

---

<sup>180</sup> CARRERAS, P. A. *Las epidemias de peste...* Op. Cit. P. 13

<sup>181</sup> CARO, Baroja J. *Vidas mágicas e inquisición*. Vol. II. Madrid. 1967. P. 97. Citado en: Ibíd.

<sup>182</sup> VARGAS, Valenzuela N. (2004): *Texto y Concordancias del Trágico suceso, mortífero estrago, que la justicia Divina obro en la Ciudad de Córdoba, tomando por instrumento la enfermedad del contagio, que duró desde el 9 de Mayo de 1649 hasta el 15 de Junio de 1650 (Córdoba, 1651)*, New York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, f. 32r. Citado en: BAU, A. M. y CANAVESE, G. F. *Sepultureros y enterradores...* Op. Cit. P. 2

*"Algunos creían que vivir con moderación y cuidarse de los excesos era una buena manera de resistir a la plaga: se agrupaban entre ellos y vivían alejados de los demás, unidos y reclusos en casas donde no había enfermos, y donde podían vivir mejor, consumían con extremada templanza platos muy finos y excelentes vinos, evitando todo exceso, no dejaban que nadie les hablara, no querían oír ninguna noticia del exterior, de la epidemia o de los enfermos, y se conformaban con tener música y placeres a su alcance.*

*Otros, por el contrario, sostenían que frente a un mal tan grande, nada era más seguro que beber mucho, pasarla bien, andar por todas partes cantando y divirtiéndose, tratar de satisfacer todos sus deseos, reír y burlarse de lo que pasaba... Muchos otros, en un término medio entre los dos grupos descritos, no se restringían tanto en la comida como los primeros, ni se entregaban a la bebida y otros excesos como los segundos: se servían de las cosas en cantidades suficientes y según su apetito, y en vez de encerrarse en sus casas, circulaban por todas partes. Algunos llevaban en la mano flores; otros, hierbas aromáticas; otros, diversas clases de especias, que olían a menudo, y les parecía excelente reconstituirse con esos perfumes, porque el aire estaba completamente infectado y hediondo por el olor de los cadáveres, de las enfermedades y de los medicamentos".<sup>183</sup>*

El *Diario de la peste* de D. Defoe, observa el segundo de los tres comportamientos descritos por Boccaccio: *"toda clase de crímenes, e incluso de excesos y de desenfrenos, se practicaban entonces en la ciudad"*.<sup>184</sup> Eran frecuentes las borracheras y exuberancias inspiradas por el deseo frenético de aprovechar los últimos instantes de vida. Era el *Carpe diem* vivido con una intensidad exacerbada por la inminencia casi segura de una horrible muerte.<sup>185</sup>

Incluso las relaciones sexuales estaban recetadas por algunos médicos y aunque el optimismo no era precisamente lo que hacía a algunos abandonarse a la bebida y a la lujuria; no hay duda de que durante el periodo de contagio, el frenesí, los excesos y el desenfreno

---

<sup>183</sup> VERDON, Jean. (2006) **Sombras y luces de la Edad Media**. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, Argentina. P. 21

<sup>184</sup> L. DE CAMOENS, *Les Lusíadas*, V, 16. Trad. R. Bismut. Lisboa, 1954. Pp. 171. Citado en: DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 121

<sup>185</sup> DELUMEAU, J. **El miedo...** Op. Cit. P. 121

eran una constante.<sup>186</sup> **(Imagen 1.11)** Ésta sed glotona de vivir, estaba provocada también por el miedo a un plazo fatal en el que se esforzaban por no pensar aturdiéndose. La exaltación incontrolada de los vapores de la vida era una forma de escapar a la insoportable obsesión de la muerte.<sup>187</sup>

**Imagen 1.11** – Burdel medieval, en una miniatura fechada en torno al año 1450. La muerte de los cónyuges y los padres que procuraban el sustento, así como la voluntad de disfrutar de la vida mientras se pudiera, extendían las relaciones extraconyugales y la prostitución, incluso entre el clero. *National Geographic*



## LAS DANZAS DE LA MUERTE

En el momento álgido de las epidemias, los pestíferos sucumbían todos los días en las ciudades europeas por centenares, incluso por millares. Los hospitales y los campamentos de barracas arregladas a toda prisa se llenaban de agonizantes. ¿Cómo ocuparse de cada uno de ellos? Además, muchos no llegaban siquiera a los lazaretos y morían en el camino. Todas las relaciones sobre epidemias del pasado mencionan los cadáveres en las calles. El Diario de D. Defoe precisa: *"Apenas se podía pasar por una calle sin ver en ella algunos cadáveres en el suelo"*.<sup>188</sup>

Escribe al arzobispo de Arles: *"Me costó mucho hacer sacar ciento cincuenta cadáveres medio podridos y roídos por los perros, que estaban a la entrada de mi casa y que ya metían la infección dentro, de suerte que me vi obligado a ir a dormir a otra parte. El olor y el*

---

<sup>186</sup> *Ibíd.* P. 120

<sup>187</sup> *Ibíd.* P. 122

<sup>188</sup> D. DEFOE, *Journal... de la peste*, Op. Cit. Pp. 70. Citado en: *ibíd.* P. 117

*espectáculo de tantos cadáveres como llenan las calles me han impedido salir desde hace un buen número de días, por no poder soportar ni lo uno ni lo otro. He pedido un cuerpo de guardia para impedir que pongan más cadáveres en las calles que me rodean”.*<sup>189</sup>

Antes de la aparición de la peste, los cristianos ya habían reintroducción en la cultura, la práctica de la inhumación y el culto al fallecido; para ellos, este ritual de la muerte significaba unir al paciente enfermo con su entorno, por lo que se debía recrear una ceremonia en la que se sucedieran: “*el aseo fúnebre, la vela alrededor del difunto, la introducción en el ataúd y el entierro. Las lágrimas, las palabras en voz baja, la apelación a los recuerdos, el arreglo de la cámara mortuoria, las oraciones, la comitiva final, la presencia de los parientes y de los amigos: he ahí otros tantos elementos constitutivos de un rito de paso que debe desarrollarse en medio del orden y de la decencia*”.<sup>190</sup>

Sin embargo, durante el periodo de la Peste, “*el fin de los hombres se desarrollaba, por el contrario, en unas condiciones insostenibles de horror, de anarquía y de abandono de las costumbres más profundamente arraigadas en el inconsciente colectivo. Ante todo, era la abolición de la muerte personalizada.*<sup>191</sup> Así lo describe Delumeau, añadiendo: *A partir de entonces ya no hay pompas fúnebres para los ricos, ni siquiera una ceremonia, modesta incluso, para los pobres. Nada de tañido fúnebre, nada de cirios alrededor de un féretro, ni de cantos, y frecuentemente ni siquiera una tumba individual*”.<sup>192</sup>

Como resultado de tan terrible contingencia, lo importante es evacuar los cadáveres lo más rápido posible, esto es parte de lo que interpreto como una intervención del dispositivo de la Higiene; pues durante la Peste, los cuerpos debían depositarse apresuradamente fuera de las casas, incluso se los bajaba por las ventanas con ayuda de unas cuerdas. Los "cuervos" los agarraban gracias a unos ganchos fijados en el extremo de largos mangos y los amontonan de cualquier manera en las horribles carretas que evocan todas las crónicas referidas a las epidemias. *Cuando estas lúgubres carretas aparecen en una ciudad precedidas de*

---

<sup>189</sup> Ch. Carrière. *Marseille, ville morte...* Op. cit. Pp. 102-103. Citado en: DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 122

<sup>190</sup> *Ibíd.*

<sup>191</sup> *Ibíd.* Pp. 117

<sup>192</sup> *Ibíd.*

*portadores de campanillas, es señal de que la epidemia ha franqueado todas las barreras.*  
(...)<sup>193</sup>

D. Defoe complementa diciendo: “...*Todo el espectáculo estaba lleno de horror: la carreta llevaba dieciséis o diecisiete cadáveres envueltos en vendas o en mantas, algunos tan mal tapados que habían caído desnudos entre los otros. A ellos les importaba poco, y la indecencia tampoco importaba mucho a nadie, todos estaban muertos y debían confundirse juntos en la fosa común de la humanidad. Se la podía llamar de ese modo, porque allí no se hacía diferencia entre ricos y pobres. No había ninguna otra manera de enterrar y no se habrían encontrado ataúdes debido al número prodigioso de los que perecían en una calamidad como aquélla*”.<sup>194</sup> **(Imagen 1.12)**



**Imagen 1.12** –  
Plaga de Londres  
(1665).  
Detalle de un  
grabado  
mostrando las  
carretas con  
cadáveres fuera  
de las casas.  
*Wellcome  
Library, London.*

La inhumación perdió todo prestigio, la fosa común es ahora el método de eliminación de cadáveres más efectivo. *Abandonados en su agonía, los contagiosos de cualquier ciudad de Europa entre los siglos XIV y XVIII, una vez muertos eran amontonados todos juntos, como perros o corderos, en fosas inmediatamente cubiertas de cal viva. Es una tragedia para los vivos el abandono de los ritos tranquilizadores que acompañan en tiempo normal la salida de este mundo.*<sup>195</sup>

La muerte que anteriormente debía exaltarse en un auténtico culto, en tiempos de Peste, se revela "indecente", desacralizada, se convierte en colectiva, anónima y repugnante. *De ahí*

<sup>193</sup> *Ibíd.*

<sup>194</sup> D. DEFOE, *Journal... de la peste*, Op. Cit. P. 145. Citado en *ibíd.* P. 118

<sup>195</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 118

*la alegría de los marseleses cuando, al terminar la epidemia de 1720, vieron de nuevo fétetros en las calles. Era la señal segura de que el contagio se iba de la ciudad, y que volvían a surgir los hábitos y las ceremonias tranquilizadoras de los tiempos normales.*<sup>196</sup>

Frente a esta inminente muerte, el futuro es inexistente. Los sujetos se enfrentaron a una imposibilidad radical para concebir proyectos a futuro, y para el hombre: *una vida sin proyectos no es humano.*<sup>197</sup> Sin embargo, la epidemia obligaba a considerar cada minuto como un plazo y a no tener otro horizonte delante de uno que el de una muerte próxima.

Poco a poco, se va intentando comprender el comportamiento medieval ante un evento que los supera: La detención de las actividades familiares y sociales, el silencio de las ciudades, la soledad por la enfermedad, el anonimato en la muerte, la abolición de los ritos colectivos de alegría y de tristeza; no generaron más que una inmensa ruptura de las costumbres cotidianas. *“Una población entera corre el riesgo de la desesperación o de la locura, al verse repentinamente privada de las liturgias seculares que hasta entonces le conferían en las pruebas dignidad, seguridad e identidad”.*<sup>198</sup>

Éste es otro de los resultados del desaliento colectivo, la locura. En su Diario de la peste, D. Defoe menciona dieciséis veces el caso de enfermos que abren sus ventanas para gritar su angustia, y las palabras "locos", "locura", "delirio" reaparecen frecuentemente bajo su pluma.<sup>199</sup> Para algunos contemporáneos, la desesperación y el agobio los empujó más allá del fatalismo. *“Uno se convertía en "lunático" o en "melancólico", otro sucumbía al pesar después de la desaparición de los suyos, otro moría de miedo, otro se ahorcaba”.*<sup>200</sup> Es muy cierto que una población asaltada por la epidemia se veía también acechada por la locura.

---

<sup>196</sup> *Ibíd.*

<sup>197</sup> *Ibíd.*

<sup>198</sup> *Ibíd.*

<sup>199</sup> *Ibíd.* P. 123. Se observa incluso que se realiza un cierto esfuerzo para distinguir diversas categorías de locos: los «furiosos» y los «frenéticos», que son enfermos a los que se puede pensar en curar o, más bien, en encerrarlos en hospitales especiales [nosocomios] de los que uno de los primeros fue el hospital de Bethléem o Bedlam, en Londres, construido a finales del siglo XIII; los «melancólicos» cuya extravagancia puede ser también física, ligada a los malos humores, pero que tienen más necesidad del cura que del médico; y, por último, la gran masa de los posesos a quienes sólo el exorcismo puede liberar de su temible huésped. Muchos de esos posesos se confunden fácilmente con los hechiceros. LE GOFF, J. *La civilización...* Op. Cit. P. 282

<sup>200</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. Pp. 122-123

Al relatar la peste de Milán en 1630, se describe a algunos sujetos perturbados que enterraban a sus familiares, e incluso a sí mismos, aún con vida. A. Manzoni observaba: "*Al mismo tiempo que la perversidad, aumentó la demencia*". (...) Delumeau manifiesta que tales actitudes se explican por el desmoronamiento de las estructuras familiares, la desocialización de la muerte, la alteración de las relaciones humanas, la angustia permanente y el sentimiento de impotencia.

## EL FIN DE LA PESTE

La mortalidad global de la Peste negra ha fascinado a los historiadores durante generaciones, pero no existen cifras completamente fiables. Por lo tanto, es extremadamente difícil, -si no es que imposible- calcular el impacto íntegro en toda Europa. Sin embargo, estimaciones han aumentado constantemente en las generaciones recientes de aproximadamente un tercio de Europa a casi dos tercios. Se considera seguro asumir que al menos la mitad del continente murió en la Peste negra, o posiblemente más de la mitad. Estas muertes ocurrieron en todos los niveles de la sociedad, desde los más pobres hasta la realeza, incluyendo el rey Alfonso XI de Castilla (1312-1350), que cayó enfermo y murió en 1350. Aquellos que atendían a los enfermos sufrieron las pérdidas más altas, incluyendo médicos, cirujanos, clero y notarios (quienes grababan las últimas voluntades de los enfermos).<sup>201</sup>

Estas pérdidas tienen sus propios efectos colaterales. En toda Europa la disminución drástica de la población repercutió en varias generaciones y debido a los rebrotes recurrentes, los niveles poblacionales no se recuperaron en la mayoría de las regiones hasta finales del siglo XV. Un resultado significativo de la Peste negra, fue un cambio total en la población rural de las tierras agrícolas marginales a las más fértiles. Además, la evidencia de un gran número de pueblos desiertos en Europa, como resultado de la mortalidad masiva y, por último, la reubicación de los sobrevivientes que se trasladaron en busca de mejores oportunidades económicas.<sup>202</sup>

---

<sup>201</sup> WILSON, B. K. *Black Death (1347-1352)*... Op. Cit. P. 60

<sup>202</sup> *Ibíd.*

El impacto económico más obvio de la peste negra fue un aumento en el nivel de vida para los sobrevivientes. Para ambos, empresas y agricultores, la pérdida de población significó que la tierra resistió abierta esperando a los trabajadores. Esto proporcionó mayores oportunidades para ellos, ganaron movilidad y capacidad para negociar condiciones favorables de empleo. Para terratenientes, encontrar y retener a trabajadores significó pagar mayores salarios u ofrecer mejores condiciones de vida. A través de numerosos oficios, los salarios y precios se levantaron dramáticamente inmediatamente después de la muerte negra, ya que simplemente existían menos trabajadores calificados para proporcionar bienes y servicios.<sup>203</sup>

El cronista florentino Malteo Villani dio el siguiente testimonio: *“Cuando terminó la peste, los pocos hombres que quedaron, enriquecidos de grandes bienes materiales gracias a las herencias y a las sucesiones, olvidando los hechos pasados como si no se hubieran producido, comenzaron a llevar una vida más escandalosa y desordenada que antes. Se entregaron a la pereza y la desilusión, pecaron por glotonería, disfrutando de los banquetes, las tabernas, y las delicias de una alimentación delicada, y también de los juegos, dejándose llevar sin freno a la depravación, buscando maneras extrañas y desacostumbradas de vestirse y modales deshonestos, introduciendo novedades en el corte de la ropa. Y la gente modesta, hombres y mujeres, por la excesiva abundancia de las cosas, no querían ejercer más los oficios habituales, exigían la comida más cara y más fina para su mesa cotidiana, y se permitía que los criados y las mujeres de baja condición se casaran engalanados con las bellas y ricas vestimentas de las damas nobles difuntas. Y sin ninguna discreción, casi toda nuestra ciudad se entregó a una vida deshonesta, y en forma parecida, o peor, actuaron las demás ciudades y los demás países del mundo”*.<sup>204</sup>

Cuando la epidemia, la pestilencia y la mortandad hubieron cesado, los hombres y mujeres que quedaban se casaron a porfía. Las mujeres supervivientes tuvieron un número extraordinario de hijos. ¡Ay! De este renuevo del mundo, el mundo no ha salido mejorado.

---

<sup>203</sup> *Ibíd.* Pp. 60, 62

<sup>204</sup> VERDON, Jean. **Sombras y luces de la Edad Media...** Op. Cit. P. 17

Los hombres fueron luego más codiciosos y avaros todavía, porque deseaban poseer mucho más que antes; habiéndose vuelto más codiciosos, perdían la tranquilidad en las disputas, las intrigas, las querellas y los procesos. *Habían olvidado el miedo; pero, ¿por cuánto tiempo?*<sup>205</sup>

## ¿DIOSA O DISPOSITIVO?

*«(...)Bodies in the Bodhi tree,  
Bodies making chemistry  
Bodies on my family,  
Bodies in the way of me  
Bodies in the cemetery,  
And that's the way it's gonna be».*

**Robbie Williams – Bodies**

**D**urante la Grecia clásica, la Higiene era la representación de la salud. Simbolizaba el ideal griego de que los hombres podían hacerse cargo de su propia salud si llevaban una vida con base en la razón y la virtud. Sin embargo, después de que en el siglo V a.C. la Higiene fuera relegada y perdiera su autoridad luego de que su compañero Asclepio le arrebatara su jerarquía, este honorable legado se perdió, transformándose así, en algo que ya no tenía nada que ver con su significado original.

La actual concepción de Higiene como limpieza y pulcritud, surge en el siglo XIX de acuerdo a Georges Vigarello, sin embargo, para llegar a este punto fue necesario que la categoría de Higiene recorriera una dirección de más de 20 siglos para perpetuarse como lo que hoy es, para instituirse como el Dispositivo de la Higiene.

Las Pestes que he escrito aquí, podrían considerarse como las primeras en ser documentadas después de Cristo, lo que tiene una gran importancia, ya que la solidaridad entre los cristianos durante las pestilencias de los años 165 y 250-260 constituyó un factor que impresionó a los

---

<sup>205</sup> Louis Benaerts; Charles Samaran. (1930) *Choix de textes historiques, La France de 1328 à 1610*. 2e édition. Ed. Librairie A. Colin. Paris, Francia Pp. 34-35. Citado en: DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 144

paganos, sirviendo como una razón que explica o justifica el éxito del cristianismo.<sup>206</sup> Además, el desconcierto y la fatalidad aparentemente ineludible que llevaron a la sociedad al límite, provocaron que la fe se acrecentara.

En un escenario donde los sujetos medievales veían la muerte por doquier, con cadáveres en carretas o sobre las aceras; familiares y/o desconocidos cargando féretros; personas preocupadas, sufriendo y gritando; era inevitable que el miedo se hiciera presente. Sobre todo, cuando leyendo a Zigmunt Bauman entendemos que: “‘Miedo’ es el nombre que le damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance”.<sup>207</sup> La Peste era un peligro imparables para los médicos y sabios de la época, no existía el conocimiento suficiente de la enfermedad para combatirla, por lo tanto, la incertidumbre invadió a los sujetos.

El miedo se alimenta de la vulnerabilidad y la inseguridad; es omnipresente (puede *filtrarse por cualquier recoveco o rendija de nuestros hogares, y de nuestro planeta*<sup>208</sup>) y se concreta con la violencia. Casi siempre *aparece asociada con una percepción de peligro inmediato, o bien, con la anticipación de algún mal posible (en ambos casos la amenaza excede la posibilidad de control de las personas implicadas)*.<sup>209</sup> De modo que, cuando el miedo aparece, las posibilidades parecen limitadas, y más aún, cuando surgen de una situación *irreparable, irremediable, irreversible, irrevocable, sin reversión o remedio posible...* como es la muerte.<sup>210</sup>

Pero, ¿Por qué permanece el miedo a la muerte? ¿No debería ser un temor superado luego de casi veinte siglos? Para Bauman, la modernidad parecía ser el momento en que los sujetos

---

<sup>206</sup> ÁLVAREZ, Josep Antoni. *El cristianismo: Unidad y diversidad...* Op. Cit. P. 42

<sup>207</sup> BAUMAN, Zigmunt. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. P. 10

<sup>208</sup> *Ibíd.* Pp. 12-13

<sup>209</sup> WALTON, Stuart. (2005) *Humanidad. Una historia de las emociones*, Taurus, México D.F. Citado en: OLVERA, Serrano Margarita; SABIDO, Ramos Olga. *Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte*. [En línea] Revista Sociológica, año 22, número 64, mayo-agosto de 2007. P. 125 Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6405.pdf>

<sup>210</sup> BAUMAN, Zigmunt. *Miedo líquido...* Op. Cit. P. 45

dejarían atrás todos sus temores, “una nueva era que supondrá el fin de las sorpresas, las calamidades, las catástrofes, pero también de los disputas, las falsas ilusiones, los parasitismos..., en otras palabras una época sin ninguno de los ingredientes típicos de los miedos”.<sup>211</sup> Pero una vez más, la modernidad no cumplió su promesa. Aún el siglo XXI sigue siendo tiempo de miedo.

Los miedos del medioevo se han transformado hasta nuestros días, pero hay un miedo que nunca cambiará, es el miedo a la muerte. “[Es] *El ‘miedo original’, un temor innato y endémico que todos los seres humanos compartimos, por lo que parece, con el resto de los animales, debido al instinto de supervivencia programado en el transcurso de la evolución en todas las especies animales (o, al menos, en aquellas que sobrevivieron lo suficiente como para dejar rastros registrables de su existencia). Pero sólo nosotros, los seres humanos, conocemos la inexorabilidad de la muerte y nos enfrentamos [aferramos y negamos], por tanto, a la imponente tarea de sobrevivir a la adquisición de tal conciencia, es decir, a la tarea de vivir con (y pese a) la constancia que tenemos del carácter ineludible de la muerte*”.<sup>212</sup>

George Bataille, menciona que desde el principio de los tiempos, la inhumación se llevaba a cabo como un deseo para *preservar a los muertos de la voracidad de los animales*. Pero no sólo por esta razón se extendió como práctica, sino porque, *aún inmóvil, el muerto formaba parte de la violencia que había caído sobre él [la muerte], y lo que se situaba en el ámbito de lo que podía resultar “contagiado” estaba amenazado por la misma ruina a la que el muerto había sucumbido*. Es decir, la muerte se torna peligrosa, pues es violencia que interrumpió el *curso regular de las cosas*, en palabras de Bataille: *Constituye incluso un peligro mágico, que puede llegar a actuar por “contagio”, en las cercanías del cadáver. El muerto es un peligro para lo que se quedan*. Enterrarlo, lanzarlo al hoyo de la fosa común, quemarlo, cubrirlo con cal, son acciones protectoras del contagio, *si su deber es hundirlo en la tierra, es menos para ponerlo a él al abrigo, que para ponerse ellos mismos al abrigo del contagio*.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup> *Ibíd.* Pp. 10-11

<sup>212</sup> *Ibíd.* P. 46

<sup>213</sup> BATAILLE, Georges. (2008): *El erotismo*. Fábula Tusquets editores. México, D.F. P. 50

Las danzas de la muerte surgieron como una fascinación a un elemento solemne y a la vez terrorífico: “*puedo decirme que la repugnancia, que el horror, es el principio de mi deseo*”<sup>214</sup>. Estos poemas simbolizan la dualidad entre pureza/impureza, donde una puede convertirse en otra, y la muerte a pesar de ser impureza, de ser violencia, de ser prohibición, encarnan aún en la repugnancia y el horror, el deseo humano por la muerte.

Así lo resume Georges Duby: “*El fuego del mal ardiente quema a las poblaciones del año mil. Una enfermedad desconocida provoca un terror inmenso. Pero aún no llega lo peor: la peste negra devasta Europa y liquida un tercio de su población durante el verano de 1348. Como el SIDA para algunos, esta epidemia se vive como castigo del pecado. Se busca entonces víctimas propiciatorias, y se encuentra a judíos y leprosos; se los acusa de envenenar los pozos. Las ciudades se repliegan, prohíben que ingrese el extranjero, sospechoso de contagio. La muerte está en todas partes, en la vida, el arte, la literatura (...)*”.<sup>215</sup> Es así como el miedo también se ve reflejado en el temor al ‘Otro’ (extranjeros, enfermos y practicantes de otras religiones que no fueran cristianos), extraños que debían ser eliminados, o bien, transformados.

Todas estas circunstancias me llevan a analizar la arcaica percepción sobre los ‘peligros’ del pasado. Para Anthony Giddens sucede algo muy interesante: *el concepto de riesgo no existía en la Edad Media. Tampoco, (...) existía en las demás culturas tradicionales. La idea de riesgo parece haber tomado cuerpo en los siglos XVI y XVII, y fue acuñada por primera vez por exploradores occidentales cuando realizaban sus viajes por el mundo.*<sup>216</sup>

De modo que, el peligro para lo medievales no representaba lo mismo que para nosotros: Un sujeto de los primeros siglos de nuestra era, encuentra el daño en la inmediatez; en males sucedidos en ese preciso instante, peligros que surgen de una idea divina, espiritual, mágica; de conceptos como el destino, la suerte, el azar, la brujería y/o la cosmología; esa es la explicación, no existe otra fuente o un porvenir. Sin embargo, un evento catastrófico en el

---

<sup>214</sup> Ibid. P. 127

<sup>215</sup> DUBY, Georges. *Año 1000, Año 2000...* Op. Cit. Pp. 78-79

<sup>216</sup> GIDDENS, Anthony. (2007) *Un mundo desbocado. los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ed. Taurus. México. P. 12

presente, nos lleva a la categoría de riesgo, la cual, *sólo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro (...). La idea de riesgo supone una sociedad que trata activamente de romper con su pasado -la característica fundamental, en efecto, de la civilización industrial moderna.*<sup>217</sup> Porque el sujeto de hoy día, debe considerar y pensar las cosas, darle un sentido, ver los pros y los contras, descartar opciones, es decir, no ‘arriesgarse’, por el miedo al futuro, por temor a lo que pasará.

Esta situación tan peculiar nos hace comprender el lema ‘*Carpe diem*’, pues vivir el presente es lo que hacían los sujetos medievales, no existía la idea de futuro, el fin del mundo había llegado y disfrutar del él era lo único en lo que pensaban. En el capítulo tercero trataré de desarrollar más la idea de ‘riesgo’ y ‘peligro’ modernos.

## HACIA UNA COMPRENSIÓN DE UN MUNDO DESQUEBRAJADO

La Higiene que poco a poco se fue transformando en manos de los médicos epidauros, comenzó a utilizarse para responder a una ‘Urgencia’. Por esta razón, para mí no hay duda de que las Epidemias tuvieron múltiples consecuencias, las cuales aún reverberan y determinan el presente.

Desde lo que plantea Foucault, evocando los métodos y mecanismos de vigilancia utilizados para el control de las Pestes en el apartado *Panóptico de Vigilar y castigar*, enfatiza el control de los movimientos, el registro de los acontecimientos, el ejercicio entero del poder; la localización, examen y distribución del individuo entre los vivos, los enfermos y los muertos: *todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario.*<sup>218</sup>

Este es el preámbulo que dará pie al desarrollo del Dispositivo de la Higiene, pues la vigilancia, el miedo, la fatalidad, el desorden y la desacreditación de las costumbres que desestabilizaron a los sujetos del mundo pre-moderno, provocaron la creación de diversos discursos, prácticas, técnicas disciplinarias, preposiciones científicas, morales y

---

<sup>217</sup> *Ibíd.* P. 13

<sup>218</sup> FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina. P. 182

filantrópicas, instalaciones arquitectónicas, leyes, reglas y medidas administrativas. A continuación desglosaré el por qué:

**Leyes y medidas administrativas:** Durante la *Peste de antonino*, el dispositivo de la Higiene se hizo presente en el uso de innovadoras técnicas sanitarias para la eliminación de cadáveres, y es que la cantidad tan extraordinaria comenzó a provocar un terrible inconveniente en las ciudades, por lo que fue necesario que el gobierno de Marco Aurelio legislara al respecto. Estas leyes señalaban que debían sacarse los cadáveres de las urbes en vehículos y carretas, de modo que la construcción de tumbas en las villas y casas de los familiares de los difuntos se prohibió, es decir, la costumbre del entierro se modificó y los cuerpos fueron lanzados o desplazados fuera de la ciudad.

En la *Peste de Cipriano*, la incineración colectiva de muertos también generó un cambio en la forma de percibir la muerte, pero la fosa común fue la cúspide del rechazo al cuerpo pestilente. Este nuevo método se tornó fundamental para la exterminación de cadáveres y persistió hasta la Edad media e incluso continúa en el presente. La fosa común es el espacio de la clandestinidad, el lugar donde se desea que nadie sepa lo que le ha sucedido a un cuerpo y/o cuando se intenta desaparecerlo de la faz de la tierra. Este método evita que se realice algún tipo de ritual de enterramiento y que el cuerpo sea perpetuado en una tumba o que sus cenizas sean veneradas, los parientes no pueden despedirse de él como es la costumbre, por lo que la fosa común aleja a los sujetos del duelo de la muerte.

Durante la *Peste negra*, la fosa común se convirtió en el espacio de la igualdad impuesta, pues no había distinción entre ricos y pobres, niños o viejos. Frente la muerte nadie es especial, y en la fosa común el género, la opulencia e incluso la vergüenza no existen. El cuerpo pestilente se convirtió en un objeto prescindible sin pleitesía ni consideración, la muerte que ahora es anónima y repugnante, desestabiliza a una población que estaba acostumbrada a un trato más cercano. Es decir, para este momento, el rito del sepelio se pierde y la muerte se desacraliza; la urgencia por deshacerse de los cadáveres por medio de lúgubres carretas, o lanzándolos por las ventanas, o encerrándolos en las casas para que murieran en

soledad, coloca alapestado fuera de los límites de lo humano, y al abandono de los cuerpos como un hecho rutinario.

Por otro lado, existió una diferente medida administrativa establecida por el gobierno de Marco Aurelio durante la *Peste de antonino*, esta legislación consistía en la realización de estatuas y funerales para los ciudadanos caídos por la Peste, situación que demostraba “hospitalidad” hacia el Otro. Dicha acción, de acuerdo Karl Kautsky en su libro: *Orígenes y fundamentos del cristianismo*, representa algo muy interesante: “*El lector no debe confundir la hospitalidad con la caridad. La hospitalidad era un rasgo muy general en los tiempos antiguos; es una relación entre iguales, mientras que la caridad implica una desigualdad social. La hospitalidad regocija tanto al que la concede como al que la recibe; pero la caridad exalta a quien la da y degrada y humilla a quien la recibe*”.<sup>219</sup> Esto, porque se hace hincapié en que la ayuda fue dada preferentemente a la élite romana, por lo tanto, esta práctica filantrópica me permite interpretar que se trataba de una estrategia política entre iguales, para no evidenciar la ineficiencia del gobierno aureliano, así como para ocultar la falta de médicos y la cantidad tan impresionante de muertos.

A lo largo de la *Peste de Justiniano*, se comienza a ratificar el tema del contagio directo. Actualmente se sabe que la Peste no se transmitía de esta manera, pero en su momento generó un importante problema a discutir; por esta razón, para Justiniano fue importante establecer normas que ayudaran a evitar la propagación de la enfermedad, ideando así, como parte de **Hygeia - dispositivo**, la formalización de prácticas anti-contagio como la cuarentena, práctica que se concretizó durante la Edad media:

*“En el año de 1374, tanto en Génova como en Venecia eran monitoreados los puertos y naves de origen, habían rechazado cualquier tránsito con zonas infectadas. En 1377 la colonia comercial de Venecia Ragusa (Dubrovnik) instigó un aislamiento marítimo que hizo que todos los barcos que llegaban y salían del puerto de anclaje, por 30 días, las autoridades pudieran comprobar que tripulantes y carga no planteaban ninguna amenaza de salud. Más*

---

<sup>219</sup> KAUTSKY, Karl. (2006) **Orígenes y fundamentos del cristianismo**. Col. El árbol sagrado. Ed. Círculo latino. Barcelona, España. P. 106

*tarde se amplió a 40 días, y fue llamado cuarentena o quaranta giorni (40 días), tal vez basados en la creencia de Hipócrates de que en el cuarentavo día se podían distinguir las enfermedades agudas de las crónicas, una distinción discutida en Europa desde finales del siglo XVI. Otros lo relacionan con los simbólicos 40 días de la purificación del ritual judío, otros con el tiempo de Jesús en el desierto y los demás, con los 40 días de la Cuaresma*".<sup>220</sup>  
*"En Venecia, esta cuarentena resultó exitosa, y la práctica se extendió después a otras ciudades portuarias. Cuarentenas similares también fueron posteriormente utilizadas por las ciudades sin litoral, como los viajeros y sus bienes que fueron obligados a permanecer fuera de las puertas durante 40 días para probar su salud"*.<sup>221</sup>

Aunado a esto, el Cordón sanitario también fue utilizado como una práctica disciplinaria a finales del siglo XV por las ciudades-estado italianas, para combatir la peste bubónica. El Cordón sanitario se convirtió en una herramienta común para combatir no sólo la peste, sino también la enfermedad del sueño, cólera, tifus, gripe, fiebre amarilla, entre otras.<sup>222</sup>

*"El Cordón sanitario es una frase francesa que significa 'línea de protección', es una barrera diseñada para prevenir la propagación de una enfermedad restringiendo severamente la circulación de personas y mercancías entre las zonas afectadas por la enfermedad y aquellos donde la enfermedad no está presente. El cordón puede estar diseñado para contener un brote de la enfermedad dentro de sus fronteras o para mantener una epidemia fuera del área encerrada"*.<sup>223</sup>

El encerramiento como 'protección', la *clausura*<sup>224</sup> como cautela o prevención, es la principal característica de este momento histórico. Observar, alertar y atribuir daño por parte de barcos y comunidades que permanecían sitiados por cordones sanitarios y/o por la cuarentena y que carecían de posibilidad de contacto con el resto de las ciudades; únicamente estimuló que el rechazo al pestilente se acentuara y que el miedo al contagio se elevara, pues no había duda

---

<sup>220</sup> *Encyclopaedia of Pestilence, Pandemics, and Plagues...* Op. Cit. P. 585

<sup>221</sup> *Ibid.* P. 483

<sup>222</sup> *Ibid.* P. 136

<sup>223</sup> *Ibid.*

<sup>224</sup> FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar...* Op. Cit. P. 130

de que cuando la ciudad se encontraba protegida por grupos de seguridad sanitaria, era porque la muerte indudablemente llegaría en cualquier momento.

**Discursos morales y enunciados científicos:** Durante la *Peste de Cipriano*, el influjo del cristianismo provocó un cambio en la episteme romana, de manera que la veneración a otros dioses se percibió como un acto pagano. La *Enciclopedia de Pestes, Pandemias y Plagas* señala que durante esta Peste, los cristianos cuidaron y enterraron a sus compañeros devotos e incluso ampliaron el trato a todo aquél que lo necesitara; mientras que los paganos se dedicaron a abandonar a sus fallecidos.

De modo semejante sucedió en la *Peste de Justiniano*, donde surgieron fenómenos religiosos bastante peculiares: cristianos y musulmanes realizaron rituales en conjunto; criminales interrumpieron sus actividades delictivas para ayudar; y personas que sin estar emparentadas con los enfermos se hacían cargo de enterrarlos o de cuidar de ellos. Es decir, durante estos siglos el aporte cristiano es fundamental, pues revolucionó el espíritu de la asistencia a los enfermos, promoviendo el cuidado aún de los incurables y moribundos, así como la asistencia igualitaria de los grupos sociales. Esta es la gran aportación del cristianismo a la medicina: introducir el amor fraternal en la conexión entre el médico y el paciente y romper con la antigua relación entre enfermo y pecador.

Sin embargo, no olvidemos que estos actos ‘hospitalarios’ y caritativos, fue una excusa perfecta para lograr que los paganos se convirtieran al cristianismo, pues “el fin del mundo” estaba cerca, lo que provocó que los paganos se convencieran de que ofrecer su sufrimiento a Dios era el único medio para lograr la salvación a ese terrible destino.

Debido a que en la pre-modernidad Dios es el centro del pensamiento, los sujetos consideraban que todos los males provienen de su mano, de modo que el origen de la peste como castigo de Dios volverá a ser la expresión que sustente la relación de los sujetos con las enfermedades y con los otros. Desafortunadamente con el paso del tiempo, el trato altruista al hermano cristiano se olvida por completo, pues una vez que el miedo a la infección

se ha instalado en la mente de la sociedad, ya nadie está exento de contraer o de contagiar la enfermedad, por lo que el cuidado a los Otros se pierde, incluso dentro de las propias familias

Aunado a esto, la imagen cristiana del penitente, de los *flagella* y de todos aquellos que se hacen daño a sí mismos para evitar el mal, crearán una marca en el imaginario, debido al desarrollo de la culpa y la conmiseración moral del sujeto por estar enfermo, convirtiendo al sufrimiento en parte importante de la idiosincrasia cristiana.

Por lo que a la ciencia respecta, los participantes en juntas de salud pública o tribunales de salud, miembros de las universidades, médicos y eruditos del siglo XIV, XV, XVI y XVII, serán los encargados de formular las bases para la teoría miasmática del S. XIX. Pues instauraron la idea científica de la mala calidad del aire, de las exhalaciones malignas emanadas de cadáveres, basura y el suelo. Estos enunciados serán la justificación para la creación de manuales de Higiene, para leyes de saneamiento y normas de limpieza que podremos analizar en el siguiente capítulo.

Además, la Peste bubónica fundó las bases para el uso de prácticas de desinfección, que aunque no fueron muy útiles, ayudaron a controlar y a disminuir el miedo entre los individuos. Se promueve el empleo del vinagre, cloro, perfumes violentos y azufre como desinfectantes, y aún continúa la utilización de la cal. De igual forma se implementa el uso de máscaras, guantes y varas para evitar tener contacto directo con los enfermos e incluso respirar el miasma pútrido, acciones que realizaron no sólo los médicos, sino también la población en general. Estas prácticas que parecen rudimentarias, son realmente novedosas para la época, ya que se enfrentaban a una bacteria de la cual no tenían ningún conocimiento.

**Instalaciones arquitectónicas:** Uno de los elementos del dispositivo es la construcción de edificaciones arquitectónicas. Antes del siglo XV, ya existían regímenes de aislamiento prolongado para aquellos que sufrían de la enfermedad de Hansen (lepra) en monasterios conocidos como leproserías o lazaretos.<sup>225</sup> A partir del siglo XV y para evitar el contagio de la Peste a otros enfermos en los hospitales tradicionales, La Enciclopedia de Pestes,

---

<sup>225</sup> BYRNE, Joseph P. *Pest houses and lazarettos*. En: *Encyclopedia of Pestilence...* Op. Cit. P. 468

Pandemias y Plagas, señala la creación de lugares llamados *pest houses*, es decir, casas exclusivas para pestilentes. A lo largo de este texto me he referido a ellas como lazaretos o morberías. Estas casas, *a diferencia de una instalación de cuarentena que albergaba durante largos periodos a las personas sospechosas de tener una enfermedad, los lazaretos acopiaban a los evidentemente enfermos y moribundos.*<sup>226</sup>

En la laguna central de Venecia, frente a la Cuenca de San Marcos y cerca del Lido; se construyó el primer *Lazzaretto* de la historia. Inicialmente lugar de culto y de bienvenida para los cruzados y peregrinos que regresaban de Tierra Santa; contaba con una iglesia dedicada a Santa María de Nazaret. Después de ser abandonado, pasa a convertirse en un hospital militar y, posteriormente, en un espacio para albergar y aislar a los enfermos de Peste en 1423. Su nombre original era *Nazarethum*, tomado del complejo religioso preexistente, pero con el tiempo, y posiblemente por su proximidad con la Isla dedicada a San Lázaro – patrono de los leprosos y enfermos contagiosos- utilizada como colonia de leprosos desde el siglo XIII; es que el complejo tomó el nombre de *Lazzaretto Vecchio* ('lazareto antiguo', para diferenciarlo del 'nuevo').<sup>227</sup> **(Imagen 1.13)**

El leproso –como plantea Foucault- había suscitado rituales de exclusión que dieron hasta cierto punto, el modelo y la forma general del gran Encierro, a través de un complejo esquema disciplinario. [...] *El leproso está prendido en una práctica del rechazo, del exilio-clausura; se le deja perderse allí*



**Imagen 1.13** – Lazzaretto Vecchio. (1423)

*como en una masa que importa poco diferenciar; los apestados están prendidos en un reticulado táctico meticuloso en el que las diferenciaciones individuales son los efectos*

<sup>226</sup> *Ibíd.*

<sup>227</sup> CANIATO, Giovanni. *Nazarethum*. En: **Il Lazzaretto Vecchio**. [En línea] Archivio di Stato di Venezia. Trimestrale di informazione culturale Archeoclub d'Italia sede di Venezia pubblicazione riservata ai Soci. Anno XXIII, N. 1-4, dicembre 2013. Disponible en: <http://www.archeove.com/wp-content/uploads/2015/12/AVlazvecchio13.pdf>

*coactivos de un poder que se multiplica, se articula y se subdivide. [...] El exilio del leproso y la detención de la peste no llevan consigo el mismo sueño político. El uno es el de una comunidad pura, el otro el de una sociedad disciplinada. Dos maneras de ejercer el poder sobre los hombres, de controlar sus relaciones, de desenlazar sus peligrosos contubernios.*<sup>228</sup>

Este tipo de recintos fueron utilizados hasta mediados de 1800 y sirvieron para otros fines además de los especificados, tales como el de Mahón o de Infante en España, los cuales también fungieron como cuartel y cárcel en el caso del primero y hospital en el de ambos.



**Imagen 1.14** – Vista aérea del Lazareto de Mahón

Cabe destacar el diseño arquitectónico del Lazareto de Mahón, el cual se construyó casi 400 años después del primero en Venecia, eso explica cómo es que su configuración se fue perfeccionando cada vez más. **(Imagen 1.14)**

Lorena Ocaña Quevedo, describe al Lazareto de Mahón como un espacio delimitado por una doble muralla en forma poligonal y con una torre de vigilancia en cada uno de sus vértices, así como una torre de vigilancia central desde la que se controlaba todo el recinto. **(Imagen 1.15)**

En su interior contaba con diferentes departamentos denominados "patentes", que facilitaban el aislamiento. El lugar destinado a las personas y a las mercancías se encontraba separado por barreras arquitectónicas, las enfermerías y un huerto. Además, la arquitectura buscaba que pudiese contar con abastecimiento de agua y alimentos lo más independiente del exterior posible, por lo que contaba con varios pozos y huertos estratégicamente distribuidos.

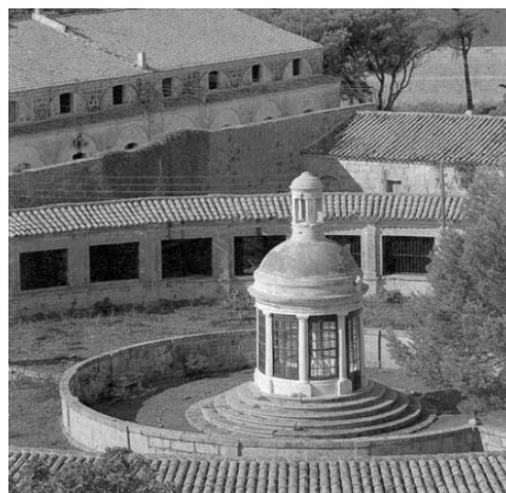


**Imagen 1.15** – Torre central de vigilancia. Lazareto de Mahón

<sup>228</sup> FOUCAULT, M. **Vigilar y castigar...** Op. Cit. P. 182

En la zona este, estaba la patente sucia o tocada, destinada a alojar a viajeros que llegaban de países donde la enfermedad estaba declarada o que parte de los ocupantes del barco hubiesen enfermado durante la travesía. Existía otro espacio, la patenteapestada donde encontrarían su lugar las personas infectadas por enfermedades infecciosas. Pasajeros y mercancías estaban separados únicamente por muros y allí no había lugar para las mercancías. En la zona norte del recinto y dentro de la muralla exterior se encontraban dos cementerios, uno católico y otro para demás religiones y a los cuales sólo había acceso desde la patenteapestada.

Por último, para Lorena Ocaña, uno de los elementos más curiosos de este Lazareto lo constituye la capilla que se encontraba situada en el centro de la edificación y constaba de una estructura circular de celdas separadas entre sí para facilitar el aislamiento de enfermos por patologías mientras asistían a los actos religiosos. Una ventana central enrejada situada en cada celda, comunicaba con el espacio interior, donde se encontraba situado el altar, también protegido por una estructura circular que protegía al sacerdote durante la ceremonia. De esta forma se intentaba impedir o reducir el riesgo de contaminación.<sup>229</sup> **(Imagen 1.16)**



**Imagen 1.16** – Capilla, altar mayor central.  
Lazareto de Mahón

Esta es la descripción del panóptico, de ese modelo arquitectónico-disciplinario que controla los cuerpos a través de la constante vigilancia desde todos los puntos, *y ésta es garantía de orden.*<sup>230</sup> En el caso de los lazaretos, *como enfermos, no hay peligro de contagio. [...] La multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades separadas. Desde el punto de vista del guardián está remplazada por una multiplicidad enumerable y*

<sup>229</sup> OCAÑA, Quevedo Lorena. **EL lazareto de Mahon...** Op, cit. Pp. 64-65

<sup>230</sup> FOUCAULT, M. **Vigilar y castigar...** Op. Cit. P. 185

*controlada; desde el punto de vista de los detenidos, por una soledad secuestrada y observada.*<sup>231</sup>

El Panóptico es una máquina de control/vigilancia, donde el individuo es consciente de que es observado, pero desconoce en qué momento lo observan. Su estructura permite al guardián, ver todo, sin jamás ser visto. *Dispositivo importante, ya que automatiza y desindividualiza el poder.*<sup>232</sup> De esta forma, la Higiene con sus fórmulas disciplinarias, conduce los cuerpos -enfermos en este caso- a su imagen y semejanza, por medios que el sujeto no percibe, pero que lo tienen sometido. El poder observa, analiza y fiscaliza las libertades, ese el lazareto.

Por otra parte, otras diversas son las consecuencias de las Pestes de la antigüedad, por ejemplo, el abandono de las ciudades, la desacralización de la muerte, la eliminación inquietante de cadáveres y la sacralidad corporal, localidades en cuarentena, las medidas de profilaxis que incitan la segregación entre los sujetos, los chivos expiatorios, así como las suposiciones científicas de infección. Todas las medidas que provocaron un quiebre en las relaciones y segregación entre los sujetos. El miedo a los demás se hizo presente, tener contacto con el Otro (incluso entre las propias familias) era sinónimo de peligro. Esta clase de prácticas no han sido superadas, pues al primer indicio de epidemia lo primero que se debe evitar es el contacto con el Otro.

La base se sustenta en que las *Pestes* eran producto del *miasma* moral, producto indeseable, corrupto y peligroso que se representa en enfermedad y males para los pueblos. Como la trasgresión del tabú, el miasma en un principio era percibido como castigo por parte de los dioses griegos (Zeus o Apolo, por decir algunos ejemplos), sin embargo, en la Edad media, el *contagio peligroso* se dará a partir de lo que los cristianos consideraron como *faltas a Dios*. Es decir, continuar con los preceptos bíblicos y religiosos del Dios judeo-cristiano haría que las enfermedades desaparecieran. Pero en una población desestabilizada y en shock por la

---

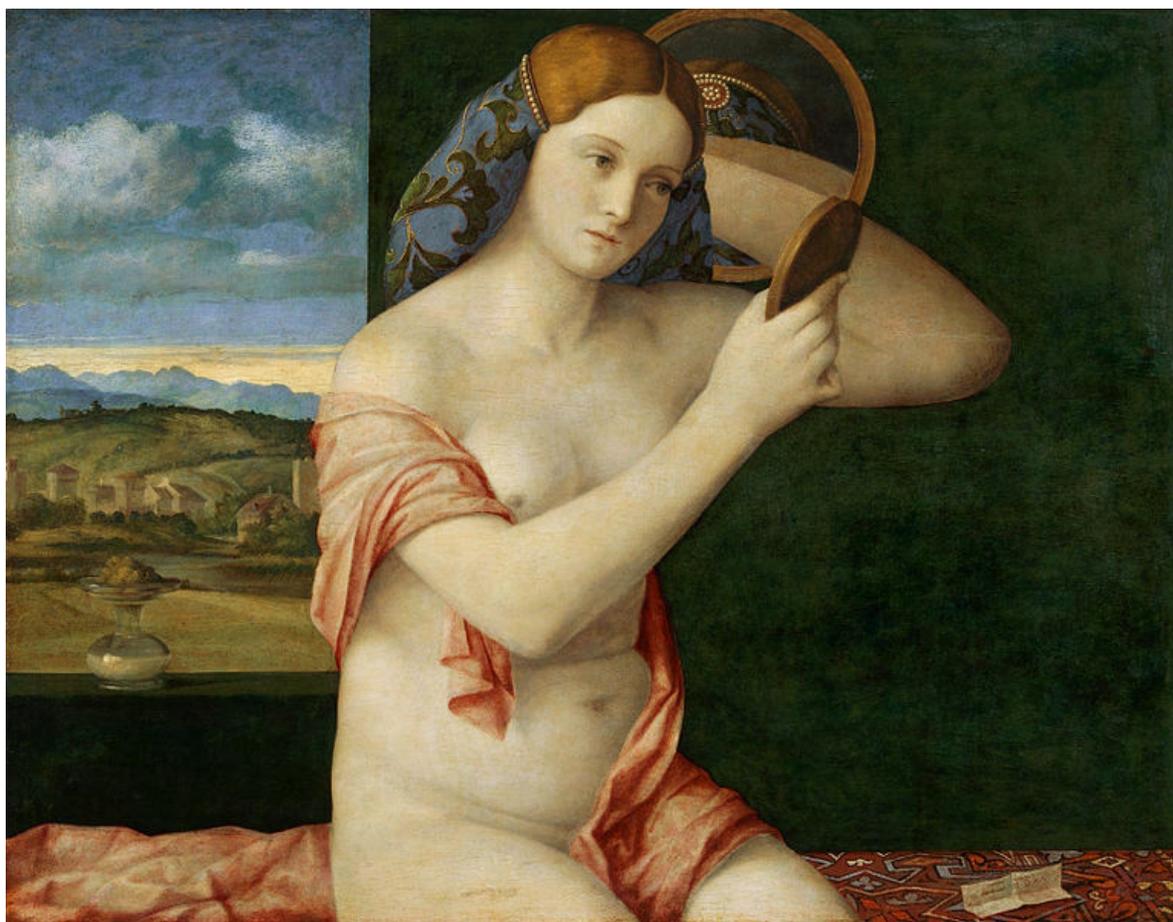
<sup>231</sup> *Ibíd.*

<sup>232</sup> *Ibíd.*

muerte inminente, creer en Dios pasó a un segundo plano para algunos, mientras que otros se aferrarían a ello, aunque su vida dependiera de eso.

Considero que, todos estos mecanismos político-económicos, aunque primitivos, permitían salvaguardar, controlar y erradicar las enfermedades a su modo de entender el mundo. En este sentido, todas las técnicas, mecanismos -o como lo manejaré posteriormente-, ‘tecnologías’; son relativamente modernas, pues todo lo que vendrá posteriormente no será más que el perfeccionamiento de ellas. En el siglo XVI se intenta dar una explicación a estos fenómenos pero permanece la idea miasmática y astrológica, en el XVII los lazaretos, la cuarentena y el cordón sanitario persisten como medidas de control, perfeccionándose e incluyendo nuevas tecnologías de vigilancia y desprecio; tanto así que persisten hasta el presente aunque de manera más discreta. Además, en el siglo XIX, las políticas públicas serán las encargadas de dominar por completo a los cuerpos, de menospreciar y liquidar al pobre; así como de controlar invariablemente la vida entera de los sujetos. Situaciones que describiré en los siguientes capítulos.





*Young Woman at Her Toilette*

Giovanni Bellini

1515

## CAPÍTULO II

---

# LOS ‘OLORES’ DE LA MODERNIDAD

*«No estoy acostumbrado a decir nada con certeza  
después de sólo una o dos observaciones.».*

**Andreas Vesalius - Epistola, rationem,  
Modumque Propinandi radicis Chynae Decocti  
(Carta sobre la raíz de China)**

**E**l Occidente medieval y renacentista, puso de manifiesto su superioridad en relación a los mecanismos, técnicas y métodos para manejar las Pestes: Leyes para el hacinamiento de cadáveres, altruismo, primeras medidas de profilaxis, discursos doctos y religiosos; exclusión, vigilancia, control y eliminación (cuarentenas, lazaretos, chivos expiatorios) y por lo tanto, miedo, desesperación, soledad y una severa fractura en las relaciones entre los sujetos. Posteriormente, estas circunstancias no cambiarán mucho para la medicina; el futuro traerá sólo el perfeccionamiento del pensamiento hipocrático, y nuevos personajes lo llevarán al límite. Sin embargo, en el camino hacia la industrialización, habrá una serie de cambios muy importantes en relación al Cuerpo, la política, la economía, la religión y la forma en que el dispositivo de la Higiene se mueve en la modernidad.

Uno de estos primeros cambios es la religión. El hombre comienza un nuevo viaje a un nivel más elevado, a un nivel superior, que no olvida ni teme de Dios, pero que permite su libre elección al no gobernar su existencia. En este mismo sentido, florece una categoría paralela a la idea de Peste, se trata de la trascendencia y devenir histórico de los miasmas y su relación con lo religioso (dualidad pureza/impureza).

También destaca el desarrollo de nuevas molestias, Urgencias modernas, tales como la preocupación por el trabajo, el capital, los pobres, sus empleos y sus condiciones de vida. Leyes sobre distribución de las ciudades y los nuevos centros de atención, tanto para los vivos como para los muertos; problemas que se observaban desde la edad media, pero que aún

serán una mortificación en el presente. El mercantilismo y, posteriormente el capitalismo con su mentalidad laboral, progresarán hasta convertirse en la ética del trabajo.

Pero primeramente hablaré un poco del desglose de las mentes renacentistas, de aquellos cuerpos abandonados y lanzados a la fosa común durante la Edad media, de los cuerpos intachables que entregaron su dolor y sufrimiento a Dios, y que reaparecen en el descubrimiento y el encuentro con sus partes, su funcionamiento y su construcción; dando cuenta de la presencia de un cuerpo despojado, un cuerpo orgánico, un cuerpo máquina, de un cuerpo como edificación. De esta manera, se revelaron nuevos elementos para la construcción y comprensión corporal.

## **DEL CUERPO ABSOLUTO A LA ANSIEDAD POR EL PROGRESO**

**E**n el siglo XVI, con el movimiento sociocultural del Renacimiento y el *Humanismo*; Dios dejó de ser el eje principal del mundo, y el hombre ocupó su lugar -aunque también lo fue la preocupación por el cosmos y la naturaleza-. Si bien el ateísmo no fue realmente una constante durante el Renacimiento, la religión *estuvo caracterizada por la desintegración del dogma: la religión se volvió multiforme y policroma, como si expresara que la fe se había vuelto menos firme, del todo “libre”, y que podía elegirse por voluntad propia.*<sup>233</sup>

De acuerdo a Ágnes Heller, *La ideología del Renacimiento era ya una ideología burguesa porque nacía de los gérmenes de la producción burguesa.*<sup>234</sup> Para Alfred Von Martin, “Uno de los fenómenos más notables de la transformación burguesa del arte es la aparición del desnudo. ‘El desnudo, como la muerte, es democrático’ (J. Lange). Las danzas de la muerte, de fines de la Edad Media, en trance de aburguesamiento, proclamaban la igualdad de todos los hombres ante la muerte. Cuando la burguesía ya no se sintió oprimida sino que tenía

---

<sup>233</sup> HELLER, Ágnes. (1980) **El hombre del Renacimiento**. Trad. J. F. Yvars. Ed. Península. Barcelona, España. P. 19

<sup>234</sup> *Ibíd.*

*conciencia de su marcha ascendente hacia el poder, pudo colocar, por medio de sus artistas, al hombre mismo desnudo, a sí misma, en el centro de la vida”.*<sup>235</sup> Fue así que artistas como Antonio del Pollaiuolo (aprox. 1430-1498), Sandro Botticelli (1445-1510), Leonardo da Vinci (1452-1519) o Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564), formaron parte del rompimiento del paradigma medieval de la decencia y pudor corporal frente a la desnudez.

Mientras tanto, la medicina y sus técnicas de análisis de los cuerpos, adquieren una nueva perspectiva que literalmente *abre los cadáveres*, escarba en ellos, los divide, los sacude y los “viola”; es la comprensión del cuerpo fisiológico a través de la disección del todo y sus partes. En este sentido, como los pintores y los anatomistas compartían los mismos valores en cuanto a la experiencia sensorial, se generó una mutua influencia en la que unos retomaban el conocimiento y otros aportaban una dimensión estética, con lo que la vista y el tacto se consideraron indispensables en la ciencia del cuerpo. Como un importantísimo aporte a la medicina, *las disecciones producirán una interesante relación entre artistas y anatomistas, pues el saber anatómico se incorporó como un componente esencial de la figuración de las formas del cuerpo.*<sup>236</sup>

## VESALIO

### “El violador” de los cuerpos

*“El año de 1543 marca un hito en la Historia de la Ciencia Moderna con la publicación de dos obras de una importancia extraordinaria: «De revolutionibus orbium coelestium» de Copérnico, en la cual la tierra es destronada como centro del Universo, y «De humani corporis Fabrica»<sup>237</sup> de Andrea Vesalio, joven Profesor de Anatomía, que tuvo el audaz atrevimiento de discutir y disentir de algunas de las descripciones de Galeno, quien durante*

---

<sup>235</sup> VON MARTIN, Alfred. (2012) **Sociología del Renacimiento**. [Versión electrónica] Ed. Fondo de Cultura económica. México, D.F. Sección 2. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=ILFal-Hb87gC&lpq=PT44&dq=desnudo%20renacimiento&hl=es&pg=PT44#v=onepage&q&f=false>

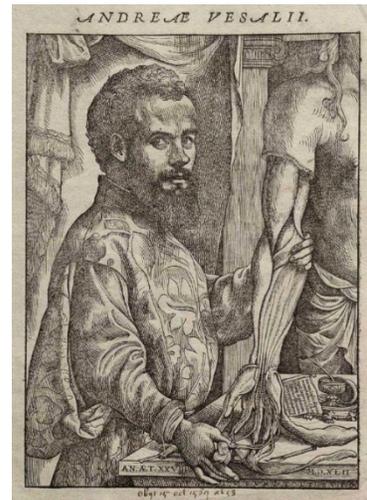
<sup>236</sup> MANDRESSI, Rafael. **La mirada del anatomista. Disecciones e invención del cuerpo en Occidente**. Col. El Oficio de la Historia. Ed. UIA. México, 2012. Revista: Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales N° 97, 2017. P. 283

<sup>237</sup> El título mismo de su libro nos está haciendo ver que el cuerpo del hombre es para Vesalio, ante todo, una edificación arquitectónica. LAÍN, Entralgo Pedro. (1978) **Historia de la medicina**. Biblioteca médica de bolsillo, Ed. Salvat. Barcelona, España. P. 264

*más de mil trescientos años había sido la máxima autoridad de la Medicina y sus obras eran la biblia de la Ciencia y del Arte médicos”.*<sup>238</sup>

*“Con Andreas Vesalio –señala David Le Breton en su texto *Antropología del cuerpo y modernidad- la anatomía se libera de su juramento de fidelidad a Galeno. La aparición de la Fabrica es explícita sobre los obstáculos mentales que hay que superar todavía para que el cuerpo sea visto, de manera definitiva, como virtualmente distinto del hombre”.**<sup>239</sup>

Hasta antes de que Vesalio (1514-1564) (**Imagen 2.1**) se involucrarse en la observación y análisis anatómicos, el cuerpo tenía una categoría superior e irreprochable. Para el hombre medieval, era inconcebible que los cuerpos fueran infringidos de alguna forma, hecho que se observa desde el ámbito de la conservación de los cuerpos por parte de la piedad cristiana; por el miedo a la muerte generado por las enfermedades y epidemias del momento, o bien, por el aún presente tabú de la sangre (*miasma*). Así lo señala D. Le Breton: *“Durante toda la Edad media se prohíben las disecciones, se las considera, incluso, impensables. La incisión del utensilio en el cuerpo consistiría en una violación del ser humano, fruto de la creación divina. También significaría atentar contra la piel y la carne del mundo. En el universo de los valores medievales y renacentistas, el hombre se une al universo, condensa el cosmos. El cuerpo no es aislable del hombre o del mundo; es el hombre y, a su escala, es el cosmos”.*<sup>240</sup> Sin embargo, contrario a esto: *“Las primeras observaciones de Vesalio sobre anatomía humana se originan en esa mirada alejada que olvida, metodológicamente, al hombre, para considerarlo tan sólo su cuerpo”.*<sup>241</sup>



**Imagen 2.1** - Dibujo de Vesalius en *De Humani Corporis Fabrica* (1543).

Facultad de Medicina, UNAM

<sup>238</sup> AMAT, Muñoz Pedro. (1975): **Algunas consideraciones sobre el cuerpo humano**. Discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso Académico 1975-1976. Ed. Gráficas Europa. Universidad de Salamanca. Salamanca, España. P. 8

<sup>239</sup> LE BRETON, David. (2002) **Antropología del cuerpo y modernidad**. Col. Lectura y sociedad. Trad. Paula Mahler. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. P. 52

<sup>240</sup> *Ibíd.* P. 46

<sup>241</sup> *Ibíd.* P. 52

La práctica de la vivisección, que es la base del trabajo de Vesalio, era un acto completamente inaudito, de ahí que su acción sobre los cadáveres sea tan impactante: *“Más allá del aspecto individual, intervienen, negativamente, la trama sociocultural, es decir la sumatoria de prohibiciones, resistencias arraigadas en las mentalidades con respecto al acto anatómico. La angustia, la culpa, rodean las disecciones y provocan numerosas objeciones en el lugar de esta violación de la integridad humana y de este voyerismo mórbido del interior del cuerpo”*.<sup>242</sup>

Sin embargo, en la tesis doctoral *Salud pública e higiene urbana en España durante el siglo XVIII* de Gerard Jori, se comenta que: *“La realización regular de disecciones en cadáveres humanos se inició en la Baja edad Media y se generalizó durante el siglo XVI (...) Aunque la principal finalidad de las autopsias era la investigación anatómica o la resolución de problemas de carácter médico-legal, inevitablemente condujo al descubrimiento de alteraciones localizadas en los órganos internos”*.<sup>243</sup> Es decir, durante la Edad media, la mayoría de los estudios anatómicos y disecciones realizadas, tenían un sentido ajeno a la medicina, o bien, eran completamente clandestinas.

Por lo tanto, es con Vesalio que *“nace una diferencia implícita dentro de la episteme occidental entre el hombre y su cuerpo. Allí se encuentra el origen del dualismo contemporáneo que comprende, también de manera implícita, al cuerpo aisladamente, en una especie de indiferencia respecto del hombre al que presta el rostro. El cuerpo se asocia al poseer y no al ser. Pero las ambigüedades que plagan la obra de Vesalio sirven para ilustrar la dificultad del paso de un estado a otro”*.<sup>244</sup>

Es así como Vesalio se convierte en el protagonista del rompimiento del cuerpo como algo impoluto, para convertirse en sólo cuerpo. Esto es a lo que me refiero con el *cuerpo absoluto*, porque para Vesalio: *“el cuerpo no es más que el cuerpo”*.<sup>245</sup> Es decir, la comprensión de lo humano desde anatomía, se concentra en el conocimiento del todo como un conjunto de sus

---

<sup>242</sup> *Ibíd.* P. 53

<sup>243</sup> JORI, Gerard. (2012) **Salud pública e higiene urbana en España durante el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica.** [Tesis doctoral] Facultad de Geografía e Historia, Depto. de Geografía Humana. Universidad de Barcelona, España. P. 180.

<sup>244</sup> LE BRETON, D. **Antropología del cuerpo y modernidad...** Op. Cit. Pp. 46-47

<sup>245</sup> *Ibíd.* P. 55

partes, como una *fábrica* diversa que funciona a partir de las piezas que la componen y la sostienen (de ahí la gran importancia que otorga al sistema óseo). Se generó entonces, una reconstitución conceptual del cuerpo que tenía un paralelismo con la arquitectura, de tal forma que el cuerpo, como soporte y estructura, se describía de acuerdo con un orden de composición pensado como secuencia constructiva.

En el sentido del rompimiento generado por las primeras disecciones, es innegable para Le Bretón, que “(...) *muestran un cambio importante en la historia de las mentalidades occidentales. Con los anatomistas, el cuerpo deja de agotarse por completo en la significación de la presencia humana. El cuerpo adquiere peso; dissociado del hombre, se convierte en un objeto de estudio como realidad autónoma. Deja de ser signo irreductible de la inmanencia del hombre y de la ubicuidad del cosmos. Si definimos al cuerpo moderno como el índice de una ruptura entre el hombre y el cosmos, encontramos por primera vez estos diferentes momentos en la empresa iconoclasta de los primeros anatomistas y, especialmente, a partir de Vesalio*”.<sup>246</sup>

## LOS ORÍGENES DE LA EPISTEME MODERNA

Lo que caracterizaba al medioevo comenzaba a ser ya parte del pasado, todas las necesidades, actitudes y comportamientos medievales intentaban ser dejados atrás y con ellos, el sistema político, económico y cultural que los regía, surgiendo de esta manera, un nuevo orden político: El Estado moderno.

La conformación de los Estados-Nación, de acuerdo a Boaventura de Sousa Santos es uno de los pilares del proyecto de la **modernidad**: “*El paradigma de la modernidad (...) Se asienta en dos pilares: el de la regulación y el de la emancipación, cada uno constituido por tres principios o lógicas. (...) El pilar de la regulación está constituido por el principio del Estado, formulado esencialmente por Hobbes; por el principio del mercado, desarrollado sobre todo por Locke y Adam Smith; y por el principio de la comunidad, que domina toda la*

---

<sup>246</sup> *Ibíd.* Pp. 46-47

*teoría social y política de Rousseau. (...) El pilar de la emancipación está constituido por las tres lógicas de la racionalidad definidas por Weber: La racionalidad estético-expresiva de las artes y de la literatura, la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia y de la tecnología, y la racionalidad moral-práctica de la ética y del derecho”.*<sup>247</sup>

El pilar de la regulación, constituido por el principio de Estado, es al que me quisiera enfocar en este momento, pues de acuerdo a Ma. de los Ángeles Yannuzzi, la construcción totalmente racional del Estado de Thomas Hobbes (1588 – 1679) inaugura “... *la teoría moderna del contrato. Esta es, fundamentalmente, la base teórica sobre la cual se construye el Estado en la Modernidad*”. Y continúa: “*Instituido como ‘Dios mortal’, para usar la expresión de Hobbes en el Leviatán, a partir de los principios de igualdad y de libertad naturales, y creado con el objeto de asegurar la paz, el Estado moderno se basa en la concentración en su seno del poder que los hombres ceden voluntariamente en el pacto. O, si queremos utilizar la gráfica expresión de Weber, el estado moderno se define por el monopolio de la violencia física legítima. Esta construcción racional del estado se articula a partir de un ciudadano desarmado, concebido como individualidad abstracta, universal y atemporal, que confía su seguridad personal al Estado*”.<sup>248</sup>

El Estado moderno pretende dejar paulatinamente de lado a la religión; permitiendo que el poder y la política se vayan legitimando cada vez más sobre sus propias bases, es decir, sobre la racionalidad del individuo, deviniendo así, en un fenómeno regido por la racionalización y un proceso de secularización de la vida cotidiana, es lo que Habermas con referencia a Marx señala como la *desacralización de lo santo*<sup>249</sup>

A este hecho se incorpora el advenimiento de “*La ideología occidental de la modernidad, que se puede llamar modernismo, (la cual) reemplazó la idea de sujeto y la idea de Dios -a*

---

<sup>247</sup> DE SOUSA, Santos Boaventura. (2003) **Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia.** Para un nuevo Sentido común: La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática, Vol. I. Trad. Joaquín Herrera Flores, et. al. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, España. P. 52

<sup>248</sup> YANNUZZI, María de los Ángeles. **Crisis de la Modernidad.** [En línea] Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Vol. 6. Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe, Argentina; 1999/00. P. 5 Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/950>

<sup>249</sup> HABERMAS, Jürgen. (1993) **El discurso filosófico de la modernidad. (doce lecciones).** Trad. Manuel Jiménez Redondo. Ed. Taurus Humanidades. Madrid, España. P. 81

*la que aquella se hallaba unida-, de la misma manera en que fueron reemplazadas las meditaciones sobre el alma por la disección de los cadáveres o el estudio de las sinapsis del cerebro”.*<sup>250</sup>

En el aspecto económico, nace un modelo de gran importancia para el fortalecimiento del Estado moderno, es decir, el mercantilismo. Así lo señala Michel Foucault en una conferencia pronunciada en Río de Janeiro durante el mes de octubre de 1974: *“El mercantilismo no era simplemente una teoría económica, sino también una práctica política que consistía en regular las corrientes monetarias entre las naciones, los correspondientes flujos de mercancías y la actividad productiva de la población. La política mercantilista se basaba esencialmente en el aumento de la producción y de la población activa con el fin de establecer intercambios comerciales que permitiesen a Europa alcanzar la mayor afluencia monetaria posible, gracias a la cual podría costear el mantenimiento de los ejércitos y de toda la maquinaria que asegurase la fuerza real de un Estado en sus relaciones con los demás”.*<sup>251</sup>

También se presenta una transformación en la vida social, pues aparece una primacía de la sociedad civil o burguesa en la definición de los asuntos del Estado. *“(…) El materialismo político o secularización de la política implicaría entonces la conversión de la institución estatal en una supraestructura de esa base burguesa o material en donde la sociedad funciona en torno a una lucha de propietarios privados por defender cada uno los intereses de sus respectivas empresas económicas”.*<sup>252</sup>

Asimismo, se observa que el Estado moderno posiciona al sujeto en una dicotomía entre lo público y lo privado. El poder político y todo lo que este implica, está incluido en el terreno de lo público, mientras que las acciones éticas de los individuos son propias de lo privado, de tal forma que, la religión es cuestión privada, pero la familia –por ejemplo-, corresponde a lo público: *La idea de modernidad reemplaza, en el centro de la sociedad, a Dios por la*

---

<sup>250</sup> TOURAINE, Alain. (1994) **Crítica de la modernidad**. Ed. Fondo de Cultura económica . Buenos Aires, Argentina. P. 19

<sup>251</sup> FOUCAULT, Michel. (1999) *El nacimiento de la medicina social*. En: **Estrategias de poder**. Trad. Julia Varela, et. al. Obras esenciales Vol. II. Ed. Paidós. Barcelona, España. P. 368

<sup>252</sup> ECHEVERRÍA, Bolívar. (2009) **¿Qué es la modernidad?** Cuaderno 1. Cuadernos del seminario, Modernidad: Versiones y dimensiones. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. P. 10

*ciencia y, en el mejor de los casos, deja las creencias religiosas para el seno la vida privada.*<sup>253</sup>

Esta situación que coloca al Estado como superioridad política y moral, es la que determina a la Higiene, pues algo que generalmente pertenecía a la esfera de lo privado pasa a ser propiedad del Estado y por lo tanto, un problema público. Tal es caso de la muerte, el trabajo, los desechos, el hogar; que aunque se postulan como parte de la esfera de lo privado, son trasgredidos en la modernidad. De acuerdo a Bolívar Echeverría, cuando el Estado comienza a crear ámbitos separados para cada instancia, la política y la religión, lo público y lo privado, el Estado avanza autónomamente en su proceso de construcción política.<sup>254</sup> Frente a esto, la mayoría de los estudiosos de la Modernidad y del Estado, coinciden en que el fin de este último es el bien común.

El bien común es estudiado por Jacques Maritain quien señala que: *“El bien común implica a sí mismo la integración sociológica de todo lo que hay de conciencia cívica, de virtudes políticas y de sentido de la ley y la libertad de actividad, de prosperidad material y riqueza espiritual, de sabiduría hereditaria que actúa inconscientemente, de rectitud moral, justicia, amistad, felicidad, virtud y heroísmo en la vida individual de los miembros del cuerpo político, en la medida que en todas esas cosas son, en cierto modo, comunicables y retoman a cada miembro y ayudándole a perfeccionar su vida y su libertad de persona y constituyen en su conjunto la buena vida humana de la multitud”*.<sup>255</sup>

A lo que Alain Touraine en su texto *Critica de la modernidad* responde: *“El ideal consiste en que el hombre sea un ciudadano y que las virtudes privadas concurren al bien común. El universo de las luces de la razón es transparente, pero también está cerrado en sí mismo, como un cristal. Los modernistas viven dentro de una burbuja, protegidos contra todo lo que turba la razón y el orden natural de las cosas”*.<sup>256</sup> Para los modernos, el Estado debe ser sinónimo de paz y tranquilidad, de seguridad y bienestar; por lo tanto, el bien común tiene

---

<sup>253</sup> TOURAINE, Alain. *Critica de la modernidad...* Op. Cit. P. 17

<sup>254</sup> ECHEVERRÍA, B. *¿Qué es la modernidad?...* Op. Cit. P. 10

<sup>255</sup> MARITAIN, Jacques. (1983) *El hombre y el Estado*. Trad. Juan Miguel Palacios. Ediciones Encuentro. Madrid, España. Pp. 25-26

<sup>256</sup> TOURAINE, Alain. *Critica de la modernidad...* Op. Cit. P.19

que ser una prioridad para él, y viceversa, también los ciudadanos deben actuar de tal forma que no perturben el orden establecido.

El nuevo Orden político, permite comprender un proceso que se distingue por, un *Dominio de clases (de la nobleza a la burguesía), nuevos órdenes jurídicos, centralización burocrática, modificaciones en el estatuto de sus habitantes (de súbdito a ciudadano)*.<sup>257</sup> Asimismo el Estado, política y económicamente hablando, ha establecido un control y un fin: El bien común, pero para lograrlo ha tenido que controlar, vigilar e intervenir en la vida de los ciudadanos; la división entre lo público y lo privado comienza a difuminarse. De esta manera, la mentalidad ilustrada comienza a parecer como esa luz de esperanza que –de acuerdo a ellos- hacía falta, ya que la mentalidad medieval -de barbaridad y salvajismo-, no era más que oscurantismo. ¿Pero qué hay más salvaje que el mismo ser humano? ¿Cómo y por qué es que debemos, (aunque no siempre podemos) controlar el ‘espíritu animal’ que hay en nosotros? A continuación la explicación.

## **Naturaleza interna reprimida**

*“La ‘Modernidad’ es la fase histórica que comienza con el compromiso de Galileo y de Descartes con los nuevos métodos racionales de indagación”*.<sup>258</sup> Es decir, el **racionalismo** será la contraparte del empirismo y la filosofía que fundamentará los discursos de la modernidad ilustrada, influyendo en todos los ámbitos del Estado. A partir de entonces, la ciencia moderna, las bellas artes, la tecnología, la política y la sociedad *“se sostienen juntas mediante un hilo compartido: una concepción compartida de la racionalidad, que vino al frente en el siglo XVII y que ha dominado desde entonces en el pensamiento Occidental”*.<sup>259</sup> Por lo tanto, además del Estado, el otro pilar que sustenta a la modernidad, es el de la racionalidad.

---

<sup>257</sup> DIAZ, Moreno Daniel. **Foucault, razón de Estado y gubernamentalidad en el siglo XVII**. [En línea] Artículo de reflexión. Revista electrónica El Astrolabio. Centro de Estudios Sociales – CES Gimnasio Campestre. P. 39 Disponible en: [http://astrolabio.phipages.com/storage/instance\\_19324/astrolabio\\_vol11.2\\_art\\_03.pdf](http://astrolabio.phipages.com/storage/instance_19324/astrolabio_vol11.2_art_03.pdf)

<sup>258</sup> TOULMIN, Stephen, *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*, The University of Chicago Press, Chicago. Pp. 8-9. Citado en: YANNUZZI, María de los Ángeles. **Crisis de la Modernidad...** Op. Cit. P. 3

<sup>259</sup> *Ibíd.* P. 198. Citado en: YANNUZZI, María de los Ángeles. **Crisis de la Modernidad...** Op. Cit. P. 3

De acuerdo a Alain Touraine, la modernidad entiende *Una sociedad racional, en la cual la razón rige no solo la actividad científica y técnica sino también el gobierno de los hombres y la administración de las cosas.*<sup>260</sup> Para los ilustrados y en su sentido estricto, la razón *en cuanto logos o ratio, se refería siempre esencialmente al sujeto, a su facultad de pensar.*<sup>261</sup> Esta es la discusión que hace Horkheimer en su *Crítica de la razón instrumental*, la transformación de la categoría de razón hasta su sentido más utilitario.

Así se expresa Horkheimer con respecto a la racionalidad: *“La enfermedad de la razón radica en su propio origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza, y la ‘convalecencia’ depende de una comprensión profunda de la esencia de la enfermedad original, y no de una curación de los síntomas posteriores. (...) Desde los tiempos en que la razón se convirtió en instrumento de dominio de la naturaleza humana y extrahumana por el hombre –esto es, desde sus más tempranos comienzos-, su propia intención de descubrir la verdad se vio frustrada. Esto debe atribuirse precisamente al hecho de que convirtiera a la naturaleza en mero objeto y de que fracasara en el intento de descubrir en semejante objetivación la huella de sí misma; de descubrirla no menos en las nociones de la materia y de las cosas que en las de los dioses y del espíritu.*<sup>262</sup>

La problemática con relación a la naturaleza y la razón, es la transformación epistémica que fundamentará los discursos sobre la Higiene en la modernidad. El sujeto moderno, el sujeto de razón, deberá hacer lo posible por socavar, reprimir y renunciar a su naturaleza interna, esto incluye, la sexualidad, el empleo de los sentidos -“que lo acercan a la bestia”- como el apetito, o el olfato y, por supuesto, las excrecencias, sonidos y fluidos corporales. Pero ¿cuál es el precio de esa renuncia? Es lo que Freud denomina el “ello”<sup>263</sup> en su obra *El yo y el ello* de 1923, y lo que otros autores mencionan como una de las promesas que no logró cumplir la modernidad, la “liberación del cuerpo”. Para Habermas: *“La necesidad en que se ve el hombre de dominar racionalmente las fuerzas naturales que le amenazan desde fuera, ha*

---

<sup>260</sup> TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad...* Op. Cit. P. 18

<sup>261</sup> HORKHEIMER, Max. (1973) *Crítica de la razón instrumental*. Ed. Sur. Buenos Aires, Argentina. P. 18

<sup>262</sup> *Ibíd.* P. 184

<sup>263</sup> El “yo” es el representante de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al “ello”, que contiene las pasiones. El principio de placer rige irrestrictamente en él. El “ello” hace referencia a lo reprimido [...] FREUD, Sigmund. (1992) *El yo y el ello*. En: **Obras completas**. Vol. XIX, Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina. Pp. 21-27

*puesto a los sujetos en la vía de un proceso de formación que incrementa hasta el infinito las fuerzas productivas por mor de la pura autoconservación, pero que deja atrofiarse las fuerzas de la reconciliación que trascienden la pura conservación. La dominación sobre una naturaleza externa objetivada y una naturaleza interna reprimida es el permanente signo de la ilustración”.*<sup>264</sup>

La Ilustración disuelve los mitos y entroniza el saber de la ciencia, que no aspira ya a ‘la felicidad del conocimiento’,<sup>265</sup> a la verdad, sino a la explotación y al dominio sobre la naturaleza desencantada. En el proceso de Ilustración el conocimiento se torna en poder y la naturaleza queda reducida a ‘pura materia o sustrato de dominio’.<sup>266</sup> Para Adorno y Horkheimer “*la Ilustración nace bajo el signo del dominio. Su objetivo fue, desde un principio, ‘liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores’*”.<sup>267</sup> Este hecho coloca al hombre y a la razón por encima de todas las cosas. El hombre es ahora, superior a todo lo que hay en el mundo, es el dueño y amo supremo, hecho que lo desarraiga de su relación primigenia con el mundo y la naturaleza. En el presente, pretende volver a los orígenes, colocarse a la par de los demás seres vivos, -ser vegano, orgánico y ecologista- pero en la consciencia colectiva, permanece aún el designio de la modernidad.

De esta manera lo plantea Alain Touraine: “*El ser humano ya no es una criatura hecha por Dios a su imagen; es un actor social definido por los papeles que cumple, es decir, por la conducta asignada a su posición y que debe contribuir al buen funcionamiento del sistema social. Porque el ser humano es lo que hace, ya no debe mirar más allá de la sociedad, hacia Dios, para encontrar su propia individualidad y sus orígenes, sino que debe buscar la definición del bien y del mal en lo que es útil o dañoso para la supervivencia y el funcionamiento del cuerpo social*”.<sup>268</sup>

---

<sup>264</sup> HABERMAS, J. **El discurso filosófico de la modernidad...** Op. Cit. P. 139

<sup>265</sup> HORKHEIMER, M. **Crítica de la razón instrumental...** Op. Cit. P. 60

<sup>266</sup> *Ibíd.* P. 65

<sup>267</sup> HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. (1994) **Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos.** Trad. Juan José Sánchez. Colección Estructuras y Procesos. Ed. Trotta. Valladolid, España. P. 59

<sup>268</sup> TOURAINE, Alain. **Crítica de la modernidad...** Op. Cit. P. 25

Para el sujeto de la modernidad, lo más importante es procurar la decencia del cuerpo social, la moral y las buenas maneras, para ello, el campo de acción de lo público será la ciudad, donde el mantenimiento de la integridad *es necesario para asegurar la felicidad de cada individuo*.<sup>269</sup> En la ciudad, el Estado podrá intervenir de una manera sin precedentes, siempre en pro de asegurar el bienestar de los individuos. Este es el fundamento para la acción de la Higiene pública, la injerencia del Estado en el entorno público y privado; intentando cambiar, modificar e incluso condenar las acciones de los individuos, en caso de ser necesario.

Aunado a esto, encontramos la idea de progreso, la cual como señala Robert Nisbet, no es propia de la modernidad, puesto que ya se hablaba de progreso humano desde los griegos, los romanos, el renacimiento, e incluso en la Edad media. De esta manera lo concibe Michael Lowy en su texto *La Escuela de Frankfurt y la modernidad: Benjamín y Habermas*: “Desde el siglo XVIII, el progreso por excelencia es aquel que se manifiesta en la novedad industrial, técnica y científica -así como también en las correspondientes transformaciones sociales, políticas y culturales: urbanización, racionalización, democratización, secularización, etc”.<sup>270</sup> Es decir, el Iluminismo concebía al progreso como sinónimo de avance, adelanto, bienestar y por lo tanto, felicidad. Los modernos concebían el progreso como *la existencia de un sentido de mejora en la condición humana*.<sup>271</sup>

Por ejemplo -señala Habermas-: “Condorcet, todavía tenía la extravagante esperanza de que las artes y las ciencias iban a promover no sólo el control de las fuerzas naturales sino también la comprensión del mundo y del individuo, el progreso moral, la justicia de las instituciones y la felicidad de los hombres”.<sup>272</sup> Es decir, para los ilustrados como Kant, Voltaire, Turgot o Condorcet y más adelante para el positivismo de Comte, el progreso será entendido como *esa ley necesaria que conducirá a la historia humana hacia la felicidad*

---

<sup>269</sup> *Ibíd.* P. 23

<sup>270</sup> LOWY, Michael. **La Escuela de Frankfurt y la modernidad: Benjamín y Habermas**. [En línea] Revista Colombiana de Sociología - Nueva Serie - Vol. I, N° 1. Colombia, Enero-Junio 1990. P. 1. Disponible en: [www.bdigital.unal.edu.co/14722/1/3-8727-PB.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/14722/1/3-8727-PB.pdf)

<sup>271</sup> RIVAS, García Ricardo M. **Una relectura de la idea de progreso a partir de la ética del discurso**. [En línea] Revista Andamios, Vol. 4, N°8. México, Junio 2008. P. 62. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632008000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632008000100003)

<sup>272</sup> HABERMAS, Jürgen. **Modernidad: un proyecto incompleto**. [En línea] Revista Punto de Vista N° 21. Buenos Aires, Argentina. Agosto de 1998. P. 5

*terrena, en un movimiento en que las épocas se han de suceder una tras otra, y en el que cada época será superior a las precedentes y se hallará más cerca de la verdad.*<sup>273</sup>

No obstante, este camino hacia la prosperidad no será más que una “ilusión” o bien, “un proyecto incompleto” al que Walter Benjamin rechaza categóricamente. Para él, el progreso es una catástrofe que únicamente provoca destrucción, se trata de un huracán que arrastra irresistiblemente hacia el futuro dejando atrás sólo las ruinas del pasado.<sup>274</sup>

Y así lo expresa Gianni Vattimo: “*La historia que en la visión cristiana, aparecía como historia de la salvación, se convirtió primero en la búsqueda de una condición de perfección intraterrena y luego, poco a poco, en la historia del progreso; pero el ideal del progreso es algo vacío y su valor final es el de realizar condiciones en que siempre sea posible un nuevo progreso. Y el progreso, privado del "hacia dónde" en la secularización, llega a ser también la disolución del concepto mismo de progreso, que es lo que ocurre precisamente en la cultura entre el siglo XIX y el siglo XX*”.<sup>275</sup>

Como señalan Adorno y Horkheimer: “*el iluminismo en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos*”. Pero podemos observar, que la derrota del miedo nunca logró concretarse y, por el contrario, se convirtió en una lucha de lo humano contra sí mismo. Es decir, la lucha del hombre contra su propia naturaleza, la cual pudo verse reflejada desde los manuales cívico-urbanistas (que podremos analizar en el último capítulo de este trabajo) colocaron al sujeto en una disyuntiva frente a sus hábitos anteriores; por su parte, el libro: *Malestar en la cultura* de S. Freud sostendrá ésta difícil dicotomía humana.

El progreso al que inevitablemente fuimos arrastrados nos trajo al presente, a este mundo globalizado que Walter Benjamin quizá nunca imaginó, pero que la modernidad -sin planearlo de esta manera-, se encaminó a un horizonte sombrío de capitalismo, narcisismo;

---

<sup>273</sup> RIVAS, García R. M. **Una relectura de la idea de progreso...** Op. Cit. P. 62

<sup>274</sup> BENJAMIN, Walter. **Tesis sobre la historia y otros fragmentos.** Trad. Bolívar Echeverría [versión en línea] P. 24. Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>

<sup>275</sup> VATTIMO, Gianni. (1987) **El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.** Trad. Alberto L. Bixio. Ed. Gedisa. Barcelona, España. P. 15

dominio, y por lo tanto, destrucción de la naturaleza; al continuo desarrollo técnico-científico; y a las guerras por el encarnizamiento de la violencia.

Por otro lado, el nacimiento del Estado moderno, con el mercantilismo, el ‘bien común’, la seguridad y el bienestar; resultó inevitable la intromisión del Estado en el ámbito de lo privado, pues al intentar resolver ciertas problemáticas de las ciudades, transgredió todas las barreras de lo público, además de que terminó por convertirse en pura vigilancia y control de todas las acciones (trabajo, alimentación, vivienda, enfermedad, muerte) de los individuos. Por esta razón, es necesario recuperar la categoría que ya venía desarrollando en el capítulo anterior, pero que para este nuevo momento histórico resurge como el pretexto perfecto para la intromisión del Estado en todos los aspectos de la vida de los sujetos, me refiero al ‘miasma’.

## EL ‘MIASMA’ MODERNO

**R**ecordemos que el *miasma* para los griegos tenía una evocación religiosa en la época arcaica, derivado del verbo *miaino* el cual significa ‘manchar’ (por ejemplo con ‘púrpura’, es decir, por analogía, con sangre).<sup>276</sup> Era la representación de la contaminación, la corrupción, la impureza y la deshonra; debido al contacto con los elementos que la cultura griega consideraba “peligrosos”, es decir, por la perpetración del tabú. Pero más allá de eso, hacía referencia al ‘deterioro de la integridad de las cosas’, a la ‘anomalía’ del orden, a la ‘materia fuera de sitio, que no coincide; y que puede llegar a considerarse peligroso’. Siendo así que, de este concepto se sostendrán los diferentes mecanismos surgidos a posteridad.

Después de que los grandes escritores de la Grecia clásica expresaran con singular angustia, que el *loimós* (enfermedad acaecida sobre una población por desagravio de los dioses, también interpretado como *peste* o *pestilencia*) era a consecuencia del *miasma*; diversos

---

<sup>276</sup> JOUANNA, Jacques. (2012) *Greek Medicine from Hippocrates to Galen. Selected Papers*. Ed. Brill. Massachusetts, USA. P. 121

autores mencionan a Hipócrates como el responsable de revivir al *miasma*, pero ésta vez, de manera imparcial de toda connotación religiosa y moral.

En diversos textos del *Corpus Hippocraticum*, por ejemplo en *Respiraciones*, Hipócrates hace referencia a dos tipos de enfermedad: las enfermedades particulares, que suele atribuirles a una dieta insalubre del propio individuo; y las enfermedades generales o *pestilencias (loimós)*, las cuales tienen una causa común: “*La fiebre común, es común porque todos respiran el mismo aire; el mismo aire es mezclado con el cuerpo en el misma forma, y así las fiebres son idénticas*”. Hipócrates aclara entonces, por qué el aire es la causa de la *pestilencia*, y aquí él usa la palabra *miasma*: “*Cuando el aire es infectado por los miasmas (μιάσμασιν), los cuales son perjudiciales para la naturaleza humana, entonces los hombres enferman*”.<sup>277</sup>

Es peculiar señalar que en este texto, Hipócrates utiliza el término ‘*fiebres*’ y no enfermedades; así como el de *loimós* en lugar del de ‘*epidemia*’.<sup>278</sup> Además, me es posible reafirmar que tanto en Sófocles como en Hipócrates, el origen de las enfermedades está en el *miasma*, aunque en el primero coincide más bien con una explicación moral; mientras que la novedad que dejó el texto hipocrático, es la incorporación de los términos ‘*loimós*’ y ‘*miasma*’ al discurso médico fuera del contexto religión/impureza. Por lo tanto, es a partir del *Corpus Hippocraticum* que la medicina comienza una nueva etapa racional, pues aparta la cosmovisión cultural-religiosa del estar “*manchado*” o “*contaminado*” de su origen divino, transfiriendo la culpa por haber “*deshonrado*” a los dioses, al aire y la respiración.

Por su parte, el *Corpus Hippocraticum* no desprecia la purificación, pero lo interpreta como un tratamiento de tipo “*natural*”; sin embargo, cabe aclarar que, Jacques Jouanna en su texto: *Greek medicine from Hippocrates to Galen* (La medicina griega de Hipócrates a Galeno) postula que este tratamiento es descrito, no en *Respiraciones*, sino en *Sobre la naturaleza del hombre* y que los hipocráticos se refieren a las enfermedades generales como enfermedades ‘*epidémicas*’ no *loimós* y son atribuidas a la misma causa, pero utiliza el término *apokrisis*,

---

<sup>277</sup> *Ibíd.* P. 59

<sup>278</sup> Existen múltiples contradicciones sobre esta afirmación. Luis Miguel Pino Campos y Justo Pedro Hernández González son autores que intentarán esclarecer esta disyuntiva, sin embargo, incluso para ellos como filólogos y médicos respectivamente, será difícil comprender el término *epidemia* en el texto hipocrático. PINO, C. L. M. y HERNANDEZ G. J. P. **Los conceptos de peste y epidemia...** Op. Cit.

*no miasma, para referirse a las emanaciones en el aire.*<sup>279</sup> Pero si recordamos lo explicado en el capítulo anterior, podemos interpretar que, para el (los) autor(es) de *Sobre la naturaleza del hombre*, las enfermedades *epidémicas* son aquellas que “llegan”, “visitan” o incluso “residen” en una comunidad. Aun así, no es fácil terminar de comprender el texto hipocrático: “(...) *Pero cuando una enfermedad (ἐπιδημία) es permanente [reside en una ciudad] es evidente que la causa no es el régimen sino lo que respiramos, y que esto está cargado con algunas exhalaciones insalubres (ἀπόκρισιν)*”.<sup>280</sup>

De acuerdo a diversos diccionarios médicos disponibles en la red, franceses, ingleses e incluso neerlandeses que datan del siglo XIX, *apocrisis* y *eccresis* parecen palabras un poco ambiguas. Algunos mencionan *apocrisis* como contagio, excremento, secreción; y otros como sinónimo de *eccresis*. Por su parte, *eccresis* hace referencia a la excreción, expulsión, secreción o egestión de una excrecencia, materia excrementicia o materia morbífica por alguna salida; secreción de algún tipo incluido el excremento; expulsión del agente morbífico por medio de la saliva, sudor, orina, etc. En resumen, ambas aluden a la secreción y excreción, pero parece ser que en el texto hipocrático, *apocrisis* es más bien interpretado como el efluvio contagioso del aire, o la cualidad morbífica relacionada al aire por exhalaciones llamadas *miasmata*.<sup>281</sup>

Por lo tanto, el modelo de *kátharsis* hipocrático es meramente lógico, ya que considera oportuno alejar al paciente del ‘efluvio’ o ‘aire’ contaminado con el *apocrisis/miasma* y hacer que el paciente baje de peso, para que de esta manera, respire con menos frecuencia.<sup>282</sup> Este ejemplo nos hace pensar en la cualidad preventiva de las propuestas hipocráticas y en los procedimientos racionales y naturales para evitar el desglose de las pestilencias.

---

<sup>279</sup> JOUANNA, Jacques. **Greek Medicine...** Op. cit. P. 126

<sup>280</sup> Hippocrates, *Nature of Man*. En: **Hippocrates, Vol. IV**. Ed. W. H. S. Jones. (1959) The Loeb classical library, Harvard University press. London, England. Pp. 26-29

<sup>281</sup> PARR, Bartholomew (1809). **The London medical dictionary; including under distinct heads every branch of medicine, viz. Anatomy, Physiology, and Pathology, the practice of physic and surgery, therapeutics, and materia medica; with wherever relates to medicine in Natural physiology, Chemistry, and Natural history**. Vol. 1. Princeton University library. London. P. 591

<sup>282</sup> Hippocrates, *Nature of Man*, ch. 9. P. 190, 192. Citado en: JOUANNA, Jacques. **Greek Medicine...** Op. cit. P. 126

Reconozcamos entonces que, todo lo postulado por Hipócrates fue “complementado”, o a mi consideración, mal interpretado a ultranza probablemente por sus lectores, expositores o traductores posteriores como Galeno (130 - c. 200/216), o quizá por los neohipocráticos de los siglos XVI y XVII como Guillaume de Baillou (1538-1616) o Thomas Sydenham (1624-1689). Lo pienso de esta manera, porque es evidente que la exégesis medieval e incluso moderna del miasma y las Pestes, es más cercana a la explicación moral (religión/impureza) del contagio, que a la explicación racional hipocrática.

Por ejemplo Jacques Jouanna comenta que el tratado de Galeno titulado: *Sobre las diferencias entre las fiebres*, es el texto más importante donde se hace referencia a la palabra *miasma* luego de Hipócrates. De acuerdo a Galeno, la “calidez” del aire que nos rodea altera principalmente a las arterias, las cuales atraen algo de la sustancia del aire que se ha inhalado, así, el corazón se vuelve excesivamente caliente llegando a un estado febril que se transmite a todo lo que resta del cuerpo. De igual manera, “*En la ‘constitución pestilencial’ (λοιμώδεις), la inhalación (del aire) es la causa más importante. Puesto que, si la fiebre es algunas veces causada por los humores en el cuerpo que son susceptibles a causar putrefacción, cuando el ser vivo recibe un impulso leve del aire ambiental para el comienzo de la fiebre, la mayoría de las veces es después de la inhalación que la fiebre comienza, inhalación del aire que lo rodea el cual está ‘contaminado’ (μικθέντος) por olores putrefactos. El origen de la putrefacción es, ya sea, una masa de cadáveres que no han sido cremados, como normalmente sucede durante un combate, o los vapores de los pantanos o lagos durante el verano*”.<sup>283</sup>

En los dos tipos de fiebres que describe Galeno, se observa primero que, una es causada por un aire excesivamente caliente, y otra por la constitución pestilencial del aire; ambas coinciden en que el acto de la inhalación es el principio de la enfermedad que puede desatarse en forma de fiebre o en la putrefacción por los humores. Sin embargo, lo más importante a destacar, es que Galeno fue quien concretizó la idea del *miasma* como el ‘aire contaminado’ por el olor de los cadáveres o los vapores de pantanos y lagos; idea que perdurará hasta incluso entrado el siglo XIX.

---

<sup>283</sup> JOUANNA, Jacques. *Greek Medicine...* Op. cit. P. 130

Por su parte, el neohipocrático Guillaume de Baillou publicó en 1580 su obra *Epidemiorum* (“sobre las epidemias”), donde plasmó una relación completa entre las epidemias de sarampión, difteria y Peste bubónica aparecidas en Europa entre 1570 y 1579, así como sus características y modos de propagación. Consideraba al igual que Hipócrates, que dichas enfermedades son epidémicas y se generan por causas desconocidas en el aire.

Después de 90 años, Thomas Sydenham (conocido como “el Hipócrates inglés”) (**Imagen 2.2**), era amigo de John Locke, por lo que estaba empapado de su corriente empírica. Se dice que basaba los resultados de sus investigaciones en su gran capacidad de observación a la cabecera del enfermo, *le da prioridad a lo que ve, como Hipócrates, más que a lo que se supone, como Galeno; por eso se considera la mejor expresión del empirismo clínico.*<sup>284</sup>



**Imagen 2.2** - Retrato de Thomas Sydenham.

Grabado de Abraham Blooteling (Bloteling). Después Mary Beale, publicado en 1676 National Portrait Gallery, UK

En el siglo XVII, *Al igual que los científicos estaban desarrollando sistemas de clasificación de rocas y plantas, Sydenham intentó diferenciar enfermedades tan cuidadosamente como fuera posible. Esto, él creyó, conduciría a tratamientos mucho más efectivos.*<sup>285</sup> Redactó meticulosamente las historias individuales de sus pacientes y reunió su amplia experiencia clínica en su texto: *Observationes medicae* (“observaciones médicas”) de 1676, en cuyo prólogo expuso un programa para construir una nueva patología basada en la descripción de todas las enfermedades, ordenando los casos de la experiencia clínica en especies, igual que hacían los botánicos de la época.

Para Sydenham, “*la enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza por exterminar la materia morbífica, procurando con todos sus medios la salud del enfermo*”<sup>286</sup>, de ahí que defina a la fiebre como un esfuerzo que hace la naturaleza para arrojar el principio morbosos de la nada

<sup>284</sup> VARGAS, Sánchez Gloria Matilde. (2011) **Dialéctica del concepto de miasma a través de la historia**. [Tesis de maestría] Maestría en Medicina Alternativa, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. P. 17

<sup>285</sup> **Encyclopaedia of Pestilence, Pandemics, and Plagues...** Op. Cit. P. 687

<sup>286</sup> LAÍN, Entralgo Pedro. **Historia de la medicina...** Op. cit. P. 315

de los humores: “*Cada especie morbosa —nos dice— procede in genere de la «exaltación» de un humor, y luego, in specie, de la «especificación» del humor exaltado*”.<sup>287</sup>

Si sus esfuerzos son demasíadamente fuertes y rápidos, resulta una enfermedad aguda; pero cuando el principio morboso es de naturaleza tal, que no puede ser expelido en tiempo conveniente, entonces la enfermedad pasa al estado crónico. “*Llamo enfermedades agudas a las que por lo común tienen a Dios como autor, en tanto que las crónicas lo tienen en nosotros mismos*”<sup>288</sup>, dice un elocuente texto de Sydenham; con el cual –yo interpreto– alude al *loimós* y a la *kátharsis* hipocrática

De acuerdo a él, las características de las enfermedades agudas son: “*la índole de la materia morbígena (partículas miasmáticas del aire), la localización somática de esa materia (en la sangre, la parte más vivaz del organismo), la mayor vitalidad del paciente (edad, temperamento, sexo, vigor natural) y una mucho mayor fatalidad en su aparición; con otras palabras, la casi total independencia de ésta respecto del arbitrio o la libertad del individuo que las padece*”.<sup>289</sup>

Entre estas enfermedades agudas hay algunas determinadas por una alteración secreta o inexplicable de la atmósfera conocidas como “*epidémicas*”. También existen las *estacionarias*, procedentes “*de una oculta e inexplicable alteración acaecida en las entrañas mismas de la tierra*”; mientras que las *intercurrentes*, son a causa de la particular condición de los individuos que las padecen; Por último, las *anómalas*, las cuales en su aparición, no parecen sujetarse a regla alguna. El trastorno fundamental de todas ellas sería una peculiar alteración de la sangre, que Sydenham designa con distintos nombres: *inflammatio*, *commotio*, *ebullitio* y *fermentado*.<sup>290</sup>

Parafraseando a Laín Entralgo, las enfermedades epidémicas aunadas a las estacionarias, serían las que hoy conocemos como epidemias, pues de acuerdo a Sydenham, *las fiebres*

---

<sup>287</sup> *Ibíd.* P. 315

<sup>288</sup> *Ibíd.* P. 317

<sup>289</sup> *Ibíd.* P. 316

<sup>290</sup> *Ibíd.* P. 317

*epidémicas pueden ser continuas, intermitentes, pestilenciales, etc. La viruela sería el ejemplo más típico de las enfermedades estacionarias, y entre las intercurrentes describe la escarlatina, la pleuritis, la neumonía, el reumatismo, la fiebre erisipelatosa y la angina.*<sup>291</sup> Esto es lo que se considera como la *epidemiología sydenhamiana*, la cual permanecería como el principal recurso para interpretar las enfermedades y las Pestes modernas.

Como he podido detallar, durante la edad media y posteriormente, la comprensión de las Pestes era más cercana a la del *loimós* arcaico, es decir, castigo y sufrimiento de los pueblos acaecidos por perpetraciones morales, que en un principio eran por los dioses griegos, pero que subsiguientemente, se trasladan al Dios cristiano. En la modernidad, debido a la supuesta desacralización, las interpretaciones eruditas de las Pestes siguen siendo de índole externa, que pasan de ser Dios a los astros, u otras acepciones de la misma Tierra; o incluso, retomando la idea galénica de los olores putrefactos, de los cadáveres y los vapores corruptos.

Fue así que la teoría miasmática se colocó como la principal postura de los médicos modernos -aunque aún permanecía la idea de Dios como el responsable de las tragedias humanas-, y con esta base, las grandes Pestes medievales fueron explicadas por los médicos europeos: *“Así, el mal aire o el aire corrupto producirían en un gran número de individuos un desarreglo de los humores”*.<sup>292</sup>

Para el siglo XVI, el ‘miasma’ no sólo hacía referencia al aire viciado causado por la descomposición de productos orgánicos (cadáveres), también incluía la “putrefacción” de muchos más elementos. De esta manera lo menciona Johannes de Tornamira: *“En tiempos de la epidemia se debe evitar en primer lugar, el aire corrupto que puede venir de sitios pantanosos, fangosos y fétidos, de agua estancada y zanjas, de lugares de entierro, de establos de animales de tiro -evitar completamente estos lugares-. Se opinaba que, cuando se inhala aire corrupto, debido a su cambio de naturaleza, ha atacado a los humores del cuerpo, por lo tanto, produce enfermedad”*.<sup>293</sup>

---

<sup>291</sup> *Ibíd.* P. 317

<sup>292</sup> BONASTRA, Tolós Joaquim. (2006) **Ciencia, sociedad y planificación territorial en la institución del Lazareto**. (Tesis doctoral) [En línea] Universitat de Barcelona. España. P. 54 Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/42003>.

<sup>293</sup> ROSEN, George. (1993) **A History of public health**. Ed. The Johns Hopkins University. N.Y., USA. Pp. 46-47

Como señalé en el capítulo anterior, desde la Edad media existieron Juntas de Sanidad, pero el caso más destacado fue el de la Magistratura de Sanidad florentina, quienes alrededor del año 1600, llevaron a cabo diversas investigaciones sobre las condiciones higiénico-sanitarias de varias zonas del Estado. En 1607-1608, por ejemplo, llevaron a cabo la siguiente disposición: “*mantener todas y cada una de las aldeas ‘limpias y pulcras de todo tipo de porquerías’*”.<sup>294</sup> En mayo-junio de 1621 se había prohibido tener las hediondísimas camas de los gusanos de seda en diversas ciudades de Italia.<sup>295</sup> El 14 de julio de 1622, el magistrado de Sanidad de Florencia enviaba al gran duque el siguiente comunicado: “*Al haber tenido noticia de que en muchos lugares del Estado los habitantes estaban hundidos hasta el cuello en la basura... ordenamos que, de nuestra parte, se mandara que todas las basuras y suciedades se hicieran llevar fuera de las ciudades... y que si hubiera pozos negros llenos se hicieran vaciar, así como que cualquier otra cosa que con el hedor pudiera acarrear perjuicio se hiciera arreglar, y se tuviera cuidado en lo tocante a las alcantarillas y aguas estancadas que no estuvieran cerradas no fuera que con las malas exhalaciones pudieran perjudicar a la sanidad...*”<sup>296</sup>

La Magistratura florentina tomó cartas en el asunto, y el 4 de mayo de 1622, envió a las ciudades la orden de que las autoridades locales procedieran a: *1) recoger a través de uno de los notarios de la administración informaciones precisas y de primera mano sobre las condiciones higiénicas de las circunscripciones territoriales que recaían bajo sus respectivas jurisdicciones; 2) enviar inmediatamente a la Magistratura florentina los datos recogidos; 3) hacer público el texto de la orden que imponía a los ciudadanos particulares eliminar las basuras y desechos de los centros habitados; 4) asegurarse de que la orden que prescribía una limpieza general fuera respetada.*<sup>297</sup>

Como podemos observar, la cantidad de elementos que podían alterar el aire fue aumentando cada vez más, la relación olor-putrefacción-miasma comenzó a cristalizarse. El problema no sólo era el aire inevitable de respirar, sino el ‘hedor’ que conlleva, por lo tanto, el olor fétido

---

<sup>294</sup> CIPOLLA, Carlo M. *Las juntas de sanidad en Italia...* Op. Cit. P. 24

<sup>295</sup> *Ibíd.*

<sup>296</sup> *Ibíd.*

<sup>297</sup> *Ibíd.* P. 25

fue directamente relacionado con el aire contaminado. *“En un informe de septiembre de 1607, el maestro albañil Lucini escribía que Castelfranco estaba invadido por el ‘hedor que producen algunos lugares descubiertos y sin alcantarilla donde se escurre el estiércol’ y ‘es necesario hagan (vaciar) los pozos negros porque desprenden bastante hedor’”*.<sup>298</sup>

La percepción del miasma como ‘mancha’ en el sentido griego, permanece en relación a la muerte (cadáveres) o la sangre, pero se transforma (hace un *twist*) al incluir el ‘peligro’ de los olores nauseabundos. Los hombres están ‘manchados’ (enfermos) cuando no mantienen en ‘orden’ a estos elementos ‘contaminantes’. Es necesario ‘purificar’, pero con base en la transformación del miasma, el sentido cambia al de una ‘limpieza ritual’, de modo que es necesario limpiar todo lo que esté relacionado con el aire corrupto y los hedores que produce, se trata de un ritual de purificación (limpieza) moderno.

Por ejemplo, J. Delumeau señala: *“en Marsella en 1720 tal como la ve un contemporáneo: los ‘vapores malignos’ salen de las casas donde se pudren los cadáveres y se alzan de las calles llenas de colchones, de mantas, de ropas de cama, de harapos y de toda clase de porquerías corrompidas. Las tumbas llenas de cadáveres muestran “cuerpos monstruosos, unos hinchados y negros como el carbón, otros también hinchados, azules, violáceos y amarillos, todos hediondos y reventados, con los rastros de la sangre podrida...”*<sup>299</sup>

Ubicados ya en el siglo XVIII, se añan a estas percepciones del aire viciado, la novedad sobre los experimentos acerca de gases y vapores: *“El pastor Priestley mide la degradación del “aire común”, utilizado por la respiración y la producción del “aire flogístico” (ázo) y del “aire fijo” (gas ácido de carbono) a costa de “aire vital” deflogistificado (oxígeno). En lo sucesivo, éste se conocerá como el aire respirable por excelencia. La fidelidad del sabio británico a lo flogístico le impide, sin embargo, terminar un análisis correcto del fluido.”*<sup>300</sup>

---

<sup>298</sup> *Ibíd.* P. 27

<sup>299</sup> Ch. CARRIÈRE... Marseille, ville morte... Pp. 86-87. Citado en DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 110

<sup>300</sup> CORBIN, Alain. (1987) *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social Siglos XVIII y XIX*. Ed. Fondo de cultura económica. México, D.F. P. 23

Hacia mediados de este mismo siglo, el mayor miedo de los europeos estaba disminuyendo: La Peste bubónica parecía más distante pero, “*durante casi cuatrocientos años, la peste había sido, según la expresión de B. Bennassar, ‘un gran personaje de la historia de ayer’*”<sup>301</sup>. Sin embargo, “*Todavía en 1721, el médico del rey de Prusia sostiene que la peste es provocada ‘por suciedades morbíficas, concebidas y procreadas por unas exhalaciones pútridas de la tierra o de la maligna influencia de los astros’... Los espíritus críticos preferían, no obstante, dejar a los técnicos la responsabilidad de estas explicaciones sin pronunciarse ellos mismos*”.<sup>302</sup>

Por lo tanto, la teoría miasmática de la medicina galénica y neohipocrática continuará como la base de la epidemiología del “Antiguo Régimen”, y ya desde el siglo XVII la inconformidad por algunas profesiones (cría de gusanos, el remojo del lino, la maceración del cáñamo y la carnicería), carne putrefacta, excrementos humanos y animales, basura, pozos negros (agua estancada, zanjas, pantanos), y en general, por toda la “porquería”; se hizo manifiesta. El miedo a la enfermedad por causa de los aires mefíticos se constató, sin embargo, el aspecto teórico del discurso sobre los miasmas, la vaguedad de las emanaciones, la ausencia de análisis correctos a los cuales referirse, lo impreciso del vocabulario, la falta de comprobación de las afirmaciones, propiciarán que los médicos posteriores, se dediquen a clasificar, inventariar, formular proyectos, definiciones, etapas, medidas, escalas y por lo tanto, a hacer del Cuerpo, la vida, la naturaleza y el mundo, un lugar estructurado.

Consecuentemente, una vez que la propagación de la Peste bubónica se detuvo, la tendencia aerista de la enfermedad continuará y será el fundamento para el desarrollo del dispositivo de la Higiene durante la modernidad y aún después de la Revolución industrial, convirtiéndose en la proyección ordenada de los neohipocráticos, pero apoyados de mecanismos y herramientas que asegurarán el progreso en sus investigaciones.

---

<sup>301</sup> B. Bennassar con J.-P. Desaive, *Les épidémies dans le nord de l’Espagne a la fin du XVI e siècle*. En : *Annales*, S.C., nov.-dic. 1969, Pp. 1514-1517. Citado en: DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. P. 101

<sup>302</sup> DELUMEAU, J. *El miedo...* Op. Cit. Pp. 132

## **BERNARDINO RAMAZZINI**

### **Los gérmenes del Capitalismo y la Higiene laboral**

Jaime Llacuna señala el contexto en el que se desarrolla el trabajo de un médico italiano, que tiene como referencia médico-filosófica a Thomas Sydenham y que es reconocido unánimemente como el padre de la “medicina del trabajo” y de la “Higiene laboral”, me refiero a Bernardino Ramazzini (1633-1714).

Ramazzini se desenvuelve en un mundo que tiene “*En primer lugar, el dominio del racionalismo. (...) En segundo lugar creo que el mundo de la burguesía es el mundo del trabajo (del artesano), incluso el mundo del comercio, del poder económico y, en ocasiones, de una respuesta religiosa a la relación con Dios para aquellos inmersos en la reforma. Y, en tercer lugar, y como consecuencia de lo dicho, la nueva consideración del trabajo implica una nueva interpretación del hombre. Si el trabajo empieza a ser importante, tanto porque genera dinero como posición social, el trabajador debe empezar a ser considerado importante, por lo menos debe atendersele como elemento transformador y creador de riqueza*”.<sup>303</sup>

De acuerdo a Jaime Llacuna, el cambio económico y el nacimiento de la burguesía, provocó que el trabajo adquiriera la valoración que jamás había tenido y que se convirtiera en la respuesta “moderna” a la interpretación del mundo. “*El trabajo se convirtió en mecanismo de ascensión social relacionándose con la propiedad privada (Locke) e, incluso, con la ayuda que el capital aportaba al nuevo estado*”.<sup>304</sup>

Esta ascensión del trabajo como sinónimo de bienestar y progreso, dejó fuera a todos esos individuos “incapaces” de lograr este propósito. Para este nuevo orden económico, la pobreza “*era considerada como un vicio individual y se condenaba con base en fundamentos éticos, también se llegó a la conclusión de que era una fuente potencial de ganancias para el Estado*

---

<sup>303</sup> LLACUNA, Jaime. *Prologo*. En: RAMAZZINI, Bernardino. (2011) **De morbis artificum diatriba. Tratado de las enfermedades de los trabajadores**. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Ministerio de empleo y seguridad social. Madrid, España. P. 3

<sup>304</sup> *Ibíd.*

*y por lo tanto de conveniencia pública”.*<sup>305</sup> Fue así que, el trabajo se convirtió en una categoría de superioridad moral, *suponía la transformación de la naturaleza, de la única naturaleza que conformaba la realidad. El trabajo suponía el motor de transformación, no únicamente de aprovechamiento de la naturaleza, sino la intervención directa del hombre y, en consecuencia, del trabajador sobre la capacidad productiva que ofrecía la manipulación de la naturaleza. En esta base se halla el inicio de la valoración del trabajador. Mientras más y mejor produce más gana, más puede aportar al estado y más aumenta su prestigio social. Así se discriminan unos artesanos de otros, unos trabajadores de otros. Todo ello incidiendo en la mejora del bienestar social, que no había sido contemplado anteriormente. Es lógico, en consecuencia, que la medicina inicie el estudio de las razones que deterioran al hombre trabajador.*<sup>306</sup>

Todo este escenario devendrá en lo que posteriormente señalaré como ‘ética del trabajo’. Por el momento, me gustaría ubicar a Ramazzini como el fundador de un modelo de tipificación y señalamiento del trabajador, pues es reconocido principalmente, por su compromiso con las enfermedades de las distintas ocupaciones y oficios, y sobre la influencia de los diferentes factores ambientales en ellos. **(Imagen 2.3)**

Desde su estancia en Módena, pudo comprobar las condiciones de extrema pobreza de la población y las pésimas condiciones de trabajo de sus compatriotas, notando que todo estaba relacionado con brotes de malaria. Algunos de sus escritos, *ya relacionaban la sociedad con el trabajo y cómo ambos elementos influían en la salud de los trabajadores.*<sup>307</sup> Pero es hasta 1700 que Ramazzini concreta sus análisis de la población trabajadora, cuando publica su texto *De morbis artium diatriba* (‘Tratado sobre las enfermedades de los trabajadores’).

En este escrito, *Ramazzini se ocupa de 54 tipos de ocupaciones, como los doradores y farmacéuticos y las intoxicaciones que sufrían a consecuencia del mercurio; los que*

---

<sup>305</sup> ROSEN, George. *La Atención médica y la política social en la Inglaterra del siglo XVII*. En: **De la policía médica a la medicina social**. Ed. Siglo XXI. México; 1985. P. 196

<sup>306</sup> LLACUNA, Jaime. *Prologo...* Op. Cit. P. 3

<sup>307</sup> FRESQUET, Febrer José L. (s.f.) **Bernardino Ramazzini (1633-1714)**. [En línea] Revista electrónica *Epónimos y biografías*. Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia. Universidad de Valencia – CSIC. Pp. 1-2. Disponible en: [www.historiadelamedicina.org/pdfs/ramazzini.pdf](http://www.historiadelamedicina.org/pdfs/ramazzini.pdf)



**Imagen 2.3** – Retrato de Bernardino Ramazzini  
Grabado de J.G. Seiller, 1716  
Wellcome Library, London.

*coloreaban vidrios y sus problemas debidos al uso de antimonio; los pintores y las enfermedades que les producían agentes como el calor, el frío, la humedad o el ruido y las que eran consecuencia de adoptar posturas inadecuadas, del sedentarismo o de los movimientos que los trabajadores desarrollaban durante sus tareas, o del exceso de peso que tenían que mover(...) el mérito de Ramazzini es relacionarlas con un tipo de trabajo determinado y añadir los datos recogidos en sus entrevistas y observaciones. Ya no se habla de una enfermedad que afecta a un individuo, sino de una enfermedad que afecta a un grupo en relación directa con la actividad que desempeñan sus miembros y al medio ambiente en el que la desarrollan.*<sup>308</sup>

Ramazzini afirma, como decía Sydenham, que la enfermedad no se conoce por los libros ni por las ciencias fundamentales, sino observando directamente al enfermo en su lecho, pero va más allá, pues observa además las condiciones de vida de tal enfermo; tratándose de un trabajador, le interesa intentar encontrar las causas de la enfermedad en cuanto “esencias”.

Para J. Manuel Araujo Á. y J. Guadalupe Trujillo F. maestros en ciencias por el IPN, el punto central de la obra de Ramazzini es el siguiente: “*el obrero enfermo, sufre y muere muy frecuentemente en su trabajo, actividad que debe realizar para vivir tanto él como su familia, y también valiosa para la sociedad, porque sin trabajo no es posible el progreso de ésta; por lo tanto el trabajador debe ser protegido, mantenido y preservado*”.<sup>309</sup>

Frente a esto, destaco la siguiente frase de Ramazzini: “*En las preguntas que según las enseñanzas hipocráticas se deben hacer al paciente, permitidme que yo añada ¿Cuál es su trabajo? Esto puede proporcionarnos las causas del problema*”.<sup>310</sup>

<sup>308</sup> *Ibíd.* P. 5

<sup>309</sup> ARAUJO, Álvarez Juan Manuel y TRUJILLO, Ferrara José Guadalupe. *De Morbis Artificum Diatriba 1700-2000*. [En línea] Revista electrónica *Salud pública de México*. Vol.44, N°4, julio-agosto de 2002. Disponible en: [http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo\\_e4.php?id=001557](http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo_e4.php?id=001557)

<sup>310</sup> DOÑA, Nieves Francisco. *La Higiene pública en los tiempos de las Cortes de Cádiz*. En: BLANCO, Villero José M.; GARCÍA-CUBILLANA, de la Cruz Juan M. (eds.) (2013). *Salud y enfermedad en los tiempos de las Cortes de Cádiz. Crónica Sanitaria de un bicentenario*. Silex ediciones. Madrid, España. P. 158

La consecuencia que trajo consigo este tratado es que, después de él, la Higiene no volvió a ser la misma, porque *estos textos médicos subrayaban claramente la influencia de la organización social, de las condiciones de vida y de trabajo sobre la salud, (sin embargo) no por ello se dejó de culpabilizar a los obreros de su situación, por los malos hábitos, falta de limpieza y por las costumbres que dominaban su existencia cotidiana. Los tratados médicos hicieron, por tanto, un especial hincapié en la responsabilidad individual de los propios obreros.*<sup>311</sup>

De modo que, cuando el trabajador comienza a ser mirado y se convierte en tema de preocupación para el Estado, la idea de progreso y bien común se refuerza, ya que no puede existir una sociedad moderna si sus miembros no están completamente satisfechos; sin embargo, esto no impide que también sean juzgados, de tal forma que, para el proyecto moderno el sujeto logrará su estado de bienestar, sólo si cambia su comportamiento inadecuado por medio de las reglas que este mismo le imponga.

Anna Quintanas en su texto *Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares*, señala que: “*A principios de la época moderna, la higiene había estado sometida a los principios de la religión, primero de forma dogmática y después intentando racionalizar su contenido, mientras que, en el paso del siglo XVIII al siglo XIX, tuvo lugar una inversión en los términos de esta ecuación. A partir de entonces, la propia medicina y la higiene se convirtieron ellas mismas en fuente de valores morales y de normas de conducta*”.<sup>312</sup>

Es en este transcurrir de la modernidad que la Higiene da un gran paso, no sólo hacia la limpieza de los cuerpos, sino también a la del alma. George Rosen en su ensayo: *La Atención médica y la política social en la Inglaterra del siglo XVII*, explica por qué éste momento histórico está impregnado de juicios morales, sobre todo hacia la clase proletaria. Para él, el problema de este periodo radica en que la pobreza llegó a considerarse una grave enfermedad

---

<sup>311</sup> QUINTANAS, Anna. **Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares.** [En línea] Revista de Filosofía Moral y Política ISEGORIA. N° 44, ISSN: 1130-2097. enero-junio, 2011, P. 276. Disponible en: [http://www.unesco.org.uy/shs/redbioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Foucault\\_Isegoria\\_Higienismo\\_y\\_Med\\_Social.pdf](http://www.unesco.org.uy/shs/redbioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Foucault_Isegoria_Higienismo_y_Med_Social.pdf)

<sup>312</sup> *Ibíd.* P. 276

social. Estas ideas despectivas con respecto a la pobreza *se vieron influenciadas del puritanismo, que era el meollo de los valores comunes aceptados por las sectas protestantes del siglo XVII en Inglaterra (...)*

*(...) En esta jerarquía de valores hay doctrinas que son fundamentales, entre ellas la predestinación y la justificación mediante las buenas obras. Estrechamente asociados a estos valores teológicos estaban la insistencia en la diligencia y la industriosisidad, consideradas necesarias y valiosas bajo un enfoque utilitario.<sup>313</sup>*

La moralidad y el Higienismo irán siempre de la mano de aquí en adelante, no hay pulcritud del cuerpo sin la de espíritu, y a todo lo largo de la modernidad, estos postulados se irán intensificando y aplicando en los espacios, sobre todo, de la pobreza. De esta manera se genera el desarrollo de la Higiene moderna, ampliando la vigilancia a los centros de trabajo, el hogar, los hospitales, las escuelas, las calles, *los establecimientos que frecuentaban, pero también las actividades que realizaban en su tiempo de ocio, sus relaciones familiares, su alimentación, incluso el tipo de vestimenta que utilizaban. Se trataba de higienizar enseres, espacios y locales, pero también comportamientos, pasiones e instintos.<sup>314</sup>*

Aunque al principio los higienistas sólo reunían información, la clasificaban y organizaban; en el transcurso de la modernidad, ésta se irá precisando, intensificando y practicando, de tal manera que, los higienistas se convertirán en los encargados de proteger y fomentar *el orden, la disciplina, la limpieza, los hábitos saludables, y el ahorro, porque esto serviría para mejorar la salud y el bienestar de la población, así como para aumentar la productividad económica y asentar el orden público.<sup>315</sup>*

Es curioso señalar que una vez muerto a los 81 años de edad, Ramazzini fue enterrado en el interior de una iglesia de Padua, a pesar de haber declarado en su obra una clara oposición a

---

<sup>313</sup> ROSEN, George. *La Atención médica y la política social...* P. 182

<sup>314</sup> QUINTANAS, Anna. **Higienismo y medicina social...** Op. Cit. P. 276

<sup>315</sup> *Ibíd.*

esa práctica poco higiénica que, según decía, hacía irrespirable en verano el aire de las iglesias, causaba malos olores y otras molestias para los fieles.<sup>316</sup>

## JOHN ARBUTHNOT

### La incansable lucha contra el ‘miasma’

En el preámbulo a la revolución industrial, los médicos observarán todo el espacio que rodea a los sujetos y se ocuparán, no sólo de que los ciudadanos vivos o muertos sean contabilizados, sino también de que los territorios sean considerados. Para el Estado, todos los lugares son su propiedad y por lo tanto, merecen ser analizados y posteriormente, intervenidos.

Luis Urteaga en su texto *La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo*, señala que en el siglo XVIII ya existían detallados estudios sobre localidades o regiones, que comprenden descripciones de la geología, la hidrología, el clima, la vegetación, las características demográficas, la actividad económica, la alimentación, los modos de vida, y, por supuesto, las enfermedades asociadas al entorno local.<sup>317</sup> Estas descripciones permitían a diversos investigadores explicar la influencia del medio en la salud de los habitantes.

En este mismo sentido, para Urteaga son importantes las monografías médico-geográficas porque “[...] *pueden entenderse como expresión de un doble esfuerzo: en primer término, documentar el estado sanitario de pueblos y ciudades; junto a ello, indagar en qué medida las variaciones del ambiente pueden influir en el organismo humano, bien modificando su resistencia ante la enfermedad, bien actuando como marco propicio al desarrollo de las epidemias*”.<sup>318</sup>

---

<sup>316</sup> DOÑA, Nieves Francisco. *La Higiene pública...* Op. Cit. P. 157

<sup>317</sup> URTEAGA, Luis. (1993) **La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo**. [En línea] Revista electrónica Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana, N° 99. Universidad de Barcelona, España. P. 10 Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo99.htm>

<sup>318</sup> *Ibíd.*



**Imagen 2.4** – Retrato de John Arbuthnot por John Moir. La pintura es una copia del retrato presentado por el Papa al hijo de Arbuthnot. Royal College of Physicians of Edinburgh. *The Public Catalogue Foundation*.

Coincidiendo con esto, el médico escocés John Arbuthnot (1675-1735) (**Imagen 2.4**) reconoció que las observaciones disponibles sobre el clima y las enfermedades eran todavía escasas y poco concluyentes, por lo que se dedicó a realizar una monografía titulada *An essay concerning the effects of air on human*

*bodies* (“Un ensayo concerniente a los efectos del aire en los cuerpos humanos”) de 1733, donde describiría las propiedades del aire y trataría de correlacionar diferentes dolencias con las cambiantes condiciones atmosféricas.

John Arbuthnot señalaba que: “el ‘sabio autor de la naturaleza’ había creado un aire sano cerca de la superficie terrestre, pero en determinadas circunstancias éste se cargaba de putrefacciones debido a cambios inusuales acaecidos en la atmósfera, deviniendo entonces pernicioso para la salud de los animales y pudiendo dar lugar a brotes epidémicos”.<sup>319</sup> Además, escribió que las ciudades son menos saludables que el campo debido a su aire, las dietas y la falta de ejercicio”.<sup>320</sup>

Este personaje incorpora nuevos elementos a la concepción de miasma, pues no sólo prevalece el aire viciado que ya conocemos, sino que además su visión, propia de la modernidad del Antiguo régimen, exalta el campo sobre la ciudad. Tal y como en el jardín de Julia de Jean-Jacques Rousseau, quien tanto él como sus discípulos fantaseaban acerca de ese campo y los cultivos como espacios que se bosquejan balsámicos, desprovistos de las hediondecas de la aldea y de los aldeanos reunidos, recorridos por el soplo de las flores primaverales. Desafortunadamente, esto se invertirá concluyentemente.

<sup>319</sup> ARBUTHNOT, John. *An essay concerning the effects of air on human bodies*. London; J. and T. Tonson and S. Draper, 1752. Pp. 13-14. Citado en: JORI, Gerard. *Salud pública e higiene urbana en España...* Op. Cit. P. 334

<sup>320</sup> KASUGA, Ayuka. (2013) *Views of smoke in England, 1800-1830*. [Tesis doctoral] School of Geography, University of Nottingham, England. P. 105

Por otra parte, el aporte más importante de Arbuthnot es que “*la temperie de cada localidad estaría afectada por exhalaciones procedentes del suelo: los terrenos elevados producirían aires saludables, los suelos llanos y pantanosos una atmósfera malsana. El viento trasladaría tales exhalaciones a las comarcas vecinas, afectando las condiciones de morbilidad de toda la región*”.<sup>321</sup> “*De ahí que el aire detenido resultara especialmente nocivo, lo que llevó a Arbuthnot a reiterar el consejo de Hipócrates de que las ciudades se constituyeran ‘abiertas, aireadas y bien despejadas’*”.<sup>322</sup> Este sería el camino para el proyecto posterior de ‘Urbanización’.

Así como su argumento de que los vapores cadavéricos eran gravemente perjudiciales, también consideraba que en el proceso de descomposición, la materia orgánica producía unas sales alcalinas muy volátiles que se encontraban en suspensión en la atmósfera, se mezclaban con la saliva de los que la respiran, y ya en el interior del cuerpo comenzaban a pervertir las funciones de las vísceras. De acuerdo a Arbuthnot, estas partículas serían las responsables tanto de la fetidez que se percibía en el proceso de descomposición, como de las enfermedades epidémicas.<sup>323</sup>

*“La transpiración de menos de tres mil personas, colocadas en un arpenste (51 áreas) de tierra, formaría allí, en un lapso de treinta y cuatro días, una atmósfera con altura de setenta y un pies. Quizás esta materia es en densidad, respecto al aire, como de ochocientos a uno; de aquí que si dispersamos esas tres mil personas sobre cien arpenstes de tierra, quedarán ocho pulgadas de esa misma materia, de la cual la mayor parte, no habiéndose disipado sino esparcido con la infinita tenuidad de las emanaciones odoríferas, infectará todo el aire de una ciudad en la misma extensión”*.<sup>324</sup>

---

<sup>321</sup> URTEAGA, L. **La teoría de los climas...** Op. Cit. P. 6

<sup>322</sup> ARBUTHNOT, J. *An essay concerning the effects of air...* Op. cit. P. 17 Citado en: JORI, G. **Salud pública e higiene urbana...** Op. Cit. P. 334

<sup>323</sup> GRANJEL, Mercedes y CARRERAS, Pachón Antonio. (2004) **Extremadura y el debate sobre la creación de cementerios: Un problema de salud pública en la ilustración.** [En línea] Revista de Historia NORBA. Vil. 17. Universidad de Salamanca, España. P. 75. Disponible en: [dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1158934](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1158934)

<sup>324</sup> ARBUTHNOT John. *Essai des effets de l'air sur le corps humain*, Paris, 1742, Pp. 241-242 Citado en : CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 58

El escoses explicó el efecto de los aires en el organismo humano basándose en las concepciones etiológicas hipocráticas, fue así que sus hipótesis reforzaron el auge de la explicación miasmática de las enfermedades colectivas en la segunda mitad del siglo XVIII.

*“A partir de este momento aparecieron en diferentes países de Europa monografías describiendo el estado sanitario de los pueblos. En ellas se ponía en relación la aparición de enfermedades con las condiciones ambientales (el clima, la nutrición, las costumbres, los aspectos sociales, de habitación, etc.), en una empresa que pretendía conocer los patrones de distribución de la morbilidad”.*<sup>325</sup>

## **EL MIEDO A LA CIUDAD**

### **Félix Vicq d’Azyr y su fe moderna e inquebrantable**

Las circunstancias que envolvían a Europa comenzaron a tornarse delicadas cuando, de acuerdo a M. Foucault, hasta el siglo XVII, el gran peligro social estuvo en el campo. Los campesinos paupérrimos, al tener que pagar más impuestos, empuñaban la hoz e iban a atacar los castillos o las ciudades. Las revueltas del siglo XVII fueron revueltas campesinas, a las que después se unieron las ciudades. Por el contrario, a fines del siglo XVIII, las revueltas campesinas comienzan a ceder gracias a la elevación del nivel de la vida de los campesinos, pero los conflictos urbanos se vuelven cada vez más frecuentes con la formación de una plebe en vías de proletarizarse. De ahí la necesidad de un serio poder político capaz de investigar el problema de esta población urbana. Es en esos momentos cuando surge y se acrecienta una actitud de temor, de angustia, frente a la ciudad.<sup>326</sup>

Para Foucault, al igual que lo señalaba el filósofo Cabaniz a finales del siglo XVIII con relación a la ciudad: *“siempre que los hombres se reúnen, sus costumbres se alteran; siempre que se reúnen en lugares cerrados se alteran sus costumbres y su salud. Nació entonces lo que podía calificarse de temor urbano, miedo a la ciudad, angustia ante la ciudad, con*

---

<sup>325</sup> BONASTRA, T. J. **Ciencia, sociedad y planificación territorial...** Op. Cit. P. 58

<sup>326</sup> FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 373

*ciertas características: miedo a los talleres y fábricas que se están construyendo, al hacinamiento de la población, a la excesiva altura de los edificios, y también a las epidemias urbanas, a los comentarios cada vez más numerosos y que van invadiendo la ciudad; miedo a las cloacas, a las cuevas sobre las que se construían las casas expuestas al peligro de desmoronarse. La vida de las grandes ciudades del siglo XVIII, especialmente París, suscitaba una serie de pequeños pánicos.*<sup>327</sup>

Debido a estas circunstancias, pronto surgirán personajes que intentarán poner en orden la ciudad, eliminar lo que produce miedo, deshacerse de la podredumbre y de todo lo que involucre el miasma, pasando incluso por encima de las costumbres, con el fin de lograr un lugar seguro y mejorado para la población. “*El pánico urbano –del que habla Foucault- es característico de la preocupación, de la inquietud político-sanitaria que se va creando a medida que se desarrolla el engranaje urbano. Para dominar esos fenómenos médicos y políticos que causaban una inquietud tan intensa a la población de las ciudades, particularmente a la burguesía, había que adoptar medidas*”.<sup>328</sup>

Situándonos en la segunda mitad del siglo XVIII, precisamente en el año 1776 en Francia, el *Conseil d’État*, creó una *Commission de Médecine à Paris pour tenir une correspondance avec les médecins de province, pour tout ce qui peut être relatif aux maladies épidémiques et épizootiques*, con el objetivo de recabar información de tipo geográfica-meteorológica y de comprobar su incidencia en las epidemias y epizootias que afligían al país. Paralelamente, se pretendía establecer un catálogo de particularidades geográficas que, más adelante, permitiese elaborar una geografía de las enfermedades, así como esclarecer en qué medida las epidemias afectaban de modo diferencial a los distintos grupos humanos.

Sobre esta base se querían precisar reglas sanitarias específicas aplicables al conjunto del territorio francés. El especialista en anatomía patológica Félix Vicq d’Azyr (1748-1794) (**Imagen 2.5**), fue nombrado secretario general de la comisión, y con la ayuda del

---

<sup>327</sup> *Ibíd.*

<sup>328</sup> *Ibíd.*

meteorólogo Louis Cotte, preparó una encuesta meteorológica-médica que fue enviada a los facultativos de las provincias.

Pronto los médicos de las provincias recibirían el primer cuestionario, en él debían indicar: la situación del pueblo o ciudad, la naturaleza del suelo, la calidad de las aguas, de las fuentes, de los pozos y de los abrevaderos, la de los pastos; la duración de las lluvias, de las inundaciones, de las seguías; el tiempo reinante en el momento de la recolección; los signos clínicos de las epidemias y de las epizootias, el resultado de las autopsias, los remedios utilizados y el régimen de los convalecientes, entre otros aspectos.<sup>329</sup>



**Imagen 2.5** – Retrato de Félix Vicq d'Azyr Pintado por la escuela francesa. *Bibliothèque Nationale*

En un segundo cuestionario Vicq d'Azyr pedía a los médicos más precisiones, por lo que, para completar las respuestas a este último cuestionario, los informantes provinciales tenían que registrar diariamente la temperatura, la presión atmosférica, la humedad, la dirección del viento y el estado del cielo. Vicq d'Azyr y Cotte proporcionaron precisas instrucciones sobre el modo en que debían realizarse estas mediciones y el tipo de instrumental que tenían que emplear. Todas las observaciones debían repetirse tres veces al día, utilizando barómetros, higrómetros y termómetros graduados con la escala de Reaumur.<sup>330</sup>

Entre 1776 y 1786, la gran cantidad de datos meteorológicos obtenidos por los observadores, fueron publicados en los sucesivos volúmenes de memorias de la *Société Royale de Médecine*, aunque la campaña de mediciones prosiguió ininterrumpidamente hasta 1794. Es notable observar que, con el trabajo realizado por Vicq d'Azyr, se concretizó la “geografía médica” iniciada por John Arbuthnot.

El trabajo de Vicq d'Azyr fue inspirado por Condorcet, Turgot, y por supuesto T. Sydenham; por lo tanto, sus esfuerzos por recolectar, clasificar y aprovechar toda su información para la

<sup>329</sup> MEYER, J. *L'enquête de l'Académie de Médecine sur les épidémies, 1774-1794*. Citado en: BONASTRA, T. J. **Ciencia, sociedad y planificación territorial...** Op. Cit. P. 32

<sup>330</sup> URTEAGA, L. **La teoría de los climas...** Op. Cit. P. 7

intervención en las ciudades, es consecuencia de esta “fe ciega” de los modernistas por el progreso y el bienestar. “*Vicq d' Azyr era una figura típica del Antiguo Régimen, profundamente arraigado a los ideales ilustrados, enteramente dedicado al desarrollo de conocimientos enciclopédicos, y poco dispuesto a aceptar los puntos de vista extremos defendidos por los líderes de la Revolución Francesa. La fe inquebrantable de Vicq d'Azyr a sus valores personales, lo colocaba en una posición muy difícil para los años venideros*”.<sup>331</sup>

Asimismo, Laín Entralgo considera que, por los escritos llamados *Système anatomique* de 1792 y el *Traité d'anatomie* de 1786, F. Vicq d'Azyr puede ser considerado un “anatomista posvesaliano” puesto que, con sus tratados y el de otros tantos anatomistas<sup>332</sup> del siglo XVIII, se clausura el período ‘vesaliano’ de la anatomía: “*Cabe contemplar sinópticamente la obra de todos ellos conforme a los cinco siguientes epígrafes: los continuadores y perfeccionadores de la obra anatómica de Vesalio; los incipientes descriptores de formas anatómicas no perceptibles a simple vista; los que amplían a otros campos de la biología el espíritu de la innovación vesaliana; los expositores monográficos de alguno de los sistemas anatómicos establecidos o apuntados por Vesalio; los que eclécticamente combinan con otros puntos de vista el arquitectónico y estructural que informa los cuatro primeros libros de la ‘Fabrica’*”.<sup>333</sup>

Volviendo al devenir histórico del concepto ‘miasma’; en el siglo de Vicq d’Azyr, la teoría miasmática vuelve a aparecer pero ahora con mayor fuerza, pues logra imponerse contundentemente en el discurso médico-científico. ‘Miasma’ en el siglo XVIII era sinónimo de infección, los miasmas eran intangibles y difíciles de detectar. Ante tal panorama, a los profesionales de la medicina del siglo XVIII se les planteó este dilema: ¿Cómo detectar los miasmas? Vicq d’Azyr es un fiel heredero de la teoría miasmática renacentista, así como de

---

<sup>331</sup> PARENT, André. *Félix Vicq d’Azyr: Anatomy, Medicine and Revolution*. [En línea] *The canadian journal of neurological sciences*. Vol. 34, N° 1, Febrero 2007. Quebec, Canadá. P. 36 Disponible en: [http://www.biusante.parisdescartes.fr/chn/docpdf/parent\\_vda.pdf](http://www.biusante.parisdescartes.fr/chn/docpdf/parent_vda.pdf)

<sup>332</sup> En Italia descollaron como anatomistas Morgagni, Scarpa, Mascagni, Cotugno, Mondini y Malacarne; en Francia, Winslow, Ferrein, Descemet, Sénac y Vicq d’Azyr; en Inglaterra, Cheselden, los tres Monro, Douglas, Hewson y los hermanos William y John Hunter; en Holanda, los miembros de la familia Albinus y Camper; en Alemania, Weitbrecht, Lieberkühn, el primer Meckel, Haller, Wrisberg, Zinn, Ehrenritter y Sömmerring; en España, Gimbernat y los excelentes tratadistas Bonells y Lacaba. LAÍN, Entralgo P. *Historia de la medicina...* Op. Cit. P. 268

<sup>333</sup> *Ibíd.* P. 266

la corriente empírica sensible impulsada por las Luces, de modo que los médicos contemporáneos solían utilizar los sentidos y en concreto el olfato, para iniciar su particular cruzada en la detección de los malos olores.

El olfato se postuló como el medio para detectar los peligros, como las ratas y el veneno. El olfato advierte la amenaza; discierne a distancia la podredumbre nociva y la presencia del miasma. Asume la repulsión respecto a todo lo que es percedero. De modo que, presos de una furibunda obsesión olfativa, se lanzaron a la ciudad a olisquear, husmear y detectar el hedor de la enfermedad y la muerte. En esta incesante búsqueda encontraron una variadísima paleta de olores de enfermedades. (...) *Los olores fuertes se convirtieron en símbolos de infección y sinónimos de enfermedad. La ecuación entre olor fuerte igual a peligro trajo consigo una percepción olfativa desagradable asociada a la intensidad de ese olor. Fue así que las aguas estancadas, las calles embarradas y los excrementos empezaron a hacerse insoportables.*<sup>334</sup>

A finales del siglo. Abandonando el estudio de las cualidades físicas del fluido desprendido, Vicq d'Azyr esboza un análisis químico de los gases que se filtran de las bóvedas, aparta *"el aire flogístico"* de Priestley y *"el aire inflamable"* de Volta y se inclina hacia el *"aire fijo"* de Black. Atribuye a ese gas irrespirable las asfixias observadas, pero continúa pensando, como la mayoría de sus contemporáneos, que el principal peligro reside en un *"vapor odorífero"*. Mientras los gases *"matan de inmediato, el segundo actúa de una manera más lenta sobre el sistema nervioso así como sobre los fluidos de los animales que altera manifiestamente"*.<sup>335</sup>

Vicq consideraba que el calor y la humedad eran factores que coadyuvaban a la putrefacción: *"En los cuerpos vivos es de temer algún principio de corrupción siempre que el calor y la humedad son excesivas"*.<sup>336</sup> Con el calor, el aire perdía elasticidad, y era probable que el equilibrio entre los sólidos quedara roto. También eran similares los remedios que el autor, brevemente, proponía para intoxicaciones producidas por la inhalación de valores mefíticos:

---

<sup>334</sup> *Ibíd.* P. 214

<sup>335</sup> D'AZYR, Vicq. *Essai sur les lieux et les dangers des sépultures*, 1778. p. CXXXI. Citado en: CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 39

<sup>336</sup> *Ibíd.* Citado en: CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 158

*«a la boca del corazón y a las narices del paciente se aplicarán paños empapados de vinagre muy fuerte; se le darán friegas con vinagre en diferentes partes del cuerpo».*<sup>337</sup>

Pero lo que importaba a Vicq d'Azyr no era introducirse en la complejidad de probar la elasticidad y comprensibilidad del aire, que desde los experimentos de Boyle en 1661 era cosa aceptada, sino citar un amplio abanico de casos que probaran que el aire «encerrado, calentado y privado de su elasticidad» podía causar enfermedades muy graves y aún letales, y que el aire de las iglesias donde se produjeran con asiduidad inhumaciones era el más peligroso, superando al que pudiera encontrarse en cárceles, hospitales o acuartelamientos: *«la atmósfera es por lo regular húmeda y pesada en los templos, cuyas calidades adquiere con los efluvios de las personas que en ellos concurren; la mezcla de las exhalaciones sepulcrales, que forzosamente calan la tierra que cubre los muertos, no puede menos de ser funesta en un paraje donde todo conspira a reconcentrar los vapores dañosos».*<sup>338</sup>

La interpretación que realiza Santiago Castro Gómez en su texto *Siglo XVIII: El nacimiento de la Biopolítica*, es contundente, pues concuerda en que: Hacia finales del siglo XVIII, proteger la vida de la población exigía la implementación de dispositivos de seguridad capaces de prevenir el contagio de enfermedades, sobre todo en aquellos lugares donde la gente se aglomeraba y la circulación del aire se hacía difícil: las ciudades. La higiene urbana se perfila entonces como una tecnología para controlar la circulación del agua, el aire, las personas (vivas o muertas) y los excrementos. ¿Cómo garantizar la ventilación de casas y calles, de tal manera que puedan evitarse las epidemias futuras? ¿Cómo construir racionalmente las ciudades, garantizando al mismo tiempo la salubridad pública? ¿Cuál es el mejor sitio para construir los hospitales, los cementerios y los mataderos, permitiendo que el «aire mefítico» circule libremente? Estas eran las preguntas que los reformadores ilustrados

---

<sup>337</sup> D'AZYR, Vicq. *Essai sur les lieux et les dangers...* Op. cit. Citado en: CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 179

<sup>338</sup> *Ibíd.* Citado en: GIMÉNEZ, López Enrique. (1998) **La exhalación de la muerte. La aportación del matemático Benito Bails a la polémica sobre los cementerios en el siglo XVIII.** [En línea] Revista de historia moderna N° 17, Universidad de Alicante. Alicante, España. P. 139 Disponible en: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4769/1/RHM\\_17\\_07.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4769/1/RHM_17_07.pdf)

del siglo XVIII buscaron resolver y que, (adelantándose un poco) conducirían al desarrollo de una Biopolítica concreta: el urbanismo.<sup>339</sup>

## El olor de la ciudad

De este modo se desarrolla la Vigilancia y desaprobación de las ciudades. Para los científicos contemporáneos, los principales sitios donde se puede concentrar el miasma es en los lugares de esparcimiento, los barcos, las granjas, las cárceles, las iglesias, los hospitales y los cementerios, todo ellos debido a su gran afluencia: “*Su potencial peligrosidad como focos miasmáticos justificó su renovación*”.<sup>340</sup> De modo que, se convertirán en objeto de minuciosas reformas.

Tal es el caso de los navíos en el siglo XVIII que, -al igual como sucedió en Venecia cuando se implementó la cuarentena durante la Peste negra- también son parte de una exhaustiva inspección: “*En los barcos los sabios se entregan a las afanosas operaciones de pesar los vapores exhalados. Se esfuerzan por definir los complejos olores que resultan de esa potente amalgama y por medir los peligros*”.<sup>341</sup>

“*Las aguas del mar que se filtran por las costuras de los revestimientos, el agua dulce que se estanca en charcos después de la lluvia o de lavados desconsiderados, la que empapa los cordajes, disuelve la madera; oxida el fierro de las balas de cañón y del lastre, forman un lodo negruzco y mortífero. Si no, los líquidos infectos se concentran en la sentina, síntesis de todas las hediondecas. Esta mezcla de aguas dulce y salada, cuyo olor fétido se exagera cuando se pone a trabajar la bomba, iguala en nocividad las marismas de las salinas abandonadas. La brea marina, la neblina de las playas, las exhalaciones de los anclajes perniciosos contribuyen a identificar el barco con el pantano*”.<sup>342</sup> En 1784, una comisión de

---

<sup>339</sup> CASTRO, Gómez Santiago. **Siglo XVIII: El nacimiento de la Biopolítica**. [En línea] Revista electrónica Tabula Rasa. N°.12. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Enero-junio 2010. P. 40 Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=39617422003](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39617422003)

<sup>340</sup> OLIVÁN, Santaliesra Laura. *Del almizcle al agua de colonia: Perfume, olores y percepción olfativa en la España del siglo XVIII*. P. 213 En: ARIAS, de Saavedra Inmaculada (ed.) (2012) **Vida cotidiana en la España de la Ilustración**. Ed. Universidad de Granada. Granada, España.

<sup>341</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 60

<sup>342</sup> *Ibíd.* P. 59

la *Société Royale de Médecine* se ocupará del problema. Sus conclusiones condujeron a quemar los navíos infectados, aun a punto de hacerse a la mar.<sup>343</sup>

*“En tierra, el peor de los escándalos olfativos es la cárcel. La hediondez significa la putrefacción viviente y colectiva de los detenidos. El pudridero humano acumula la infección genealógica y la putridéz presente. (...) El acceso de los presos al aire puro obsesionará a principios del siglo XIX”.*<sup>344</sup>

Asimismo, Vicq d’ Azyr considera necesaria la injerencia en los protocolos de las granjas, por lo que *trata de imponer a los criadores de ganado; el establo salubre y desodorizado, el ganado sano, limpio y ordenado (...)*<sup>345</sup> Para él, esta participación tiene el objetivo de regir el comportamiento y a su vez, preservar la salud colectiva.

Otros sitios de amontonamiento como las salas de espectáculos y de asamblea son, a su vez, causa de infección: *“Aquí son los palcos donde se concentran las quejas; se los acusa de envenenar a las mujeres de nervios delicados.”*<sup>346</sup> *(...) el mal olor obliga a veces al espectador ansioso a salir del teatro.*<sup>347</sup> *“Desde el 17 de junio de 1789, el doctor Guillotin denunciará el aire ‘pesado y pestilente’ de la sala Menus Plaisirs, donde se reúne la Asamblea Constituyente. El de la sala parisiense del Manège no les parecerá menos malsana a los diputados; en agosto de 1790, el joven Félix Faulion llega temprano a respirar el aire fresco de las Tullerías: sin esta precaución, le resultaría imposible permanecer en la sesión”.*<sup>348</sup>

De la misma manera, Pierre A. Chauvet, político francés y diputado de la Asamblea Legislativa (1791) comenta que: *“En el Palacio de Justicia, en el Louvre, en la Tullerías, en el Museo y hasta en la Ópera ‘estamos perseguidos por el mal olor y la infección de los retretes’”.*<sup>349</sup>

---

<sup>343</sup> *Ibíd.* P. 60

<sup>344</sup> *Ibíd.* P. 61

<sup>345</sup> *Ibíd.* P. 126

<sup>346</sup> Louis-Sébastien Mercier. *Tableau de Paris*, Amsterdam. 1782-1788, T.VII, p. 309. Citado en: *Ibíd.*

<sup>347</sup> *Ibíd.* P. 191. Citado en: CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 60

<sup>348</sup> Hindie Lemay Edna. *“La vie parisienne des dépurés de 89”*, L'Histoire, N°. 44, 1982, P. 104. Citado en: *ibíd.* P. 60

<sup>349</sup> CHAUVET, Pierre. *Essai sur la propreté de Paris*. 1797. P. 17. Citado en: *Ibíd.* P. 35

*“En los jardines del Palais-Royal ‘no se sabe, en verano, dónde descansar sin respirar el olor de orina estancada’; los muelles sublevan el olfato; el excremento se exhibe por doquier: en las calzadas, al pie de las mojoneras, en los coches de alquiler”.*<sup>350</sup> En el siglo XVIII el peligro tiene sus grados, y el número uno es el estancamiento excremental. *Las fosas sépticas suscitan desde entonces una viva ansiedad.*<sup>351</sup> *El tema escatológico se revela entonces rico en implicaciones. (...) La pestilencia y la corrupción debidas a los excrementos acumulados comprometen la existencia misma de la ciudad.*<sup>352</sup>

Por último, la presencia de los mataderos en el interior de las ciudades, ha sido violentamente denunciada. La sangre, vísceras y residuos animales (no sólo por su olor), son vistos como dañinos para el paisaje urbano, pues se consideraba que, al unirse con los gases y aires corruptos, se producía mayor pudrición. *“En Montopoli (Italia), en 1607, el carnicero tenía ‘dentro de casa una pasillo que está lleno de todo tipo de basura de estiércol, tripas y otras inmundicias, la cual desprende un hedor espantoso, juntamente con la pila donde cae toda la sangre, al pie de la puerta de la tienda la cual despide tanto hedor que no se puede soportar’”.*<sup>353</sup>

En la novela: *El Perfume* (1985), Patrick Süskind nos acerca a este contexto del siglo XVIII, donde los olores penetrantes que constantemente rodean al protagonista resultan a veces incómodos, pero también intrigantes: Desde el olor del mercado y la pescadería donde nació Jean Baptiste Grenouille, pasando por el olor del orfanato, así como de la curtiduría y la perfumería donde trabajó; persiste la descripción olfativa de estos lugares que, prácticamente pueden ser oídos a través de sus páginas. Y no sólo eso, el olor de los sujetos también es manifestado, tanto así que, la querrela por el olor más exquisito procede, de acuerdo al protagonista, de una bella mujer.

*Cada especie animal, cada individuo, aseguró Withof en 1756, posee su olor propio.*<sup>354</sup> El ser humano, es la única especie que elimina voluntariamente su propio olor, desea alejarse

---

<sup>350</sup> MERCIER, Louis-Sébastien. *Tableau de Paris*. Amsterdam, 1782-1788, T. VII. P. 226. Citado en: *Ibíd.* P. 35

<sup>351</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 37

<sup>352</sup> *Ibíd.* P. 38

<sup>353</sup> CIPOLLA, Carlo M. *Las juntas de sanidad en Italia...* Op. Cit. P. 38

<sup>354</sup> CORBIN, A. *El perfume o el miasma...* Op. Cit.. P. 45

por completo de los olores animales, de esos aromas que le recuerdan su propia animalidad y que lo degradan de su estatuto superior dentro de la naturaleza.

*En nuestra sociedad existe un afán, una lucha frenética por desaparecer los olores corporales o sociales; múltiples productos hacen de la industria del “oloricidio” una de las más florecientes. Ya el omnipresente Freud notaba que la atenuación de las sensaciones olfativas se encuentra en las raíces de nuestra cultura; el factor social que nos aglutina se evidencia en una tendencia cultural a la limpieza y, en cierta forma, a concebir como ofensivo al individuo sucio.*<sup>355</sup>

No hay duda de que, la labor del dispositivo de la Higiene en la primera mitad del siglo XVIII, es más bien, vigilar y actuar sobre las protestas generadas por la aristocracia, quienes debido a: 1. El miedo a la Ciudad, 2. El asco y la repulsión de los olores y 3. Los aires mefíticos; propiciarán normas que impactarán en el Cuerpo y en la vida de los sujetos.

## **SOBRE EL LECHO INDIVIDUAL**

### **El médico y el Hospital modernos**

Algunas otras normas implementadas por el dispositivo de la Higiene, se dan en los Hospitales de Europa. Santiago Castro, relata que en el caso de España, desde antes del siglo XVIII ya se combatían las enfermedades, pero el cuidado de los enfermos estaba a cargo de la Iglesia. Los hospitales españoles eran lugares donde la gente llegaba para morir. Allí no se buscaba tanto curar el cuerpo sino curar el alma. Consuelo espiritual de la mano del sacerdote, antes que bienestar corporal de la mano del médico.<sup>356</sup> A partir de este momento, la labor del clérigo comienza a cambiar, y se ve sustituido por la del médico, y por añadidura, es cuando entra en acción el Estado, velando por el bienestar generalizado e impartiendo doctrina para garantizar la salud de la población.

---

<sup>355</sup> JUAREZ, Vea Jorge. **Feromonas: Lenguaje y comunicación.** Revista Elementos N°12. Año 3, vol. 2. México. P. 36

<sup>356</sup> CASTRO, Gómez S. **Siglo XVIII: El nacimiento de la Biopolítica...** Op. cit. P. 39

Este proceso sustitutorio del que habla Natalia Fernández D. en su texto: *La historia de la medicina y de la enfermedad: metáforas del cuerpo y de las instituciones. De la edad media al siglo XIX*; contiene en sí mismo una metáfora, que hace que tanto el clérigo como el médico ocupen jerarquías idénticas en virtud del valor que la metáfora imprime implícitamente: los seres humanos necesitan, sea para el bienestar personal, sea para el bienestar social, un sanador. Un sanador de almas, como el clérigo. Un sanador de cuerpos, como el médico.<sup>357</sup>

Es por esta razón que, durante el gobierno de los Habsburgo en España, el hospital fue visto como una institución de ‘socorro’, enmarcada en la función evangelizadora de la Iglesia. Pero con la llegada de los Borbones en el siglo XVIII las cosas empezaron a cambiar. En primer lugar, la medicina ya no es vista como una práctica vinculada al socorro, sino como una tecnología poblacional administrada única y exclusivamente por el Estado.<sup>358</sup>

Por lo que, “*poco a poco comenzaron a surgir las características de nuestros hospitales modernos. En la Inglaterra del siglo XVIII, por ejemplo, un creciente número de hospitales comenzó a ser administrado por el Estado; éstos atendían a los ‘pobres dignos de merecimiento’, esto es, a los trabajadores capaces de conseguir una carta de recomendación de algún señor, que diera fe de sus buenas cualidades y de sus dificultades financieras. Por lo general se trataba de gente joven, que no sufría de dolencias fatales, para quienes acudir al hospital era a menudo un bienvenido paréntesis de las precarias viviendas, harapientos ropajes y dietas misérrimas que los esperaban en casa*”.<sup>359</sup>

En este contexto, conforme avanza la medicina del siglo XVIII, ésta *adquiere una nueva función: coadyuvar a la organización de la sociedad como un medio de bienestar físico y económico para la población. De este modo, la cuestión específica de la enfermedad queda inscrita en un asunto más general: la salud física de la población trabajadora. Y en la medida en que la salud y el bienestar físico de la población se convierten en objetivo clave del poder estatal, la institución hospitalaria también cambia su estatuto: el hospital ya no es un lugar*

---

<sup>357</sup> FERNÁNDEZ, Díaz Natalia. (2012) **La historia de la medicina y de la enfermedad: Metáforas del cuerpo y de las instituciones de la Edad media al siglo XIX**. (En línea) *Thémata: Revista de Filosofía*, N° 45. Barcelona, España. P. 115. Disponible en: [http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art\\_8.pdf](http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art_8.pdf)

<sup>358</sup> CASTRO, Gómez S. **Siglo XVIII: El nacimiento de la Biopolítica...** Op. cit. P. 39

<sup>359</sup> GOLUB, Edward S. **Los límites de la medicina...** Op. Cit. P. 81

*donde se va para morir, sino donde se va para vivir. A los ojos de los reformadores españoles, los hospitales debían convertirse en máquinas para curar.*<sup>360</sup>

Para los hospitales modernos, la vida es lo más importante, por lo que preservarla requería de diversas acciones estatales, tanto para los trabajadores, como para la población en general. Es así como surge una problemática, que de acuerdo a Alain Corbin representa un gran inconveniente para el pensamiento aerista, el cual consideraba que había que dejar que cada enfermo operara en libertad su evolución térmica. Por lo tanto, los médicos debían evitar el hacinamiento de los pacientes en una misma cama, pues esto podía crear un calor medio que pronto se revelaría nocivo a cada uno de los individuos a los cuales fuere impuesta semejante promiscuidad.

En este punto se interpreta como propósito, además de un posible contagio, una moral implícita. Recordemos que los higienistas no sólo velaban por el aumento y mejores condiciones de vida para la población, sino que también se postulaban como vigilantes del decoro. Por lo tanto, el lecho individual en la cama del hospital, implicaba que cada individuo debería tener su propio espacio, pues de lo contrario se incitaba al “deseo sexual”.

Alain Corbin lo apunta de la siguiente manera: *“Todos los especialistas, de Robert Favre a Jacques Guillerme, de Michel Foucault a Bruno Fortier, reconocieron con claridad el papel determinante del hospital en la definición de las normas nuevas. Fue entonces y en ese momento cuando el lecho individual se convirtió en territorio y se volvió unidad espacial”.*<sup>361</sup>

Frente al “lecho individual”, el hospital de Lyon representa un ejemplo: *“En 1780 en tiempos del primer ministerio de Necker, un nuevo reglamento del Hospital General prescribió la cama individual. El 15 de noviembre de 1793 una decisión de la Convención impone dicho principio, aplicación lógica de la Declaración de los Derechos del Hombre. El mismo punto de mira guía la estrategia de las atenciones a domicilio, que entonces se trata de promover; autoriza durante un tiempo la esperanza de ver desaparecer el hospital”.*<sup>362</sup>

---

<sup>360</sup> CASTRO, Gómez S. *Siglo XVIII: El nacimiento de la Biopolítica...* Op. cit. P. 39

<sup>361</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 117

<sup>362</sup> *Ibíd.*

Otro ejemplo de medidas sanitarias en hospitales, es presentado por Laura Oliván Santaliestra en su texto: *Del almizcle al agua de colonia: perfume, olores y percepción olfativa en la España del siglo XVIII*, donde aborda el tema del Hospital General de Madrid: “(...) *Se puede comprobar claramente cómo las normas de funcionamiento estaban inspiradas por la teoría miasmática, ya que en la relación se registra la abundancia de ventiladores para mover el aire y acabar con los «aires fétidos»*”<sup>363</sup>; por otro lado, se puede observar cómo se utilizaba una cama por enfermo: *si éste sanaba se lavaban las sábanas y si por el contrario moría se cambiaba también el colchón y las almohadas que se deshacían para que la lana se ventilara y purificara. Tampoco se usaban cortinas, precisamente, para favorecer esta ventilación. Con respecto al abastecimiento de agua, éste se realizaba a través de cañerías separadas y fuentes. Así mismo, el hospital disponía de lavadero propio en el río y lugar para guardar la lejía y tender la ropa. Los pacientes que necesitaban un baño utilizan barreños de cobre que se trasladaban hasta las camas y especial atención higiénica recababan los enfermos que padecían diarreas.*<sup>364</sup>

También Alain Corbin hace referencia a mandatos en hospitales, como el de la Marina de San Petersburgo: “*Se cambia de habitación a los enfermos durante el verano para frenar la impregnación miasmática de los muros*”, pues se consideraba que: “*los muros conservaban los olores*”.<sup>365</sup>

## **De cadáveres y cementerios**

Las medidas implementadas en los hospitales se asocian a las introducidas en las ciudades e iglesias con relación al tratamiento de los cadáveres y los cementerios. Pues, por ejemplo, Laura Oliván comenta que en el hospital General de Madrid, los cuerpos tardaban en descomponerse «seis meses»<sup>366</sup> y que los enterraban *de la manera que no exhalaban hedor*

---

<sup>363</sup> Memoria sobre el hospital general de Madrid, Biblioteca Nacional de Francia [BNF], ms. Españoles-34071. fol. III. Citado en: OLIVÁN, Santaliestra Laura. *Del almizcle al agua de colonia...* Op. Cit. P. 217

<sup>364</sup> *Ibíd*, fol. V. 6 Citado en: *Ibíd*.

<sup>365</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 34

<sup>366</sup> Memoria sobre el hospital general de Madrid, fol. V. 8... Op. Cit. Citado en: OLIVÁN, S. L. *Del almizcle al agua de colonia...* Op. Cit. P. 217

*alguno*.<sup>367</sup> Es así como se certifica la influencia de la teoría miasmática y la creencia en la peligrosidad de los miasmas provenientes de los finados.

Tal como comenta Edward S. Golub en su texto *Los límites de la medicina*; desde la prehistoria, pero principalmente desde la Edad media, y aún en esta primera modernidad, el hombre estaba constantemente en contacto con la muerte: “*Una descripción de Francia que data de 1675 muestra esa yuxtaposición de rutinas cotidianas de la vida y la muerte: en medio de la vorágine de escribientes públicos, costureras, vendedores de libros, ropavejeros y mercachifles, descollaban las procesiones fúnebres, los individuos que destapaban tumbas y removían cadáveres todavía no descompuestos; incluso en pleno invierno, los cementerios despedían emanaciones nauseabundas*”.<sup>368</sup> Sin embargo, como comenté en el capítulo anterior, la muerte que para los primeros cristianos debía exaltarse en un auténtico culto, durante la Peste negra se reveló "indecente", desacralizada, colectiva, y anónima. Por lo tanto, la Edad media ya había sentado las bases para la desacralización de la muerte, pero la modernidad concretizó y racionalizó este cambio de paradigma. La muerte se convirtió entonces, en un rito de alejamiento y borramiento.

Para M. Foucault en *De los espacios otros*, anteriormente y “*Hasta el fin del siglo XVIII, el cementerio se encontraba en el corazón mismo de la ciudad, a un lado de la iglesia. Existía allí toda una jerarquía de sepulturas posibles. Estaba la fosa común, en la que los cadáveres perdían hasta el último vestigio de individualidad, había algunas tumbas individuales, y también había tumbas en el interior de las iglesias. Estas tumbas eran de dos especies: podían ser simplemente baldosas con una marca, o mausoleos con estatuas*”.<sup>369</sup> Y Edward S. Golub añade: “*La muerte estaba en el centro de la vida, tal como el cementerio se situaba en el medio de la ciudad*.”<sup>370</sup>

---

<sup>367</sup> *Ibíd.* Citado en: *Ibíd.*

<sup>368</sup> GOLUB, Edward S. *Los límites de la medicina*. Op. Cit. P. 28

<sup>369</sup> FOUCAULT M. *De los espacios otros “Des espaces autres”*, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, N° 5, octubre de 1984. Trad. Pablo Blitstein y Tadeo Lima. [versión en línea] Pp. 3-4 Disponible en: [http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault\\_de-los-espacios-otros.pdf](http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf)

<sup>370</sup> GOLUB, Edward S. *Los límites de la medicina*. Op. Cit. P. 28

No obstante, durante la modernidad, y debido sobre todo a la influencia de Vic d’Azyr; la muerte comienza a ser un problema. La historia de la muerte se vuelve obsesión para los especialistas del siglo XVIII, por lo que es en este siglo que, *los muertos comenzarán a oler mal, muy mal*;<sup>371</sup> Desde el libro del clérigo Porée publicado en 1745, la fetidez de las iglesias repugna. Se acusa a los sepulcros mal tapados, a las bóvedas húmedas y permeables. (...) Ciertos claustros son infectos; el de la catedral de Agde, por ejemplo.<sup>372</sup> “(...) *Los alvéolos naturales cavados en el suelo, los subterráneos, embodegan esos vapores odoríferos. Así se explican los accidentes que ocurren en las bodegas de las tiendas que rodean el cementerio de los Inocentes*”.<sup>373</sup>

En el cementerio de los inocentes de Paris (**Imagen 2.6**), por ejemplo, no se les tenía consideración a los cadáveres de quienes no tuvieran el presupuesto para costear o merecer una sepultura individual, por lo que sólo eran arrojados unos sobre otros.<sup>374</sup> De modo que, poco a poco, estos “lugares de depósito” para los muertos, necesitarán de la injerencia del Estado para su control y modificación.



**Imagen 2.6** – Cementerio de los Inocentes, Paris, Francia. Alrededor de 1750. Litografía en color.

M. Foucault considera que durante el siglo XVIII, “*se supone que los muertos llevan las enfermedades a los vivos, y que la presencia y la proximidad de los muertos al lado de la casa, al lado de la iglesia, casi en el medio de la calle, propaga por sí misma la muerte. Este*

<sup>371</sup> FOISIL, Madeleine, *Les attitudes devant la mort au XVII<sup>e</sup> siècle: Sépultures et suppressions de sépultures dans le cimetière parisien des Saints-Innocents*, Revue historique, abril-junio 1974. P. 322. Citado en: OLIVÁN, Santaliestra Laura. *Del almizcle al agua de colonia...* Op. Cit. P. 218

<sup>372</sup> FAVRE, Robert. *La Mort dans la littérature et la pensée française au siècle des Lumières*, PUL, 1978, P. 252 Citado en : CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 64

<sup>373</sup> DE VAUX, Cadet. *Mémoire historique et physique sur le cimetière des Innocents*, 1781. Citado en: OLIVÁN, Santaliestra Laura. *Del almizcle al agua de colonia...* Op. Cit. P. 218

<sup>374</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 373

*gran tema de la enfermedad esparcida por el contagio de los cementerios persistió hasta finales de siglo; y en el transcurso del siglo XIX comenzó su desplazamiento hacia los suburbios. Los cementerios constituyen entonces no sólo el viento sagrado e inmortal de la ciudad, sino “la otra ciudad”, donde cada familia posee su negra morada”.*<sup>375</sup>

Los dispositivos se fundamentan en el miedo. En las ciudades modernas, el olor a pudrición, el miedo a la transmisión de enfermedades y a la muerte por parte de los cadáveres, provocó que los cementerios se fueran colocando a las afueras de las localidades. Francia fue el primer caso, cuando el 10 de marzo de 1776, el rey Luis XVI emitió la primera declaración prohibiendo las sepulturas en iglesias y ciudades.<sup>376</sup> En adelante, las prohibiciones se sucedieron por parte de muchos gobiernos europeos.

*“En Toscana, -apunta Carlo M. Cipolla-, los cementerios situados fuera de los lugares habitados fueron instituidos obligatoriamente con las órdenes de 2 de enero y 11 de marzo de 1777 (...). Con anterioridad a esas fechas, predominaba la costumbre de ‘llevar descubiertos los cadáveres a las sepulturas y exponerlos en las iglesias y enterrarlos’. Especialmente en los periodos en que el nivel de mortalidad era superior a lo normal, sucedía que las sepulturas dentro de las iglesias no se realizaban como debían hacerse: las fosas no eran lo suficientemente profundas y las tumbas no estaban adecuadamente selladas”.*<sup>377</sup>

Así también sucedió en España, entre finales del siglo XVIII y XIX, las disposiciones respecto de los cementerios representaron diversas acciones gubernamentales en materia de salubridad.<sup>378</sup> *La exhalación de la muerte. La aportación del matemático Benito Bails a la polémica sobre los cementerios en el siglo XVIII*, es un texto de Enrique Giménez López, y en él comenta que en España, las epidemias habían alertado a las autoridades civiles del peligro que suponían las inhumaciones en las iglesias, y las autoridades eclesiásticas

---

<sup>375</sup> FOUCAULT M. *De los espacios otros...* Op. Cit. P. 4

<sup>376</sup> CARDONA, Saldarriaga Álvaro y SIERRA, Varela Raquel. **Salud pública y prohibición de enterramientos en las iglesias en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII.** [En línea] Revista Gerencia y Políticas de Salud. Vol.7 N° 14. Bogotá, Colombia. Enero - Junio 2008. P. 60 Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rgps/v7n14/v7n14a04.pdf>

<sup>377</sup> CIPOLLA, Carlo M. *Las juntas de sanidad en Italia...* Op. Cit. P. 39

<sup>378</sup> CARDONA, Saldarriaga Álvaro; et. al. **Salud pública y prohibición de enterramientos...** Op. Cit. P. 60

deseaban aprovechar esa toma de conciencia para que cesase esa «*especie de profanación*» que suponía «*el uso inmoderado de enterrar los muertos en los santos lugares*»,<sup>379</sup> En 1786 se expusieron ante el Consejo de Castilla varias traducciones de textos médicos realizadas por el matemático de tinte ilustrado Benito Bails.

B. Bails pretendía probar con ejemplos concretos «*los males que se les siguen a los vivos de enterrar los muertos en las Iglesias*». El texto destinado a ello, y que aparece con el epígrafe *Parte segunda*, no está firmado y Enrique Giménez cree que se debe, en parte, a la pluma del médico francés Vicq d'Azyr. Por lo tanto, ambos consideraban que, a través de la respiración de los poros y de los alimentos, el aire exterior se introduce en los humores, y en el caso de contener impurezas, «*el aire se dilata y rompe las celdillas donde está como aprisionado, entonces desata y desune las partes sólidas de los cuerpos*», iniciándose un proceso de putrefacción.<sup>380</sup>

Estas propuestas, se encontraron con las resistencias de unos consejeros que creían que evitar las inhumaciones en las iglesias, sería una resolución que provocaría desórdenes sociales. Y así, impugnando la arraigada costumbre de enterrar los cuerpos, el Consejo dictaminó en contra de la medida profundamente avalada por textos médicos e ilustrados. Pero, a pesar del voto desfavorable del consejo de Castilla, Carlos III resolvió a favor de la creación de cementerios fuera de la ciudad de Madrid firmando una Real Cédula el 3 de abril de 1787.<sup>381</sup>

La Real Academia de San Fernando fue la encargada de elaborar el ambicioso proyecto que, a pesar del contundente apoyo del rey, no pudo llevarse a cabo. Las firmes creencias populares derribaron el decreto inspirado por la ‘delicada’ nariz de Carlos III.<sup>382</sup> No sería hasta el siglo XIX cuando aparecerían los primeros cementerios a las afueras de la capital.<sup>383</sup>

---

<sup>379</sup> Carta pastoral del Arzobispo de Tolosa. Citado en: GIMÉNEZ, López Enrique. **La exhalación de la muerte...** Op. Cit. P. 143

<sup>380</sup> GIMÉNEZ, López Enrique. **La exhalación de la muerte...** Op. Cit. P. 138

<sup>381</sup> *Ibíd.* P. 146

<sup>382</sup> OLIVÁN, Santaliestra Laura. *Del almizcle al agua de colonia...* Op. Cit. P. 218

<sup>383</sup> MORENO, Atance Ana María. (2005) **Cementerios murcianos: Arte y arquitectura** [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid, Facultad de geografía e historia, Departamento de Historia del Arte I. Madrid, España. P. 24

Fue así que, entre 1740 y 1750 surgieron las protestas contra el hacinamiento de los cementerios, y comenzaron las primeras grandes emigraciones de los cementerios hacia la periferia de la ciudad alrededor de 1780. En esta época aparece el cementerio individualizado, es decir, el ataúd individual, la sepultura reservada para las familias, donde se inscribe el nombre de cada uno de sus miembros.<sup>384</sup>

De esta manera lo refiere M. Foucault: *“La individualización del cadáver, del ataúd y de la tumba aparecieron a fines del siglo XVIII por razones no teológico-religiosas de respeto al cadáver, sino por motivos político-sanitarios de respeto a los vivos”*.<sup>385</sup>

Coincidiendo con esto, Philippe Ariès comenta: *“Hacia mediados del siglo XVIII emerge la reivindicación de la tumba individual”*.<sup>386</sup> Se consideraba que al reservar una fosa para cada difunto, los cementerios apestarían menos, por lo que: *“Inspirándose en la teoría de Maret, según la cual hay rayos morbíficos que irradian de los cadáveres, Vicq d’Azyr pide que los cuerpos queden separados por los menos cuatro pies, a fin de que las emanaciones que exhalan no se confundan. Lo que por el momento es un argumento de higiene, pronto se convertirá en imperativo de dignidad y piedad. La idea se impondrá desde principios del siglo siguiente, y más rápidamente que el lecho individual”*.<sup>387</sup> Por lo tanto, -y así lo certifica M. Foucault-: *“...a partir del siglo XIX cada uno tiene derecho a su pequeña caja para su pequeña descomposición personal”*.<sup>388</sup>

La disposición de la cama y la tumba individual, implica que el espacio durante la modernidad es fundamental, en las viviendas, en las ciudades, e incluso para el propio cuerpo, cada sujeto debe tener su sitio. *“El lecho individual implica, a plazo más o menos largo, la atención exclusiva a los olores de la persona; autoriza la ensoñación narcisista prolongada, incita al monólogo interior, impone la habitación personalizada”*.<sup>389</sup>

---

<sup>384</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 375

<sup>385</sup> *Ibíd.* Pp. 375-376

<sup>386</sup> ARIÈS, Philippe. *L’homme devant la mort*, 1978; P. Chaunu, *La Mort de Paris, XVI<sup>e</sup>, XVII<sup>e</sup>, XVIII<sup>e</sup> siècles*, 1978. P. 484

<sup>387</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 118

<sup>388</sup> FOUCAULT, M. *De los espacios otros...* Op. Cit. P. 4

<sup>389</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 117

El fin de la “tumba individual”, es *proteger a los vivos contra la influencia nefasta de los muertos*. Por lo que, pronto aparecerían *en la periferia de las ciudades, a fines del siglo XVIII, un verdadero ejército de muertos tan bien alineados como una tropa a la que se le pasa revista, pues era necesario controlar, analizar y reducir ese peligro perpetuo que constituyen los muertos*”.<sup>390</sup>

En consecuencia, se les colocaría en el campo, ordenadamente uno al lado de otro, en las grandes planicies que circundaban las ciudades. No era una idea cristiana, sino médico-política. La mejor prueba es que cuando se pensó en el traslado del Cementerio de los Inocentes de París, se acudió a Fourcroy, uno de los más grandes químicos de fines del siglo XVIII, para saber cómo había que combatir la influencia de ese cementerio, y es él quien pide se traslade el cementerio, es él quien al estudiar las relaciones del organismo vivo y el aire que se respira, se encarga de esta primera policía médica urbana, sancionada por el exilio de los cementerios.<sup>391</sup>

La diatriba en contra de las emanaciones cadavéricas, sobre la cual debemos insistir, no concierne solamente a los desechos orgánicos: se refiere con insistencia a la impregnación de la tierra por los licores infectos.<sup>392</sup> En vísperas de la Revolución, la capital entera es la que parece minada, abierta a las influencias morbíficas de un subsuelo alveolar, incierto. Según Bruno Fortier, hacia 1740 esta convicción inauguró la cadena de ansiedades que guiaron a los higienistas.<sup>393</sup>

Ya hacia finales del siglo XVIII, la mentes más lúcidas de Francia habían apuntado la necesidad de llevar a cabo una acción gubernamental amplia y coordinada para mejorar la salud colectiva y el bienestar de los ciudadanos, de modo que cuando la Asamblea Constituyente inició sus sesiones en junio de 1789 muchos de sus protagonistas sabían cuál era el camino a seguir. En el seno de dicha Asamblea, se creó un Comité de Salubridad que en 1790 presentó un voluminoso *Plan de constitution pour la médecine en France*, que al

---

<sup>390</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 376

<sup>391</sup> *Ibíd.*

<sup>392</sup> Boissier de Sauvages. *Journal des savants*, febrero de 1746, p. 54. Citado en: CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 32

<sup>393</sup> *Ibíd.*

cabo de unos meses se complementaría con un nuevo dictamen redactado por F. Vicq d’Azyr en calidad de secretario general de la *Société Royale de Médecine*. El primero de dichos informes se ocupó principalmente de la enseñanza de la medicina y la farmacia, pero en él también se abordaron algunas cuestiones referentes a la policía médica y se señalaron las funciones que deberían asumir los facultativos dedicados a esta materia. Por su parte, Vicq d’Azyr incluyó en sus estudio una sección dedicada a la *Police de la médecine* en la que propuso extender el control del Estado a todas las facetas de la práctica médica y farmacéutica.<sup>394</sup>

Todas estas acciones inscriben la importante misión de los modernos por generar una **‘disciplina’** en los cuerpos. Ésta consistiría en la *adaptación de los mecanismos de poder al cuerpo individual, con vigilancia y adiestramiento (...) en un nivel local, en formas intuitivas, empíricas, fraccionadas, y en el marco limitado de instituciones como la escuela, el hospital, el cuartel, el taller, etcétera.*<sup>395</sup> Los métodos y técnicas de limpieza de la ciudad, para manejar y controlar la muerte, la enfermedad y los miasmas, implican una modificación, normalización e implementación de *disciplina* sobre los cuerpos.

De acuerdo a Foucault, “*Disciplina es, en el fondo, el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales; esto es, los individuos. Técnicas de individualización del poder. Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su compartimiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil; esto es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina*”.<sup>396</sup>

La categoría de disciplina estará sumamente presente a lo largo de este trabajo, figurándose como un mecanismo de poder individual, que se caracteriza por vigilar y disponer en el comportamiento de los individuos, modificándolo y controlándolo. Porque la ciudad, la muerte, los hospitales, el lecho individual, la casa... son puntos donde el sujeto se verá

---

<sup>394</sup> JORI, G. *Salud pública e higiene urbana en España...* Op. Cit. P. 427

<sup>395</sup> FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. P. 226

<sup>396</sup> FOUCAULT, M. (1993) *Las redes del poder*. Ed. Almagesto. Buenos Aires, Argentina. Pp. 58-59.

sometido a “*mecanismos disciplinarios de control del cuerpo, de los cuerpos, mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada una en una casa) y los individuos (cada uno en una habitación). Recorte, puesta en visibilidad de los individuos, normalización de las conductas, especie de control policial espontáneo que se ejerce así por la misma disposición espacial de la ciudad (...)*”<sup>397</sup>

## LA POLICÍA Y EL ESTADO

**R**ecordemos que en la configuración del Estado moderno, el cambio no sólo fue político, sino también económico. Para entonces se consideraba que “*la grandeza de los Estados se fundamentaba en la calidad de vida y de salud de los súbditos, que los habilitaba para desempeñarse con eficacia en los ejércitos a los que estaba confiada la defensa del propio territorio y la conquista de nuevas tierras generadoras de riqueza*”.<sup>398</sup> Así lo discute M. Foucault cuando comenta lo siguiente: “*A partir de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, en un clima político, económico y científico característico de la época dominada por el mercantilismo, todas las naciones del mundo europeo se preocupaban por la salud de su población*”.<sup>399</sup>

Por tanto, frente al naciente Estado moderno, surge un elemento de gran importancia para el desarrollo de la Higiene pública, me refiero a la ‘policía’. De acuerdo a Foucault, este concepto hacía referencia al *conjunto de los mecanismos mediante los cuales se asegura el orden, se canaliza el crecimiento de la riquezas y se mantienen las condiciones de salud “en general”*.<sup>400</sup>

Théodore Turquet de Mayerne (1573-1655) fue uno de los primeros teóricos de la ‘policía’. En su texto: *Monarquía aristodemocrática* (1617), Turquet llama también al Estado, Ciudad,

---

<sup>397</sup> FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. P. 227

<sup>398</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 32

<sup>399</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 368

<sup>400</sup> FOUCAULT, M. *La política de la salud en el siglo XVIII*. En: *Estrategias de poder...* Op. Cit. P. 331

*República e incluso Policía.*<sup>401</sup> Como partidario de la monarquía, confía al Estado y a su gobernante un papel esencialmente moral. “Según Turquet, debía inculcar a la población «modestia, caridad, fidelidad, asiduidad, cooperación amistosa y honestidad»”.<sup>402</sup> La idea moderna de exaltar la virtud del sujeto para asegurar el buen funcionamiento del reino está presente en su trabajo, sin embargo, “Turquet sugiere que se creen en cada provincia consejos encargados de mantener la ley y el orden. Habrá dos de ellos para vigilar a las personas y otros dos para vigilar los bienes. El primer consejo, el encargado de las personas, debía preocuparse de los aspectos positivos, activos y productivos de la vida (...) El segundo consejo debía ocuparse de los aspectos negativos de la vida: de los pobres (viudas, huérfanos, ancianos) que necesitaran ayuda, de las personas sin empleo, de aquellos cuyas actividades exigían una ayuda pecuniaria (no se les podía cobrar interés), pero también de la salud pública (enfermedades, epidemias) y de accidentes, tales como los incendios o las inundaciones”.<sup>403</sup> En fin, para Turquet: «El hombre es el verdadero objeto de la policía».<sup>404</sup>

Mientras tanto en Francia, casi 100 años después, Nicolas Delamare (1639-1723) en su *Traité de la police* (1705), define la ‘policía’ como el “arte de obtener una vida conveniente y tranquila”,<sup>405</sup> no sin antes contemplar el orden público de cada ciudad: “la policía vigila todo lo pertinente para la felicidad del hombre... la policía vigila todo para regular la sociedad, (las relaciones sociales) ejercidas entre los hombres”.<sup>406</sup> De esta manera, para Delamare la misión de la ‘policía’ es: “Conducir al hombre a la más perfecta felicidad de la cual pueda gozar en esta vida”.<sup>407</sup> En toda Europa, es hasta el siglo XVIII que la idea de ‘policía’ logra consolidarse, gracias en gran parte, al trabajo del ya mencionado Vicq d’Azyr.

---

<sup>401</sup> FOUCAULT, M. (1990) *Omnes et singulatim: Hacia una crítica de la «razón política»*. En: **Tecnologías del yo**. Y otros textos afines. Trad. Mercedes Allendesalazar. Ed. Paidós. I.C.E de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España. P. 129

<sup>402</sup> *Ibíd.*

<sup>403</sup> *Ibíd.* P. 130

<sup>404</sup> *Ibíd.* P. 131

<sup>405</sup> DELAMARE, Nicolas. *Traité de pólíce*, Citado en: DIDEROT, D. y D’ALEMBERT, J. *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des Arts et des Métiers*, París, 1751-1780, t. XII, P. 905. Citado en: L’HEUILLET, Hélène. *Genealogía de la policía*. En: GALEANO, Diego y KAMINSKY, Gregorio. (2011) **Mirada (de) Uniforme**. 1ra ed. Editorial Teseo. Buenos Aires, Argentina. P. 229

<sup>406</sup> DELAMARE, Nicolas. *Traité de pólíce...* Op. cit. Citado en: *Ibíd.*

<sup>407</sup> DELAMARE, N. *Traité de pólíce...* Op. cit. Citado en: NAPOLI, Paolo. (2000) **La « police » en France à l’Age Moderne (XVIII-XIX). Histoire d’un mode de normativité** [thèse de doctorat en Droir]. Ed. EHESS. Paris, France. Pp. 16-17

Por lo tanto, *La «policía» aparece como una administración que dirige el Estado y que extiende sus actividades a todas las situaciones, a todo lo que los hombres realizan o emprenden. La política lo abarca todo. Pero desde un punto de vista muy singular. Los hombres y las cosas son contemplados desde sus relaciones: la coexistencia de los hombres en un territorio, sus relaciones de propiedad, lo que producen, lo que se intercambia sobre el mercado. También se interesa por la forma en que viven, por las enfermedades y los accidentes a los que se exponen. Lo que la policía vigila es al hombre en cuanto activo, vivo y productivo.*<sup>408</sup>

En general, las funciones de la ‘policía’, de acuerdo a M. Foucault son: *labores de reglamentación económica*, como las relativas a la circulación de mercancías; las relacionadas con *el cuidado del orden público*, vigilancia de la propiedad, de los sujetos peligrosos, de vagabundos mendigos y, eventualmente, de criminales; y las vinculadas con *la observancia de las reglas generales de higiene (vigilancia de la calidad de las mercancías puestas en venta, vigilancia del aprovisionamiento de aguas, de la limpieza de las calles)*.<sup>409</sup>

La policía tenía, pues, la tarea de reforzar el control sobre los habitantes; su objetivo era la vigilancia de la coexistencia de los habitantes en un territorio determinado, así como de *su modo de vida y de las enfermedades que sufrían*; buscaban garantizar que los habitantes continuaran vivos, activos y productivos, como condición *sine qua non* de la salud pública y de la fuerza de los gobiernos.<sup>410</sup>

Es decir, la policía ha de controlar y ordenar todos los aspectos de la vida de los sujetos, por lo tanto, *el papel de la policía consiste en proporcionarles un poco más de vida, y al hacerlo, proporcionar al Estado, también, un poco más de fuerza.*<sup>411</sup> Cuando le *da más vida*, pretende mejorar su calidad de vida, protegerlo de toda perturbación y así, hacer que ascienda a la felicidad y el bienestar prometidos por la modernidad. Sin embargo, como dice Foucault, cuando la policía procura el comercio, las manufacturas, los trabajadores, los pobres y el

---

<sup>408</sup> FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo...* Op. Cit. P. 130

<sup>409</sup> FOUCAULT, M. *La política de la salud en el siglo XVIII...* Op. Cit. Pp. 331-332

<sup>410</sup> ALZATE, Echeverri Adriana María. (2007): **Suciedad y Orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810**. Ed. Universidad del Rosario, Facultad de ciencias sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. ICANH. Bogotá, Colombia. P. 38

<sup>411</sup> FOUCAULT, M. *Tecnologías del yo...* Op. Cit. P. 132

orden público, está cuidando la utilidad de la vida; cuando vigila el teatro, la literatura y las diversiones, su objeto son los placeres de la vida. “*En suma, la vida es el objeto de la policía; lo indispensable, lo útil y lo superfluo. Que el pueblo sobreviva, viva e incluso haga mejor lo que hace: es eso lo que la policía tiene que asegurar*”.<sup>412</sup>

Estos tratados pertenecientes al Antiguo Régimen, se difundieron a lo largo de los siglos XVII y XVIII, bien en forma de políticas concretas (como el cameralismo o el mercantilismo), o bien, en cuanto materias de enseñanza (la *Polizeiwissenschaft* alemana). Es sabido que Alemania siempre se distinguió por su importante influencia filosófica, en relación a la política, también destacó como uno de los primeros y mayores reformadores de la época con su noción de ‘*Staatswissenschaft*’ (“ciencia de Estado”) y ‘*Polizeiwissenschaft*’ (“ciencia de Policía”).

Esta “ciencia de Estado” es un saber cuyo objeto es el Estado (Recursos naturales, condiciones de su población y funcionamiento general de la maquinaria política) y además, designa los métodos de los que sirve el Estado para producir y acumular los conocimientos que le permiten garantizar su funcionamiento.<sup>413</sup>

Johann Heinrich Gottlob Justi (1717-1771) sería uno de los primeros grandes teóricos de la “ciencia de Estado”, registrado en su texto: *Staatswirtschaft oder systematische Abhandlung aller ökonomischen und Cameralwissenschaft* (“Economía de Estado o Tratado Sistemático de Todas las Ciencias Económicas y Camerales para el Gobierno de un País”). Aunado a esto, Von Justi también discutió el concepto de “ciencia de Policía” en su libro: *Grundsätze der Polizeywissenschaft* (“Principios de ciencia de la Policía”) de 1756.

Es este texto, Von Justi argumenta la siguiente: “*Se comprende bajo el nombre de policía las leyes y los reglamentos que conciernen al interior del Estado, que tiran a afirmar y aumentar su poder, y hacer buen uso de sus fuerzas, procurar la felicidad de los súbditos, en una palabra, el comercio, la hacienda, la agricultura, el descubrimiento de minas, las maderas,*

---

<sup>412</sup> *Ibid.* P. 133

<sup>413</sup> FOUCAULT, M. *Nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 366

*los bosques, etc..., atendiendo que la felicidad del Estado depende de la inteligencia con que todas estas cosas son administradas”.*<sup>414</sup> De acuerdo a Foucault, Von Justi entiende la ‘*Polizei*’ como esa posibilidad *que permite al Estado aumentar su poder y ejercer su fuerza en toda su amplitud. Por otro lado, la policía debe mantener a los ciudadanos felices, entendiendo por felicidad la supervivencia, la vida y una vida mejor. Define perfectamente lo que considera la finalidad del arte moderno de gobernar o de la racionalidad estatal: desarrollar estos elementos constitutivos de la vida de los individuos de tal modo que su desarrollo refuerce la potencia del Estado”.*<sup>415</sup> Por lo tanto, *La policía es la encargada de asegurar el esplendor del Estado.*<sup>416</sup>

Pero la “ciencia de policía” (*Polizeiwissenschaft*) alemana, tenía una enorme relevancia teórica, puesto que trataba de garantizar el bienestar de las partes (la vida de los ciudadanos) de modo que su desarrollo abone la fortaleza del todo (la potencia del estado). Para Foucault: *basta con leer a von Justi para darse cuenta de que no se trata solamente de una utopía, como sucedía con Turquet, ni de un compendio de reglamentos sistemáticamente clasificados. Von Justi pretende elaborar una Polizeiwissenschaft. Su libro no es una simple lista de prescripciones. Es también un prisma a través del cual se puede observar el Estado, es decir, su territorio, riquezas, población, ciudades, etc. Von Justi asocia la «estadística» (la descripción de los Estados) y el arte de gobernar. La Polizeiwissenschaft es a la vez un arte de gobernar y un método para analizar la población que vive en un territorio.*<sup>417</sup>

Michel Foucault comenta que: *“En Francia, Inglaterra y Austria comenzaron a evaluar la fuerza activa de su población. Así surgieron en Francia las estadísticas de natalidad y mortalidad, y en Inglaterra los grandes censos de población que se iniciaron a comienzos del siglo XVII. (...) En Alemania, por el contrario, se desarrolló una práctica médica efectivamente centrada en el mejoramiento de la salud pública”.*<sup>418</sup> Poco a poco, esta “ciencia de Policía” que todo lo ve, que todo lo abarca, comienza a analizar la vida, la muerte

---

<sup>414</sup> *Ibíd.* P. 367

<sup>415</sup> FOUCAULT, M. **Tecnologías del yo...** Op. Cit. P. 136

<sup>416</sup> FOUCAULT, M. *¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?* En: **Estrategias de poder...** Op. cit. P. 358

<sup>417</sup> FOUCAULT, M. **Tecnologías del yo...** Op. Cit. P. 137

<sup>418</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 368

y la enfermedad, por lo que, pronto se crea algo más que un simple recuento de la mortalidad o natalidad.

## JOHANN PETER FRANK

### La ‘*Polizei*’ médica

El ‘*Medizinischepolizei*’ o “Policía médica” se caracterizaba por ser: “*Un sistema mucho más completo de observación de la morbilidad que el existente con las simples tablas de natalidad y mortabilidad, basado en la información requerida a los hospitales y a los médicos de diferentes ciudades o regiones, y en el registro, realizado por el propio Estado, de los diferentes fenómenos epidémicos o endémicos observados*”.<sup>419</sup>

Proponía la normalización de la práctica y del saber médico: “*Hasta entonces se dejaba en manos de la Universidad, y sobre todo de la propia corporación de los médicos, la decisión sobre la formación médica y la concesión de títulos. Surgió entonces la idea de una normalización de la enseñanza médica, y especialmente de un control estatal de los programas de enseñanza, así como la concesión de títulos. La medicina y el médico, fueron, por lo tanto, el primer objeto de la normalización*”.<sup>420</sup> Además, pretendía una organización administrativa para controlar la actividad de los médicos, así como la integración y estructuración médica por parte del Estado: “*La creación de funcionarios médicos nombrados por el gobierno que asumen la responsabilidad de una región*”.<sup>421</sup>

El texto: *System einer vollständigen medizinischen polizei* (“Sistema de política médica integral”) (1784), del alemán Johann Peter Frank (1745-1821) (**Imagen 2.7**): “(...) *comprendía registros demográficos y de morbilidad, normalización del saber y práctica médica, coordinación de acciones del Estado, las Universidades y las corporaciones profesionales en base a una oficina central y una red de funcionarios sanitarios*”.<sup>422</sup> Por lo

---

<sup>419</sup> *Ibíd.* P. 369

<sup>420</sup> *Ibíd.*

<sup>421</sup> *Ibíd.* P. 370

<sup>422</sup> BARRAGÁN, Horacio Luis. (et. al.) (2005) **Fundamentos de Salud Pública**. Primera parte. Ed. de la Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina. P. 57

tanto, se reconoce la función del Estado como administrador, avisor y regulador de la vida, primero de los médicos y luego de la población en general; además de la importancia de la demografía para la policía, y posteriormente, para la Higiene pública.



**Imagen 2.7 –**  
Retrato de  
Johann Peter  
Frank  
Gravado de  
Ambroise  
Tardieu.  
Wellcome  
Library,  
London

Igualmente, este escrito consiste en “*un extenso tratado de higiene pública y privada en el que se recogen las principales doctrinas sanitarias de la época y en el que el autor continuó desarrollando su teoría social de la enfermedad. En dicha obra, las condiciones de vida y de trabajo de las clases trabajadoras, los barrios pobres de las ciudades o los lugares públicos de reunión, como las iglesias, los mercados y los teatros, son considerados como auténticos focos patógenos que el médico ha de escrutar con atención*”.<sup>423</sup>

Este tratado de J. P. Frank comprendía la categoría de ‘*Polizei*’ desde la perspectiva alemana, lo que implicaría que para él: “*La ciencia de policía germánica era un conjunto heterogéneo de saberes y teorías sobre los fines del estado, considerado éste en su dimensión territorial. La misión constitutiva de lo policial fue aumentar el poder estatal y el bienestar de la población (...). La cuestión era fortalecer el poder del Estado en un vasto territorio y eso requería el desarrollo de ciertas técnicas de poder*”.<sup>424</sup>

Henry Sigerist aclara que la palabra ‘*Polizei*’, que también significa policía, suena como si cualquiera que no cumpliera con las reglas de higiene debiera ser reprimido. Sin embargo, -continúa Sigerist con referencia al texto de Frank- la introducción del libro es sumamente explícita al respecto: ‘*La seguridad interna del Estado es el objetivo de la ciencia general de la política. Lo más importante de esta ciencia es que, actuando de acuerdo con*

<sup>423</sup> JORDI, G. **Salud Pública e higiene urbana en España...** Op. Cit. P. 384

<sup>424</sup> GALEANO, Diego. (2007) **En nombre de la seguridad: Lecturas sobre policía y formación estatal.** [En línea] Revista electrónica Cuestiones de Sociología, N° 4. En: Memoria Académica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina. P. 112 Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3679/pr.3679.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3679/pr.3679.pdf)

*determinados principios, promueve la salud de los seres humanos que viven en sociedad y de aquellos animales necesarios para colaborar en las tareas humanas y en las recreativas. En consecuencia, debemos fomentar el bienestar de la población a través de medios que hagan posible a las personas gozar, jubilosamente y durante largos períodos, de las ventajas que la vida social puede ofrecerles; y sin sufrir injustificadamente las vicisitudes y los altibajos a que la vida social, por fuerza, los expone tan pronto deciden domesticar el salvajismo de la naturaleza, y renunciar para siempre a ciertas supremacías que nunca fueron tan irresistibles como bajo las rudas y extremosas condiciones de vida de los seres humanos, antes del advenimiento de la civilización. La política médica, en consecuencia, como ciencia de la política en general, es un arte de la prevención, una doctrina mediante la cual los seres humanos y sus animales auxiliares pueden ser protegidos de las dañosas consecuencias del hacinamiento; es, en especial, un arte que alienta el bienestar corporal para que, sin sufrir un exceso de males físicos, los seres humanos puedan demorar lo más posible el momento fatal en que, por fin, deben morir (...)*.<sup>425</sup>

En general, este texto forjó la conciencia de que, el manejo de los diferentes aspectos concernientes a la salud de las comunidades era un asunto fundamentalmente político, que correspondía asumir a los gobiernos en cumplimiento de su responsabilidad de proteger la salud y el bienestar de la población.<sup>426</sup>

La ‘*Polizei*’ médica, tal como la desarrolló Frank y otros autores alemanes, *tenía un carácter autoritario y paternalista; cuando era aplicada a problemas específicos, tenía que ocuparse de las leyes que había que hacer. Era inevitable, por lo tanto, que el concepto se modificara por el impacto con instituciones políticas y sociales fundamentalmente diferentes. (...) A medida que el concepto de policía médica se iba adoptando fuera de Alemania y aplicándose a problemas específicos, tendía a limitarse a las áreas de la vida comunitaria donde se aceptaba con más facilidad la acción gubernamental, principalmente en el control de las enfermedades transmisibles y en la sanidad del medio.*<sup>427</sup>

---

<sup>425</sup> SIGERIST, Henry. **Johann Peter Frank: Un Pionero de la Medicina Social** [En línea] Revista Salud colectiva. Buenos Aires, Argentina. Septiembre - Diciembre 2006. P. 272. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v2n3/v2n3a05.pdf>

<sup>426</sup> ROSEN G. *A history of public health*. New York: MD publications; 1958. Citado en: ROSEN, G. **De la policía Médica a la Medicina...** Op. Cit. P. 196

<sup>427</sup> ROSEN, G. **De la policía Médica a la Medicina...** Op. Cit. Pp. 163-164

George Rosen es un estudioso de J. P. Frank, y así explica el devenir de la ‘*Polizei*’ médica: “*Hacia mediados del siglo XIX, el concepto de policía médica se había transformado en una fórmula estéril. La importancia práctica que aún tenía residía en las actividades administrativas y de control relacionadas con las enfermedades contagiosas, la organización y la supervisión del personal médico, la sanidad ambiental y la atención médica al indigente. Sin embargo, el enfoque social amplio, la preocupación por las relaciones sociales entre salud y enfermedad que habían caracterizado el pensamiento y los escritos de Johann Peter Frank y sus contemporáneos más importantes, todo eso, había desaparecido de la idea de policía médica. El resultado fue que cuando Alemania se tuvo que enfrentar a los problemas de salud originarios por el nuevo orden industrial, se hizo evidente que se necesitaba un nuevo enfoque para tales problemas*”.<sup>428</sup>

## **El pionero de la medicina social**

Para Henry Sigerist, los esfuerzos realizados por J. Peter Frank en favor de la salud de los pobres representan un gran avance en el campo de la Higiene; describiéndolo de la siguiente manera: “*Durante su estadía en Italia consagraba sus vacaciones periódicas a viajar, con la finalidad de obtener un conocimiento íntimo de las condiciones sociales y médicas de la región. (...) Su acción, sin embargo, se topaba con una barrera insalvable, la extrema pobreza de la población. Descubrió que la gente estaba sumida en la pobreza, la ignorancia y las enfermedades, en medio de una región altamente fértil. (...) Los campesinos estaban oprimidos, y padecían hambre en medio de la abundancia. (...)*”.<sup>429</sup>

Observar esta situación le provocó un gran impacto, por lo que, de acuerdo a Joan Benach y Carles Muntaner, Frank decidió llamar la atención pública sobre las espantosas condiciones de los campesinos, al tener que pronunciar un discurso formal en su carácter de decano de la escuela de medicina: “*Cinco de mayo de 1790. Italia, aula magna de la Universidad de Pavía. En su discurso ante los doctorandos que van a graduarse, Johann Peter Frank no usa*

---

<sup>428</sup> *Ibíd.* Pp. 164-165

<sup>429</sup> SIGERIST, Henry. *Johann Peter Frank...* Op. Cit. P. 270

*la tradicional retórica académica del autoelogio. En su lugar, describe la cruda realidad en que vive la población de la Lombardía austriaca y del ducado de Mantua señalando sus espantosas condiciones de miseria”.*<sup>430</sup>

El título de su discurso es contundente: *De populorum miseria: morborum genitrice* (“*La miseria del pueblo, madre de las enfermedades*”). “*Aunque ya anteriormente otros fundadores de la medicina social y la salud pública habían descrito la relación entre la pobreza y la enfermedad, su análisis va más lejos. Apunta que las clases sociales enferman de manera diferente según sus condiciones de vida, señala que ‘la mayor parte de las dolencias que nos afectan proceden del propio hombre’ y que la salud está muy relacionada con el sistema económico y el orden social en que se vive, afirmando que para cambiar esa situación hacen falta reformas sociales y económicas*”.<sup>431</sup> Pero, cabe destacar que, mientras Peter Frank expone su disertación, en Gran Bretaña está teniendo lugar una honda transformación del sistema capitalista que va a cambiar el curso de la historia. *La Revolución industrial*.<sup>432</sup>

A su vez, el trabajo de J. P. Frank fue muy prolífico, destacando otro texto llamado: *Tratado de higiene pública. 1779-1819*, en donde señalaba los factores sociales que condicionan el estado de salud de la colectividad. Compuesto de seis volúmenes, en el prólogo del primero señala que, mientras la seguridad interna del Estado es el objetivo de la ciencia de la política “*...debemos fomentar el bienestar de la población a través de medios que hagan posible a las personas gozar jubilosamente y durante largos periodos de las ventajas que la vida social pueda ofrecerlas*”. En esta, su gran obra, aborda las distintas influencias sobre la salud de la población como la reproducción y las relaciones sexuales, la nutrición y vivienda, los accidentes, sobre el arte de curar y las instituciones de educación médica o sobre la muerte.<sup>433</sup>

---

<sup>430</sup> BENACH, Joan y MUNTANER, Carles. (2005) **Aprender a mirar la salud ¿Cómo la desigualdad social daña nuestra salud?** Ed. Instituto de Altos Estudios en Salud Pública “Dr. Arnoldo Gabaldon”. Maracay, Venezuela. P. 33

<sup>431</sup> ERNA, Lensky. *Introducción al discurso académico de Johann Peter Frank sobre la miseria del pueblo como madre de las enfermedades*. En: LENSKY, E. (ed). **Medicina social. Estudios y testimonios históricos**. Vol. I., Trad. José Ma. López Piñero. Ministerio de Salud y consumo. Madrid, España. Pp. 133-152.

<sup>432</sup> BENACH, J. y MUNTANER, C. **Aprender a mirar la salud...** Op. Cit. P. 40

<sup>433</sup> CRUZ, Rojo Concepción. **Evolución Histórica de la Salud Pública**. [En línea] Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública. Facultad de Medicina, Facultad de Farmacia. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. P. 2 Disponible en: [personal.us.es/cruzrojo/EVOLUCION-SALUD-PUBLICA.pdf](http://personal.us.es/cruzrojo/EVOLUCION-SALUD-PUBLICA.pdf)

H. Sigeriest ha nombrado a Frank no solamente el pionero de la salud pública sino también de la medicina social, “*porque estudió la influencia de todo el entorno social sobre el individuo. Al hacer esto, penetró en los detalles más pequeños estudiando, por ejemplo, el efecto del teatro sobre la salud y bienestar del pueblo (...). Se preocupó por el efecto de la danza en la salud de las personas. (...) Además, dedicó mucha atención a la escuela, a la higiene de los salones de clase, y condenó los castigos corporales en esa época, en que eran habitualmente aplicados. Estudió las condiciones sociales bajo las cuales los hombres vivían y recomendó métodos para mejorarlas*”.<sup>434</sup>

Bernardino Ramazzini, ya había logrado un preludio de estas circunstancias como consecuencia del capitalismo, por lo que, aunque Johann Peter Frank no fue el primero ni el único en abordar temas como la Higiene de los pobres o de los trabajadores; sí es el parteaguas entre el Antiguo Régimen y las transformaciones de la Revolución Industrial. Corona la transición de la Higiene privada a la Higiene pública y resume el hecho de la intervención del Estado en la salud, cuerpo y vida de los sujetos.

Me gustaría insistir en la importancia de la ‘policía médica’ y en su devenir histórico. La sociedad de fines del siglo XVIII, apenas lograba advertir la presencia de la pobreza ya que aún no significaban un peligro en número y, porque servían como una *condición de la actividad urbana*<sup>435</sup>; por lo que, la implementación de diversos dispositivos sobre el cuerpo del menesteroso, se retrasó hasta bien entrado el siglo XIX. La ciudad fue la primera en ser intervenida, y a partir de este momento, los pobres comenzarán a formar parte de una política

---

<sup>434</sup> SIGERIST, Henry. **Johann Peter Frank...** Op. Cit. P. 276

<sup>435</sup> Los pobres de una ciudad desempeñaban de hecho toda una serie de tareas, repartían el correo, recogían la basura, retiraban de la ciudad muebles, ropas y trapos viejos que luego redistribuían o vendían... Formaban parte por tanto de la vida urbana. En esta época las casas no estaban numeradas ni había servicio postal, y nadie mejor que los pobres conocían la ciudad con todos sus recovecos. Los pobres desempeñaban una serie de funciones urbanas fundamentales, como el acarreo del agua o la eliminación de los desechos. Los pobres, en la medida en que estaban integrados en el medio urbano, al igual que las cloacas o la canalización, desempeñaban una función indiscutible y no podían ser considerados como un peligro. Los pobres, a su manera y en razón de la posición en la que estaban, eran bastante útiles. El problema de la pobreza no se convirtió en una amenaza, en un peligro, hasta el segundo tercio del siglo XIX. FOUCALT. M. *¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?...* Op. cit. P. 380

médica. *En primer lugar, el Estado, en segundo lugar, la ciudad y, por último, los pobres y los trabajadores fueron el objeto de la medicalización.*<sup>436</sup>

Sus enfermedades y su forma de vida necesitarán ser manipuladas y abarcadas, así, la pobreza comenzará a observarse como un problema de salud poblacional. A consecuencia de la ‘policía médica’, la imagen hacia la pobreza se alterará y terminará por convertirse en un problema público.

Aunado a esto, encontramos al **utilitarismo** impregnando la política, que de acuerdo a M. Foucault recibe el nombre de *Nuevo Arte de gobernar*, o liberalismo. La filosofía social utilitarista afirma que es “buena” política aquella que consigue “el mayor bien para el mayor número”: en la que cada persona vale por uno al formar dicho número y en la que por “bien” se entiende la más completa satisfacción de los deseos puramente subjetivos de los individuos en la sociedad.

Así lo señala John Stuart Mill en *El Utilitarismo*: “(...) el utilitarismo exigiría los siguientes: primero, que las leyes y disposiciones sociales colocaran la felicidad o (como prácticamente podemos llamarla) el interés de cada individuo del modo más aproximado, en armonía con el interés común; segundo, que la educación y la opinión, que tan vasto poder tiene sobre el carácter humano, usaran su poder para establecer en la mente de cada individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien de todos; especialmente entre su propia felicidad y la práctica de aquellos modos de conducta, positiva y negativa, que la consideración de la felicidad universal prescribe. Así el individuo no sólo sería incapaz de concebir su felicidad en oposición con el bien general, sino que uno de los motivos de acción habituales en él sería el impulso a promover directamente el bien general. Además, los sentimientos correspondientes ocuparían un lugar preeminente en la existencia consciente de todo ser humano”.<sup>437</sup>

---

<sup>436</sup> FOUCAULT, M. (1977): **Historia de la medicalización**. [En línea] Educación médica y salud. Vol. 11, No. 1. P. 19 Disponible en: <http://hist.library.paho.org/Spanish/EMS/4839.pdf>

<sup>437</sup> STUART, Mill John. (s.f.) **El Utilitarismo**. (s.l.) [Versión en línea] P. 13 Disponible en: <http://www.ateismopositivo.com.ar/John%20Stuart%20Mill%20-%20El%20Utilitarismo.pdf>

Foucault en el *Nacimiento de la biopolítica*, desarrolla el origen del liberalismo y da cuenta de que, este ‘Nuevo arte de gobernar’, está fundamentado en el *interés*; de lo que la razón gubernamental considera útil o inútil para el progreso de la comunidad. “*el interés cuyo principio debe obedecer la razón gubernamental es interés en plural, un juego complejo entre los intereses individuales y colectivos, la utilidad social y la ganancia económica; entre el equilibrio del mercado y el régimen del poder público. Es un juego complejo entre derechos fundamentales e independencia de los gobernados. El gobierno, o en este caso el gobierno en esta nueva razón gubernamental, es algo que manipula intereses. (...) Los intereses son, en el fondo, el medio por el cual el gobierno puede tener influjo sobre todas esas cosas que para él son los individuos, los actos, las palabras, las riquezas, los recursos, la propiedad, los derechos, etc.*”.<sup>438</sup>

La ‘policía médica’ como parte del dispositivo de la Higiene, terminará por convertirse en un interés de la gubernamentalidad: Vigilar, aumentar, preservar, mantener y mejorar la salud y vida *de la fuerza de trabajo*, para que de esta forma, la industria, las empresas y la producción no se vean perjudicadas. En pocas palabras, a partir del trabajo de Johann Peter Frank se desarrolla esa tecnología de poder llamada: **Biopoder**, categoría que discutiré en el siguiente capítulo.

---

<sup>438</sup> FOUCAULT, M. (2007): **El nacimiento de la biopolítica**. Curso en el Collège de France (1978-1979). Trad. Horacio Pons. Ed. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina. P. 64





*El baño turco*

Jean-Auguste-Dominique Ingres

1863

# CAPÍTULO III

---

## BIOPOLÍTICA DE UN PUEBLO PROLETARIO

*«El Estado siempre reprime a la masa laboral  
El Estado siempre reprime a la masa antisocial».*

**Rude boys – Mano impopular**

**A**nthony Giddens en *Las consecuencias de la modernidad*, menciona que la modernidad en sí, hace referencia al esfuerzo global de producción y de control, cuyas cuatro dimensiones principales son el industrialismo, el capitalismo, la industrialización de la guerra y la vigilancia de todos los aspectos de la vida social.<sup>439</sup> El dispositivo de la Higiene, contará con la ayuda de la policía médica para la vigilancia y control de la cotidianidad del Cuerpo y vida de los sujetos. La lucha contra el olor de los muertos y los lugares de hacinamiento de multitudes pútridas, preparó las vías y esbozó un modelo de ansiedad, cuidado y atención. En la actualidad, los Estados plantean diversos métodos de vigilancia con la intención de, entre otras cosas, prevenir distintas enfermedades (vigilancia epidemiológica). Durante el siglo XVIII, el predecesor de esta vigilancia fue la ‘vigilancia olfativa’.

En Francia uno de los más importantes representantes de esto fue Vicq d’Azyr quien, como ya he señalado, se dedicó a inspeccionar, olisquear y permanecer en alerta constante para evitar la distribución y daño provocado por los aires mefíticos y gases irrespirables en los lugares de afluencia; pero sobretodo, su objetivo se traducía en condenar el ambiente donde se desarrollaban los sujetos, y evitar así, todo tipo de “amenazas” para la integridad de la población. Sin embargo, la ‘vigilancia olfativa’ resultó un proyecto ambicioso y por tanto, imposible. Aunque, por largo tiempo *permaneció la esperanza de poder detectar, de esa manera, sus efectos sobre los cuerpos vivientes.*<sup>440</sup>

---

<sup>439</sup> GIDDENS, Anthony. (1990): **Las consecuencias de la modernidad**. Ed. Alianza. Madrid, España. Pp. 60-67

<sup>440</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. Pp. 22-23

Frente a la vigilancia, desde el siglo XVI con la creación de lazaretos por la lepra o los puertos que se cerraban y los navíos que se ponían en cuarentena por la Peste bubónica, se observaban acciones que, -de acuerdo a Foucault- representaban el ideal político-médico de la buena organización sanitaria de las ciudades en el siglo XVIII.<sup>441</sup> Sin embargo, también representaban el comienzo de métodos de inspección, negación y segregación del Otro (enfermo), por lo tanto, *la ‘medicina urbana’, con sus métodos de vigilancia, de hospitalización, etc., no fue más que un perfeccionamiento, en la segunda mitad del siglo XVIII, del esquema político-médico de la cuarentena que había sido iniciado a fines de la Edad Media, en los siglos XVI y XVII. La higiene pública fue una variación refinada de la cuarentena y de ahí parte la gran ‘medicina urbana’ que aparece en la segunda mitad del siglo XVIII y que se desarrolla sobre todo en Francia.*<sup>442</sup>

El origen de esta ‘medicina urbana’ se vincula con la necesidad de adoptar medidas para hacer frente a los crecientes problemas higiénico-sanitarios de las ciudades cada vez más densas y pobladas, que constituían permanentes focos de inestabilidad social. Por medio de la medicina urbana, la profesión médica entró en contacto con otras ciencias afines, fundamentalmente la física y la química, ya que la aplicación de este saber médico-social implicó la consideración de cuestiones como la composición del agua, las corrientes de aire o la respiración humana.<sup>443</sup>

La Higiene del siglo XVIII, colocó a la ciudad como el principal objetivo a intervenir, analizando los sectores de hacinamiento, de confusión y de peligro en el recinto urbano; se incitó a la necesidad de *abrir grandes avenidas en el espacio urbano para mantener el buen estado de salud de la población.*<sup>444</sup> De modo que los higienistas (médicos, químicos, estadistas, ingenieros...) buscaron los mejores métodos de ventilación para las ciudades. Sin embargo, esta tarea no sería nada fácil, pues pronto surgirían problemas relacionados con la distribución, ubicación y colocación de drenajes, agua potable, alcantarillas, etc.

---

<sup>441</sup> FOUCAULT, M. *Estrategias de poder...* Op. Cit. P. 374

<sup>442</sup> *Ibíd.* P. 375

<sup>443</sup> JORI, Gerard. *Salud pública e higiene urbana...* Op. Cit. P. 638

<sup>444</sup> *Ibíd.* P. 16

Para Foucault, en el siglo XVIII comienzan a tomar notoriedad *las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes, y su medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático e hidrográfico. (...) También el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contragolpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. Ése será, esencialmente, el problema de la ciudad.*<sup>445</sup> La ciudad, tal y como señalé en el capítulo anterior, representa un problema en diversos sentidos: estructural, administrativo, conglomeración, hediondez... Además de los propios sujetos y la población. El problema de la población en su conjunto es lo que a continuación podré relatar.

## HIGIENE Y BIOPOLÍTICA

*«Miedo es lo que debe tener la vida».*

**Miedo – Caifanes**

*«Arriesgar, me gusta la palabra arriesgar».*

**Cuatro veces – Odisseo**

**E**n este punto nos aproximamos a dos categorías que plantea M. Foucault, las cuales favorecerán el sueño que anida en toda tecnología de poder, es decir, *producir en los cuerpos ciertas formaciones y transformaciones para obtener productos de ciertas características, cuerpos de cierta identidad, ciertas prácticas, ciertos discursos, ciertas verdades, conductas, regularidades.*<sup>446</sup> La primera es la referente a la técnica disciplinaria<sup>447</sup> sobre los cuerpos individuales (**‘anatomo-política’**); mientras que la segunda se refiere a las prácticas de control sobre una población, hecho al que me abocaré por el momento: el **‘biopoder’** y la tecnología llamada **‘biopolítica’**.

---

<sup>445</sup> FOUCAULT, M. **Defender la sociedad...** Op. Cit. P. 222

<sup>446</sup> BOTTA, María Florencia; YANNOULAS, Mario S. **Algunos apuntes sobre la biopolítica.** [En línea] Revista electrónica: Hipertextos, Vol. 1, N°1. Buenos Aires, Argentina; Julio/Diciembre de 2013. P. 94. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=5455>

<sup>447</sup> “(...) *está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez*”. FOUCAULT, M. **Defender la sociedad...** Op. Cit. P. 225.

Desde Foucault, una **tecnología** puede interpretarse como los “*mecanismos prácticos y reales a través de los cuales los diversos tipos de autoridad pretenden conformar, normalizar, guiar las ambiciones, aspiraciones y acciones de los otros, a los efectos de lograr los fines que ellos consideran deseables*”.<sup>448</sup> En tanto que, Daniel G. Toscano López, autor de la tesis magíster: *Un estudio del biopoder en Michel Foucault*, considera que *el término tecnología está asociado a la voluntad de saber, poder y verdad, en la medida en que, desde las disciplinas, se trata del arte de dominar al detalle los cuerpos para aumentar su fuerza productiva o de disminuir sus fuerzas para volverlo dócil y obediente políticamente hablando (...)*.<sup>449</sup>

La tecnología asociada a la voluntad de saber está basada en un soporte y una distribución institucional, que posicionándose como un discurso “verdadero”, tiende a ejercer sobre los otros discursos, una especie de presión y poder de coacción, además, incluye mecanismos disciplinarios, de dominación, guía, y control. En este caso, todos los detalles de los Cuerpos desde el más ínfimo e insignificante, hasta el más complejo y superior; los vuelve obedientes, controlables y sumisos para ser “aprovechados” hacia un fin, que yo diría, es el de la producción. En este mismo sentido se encuentra el **biopoder**, como un ejercicio de poder sobre el hombre como ser viviente en tanto especie. Un ejercicio del poder que debe ser entendido como un poder inmanente, en su carácter productivo, y no como un poder que se encuentra en una relación de exterioridad en relación con los sujetos sobre los cuales actúa. Un tipo de poder que es “*cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, sobre la manera de vivir y el cómo de la vida*”.<sup>450</sup>

El biopoder actúa en la unión entre lo político y lo biológico, en términos de prácticas sanitarias y complejas tecnologías de control biológico que clasifican, ordenan y jerarquizan a los individuos con el objetivo de controlar los riesgos y aumentar la seguridad de las

---

<sup>448</sup> ALESIO, David. **La biopolítica foucaultiana: desde el discurso de la guerra hacia la grilla de la gubernamentalidad**. [En línea] A parte Rei, Revista de filosofía N° 60, Nov. 2008. P. 7 Disponible en: [serbal.pntic.mec.es/AParteRei/alesio60.pdf](http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/alesio60.pdf)

<sup>449</sup> TOSCANO, López Daniel Gihovani. **Un estudio del biopoder en Michel Foucault**. [Tesis de maestría] Facultad de filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, 1 de agosto de 2008. P. 83 Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/filosofia/tesis38.pdf>

<sup>450</sup> FOUCAULT, M. **Defender la sociedad...** Op. Cit. P. 224 Citado en: ALESIO, D. **La biopolítica foucaultiana...** Op. Cit. P. 5

poblaciones a las que pertenecen tales individuos.<sup>451</sup> “*Se trata de un poder que se hizo cargo del cuerpo y de la vida o que, si lo prefieren, tomó a su cargo la vida en general, con el polo del cuerpo y el polo de la población*”<sup>452</sup> Por lo tanto, el biopoder “(...) *trata esencialmente de realzar la vida, prolongar su duración, multiplicar sus oportunidades, apartar de ella los accidentes o bien compensar sus déficits*”.<sup>453</sup> Aunque también tiene el poder de la muerte, puede matar, reclamar la muerte, demandarla, ordenar hacerlo, exponer a la muerte no sólo a sus enemigos sino aún a sus propios ciudadanos, de ahí que Foucault se pregunte: *¿Cómo puede dejar morir ese poder que tiene el objetivo esencial de hacer vivir?* Y de esta manera comience a discutir la categoría de ‘Racismo’.

La tecnología (hablando en términos foucaultianos) y el biopoder desde la Higiene, pretenden seguir los ideales de la modernidad, es decir, buscan métodos para *vivir* conquistando la naturaleza... su propia naturaleza, creando cuerpos “civilizados”, sumisos, y manejables. Es así como el biopoder pretende mantener y lograr la salud de los Cuerpos para hacerlos más productivos, pero también, idea formas para hacerlos más susceptibles y vulnerables a determinadas enfermedades, para *dejarlos morir* en el momento que él mismo decida. Entonces el biopoder, a través de las tecnologías y mecanismos de vigilancia, controla quién, cómo y cuándo vive o muere un ser humano, una existencia, un Cuerpo, un conjunto de Cuerpos. A partir de esto se configura la biopolítica.

De esta manera lo plantea Daniel G. Toscano: “*Por su parte, la tecnología biopolítica es el arte que se implanta en la tecnología disciplinaria para subsumirla y emplearla en otro nivel, en el del hombre-especie. Allí, el arte es el de gobernar la población, de emplear para ello las intervenciones y controles como procedimientos de una racionalidad política y económica que se vuelcan sobre procesos de la vida. La vida se torna en centro y campo de intervención del poder y control de un saber*”.<sup>454</sup> Así, la biopolítica desde la higiene, controla la vida y la muerte a través de la política y la economía (liberalismo), pero no sólo la de un

---

<sup>451</sup> VEIGA, Neto Alfredo. *Biopolítica, Normalización y Educación*. En: Ruvituso, Mercedes (comp.) **Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano**. N° 1, Actas del III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y I Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación. Buenos Aires, Argentina; 2011. P. 15

<sup>452</sup> FOUCAULT, M. **Defender la sociedad...** Op. Cit. P. 229

<sup>453</sup> *Ibíd.*

<sup>454</sup> TOSCANO, López Daniel G. **Un estudio del biopoder...** Op. Cit. P. 83

Cuerpo, sino la de múltiples cuerpos. Las tecnologías son el uso de la estadística, la policía, la educación, la higiene y la medicina como modelos de control y vigilancia poblacional.

El Dr. en filosofía Alejandro Sacbé Shuttera Pérez, desarrolla de esta manera, la relación entre salud y biopolítica: *“Ya no se trata de una concepción ética u ontológica de la vida humana (como sucedía con los griegos e Hygieia-salud), sino fundamentalmente biopolítica, esto es, la vida del hombre como especie, la cuantificación de sus relaciones, la medición indiscriminada de sus fuerzas; una aritmética del cuerpo humano que gira alrededor de la idea de ‘población’: cuerpo informe, global, que en vez de ser restituido a su integridad homogénea, será objeto de cuidadosos métodos de asepsia: ‘eliminación de los enfermos, control de los contagiosos, exclusión de los delincuentes...’ En su nombre se instrumentan toda una serie de procedimientos y normas de regulación y regularización, tales como los controles demográficos (natalidad, morbilidad, mortalidad), problemas de la salud pública (enfermedades endémicas, experimentos de eugenesia, vigilancia epidemiológica), fenómenos de migración (supervisión minuciosa de las fronteras, ‘bio-seguridad’ aeroportuaria), registro cuidadoso del clima y la geografía (predicción meteorológica, equilibrio ambiental), vigilancia obsesiva de la alimentación; que en su conjunto complementan los sistemas disciplinarios de vigilancia sobre el cuerpo mediante un dispositivo más sutil, más silencioso y simultáneamente más efectivo de control social”*.<sup>455</sup>

Foucault en *Defender la sociedad*, plantea que la biopolítica es principalmente una tecnología que se centra en la vida: *“(...) una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos”*.<sup>456</sup>

---

<sup>455</sup> SHUTTERA, Pérez Alejandro Sacbé. (2015). *La retórica de la salud y la emergencia del lenguaje del cuerpo. Un acercamiento a las metáforas de exclusión desde la apropiación filosófica del discurso médico*. [Tesis doctoral] Facultad de Filosofía y Letras – UNAM. México, D.F. P. 282

<sup>456</sup> FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. Pp. 225-226

La noción de ‘riesgo’, ‘seguridad’ y ‘peligro’, son elementos que Michel Foucault discutirá con más detenimiento en el *Nacimiento de la Biopolítica*. En este texto, Foucault apunta que en el siglo XIX, el surgimiento del *nuevo arte de gobernar*, es decir, el **liberalismo**, “(...) *se verá forzado a determinar con exactitud en qué medida y hasta qué punto el interés individual, los diferentes intereses, individuales en cuanto divergen unos de otros y eventualmente se oponen, no constituyen un peligro para el interés de todos*”.<sup>457</sup> Originando de esta forma, un problema concreto del siglo XIX y del liberalismo: *El problema de la seguridad*. Este problema para Foucault significa: “*proteger el interés colectivo contra los intereses individuales. A la inversa, lo mismo: habrá que proteger los intereses individuales contra todo lo que pueda aparecer, en relación con ellos, como una intrusión procedente del interés colectivo*”.<sup>458</sup>

Si para el liberalismo, el propósito es proteger el interés individual frente al colectivo y viceversa, *Es necesario que los accidentes individuales, todo lo que puede suceder en la vida de alguien, se trate de la enfermedad o de lo que llega de todas maneras y que es la vejez, no constituyan un peligro tanto para los individuos como para la sociedad*.<sup>459</sup> En el siglo XIX, las enfermedades y los problemas que acarrea la pobreza serán parte de esos ‘factores’ individuales, que ponen en peligro la integridad, el bienestar y el progreso de la colectividad; por este motivo, la gubernamentalidad, tendrá que buscar la forma de condonar y/o exiliar a los pobres por medio de diferentes mecanismos, los cuales describiré más adelante.

Aunado a esto, tenemos otra tarea del liberalismo que consiste en *arbitrar a cada instante la libertad y la seguridad de los individuos alrededor de la noción de peligro*.<sup>460</sup> Esto significa que, el liberalismo es un arte que manipula los intereses, pero a su vez, administra los peligros y los mecanismos de seguridad/libertad. Siendo así que para Foucault, la divisa del liberalismo será: *Vivir peligrosamente, esto es, que los individuos se vean a perpetuidad en una situación de peligro o mejor, estén condicionados a experimentar su situación, su vida,*

---

<sup>457</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la biopolítica...* op. Cit. Pp. 85-86

<sup>458</sup> *Ibíd.* P. 86

<sup>459</sup> *Ibíd.*

<sup>460</sup> *Ibíd.*

*su presente, su futuro, como portadores de peligro. Y esa especie de estímulo del peligro va a ser, una de las principales implicaciones del liberalismo.*<sup>461</sup>

De esta manera, en el siglo XIX aparece toda una *educación del peligro, toda una cultura del peligro.*<sup>462</sup> Los grandes miedos a los que me referí en el capítulo I, es decir, las Pestes y las amenazas apocalípticas; tenían a los sujetos en una pesadilla permanente, no importaba nada más que huir de una catástrofe como la enfermedad y la muerte. No obstante, la biopolítica cambió la forma de ver la vida y la muerte. Para Foucault, a fines del siglo XVIII: *“la enfermedad (es vista) como fenómeno de población: ya no como la muerte que se abate brutalmente sobre la vida —la epidemia— sino como la muerte permanente, que se desliza en la vida, la carcome constantemente, la disminuye y la debilita”.*<sup>463</sup> Es decir, el miedo se ha transformado. El miedo ya no es a la muerte como tal, el miedo es a los ‘mecanismos’ que llevan a la muerte. Estos ‘mecanismos’, son los nuevos miedos que trajo consigo la *cultura del peligro* del siglo XIX. Se trata de *la aparición, surgimiento, invasión de los peligros cotidianos perpetuamente animados, reactualizados, puestos en circulación*<sup>464</sup>:

A partir de este momento se percibe un miedo constante. Se observa el peligro por todas partes, es permanente y mantiene al sujeto intranquilo. Son temores manufacturados por la gubernamentalidad para fomentar la inestabilidad de la vida contemporánea y el nerviosismo característico de la sociedad occidental. Son miedos que se transformaron para amedrentar a la ‘civilización’ moderna, tales como el miedo a los gérmenes, la vejez y la pobreza, así como a sus derivados post-modernos: miedo a las enfermedades congénitas, a la obesidad, o al calentamiento global. Todos ellos parecen flotar libremente, pueden estar ahí desde siempre o volcarse de un momento a otro y, poco a poco alcanzarte pues todos estamos en ‘riesgo’.

El concepto moderno de ‘riesgo’ que manejaba anteriormente, resurge en este momento, pues para A. Giddens, *“el riesgo se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras”.*<sup>465</sup> La idea de miedo y riesgo están íntimamente relacionadas. Esta

---

<sup>461</sup> *Ibíd.* Pp. 86-87

<sup>462</sup> *Ibíd.* P. 87

<sup>463</sup> FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. P. 221

<sup>464</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la biopolítica...* Op. Cit. P. 87

<sup>465</sup> GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado...* Op. Cit. P. 13

circunstancia, presiona al sujeto a actuar con respecto a lo que pueda suceder y a negar su pasado. Por esta razón, tiene miedo al ver sus arrugas en el espejo, pues indican su proximidad con la muerte. No obstante, al mismo tiempo sucede una aceptación del riesgo, pues es también condición de excitación y aventura: *Vivir peligrosamente*.

A pesar de esto, el riesgo a la enfermedad aún es algo que se pretende evitar, sin embargo, la gubernamentalidad a través de la biopolítica, es quien determina si las poblaciones permanecen sanas, o mueren a consecuencia de padecimientos como la diabetes, hipertensión o cáncer. Formula leyes y políticas públicas que asisten el dominio de las vidas, manipula el fundamento de la existencia y el acercamiento a la muerte.

Resulta entonces que, a partir del siglo XVIII, gobernar ya no consiste en reinar, comandar o subyugar a los súbditos como sucedía en el feudalismo, sino en conducir bajo la protección y la seguridad a aquellos que son gobernados, promoviendo sus vidas. La promoción de la vida es una novedad, correlato de la invención del concepto de población. Puesta en movimiento por el tipo de poder que Foucault llamó “biopoder”, esa promoción de la vida solo pudo verse apoyada en nuevos saberes tanto del cuerpo máquina (adiestrándolo y mejorando sus aptitudes) como del cuerpo especie (materializado en la población).<sup>466</sup>

De acuerdo a Foucault: “¿Cuál es el interés central en esa nueva tecnología del poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? ... se trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera. Estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad constituyeron, a mi entender, justamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en conexión con toda una masa de problemas económicos y políticos (liberalismo y gubernamentalidad), los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esa biopolítica. En ese momento, en todo caso, se pone en práctica la medición estadística de esos fenómenos con las primeras demografías”.<sup>467</sup>

---

<sup>466</sup> VEIGA, Neto Alfredo. *Biopolítica, Normalización...* Op. Cit. P. 15

<sup>467</sup> FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. P. 220

Es decir, desde de la segunda mitad del siglo XVIII, y a través del siglo XIX y XX, la biopolítica tendrá a los “cuerpos dóciles” de los que hablaba el mismo Foucault en *Vigilar y Castigar*, como los protagonistas en una serie de ejercicios gubernamentales. Se añade entonces, el hecho de que para Foucault, *la segunda consecuencia del arte liberal de gobernar es la formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a construir la contrapartida y el contrapeso de las libertades.*<sup>468</sup>

Aquí es donde la Higiene hace acto de presencia. En su conjunto, la tecnología y el biopoder como parte de la biopolítica, se comunican como un todo, se valen de la política para establecer diversos mecanismos de control y vigilancia sobre los Cuerpos: *Los sujetos no serán vistos, ni como sociedad, ni como individuo/cuerpo, sino como un cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, es decir, como ‘población’.*<sup>469</sup> Ahora, la mirada está puesta en la población, consecuentemente, se ha convertido en una prioridad para el Estado: *“La población debe ser medida, organizada, desarrollada estadísticamente en categorías y dotada de técnicas de poder/conocimiento. (...) En este sentido, se produce una simbiosis y conjunción provocada entre lo biológico y lo político, no sólo a través de las prácticas sanitarias, sino por la instauración de complejas tecnologías de control biológico, anónimas e impersonales”.*<sup>470</sup>

Este control biológico se presenta en la población de manera generalizada para observarla, controlarla y registrarla, es decir, a partir de este momento, la vida de los sujetos ha sido condicionada y *optimizada* para asegurar en ellos no una disciplina<sup>471</sup> sino una *regularización*. Para esto, la política introducirá mecanismos como las estimaciones estadísticas, las *mediciones globales*, y para su establecimiento, tendrá que valerse de la ‘policía’. De acuerdo a Foucault, estas acciones implican *previsión*, pues para él: *“Será*

---

<sup>468</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la biopolítica...* op. Cit. P. 87

<sup>469</sup> FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. P. 222

<sup>470</sup> AGUILERA, Portales Rafael Enrique. *Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault.* [En línea] Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, N° 11. enero 2010. P. 34. Disponible en: <http://universitas.idhbc.es/n11/11-03.pdf>

<sup>471</sup> “(...) a diferencia de las disciplinas, no se trata de un adiestramiento individual efectuado mediante un trabajo sobre el cuerpo mismo. No se trata, en absoluto, de conectarse a un cuerpo individual, como lo hace la disciplina. No se trata en modo alguno, por consiguiente, de tomar al individuo en el nivel del detalle sino, al contrario, de actuar mediante mecanismos globales de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad”. FOUCAULT, M. *Defender la sociedad...* Op. Cit. P. 223

*preciso modificar y bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad. Y se trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que, en esa población global con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeostasis, asegurar compensaciones; en síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar, si ustedes quieren, un estado de vida”.*<sup>472</sup>

## LA ESTADÍSTICA COMO MEDIDA DEL ESTADO

La estadística se remonta a más de 3000 años antes de Cristo, pero a partir del siglo XVI comienza a tomar mayor importancia para la medicina y el dispositivo de la Higiene. Es en este siglo que, el gobierno de Enrique VII estableció un sistema de alerta que solicitaba a los empleados de las parroquias la presentación de informes semanales donde constaba el número de muertes por la Peste y demás enfermedades, para intentar determinar el comienzo de una epidemia.<sup>473</sup> *Esta costumbre continuó muchos años, y en 1632 estos ‘Bills of Mortality’ (Cuentas de Mortalidad) contenían los nacimientos y fallecimientos por sexo.*<sup>474</sup> Antes del siglo XVI, los índices de natalidad, matrimonios y mortalidad, estaban a cargo de la iglesia, pero recordemos que en la configuración del Estado moderno y su proceso de secularización, es necesario que el propio Estado se haga cargo de su población y su matrícula, alejándose así, del ámbito religioso que durante siglos había sido el responsable.

A partir de entonces, y en el siguiente siglo, surgen personajes protagonistas de un esfuerzo innovador para el análisis estadístico. En este momento, la estadística destaca debido a que la mayoría de los involucrados en el tema, están preocupados e interesados por encontrar una forma para resolver los problemas económicos y sociales a través de métodos cuantitativos.

---

<sup>472</sup> *Ibíd.*

<sup>473</sup> HALD, Anders. (2003): *A History of Probability and Statistics and Their Applications Before 1750*. Ed. John Wiley & Sons, N.J. USA. Citado en: TINÉS, Adela. (2014): **Espacio y salud: Teoría, técnicas y conceptos. Una aproximación a la evolución temporal de la geografía de la salud.** [En línea] Revista electrónica GEOGRAFIA EM QUESTÃO, V. 7, N° 2. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales IGEHCS. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. P. 87. Disponible en: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/geoemquestao/index>

<sup>474</sup> RUIZ, Muñoz David. (2004): **Apuntes de estadística.** [En línea] Ed. eumed-net. Sevilla, España. P. 3. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/drm/drm-estad.pdf>

Tal es el caso de los ingleses William Petty (1623-1687)<sup>475</sup> y John Graunt (1620-1674);<sup>476</sup> Edmund Halley (1656-1743) y Gaspar Neumann (1648-1715).<sup>477</sup>

Asimismo, el siglo XVIII traerá consigo innumerables aportaciones, entre las que destacan las del ya mencionado John Arbuthnot, quien también colaboró en el proceso matemático que condujo a la elaboración de “leyes de la enfermedad” que inició con el análisis de la distribución de los nacimientos. En 1710, J. Arbuthnot, continuador de los trabajos de Graunt y Petty, había demostrado en su trabajo *Philosophical Transactions of the Royal Society*, que la razón de nacimientos entre varones y mujeres era siempre de 13 a 12, independientemente de la sociedad y el país en el que se estudiaran. Para Arbuthnot, esta regularidad no podía deberse al azar, y tenía que ser una “disposición divina” encaminada a balancear el exceso de muertes masculinas debidas a la violencia y la guerra.<sup>478</sup>

Entre 1741 y 1775, el sacerdote alemán Johann Peter Süssmilch (1707-1767) escribió varios tratados que seguían los métodos de enumeración propuestos por Graunt, Petty y Arbuthnot. Para Süssmilch, la regularidad encontrada en el volumen de nacimientos por sexo era toda una “ley estadística” (como las leyes naturales de la física) y debían existir leyes similares capaces de explicar el desarrollo de toda la sociedad. Muy pronto nació la idea de una “ley

---

<sup>475</sup> El inglés dedicó varios escritos a la estadística, entre los que se puede destacar “*The method of enquiring into the state of any country*” (c. 1665), donde expuso un ambicioso plan para acometer el estudio político, económico y social de cualquier país. Sugirió la construcción de tablas de mortalidad por edad de ocurrencia, anticipándose al desarrollo de las actuales tablas usadas para comparar poblaciones diferentes. Esta manera de tratar la información poblacional fue denominada por Petty “aritmética política”. Este método...le permitía formar un diagnóstico preciso de las necesidades sanitarias colectivas e individuales para toda la población. En este sentido, abogaba por la reunión de datos estadísticos sobre la población, el comercio, la industria, la educación y las enfermedades. RODRÍGUEZ DEL POZO, Álvarez Pablo. **Derecho a la asistencia sanitaria: aportaciones para la comprensión de sus fundamentos y perspectivas**. [Tesis doctoral] Departamento de Derecho, Universidad Carlos III de Madrid, España. P. 407

<sup>476</sup> En 1662, Graunt logró inferir entre otras cosas, que regularmente nacían más hombres que mujeres, que había una clara variación estacional en la ocurrencia de las muertes y que 36% de los nacidos vivos morirían antes de cumplir los seis años. Con ello, Graunt dio los primeros pasos para el desarrollo de las actuales tablas de vida. Este trabajo fue condensado en su obra *Natural and Political Observations...Made upon the Bills of Mortality* (Observaciones Políticas y Naturales... Hechas a partir de las Cuentas de Mortalidad). HERNÁNDEZ, Hurtado Juan (2013): **Breve historia de la Estadística**. [Tesis de maestría] Maestría en Enseñanza de las Ciencias exactas y Naturales, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia. P. 13

<sup>477</sup> Gaspar Neumann se propuso destruir la antigua creencia popular de que en los años terminados en siete moría más gente que en los restantes, y para lograrlo hurgó pacientemente en los archivos parroquiales de la ciudad. Después de revisar miles de partidas de defunción pudo demostrar que en tales años no fallecían más personas que en los demás. Los procedimientos de Neumann fueron conocidos por el astrónomo inglés Halley, descubridor del cometa que lleva su nombre, quien los aplicó al estudio de la vida humana. Sus cálculos sirvieron de base para las tablas de mortalidad que hoy utilizan todas las compañías de seguros. RUIZ, Muñoz David. **Apuntes de estadística...** Op. Cit.

<sup>478</sup> LÓPEZ, Moreno S. *et. al.* **Desarrollo histórico de la epidemiología**. Op. Cit. P. 136

de mortalidad” y, poco más tarde, la convicción de que habría leyes para todas las desviaciones sociales: el suicidio, el crimen, la vagancia, la locura y, naturalmente, la enfermedad. Si bien las estadísticas sobre la enfermedad tuvieron importancia práctica hasta el siglo XIX, su desarrollo era un avance formidable para la época. La misma frase “ley de la enfermedad” invitaba a formular los problemas de salud en forma matemática, generalizando estudios sobre la causa de los padecimientos y muertes entre la población.<sup>479</sup>

Es así como diversos historiadores coinciden en que la Estadística surge como tal en la modernidad, y *en su origen significa justamente la medida del Estado. Se trata de un neologismo, creado por Hermann Conring (1606-1681), médico y científico político alemán, especialmente para referirse al conjunto de atributos de una nación. Sin embargo, fue Gottfried Achenwall, profesor en la Universidad de Gottingen, en Prusia, quien en 1750 primero lo empleó con un sentido numérico. Según Hacking (1991), el término Statistik deriva del vocablo Staat, directamente traducido como "Estado", "conjunto de los poderes políticos de una nación". Staat, a su vez, viene del latín status, oriundo de stare, "quedar en pie".*<sup>480</sup>

Los médicos del siglo XVIII encontraron en la estadística, no sólo una herramienta adecuada para presentar los patrones cambiantes de la natalidad y la morbilidad, o un medio para organizar la información territorial, sino el medio para el control y vigilancia del cuerpo como especie, de sus funciones vitales, sus procesos biológicos; instancias en las que el gobierno debe intervenir, regulando, solamente para dejarlas ser. Estas acciones resultaron perfectas para los defensores de la doctrina miasmática, para quienes “*la organización espacial de la actividad humana era un asunto capital*”, pues para ellos, “*El vínculo entre organización espacial e higiene pública era el problema de la densidad de población*”.<sup>481</sup>

Ya en el siglo XIX, surgirán innovadores modelos de contabilización de las masas, destacando el trabajo de Alexandre Louis (1787-1872), quien publicó en 1825 un estudio de

---

<sup>479</sup> *Ibíd.* P. 137

<sup>480</sup> DE ALMEIDA-FILHO N. (2000): **La ciencia Tímida: Ensayos de deconstrucción de la Epidemiología.** [En línea] Lugar Editorial. Buenos Aires, Argentina. P. 4 Disponible en: [www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-023.pdf](http://www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-023.pdf)

<sup>481</sup> URTEAGA, L. **La teoría de los climas...** Op. Cit. P. 10

1960 casos de tuberculosis tratados estadísticamente. Esto lo posicionó como el gran arquitecto y pieza fundamental en el crecimiento de la epidemiología. Fue él quien llamó a las estadísticas: *la méthode numérique* (métodos numéricos). De esta forma, los métodos numéricos florecieron como parte del estudio epidemiológico aplicable a las poblaciones y se consolidaron como elementos indispensables para evaluar objetivamente la eficacia de la terapéutica.<sup>482</sup>

El abordaje de enfermedades por métodos numéricos, influye en el desarrollo de los primeros estudios de morbilidad en Inglaterra y Estados Unidos, a través de los discípulos de Alexandre Louis: William Guy (1810-1885), W. Budd (1811-1880) y W. Farr (1807 – 1883),<sup>483</sup> quienes en 1850 organizan en Inglaterra la *London Epidemiological Society*. El primero, por ejemplo, estudió la tuberculosis en relación con la ocupación, creó el concepto de *odds ratio* (razón de productos cruzados, razón de momios) – el método de estimar el riesgo relativo de datos provenientes de un estudio caso-control.<sup>484</sup> Asimismo, para William Guy, el principal objetivo era establecer una nueva "ciencia de la estadística", lo que significaba "*la aplicación del método numérico a los seres vivos en todas sus relaciones sociales*".<sup>485</sup> De allí que, Guy se dedicara a examinar y contabilizar todo a lo que estaban expuestas las diferentes ocupaciones. Fue así que, tomó nota sobre los diferentes oficios y destacó que, por ejemplo, los albañiles eran los peor pagados, los peor alimentados y los que tenían mayor probabilidad de vivir en barrios miserables, en donde, de acuerdo a sus observaciones, determinó que estaban expuestos al aire corrupto día y noche, no sólo en el trabajo.<sup>486</sup>

---

<sup>482</sup> VILLAREJO, Díaz Mario; ARENAS, Osuna Jesús. **Medicina tradicional y Medicina basada en evidencias**. [En línea] Revista de educación e investigación clínica, Vol. 1, N° 2. Asociación médica del H. E. C. M. L. La Raza. México, Mayo-Agosto 2000. P. 78. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/raza/lr-2000/lr002a.pdf>

<sup>483</sup> LILIENFELD, D. E.; LILIENFELD, A. *The French influence on the Development of Epidemiology*. En: **Times, Places, and Persons**. Baltimore, Johns Hopkins Univ. Press, 1980. Citado en: DE ALMEIDA-FILHO N. **Epidemiología sin números**. Op. Cit. P. 4

<sup>484</sup> SCHOENBACH, Victor J. (2000): **Comprendiendo los Fundamentos de la Epidemiología. Un texto en desarrollo**. Trad. Maria Soledad Velázquez. Ed. Departamento de Epidemiología, Escuela de Salud Pública, Universidad de Carolina del Norte en *Chapel Hill*. Carolina del Norte, E.U. P. 17

<sup>485</sup> GUY, William A. *On the value of the numerical method as applied to science, bud especially to physiology and medicine*. J. Statistical society. 1839. P. 39. Citado en: KRIEGER, Nancy. (2011): **Epidemiology and the people's health. Theory and Context**. Ed. *Oxford University*. N.Y., EU. P. 58

<sup>486</sup> GUY, W. A. *On the health of nightmen, scavengers and dustmen*. J. Statistical society. 1865, Pp. 72-81. Citado en: *Ibid*. P. 69

Por su parte, William Budd observó durante sus años de trabajo como médico rural, la transmisión fecal-oral de la fiebre tifoidea a través del agua y los alimentos, que plasmó en una obra clásica, *Typhoid fever* (1873).<sup>487</sup>

Mientras que William Farr, en 1839 creó un registro anual de mortalidad y morbilidad para Inglaterra y el País de Gales. Este hecho marca la institucionalización de la estadística médica.<sup>488</sup> Además, Farr generalizó el uso de las tasas de mortalidad y también los conceptos de población bajo riesgo, gradiente dosis-respuesta, inmunidad de grupo, direccionalidad de los estudios y valor “año-persona”. También descubrió las relaciones entre la prevalencia, la incidencia y la duración de las enfermedades, y fundamentó la necesidad de contar con grandes grupos de casos para lograr inferencias válidas. En 1837 publicó lo que denominó “*un instrumento capaz de medir la frecuencia y duración relativa de las enfermedades*”, afirmando que con él era posible determinar el peligro relativo de cada padecimiento. Finalmente, creó el concepto de fuerza de la mortalidad de un padecimiento específico, definiéndolo como el volumen de “*decesos entre un número determinado de enfermos del mismo padecimiento, en un periodo definido de tiempo*”. Este concepto, uno de los primeros conceptos epidemiológicos altamente precisos, es idéntico al que hoy conocemos como letalidad.<sup>489</sup>

Podemos observar que, lo que importaba al Estado a medida que avanzaban los efectos de la Revolución industrial, era la evidencia de que el proletariado, como fuerza de trabajo, tenía sus límites, y que éstos debían ser respetados si no se quería menguar su potencia y su rentabilidad.<sup>490</sup> De esta forma, fue retomando protagonismo el problema de la salud del trabajador.

---

<sup>487</sup> MOORHEAD R. *William Budd and typhoid fever*. J R Soc Med. 2002; P. 95. Citado en: TUELLS, José. (2009): **El estupor de las fiebres confusas: tifoidea y vacuna de Almroth Wright**. (En línea) Revista electrónica Vacunas, Vol. 10. Universidad de Alicante. Alicante, España; P. 65 Disponible en: [http://www.researchgate.net/publication/237839207\\_El\\_estupor\\_de\\_las\\_fiebres\\_confusas\\_tifoidea\\_y\\_vacuna\\_de\\_Almroth\\_Wright](http://www.researchgate.net/publication/237839207_El_estupor_de_las_fiebres_confusas_tifoidea_y_vacuna_de_Almroth_Wright)

<sup>488</sup> LAST, J. (ed). **A Dictionary of Epidemiology**. Oxford University Press. New York, E.U; 1983. Citado en: DE ALMEIDA-FILHO N. **Epidemiología sin números**. Op. Cit. P. 5

<sup>489</sup> LÓPEZ, Moreno S. *et. al.* **Desarrollo histórico de la epidemiología**. Op. Cit. P. 138

<sup>490</sup> MONTIEL, L. (coord.), **La salud en el Estado de bienestar**. Análisis histórico, Madrid, Ed. Complutense, 1993, Pp. 37-52. Citado en: QUINTANAS, Anna. **Higienismo y medicina social...** Op. Cit. P. 274

Así lo plantea Michel Foucault en *Historia de la sexualidad*: “las condiciones de vida del proletariado, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX, muestran que se estaba lejos de tomar en cuenta su cuerpo y su sexo: poco importaba que aquella gente viviera o muriera; de todos modos se reproducían. Para que el proletariado apareciera dotado de un cuerpo y una sexualidad, para que su salud, su sexo y su reproducción se convirtiesen en problema, se necesitaron conflictos (en particular a propósito del espacio urbano: cohabitación, proximidad, contaminación, epidemias —como el cólera en 1832— o aun prostitución y enfermedades venéreas); fueron necesarias urgencias económicas (desarrollo de la industria pesada con la necesidad de una mano de obra estable y competente, obligación de controlar el flujo de población y de lograr regulaciones demográficas); fue finalmente necesaria la erección de toda una tecnología de control que permitiese mantener bajo vigilancia ese cuerpo y esa sexualidad que al fin se le reconocía (la escuela, la política habitacional, la higiene pública, las instituciones de socorro y seguro, la medicalización general de las poblaciones —en suma, todo un aparato administrativo y técnico permitió llevar a la clase explotada, sin peligro, el dispositivo de sexualidad; ya no se corría el riesgo de que el mismo desempeñara un papel de afirmación de clase frente a la burguesía; seguía siendo el instrumento de la hegemonía de esta última)”.<sup>491</sup>

---

<sup>491</sup> FOUCAULT, M. (1998): *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guñazú. Siglo XXI editores. Madrid, España. P. 75

## LA INCÓMODA MISERIA

«The rich man in his castle,  
The poor man at his gate,  
God made them, high and lowly,  
And ordered their estate».<sup>492</sup>

Cecil Frances Alexander

**E**n este momento, el trabajo J. P. Frank dio un avance en relación a la preocupación por la clase baja, pero esto no fue infundado, pues como veremos a continuación: El proletariado comienza a ser un problema a partir del siglo XIX. Comenzando por su pobreza, su vivienda, su trabajo, y en general, todos los aspectos de su vida; el proletariado es señalado, descalificado e impuesto a modificar su condición de existencia.

Como vimos en el capítulo anterior, desde el siglo XVII, la obra de Ramazzini ya marcaba la pauta para la exposición del pobre y su denigrante forma de vida para el mundo moderno, pero es a partir de la Revolución Industrial, con su complejo de innovaciones técnicas, transformaciones estructurales, su economía política, sus nuevos materiales y modos de producción; que se formarán una serie de inexorables consecuencias. Conduciendo a nuevas percepciones acerca del trabajo, la ganancia y la mano de obra: *al sustituir la habilidad humana por la maquinaria y la fuerza humana y animal por energía mecánica, provoca el paso desde la producción artesana a la fabril, dando así lugar al nacimiento de la economía moderna*.<sup>493</sup> Se trata del establecimiento del sistema económico capitalista, tanto en el orden financiero como en el jurídico.

Este proceso generó diversas repercusiones como las que escribió en el primer tercio del siglo XIX el economista suizo Simonde de Sismondi: “*La producción aumenta, mientras el bienestar disminuye*”.<sup>494</sup> Y es que, al mismo tiempo que la producción de bienes se incrementaba como consecuencia del desarrollo industrial, y a pesar del paulatino

---

<sup>492</sup> “El hombre rico en su castillo, / El hombre pobre en su portillo, / Dios los hizo, grandes y humildes, / Y ordenó sus posesiones”. *Hymns for Little Children, 1848*

<sup>493</sup> LANDES, D. S. (1979): **Progreso tecnológico y Revolución Industrial**. Ed. Tecnos. Madrid, España. P. 15

<sup>494</sup> SISMONDI, S. de. (1969): *Objeto y origen de la ciencia*. En: **Economía política**. Ed. Alianza. Madrid, España. Pp. 13-14

establecimiento en los países más avanzados de la igualdad civil y libertad económica, las diferencias entre los hombres no disminuían, sino que aumentaban.<sup>495</sup>

Una vez más, Foucault hace hincapié en las consecuencias del capitalismo y señala que: “*El siglo XIX se había topado, como problema fundamental, con el de la miseria, el de la explotación económica, el de la formación de una riqueza, el del capital basado en la miseria de los mismos que producían la riqueza*”.<sup>496</sup> Por lo tanto, la sobreexplotación y las condiciones laborales, afectaban de manera definitiva el rendimiento de los trabajadores; por lo que se implementaron diferentes medidas en pro de su salud, con el fin de evitar que la

producción en las fábricas mermara. *El material humano constituido por la clase obrera comenzó a considerarse poco a poco como un recurso precioso del que no había que abusar.*<sup>497</sup>

No cabe duda de que la Revolución industrial hizo más explícito el problema de la pobreza; si bien la industrialización no lo agravó, amplió la escala de la pobreza a través del incremento de la población y de la urbanización, tornándola más obvia. La pobreza rural dispersa de la Inglaterra preindustrial no era tan espectacular -aunque sus efectos sobre el individuo fuesen más letales- como la de los míseros barrios bajos de las nuevas ciudades industriales. Pero estaba en juego un factor aún más importante: la idea de progreso que caracterizó al siglo XIX y que influyó también en las actitudes hacia la pobreza. Éste era un problema que debía ser resuelto. Los reformadores de clase media, que combinaban su fe en el progreso con el humanitarismo, el utilitarismo y "una bondad feroz", galvanizaron a la sociedad y al gobierno acicateándolos para que tomaran medidas cada vez más efectivas contra los males sociales. En las acciones desplegadas por estos hombres se perciben claramente los orígenes del estado benefactor (*welfare state*).<sup>498</sup>

---

<sup>495</sup> CASARA, P. *Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia*. En: BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J. (eds.). (1994): **La sociedad urbana**. Barcelona, Asociación de historia contemporánea. P. 23

<sup>496</sup> FOUCAULT, M. (2012) *Poder y Saber*. En: **El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida**. 1ra ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina. P. 69

<sup>497</sup> *Ibíd.* P. 39

<sup>498</sup> D. Roberts, *Victorian Origins of the British Welfare State*, Yale, 1960. Citado en: HARTWELL R. M. **La Revolución Industrial en Inglaterra y sus consecuencias para los pobres**. [En línea] P. 17 Disponible en: [http://www.esade.edu.ar/files/Libertad/40\\_3\\_Hartwell.pdf](http://www.esade.edu.ar/files/Libertad/40_3_Hartwell.pdf)

El bienestar y la estabilidad social que pregonaban los progresistas de la modernidad, sufre una fractura a finales del siglo XVIII, ya que *en el curso de la primera mitad del siglo XIX, la expansión demográfica del Reino Unido (71%) alcanza un ritmo no igualado en Europa (50%). De 1800 a 1850, el número de habitantes se eleva de 16,2 a 27,7 millones.*<sup>499</sup> Es decir, el tamaño excesivo de la población, incidía de forma negativa en el orden social. La repercusión perniciosa es la que desemboca en la necesidad de realizar un control del “problema”. Y al igual que con las epidemias, el gobierno debía intervenir para solucionar y evitar que este problema avanzara.

Es así como resurge la campaña del clérigo británico Thomas R. Malthus (1766-1834), quien en su *Ensayo sobre el principio de la población* (1798); plantea la tendencia de la población a crecer más deprisa que los medios para su subsistencia. De esta manera lo expresa: “[La] especie humana crecería como los números: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etc., en tanto que las subsistencias lo harían como: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; etcétera. Al cabo de dos siglos y cuarto la población sería a los medios de subsistencia como 512 es a 10; pasado tres siglos la proporción sería de 4096 a 13 y a los dos mil años la diferencia sería prácticamente incalculable a pesar del enorme incremento de la producción para entonces”.<sup>500</sup>

Según Malthus, en la historia de las sociedades se ha mantenido el equilibrio población-subsistencias en función de dos tipos genéricos de obstáculos, controles o restricciones: los *preventivos* y los *positivos*. Los preventivos, en tanto que voluntarios, son peculiares y típicos del ser humano, y surgen de su superioridad racional, que le permite calcular las consecuencias de sus actos: “*La aprensión ante las dificultades que supone el mantenimiento de una familia (...) actúa como obstáculo preventivo. (...) El obstáculo preventivo, mientras es voluntario, es peculiar del hombre y resulta de la superioridad característica de sus facultades razonadoras que le permiten calcular las consecuencias lejanas*<sup>501</sup>

---

<sup>499</sup> SIGMANN, Jean. (1977): **1848 Las revoluciones románticas y democráticas de Europa**. Historia de los movimientos sociales. Trad. Víctor Testa. Ed. Siglo XXI. Madrid, España. P. 17

<sup>500</sup> MALTHUS, T. R. (1993): **Primer ensayo sobre la población**. Ed. Altaya. Madrid, España. Pp. 60-61

<sup>501</sup> MALTHUS, T. R. **Primer ensayo...** Op. Cit. Pp. 83, 13. Citado en: MARTÍNEZ, Peinado Javier. (1999): **Desarrollo económico y superpoblación**. Ed. S. Serie: Actualidad. Madrid, España. Pp. 30-31

Mientras que los obstáculos positivos son extremadamente variados, e incluyen (...) *todo aquello que contribuye en mayor o menor medida a acordar la duración natural de la vida humana, ya provenga del vicio, ya de la miseria. En este grupo habrá, pues, que incluir las ocupaciones malsanas, el trabajo excesivamente fatigoso y la exposición a las inclemencias del tiempo, la pobreza extrema, la mala crianza de los hijos, la vida de las grandes ciudades, los excesos de toda clase, toda gama de enfermedades comunes y las epidemias, las guerras, las pestes y las hambres.*<sup>502</sup>

En una segunda edición del año 1803, Malthus introduce en su *Ensayo* un tercer tipo de control. Esta nueva categoría es la “restricción moral”: *“Entre los obstáculos preventivos, la abstención del matrimonio que no es seguida de la satisfacción irregular puede denominarse adecuadamente como abstención moral”*.<sup>503</sup> Así termina por agruparlos en: abstinencia, vicio y miseria.

En conclusión, para Malthus, el único medio aceptable para impedir un crecimiento poblacional, era la "restricción moral", cualquier otro medio de control de la natalidad, incluyendo la anticoncepción, el aborto, el infanticidio o cualquier “medio impropio”, constituye una práctica viciosa que no puede sino “rebajar de manera señalada la dignidad de la naturaleza humana”. Este ejercicio moral, se vio como una decisión deliberada por parte de los hombres de refrenarse de seguir el dictado de la naturaleza de comprometerse afectivamente con una mujer en forma temprana, es decir, la decisión de casarse a mayor edad que la habitual y solo cuando pudiesen sostener una familia. Se previó que esto daría lugar a familias más pequeñas o probablemente a menos familias, pero Malthus se opuso rotundamente al control de la natalidad dentro del matrimonio y no sugirió que los padres intentaran limitar la cantidad de hijos concebidos después del matrimonio. Malthus era claramente consciente de los problemas que podrían surgir a partir de la prolongación de la soltería, como un aumento en la cantidad de nacimientos ilegítimos, pero consideró que

---

<sup>502</sup> *Ibíd.* P. 14. Citado en *Ibíd.* P. 31

<sup>503</sup> *Ibíd.* P. 15. Citado en *Ibíd.* P. 32

probablemente estos problemas fueran menos graves que los resultantes de la continuación del rápido crecimiento poblacional.<sup>504</sup>

Jean Sigmann comenta que, a pesar de la propaganda de los partidarios de Malthus, no se modificó en nada el comportamiento británico, pues: “*La tasa media anual de natalidad por cada 1.000 habitantes en Inglaterra y en el país de Gales se estabiliza entre 1841-45 en 32,4. Luego retoma su marcha ascendente para sobrepasar, entre 1871 y 1875, con 35,5 —el máximo del siglo— su cifra de 1790*”.<sup>505</sup> El autor lo atribuye a la urbanización e industrialización de Inglaterra, pero Mauricio Schoijet en su texto: *La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población*. Indica que en el siglo XVIII, existía una situación paradójica, pues coexistían, por un lado, una ideología de la multiplicación reproductiva, que la veía no sólo como un mandato divino sino como un hecho positivo para el bienestar general, y por el otro, la práctica de una severa represión sexual, que tendía a disminuirla, lo cual también se aplicaba en varios países europeos.<sup>506</sup>

Aquí, regresamos a la premisa de que la modernidad trajo consigo, no sólo la limpieza corporal, sino también la del alma. La abstinencia, representa el epítome de las propuestas morales modernas. Es decir, el esfuerzo de Malthus en relación a la natalidad y la demografía, sí tendrá trascendentes repercusiones a lo largo de la historia.

Conjuntamente, las ideas malthusianas tuvieron gran impacto en la conciencia inglesa, debido a su intransigencia en relación a las leyes de pobres (*‘poor laws’*). Malthus estaba en contra de ellas, pues se trataba de un sistema de ayuda legal a los pobres que encarecía las provisiones. Su idea era que los subsidios a los pobres conlleva un aumento de la demanda cuya única consecuencia es la subida de los precios. Por lo tanto, de acuerdo con *el principio de la población* de Malthus, los subsidios a las clases trabajadoras no servirían para sacarlas de la miseria. Solamente estimulaban la indolencia y el crecimiento de la población, lo que

---

<sup>504</sup> SOLEM, M.; Klein, P.; MUÑIZ-Solari, O.; Ray, W., eds. (2010): **Population & Natural Resources: A module for the AAG Center for Global Geography Education. Marco conceptual. Teoría malthusiana de la población**. P. 8 Disponible en: [http://cgge.aag.org/PopulationandNaturalResources1e/CF\\_PopNatRes\\_Jan10ESP/CF\\_PopNatRes\\_Jan10ESP8.html](http://cgge.aag.org/PopulationandNaturalResources1e/CF_PopNatRes_Jan10ESP/CF_PopNatRes_Jan10ESP8.html)

<sup>505</sup> SIGMANN, Jean. **1848 Las revoluciones románticas...** Op. Cit. P. 18

<sup>506</sup> SCHOIJET, Mauricio. **La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población**. [En línea] Revista de Estudios demográficos y urbanos, Vol. 20, N° 3. P. 576 Disponible en: [www.redalyc.org/pdf/312/31220305.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/312/31220305.pdf)

significaba una menor productividad laboral. Fue así que, el gobierno inglés y su interés utilitario por la pobreza, decidió, a través de la ‘*Poor Law Commission*’ de 1834 que: “*había que limitar la asistencia a los sectores indigentes de la sociedad (a quienes Jeremy Bentham prefería llamar el “desecho” o la “escoria” de la población) al interior de las poorhouses [hospicios para pobres]. La decisión presentaba una serie de ventajas que favorecían la causa de la ética del trabajo*”.<sup>507</sup>

Para esclarecer esto, me apoyo en el texto de Zygmunt Bauman: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, donde señala que la Revolución Industrial y el capitalismo, acarrearón una ‘*ética del trabajo*’, la cual pretendía lograr que el trabajo se volviera un imperativo moral, consiguiera *resolver la demanda laboral de la industria naciente y se desprendiera de una de las irritantes molestias con que iba a toparse la sociedad postradicional: atender las necesidades de quienes, por una razón u otra, no se adaptaban a los cambios y resultaban incapaces de ganarse la vida en las nuevas condiciones. Porque no todos podían ser empujados a la rutina del trabajo en la fábrica; había inválidos, débiles, enfermos y ancianos que en modo alguno resistirían las severas exigencias de un empleo industrial*.<sup>508</sup>

Este es el problema al que se enfrenta la sociedad capitalista, ¿Qué hacer con los individuos que por su “condición”, no podían adaptarse al nuevo régimen político-económico? Hacer de su vida una mortificación incesante y por tanto, no preferir más, que el trabajo como única forma decente y moralmente aceptable de ganarse el derecho a la vida, y soportar la difícil situación a la que se veían presionados. La ‘*ética del trabajo*’ valoraba cualquier tipo de trabajo, bajo cualquier condición (así fuera de lo más miserable) y se consideraba que la vida ya estaba en calidad de superioridad moral, mientras se basara en el trabajo. “*Se esperaba que, cuanto más se degradara la vida de esos desocupados, cuanto más profundamente cayeran en la indigencia, más tentadora o, al menos, menos insoportable les parecería la suerte de los trabajadores pobres, los que habían vendido su fuerza de trabajo a cambio de los más miserables salarios*”.<sup>509</sup>

---

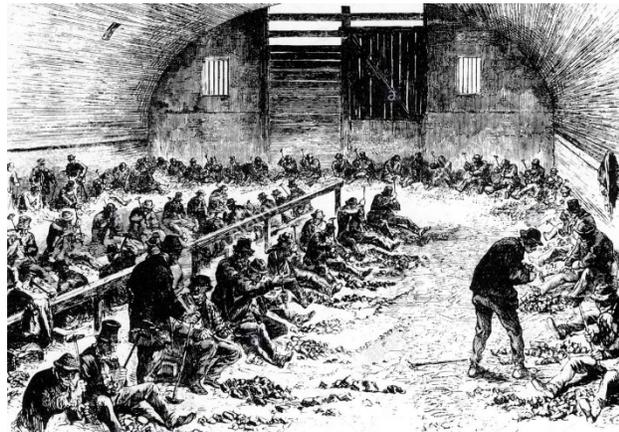
<sup>507</sup> BAUMAN, Zygmunt. (2000): **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Trad. Victoria de los Angeles Boschiroli. Ed. Gedisa. Barcelona, España. Pp. 27-28

<sup>508</sup> *Ibíd.* P. 26

<sup>509</sup> *Ibíd.* P. 27

La población burguesa de Reino Unido desde el siglo XVII, veía a los indigentes como parias sociales y morales, porque su presencia representaba un peligro para el orden social, debido en gran parte, a que los alimentos y la calidad de vida de la población en general disminuían (sentimientos que fueron apoyados posteriormente por el pensamiento de Malthus). Conforme pasaban los siglos, el crecimiento de la población pobre significaba un gran obstáculo para el gobierno; las protestas de la clase trabajadora se incrementaron y las ‘leyes de pobres’ se vieron comprometidas, por lo que debían reencontrarse con sus antiguas técnicas de “encerramiento” y “borramiento” del Otro (pobre).

Una vez que se abolieran las ‘leyes de pobres’, Malthus abogó por la reinstauración de unos asilos “no muy confortables”, financiados con un impuesto estatal, en los que se diera cobijo a los menesterosos que voluntariamente quisieran trabajar en ellos a cambio de un salario menor que el salario cobrado por un jornalero en el mercado laboral. De esta manera se restablecieron las ‘*poorhouses*’, y las ‘*workhouses*’, instalaciones arquitectónicas especialmente diseñadas para albergar-hacinar a todos los indigentes de la Inglaterra victoriana: *“El Estado británico había institucionalizado la ayuda a los pobres desde comienzos del siglo XVII. Desde 1687, es decir después de la revolución burguesa y en la época de represión que siguió a ésta, comenzó a tomar medidas represivas contra ellos, por ejemplo forzando a los que recibían ayuda a llevar un distintivo con la letra P (de poor, pobre). En 1723 comienza a construir un aparato de presión específicamente destinado contra los pobres, las llamadas ‘workhouses’. La traducción literal sería ‘casas de trabajo’, pero no existe una palabra de significado equivalente en nuestro idioma, aunque se trata de algo similar a un hospicio. Allí se encerraba a los indigentes y a sus familias y se les obligaba a trabajar en condiciones deplorables, además se separaba por sexos para evitar la*



**Imagen 3.1 – Workhouse Británica**  
Pobres rompiendo piedras en 1850  
Alamy



**Imagen 3.2** – *Workhouse* en Londres, 1901

La hora del almuerzo era algo severo y a menudo escaso. Estas mujeres en la *workhouse* de St. Pancras en Londres están hacia adelante para que no puedan hablar libremente entre ellas.

*Alamy*

*procreación. Se pusieron en operación 700 'workhouses', y en 1776 eran más de 2000 en Inglaterra y Gales. Hacia finales de la década de 1830 se construyeron varios centenares más*".<sup>510</sup> **(Imagen 3.1, 3.2)**

Por su parte, Samantha Shave investigadora de la Universidad de Southampton, manifiesta que las '*workhouses*' comenzaron a construirse incluso desde finales del siglo XVII.<sup>511</sup> Si

bien, no es mi objetivo esclarecer esta discrepancia temporal, cabe señalar que la creación de las 'leyes de pobres' del gobierno isabelino, encarna el problema de la pobreza desde el siglo XVII. De acuerdo a George Rosen, durante el siglo XVI se promulgaron varias leyes para abordar el problema de los indigentes, y el conjunto de éstas *se consolidó finalmente en la Ley Isabelina de 1601, que fue la base de las disposiciones administrativas relacionadas con los pobres por más de dos siglos*.<sup>512</sup> Sin embargo, fue hasta el año 1834, que al renovar las '*poor laws*', se genera un auge de las *poorhouses* y *workhouses*, las cuales anteriormente, tenían un diseño "más humano"; pero las nuevas 'casas de trabajo' fueron diseñadas para acabar con vagos, vividores y los diversos "inútiles" de la sociedad.

De este modo lo desarrolla Z. Bauman: "Los principios de la nueva Ley de Pobres trazaban, además, una línea divisoria, clara y "objetiva", entre los que podían reformarse y convertirse para acatar los principios de la ética del trabajo y quienes estaban completa y definitivamente más allá de toda redención, de quienes no se podía obtener utilidad alguna

<sup>510</sup> SCHOIJET, Mauricio. *La recepción e impacto de las ideas de Malthus...* Op. Cit. P. 576

<sup>511</sup> SHAVE, Samantha. (2008) *The welfare of the vulnerable in the late 18th and early 19th centuries: Gilbert's Act of 1782*. Institute of Historical Research. Recuperado el: 13 de octubre de 2015. De: <http://www.history.ac.uk/ihr/Focus/welfare/articles/shaves.html#top>

<sup>512</sup> "Aunque la Ley de 1601 no hace mención específica de los problemas de salud, su objetivo era aliviar a los 'lisiados, inválidos, ancianos, ciegos y otros entre los que están los pobres incapacitados para trabajar'. A medida que fue pasando el tiempo, sin embargo, este simple enunciado se fue expandiendo en su aplicación hasta llegar a incluir la atención médica y de enfermería". ROSEN, George. *La Atención médica y la política social...* P. 181

*para la sociedad, por ingeniosas o inescrupulosas que fueran las medidas tomadas. Por último, la Ley protegía a los pobres -que trabajaban (o que pudieran llegar a hacerlo) de contaminarse con los que no había esperanza de que lo hicieran, separándolos con muros macizos e impenetrables que, poco después, encontrarían su réplica en los invisibles, aunque no por eso menos tangibles, muros del distanciamiento cultural. Cuanto más aterradoras fueran las noticias que se filtraran a través de las paredes de los asilos, más se asemejaría a la libertad esa nueva esclavitud del trabajo en las fábricas; la miseria fabril parecería, en comparación, un golpe de suerte o una bendición”.*<sup>513</sup>

Asimismo sucedió en España, Ángel Bahamonde Magro describe la situación de este país, enfocándose en el caso madrileño y sus acciones frente a los pobres: *“La formación de la burguesía madrileña tiene como contrapartida dialéctica el progresivo incremento de las capas populares (...) Este hecho no es nuevo, Madrid a lo largo de los siglos XVI y XVII, ha sido receptor continuo de población. Pero sobre todo, en el XVIII se convierte en polo de atracción para buena parte del pequeño campesinado, que sufre los efectos de la violenta subida de precios, el aumento de la renta de la tierra y las crisis agrarias sucesivas (...) Durante los setenta primeros años del XIX el proceso se intensifica. (...) Madrid duplica su población entre 1845 y 1875, de 200.000 a 400.000 habitantes, a pesar de que el crecimiento natural madrileño es negativo: la natalidad no compensa la extrema mortalidad agravada por las epidemias periódicas, como la del cólera morbo. (...) En suma, el aumento de la población madrileña sólo puede explicarse por la continua inmigración que la capital recibe”.*<sup>514</sup>

Este escenario proyecta una señal de alarma para la gubernamentalidad, por lo que son necesarios planes de contingencia que “controlen” a las *clases menesterosas*, -como los llaman los burgueses-, o mejor dicho, a las *clases trabajadoras* como los llaman los republicanos. De modo que, a la burguesía se le plantea el problema de poner en funcionamiento los mecanismos que amortigüen la conflictividad social latente ¿Cuáles son estas medidas?

---

<sup>513</sup> BAUMAN, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres...* Op. Cit. P. 28

<sup>514</sup> BAHAMONDE, Magro A.; TORO, Mérida J. (1978) *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Siglo XXI editores. Madrid, España. Pp. 43-45

De acuerdo a Florentina Vidal Calache en su texto: *¿Qué hacemos con los pobres? El origen del Asilo de San Bernardino (1834)*, fue a partir del motín de Esquilache (1766)<sup>515</sup> que los pobres en España comenzaron a ser relegados. No sólo eran considerados una carga social, sino un peligro latente para la ‘seguridad’ del Estado. El problema de la *seguridad* permanece como característico de este siglo, y ¿a quién hay que proteger? No hay duda de que los pobres son la llamada a las conciencias de los más favorecidos, son los burgueses quienes quieren *asegurarse* que sus beneficios, su posición, su moral y sus bienes no serán trasgredidos.

Anteriormente en España, tanto los vagos como los auténticos malhechores eran encerrados en el *Hospicio del Ave María y San Fernando de Madrid* (creados en 1668 por la Congregación de esclavos del Ave María, para acoger a los desposeídos sin albergue), donde –de acuerdo a Florentina Vidal–, vivían en un claro régimen carcelario, con muy pequeñas diferencias en cuanto a trato y alojamiento **(Imagen 3.3)**. Sin embargo, los liberales no adoptaron la actitud paternalista de sus antecesores: “*La Ley de Beneficencia de 1822 ofrecía a los menesterosos unas posibilidades sociales y unas consideraciones morales que los distinguía claramente de los verdaderos delincuentes, prohibiendo expresamente la reclusión de los pobres en el Hospicio por vía de*



**Imagen 3.3** – Pobres del asilo de San Bernardino de Madrid calentándose al sol, 1835.  
Por: Henri Pierre Léon Pharamond Blanchard.

<sup>515</sup> En el gobierno de Carlos III, la figura de su primer ministro, el marqués de Esquilache, resalta entre todas las demás. No sólo por atribuírsele la crisis económica de mediados de 1700's y su odio al clero, sino principalmente, por su inoportuna reiteración de las antiguas Ordenes y Bandos sobre prohibición de vestir el llamado traje español de capa larga y sombrero redondo, urgida ahora con severas sanciones económicas y aun con penas de privación de libertad y destierro. Entonces, intenta imponer el nuevo traje militar a la “gente civil y de alguna clase” (entendiendo por tales a los que vivían de sus rentas y haciendas o de sus salarios de empleados, incluidos sus criados, frente al permitido al “pueblo ínfimo y más pobre” que tan sólo tendría que usar el sombrero tricornado o la montera). Éstas acciones tenían el propósito de desterrar el uso de las vestimentas de las “clases vulgares”, tradición que los madrileños no estaban dispuestos a soportar, propiciando los futuros desordenes que llegaron a tomar el aire de una ‘revolución’ para “libertar a la nación” de los manejos de Esquilache, convertido en símbolo del mal gobierno extranjerizante. CORONAS, González Santos M. **El motín de 1776 y la Constitución del Estado**. [En línea] Anuario de historia del derecho español, ISSN 0304-4319, Nº 67, 1997. Pp. 707-709 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=26528>

*represión o castigo. Pese a estas nobles declaraciones de principios los liberales continuaron ejerciendo la más cruel represión sobre los marginados madrileños”.*<sup>516</sup>

La angustia demográfica de Madrid: vagos, campesinos, criadas domésticas, obreros, provincianos, inválidos sin recursos, niños sin hogar, rateros, mujeres de dudosa conducta, otros delincuentes menores... en fin... la acumulación de inmigrantes pobres que inunda la ciudad, hacen surgir lugares para acogerlos, por no decir, encerrarlos. La falta de recursos económicos provocó que los mendigos sólo fueran apartados a las calles y hacinados al Hospicio *donde se les clasificaba y distribuía: a los forasteros se les devolvía a sus lugares de origen y a los pobres locales hábiles para el trabajo se les destinaba a las obras públicas o al ejército. Los incapaces de estas actividades, las mujeres sin recursos, los viejos y los niños desamparados quedaban encerrados en dicho establecimiento, la mayor parte de ellos hasta su muerte.*<sup>517</sup>

A pesar de que la Ley de Beneficencia de 1822 prohibía que se internase en estos establecimientos a los individuos, existieron “recoleciones de mendigos”, es decir, redadas a partir de 1832 para encerrar a los indigentes en los Hospicios: *“Cuando estaba empezando la epidemia en Madrid, en el verano de 1834, se puso en marcha una nueva campaña para hacer desaparecer a todos los indigentes de las calles: El tres de julio de 1834 fue pasada una circular de la Real Orden de 30 de junio a todas las Diputaciones de Caridad, para que formaran el padrón de pobres de cada barrio, donde se decía: «Que todos los mendigos que infestan las calles de esta capital sean recogidos inmediatamente, obligados a trasladarse a su domicilio a los forasteros y se proporcionen alimento y trabajo a los naturales, a cuyo fin se formara en las parroquias una matrícula o empadronamiento de los que por falta de medios de subsistencia tengan legítimo derecho a obtenerlos de la caridad pública...».* En un primer momento fueron apresadas 351 personas —209 hombres y 143 mujeres—<sup>518</sup>

---

<sup>516</sup> VIDAL, Galache Florentina. (1992) **¿Qué hacemos con los pobres? El origen del Asilo de San Bernardino (1834)**. [En línea] Revista electrónica Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.Contemporánea, t. V. Pp. 306

<sup>517</sup> *Ibíd.* Pp. 306-307

<sup>518</sup> *Ibíd.* P. 307

Una vez más, el punto de quiebre es la Urgencia de este tiempo, el problema de la Peste de cólera morbo. Sufrida en el verano de 1834, Madrid tuvo que agilizar la creación de los ‘depósitos de pobres’ y enfermos del momento, pues el Hospicio ya se encontraba repleto. *“Los responsables de la institución exigían el pago adelantado de un mes de estancia para admitir a nuevos asilados; las condiciones fueron aceptadas por la Administración. A finales del mes de julio todo estaba dispuesto para recibir a los nuevos huéspedes, pero en el último momento se cambiaron los planes y el 18 de septiembre los mendigos capturados fueron encerrados en el Convento de San Bernardino, pasando los religiosos que lo habitaban al de San Cayetano”*.<sup>519</sup> Para 1866, el número de mendicantes en el ‘depósito de pobres’ se había incrementado: 4.535; en 1867, 5.144 y, 8.600 en 1868.<sup>520</sup>

Z. Bauman lo explica así: *“Los ‘hospicios para pobres’ se formaron para separar a los “auténticos mendigos” de quienes -se sospechaba- sólo se hacían pasar por tales para evitarse las molestias de un trabajo estable. Sólo un “mendigo auténtico” elegiría vivir recluido en un asilo si se lograba que las condiciones en su interior fueran lo bastante horribles. (...) En segundo lugar, la abolición de la ayuda externa obligaba a los pobres a pensar dos veces antes de decidir que las exigencias de la ética del trabajo “no eran para ellos”, que no podían hacer frente a la carga de una tarea regular, o que las demandas del trabajo en las fábricas, duras y en cierto modo aborrecibles, resultaban una elección peor que su alternativa”*.<sup>521</sup>

La ‘ética del trabajo’ obligó a implantar la idea en la sociedad, de que no había nada mejor que hacer que trabajar, eso es lo único y fundamental. Es en este momento cuando se manifiestan nuevos miedos: Los indigentes temen no tener o perder el trabajo, mientras que los ricos temen a la pobreza. Es decir, quien no tiene un empleo, ya sea por su condición física o por decisión, está en riesgo de ser considerado un “inútil”, “menesteroso” o, en su defecto, un “nini”. En el siglo XIX, debían temer a ser encerrados en una ‘casa de trabajo’, en una ‘casa de pobres’, en un ‘hospicio’ o en un ‘depósito de pobres’. Por su parte los ricos, encierran a los menesterosos para mantenerse alejados de sus olores, hábitos y enfermedades, además de que tenerlos en esos lugares evitaba que perturbaran el orden.

---

<sup>519</sup> *Ibíd.* P. 308

<sup>520</sup> BAHAMONDE, Magro A. *Burguesía, especulación y cuestión social...* Op. Cit. P. 56

<sup>521</sup> BAUMAN, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres...* Op. Cit. P. 28

Desde Foucault, “*las ‘leyes de pobres’ convierten esencialmente a la medicina inglesa en medicina social, en la medida en que las disposiciones de esa ley implicaban un control médico del indigente. A partir del momento en el que el pobre se beneficia del sistema de asistencia, queda obligado a someterse a varios controles médicos*”.<sup>522</sup> En este momento entra la *medicalización* del indigente, pues la intención fundamental de estas leyes para Foucault, fue que permitieron *mantener un control mediante el cual las clases ricas, o sus representantes en el gobierno, garantizaban la salud de las clases necesitadas y, por consiguiente, la protección de la población privilegiada. Así se estableció un cordón sanitario autoritario en el interior de las ciudades entre ricos y pobres; con este fin se les ofreció a los pobres la posibilidad de recibir cuidados gratuitos al menor coste, así los ricos se libraron del riesgo de ser víctimas de fenómenos epidémicos surgidos en las clases desfavorecidas*.<sup>523</sup>

El pensamiento de Malthus -y posteriormente el de Chadwick y Villermé-, las ‘leyes de pobres’, los Hospicios, los ‘depósitos de pobres’ y la creación de las workhouses y poorhouses; son elementos del dispositivo de la Higiene. Los lazaretos de los que hablaba en el capítulo I no desaparecieron, más bien se perfeccionaron; y nacieron a su vez, nuevos espacios de reclusión para los “inconvenientes”, que en este caso eran los pobres y coléricos. El Nuevo Orden económico desde el siglo XVII; considerará a la pobreza como símbolo de inmoralidad, irresponsabilidad, inutilidad, insalubridad, retraso económico y social. Todo ello propicia la creación de leyes y nuevos lugares de encerramiento del Otro (pobre/enfermo), adjudicándolo a la explosión urbana, a la falta de alimentos, a la miseria física y moral asociada a la suciedad y a la indecencia. Y no sólo eso, la idea de progreso, el miedo al caos, a los miasmas y la repulsión hacia los malos olores, que en el siglo XVIII se enfocaban en la ciudad; se incrementan, en el siglo XIX, con la aversión al proletariado. El miedo a los miasmas, se centraliza y especializa en los espacios de la miseria.

---

<sup>522</sup> FOUCAULT, M. *El nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 381

<sup>523</sup> *Ibíd.* P. 382

## EL PRINCIPIO DE LA ERA BURGUESA

A finales del siglo XVIII y a principios del XIX, se encuentran dos de las más importantes revoluciones del mundo occidental: La Revolución Industrial y la Revolución francesa. Ambas, resumen la importancia y el triunfo de la clase burguesa: “*Dos son los procesos que han transformado decisivamente la sociedad europea en el siglo XIX: La revolución burguesa en su evolución hacia el capitalismo y la formación de las naciones modernas. Ambos procesos estaban vinculados entre sí, en la medida en que los procesos de configuración de las naciones pueden ser definidos como parte del proceso de transformación burguesa*”.<sup>524</sup> En este nuevo mundo industrial, los empresarios, los banqueros, los grandes propietarios agrícolas, en resumen, la burguesía, se convirtió en la nueva clase dominante, en la elite del cuerpo social. De este grupo social surgió la inmensa mayoría de las elites científicas: Los ingenieros, los jefes de las instituciones y las empresas, constituyéndose auténticas dinastías familiares en cada uno de los países.<sup>525</sup>

La *Revolución Francesa* fue, sin dudas, el cambio más importante del siglo XVIII, y su influencia no tardó en alcanzar a otras naciones europeas y americanas. La Revolución significó el triunfo de la burguesía y el dominio del mercado sobre la monarquía absolutista. En el plano de las ideas, la Revolución significó el triunfo y valores del liberalismo, impulsadas desde hace tiempo por lo pensadores de la *Ilustración*.<sup>526</sup>

En algunos aspectos *la Revolución conservó las características aristocráticas de la cultura francesa con una pureza excepcional, por la misma razón que la Revolución rusa ha conservado con singular fidelidad el «ballet» clásico y la típica actitud burguesa decimonónica respecto a la «buena literatura».* La Revolución francesa se hizo cargo de esos valores, los asimiló como una deseable herencia del pasado y los protegió contra la

---

<sup>524</sup> HROCH, Miroslav. *La burguesía en los movimientos nacionales del siglo XIX. Un análisis comparativo a escala europea*. En: FRADERA, Josep Ma.; MILLÁN, Jesús (eds.) (2000): **Los burgueses europeos del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura**. Ed. Biblioteca Nueva. Univeritat de València. España. P. 309

<sup>525</sup> ESCOBAR, Herrero Francisco Borja. **El trabajo infantil desde la Revolución Industrial hasta la actualidad**. [Tesis de Licenciatura]. Grado en Relaciones Laborales. Facultad de Derecho, Universidad de Cantabria. Santander, España; septiembre 2012. P. 7

<sup>526</sup> LETTIERI, Alberto Rodolfo. (2001): **Los tiempos modernos del Capitalismo a la Globalización siglos XVII al XXI**. Col. Situaciones/5. Ediciones del signo. Buenos Aires, Argentina. P. 14.

*normal erosión del tiempo y las costumbres. Sin embargo, el antiguo régimen había muerto, aunque todavía un pescador de Brest considerara en 1832 el cólera como un castigo de Dios por la deposición del rey legítimo. (...) En una palabra, la sociedad de la Francia pos-revolucionaria era burguesa en su estructura y sus valores.*<sup>527</sup>

El burgués francés del siglo XIX es un personaje que dispone de dinero, pero sobre todo, que lo utiliza de una manera burguesa, llevando una contabilidad; es un personaje que pretende escapar de las contingencias materiales y que no aspira más que a una cosa: retirarse de la vida profesional para poder vivir ‘burguesamente’.

Para el caso alemán, hasta 1848 la alta y mediana burguesía representaban menos del 1% de la población, por esta razón, desempeñaban un papel secundario y poco significativo frente a los grandes terratenientes. Sin embargo, a partir de entonces, se advierte un cambio significativo. Una de sus ramas, la burguesía industrial, fue convirtiéndose en motor de la transformación económica. Su secreto radicó en la disciplina (relaciones patriarcales con sus obreros), que incluyó un estricto control sobre las aptitudes morales de sus trabajadores y una plena utilización de la técnica.<sup>528</sup>

*“Durante los primeros años de Reich (1871), en “la era de los fundadores”, el capitalismo continúa siendo familiar, un poco como en Inglaterra, pero con mayor audacia y ambición se preocupa tanto por la calidad y la reputación de la empresa como por el beneficio. Estos industriales, rígidos y concienzudos, adoptan sobre todo una actitud diferente en las relaciones con los obreros: se interesan tanto por su bienestar moral como por su rendimiento”.*<sup>529</sup>

La gubernamentalidad liberal de este momento histórico, ha dejado claro que procura el interés de una clase político-económica en particular, y es la burguesía. En el caso de

---

<sup>527</sup> HOBBSAWM, Eric. (1971): **Las Revoluciones Burguesas**. Ed. Guadarrama. Madrid, España. P. 97

<sup>528</sup> LETTIERI, Alberto Rodolfo... **Los tiempos modernos...** Op. Cit. P. 123

<sup>529</sup> PALMADE, Guy (comp.) (1975): **La época de la burguesía**. Siglo XXI editores. Madrid, España. P. 151

Inglaterra, la *Middle class*<sup>530</sup> representa una oligarquía muy escasa (alta y media burguesía constituyen aproximadamente el 1% de la población en 1840, apenas el 2% en 1870 y poco más en 1880-1890) y su principal característica es su interpenetración en la aristocracia. Estas circunstancias permiten que los mismos burgueses lleven a cabo sus inventivas para deshacerse de lo que más les incomoda. F. Engels señala: “*Pero en ninguna otra parte como en Manchester he comprobado el aislamiento tan sistemático de la clase obrera, mantenida apartada de las grandes vías, un arte además delicado de disfrazar todo lo que pudiera ofender la vista o los nervios de la burguesía (...)*”.<sup>531</sup> Los ponderados han relegado, e incluso encerrado a sus desgraciados antagonistas, porque no cumplían con sus estándares de cultura y civilidad; porque su olor, miasmas y moral les parecían aborrecibles; pero principalmente, porque querían evitar la inestabilidad social.

¿Cómo lograría la burguesía que estos menesterosos e inadaptados no se alzasen y perturbaran el Orden? Número 1: Ampliando los cauces para socorrerlos. En el caso de España, por ejemplo, durante el Antiguo régimen las manifestaciones de indulgencia eran dadas por el clero, la nobleza y la corona, quienes incluso, se excedían al otorgar ayuda; sin embargo, ya en el siglo XIX, *La caridad y la limosna se aburguesan*.<sup>532</sup> Se deja el término *caridad* y se comienza a utilizar el de *beneficencia*, éste transfiere la obligación a la sociedad considerada como entidad colectiva, por este motivo, conllevará siempre el apelativo ‘*pública*’. Los pudientes toman el control de la situación y nacionalizan la caridad. *Las funciones asistenciales que la Iglesia dejó de atender, hubieron de ser asumidas por el Estado que destinará a este fin los oportunos recursos presupuestarios*.<sup>533</sup> La constitución de 1812, confió a los ayuntamientos las funciones asistenciales, únicamente para los moradores naturales de un lugar. Pero la pieza clave de la nueva ordenación de las funciones

---

<sup>530</sup> La burguesía inglesa se hacía llamar a sí misma: *Middle class*, la cual englobaba al rico fabricante, al negociante próspero, al médico, al abogado, al oficial, al obispo, pero también, a un nivel inferior, al campesino rico, al tendero y a algunos empleados. *Ibíd.* P. 153

<sup>531</sup> ENGELS, Friedrich. (1845): **La condición de la clase obrera en Inglaterra Según las observaciones del Autor y fuentes autorizadas**. [Versión en línea] texto publicado por el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador en agosto de 2006 en la revista *En Marcha*. P. 97 Disponible en: <http://www.forocomunista.com/t25339-la-situacion-de-la-clase-obrera-en-inglesa-libro-de-federico-engels-escrito-entre-1844-y-1845>

<sup>532</sup> BAHAMONDE, Magro A. **Burguesía, especulación y cuestión social...** Op. Cit. P. 46

<sup>533</sup> ARTOLA, Miguel. (1983) **La burguesía revolucionaria (1808-1874)**. Alianza editorial. Madrid, España. P. 283

asistenciales surge con las Leyes de Beneficencia de 1821 y 1849 y otras disposiciones generales del cuño reformador.

Conjuntamente, estas medidas de socorro cumplían la función de reproductor del mercado de mano de obra.<sup>534</sup> Debido a la alimentación deficiente de los obreros, la ayuda en especie para ellos era una fortuna, lo que dejaba mano de obra lista para ser utilizada por los burgueses. *A mediados de siglo la capital está poblada de instituciones benéficas (...) estas asociaciones privadas, generalmente dirigidas por la nobleza y supervisadas por el clero, mantienen asilos<sup>535</sup>, colegios o reparten periódicamente raciones de comida y vestidos en los barrios populares. Además, el burgués a la hora de la muerte reserva parte de su herencia para obras benéficas, que la prensa de la época machaconamente se encarga de airear.*<sup>536</sup>

Como elemento número 2: La burguesía mantendrá a raya a los pobres a través de la represión. *“En 1845, las Cortes promulgan una Ley de vagos. En 1849 el Código Penal tipifica en su articulado la vagancia como delito, ambas no responden a consideraciones de tipo económico, sino de orden público. La represión de la mendicidad es legalizada. En otras palabras, cuando entra en crisis la coyuntura económica y la inestabilidad económica amenaza las bases del sistema, queda legalizada la represión del jornalero en paro (...)”* Y así finaliza Ángel Bahamonde: *“Con ello, la burguesía madrileña, además de aliviar la presión social, rompía el espíritu de solidaridad de las capas populares. Igualmente, las primeras huelgas masivas de los jornaleros municipales en 1854 y 1868 serán reprimidas duramente por la Milicia Nacional”.*<sup>537</sup>

Y, punto número 3, los movimientos (mecanismos) burgueses-higienistas de Sanidad, Salud pública y Urbanismo, lograrán que el proletariado se apacigüe al amortiguar la conflictividad social latente. Así lo explica Alain Corbin: *“La ausencia de olor que inoportune permite*

---

<sup>534</sup> Junto a la beneficencia que atiende a incapacitados y enfermos la sociedad liberal se encontrará con el problema de la asistencia de los menores, a los que sus padres no pueden atender por tener que trabajar (...) [Así] atendió la creación en 1813 de *asilos de párvulos* que acogían durante el día a los niños pobres menores de 6 años. *Ibíd.* Pp. 284-285

<sup>535</sup> BAHAMONDE, Magro A. *Burguesía, especulación y cuestión social...* Op. Cit. P. 46

<sup>536</sup> *Ibíd.* P. 47

<sup>537</sup> *Ibíd.* Pp. 47-48

*distinguirse del pueblo pútrido, hediondo como la muerte, como el pecado, y de paso justificar implícitamente el tratamiento que se le impone. Subrayar la fetidez de las clases trabajadoras, y por ende poner el acento sobre el riesgo de infección que su sola presencia comporta, contribuye a mantener dicho terror justificativo en el cual la burguesía se complace, y que pone un dique a la expresión de su remordimiento. Así se encuentra inducida una estrategia higienista que simbólicamente asimila desinfección y sumisión. ‘La fetidez enorme de las catástrofes sociales’, ya se trate de amotinamientos o epidemias, nos hace pensar que el volver inodoro al proletario podría instituir la disciplina y el trabajo”.*<sup>538</sup>

Es así como la gubernamentalidad preparó su propio escenario para posteriormente asentarse como el redentor de los males. Es decir, el liberalismo a través del proceso histórico del capitalismo fue creando a la miseria, para posteriormente actuar de manera benévola y altruista, “ayudando” a los pobres, pobres que estos mismos crearon. Pero siempre con un trasfondo: disciplina, subordinación, control, orden.

## HIGIENISMO Y URBANISMO, LA BATALLA POR EL ORDEN

*«Tenemos que pensar(nos) en términos espaciales».*

**Michel Foucault – De los espacios otros**

**D**urante la Revolución Industrial, la concentración urbana se centralizó en los barrios periféricos y en las grandes ciudades, la cuales se fueron llenando de inmigrantes en busca de trabajo en la industria, viviendo tanto ellos como sus familias en situaciones menesterosas. El desgaste de la clase trabajadora deterioraba profundamente sus condiciones de salud. *“Hacia 1851 la mitad de la población de Inglaterra era urbana, y la vida en las ciudades resultaba un infierno inimaginable”.*<sup>539</sup> Así lo demuestra Friedrich Engels en *Las condiciones de la clase trabajadora en Inglaterra en 1844:*

---

<sup>538</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 159

<sup>539</sup> GOLUB, Edward S. *Los límites de la medicina...* Op. Cit. P. 87

*“St. Giles se halla situado en la parte más poblada de la ciudad, rodeado de calles anchas y luminosas, donde bulle el mundo elegante londinense, muy cerca de Oxford Street, de Regent Street, de Trafalgar Square y del Strand. Es una masa de casas de tres o cuatro plantas, construidas sin plan, con calles estrechas, tortuosas y sucias donde reina una animación tan intensa como en las calles principales que atraviesan la ciudad, excepto que en St. Giles sólo se ve gente de la clase obrera. Las calles sirven de mercado: cestas de legumbres y de frutas, naturalmente todas de mala calidad y apenas comestibles, dificultan mucho más el tránsito, y de ellas emana, como de las carnicerías, un olor nauseabundo. Las casas están habitadas desde el sótano hasta el techo, tan sucias en el exterior como en interior, y tienen un aspecto tal que nadie tendría deseos de vivir en ellas.*

*Pero eso no es nada comparado con los alojamientos en los patios y las callejuelas transversales a donde; se llega por pasajes cubiertos, y donde la inmundicia y el deterioro por vejez exceden la imaginación. No se ve, por decirlo así, un solo vidrio intacto, los muros están destrozados, las guarniciones de las puertas y los marcos de las ventanas están rotos o desempotrados, las puertas -si hay- hechas de viejas planchas clavadas juntas; aquí, incluso en este barrio de ladrones las puertas son inútiles porque no hay nada que robar. Por todas partes los montones de detritos y de cenizas y las aguas usadas vertidas delante de las puertas terminan por formar charcas nauseabundas. Aquí es donde viven los más pobres de los pobres, los trabajadores peor pagados, con los ladrones, los estafadores y las víctimas de la prostitución, todos mezclados: La mayoría son irlandeses o descendientes de irlandeses, y aquellos que aún no han naufragado en el torbellino de esta degradación moral que los circunda, se hunden cada día más, pierden cada día un poco más la fuerza de resistir a las influencias desmoralizadoras de la miseria, de la suciedad y del medio ambiente”.*<sup>540</sup>

Otro ejemplo lo encontramos en Madrid. En los años de 1847-1848 la crisis del crecimiento poblacional produce una severa crisis, que entre sus repercusiones revela la insuficiente capacidad de hospitales, asilos y hospicios; así como aumento en la mortalidad. *Del 10 al 21 de enero de 1848 la epidemia de gripe ocasiona 547 víctimas (...) pero en 1853 se inicia un*

---

<sup>540</sup> ENGELS, Friedrich. *La condición de la clase obrera en Inglaterra...* Op, cit. P. 71.

*nuevo ciclo de vacas flacas para las capas populares madrileñas. Las malas cosechas de este año y la exportación de granos, favorecida por los precios altos que rigen en Europa a causa del estallido de la guerra de Crimea, encarecen los artículos de primera necesidad, sobre todo el pan. Situación que se agrava en 1854 con la paralización de ciertas obras de Madrid, como las del canal de Isabel II, que empleaba varios millares de jornaleros. A esto hay que unir los primeros brotes de epidemia colérica, que poco después se generaliza”.*<sup>541</sup>

Recordemos que la función del liberalismo, es evitar que los intereses particulares afectaran a la comunidad. La Higiene pública considerará la reproducción de los pobres, su olor, sus condiciones de vida e incluso la muerte de los mismos; como un mal social, por lo tanto, era necesario intervenir en ellos para evitar que continuaran propagando sus males. De modo que, “(...) los Estados europeos debían garantizar condiciones higiénicas en las ciudades para asegurar la buena salud de los trabajadores, con el doble fin de mantener la productividad y de proteger a los grupos sociales dominantes contra la contaminación por parte de las clases pobres. Los Estados, representando a los intereses de esa burguesía industrial y comercial, comenzaron así a centralizar los poderes estatales para lograr un control más eficiente de las actividades tanto higiénicas como productivas. Todo esto dio como resultado la aparición tanto del ‘Sanitary Movement’ inglés como del movimiento de ‘Hygiène publique’ francés”.<sup>542</sup>

## **“SANITARY MOVEMENT”**

*“Un grupo de reformadores se mostró interesado en mejorar las condiciones sanitarias de los miserables, como una manera de reducir el espantoso porcentaje de muertes entre la clase trabajadora (...) Este grupo de reformadores, cuyas raíces intelectuales pueden rastrearse en los pensadores de la Ilustración Jeremy Bentham y Robert Malthus, llegó a la conclusión de que las condiciones de vida de los pobres –casas más sucias, calles más sucias, distritos más sucios- eran las responsables de su muerte temprana. Eliminar la mugre*

---

<sup>541</sup> BAHAMONDE, Magro A. *Burguesía, especulación y cuestión social...* Op. Cit. Pp. 51-53

<sup>542</sup> QUEVEDO, V. Emilio; *et al.* (2004): **Café y gusanos, mosquitos y petróleo.** El tránsito desde la Higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953. Ed. Carlos A. Agudelo. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de medicina, Instituto de Salud Pública. Bogotá, Colombia. P. 37

*equivalía a alejar la muerte. Esta idea, que ‘la muerte es un mal social’ y por ende susceptible de prevención, está en la base de lo que sería denominado ‘Movimiento sanitario’*”.<sup>543</sup>

Uno de los principales representantes de este movimiento fue Edwin Chadwick (1800–1890) (**Imagen 3.4**), quien en 1832, fue nombrado secretario de la Comisión de la Ley de Pobres (*Poor Law Commission*). Con una clara tendencia utilitarista propia de su maestro J. Bentham, destaca por su injerencia en el parlamento para la modificación de la Antigua ley de pobres. En 1834, Chadwick y los comisionados, propusieron la administración del cuidado y la salud de la clase trabajadora a muy bajo costo, la centralización de los diversos distritos médicos o parroquias y, lo más importante, la creación de más ‘casas de trabajo’ (*workhouses*).<sup>544</sup> Incluso, como principal autor de las ‘leyes fabriles’ (‘The Factory Act’, 1833), Chadwick propuso (e implementó) la restricción de las horas laborales de los niños a “sólo” 9 horas diarias, lo que incrementó la demanda por la mano de obra infantil (**Imagen 3.5**).<sup>545</sup> Es decir, de acuerdo a Omar Garfías Rojas y su texto: *Medicina del Trabajo: Un recorrido histórico*, que en 1834, la Comisión de la Ley de Pobres decidiera abolir la antigua ‘*Poor law*’, era una situación *completamente esquizofrénica: por una parte Chadwick, estaba tratando de utilizar la Salud Pública en beneficio de la gente, pero por la otra, la estaba poniendo a trabajar en condiciones deplorables*.<sup>546</sup>



**Imagen 3.4** - Retrato de Sir Edwin Chadwick.  
Por Maurice Marston; 1800–1890.  
London: Parsons, (1925)  
General Library Collection.

<sup>543</sup> GOLUB, Edward S. **Los límites de la medicina...** Op. Cit. P. 88

<sup>544</sup> Ninguna persona que no estuviera incapacitada ni ningún miembro de su familia podían recibir asistencia excepto en un taller bien controlado. Además, el grupo de los no incapacitados tenían menos posibilidades de ser elegido para los talleres, lo que los hacía más miserables que los trabajadores en las peores condiciones. Desde el punto de vista administrativo, la característica más importante era el esfuerzo por garantizar la centralización, la uniformidad y la eficiencia. ROSEN, George. *Política económica y social en el desarrollo de la salud pública*. En: **De la policía médica a la medicina social...** Op. Cit. P. 217

<sup>545</sup> HAMLIN, Christopher. (2003): **Public health and social justice in the age of Chadwick. Britain, 1800-1854**. Ed. Cambridge University Press. N.Y., USA. P. 35

<sup>546</sup> GARFIAS, Rojas Omar. (2014): **La medicina del trabajo: Un recorrido histórico**. Ed. Palibrio. México, D.F. P. 25



**Imagen 3.5** – 23 niños en la *Workhouse* de Crumpsall (Manchester, Inglaterra), cerca de 1895-1897

De esta manera es como se representa, lo que comenta Foucault acerca del liberalismo y la creación de la medicina social. El propósito de la ‘Nueva Ley de pobres’ y del ‘Movimiento Sanitario’, no era “ayudar”<sup>547</sup>, ni mucho menos buscar el bienestar de la clase desfavorecida, sino, por el contrario, se trata de 2 cosas fundamentales: Por un lado, evitar que la burguesía entre en contacto con los pobres

y sus enfermedades, y por el otro, se trata de atenuar el disturbio causado por trabajadores jóvenes, apasionados y peligrosos participantes en manifestaciones laborales.<sup>548</sup> Además, el desarrollo económico en el Reino Unido (industria del algodón, las minas, los ferrocarriles) tiene a Chadwick y sus seguidores preocupados, porque las enfermedades producen reducción de la fuerza de trabajo y días laborales perdidos; de modo que, se debe buscar la forma de evitar demasiadas pérdidas para la economía e industria del país.<sup>549</sup>

Todo el pensamiento e investigación de E. Chadwick con relación a los pobres, la Salud Pública y su carrera en la Comisión de la Ley de pobres; se concentró en su libro: ‘*Report... on an inquiry into the sanitary conditions of the labouring population of Great Britain*’ (1842). Donde puso de manifiesto su orientación por la teoría miasmática: “*Los efectos de tipo miasmático se manifiestan inmediatamente alrededor de toda la vida humana (y hay evidencia que considera que también se manifiesta en condiciones de vida animal), en proporción a la relativa fuerza de los agentes destructivos y a la relativa fuerza o debilidad del ser expuesto a ellos; los efectos son vistos primero en los infantes; luego en los niños y*

---

<sup>547</sup> Hamlin concuerda en que el mecanismo elegido por la Nueva Ley de Pobres de 1834, en concordancia con el pensamiento que durante las décadas anteriores se había consolidado entre los ‘reformadores’, fue el de hacer tan difíciles las condiciones de vida en las instituciones de asistencia que nadie quisiera hacer uso de ellas. Se trataba de un mecanismo disuasorio que según Hamlin se podía resumir en la siguiente expresión ‘Haga que la ayuda deje de ayudar y terminará la dependencia en la ayuda’. HAMLIN, Christopher. *Public health and social justice...* Op. Cit. P. 29. Citado en: CARDONA, Saldarriaga Álvaro. (2005): *La Salud Pública en España, durante el trienio liberal (1820-1823)* Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, España. P. 49

<sup>548</sup> GARFIAS, Rojas Omar. *La medicina del trabajo...* Op. cit. P. 25

<sup>549</sup> FRIOUX, Stéphane; FOURNIER, Patrick; CHAUVEAU, Sophie. (2011): *Hygiène et santé en Europe de la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle aux lendemains de la Première Guerre mondiale*. Ed. Sedes. Francia. Pp. 144-145

*en orden de su edad y fuerza; luego en mujeres, o en los enfermizos, los ancianos, y débiles; después para todos, en el trabajador robusto, y en ellos aparece en esas partes del cuerpo que han sido previamente menguadas por el exceso o por la enfermedad”.*<sup>550</sup>

*“Las deficiencias más importantes, -escribía Chadwick-, y que caen bajo el control inmediato de la práctica legislativa y del control administrativo, son las relacionadas con las viviendas de la población y se derivan fundamentalmente de la falta de alcantarillado”.*<sup>551</sup> Y Gerard Jori, complementa: *“Los efluvios miasmáticos procedentes de la materia orgánica putrefacta constituían, en particular, el principal enemigo a combatir”.*<sup>552</sup>

Para Chadwick, todas estas medidas preventivas como *“el mejoramiento del suministro de agua y del alcantarillado y, la aplicación de procedimientos más económicos y eficientes de eliminación de los residuos urbanos, son actividades para las que se debe buscar la ayuda de la ciencia de la Ingeniería Civil, no de los médicos, que ya han cumplido con los que les corresponde al señalar que la enfermedad se produce por la negligencia en tomar medidas administrativas adecuadas, y han aliviado los sufrimientos de las víctimas”.*<sup>553</sup> Este planteamiento, que constituye el núcleo de la denominada ‘*sanitary idea*’ de Chadwick, introdujo un cambio de orientación muy significativo en el tratamiento de la salud pública.<sup>554</sup>

Debido a que Chadwick enfatizó la importancia de la infraestructura física de la ciudad, el conflicto de Salud Pública se transformó en un problema de ingeniería más que de medicina, o al menos así parecía a simple vista. Ya que, por un lado, la *“sanitary idea”* –con su énfasis en los condicionantes ambientales– implicaba negar la dimensión social de la enfermedad, alejándose de la opinión más generalizada entre los médicos británicos, para quienes la pobreza extrema (asociada a la debilidad corporal por mala alimentación y a la exposición a

---

<sup>550</sup> CHADWICK, Edwin. (1843): **Report on the sanitary condition of the labouring population of Great Britain. A supplementary report on the results of a special inquiry into the practice of interment in towns. Made at the request of her majesty's secretary of state for the home department.** London: W. Clowes and Sons. Pp. 10-11

<sup>551</sup> *Ibíd.* P. 222

<sup>552</sup> JORI, Gerard. **Salud pública e higiene urbana en España...** Op. Cit. Pp. 453-454

<sup>553</sup> CHADWICK, Edwin. *Report on the sanitary condition.* Pp. 341. Citado en: ROSEN, George. *Política económica y social...* Op. Cit. P. 222

<sup>554</sup> JORI, Gerard. **Salud pública e higiene urbana en España...** Op. Cit. P. 454

los rigores del clima) era también un motivo básico de enfermedad, incluso mucho más relevante que las propias condiciones físicas o ambientales.<sup>555</sup>

Chadwick, consideraba que el cólera o el tifus no entendían de niveles de ingresos: afectaban tanto a los suburbios más pobres como a los barrios más acomodados. Y si la esperanza media de vida entre las clases trabajadoras de ingresos bajos era menor que entre las clases más pudientes, ello se debía precisamente a las malas condiciones ambientales en las que aquéllos vivían, con problemas de hacinamiento, exceso de humedad, suministros inadecuados de agua fresca, o graves deficiencias en la eliminación de desechos.<sup>556</sup>

Ya que el estatus económico resultaba un factor de riesgo para contraer enfermedades, los pobres serán siempre los más propensos debido a sus condiciones de vida. La higiene se muestra soberana “*contra los vicios del alma (...) un pueblo amigo de la limpieza lo es prontamente del orden y de la disciplina*”.<sup>557</sup> La bondad y la limpieza se vieron directamente relacionados. El que es limpio, es bueno. “*la limpieza –considera Gérando en 1820- es a la vez un medio de conservar y una señal que anuncia el espíritu del orden y de conservación; nos afligimos al ver hasta qué punto lo desconoce la mayoría de los indigentes y es un síntoma triste de la enfermedad moral que los tiene lesionados*”.<sup>558</sup>

No es casual que José Luis Ramos y Ana Rosado, autores del texto: *Ideas económicas en torno al servicio de abastecimiento urbano de agua en la Gran Bretaña del siglo XIX*, consideren que uno de los aspectos del trasfondo de la *sanitary idea* de Chadwick, radique en el determinismo ambiental de su trabajo, que llegó al punto de considerar que las malas condiciones físico-higiénicas llevaban a la degradación moral y a la inestabilidad social: “*Curiosamente, bajo la apariencia de empirismo y aséptica objetividad de las cifras y estadísticas, en el Sanitary Report se hacían continuas referencias a aspectos morales, omnipresentes en el informe*”.<sup>559</sup>

---

<sup>555</sup> HAMLIN, Christopher. *Public health and social justice...* Op. cit. Pp. 57, 63, 71-74, 123-127.

<sup>556</sup> RAMOS, Gorostiza José Luis; ROSADO, Cubero Ana. **Ideas económicas en torno al servicio de abastecimiento urbano de agua en la Gran Bretaña del siglo XIX**. Documentos de trabajo. ISSN: 2255-5471. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid. Abril 2013. P. 3

<sup>557</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 174

<sup>558</sup> De Gérando. *Le visiteur du pauvre*, 3ra edición, 1826. P. 227. Citado en: Ibíd. P. 175

<sup>559</sup> RAMOS, Gorostiza J. L.; ROSADO, Cubero A. **Ideas económicas en torno al servicio...** Op. Cit. P. 3

Tal es el ejemplo del siguiente párrafo: “(...) *Una afirmación puede ser arriesgada, que más que este exceso de mortalidad sea atribuible a una baja condición sanitaria de la población trabajadora en París, está más bien relacionado con bajas condiciones morales que todavía prevalecen entre la población de nuestras grandes ciudades*”.<sup>560</sup>

Aunado a esto, persiste el hecho de que la “reforma sanitaria” urbana de Chadwick –que pretendía mejorar la situación de la clase trabajadora a través de un sistema comprehensivo de alcantarillado y distribución de agua potable a domicilio– fue planteada, no sólo como un simple medio de reducir la incidencia de epidemias y la alta mortalidad urbana, sino, sobre todo, como un medio para neutralizar la peligrosa radicalización obrera y la creciente agitación social, sin necesidad de alterar el *statu quo* sociopolítico ni entrar al controvertido terreno de la reforma social y la lucha directa contra la pobreza.<sup>561</sup> En conclusión, las reformas higienistas podían condensarse como lo explica Sandra Caponi, investigadora del departamento de Salud pública en la Universidad Federal de Santa Catarina en Brasil: “*Es posible afirmar que, para muchos higienistas pre-pasteurianos, la lucha contra la miseria podía significar, al mismo tiempo, dos cosas: por un lado, un reconocimiento explícito y estadísticamente fundamentado de la urgencia en modificar las desigualdades sociales, pero, por otro, la necesidad de multiplicar estrategias de control sobre el modo de vida de las clases populares*”.<sup>562</sup>

Por lo tanto, el pensamiento durante el siglo XIX, tiene al pobre en el núcleo de las inconformidades, pues esta *población necesitada se transformó en una fuerza capaz de rebelarse, o por lo menos, de participar en revueltas. Y a su vez, a la epidemia de cólera de 1832, que se propagó por toda Europa y que cristalizó una serie de temores políticos y sanitarios suscitados por la población proletaria*.<sup>563</sup> Es por esta razón que a continuación me enfocaré en este último elemento, la “Urgencia” del siglo XIX, la *Peste* de cólera.

---

<sup>560</sup> CHADWICK, Edwin. **Report on the sanitary condition of the labouring population...** Op. Cit. P. 119

<sup>561</sup> HAMLIN, Christopher. *Public health and social justice...* Op. cit. Pp. 157-158, 185-187. Citado en: RAMOS, G. José Luis; ROSADO, C. Ana. **Ideas económicas en torno al servicio de abastecimiento urbano de agua...** Op. Cit. P. 4

<sup>562</sup> CAPONI, Sandra. **Entre miasmas y microbios: la vivienda popular higienizada.** [En línea] Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 18(6), nov-dic, 2002. P. 1666. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v18n6/13263.pdf>

<sup>563</sup> FOUCAULT, M. **Estratégias de poder...** Op. Cit. P. 381

## CÓLERA MORBUS

«¡Qué horror, cuánto cuerpo inerte!  
¡Cuánto azulado semblante!  
Cuanto despojo de muerte,  
que presagia nuestra suerte  
contemplo aquí en un instante.  
¡Ay! Que no puede la tierra  
más cadáveres guardar  
y esa fosa no se cierra...  
y fermentan... ¡oh! me aterra  
esta atmósfera aspirar».

“El Cementerio”, por Herminia, recogido en *El Avisador Malagueño*, 19-VIII-1855.

Los dispositivos actúan siempre que aparecen *contingencias*, en el siglo XIX, aunado a la pobreza y todos los problemas que he podido describir, se encuentra una de las más graves enfermedades de este siglo, la *Peste* de cólera. De acuerdo a S. Watts y su texto: *Epidemias y poder*, “el cólera surgió en forma epidémica en la India en 1817, y después de un falso arranque llegó a Gran Bretaña en 1831”.<sup>564</sup> Por esta razón se le conoció como *Cólera morbus asiático*.

En España, “la Península Ibérica fue afectada por la primera pandemia de cólera asiático en 1833, a través de Portugal, desde donde la enfermedad se hizo notar en puntos próximos, tales como Vigo en febrero y Huelva, Sevilla y Badajoz en agosto-septiembre (...) La epidemia se extendió durante el otoño de 1833 desde las provincias occidentales a las orientales por medio del tráfico marítimo, persistió allí en distintos focos durante el invierno y la primavera siguientes, para retornar hacia poniente durante el verano de 1834”.<sup>565</sup>

El cólera fue íntimamente relacionado con la falta de limpieza de los hogares, las calles, y por supuesto, con la miseria. La topografía, la naturaleza del suelo, el clima, la dirección de los vientos, dejarán poco a poco de ser considerados factores determinantes.; más que nunca los especialistas hacen hincapié sobre las fechorías de los hacinamientos y de la vecindad

---

<sup>564</sup> WATTS, Sheldon. (2000): **Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo**. Ed. Andrés Bello. Barcelona, España. P. 229

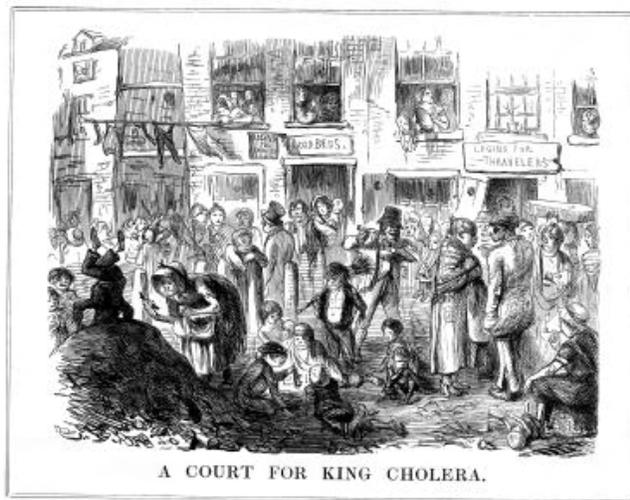
<sup>565</sup> RODRÍGUEZ, Ocaña Esteban. (1992): **Morbimortalidad del cólera epidémico de 1833-35 en Andalucía**. [En línea] Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, Vol. X, Ejem. 2; Universidad de Granada, España. P. 89 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/103986.pdf>.

excrementosa; otorgarán sobre todo, en lo sucesivo, una importancia decisiva a las “secreciones de la miseria”. Tal es la conclusión del informe acerca de la epidemia del cólera morbo de 1832: Médicos y sociólogos acaban de descubrir que existe una especie de población que favorece la epidemia, la que se pudre en su fango fétido.<sup>566</sup>

Una estadística comparativa de entre 1863 y 1877, del Dr. J. V. Fodor en Budapest (Hungría), demostraba que, por cada 100 casas sumamente limpias, únicamente había 92 fallecimientos por cólera; mientras que en las casas muy sucias, las muertes ascendían a 402 personas.<sup>567</sup>

El pobre, el indigente, el proletariado, serán marcados como: “*inferiores a los ricos, no por causa del trabajo sino por sus albergues (el pobre no tiene casa) estrechos y sórdidos, por la suciedad que los rodea y los penetra; por su existencia en contacto con las inmundicias, que no tienen ni tiempo ni medios de alejar, y que su misma educación no les enseñó a temer*” (...)<sup>568</sup> Para este momento, los médicos

continúan con la insistencia hacia la repulsión del proletariado, los olores y las enfermedades que puede contagiar merecen su precaución. De ahí que, F. Engels comente: “*Las repetidas epidemias de cólera, tifus, viruela y otras enfermedades mostraron al burgués británico la urgente necesidad de proceder al saneamiento de sus ciudades, para no ser, él y su familia, víctimas de esas epidemias*”.<sup>569</sup> **(Imagen 3.6)**



**Imagen 3.6** – ‘Una corte para el Rey cólera’  
Caricatura para el Punch. (Londres, 25 de septiembre 1852).  
Ann Ronan Pictures/Print Collector/Getty Images

<sup>566</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 159

<sup>567</sup> PALMBERG, Alberto. (1892): **Tratado de Higiene Pública: Según sus aplicaciones en diferentes países de Europa.** Ed. Establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro. Madrid, España. P. 697. Disponible en: Helvia, Repositorio Institucional de la Universidad de Córdoba: <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7203>.

<sup>568</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 165

<sup>569</sup> ENGELS, Friedrich. **La condición de la clase obrera...** Op. Cit. P. 25

### **...Y así revivieron los miedos**

Esto será sólo el preámbulo para lo que vendrá posteriormente, ya que de acuerdo J. Delumeau, el miedo se extendió una vez más durante las primeras décadas de 1800, pero en esta ocasión, a causa del cólera. Este hecho impactó en la consciencia europea, de tal forma que revivieron los viejos métodos utilizados contra la Peste negra. En palabras de George Vigarello: *“El mal despierta olvidadas angustias, las que provocan las grandes catástrofes colectivas”*.<sup>570</sup>

En este sentido, la incredulidad ante la Peste bubónica reaparece en París, pero ahora con la Peste de cólera. *“El jueves de la tercera semana de cuaresma Le Moniteur anunció la triste noticia de la epidemia que empezaba. Pero al principio se negaron a creer a este periódico demasiado oficial”*.<sup>571</sup>

Incluso H. Heine, lo refiere de la siguiente manera: *“Como era el jueves de la tercera semana de cuaresma, como hacía un sol espléndido y un tiempo delicioso, los Parisinos se divertían con toda su jovialidad en los bulevares en los que incluso se vieron algunas máscaras que, parodiando el color enfermizo y la cara descompuesta, se burlaban del temor al cólera y de la enfermedad misma. Durante la noche de ese mismo día, los bailes públicos estuvieron más frecuentados que nunca: las risas más presuntuosas cubrían casi la ruidosa música; se animaban mucho con el chahut, danza más que equívoca; se engullía toda clase de helados y de bebidas frías cuando, de pronto, el más vivaracho de los arlequines sintió demasiado frío en las piernas, se quitó la máscara y descubrió ante el asombro de todo el mundo un rostro de un azul violáceo”*.<sup>572</sup>

Aún en este momento histórico, permanece en Europa el razonamiento de ver a las Pestes como castigos, eso es lo que manifiesta Louis Chevalier profesor del colegio de Francia, recordando algunas expresiones clericales en 1832: *“Todos estos desventurados mueren en*

---

<sup>570</sup> VIGARELLO, G. *Lo limpio y lo sucio...* Op. cit. P. 221

<sup>571</sup> DELAMEAU, J. *El miedo en occidente...* Op. cit. P. 380

<sup>572</sup> CHEVALIER, Louis. *Le Choléra, la première épidémie du XIX<sup>e</sup> siècle...* Op. cit. P. 5. Citado en: DELAMEAU, J. *El miedo en occidente...* Op. cit. P. 112

*la impenitencia. Pero la cólera del Dios de justicia va creciendo y, muy pronto, cada día contará su millar de víctimas; el crimen de la destrucción del arzobispado está lejos de hallarse expiado" (Saint-Roch).*

*"Espíritus meditativos hacen observar que, por una excepción funesta, sólo París ha sido azotado en medio de Francia, la ciudad de la Revolución, la cuna de las tempestades políticas, el centro de tantos vicios, el teatro de tantos atentados" (La Quotidienne).*

*"Sin dejarse percibir (el cólera) planea en los aires, se detiene sobre el foco de corrupción, cae como un azor sobre la ciudad del desorden, la sorprende en medio de sus placeres y siega allí, preferentemente, a esos hombres sin freno que se entregan a los excesos de las pasiones y de los goces brutales" (La Gazette d'Auvergne)".<sup>573</sup>*

La idea de castigo célico fue la que prevaleció entre las clases populares de España durante mucho tiempo, alentada por curas y religiosos en general, que les pedían arrepentimiento, contención moral y solicitar el perdón de un Dios enojado con la humanidad.<sup>574</sup> *"Las iglesias murcianas acudieron desde los primeros momentos al consuelo de los afectados por el mal. Se celebraron funciones y procesiones de rogativas".<sup>575</sup>* Las buenas gentes cristianas, dirigieron fervorosamente sus oraciones hacia los santos clásicos de epidemias como San Roque o San Sebastián y a los patronos de cada provincia en busca de alivio.

De acuerdo a Eduardo Martínez Lacabe, en su texto: *La epidemia de cólera de 1855 en Navarra: demografía y mentalidad*. En la ciudad de Navarra, España; *el ministro de Dios en Pamplona ya tiene escrita una carta pastoral en la que expone cuales son las causas de la "peste azul" y cuales las consecuencias si no se remedian los males con iniciativas cristianas. Para el obispo Severo Andriani la causa descansa en la infidelidad del hombre hacia Dios. Dios es el padre misericordioso de todos los hombres, es un dios que perdona los pecados a través de la penitencia y que a cambio de pequeños sacrificios ofrece una vida eterna. Sin embargo, la España del bienio progresista (y también Navarra) vive una época descristianizadora y liberal. Del liberalismo "se desprendía una nueva sensibilidad que*

---

<sup>573</sup> *Ibíd.* Pp. 19. Citado en: *Ibíd.* P. 139

<sup>574</sup> GONZÁLEZ, Castaño Juan. (2009): **Recetas y remedios contra el cólera en Tierras de Murcia durante el siglo XIX**. [En línea] Revista Murciana de antropología. N° 16. Murcia, España. P. 304

<sup>575</sup> AYALA, Pérez José. (1975): **Aspectos sociales de la epidemia de Cólera de 1834 en Murcia**. En: Revista Murgetana, N°40. Academia Alfonso X el sabio. Murcia, España. P. 55

*rechazaba esa manera tradicional de entender la muerte. En efecto, el miedo tradicional a la muerte era el miedo al castigo en el más allá, mientras que el miedo al cólera -cuyos efectos mortíferos formaban parte de la experiencia cotidiana de los españoles del siglo- era el miedo al castigo en esta vida por medio de la muerte corporal".<sup>576</sup>*

*Los gobiernos de la época achacan las causas de la epidemia al contagio provocado por el descuido de las normas elementales de higiene (escritas por los liberales), a la mala alimentación que crea organismos biológicamente endebles y a las conductas absolutistas-represivas (cordones sanitarios), que lejos de aislar a las poblaciones sanas de la enfermedad, las subsumían en la angustia y el acongojamiento.<sup>577</sup>*

Frente a esto, se destaca que durante esta época, en diversas ciudades de Europa el gobierno recurrió a los *tradicionales mecanismos antiepidémicos*, es decir, a las medias preventivas medievales de vigilancia y represión: el lazareto, el acordonamiento y la cuarentena.

En España, por ejemplo, *“Los invadidos por el cólera en las primeras semanas, cuando todavía eran minoría, eran enviados a las casas de observación de coléricos o lazaretos, de las que al principio había sólo dos, en Puerto Lumbreras y Carayaca, custodiadas por militares, y que eran gratuitas para los pobres y de pago para quienes tuvieran medios económicos. La incomunicación con el exterior debía ser absoluta: en las enfermerías de las mismas se encerraban un médico, un sangrador que hacía de practicante, un enfermero, un cocinero y un sacerdote para la asistencia espiritual. La tropa cuidaba de que ni estas personas ni los enfermos tuvieran el menor contacto con el exterior, hasta el punto de que incluso los partes diarios que se mandaban a la Junta de Sanidad tenían que ser dejados en un lebrillo con vinagre colocado a "quince o veinte varas de la casa de observación" de donde eran recogidos por un guardián y transmitidos a la Junta. Cuando la epidemia avanzó se establecieron algunos lazaretos más que pronto se mostraron totalmente insuficientes para acoger a los afectados, dándose casos de arrojar los cadáveres a las acequias y al río*

---

<sup>576</sup> VAQUERO Iglesias, J. A., *Muerte e Ideología en la Asturias del siglo XIX*. Madrid, 1991 .Pp. 66. Citado en: MARTÍNEZ, Lacabe E. *La epidemia de cólera de 1855...* Op. Cit. P. 97

<sup>577</sup> MARTÍNEZ, Lacabe E. *La epidemia de cólera de 1855...* Op. Cit. P. 97

*Segura para que salieran por Guardamar porque ni incluso los cementerios daban abasto para enterrar a los muertos”.*<sup>578</sup>

El 19 de Marzo de 1875, se decretó una Ley en Suecia por parte de la Comisión de Salubridad (*Helsovardsnämnd*) que decretaba lo siguiente: “*Todo buque que haya tenido a bordo un colérico, haya tocado en puerto o comunicado con barco infectado, al llegar a un puerto sueco debe enarbolar pabellón negro, y si esto no sucede, pabellón blanco. A su arribada se inspeccionarán pasajeros y tripulación. Si la sospecha se confirma, se aislará el barco de tierra y de las otras naves; en caso contrario, se concederá la libre plática. Cuando los casos de cólera se hayan presentado durante la travesía, se concederá libre plática a los pasajeros sanos y sus equipajes. El barco y su dotación quedarán aislados hasta que se desinfecten. Si los casos ocurren al arribar al puerto, se trasladarán los enfermos a un hospital ad hoc, o se asistirán a bordo si la Comisión de Salubridad lo autoriza, en cuyo caso se aislará el buque hasta después que curen o mueran y se desinfecte. (...)*”.<sup>579</sup>

Diversas ciudades de España como Madrid, Almería, Álava, Navarra, Mahón, Murcia, Málaga, entre otras; representan más ejemplos de cuarentena y cordón sanitario. En estas localidades, la Junta Superior de Sanidad del Principado español,<sup>580</sup> tomó severas medidas para “*librar a sus habitantes de los espantosos estragos del cólera morbo pestilente que desgraciadamente cunde provincias del reino, incluso la de Madrid*”, por lo que, ordenó establecer lazaretos o locales de expurgo en los lugares de entrada a la provincia.<sup>581</sup>

---

<sup>578</sup> AYALA, Pérez José. **Aspectos sociales de la epidemia de Cólera...** Op. Cit. Pp. 54-55

<sup>579</sup> PALMBERG, Alberto. **Tratado de Higiene Pública...** Op. Cit. P. 600.

<sup>580</sup> La «Junta Suprema de Sanidad» fue la primera institución de la Sanidad española que ejerció su actuación para todo el territorio de la Corona; nacida en 1720 a instancias de Felipe V, dotada de amplias prerrogativas desde el punto de vista político-administrativo, revestida de un carácter racional y aglutinador, en la práctica su funcionalidad se limitó esencialmente a preservar el Reino y proteger la Salud de la Población frente a enfermedades catastróficas, adoptando medidas de carácter «defensivo» frente a las diversas epidemias que se irán suscitando dentro y fuera de España durante el siglo XVIII. VARELA, Peris Fernando. (1998): **El papel de la Junta Suprema de Sanidad en la política sanitaria española del siglo XVIII.** [En línea] Revista Dynamis. Departamento de Historia y Medicina. *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Granada, España. P. 315. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/106134/150108>

<sup>581</sup> MORO, José María. (2003): **Las epidemias de Cólera en la Asturias del siglo XIX.** Ed. Universidad de Oviedo. Asturias, España. P. 167

De modo que, en España “*el cordón sanitario [se volvió], junto con el lazareto, la pieza fundamental de la sanidad terrestre. El [acordonamiento] que se alzaba en las fronteras estaba básicamente compuesto por tropas. También eran las fuerzas armadas las que cercaban las sucesivas poblaciones del interior conforme se iba declarando en ellas el cólera*”.<sup>582</sup>

De la misma forma, encontramos otra circunstancia que se equipara con las medidas medievales, se trata de la búsqueda de *chivos expiatorios*. Así sucedió con la matanza de frailes en Madrid el 17 de julio de 1834, en la que fueron asesinados ochenta religiosos, quince de ellos jesuitas, acusados de contaminar las aguas.<sup>583</sup> “*¡Los frailes envenenan las aguas!*”.<sup>584</sup> Así *culparon al clero indefenso de la irrupción y propagación de la peste. La prensa maximizó el contagio y la extensión, provocados por el rumor intencionado y perverso de que los curas y frailes habían envenenado las fuentes que proveían de agua a la población.*<sup>585</sup> **(Imagen 3.7)**

---

<sup>582</sup> RODRÍGUEZ, Ocaña Esteban. (1981): **La dependencia social de un comportamiento científico: Los médicos españoles y el cólera de 1833-35.** [En línea] Revista Dynamis. Departamento de Historia y Medicina. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam. Granada, España. P. 107. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/19792#.Vi1fqtIvfiU>

<sup>583</sup> La matanza de Frailes sucedió en un momento de aguda crisis política. Ardía en España la guerra civil (1833-1840) entre los carlistas del pretendiente Carlos María Isidro y los liberales (defensores del trono de Isabel II bajo la regencia de su madre, María Cristina). Los mismos liberales estaban divididos en dos partidos muy hostiles: los moderados y los progresistas. A mediados de 1834, tenían el poder los moderados, cuya tímida reforma política (Estatuto Real) fue mal acogida por los progresistas, que la exigían más radical. (...) En política eclesiástica, los carlistas respetaban los derechos tradicionales de la iglesia. Los liberales, en cambio, procuraban limitar sus privilegios; pero mientras los moderados se contentaban con reformas parciales los progresistas defendían reformas radicales como la supresión total de las órdenes religiosas y la desamortización de los bienes de la iglesia. (...) Los grupos más avanzados del progresismo organizaban con frecuencia motines callejeros, en los que pretendían ver reflejada la voluntad popular. Uno de los primeros motines fue la matanza de frailes en Madrid, (...) A principios de julio el pretendiente don Carlos lograba entrar en España, en los mismos días en que la epidemia de cólera hacía estragos en Madrid. En aquella situación de guerra, epidemia y fermento revolucionario, la prensa de Madrid desató una dura campaña contra los religiosos, acusándoles de complicidad con el carlismo. El detonante del motín fue la propagación del rumor de que los frailes habían envenenado las aguas. La patraña fue creída por gentes incultas e incluso por algunas personas que parecían más serias (...) O’NEILL, Charles E. DOMÍNGUEZ, Joaquín Ma. (dir.) (2001): **Diccionario histórico de la compañía de Jesús. Biográfico-temático.** Vol. III. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España. P. 2569 y GONZÁLEZ, Revuelta Manuel. *Sesenta años de reapariciones inestables.* En: EGIDO, Teófanos (coord.) (2004): **Los jesuitas en España y en el mundo hispánico.** Ed. Ambos mundos. Madrid, España. P. 300

<sup>584</sup> BARRADO, Barquilla José. (1996): **Fray Ramón Martínez Vigil, O.P. (1840-1904) Obispo de Oviedo.** Ed. San Esteban. Salamanca, España. P. 106

<sup>585</sup> ENCINAS, Vicente M. (28/02/2010) **Testimonio inédito de los sucesos de Madrid de 1834.** *Diario de León.es.* Recuperado el 26 de octubre de 2015, de: [http://www.diariodeleon.es/noticias/filandon/testimonio-inedito-sucesos-madrid-1834\\_510999.html](http://www.diariodeleon.es/noticias/filandon/testimonio-inedito-sucesos-madrid-1834_510999.html)



**Imagen 3.7** – La degollación de los frailes en San Francisco el Grande (Madrid)

Historia de España de Pi i Margall, tomo I, año 1902.

La Peste negra había sido el más importante ejemplo de perturbación, abandono, exclusión, e incluso genocidio a causa de una contingencia desconocida y mortal que atacaba a los hombres. En la pre-modernidad, el sufrimiento, el miedo a la muerte y a Dios, provocaban pánico y por lo tanto, reacciones desproporcionadas en los sujetos; sin embargo, a partir de la modernidad, aparece un elemento que intensifica la agonía colectiva: los medios de comunicación, específicamente, la prensa.

En el caso español, “*Las noticias sobre esta enfermedad desconocida hasta 1831, crearon un ambiente de pánico entre las autoridades españolas que sabían por experiencia que los pobres eran un peligroso medio de propagación de enfermedades. También se temía que, si la epidemia llegaba a España, el terror y el desorden podían movilizar estas masas incontroladas en un levantamiento popular contra la Administración*”.<sup>586</sup> Del mismo modo el periódico pamplonés *Lauburu*, describe síntomas y situaciones exageradas que, *lejos de tranquilizar a la población se regocijaban detallando con tecnicismos el terrible tormento*.<sup>587</sup>

Es destacable que la *Peste* de cólera no fue un evento exclusivo de la clase baja, ya que muchos miembros de la burguesía también fueron víctimas, sin embargo, tuvieron que adoptar sus propias precauciones: *no someter el intelecto a demasiados esfuerzos, emigrar en los primeros momentos de la invasión y demorar el retorno, solicitar al médico de familia*

<sup>586</sup> VIDAL, Galache Florentina. *¿Qué hacemos con los pobres?...* Op. Cit. P. 307

<sup>587</sup> Lau-Buru, Pamplona, 26 de junio de 1885. Citado en: SARRASQUETA, Sáenz Ma. Pilar. (2010): **La epidemia de cólera de 1885 en Navarra y en Tudela**. [En línea] Universidad de Navarra, Facultad de medicina. Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra. España. P. 231 Disponible en: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/18835>

*un régimen dietético adecuado, y, sobre todo, disipar cualquier sensación de angustia o miedo.*<sup>588</sup>

En el discurso médico, el régimen dietético hacía referencia a la alimentación y a todos los aspectos relacionados con los “modos de vida”, y sobre todo, las formas de vida popular - Pero ¿Cómo lograr un régimen alimenticio adecuado, si en España (por ejemplo), el precio de los alimentos y la crisis económica estaba en su apogeo? -<sup>589</sup> Asimismo, otorgaba a la burguesía la certeza de que su modo de vida la protegía de las enfermedades. *De acuerdo con estas ideas empiezan también a pensarse los métodos para combatir la enfermedad, íntimamente relacionados con una ética burguesa: la temperancia, in medio stat virtus*<sup>590</sup>, *la sobriedad, la moderación. Toda esta constelación inscribe la epidemia en una dimensión cultural e histórica, pero también confirma que este fenómeno fue otro de los espacios donde se construyó una representación negativa del pueblo: la enfermedad estará ligada al desprecio por las costumbres populares y a la tentativa de dismantelar lo popular.*<sup>591</sup>

Por su parte, el hecho de la migración a otros lugares lejos de la enfermedad, fue explícito en Marsella durante la epidemia de cólera de 1832, la cual dejó calles vacías como sucedió en la Edad media. Como prueba, Delumeau reproduce el siguiente testimonio: *"Las ventanas y las puertas permanecían cerradas, las casas no daban señal de vida más que para rechazar los cuerpos que el cólera había matado en ellas; poco a poco todos los lugares públicos fueron cerrados; en los cafés, en los círculos, una soledad sombría; el silencio de la tumba reinaba en todas partes".*<sup>592</sup>

---

<sup>588</sup> DELANTE, Segura David Alberto. (2003): **Enfermedad y sociedad en Málaga. El cólera morbo asiático (1833-1885)**. [Tesis doctoral] Universidad de Málaga, Facultad de filosofía y letras. Málaga, España. Pp. 543-544

<sup>589</sup> Toda crisis de subsistencias genera a su alrededor un movimiento especulativo con el precio de los alimentos de primera necesidad. El artículo más afectado es el pan (...) En enero de 1848 el pan duplicó su precio, convirtiéndose en artículo de lujo fuera del alcance de los trabajadores. BAHAMONDE, Magro A. **Burguesía, especulación y cuestión social...** Op. Cit. P. 50

<sup>590</sup> *"In medio stat virtus, quando extrema sunt vitiosa"* – La virtud está en el medio, cuando los extremos son viciosos.

<sup>591</sup> ALZATE, Echeverri Adriana María. **Reseña de Delaporte, François, El saber de la enfermedad**. [En línea] Rev. Cienc. Salud. Bogotá, Colombia; abril-junio de 2007. P. 106 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56250110>

<sup>592</sup> CARRIÈRE, M. COURDURIE, F. *Rebuffat, Marseille, ville morte. La peste de 1720, Marseille, 1968*, Pp. 104, 131. Citado en: DELAMEAU, J. **El miedo en occidente...** Op. cit. P. 116

En la provincia de Murcia, España: *“Las gentes abandonaban aquellas localidades donde el ‘cólico sospechoso’ se hace sentir, y, mientras que los pequeños burgueses, los terratenientes y los poderosos enganchan sus galeras para llevar a las familias a las casas de campo, los desheredados huyen en caravana de los pueblos hacia lugares aún no afectados por la epidemia donde no dejan entrar al forastero; el caos se apodera de la provincia ‘porque la epidemia arrastra consigo el paro; y con el paro el hambre; y con el hambre la exasperación’”*.<sup>593</sup>

De la misma manera en Navarra: *“En la mayor parte de las ocasiones, quienes tenían oportunidad de huir de una epidemia, lo hacían. Este afán, como la muerte, igualaba tanto a pobres como a ricos. Sin embargo, debido precisamente a la desigualdad económica entre unos y otros, encontramos como la mayoría de los que huyeron fueron personas adineradas porque sólo estas podían hacer frente al desembolso que suponía estar fuera de casa durante varias semanas e incluso meses”*.<sup>594</sup>

Así, una vez más la *huida burguesa* se dejó sentir. En París durante la peste de cólera de 1832, L. Chevalier suscribe: *“En las jornadas de los días 5, 6 y 7 de abril se contaron 618 caballos de posta y el número de pasajeros aumentó en 500 por día; Louis Blanc estima en 700 diarias el número de personas que viajaron en las Messageries”*.<sup>595</sup>

Ahora bien, frente a la cuestión de que los ricos se preservaban del cólera al disipar cualquier sensación de angustia o miedo; David A. Delante Segura, autor de la tesis doctoral: *Enfermedad y sociedad en Málaga. El cólera morbo asiático (1833-1885)*, relata que: *“La simple mención de la palabra cólera se creyó una amenaza, al vincularse la aprensión a la enfermedad con la predisposición a contraerla. Este supuesto se difundió entre los círculos médicos y medios de prensa afines, como El Semanario Médico Español, [Caso contrario al*

---

<sup>593</sup> HIDALGO, García Miguel Ángel. **La calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia**. [En línea]. Revista electrónica Panta Rei 11. 1996. P. 64 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4978386>

<sup>594</sup> MARTÍNEZ, Lacabe Eduardo. **La epidemia de cólera de 1855 en Navarra: demografía y mentalidad**. [En línea]. Revista Gerónimo de Uztariz, N° 12, 1996. Pp. 98-99 Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4805433>

<sup>595</sup> CHEVALIER, Louis. *Le Choléra, la première épidémie du XIX<sup>e</sup> siècle (bibliothèque de la révolution de 1848, t. XX)*, La Roche-sur-Yon, 1958, P. 15. Citado en: DELAMEAU, J. **El miedo en occidente...** Op. cit. P. 113

periódico Lau-Buru] *que reclamó en más de una ocasión que se condujese la discusión científica sobre la enfermedad al terreno privado de los círculos profesionales*".<sup>596</sup>

Por lo tanto, una vez más, tal y como lo señalé en el capítulo I de este trabajo, existe una fuerte resistencia a tratar temas considerados “tabúes”, en el sentido de que, el sólo hecho de hablar de ellos atrae los males. No por nada en España, se explica que circularan carteles en los que podía leerse: *"Se prohíbe hablar de cólera", en un vano intento de evitar la afición a la cháchara y al morbo de la población, y que según la prensa eran consustanciales al "bello sexo" y la gente humilde*".<sup>597</sup>

Y al principio de la *Peste*, David A. Delante igualmente asegura que para contrarrestar el fenómeno del temor y la ansiedad, *muchos facultativos aconsejaron la celebración de espectáculos de todo tipo (teatro, circo,...), con el fin de distraer la mente y no dejarse*

*llevar por las habladurías. Pero así como existió consenso profesional sobre la importancia de mantener una actitud optimista y desenfadada, los que abogaron por la teoría del contagio recomendaron la supresión de cualquier actividad que implicase una concentración humana, y lo mismo que vetaron la asistencia a los teatros, hicieron lo propio con escuelas, iglesias, talleres. Otra cuestión fue que los intereses económicos lo permitiesen*.<sup>598</sup>

Esta cuestión sintomática que aboga por el estado mental de los sujetos, se destaca mucho en las fórmulas expuestas por los médicos españoles, lo que me permite interpretar que, pretendían evitar que los sujetos cayeran en un estado de perturbación irremediable como sucedió en el Edad media y el *carpem diem*, cuando los sujetos se dejaron llevar por toda clase de excesos, pues se habían rendido ante la enfermedad que sentían, de cualquier manera los fulminaría.

---

<sup>596</sup> DELANTE, Segura David Alberto. *Enfermedad y sociedad en Málaga...* Op. Cit. P. 543

<sup>597</sup> *Ibíd.* P. 544

<sup>598</sup> *Ibíd.*

Por último, los cementerios y los Cuerpos, de nuevo se convierten en inconvenientes. Rodríguez Ocaña indica que existió un escaso compromiso por parte de las autoridades en relación a los graves problemas de enterramiento suscitado a raíz de la epidemia, de modo casi general en la Península. Salvo Cádiz, que desde 1800 contaba con un amplio camposanto erigido en las afueras, la práctica totalidad de las poblaciones andaluzas en las que incidió el cólera por dos veces consecutivas (agosto 1833 y diciembre 1834) tuvieron una angustiosa escasez de terrenos para cementerios: los cementerios “provisionales” debían ser custodiados por guardias armados para impedir su saqueo por animales (Sevilla, Granada).<sup>599</sup> Y pese a que las órdenes para impedir las inhumaciones en poblado (iglesias, conventos, hospitales) se remontaban a finales del siglo anterior, en numerosas localidades –Málaga, La Campana, Jerez-<sup>600</sup> hubo necesidad de volverlo a prohibir expresamente.

La ciudad de Santander España también se caracterizó por el padecimiento del cólera en 1834, pero un par de años antes, -y a pesar de estipularse los sepulcros a las afueras de la ciudad- el nuevo cementerio de San Fernando era rechazado por la burguesía mercantil para sus enterramientos, pues entre 1821 y 1833 tan sólo 4 de ellos -10,2%- lo disponen así en sus testamentos<sup>601</sup>. Sin embargo, en el año del cólera, el cementerio de San Fernando se convirtió en el único lugar que existía para acoger a los muertos.

Para Ramón Maruri Villanueva, esta situación representa la negación burguesa que permanece desde el siglo anterior: la negación de los olores, de la muerte, de sí mismos. En el caso particular de los fallecimientos, Maruri evoca a Philippe Ariès quien menciona el aburguesamiento de los cementerios, es decir, la ocultación de la muerte “bajo la belleza”, haciendo de las tumbas verdaderas obra de arte.<sup>602</sup>

---

<sup>599</sup> Oficios del gobierno civil de Sevilla, AAMS, leg. 5, carps. P. 9-10, N°57. Citado en: RODRÍGUEZ, Ocaña Esteban. **Morbimortalidad del cólera epidémico...** Op. Cit. P. 78

<sup>600</sup> Oficio de los médicos titulares de La Campana, 15 de junio de 1832, AAMS, leg. 1832; *Actas capitulares del Ayuntamiento de Málaga*, libro 233, f. 232; DPSC, *Libro de órdenes y demás particularidades de la Junta de Sanidad de Cádiz* (DPSC-2), fols. 201-203. Citado en: *Ibíd.*

<sup>601</sup> MARURI, Villanueva Ramón. (1987): **Santander a finales del Antiguo régimen: Cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil. 1700-1850.** [Tesis doctoral] Vol. 2 Capítulos III-IV-V. Universidad de Cantabria. Santander, España. P. 604

<sup>602</sup> *Ibíd.* P. 606

Por su parte “(...) *en Madrid* –relata el periódico Lau-Buru- *en el cementerio del Este, más de 60 cadáveres se encontraban insepultos por no haber llegado la orden para proceder a su enterramiento. Algunos permanecían allí, al aire libre, hacía más de una semana; cuerpos depositados en un local, sólo con capacidad para 12, albergaba a más de 60 cadáveres que no habían podido recibir tierra porque faltaba la documentación correspondiente. Algunos estaban allí desde hace 8 días en estado de descomposición, 10 o 12 cadáveres que no cabían en el depósito se encontraban en un pequeño barranco. El cuadro que todo aquello presentaba era desconsolador*”.<sup>603</sup>

*En Monteagudo de las Ánimas (Soria, España) contaban que huían despavoridos los habitantes, dejando insepultos los cadáveres de los enfermos, todo el mundo se horrorizaba y sólo palabras de censura encontraban para los que así procedían y eso que los desdichados habitantes tenían aparte del miedo al contagio, la tristísima circunstancia de verse diezmados al tener que ser ellos quienes dieran sepultura a sus convecinos.*<sup>604</sup>

También Donato Díaz Gómez citando a Ruz Márquez, relata que en Adra (municipio de España) para llegar al cementerio en 1848 se paseaba a los difuntos por la ciudad en condiciones, como mínimo, atípicas. Desde los cortijos se traían los difuntos cruzados sobre una caballería, sin caja ni cubiertos, de modo que, llegados a la villa los familiares con el difunto, pasaban por las calles parándose en el sitio que les parecía. Ante tan pintoresca actitud exigirá el párroco la construcción de una ermita-panteón donde depositar los cuerpos hasta el entierro; cosa a la que el Ayuntamiento se negará aunque fije un itinerario para que las comitivas que vinieran del Trebolar y Sierra evitaran pasar por las calles.<sup>605</sup>

La *Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales* emitió en 1884 un informe denunciando las graves carencias de la población, generando así, su *Plan Higiénico* contra el cólera. En él se destacó su interés por la infraestructura de saneamiento en general, las cloacas

---

<sup>603</sup> Lau-Buru, Pamplona, 4 de agosto de 1885. Citado en: SARRASQUETA, Sáenz Ma. Pilar. **La epidemia de cólera de 1885...** Op. Cit. P. 231

<sup>604</sup> *Ibíd.* 1 de agosto de 1885. Citado en: *Ibíd.* Pp. 231-232

<sup>605</sup> RUZ, Márquez, J.L. *Adra, siglo XIX*, Almería 1981, Ed. Cajal, año 1855. P. 171. Citado en: GOMEZ, Díaz Donato. (1993): **Bajo el signo del cólera y otros temas sobre morbilidad, higiene y salubridad de la vida económica almeriense, 1348-1910.** [En línea] Universidad de Granada, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Almería. España. P. 130 Disponible en: <http://www.ual.es/personal/dgomez/investigacion.htm>

en particular; los problemas y efluvios derivados del agua estancada: la evacuación y desinfección continua de pozos negros y alcantarillas; la clausura de los pozos de agua; una rigurosa vigilancia oficial domiciliaria, aunado a esto se recomendó: “*no vivir muchas personas en una sola habitación pequeña y mal ventilada*”.<sup>606</sup>

Otras demandas fueron la extirpación de cualquier foco insalubre, el alejamiento de esterqueros a mil metros de la población, la clausura inmediata de los Cementerios de San Miguel (**Imagen 3.8**) y San Rafael en caso de epidemia y la construcción de una nueva necrópolis donde se practicarían inhumaciones propiamente dichas y la prohibición absoluta de exhumaciones de coléricos. Del mismo modo recomendó el aislamiento de centros de beneficencia públicos y privados, de la Cárcel, el cierre de escuelas, teatros, iglesias y otros edificios que concentrase a gran número de personas, la creación de hospitales para coléricos (uso de barracones con varias salas convenientemente aisladas), de un lazareto (para atender las medidas de desinfección y observación mínima de ocho días), la aplicación de cuarentenas y campañas de desinfección.<sup>607</sup>

**Imagen 3.8** – Grabado de San Miguel a mediados del siglo XIX. Litografía de J. Schöpel, realizada por F. Mitjana



<sup>606</sup> DELANTE, Segura David Alberto. **Enfermedad y sociedad en Málaga...** Op. Cit. Pp. 540-541

<sup>607</sup> *Ibíd.*

## Combatir la enfermedad: los remedios

El cólera de forma clínica es una enfermedad bacteriana intestinal aguda causada por la enterotoxina de *Vibrio cholerae*.<sup>608</sup> *“Se transmite habitualmente a través del agua contaminada y alimentos, especialmente de origen marino, poco cocinados. El ciclo de transmisión se cierra cuando los seres humanos infectados liberan la bacteria al medio ambiente y contaminan los suministros de agua y los alimentos. Los únicos reservorios conocidos son el marisco y el plancton. Aunque los seres humanos infectados pueden liberar bacterias durante meses (portador asintomático), incluso años, su relevancia como reservorio es mínima comparada con la del medio acuático”*.<sup>609</sup>

Puede presentarse de diversas formas. 1. Asintomática: portador sin manifestaciones clínicas. 2. Leve: síndrome diarreico súbito, gastroenteritis, pesadez epigástrica, dolor, vómito y fiebre no muy elevada. 3. Menos grave: trastorno del estado general, deposiciones líquidas blanquecinas, vomito, cefalea intensa, sed y pulso débil. 4. Forma grave: siendo la más peligrosa, es caracterizada por diarrea acuosa de manera brusca y profusa (“agua de arroz” y con olor a pescado) con vómito posterior, que en horas puede llegar a producir una grave deshidratación con oliguria y calambres musculares que ponen en peligro la vida del paciente. Inicialmente, aparece sed intensa e intranquilidad, para evolucionar a apatía y shock hasta desembocar en coma. La fiebre sólo aparece en el 5% de los casos. En la exploración destaca la gran postración, la hipotensión con pulso débil, el hundimiento de ojos, la nariz afilada, los pómulos salientes y los signos de deshidratación cutánea, así como taquipnea (aumento de la frecuencia respiratoria). El abdomen se hace blando y excavado y casi nunca es doloroso

---

<sup>608</sup> Se han identificado más de 35 especies del género *Vibrio*, de las que 12 son “vibriones marinos”, gérmenes ambientales que no se han asociado a una patología humana. El resto de las especies (*V. cholerae*, *V. parahemolyticus*, *V. fluvialis*, *V. vulnificus*, *V. damsela*, *V. hollisae*, *V. mimicus*, entre otros), producen gastroenteritis, infección de heridas y tejidos blandos y sepsis/bacteriemia. No obstante, la especie más destacable es el *V. cholerae*, cuyas cepas O1 (denominadas así porque se aglutinan con el antisuero O1) son causantes de los casos clásicos de cólera pandémico. Las cepas no-O1 del *V. cholerae* y el resto de las especies no causan síndromes diarreicos tan graves y producen más frecuentemente infecciones extraintestinales. GARCÍA Lázaro M.; ALMODÓVAR, Pulido M.C.; RIVERO A. y TORRE, Cisneros J. (2010): **Cólera y otras infecciones del género *Vibrio***. [En línea] Revista electrónica *Medicine*, 10 (52). P. 3489 Disponible en: [http://www.facmed.unam.mx/deptos/microbiologia/pdf/Colera\\_actualizaci%C3%B3n\\_Medicina2010.pdf](http://www.facmed.unam.mx/deptos/microbiologia/pdf/Colera_actualizaci%C3%B3n_Medicina2010.pdf)

<sup>609</sup> SWERDLOW D. L., MINTZ E. D., RODRÍGUEZ M., TEJADA E., OCAMPO C., ESPEJO L., et al. *Waterborne transmission of epidemic cholera in Trujillo, Peru: lessons for a continent at risk. Lancet*. 1992; 340(8810):28-33. Citado en: Ibíd. Pp. 3489-3490

a la palpación. Existen otras muchas complicaciones, pero el desequilibrio hidroelectrolítico constituye la principal causa de muerte.<sup>610</sup>

En el siglo XIX los síntomas eran diversos, coincidiendo con malestar general, ‘calambres’ abdominales, diarrea profusa, vómito, fiebre alta y rostros cianóticos (**Imagen 3.9**). “*Los médicos convinieron en distinguir tres fases de la enfermedad: un período de invasión (caracterizado por diarrea, vómitos y calambres), un periodo de estado (marcado por la disminución de las secreciones, la cianosis y la algidez), y un último período de reacción (determinado por el agravamiento del mal o por su restablecimiento)*”.<sup>611</sup>



**Imagen 3.9** – The Sick Rose, o, Disease and the Art of Medical Illustration.

Por: Edinburgh History of Medicine Group  
Royal College of Physicians of Edinburgh

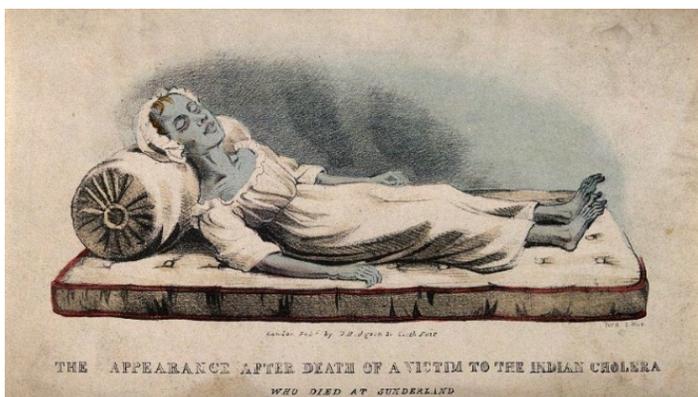
Jean Giono en su novela: *El húsar en el tejado* (1951), relata las características de los cadáveres de las ciudades donde, en 1832 en Francia, el protagonista Angelo Pardi había hecho escala de su viaje: “*Caras azules, cadáveres que caían en medio de las calles como en la peste negra, animales muertos en las calles (...) Cadáveres que estaban azules, tenían los ojos muy hundidos en las órbitas, y sus rostros, reducidos a piel y huesos, enarbolaban narices inmensas afiladas como cuchillos (...) En cada casa halló el mismo espectáculo de cadáveres, de rictus, de caras azules, de deyecciones lechosas, y aquél olor abominable, dulzón y pútrido, semejante al de los cálices del terebinto, la planta comedora de moscas*”<sup>612</sup>

<sup>610</sup> GARCÍA Lázaro M. et. al. *Cólera y otras infecciones...* Op. Cit. Pp. 3491-3492

<sup>611</sup> ALZATE, Echeverri A. M. *Reseña de Delaporte...* Op. Cit. P. 107

<sup>612</sup> GIONO, Jean. (1995): *El húsar en el tejado*. Trad. Francesc Roca. Ed. Anarama, Panorama de Narrativas. Barcelona, España. Pp. 46-47

Por su parte, Marcel Schwob en su cuento: *El tren 081* (1891), narra el disturbio que se llevó a cabo en un tren a causa del brote de cólera de 1865, año en que ésta peste volvió a azotar Marsella: “(...) *En el vagón había un hombre acostado, con la cara cubierta con una tela blanca; una mujer y una niña, envueltas en sedas bordadas con flores amarillas y rojas, yacían inertes sobre los almohadones. Me vi ir hasta el hombre y destaparle. Tenía el pecho desnudo. Unas ronchas azuladas le manchaban la piel; los dedos, crispados, estaban arrugados, y las uñas lívidas; tenía círculos azules alrededor de los ojos. Todo eso lo percibí con un solo vistazo, y también me di cuenta que el hombre que tenía delante era mi hermano y que había muerto de cólera. (...) Cuando recobré el sentido, estaba en la estación de Dijon. (...) En cuanto me desperté empecé a gritar: ‘¡De prisa, id al A. A. 2551!’*, y me arrastré hasta el vagón, y vi a mi hermano muerto como lo había visto antes. Los empleados se quedaron horrorizados. En la estación no se oyeron más que estas palabras: ‘¡El cólera azul!’ (...)” (Imagen 3.10).<sup>613</sup>



**Imagen 3.10** – Una víctima del primer brote británico de ‘Cólera asiático’ en Sunderland en 1832.  
*Wellcome Library, London*

El instinto de supervivencia hará surgir milagrosos y maravillosos remedios; y uno de los que alcanzó más fama en España y de origen murciano, fueron los "polvos de las viboreras".<sup>614</sup> Usado en todo el país, el prestigioso Boletín de Medicina: *Cirujía (sic)* y *Farmacia*, sugería confeccionar el siguiente remedio con él: *3 onzas de miel depurada. 3*

<sup>613</sup> SCHWOB, Marcel. (1891): *El tren 081*. En: **Cour doublé**. Trad. Clara Pastor. París: Paul Ollendorf. Disponible en: [http://www.dooos.org/articulos/cuentos/M\\_Schwob.htm](http://www.dooos.org/articulos/cuentos/M_Schwob.htm) Consultado el: 17/11/15

<sup>614</sup> En origen una planta, la *Echium plantagineum* L., que crecía a lo largo y ancho del país, conocida también por *Aristolochia*, que servía para sanar picaduras de insectos y, en particular, de víboras. GONZÁLEZ, Castaño Juan. **Recetas y remedios contra el cólera...** Op. Cit. P. 302

*onzas de mucílago de goma arábica. 2 dracmas de viborera. 2 dracmas de subcarbonato de magnesia. 2 dracmas de lamedor de meconio, todo bien mezclado.*<sup>615</sup>

*“Además de los polvos de las viboreras se aplicaron otra serie de remedios mitad populares, mitad científicos —al menos por la profesión del que los propugnaba—. Así ocurrió con la horchata de pepita de pepino muy recomendada como anticolérica o el aceite de olivas, método curativo defendido por el doctor D. Pedro Vázquez, médico de Sevilla, dispuesto a dar salida a los excedentes andaluces de dicho producto”.*<sup>616</sup>

Algunas otras acciones para tratar la enfermedad recetadas por especialistas destacados, incluían tomar calomel (compuesto mercurial usado como purgante), o aceite de ricino para vaciar el estómago. Otros recetaban amoniaco, arsénico, fosforo, ruibarbo, opio y hasta caldo de carnero; hubo partidarios de electrochoques y hierros candentes en el cuerpo.<sup>617</sup> Igualmente, se encuentran el nitrato de bismuto, y la tintura de opio a fuertes dosis; vastos sinapismos calientes en el estómago, frotaciones alcohólicas en las extremidades. Internamente, se recomendaban infusiones muy calientes de menta, melisa o cualquier otra sustancia, luego la sangría y la revulsión.<sup>618</sup>

Simplemente en Francia, se recetaban bebidas a base de agua gaseosa impregnada con dulce de menta; también se recomendaba chupar rodajas de naranja, o tomar semillas de amapola con agua; así como diversas infusiones aromáticas y curativas con tilo, vino, tintura de canela, azúcar; manzanilla, tintura de cáscara de limón...; raíz de árnica o de simarouba y extracto de nuez vómica.<sup>619</sup> De igual forma, se recetaban pociones como la siguiente: *Agua de menta muy ligera (8 oz.), sub-acetato de plomo (50 gotas) y jarabe de azúcar (1 oz.)*. Entre otros

---

<sup>615</sup> *Ibíd.*

<sup>616</sup> AYALA, Pérez José. **Aspectos sociales de la epidemia de Cólera...** Op. Cit. P. 54

<sup>617</sup> WOLFGANG, L. Locher A. y PETTENKOFER, W. *Epidemiology. Proceedings of the 13<sup>th</sup>. International Symposium on the Comparative History of Medicine-East and West.* Citado en: SÁNCHEZ, Yáñez Juan Manuel. (2011): **Las enfermedades infecciosas en la historia humana.** Ed. Libros en Red. México, D.F. P. 144.

<sup>618</sup> M. le Dr De Fermon (dir.). (1831): **Bulletin des sciences médicales. III<sup>e</sup> Section du bulletin universel, publié par la société pour la propagation des connaissances scientifiques et industrielles, et sous la direction de M. le baron de Férussac.** Tome vingt-sixième. Paris, Francia. P. 4

<sup>619</sup> A esta última se añadía la leyenda: “*Observer los efectos de los opiáceos con el fin de reducir o eliminar las dosis y evitar el narcotismo*”. FOY, François (1831): **Histoire médicale du choléra-morbus de Paris et des moyens thérapeutiques et hygiéniques sur cette épidémie : appuyés sur des observations recueillies à Paris, en Pologne et en Angleterre, avec planche coloriée.** Paris, Francia. Pp. 65-70

ingredientes utilizados para estas pociones –además de los ya mencionados- se encuentran: El mucílago de goma de tragacanto y de goma arábiga, el éter, julep, sulfato de aluminio, infusión de café, jarabe de quina, extracto de ratania, bálsamo de Fioraventi, alcohol vulnerario, entre otros.<sup>620</sup>

*“De los talleres de El Noticiero de Murcia, sin fecha, aunque seguramente para combatir el brote de 1885, (...) salió, en una hoja suelta, un Remedio contra el cólera, obra del doctor Offman, de París, que aseguraba curarlo con el empleo del alcanfor y del alcohol en forma de gotas”.*<sup>621</sup>

Otros, como Don José de Lletor Castroverde, doctor en medicina de la facultad de Montpellier, recomendaba en 1833, una mixtura profiláctica cloro-alcanforada para preservarse del cólera-morbo, donde señalaba los siguientes componentes: *“Cloruro de sosa (8 oz.), alcohol a 36° (3 lb.), alcohol alcanforado (4 oz.), alcoholato de limón compuesto (8 oz.), aceite de cajeput (1 oz.)...”* Y con las siguientes recomendaciones: *“Mézclese, menéese muchas veces, y luego filtrese todo. Este alcoholato puede servir para todos los usos del tocador, además de su acción terapéutica”.*<sup>622</sup>

El regreso de las fogatas odoríferas medievales se deja ver en España durante los días iniciales, *las primeras providencias de carácter general respondieron a la creencia muy difundida de que la enfermedad se propagaba por la atmósfera; es decir, se creía en una etiología atmosférica. Por eso, el Municipio [de Murcia] mandó hacer grandes humaredas en las calles con leñas olorosas tales como el romero y otras, en las que invirtió la considerable cantidad, entonces, de 10.000 reales.*<sup>623</sup> Por el contrario, la Academia médica granadina, preocupada por “los medios de modificar el estado atmosférico”, descartará expresamente las hogueras de hierbas aromáticas. Sin embargo, los médicos menos atentos a los avances de la química y de la medicina, seguían apegados a ese remedio tradicional

---

<sup>620</sup> *Ibíd.* Pp. 70-76

<sup>621</sup> GONZÁLEZ, Castaño Juan. **Recetas y remedios contra el cólera...** Op. Cit. P. 302

<sup>622</sup> DE LLETOR, Castroverde José. **Repertorio medico extranjero [sic.]**, Periódico mensual de medicina, Cirugía, Veterinaria, Farmacia, Química y botánica. Dedicado especialmente a los conocimientos útiles en la ciencia y el arte de curar, con arreglo a los descubrimientos modernos. T. II, que comprende el segundo trimestre de 1832. Madrid, en la Imprenta Real; 1833. P. 228

<sup>623</sup> AYALA, Pérez José. **Aspectos sociales de la epidemia de cólera de 1834 en Murcia...** Op. Cit. P. 31

**(Imagen 3.11).** Incluso, “*En el barrio de Triana se quemó estiércol de animales en los momentos más álgidos de la acometida colérica... Esta experiencia advirtió definitivamente a la Academia sevillana, quien presionó sobre la Junta municipal de sanidad para que se declarase públicamente en contra de los “desinfectantes generales de la atmósfera”, ensalzando en cambio el cumplimiento estricto de los preceptos higiénicos*”.<sup>624</sup>



**Imagen 3.11** – Cólera en Granada

Fogata para desinfectar el aire, España. Ilustración histórica cerca de 1886  
Alamy

Un extracto del *Nottingham journal* del 4 de agosto de 1832, recomienda lo siguiente: “(...) que cada persona sea proveída con pequeñas bolsas de seda (del tamaño de un pequeño cojín pinchado de alfileres), llenas con un batido de mirra y alcanfor. Estas bolsitas deben ser usadas constantemente en el bolsillo del chaleco y el abrigo, de modo que los cuerpos de quienes los usan, son rodeados por una atmósfera aromática. La protección propia de los efluvios aromáticos ha sido reconocida por muchos de los mejores escritores en epidemias pestilenciales. Esto no afirma que este efluvio aromático destruya el contagio; pero, al ser inhalado en parte por los pulmones y en parte absorbido por la piel, ejercen una influencia benéfica en todo el cuerpo (...)”.<sup>625</sup>

El hedor persiste como el principal signo de enfermedad. El sano no sólo debe alejarse e incluso eliminar al Otro (enfermo), sino también crear una ‘barrera auto-protectora’ de olores aborrecibles. El dispositivo de la Higiene alude a esta envoltura “protectora” del entorno, que

<sup>624</sup> Boletín oficial de la Provincia de Granada (BOPG), N° 54, del 23 de septiembre de 1833. Citado en: OCAÑA, Rodríguez Esteban. **Higiene y terapéutica anticólicas en la primera epidemia de cólera en España (1833-35)**. *Asclepio*, 34, 1982, 71-100. ISSN 0210-4466. Pp. 75-76

<sup>625</sup> Manuscripts and Special Collections. (4 de Agosto de 1832) *Nottingham journal*. Citado en: The University of Nottingham. Manuscripts and Special Collections. *The cholera epidemics of 1832 and 1849*. (s.f.) Recuperado el 27 de octubre de 2015, de: <https://www.nottingham.ac.uk/manuscriptsandspecialcollections/learning/healthhousing/theme3/epidemics.aspx>

en este momento protege de los miasmas y pestes, pero posteriormente, intentará evitar el contacto con los agentes patógenos del medio ambiente.

De ahí que diversos médicos recomendaran baños calientes, por ejemplo los franceses.<sup>626</sup> Se reconoce que el agua -como lo plantea George Vigarello- se vuelve de suma importancia: *“por ejemplo, se promueve el baño como defensa suplementaria contra el contagio y, sobre todo, se remodelan los circuitos de distribución y de evacuación de las aguas. En 1832 se votan cien millones para obras públicas, entre las que se cuenta la construcción de canales para la alimentación de agua (y para la navegación)”*.<sup>627</sup>

Hoy se sabe que el tratamiento principal del cólera, es la reposición hídrica y de los electrolitos perdidos por el débito intestinal. El grado de deshidratación es determinante para elegir la vía de tratamiento y su celeridad. Se debe evaluar el grado de deshidratación, imprescindible para calcular el volumen total de rehidratación. Aunque en conjunto con antibióticos se puede reducir el volumen y la duración de la diarrea, así como acortar el periodo durante el cual los vibriones son excretados en las heces. La elección del antibiótico se debe realizar teniendo en cuenta las resistencias locales del Vibrio.<sup>628</sup>

Sin embargo, en el siglo XIX los médicos españoles aseguraban que: *"el medio más poderoso" contra la enfermedad era "la esmerada limpieza de las personas y de las casas"; advertían contra los efectos de las aguas, especialmente a través de los cuidados pertinentes respecto a "las legumbres, las verduras, así como las frutas" procurando tener "un arreglo juicioso en la comida y bebida", e incluso atendían a los aspectos psicológicos recomendando "evitar lo que entristezca"*.<sup>629</sup> Por lo tanto, de acuerdo a Esteban Rodríguez Ocaña, en España, las medidas profilácticas recomendadas giraron en torno a tres ejes: alimentación, aseo y buen ánimo.

---

<sup>626</sup> FOY, François. *Histoire médicale du choléra-morbus de Paris...* Op. Cit. Pp. 77, 97.

<sup>627</sup> Garnier J. *Les Études dijonnaises*, Dijon, 1867, pp. 28-29. Citado en: VIGARELLO, George. *Lo limpio y lo sucio...* Op. Cit. P. 222

<sup>628</sup> GARCÍA Lázaro M. *et. al. Cólera y otras infecciones...* Op. Cit. Pp. 3493-3494

<sup>629</sup> AYALA, Pérez José. *Aspectos sociales de la epidemia de cólera...* Op. Cit. P. 32

La insistencia por el “buen ánimo”, hace referencia a una preocupación por el aspecto emocional, pues “*hubo quien achacó al miedo los estragos de la enfermedad, particularmente identificado como ‘terror a las medidas de incomunicación’... este miedo funcionaría, pues, como coadyuvante en la producción de la enfermedad a través de la desorganización social que comportaban sus manifestaciones. Pero el miedo genuinamente patógeno a nivel individual es el miedo a la enfermedad, por la intranquilidad íntima que provoca, convirtiéndose en predisposición. Con él, todas las ‘grandes emociones’, ira, tristeza, etc. (...) Una causa de miedo, para muchos, había sido la propagación de noticias sobre la enfermedad (...) Otra, más inmediata, era la proximidad de la enfermedad, normalmente coincidente con la aparición de los primeros casos en una localidad (...).*”<sup>630</sup>

En el capítulo I de este trabajo, hablé un poco de la difícil situación en la que se ciñe una población cuando está frente a una enfermedad desconocida, profusa y mortal. Los fundamentos en los que se creían se descomponen, la sociedad se altera, el sujeto cae en un completo caos; el orden se desvanece. El horror, la pesadumbre y la desesperanza se expresan, asumiéndose o ignorándose. La impotencia genera miedo y éste, a su vez, el aislamiento o la huida.

El liberalismo a través de la *educación del peligro*, mantiene a los sujetos con miedo perenne (se establece una cultura del miedo). *En ella el objeto que origina temor e inseguridad no es unívoco, antes bien, la causa del miedo va mutando, y se encarna, según el caso, en enfermedades, guerras, terrorismo, crisis económica, etc.*<sup>631</sup> Y los medios de comunicación juegan un importante papel para complicarlo todo. De acuerdo a Georges Balandier, los *media* teatralizan, explotan, modifican la realidad y crean imágenes desde la gubernamentalidad. Crean *pseudoacontecimientos*, dramatizaciones y escenarios.<sup>632</sup> Es decir, los *media* funcionan para modificar, incitar y difundir los miedos creados por la gubernamentalidad, mientras que esta última, se asume como desactivadora de angustias y sospechas, asentándose como la salvadora y liberadora de los males. Por lo tanto, los medios

---

<sup>630</sup> RODRÍGUEZ, Ocaña Esteban. **Morbimortalidad del cólera epidémico...** Op. Cit. Pp. 81-82

<sup>631</sup> ÁVILA, Mariela. (s.f.): **Biopolítica: Neoliberalismo y subjetividad**. [En línea] Revista electrónica Paralaje N°5, Dossier. Pp. 7-8 Disponible en: [https://www.academia.edu/15063998/Biopol%C3%ADtica.\\_Neoliberalismo\\_y\\_subjetividad](https://www.academia.edu/15063998/Biopol%C3%ADtica._Neoliberalismo_y_subjetividad)

<sup>632</sup> BALANDIER Georges. (1988): **Modernidad y poder. El desvío antropológico**. Serie Antropología, Ed. Júcar Universidad. Madrid, España. P. 117

de comunicación funcionan como una táctica circular, que ayuda al Estado a crear y transmitir los miedos para que, posteriormente, el mismo Estado proponga las soluciones. *De esta manera, la vida codificada en términos de seguridad permite ser guiada, regulada, conducida.*<sup>633</sup>

## LA DESODORIZACIÓN DEL SISTEMA HÍDRICO Y LAS POCILGAS

A principios de 1800's, ya existía una preocupación por el agua, pero no porque se creyera que ésta podía contener agentes patógenos; sino porque el olor y los miasmas provocados por el líquido estancado en pozos, fosas y canales, producían incomodidad. *“Se utilizaban mayoritariamente pozos negros, los cuales por un lado, no eran vaciados con regularidad, y por otro, no estaban diseñados para absorber el gran volumen de excrementos que se generaba en barrios densamente poblados; por ello eran habituales las filtraciones hacia capas freáticas y acuíferos próximos, dando lugar a su contaminación con materias fecales. A su vez, las alcantarillas sólo estaban diseñadas para las aguas pluviales, por lo que eran incapaces de gestionar residuos sólidos y se producían habitualmente bloques”.*<sup>634</sup>

José Ayala Pérez describe así la ciudad de Murcia durante el brote de cólera: *“[Dentro de las casas] el agua se acumulaba en pozos o en tinajas, y, en unas pocas, el agua de dichos pozos era potable (...) A las aguas corrientes o estancadas en numerosos puntos, había que sumar la insalubridad que suponía para la ciudad y la huerta, la habitual costumbre de sus habitantes de arrojar toda clase de inmundicias al río, desde animales muertos hasta los detritus de letrinas que confluían en él, y las elevadas temperaturas veraniegas de la región. En este marco que pudiéramos llamar de insalubridad pública, la privada no se quedaba en zaga, consumiendo como potables las aguas del río y viviendo en condiciones higiénicas deplorables en el interior de las viviendas”.*<sup>635</sup>

---

<sup>633</sup> ÁVILA, Mariela. *Biopolítica...* Op. Cit. P. 8

<sup>634</sup> RAMOS, G. José Luís; ROSADO, C. Ana. *Ideas económicas...* Op. Cit. P. 2

<sup>635</sup> AYALA, Pérez José. *Aspectos sociales de la epidemia de Cólera...* Op. Cit. Pp. 29-30

En Madrid, “*el cambio más importante que experimentaron las viviendas de la Corte fue la sustitución de la cloaca que ocupaba una parte del portal y cuya limpieza se realizaba una vez por semana, por pozos negros (La epidemia de cólera de 1834 influyó decisivamente en la eliminación de las cloacas de los portales) de los que en 1862 existían 575, que desaparecieron en su inmensa mayoría sustituidos por un alcantarillado subterráneo antes de la revolución del 68, siguiendo el ejemplo de Berlín que había sido la primera ciudad dotada de un alcantarillado moderno.*”<sup>636</sup>

Esteban Rodríguez Ocaña en su texto: *Por la salud de las naciones. Higiene, microbiología y medicina social*; resume los principales cambios en la gestión de los excrementos producidos en 3 etapas: Drenado de pozos negros, que se modificaron para hacerlos impermeables; incorporación de sistemas de conservación en seco (recipientes cerrados con cenizas o tierra); y una vez garantizado el suministro de agua, extensión del sistema de *wáter closets*, que idealmente requería una red de alcantarillado.<sup>637</sup>

En el año de 1848 surge el plan del Canal de Isabel II para el abastecimiento de agua, sin embargo, para 1890 “*La ciudad [de Madrid] se ha extendido. Una gran parte de la población no tiene agua corriente en sus casas y se aprovisionan directamente de las fuentes públicas o del servicio de aguadores (...)*”<sup>638</sup> *La propiedad del agua sólo era posible para una minoría. Por una parte, la expansión de Madrid ha hecho impotables muchas de las aguas subterráneas, de las que se abastecía la población en la primera mitad del siglo XIX, a causa de las filtraciones de los pozos negros abiertos en su trayectoria (...)* Por otra, el aumento de población y las necesidades de todo tipo que surgen (agua para motores de pequeña industria, para riego de calles y limpieza del alcantarillado, etc.) rebasan las previsiones infraestructurales del aprovisionamiento madrileño (...).”<sup>639</sup>

---

<sup>636</sup> ARTOLA, Miguel. *La burguesía revolucionaria...* Op. Cit. P. 350

<sup>637</sup> RODRÍGUEZ, Ocaña Esteban. *Por la salud de las naciones. Higiene, microbiología y medicina social*. En: PUERTO, Sarmientos Francisco. (dir.) (1992): **AKAL, Historia de la Ciencia y la Técnica**. T. 45. Ed. AKAL. Madrid, España. P. 19

<sup>638</sup> Las disponibilidades de la corte en 1844 no pasaban de los 1250 m<sup>3</sup>, lo que suponía unos 5 litros por cabeza y día. El preciado líquido era transportado por lo aguadores, que percibían 20 reales mensuales por el servicio, y las ordenanzas de policía urbana de 1847 prohibían la utilización de agua potable para fregar, regar, bañarse, y demás cosas que puedan hacerse con agua de pozos. ARTOLA, Miguel. *La burguesía revolucionaria...* Op. Cit. P. 353

<sup>639</sup> BAHAMONDE, Magro A. *Burguesía, especulación y cuestión social...* Op. Cit. Pp. 103-104

Frente a esto, destaco que “*el tema central no es ya el de la sola distribución, [del agua] sino también el de la evacuación*”.<sup>640</sup> A partir de entonces se comprende mejor el mantenimiento de la angustia que suscitan los excrementos. No se repetirá lo bastante que la excreción obsesiona entonces a las clases dominantes, producto irrefutable de la fisiología que el burgués se empeña en negar. Las heces, mediante un implacable rodeo, asedian lo imaginario, contradicen los esfuerzos por desodorizar, permiten reanudar la vida orgánica cuyo pasado inmediato nos relata. “*Dicha sinceridad de la inmundicia nos agrada, y descansa el alma*”<sup>641</sup>, confiesa Víctor Hugo, al acecho del discurso histórico contenido en el desecho. Parent-Duchâtelet y muchos otros, dentro de una perspectiva organicista y agustiniana, se esfuerzan por explotar los mecanismos de la excreción urbana, mal necesario. En su travesía por el vientre de la ciudad, encuentran a los trabajadores de la inmundicia. He aquí que el excremento ordena las representaciones sociales.

El cólera ha reforzado, sobre todo, ciertos dispositivos que modifican la imagen de la ciudad: una ciudad en la que no sólo se evacúan las aguas de superficie, sino también las profundas, utilizando un sistema de canalizaciones enterradas. La transformación no es inmediata. En 1832, por ejemplo, se sigue dudando entre invertir en las arquitecturas monumentales o invertir en maquinarias invisibles.

*Ahora, es el ingeniero quien toma a su cargo la articulación de las redes y no ya el arquitecto. El médico halla nuevos interlocutores. (...) El objetivo es ahora el del cálculo de niveles, el de la velocidad de las canalizaciones o el de la flexibilidad de sus conexiones; hay que tener cuidado con los diámetros de los tubos, con su pendiente, con sus múltiples encrucijadas. Todo lo cual no es más que técnica de ingeniero.*<sup>642</sup>

El impacto de Edwin Chadwick en relación al diseño, instalación y distribución del alcantarillado es inminente. Aunado a esto, su *Report of sanitary conditions...* contribuyó para la promulgación de la *Public Health Act* (“*Ley de salud pública*”) de 1848, legislación

---

<sup>640</sup> VIGARELLO, George. *Lo limpio y lo sucio...* Op. Cit. P. 224

<sup>641</sup> Víctor Hugo. *Los miserables*. Ed. Garnier, 1963. T. II, P. 512. Citado en: CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 160

<sup>642</sup> VIGARELLO, George. *Lo limpio y lo sucio...* Op. Cit. P. 225

sobre las condiciones sanitarias de Inglaterra y Gales. Por primera vez, el estado se convirtió en el garante de las normas de salud, la calidad del medio ambiente y los recursos proporcionados a las unidades locales de gobierno para hacer los cambios necesarios y así, alcanzar los estándares señalados.

La Ley de Salud Pública inglesa, estableció una Junta General de Salud con la facultad para crear juntas locales, éstas juntas tenían autoridad para hacer frente a los suministros de agua, alcantarillado, control de las operaciones ofensivas, la calidad de los alimentos, pavimentación de calles, eliminación de basura, y otros asuntos sanitarios. Una junta local podría nombrar a un funcionario médico de salud, un inspector de perjuicios, un topógrafo, un tesorero y un secretario. Las juntas locales y nacionales de salud estaban subscritas y eran responsabilidad de la Tesorería nacional, y reportadas por el Consejero de Estado. Los préstamos para gastos de capital fueron suministrados por el gobierno central y, posteriormente, financiados por tasas locales.<sup>643</sup>

En Francia, aparecieron los ‘Consejos de Salubridad’, entidades integradas por higienistas profesionales y encargadas de garantizar la aplicación de medidas de higiene pública de manera permanente y estable. Simultáneamente, se creó en Francia una Sociedad de Higiene y una revista de la especialidad, hechos que ayudaron a consolidar el proceso de institucionalización del modelo y de la disciplina.<sup>644</sup>

¿Cómo lograría el Estado que las ciudades se limpiasen y alinearan? Empezando desde lo general o público (la ciudad), para luego ir a lo particular (el sujeto y sus costumbres, hábitos y viviendas). Recordemos lo mencionado en el capítulo anterior y el precio que pagaría la ciudad para ser considerada como la representación del progreso y la prosperidad; sin embargo, este proyecto sería parcial si sólo se limitaba a la ciudad, de modo que era necesario intervenir en el ámbito privado. No por nada, Phillippe Passot señalaba en 1851: “*La*

---

<sup>643</sup> FEE, Elizabeth; BROWN, Theodore M. **The Public Health Act of 1848**. [En línea] Bulletin of the World Health Organization. November 2005, N° 83. P. 866 Disponible en : [http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0042-96862005001100017&script=sci\\_arttext](http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0042-96862005001100017&script=sci_arttext)

<sup>644</sup> QUEVEDO, V. Emilio. (2000): **El tránsito desde la Higiene hacia la Salud Pública en América Latina**. Revista Tierra Firme, N° 72, Año 18, Vol. XVIII. Caracas, Venezuela. P. 611.

*salubridad de una gran ciudad es la suma de la de todas sus habitaciones privadas*".<sup>645</sup> De la misma forma, el doctor Michel Lévy mencionaba: "*Como la atmosfera de la ciudad resulta de la suma de las emanaciones sociales*".<sup>646</sup>

De ahí que Alain Corbin refiera que en 1848 la habitación popular se hallaba desde hacía ya mucho tiempo "*cercada por la policía de la higiene*".<sup>647</sup> En Londres, los inspectores del servicio visitaban las casas y entregaban "*una nota, especificando cuáles eran las habitaciones que debían lavarse y blanquearse con cal; desembarazar de sus basuras, adoquinar patios o sótanos, aprovisionar de agua, drenar, ventilar; en fin, sanear de tal o cual manera*". El médico juzga lo bien fundado de esas observaciones, y con su aprobación se ordena al propietario que deberá ejecutarlas en un plazo de quince días. Durante el año 1853, los inspectores visitarán de ese modo 3147 casas, o sea 20% del total, y expedirán 1587 de tales "señalamientos".<sup>648</sup>

Manuel Codornú (1788-1857) militar, médico, educador y editor español; afirmaba en 1831, que: "*Los principales agentes de la salud son un aire puro y las buenas costumbres*".<sup>649</sup> Además exigía al gobierno: "... *remediar la pobreza pública...*". Por esta razón, en España la profilaxis local debía tender, en opinión de los médicos, a procurar una correcta ventilación de casas y habitaciones, la mayor limpieza interior y exterior de las ciudades mediante una rigurosa "policía urbana" y al remedio de la situación miserable de una parte considerable de la población.<sup>650</sup>

Rodríguez Ocaña resume las disposiciones médicas en España, donde se recomendaba: "*El aseo en las calles y casas, la vigilancia de los mercados, alejamiento de instalaciones*

---

<sup>645</sup> Phillippe Passot. *Des logements insalubres, de leur influence et de leur assainissement*, 1851. P. 26. Citado en : CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 158

<sup>646</sup> Michel Lévy, *Traité d'Hygiène*. 1844, t. 1, p. 544. Citado en : ibíd. P. 180

<sup>647</sup> Mille. "*Rapport sur le mode d'assainissement des villes en Angleterre et en Ecosse*", *Annales d'Hygiène publique et de Médecine légale*, julio-octubre de 1855, P. 199. Citado en: Ibíd. P. 176

<sup>648</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 177

<sup>649</sup> CODORNÍU, y Ferreras Manuel. *Aviso preventivo contra el cólera-morbo o sea medios de librar a los pueblos de España de esta enfermedad*, ms., Archivo de la Academia Nacional de Medicina (Madrid) (AANM), carp. 40. Citado en: OCAÑA, Rodríguez Esteban. **Higiene y terapéutica anticoléricas...** Op. Cit. P. 73

<sup>650</sup> LE MÉE, René. **Le Choléra et la question des logements insalubres á Paris (1832-1849)**. (En línea) *Rev. Population*. Vol. 53, N°1. Paris, Francia; 1998. P. 388 Disponible en : [http://www.persee.fr/doc/pop\\_0032-4663\\_1998\\_num\\_53\\_1\\_6861](http://www.persee.fr/doc/pop_0032-4663_1998_num_53_1_6861)

*industriales considerables insalubres (tenerías, mataderos, fábricas de jabón), prohibición de enterramientos en las iglesias, expulsión de los pobres que no fuesen nativos de la localidad y visitas periódicas de inspección sanitaria de domicilios, hospitales y cárceles, entre las más notables”.*<sup>651</sup>

Una disposición realizada por el gobierno de Zamora, España en 1836 señalaba lo siguiente: “*1ª Se prohíbe a todos los vecinos de esta Ciudad, el que puedan arrojar por las ventanas, balcones ni conductos que den a las Calles y Plazas, aguas mayores, menores ni ningún género de inmundicias.*

*2ª Todas ellas se arrojarán en los vertederos que están señalados, desde la hora en que se toque la queda hasta el amanecer del siguiente día.*

*3ª Todos los Vecinos de esta Población harán barrer las puertas y fachadas de sus casas, y lo mismo las de las Iglesias y Conventos, desde la [sic] amanecer hasta las ocho de la mañana., juntando la basura en medio de la Calle de donde la recogerán los carros de Policía [...]”.*<sup>652</sup>

Para evitar el esparcimiento de los olores, al acercarse más la enfermedad en España, las recomendaciones se hicieron más incisivas en las cuestiones de limpieza, recomendándose el uso extensivo del agua clorurada como desinfectante.

De esta manera, distinguimos como “la casa” al igual que los cuerpos, también debía ser purificada para que en su conjunto: cuerpo, hogar y ciudad, aparentaran estructura y seguridad. Ésta *transformación de las costumbres*, pretende expulsar sus supuestos “vicios”, patentes o visibles, mitificando las prácticas de los cuerpos. “*Se va instalando una verdadera pastoral de la miseria en la que la limpieza tendría casi fuerza de exorcismo*”.<sup>653</sup> G. Vigarello cita a C. E. Clerget, autor de un texto llamado *Du nettoyage mécanique des voies publiques* (“la limpieza mecánica de las vías públicas”), quien señala lo siguiente: “*Como la limpieza*

---

<sup>651</sup> OCAÑA, Rodríguez Esteban. *Higiene y terapéutica anticoléricas...* Op. Cit. Pp. 75-76.

<sup>652</sup> Zamora. Ayuntamiento. **Bando del Ayuntamiento de la ciudad de Zamora para mejorar la limpieza y policía de la ciudad.** Zamora: [s.n.], 1836 De: El M. N. Ayuntamiento de esta ciudad de Zamora. Copia digital. Valladolid : Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010. Disponible en: [http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/resultados\\_ocr.cmd?buscar\\_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=13077&tipoRes ultados=BIB&posicion=1&forma=ficha](http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=13077&tipoRes ultados=BIB&posicion=1&forma=ficha)

<sup>653</sup> VIGARELLO, G. *Lo limpio y lo sucio...* Op. Cit. P. 240

*llama a la limpieza, la del alojamiento exige la del vestido y ésta la del cuerpo y ésta, finalmente, la de las costumbres”.*<sup>654</sup>

En el siglo XIX el ambiente de lo cotidiano es inspeccionado, pero sobre todo, legalizado, la gubernamentalidad no respeta espacios públicos y mucho menos privados. Uno de los principales espacios a ser intervenidos, como vemos, son las pocilgas y sus habitantes. Estas viviendas son ahora propiedad de las técnicas disciplinarias higienistas. Para Alain Corbin todo reside en los olores (**Imagen 3.12**): “*la extrema sensibilidad del olfato comienza a transformarse, hacen repensar el aliento del hogar, lo que provoca una toma de conciencia sobre la especificidad de las habitaciones que lo componen, para de esta forma, abolir la mezcla perturbadora de olores que conforman la atmósfera familiar e incita a frenar lo mejor que se pueda la constitución de la “olla podrida” de los olores domésticos*”.<sup>655</sup>



**Imagen 3.12** – Caricatura que representa la cubierta de basura y cieno que suplica a un joven a unirse a él en las aguas contaminadas del río Támesis.

Junio 1859, Londres, Inglaterra  
Life Photo Archive

Tres de los principales higienistas del siglo XIX que hablan de los métodos que se debían manejar en el hogar, son los británicos Charles Londe y John Sinclair, así como el alemán C. –F. Hufeland, quienes a propósito del aseo en la alcoba señalan: “*Hay que mover cada día las sábanas, los cobertores, los colchones y las almohadas, y mientras esto se lleva a cabo, establecer una corriente de aire en el departamento, dejando abiertas las ventanas opuestas unas a otras (...) Conviene además golpear los colchones, por lo menos una vez al año, para desembarazarlos de las sustancias animales putrescentes*”.<sup>656</sup>

<sup>654</sup> CLERGET, C. E. *Du nettoyage mécanique des voies publiques*. La Revue de l'architecture, París, 1843, P. 267. Citado en: *Ibid.*, P. 241

<sup>655</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 186

<sup>656</sup> Charles Londe. *Nouveau: éléments d'hygiène. Paris 1838.*, 1. 11 Pp. 406 - 407. Citado en: *Ibid.* P. 187

J. Sinclair se ocupa en codificar los movimientos de ese aseo cotidiano. Hay que echar fuera del lecho "*todos esos vapores nocivos, abriendo las ventanas y exponiendo al aire fresco sábanas, cobertores y cortinas*".<sup>657</sup> El colchón de pluma, escribe Hufeland, se convierte en verdadera "*olla podrida de emanaciones mefíticas, y la persona condenada a acostarse en él durante todo un año, en semejante estercolero, no puede menos que resentir los más deplorables efectos*".<sup>658</sup> John Sinclair condena también ese receptáculo de malos olores.<sup>659</sup> Londe, más exigente, reclama la supresión de almohadas y edredones; vitupera la gran cantidad de cobertores que activa las secreciones y favorece la masturbación.<sup>660</sup> El hedor del pecado germina en el calor húmedo de las emanaciones de los cuerpos. Sinclair aconseja a quien duerma que adopte el camisón del que sabemos se extiende ya su uso, y "*dejar cuello y mangas desabrochados, a fin de que no haya nada que entorpezca la circulación*".<sup>661</sup>

"*Una habitación nunca es más sana que cuando está sola y aislada*", afirma Vidalin en 1825, en su *Traité d'hygiène domestique* ("Tratado de la higiene doméstica"). Es la propia casa la que debe huir de la confusión de las emanaciones sociales y la promiscuidad miasmática de "las atmosferas familiares" yuxtapuestas. Esa misma preocupación genera y además mantiene la admiración por la habitación inglesa, autónoma, apartada de la alquería y el almacén, del puesto y la oficina. En Londres, observará Mille, ha triunfado la costumbre de no albergar más de una familia por casa.<sup>662</sup> Una buena higiene de la familia ordena, pues, corregir las fechorías de "la atmosfera doméstica" mediante la creación de un espacio reservado al despliegue libre de la atmosfera individual, sin riesgo de contaminación recíproca.

La *desodorización* de la vivienda simboliza el proceso de 'domesticación' corporal, con esto me refiero al encierro del cuerpo en su propia casa, habitación o en cualquier lugar que lo

---

<sup>657</sup> Principes d'hygiène' extrais du code de santé et de langue vie de Sir John Sinclair, por Louis Odier, 1823, P. 577. Citado en: *Ibíd.*

<sup>658</sup> C.-F. Hufeland, *La macrobiotique ou l'art de prolonger la vie de l'homme*, 1838 (la edición en alemán, 1797), P. 470. Citado en: *Ibíd.* P. 182

<sup>659</sup> SINCLAIR... Op. Cit. P. 574 Citado en: *Ibíd.*

<sup>660</sup> LONDE... Op. Cit. P. 405 Citado en: *Ibíd.*

<sup>661</sup> SINCLAIR... Op. Cit. P. 577 Citado en: *Ibíd.*

<sup>662</sup> CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 180

mantenga alejado del contacto con los otros, ya sea de tipo sexual o no. Por lo tanto, el sujeto se replegó en su casa-habitación, y no habiendo hacia donde escapar, terminó por convertirla en un “refugio”<sup>663</sup>, en su propia esfera o *bunker* personal.

Los sujetos como portadores de la inmundicia necesitan alejarse unos de otros, pues las excreciones corporales (propias o ajenas), su olor, consistencia y procedencia, hace que sean considerados despreciables. Así se configura la habitación individual, como un diseño arquitectónico que evita que los sujetos tengan contacto entre ellos, a menos de que sea estrictamente necesario –como lo plantea Foucault-, en el caso de la procreación. Hacer que el sujeto se encierre en sí mismo impedirá, desde la Higiene, que la Ciudad sea perjudicada y que la putrefacción invada al resto de los habitantes, principalmente a los burgueses; además de fomentar un estado de “orden” como lo he venido señalando, aunado a un deseo de progreso.

Es este punto, no hay duda de que la sexualidad se relaciona desde muchos ángulos con la Higiene. En un mundo victoriano, donde la característica principal es la represión sexual; el dormitorio se convierte en el sitio por excelencia donde se bosqueja la intimidad: “(...) *es el lugar donde los amantes separados pueden entregarse a la respiración solitaria de los perfumes del ser amado. Los olores contribuyen a hacer de la alcoba el espejo del alma. La sabia delicadeza de la atmósfera de ese refugio de lágrimas y placeres secretos tiende a sustituir a la animalidad sensual de la alcoba*”.<sup>664</sup>

El auge del discurso higienista, centrado en la patologización de los comportamientos sociales y en la autorregulación física y moral de los individuos y las familias, -de acuerdo a Mónica Burguera- se volcó con especial fuerza sobre las mujeres... Pedro Felipe Monlau (1808 -1871) en España, fue también una figura clave como divulgador de los preceptos de

---

<sup>663</sup> Bachelard (*La poétique de l'espace*. Pp. 44, 17 y 130) ha desarrollado el tema de la “*primitividad del refugio*”. que tiende a valorar un “*centro de soledad concentrada*” que estimula la busca de los “*centros de simplicidad*” en la casa y que hace que el menor recoveco donde el niño pueda acurrucarse constituya “*el germen de una alcoba*”.

<sup>664</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 186

la higiene privada y matrimonial que complementaba la preocupación de la disciplina por el emergente mundo del trabajo industrial y la desmoralización de las clases trabajadoras.<sup>665</sup>

*En Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* M. Foucault destaca que, durante el siglo XIX, por la acción de la burguesía victoriana (anatomopolítica y biopolítica), la sexualidad fue negada, víctima de la vergüenza y reducida al silencio. “Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar —reservándose el principio del secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres”.<sup>666</sup>

Este modelo victoriano de la sexualidad se une al de la Higiene, se compaginan y provocan el nacimiento del higienismo como parte de la mentalidad industrial y post-industrial burguesa. Los higienistas se ocupan muy pronto en definir las exigencias cuyo respeto asegurará la salubridad y la moralidad del lugar.<sup>667</sup> Son ellos, los jueces “de la salud”, pero sus normas van más allá de eso, pues se han involucrado en ámbitos del Cuerpo e incluso de la vida; desde el cómo dormir, comer, vestir y hasta en la relación con los otros, pues también son jueces de la *buenas costumbres* desde la Higiene.

De acuerdo a Sandra Caponi, para que los higienistas de la primera mitad del XIX pudieran imaginar una profilaxis moral, resultaba indispensable vincular conductas y medio físico. “Esta vinculación debe ser inscrita en el interior de un “suelo epistémico” general en el cual no es posible aún hablar de un espacio social y un espacio natural diferenciados. William Coleman (1982) ha sabido mostrar que no resulta simple separar, en el discurso de Villermé y de otros higienistas del siglo XIX, que es lo que se refiere a reformas sociales

---

<sup>665</sup> BURGUERA, Mónica. (2013): **Las damas del liberalismo respetable. Los imaginarios sociales del feminismo liberal en España**. Madrid, Cátedra, 2012, en prensa. P. 323

<sup>666</sup> FOUCAULT, M. **Historia de la sexualidad...** Op. Cit. P. 3

<sup>667</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 183

*necesarias y que es lo que se refiere a estrategias de poder y de moralización del mundo de la pobreza”.*<sup>668</sup>

Esta importante vinculación entre la conducta y el medio, será el impulso para que el espacio personal de los sujetos sea trasgredido. Se trata de un estado de sitio donde el Cuerpo deberá encontrar un lugar para refugiarse, pero ya que el Estado ha controlado hasta su hogar; se tendrá que rodear con un nuevo modelo de casa-habitación. Este modelo actual de vivienda es “[un] tipo de morada [que] ha olvidado por completo a los sujetos que la habitan y ha provocado un Cuerpo funcionalizado, racionalizado, recortado según una ideología de las necesidades que lo separa en pedazos y lo priva de la dimensión simbólica que lo envuelve y que se siente, a menudo, incomodo”.<sup>669</sup> Este nuevo modelo de encerramiento, posiciona al sujeto en “Un espacio que (lo) rechaza (y que) no puede producir más que reacciones compulsivas de apropiación: como testigos podemos tomar la manía del lustrado y del orden”.<sup>670</sup>

La casa moderna es la unión de los modelos e ideales arquitectónicos e higienistas, su diseño ha evitado la convivencia entre sus residentes. Los higienistas y sus colaboradores han articulado, tal y como señala Foucault, “unos mecanismos disciplinarios de control del cuerpo, de los cuerpos, mediante su diagramación, mediante el recorte mismo de la ciudad, mediante la localización de las familias (cada una en una casa) y los individuos (cada uno en una habitación)”.<sup>671</sup> Quien resida en la casa, debe respetar la función de cada habitación, cada pieza tiene un destino unívoco<sup>672</sup>; de infringir con esta disposición, se rompe con el orden arquitectónico designado.

D. Le Breton, concluye la función desodorizante del higienismo: “En estas habitaciones el cuerpo se reduce a una suma de necesidades arbitrariamente definidas, el cuerpo se asimila a una forma pura, fuera de toda forma de existencia, sin historia, sin cualidades, simple

---

<sup>668</sup> CAPONI, Sandra. **Entre miasmas y microbios...** Op. Cit. P. 1667

<sup>669</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 107

<sup>670</sup> MITSCHERLICH, Alexandre. *Psychanalyse et urbanisme*, Gallimard, 1970. P. 159. Citado en: *Ibíd.* Pp. 107-108

<sup>671</sup> FOUCAULT, M. **Defender la sociedad...** Op. Cit. P. 227

<sup>672</sup> LE BRETON, David. (2002): **Antropología del cuerpo y modernidad**. 1ra edición, 1ra reimpresión. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. P. 106

*volumen. Es concebido para “funcionar” en un espacio y no para vivir en él. Hasta los materiales industriales.... Son indiferentes, neutros, no tienen olor”.*<sup>673</sup>

No conforme con esta situación, la casa debe cumplir con ciertas disposiciones, con ciertas características para poder ser considerada un hogar. La más importante, deberá estar limpia y ordenada. “Ya en 1762 el clérigo Jacquin invitaba a luchar contra los malos olores de los apartamentos y a mantener limpia la cocina (...)”.<sup>674</sup> Pero después de 1832, la vivacidad de las alarmas, la nueva insistencia del propósito, la coherencia de los consejeros, precisan la rápida evolución que se opera en la psicología colectiva. Pronto, deviene *el despliegue de la ‘higiene doméstica’, que tiende a convertirse en ‘la higiene de las familias’, así como la higiene corporal...* Todo ello, *no constituyen sino el reverso del retiro de la vida pública; dan pábulo a una forma de habitación tributaria de la medicalización del espacio privado.*<sup>675</sup> El sujeto pierde las facultades que tenía frente a la ciudad, de su espacio vital, e incluso, de su propio cuerpo; ha dejado de ser dueño de estos, le han sido arrebatados por la gubernamentalidad. La Higiene pública procede en los hogares, las familias y en los cuerpos de manera jurídica.

La intervención de la Salud pública, como la transgresión de la modernidad hacia la vida privada, genera el desencadenamiento del narcisismo; debido a que a partir de este momento, el sujeto es obligado a ser el encargado de su propia inmundicia. De esta forma, en el espacio público como en el privado, la sensibilidad se desarrolla en "ofensas territoriales"; los excrementos, los efluvios corporales, entran a modo de violación de los territorios del yo; se tornan en usurpaciones. La tolerancia olfativa a la proximidad del prójimo se adelgaza. La creación de alcantarillas para evitar el ‘olor’ de lo ‘Otro’ se volverá inevitable. “*Al parecer, la hora de perseguir la infección en el corazón mismo de la vivienda del desvalido ha llegado. La toma de consciencia de la diferenciación creciente de la sociedad, de la complicación del escalonamiento cultural, invita al refinamiento del análisis olfativo. El olor del “otro” se encuentra promovido al rango de criterio decisivo*”.<sup>676</sup>

---

<sup>673</sup> *Ibíd.* P. 107

<sup>674</sup> Edmond y Jules de Concourt, Manette Salomon, ed. 10/18, Pp. 294-295. Citado en: CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 178

<sup>675</sup> CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 178

<sup>676</sup> *Ibíd.* P. 158

El cólera activó la alarma de los olores aborrecibles y desplegó su movimiento de sanidad por toda Europa, y ésta a su vez, invadió todos los rincones físicos y psicológicos de los sujetos. Si bien, durante el siglo XVIII este hecho ya se había comenzado a manifestar en las ciudades, nunca había sido concretado. El siglo XIX será entonces, el siglo de las reformas de Salud pública; de la instalación formal del alcantarillado, pero sobre todo, de repudio, “encerramiento” y (de ser posible) “borramiento” del pobre y su enfermedad, olor, espacio, cuerpo, vida y muerte; así como de la intervención legal del espacio público y privado.

### “HYGIÈNE PUBLIQUE”



**Imagen 3.13** - Retrato de Louis-René Villermé. Impresión fotomecánica, Huecograbado. *Collection Bibliothèque de l'Académie nationale de médecine*

A la par del ‘*sanitary movement*’ inglés, encontramos en Francia el desarrollo del movimiento de ‘Higiene pública’, el cual tuvo su auge en el año 1829, cuando un grupo de higienistas y especialistas en medicina legal fundaron los: *Annales d’hygiène publique et de médecine légale*. A partir de que Louis-René Villermé (1782-1863) (**Imagen 3.13**) fue elegido miembro de la Academia de medicina en 1823 se convirtió, junto a Parent-Duchâtelet (1790-1836), en los dirigentes de este importante proyecto político-social. Ambos tenían el interés de aplicar la estadística a la medicina y a la salud pública, para de esta manera continuar con la supremacía científica de París. “*Es en la primera edición de este tratado que, Villermé publicó uno de los primeros estudios mostrando asociaciones entre estatura baja y necesidad económica, en el cual, creativamente empleaba información de registros militares nunca antes utilizados para investigaciones empíricas. Basado en esta información, Villermé infirió que la pobreza y desnutrición en la infancia conducían a una baja estatura y mala salud en la adultez*”.<sup>677</sup>

<sup>677</sup> KRIEGER, Nancy. *Epidemiology and the people’s health...* Op. cit. P. 79

Ésta fue sólo una de las muchas aportaciones hechas por Villermé. Él había fungido como cirujano en el ejército durante las guerras napoleónicas y recibió su doctorado de la Facultad de París en 1814;<sup>678</sup> mientras que en ese mismo año, Parent-Duchâtelet comenzaba a interesarse por la salud pública y las cuestiones sociales, a finales de 1820, este último ya era autor de 2 de los mayores estudios de mortalidad diferencial.

Poco antes de fundar los “Anales de higiene pública y medicina legal”, Villermé publicó un texto llamado *Des prisons telles qu'elles sont et telles qu'elles devraient etre (1820)* (“Prisiones como son, y como deberían ser”), en él plantearía características, detalles y observaciones sobre las condiciones, arquitectura, y distribución de las cárceles, así como del tratamiento y manejo de los internos: “*Las prisiones (de pris - capturado; antes cárcel, del griego, terra, o del bajo latín geola, gaola, celda) Son los lugares donde se retiene a los culpables, acusados de algún crimen o delito, y todos aquellos que la suerte someta a los opresores que ejercen su fuerza sobre ellos encerrándolos*”.<sup>679</sup> Para Foucault, este texto forma parte de la “teoría de la prisión”, lo que implica que coloca a la prisión como “aparato disciplinario”: exhaustivo, omnidisciplinario, ininterrumpido, incesante, con mecanismos internos de represión y castigo (disciplina despótica) y su modo de acción es la coacción de una educación total.<sup>680</sup>

Unos años antes de que Villermé publicara su texto sobre las prisiones, G. J. G. Chabrol de Volvic y Frederic Villot llevaron a cabo en 1817 el primer censo de París por parte del Departamento del Sena, para posteriormente en 1821 producir la primera “gran escala” usada para estadísticas sociales en Francia y en análisis masivos de la estructura demográfica de París, los *Recherches statistiques sur la ville de Paris*. La Real Academia de medicina creó

---

<sup>678</sup> LA BERGE, Ann F. (1992): **Mission and Method The early Nineteenth-Century French Public health Movement**. Ed. Cambridge University press. USA. P. 28

<sup>679</sup> VILLERMÉ, Louis-René. **Des prisons telles qu'elles sont et telles qu'elles devraient etre**. Ouvrage dans lequel on les considère par rapport à l'Hygiène, à la morale et à l'Économie politique. Mequignon-Marvis, Paris, Francia 1820. P. 1 Disponible en : <http://visualiseur.bnf.fr/CadresFenetre?O=NUMM-86395&I=1&M=tdm>

<sup>680</sup> Léase: FOUCAULT, M. (2002): **Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión**. Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina. P. 239

una comisión estadística para examinar las implicaciones en salud de las tablas de Chabrol y Villot, así que emplearon a Villermé para realizar un reporte oficial.<sup>681</sup>

Con la revisión de esta investigación, Villermé intentó correlacionar la mortalidad diferencial entre distritos de la ciudad con un rango de variables. Examinó primero factores ambientales como determinantes de diferentes niveles de enfermedad y mortalidad, tal como la elevación de la tierra, el movimiento predominante del viento y otras condiciones meteorológicas. Ninguna, sin embargo, demostró algún patrón que coincidiera con mortalidad. La comisión luego se dirigió a la cuestión de la congestión, pero encontraron que las densidades fueron variadas dentro de los distritos así que otra vez no surgieron patrones precisos, y una distribución similar de los espacios abiertos no se adecuó a los hechos. Tenían los tradicionales factores ambientales agotados, por lo que la comisión volteó a ver a las condiciones sociales, empezando con un análisis de la condición financiera de los habitantes, usando los niveles de las rentas como un indicador de bienestar. El estudio de Villot ya había estipulado información sobre la distribución de la rentas en cada distrito y sobre los impuestos.<sup>682</sup>

El resultado reveló que los arrendatarios libres de impuestos, quienes representaban a los habitantes más pobres, constantemente mostraban niveles más altos de mortalidad por toda la ciudad, lo cual explicaba los niveles diferenciales entre distritos. Asimismo, dividió el área de estudio en cuartos y las calles demostraron que la *Rue de la Mortellerie*, la cual arrastró con algunos de los parisinos más pobres, tenía una tasa de muerte del 30.6%, mientras que, a corta distancia atravesando el río, los residentes con impuestos más altos del muelle de *Ile-Saint-Louis* tenían una tasa de muerte de sólo 19.1%.

En su reporte final en 1828, Villermé presentó estos datos junto con adicionales correlaciones en nacimientos y matrimonios y la proporción de ilegitimidad con pobreza y bienestar. El reporte demostró que el bienestar tiende a reducir el número de nacimientos, incrementando el abandono de niños biológicos y preservando la vida; el pobre tiene mayor índice de

---

<sup>681</sup> PORTER, Dorothy. (2005): *Health, Civilization and the State: A History of Public Health from Ancient to Modern times*. Ed. Routledge, N.Y. USA. Pp. 65-66

<sup>682</sup> *Ibid.* Pp. 66

nacimientos, pierden más niños por la muerte, reconocen a sus hijos biológicos y en general mueren más jóvenes. Los pobres no sólo mueren lejos del mayor índice de bienestar, sino que mueren más frecuentemente en la primera etapa de la vida. En este primer estudio de muerte en París, Villermé acertó que el elemento primario de mortalidad diferencial era la condición socioeconómica.<sup>683</sup>

Éste reporte de 1828 demuestra que la etiología de la enfermedad fue exitosamente investigada a través de métodos estadísticos, los cuales permitieron a Villermé y a sus colaboradores higienistas creer que serían usados para resolver el problema de salud de la población.

## LA MISIÓN HIGIENISTA

**E**n los *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*, escribía Villermé: “*La Higiene pública es el arte de conservar la salud de los hombres reunidos en sociedad...*”<sup>684</sup> Pero esta frase sólo incorporaba los ideales superficiales de su verdadera misión, la cual hacía referencia al **higienismo**, un término que caracterizaba la meta global del siglo XIX. El Higienismo fue esencialmente un movimiento urbano, dirigido a cambiar los hábitos de los pobres y/o trabajadores de las ciudades y se convirtió a finales de ese siglo, en una religión secular, incorporando un número de componentes, incluyendo medicalización y moralización.<sup>685</sup>

Una de las metas del higienismo, y que es a la que alude Villermé, estaba íntimamente relacionada a los intereses nacionales e incluía un fuerte componente humanitario, se trataba de la disminución en las tasas de mortalidad, mejorando la igualdad y los niveles de vida, reduciendo la incidencia de enfermedades y muertes prematuras, incrementando el promedio de esperanza de vida, y reduciendo la relación enfermedad, dolor y sufrimiento. Ésta fue la

---

<sup>683</sup> *Ibíd.* Pp. 66-67

<sup>684</sup> LE MÉE, René. *Le Choléra et la question des logements insalubres...* Op. cit. P. 388

<sup>685</sup> LA BERGE, Ann F. *Mission and Method The early Nineteenth-Century...* Op. cit. P. 42

noción de higiene que los higienistas debieron ejercer influenciando en todas las áreas de la actividad humana –de lo público a lo privado y en niveles políticos-.<sup>686</sup>

A su vez, también se incluía a la moralización como parte del higienismo, la cual consistía en una misión civilizatoria por parte de los médicos, una didáctica encargada de enseñar a los pobres, campesinos y trabajadores mediante el ejemplo y la educación cómo mejorar su calidad de vida, salud y moral para aprender y adoptar hábitos de la clase media. La misión civilizatoria fue básicamente el aburguesamiento como pieza fundamental en la amplia función higienista.<sup>687</sup>

Los proyectos higienistas sólo serán posibles a través de la educación, que tal y como lo señala Jesús Cruz Valenciano en su texto: *El surgimiento de la cultura burguesa*, el trabajo de Pierre Bourdieu es destacable, pues para él, la educación *ha constituido en la historia reciente el instrumento decisivo de la burguesía para ejercer su dominación. La educación complementa al dinero para acumular el adecuado capital simbólico necesario para obtener distinción social y ejercer preeminencia social.*<sup>688</sup> En el siguiente capítulo trataré de abordar esta cuestión.

El hecho es que, la creencia fundamental de los higienistas se fundamentaba en que la salud pública era análoga al progreso de la civilización. Higienistas sugirieron varias explicaciones: Algunos dijeron que el mejoramiento de la salud resultaría del progreso material –un mejor nivel de vida debido al incremento de la riqueza y distribución más equitativa de los bienes-. Otros consideraban –y presentaban evidencia estadística para probarlo- que la salud y la riqueza venían juntas, que la sociedad opulenta era una sociedad saludable. Mientras que muchos otros lo atribuían al aumento en la educación, o como lo llamaban los higienistas “iluminados / ilustrados”. Los individuos ilustrados reclamaban darse cuenta de la importancia de la salud, dedicando más atención a la higiene personal. Además, los gobiernos

---

<sup>686</sup> *Ibíd.*

<sup>687</sup> *Ibíd.*

<sup>688</sup> CRUZ, Valenciano Jesús. (2014) *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Ed. Siglo XXI España. Madrid, España. P. 31

ilustrados consideraban la salud pública una responsabilidad de Estado y por consiguiente, también la promulgación de medidas de salud pública.<sup>689</sup>

Para Dorothy Porter, autora del libro: *Health, Civilization and the State: A History of Public Health from Ancient to Modern times*, es indudable que el pensamiento de los higienistas franceses está permeado por los planteamientos del economista suizo J. –C. –L. Sismondi, el economista político J. B. Say y por supuesto, Thomas Malthus; del “nuevo arte de gobernar” (liberalismo); pero sobre todo, se colocaron como opositores del pensamiento rousseauiano, ya que no percibían a la civilización como una fuerza regresiva de la humanidad, sino como la emancipadora de la ignorancia y responsable de la excesiva productividad y prosperidad.<sup>690</sup>

Así lo describe Nancy Krieger: “*Villermé interpretó sus hallazgos como respuesta a la todavía influyente opinión de J. J. Rousseau, quien argumentó que la “civilización” daña la salud; para Villermé los datos dejaron claro que la salud procede de un “estado de civilización” y la enfermedad del “barbarismo” y la miseria*”.<sup>691</sup> Por lo tanto, para Villermé las imperfecciones del progreso, el costo social de la desigualdad en la mortalidad, y las enfermedades que atacaban a los pobres, sólo serían enmendados a través de la corrección del comportamiento individual de quienes lo sufrían. Este es el camino que seguiría Villermé para la redención de los pobres.

A mediados de 1800, había cerca de 400,000 trabajadores en la industria textil, aunados a los trabajadores de la industria tradicional, artesanal y doméstica; diversos higienistas, médicos, socialistas y humanitarios denunciaron las condiciones de la clase trabajadora, convirtiéndose en el tema principal de los higienistas públicos. De acuerdo a William Hamilton Sewell, los años de 1834 a 1840 fueron trascendentales en el ámbito laboral francés. Cientos de estos trabajadores se unieron en diversas huelgas y, a pesar de la represión, el socialismo y la conciencia de clase se declaraban en manifiestos, cartas, artículos periodísticos y publicaciones de expresión política; a través de ideas socialistas

---

<sup>689</sup> *Ibíd.* Pp. 37

<sup>690</sup> COLEMAN; William (1982): *Death Is a Social Disease: Public Health and Political Economy in Early Industrial France*. Madison: University of Wisconsin Press. USA. Citado en: *Ibíd.* P. 67

<sup>691</sup> KRIEGER, Nancy. *Epidemiology and the people's health...* op. cit. P. 79

como las de Etienne Cabet, Louis Blanc o Pierre Joseph Proudhon, las cuales se discutían en talleres y cabarets de la clase trabajadora. “*En el curso de los años 1840’s, ideas acerca de la cooperación, la reorganización laboral, la propiedad y los medios de producción, fueron discutidos, debatidos, y asimilados por miles de trabajadores franceses*”.<sup>692</sup>

De estas inseguridades por parte de la burguesía, surge el objetivo obscuro del higienismo, la preparación para el restablecimiento del buen orden social, las cuales compartieron con líderes políticos, reformadores e intelectuales. El buen orden social era necesario para la productividad y seguridad nacional además de un fin en sí mismo. Aunque las ideas de cómo el ordenamiento social sería constituido y funcional, variaría dependiendo de la perspectiva de vida, actitudes religiosas y persuasión política, las fuerzas del conservadurismo y liberalismo, ambas vieron esto como la más importante meta para una reforma social y organizacional. Por lo tanto, la existencia de una pobreza generalizada no sólo era un mal en sí mismo; también amenazaba con producir trabajadores rebeldes que podían destruir las bases de la vida civilizada (prosperidad, civilidad y progreso del que tanto se alardeaba). Estos miedos y ansiedades condujeron a realizar investigaciones -no sólo sociales- sobre la clase trabajadora.<sup>693</sup>

Entre ellas destacó el trabajo del moralista Villermé: *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers employés dans les manufactures de coton, de laine et de soie* (“Tabla del estado físico y moral de los obreros empleados en las industrias de algodón, lana y seda”) de 1840; en donde manifestaba lo siguiente: “*Los más pobres viven en las bodegas y desvanes. Tales bodegas no tienen comunicación alguna con el interior de las casas; abren directamente a la calle o a los patios, y se baja a ellas por una escalera que a menudo es a la vez puerta y ventana. Estas bodegas son de piedra o de ladrillo, abovedadas, enlosadas o con mosaicos, y todas tienen una chimenea; lo que prueba que han sido construidas para servir de habitación. (...) En tan sombríos y tristes alojamientos comen, duermen e incluso trabajan*

---

<sup>692</sup> SEWELL, William H. Jr. (1980): **Work and Revolution in France. The language of labor from the old regime to 1848.** Ed. Cambridge University Press. Cambridge, U.K. P. 220

<sup>693</sup> *Ibid.* Pp. 219-222.

*un gran número de obreros. El día para ellos llega una hora más tarde que para los demás, y la noche una hora antes.*

*Su mobiliario ordinario se compone, además de los objetos de su profesión, de una especie de armario, o de una tabla para depositar los alimentos, de una estufa, de un hornillo de barro, de algunos pucheros de alfarería, de una mesita, dos o tres malos asientos, y una sucia yacija cuyas únicas piezas son un jergón y unos harapos como mantas. No quisiera añadir más a este detalle de cosas espantosas que revelan al primer vistazo la miseria profunda de estos desgraciados habitantes. Pero debo decir, que en varias de estas camas de las que acabo de hablar, he visto reposar juntamente individuos de los dos sexos y edades muy diferentes, la mayoría sin camisa y de una suciedad repugnante. Padre, madre, viejos, niños y adultos se apelotonan allí, se aprietan. ¡Basta!”.*<sup>694</sup>

Una aportación sustancial que hace William Sewell autor de: *Work and Revolution in France...*, es que esta nueva fascinación pública por el trabajo impactó de manera importante en el cambio de significado de la palabra “social”: “En el siglo XVIII, el significado hacía referencia a un acto voluntario de asociación entre individuos independientes (como en el “contrato social” y “relaciones sociales”), pero en los primeros años del siglo XIX fue cubierto por un nuevo significado: refiriéndose a una relación establecida de instituciones supra-personales más allá del control de los individuos quienes lo componen, como en “leyes sociales”, “fuerzas sociales”, y “ciencias sociales”. En los 1830’s y 1840’s, “social” sufrió otra transformación y empezó a tener referencia específica a problemas de los trabajadores y la pobreza. Después de la Revolución de 1830, las instituciones supra-personales y militares que serían investigadas por las “ciencias sociales” llegaron a ser vistas como particularmente vinculadas con el problema del trabajo y su organización; los términos “cuestión social” y “socialismo” entraron en uso común, y el adjetivo “social” dio a entender simpatía por la pobreza. El cambio de significado de éste término –una de las palabras cruciales en el vocabulario público del siglo XIX- es una señal de la posición

---

<sup>694</sup> VILLERMÉ, Louis-René. *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers, employés dans les manufactures de coton, de laine et de soie* (1840). Citado en: ARTOLA, Miguel. (1968). **Textos fundamentales para la historia**. Ed. Alianza. Madrid, España. Pp. 530-531

*central del problema del trabajo en el pensamiento y de la vida pública de los años 1830's y 1840's".*<sup>695</sup>

La gubernamentalidad se hizo cargo de la ‘cuestión social’ a través de investigaciones realizadas por diversas comisiones, entre ellas, las de salud. Como vemos, todas llegaban a las mismas conclusiones: *“Los pobres morían más que los ricos. La brecha entre ambos se hacía cada vez más grande, por un lado, los ricos denunciaban enfermedades y amenazas de contagio por parte de los obreros; mientras que estos últimos renegaban de sus condiciones precarias de vida, e incluso acusaban a las autoridades de intentos de envenenamiento destinados a eliminarlos”.*<sup>696</sup>

Y no sólo eso, la intromisión de la gubernamentalidad en la vida privada, generaba un cambio trascendente en relación a los hábitos. Los obreros que estaban en contacto con la *elite*, debían tener en mente la insistencia de mantenerse siempre en un estado de limpieza: *“permanecer desengrasado, desenlodado, lavarse la cara. No sería mucho insistir, a propósito de esto, sobre la importancia de la lucha contra la impregnación de los vestidos. Ser aseado significa, desde luego, tener trajes sin grasa y desodorizados. Mandar limpiar sus tiliches constituirá por mucho tiempo la primera de las prescripciones de la higiene, llamada corporal en los medios populares”.*<sup>697</sup> Por lo tanto ¿Cómo nace la higiene corporal? Gracias al desprecio de las clases ponderadas con respecto a los pobres, por la relación entre salud física y moral, por el entrometimiento del Estado en el ámbito de lo privado a través de la biopolítica, por el miedo y preocupación respecto al miasma y el desorden (considerados como elementos propiciatorios de enfermedades).

Después de 1830, la población de París creció rápidamente, sin embargo, la epidemia de cólera de 1832 puso al descubierto las deplorables condiciones de salud y vivienda, diezmando así a la población parisina. Las grandes epidemias mortales no habían afectado a Francia desde el comienzo del siglo XVIII (Peste negra, 1720), pero la idea de contagio

---

<sup>695</sup> *Ibíd.* P. 222.

<sup>696</sup> LE MÉE, René. *Le Choléra et la question des logements insalubres...* Op. cit. P. 386

<sup>697</sup> Philippe Perrot. *Les dessus et les dessous de la bourgeoisie*, Paris, Fayard, 1981. P. 227. Citado en: CORBIN, Alain. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 175

(*miasma*, relación religión/impureza) continuaba como la base de la medicina. La mortalidad se incrementó al igual que los problemas.

Desde el momento que se atribuye la propagación del cólera a los *miasmas*, es evidente que resultaba necesario prestar atención a los entornos urbanos prioritarios y a la insalubridad generada por los focos de infección. Esta situación de insalubridad basada en la densificación inmobiliaria en las ciudades, hacinamiento de los hogares, suciedad de las casas y los habitantes, engendraba un aire viciado y corrupto. *Olores y sudores van a amalgamarse con las moralidades «dudosas»*.<sup>698</sup> La concepción del *miasma* arcaico permanece, la relación entre moralidad y enfermedad son el fundamento de la medicina a pesar de los planteamientos hipocráticos.

A finales del año 1831, la llegada del cólera era inminente, la Prefectura de policía francés puso en marcha una *Commission centrale de salubrité* (Comisión central de sanidad) encargada de investigar las causas de insalubridad de las casas particulares y arrendatarios, así como de indicar los medios para solucionarlo. Tuvo una corta existencia, desapareciendo con el fin de la epidemia después de que sus miembros visitaron varios inmuebles. Seguían existiendo las comisiones municipales, sin embargo, sus medios de acción eran muy limitados en la medida en que sus prerrogativas no estaban definidas por la ley.<sup>699</sup>

Villermé, quien ya había demostrado la relación entre mortalidad y nivel de vida en París, buscó si la proximidad del río Sena podría haber contribuido a la mortalidad epidémica de las casas vecinas, concluyendo que la presencia del río no demostraba influencia. Sin embargo, otras diversas investigaciones estadísticas revelaron la relación entre miseria y muerte, lo que confirmó los temores que alimentaban los higienistas con respecto a la insalubridad de las viviendas.

Villermé, que parecía dar prioridad a los ingresos cuando se hablaba de condiciones de vida de los obreros, reconoció que eran bondadosos con sus compañeros, pero continuaba

---

<sup>698</sup> VIGARELLO, G. *Lo limpio y lo sucio*. Op. Cit. P. 243

<sup>699</sup> LE MÉE, René. *Le Choléra et la question des logements insalubres...* Op. cit. P. 388

considerando que entre las condiciones que favorecían la propagación de los miasmas se debía tener en cuenta la limpieza, en especial, la falta de ella y el hacinamiento, provocados por la promiscuidad y relacionado con la existencia de tugurios. Dicho esto, destacó también que era lo mismo en cuanto a las condiciones de vida de las poblaciones y que una buena higiene en una vivienda, suficientemente ventilada e iluminada, donde la limpieza –incluso la corporal- son la norma, pasando por una alimentación regular, garantizaban la salud. Tales condiciones de vida suponían bienestar y una educación que, precisamente, hacían falta en los barrios y viviendas insalubres. Los médicos, incluidos los de las comisiones de salubridad, descubrían allí los límites de su misión.<sup>700</sup>

El doctor francés Pierre Adolphe Piorry (1794-1879) escribía en 1838: “[Una] casa tiene pocos inconvenientes cuando sus aberturas son espaciosas, hay buena ventilación dentro y están expuestas al sol”.<sup>701</sup> Para Piorry, médico del Hospital de la Piedad, era de suma importancia la influencia del estado de las viviendas en la salud; por lo que a partir de él, diversas investigaciones intentarán demostrar el rol preponderante de la insalubridad en las casas para la propagación de las epidemias.<sup>702</sup> Resurge la ambigüedad entre lo público y lo privado, la gubernamentalidad no desea excluir nada, todo debe ser abarcado, delineado, moldeado y esgrimido; esto incluye al hogar, bunker de la modernidad.

Diversas eran las disposiciones de los médicos encargados de visitar y sanear cada casa, lo que circunscribía: “cambiar las costumbres de sus habitantes”.<sup>703</sup> Entre sus tareas se encontraban: proporcionar ropa, impedir que los miserables consumieran alimentos de mala calidad, que los trabajadores pobres no se encontraran hacinados en lugares profundos y húmedos o que los rayos del sol no les causaran insolación, que no abusaran de las bebidas alcohólicas... “En fin –declara el dr. J. –B Cayol en 1832- que ellos no reunieran, por su lamentable estilo de vida, todas las condiciones necesarias para el desarrollo de una epidemia”.<sup>704</sup>

---

<sup>700</sup> *Ibíd.* P. 389

<sup>701</sup> PIORRY, Pierre Adolphe. *Des habitations et de l'influence de leurs dispositions sur l'homme, en santé et en maladie.* Paris, Pourchet, 1838. Citado en : CORBIN, A. *El perfume o el miasma...* Op. cit. Pp. 42-43

<sup>702</sup> LE MÉE, René. *Le Choléra et la question des logements insalubres...* Op. cit. P. 390

<sup>703</sup> *Ibíd.* P. 389

<sup>704</sup> *Ibíd.*

Las condiciones políticas de Francia en aquél entonces eran muy inestables, por lo que las disposiciones de saneamiento, al igual que con Chadwick, pretendían una estructura, una alineación. El análisis de la situación, tanto de las grandes ciudades, como en las provincias de París, tendían a garantizar que la Higiene pública sería *"otra esperanza en el orden moral"*, según las declaraciones de Villermé en 1829, quien indicaba además que podían *"por su asociación con la filosofía y la legislación, ejercer gran influencia sobre el camino del espíritu humano... La maldad y los crímenes son enfermedades de la sociedad que hay que esforzarse en curar"*.<sup>705</sup>

Para este momento, ya no existía duda de que la pureza del alma estaba íntimamente relacionada con la limpieza (de las ciudades, de las casas, de los cuerpos) y con el orden; sin embargo, esta sentencia no se atribuía así a los ricos, es decir, la maldad radica en la suciedad del pobre. En palabras de George Vigarello: *"la limpieza del pobre se convierte en garantía de moralidad que, a su vez, es garantía de 'orden'"*.<sup>706</sup> Se trata de una *ética de las purezas*: *"La suciedad no es más que la librea del vicio"*.<sup>707</sup>

## ¡PERO QUÉ BARBARIDAD!

Desde el siglo XVII ya se había dado pauta para la desacreditación del pobre, pero es hasta el s. XIX, que la relación pobreza-maldad y por lo tanto, suciedad-maldad, se hace más evidente. Las investigaciones de toda índole confirmaron la sospecha. Ligado a la experiencia sensorial de los higienistas, el olor y mugre del pobre lo develó como un ser inmoral, corrupto, vicioso; pero no sólo eso, también como rebelde y alborotador, con la capacidad para meter en aprietos a la sociedad civilizada y a los intereses del liberalismo.

Recodemos la discusión de los capítulos anteriores en relación al *miasma*. De acuerdo a Mary Douglas, el miasma es la representación griega de la 'anomalía', de lo que no coincide, que

---

<sup>705</sup> *Ibíd.* P. 390

<sup>706</sup> VIGARELLO, G. *Lo limpio y lo sucio...* Op. cit. P. 240

<sup>707</sup> CLERGET, C. E. *Du nettoyage mécanique...* Op. cit. Citado en: VIGARELLO, G. *Lo limpio y lo sucio...* Op. cit. P. 241

está fuera de lugar, del desorden, del caos. En la modernidad industrializada se insiste en que el miasma continúa siendo ‘el aire contaminado’; pero el hecho es que, a mi parecer, el pobre es el nuevo *miasma*, porque es ese ‘agente’ que no concuerda con el proyecto civilizatorio, con la idea de progreso, que representa el hundimiento y la desorganización de la sociedad. Por lo tanto, necesita ser eliminado, encerrado, o formar parte de un nuevo ritual de purificación (*kátharsis*) para deslindarse del daño, miedo y peligro que genera por el simple hecho de no haber nacido en cuna de oro. Este modelo de *kátharsis* moderno industrial, es el higienismo: Lavar el cuerpo, lavar las pocilgas, lavar la vida; es lavar el alma. Mantener una limpieza o Higiene (como lo manejan los higienistas), mantiene alejadas a las enfermedades, pero más importante aún, mantiene alejada la “impureza” del burgués.

El Movimiento sanitario, higienismo o de Higiene pública, fueron sólo algunos de los proyectos que a lo largo de la historia Europea influyeron no solamente en la medicina, sino también en la política, la economía, y la educación; pero sobre todo, actuando como un biopoder sobre los cuerpos, como *medicalización*, esto con base en *El hecho de que la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano, se vieron englobados, a partir del siglo XVIII, en una red de medicalización cada vez más densa y más extensa, red que cuanto más funciona menos cosas deja fuera de control.*<sup>708</sup> La intervención del discurso médico sobre los hábitos de los sujetos, asumió un carácter moralizador, burocrático y denigrante. Porque no sólo colocó al pobre como inferior económico e intelectual, sino que también la falta de limpieza en sus hogares, trabajo, y de su propio cuerpo, lo señalaban como un sujeto “sucio” literal y moralmente hablando.

Esta cuestión permanece aún en el presente: El simple hecho de observar a un “indigente”<sup>709</sup> en la calle, provoca repulsión y en muchas ocasiones miedo, por cuatro principales razones:

---

<sup>708</sup> FOUCAULT, M. *El Nacimiento de la medicina social...* Op. Cit. P. 364

<sup>709</sup> Indigencia proviene del latín vulgar: *indigentia*, que significa: Necesidad. Éste término al igual que *necessitas*, *miseria*, *infirmas*, *inopia*... Son palabras que recogen un concepto muy amplio y diverso de lo que el mundo medieval entendía con la expresión “pobre” o “pobreza”. Con estas palabras se identifica a todos los miserables (*miseri*, *miserabiles*), a los que sufren la indigencia y el hambre (*indigens*, *inops*, *famelicus*, *mendicus*...), así como la enfermedad (*infirmus*, *vulneratus*), o los que padecen las chacras de un cuerpo débil o las consecuencias de la ancianidad (*orphanus*, *senex*) y también la deficiencia mental (*simplex*). Así como el amplio concepto de “*paupertas*”, el cual también hacía referencia a los excluidos, a los cautivos, a los exiliados, a los apátridas, y, evidentemente a los peregrinos, considerados como *pauperes Christi* por antonomasia. BERTRÁN, Roigé Prim. *La alimentación de pobres y peregrinos en la Cataluña medieval*.

Una es por el olor que desprende. En la modernidad, el olfato se volvió el instrumento por excelencia para designar lo moralmente correcto, por lo que todo olor putrefacto es sinónimo de malignidad, y por lo tanto, peligro. Otra razón es que, en una ciudad que debe demostrar armonía, seguridad y estructuración; un individuo con ciertas características que no coinciden con el modelo establecido, es el trasgresor. La tercera razón radica en la relación entre indigencia, crimen y drogas, existiendo un miedo permanente (transformado y definido en el liberalismo) a que nos perjudique. Por último, el “pordiosero” debe estar “loco” para poder vivir de esa manera; entonces, la locura y la mendicidad se coordinan y se colocan como *“la otra cara del progreso”*.<sup>710</sup>

Si bien, los tabúes establecidos por cada sociedad al ser quebrantados destrozan la estructura; el “mendigo” rompe con el paradigma del ascenso, bienestar y prosperidad modernos, por lo que provoca incomodidad y un desajuste de la racionalidad; porque representa peligro, animalidad y locura (la sinrazón). Se trata del miasma personificado, como tal, tiene dos opciones: ser rechazado (convertirse en el paria social), o bien, ser abarcado (“purificado”) hasta cierto punto.

En el primer capítulo, traté a grandes rasgos la caridad cristiana, patristica y medieval, que en resumen, intentaba reproducir las enseñanzas de Jesús,<sup>711</sup> sin embargo, en la modernidad, la Ilustración se opone a la visión tradicional cristiana que aprecia al pobre y al estado de pobreza, siguiendo el ejemplo de vida de Jesús. La identificación con Cristo justificaba pedir limosna, por lo que el rico y la Iglesia tenían un deber moral de atender a los que pasaban necesidad, pues Cristo mismo estaba presente sacramentalmente en los pobres. Por el contrario, *“(…) en la edad de la Razón, la pobreza simplemente no tenía “sentido” como una gracia, una bendición, o un signo de la elección, sino más bien tenía “sentido” sólo como carga, maldición, y una prueba del fracaso y la poca valía personal (…)* no tenía

---

En: GARCÍA, Guatas M. PIEDRAFITA, E. y BARBACIL, J. (coords.). (2013) **La alimentación en la Corona de Aragón (siglos XIV y XV)**. Ed. Institución «Fernando el católico» (C.S.I.C.). Zaragoza, España. P. 43

<sup>710</sup> Michel Foucault es el más amplio experto en el tema, pues en múltiples obras logra desenmascarar, triturar, develar y deconstruir la mirada sobre la locura y su historia. FOUCAULT, M. (s.f.) **La locura en la época clásica III**. [En línea] Psicolibro. P. 24. Disponible en: <https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/historia-de-la-locura-en-la-epoca-clasica-3-michel-foucault.pdf>

<sup>711</sup> La filantropía es la manera ortopráctica cómo los cristianos están llamados a vivir sus vidas, pues expresa la esencia del Dios “filántropo” revelado en Jesucristo [...] DEL CAMPO, Cristián. (2010): **El carácter teológico de la opción por los pobres: Reflexión crítica a partir de la Conferencia de Aparecida**. [En línea] Boston College Electronic Thesis or Dissertation. P. 20 Disponible en: <https://dlib.bc.edu/islandora/object/bc-ir:101175/datastream/PDF/view>

“sentido” que los pobres fueran amados, honrados, y servidos, sino que tenía “sentido” que fueran temidos, menospreciados, y controlados”.<sup>712</sup> Entonces el Estado, formuló espacios para “ayudar” (encerrar) a estas pobres almas a soportar su miserable existencia (centros de beneficencia, de rehabilitación, asilos, hospitales, psiquiátricos...).

En el siglo XIX, las enfermedades como el cólera fueron sólo el pretexto para establecer mecanismos disciplinarios de control/vigilancia, para perfeccionarlos y utilizarlos sobre aquellos que causaban disgusto al Estado. El *loimós* moderno se enraíza en la pobreza y su suciedad, por esta razón, es necesario “purificar” a toda esa masa “corrupta” que “mancha” con sus enfermedades contagiosas y mortales a las buenas conciencias y a los benévolo burgueses y sus ciudades. Y ¿cuál es el método de purificación por excelencia? El agua. Éste líquido vital enjuaga las impurezas y las elimina con su poder de flujo.

Frente a esto: ¿Se imaginan la repulsión y la imperiosa necesidad del drenaje cuando la diarrea a causa del cólera era abundante y olorosa? La batalla por la desodorización fue una carrera larga y ardua que, como ya he mencionado, data del siglo XVI, y que en su momento planteó a los hedores como el *miasma* aborrecible. Entonces, en la modernidad, los excrementos como parte de esa impureza se convirtieron en un peligro.

Como lo plantea Dominique Laporte: *“Todo ocurre como si el cuerpo comunicase a los excrementos el pecado original con el que está marcado: hay “malicia” en el producto de las defecaciones humanas que, al igual que el alma, aún separados del cuerpo conservan su marca. El diablo sigue penetrando con su presencia la mierda que, si no obtiene el descanso, volverá contra el hombre su poder enriquecedor para quemar sus tierras y alimentar la serpiente maléfica allá donde llegue, en espera de encarnarse en el mismísimo Diablo. Pero si se deja decantar el desperdicio, si, mejor aún, se le purifica con el agua, su influencia maligna volatilizará en provecho de su poder fecundante para la tierra. No es la mierda como tal la que se considera pernicioso sino la mierda en tanto que, al ser defecada queda corporificada y no libera, todavía, su espíritu, Espíritu fecundante, cuerpo sutil, principio*

---

<sup>712</sup> UDOVIC, Edward. ‘*Caritas Christi Urget Nos*’: *The Urgent Challenges of Charity in Seventeenth Century France*, *Vincetian Heritage Journal* 12-2 (1991). P. 89. Citado en: *Ibíd.* P. 25

*de vida, cuerpo volátil que se presta a la transmutación*".<sup>713</sup> La mierda es la maceración del cuerpo, es el desperdicio por excelencia, pero al contacto con el agua, pierde su carácter inicuo, se purifica; y expía no sólo al cuerpo sino también el alma. De esta manera se plantea la necesidad de la eliminación fecal, como la eliminación de la vivificación del mal.

Pero entonces, además de ver en los desechos la representación de los males, de la inutilidad humana, ¿Por qué nos incomoda tanto la suciedad? ¿De dónde surge la molestia por el desorden? Freud plantea en *El malestar en la cultura* que, "*Cualquier forma de desaseo nos parece incompatible con la cultura; extendemos también a nuestro propio cuerpo este precepto de limpieza... Análoga actitud adoptamos frente al orden, que, como la limpieza, referimos únicamente a la obra humana; pero mientras no hemos de esperar que la limpieza reine en la naturaleza, el orden, en cambio, se lo hemos copiado a ésta*". Por lo tanto, para Freud, la limpieza es cultura, de modo que no es natural, sino que se crea intencionadamente hacia un fin; mientras que "*El orden es una especie de impulso de repetición que establece, de una vez por todas, cuándo, dónde y cómo debe efectuarse determinado acto, de modo que toda situación correspondiente nos ahorraremos las dudas e indecisiones... Cabría esperar que se impusiera desde un principio y espontáneamente en la actividad humana; pero por extraño que parezca no sucedió así, sino que el hombre manifiesta más bien en su labor una tendencia natural al descuido, a la irregularidad y a la informalidad, siendo necesarios arduos esfuerzos para conseguir encaminarlos a la imitación de aquellos modelos celestes*".<sup>714</sup> Freud, como psicoanalista se postula a favor del orden, pues lo considera necesario y con un beneficio innegable, pues permite al hombre el máximo aprovechamiento del espacio, el tiempo y la economización de las fuerzas psíquicas.

Anteriormente, los ritos sagrados como los sacrificios de las religiones arcaicas eran los procedimientos para poder estabilizar el mundo. Sin embargo, ya que el hombre invariablemente tiende al caos; en la modernidad, la cultura se convirtió en el medio para mantener un movimiento constante, cíclico (dialéctico si lo prefieren); para poder equilibrar la "deshonra" o bien, compensar el "deterioro de la integridad de las cosas". Tal y como

---

<sup>713</sup> LAPORTE, Dominique. (1998) *Historia de la mierda*. Ed. Pre-textos. Valencia, España. Pp. 41-42

<sup>714</sup> FREUD, Sigmund. (2007) *El malestar en la cultura*. Ed. Colofón. México, D.F. P. 86

Freud lo señala: “*El término ‘cultura’ designa la suma de la producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí*”.<sup>715</sup>

De no ser por la cultura, o como señala Norbert Elías, del *proceso civilizatorio*, seríamos como animales guiados por el instinto, la violencia y el caos, pero afortunada o desgraciadamente esto no es así. A través de la cultura, el ser humano ha logrado controlar su animalidad y ha intentado perseguir la perfección y proporción de los astros, pues sólo el universo plantea un ritmo, o mejor dicho, un orden propenso a imitar.

Por lo tanto, cuando se observa que un sujeto como el pobre del siglo XIX o el pordiosero de nuestro tiempo, están ahí: sucios, harapientos, hambrientos, enfermos, bajo la influencia de algún estupefaciente, o sólo sentados o recostados sin hacer nada (inútiles); la cultura nos hace sentir *disgusto y motejamos el hecho de «bárbaro» (que es lo opuesto de «cultural»)*<sup>716</sup>. El bárbaro en Grecia era, en primera instancia, aquel cuya lengua materna no era el griego, es decir, era sinónimo de *extranjero*, popularmente, era la representación de aquél que no estaba inserto en la *tradición correcta*.<sup>717</sup> Posteriormente en la Grecia cristiana, el término *bárbaro* se utilizó como sinónimo de *pagano*: “*Nótese que lo griego ahora es el resultado de la asimilación de lo extranjero, convirtiendo esto último en parámetro para juzgar al otro*”.<sup>718</sup> A la postre, La civilización moderna se autocomprende como más avanzada, superior; y como tal, obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral. “*Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización [...] Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse no sólo como inocente sino como “emancipadora” de esa “culpa” de sus propias víctimas. Por último, y por el carácter “civilizatorio” de la “Modernidad”, se interpretan como inevitables los sufrimientos o*

---

<sup>715</sup> *Ibíd.* P. 83

<sup>716</sup> *Ibíd.* P. 86

<sup>717</sup> ORDOÑEZ, Burgos Jorge. **Sobre lo griego y lo bárbaro**. [En línea] Revista electrónica NOVA TELLVS, 27 - 2, XI - UNAM. En: Congreso Internacional de Historia Regional “*Fronteras viejas-fronteras nuevas a través de la historia regional*”. Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Chihuahua, México. Pp. 128, 135. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/319>

<sup>718</sup> *Ibíd.* P. 143

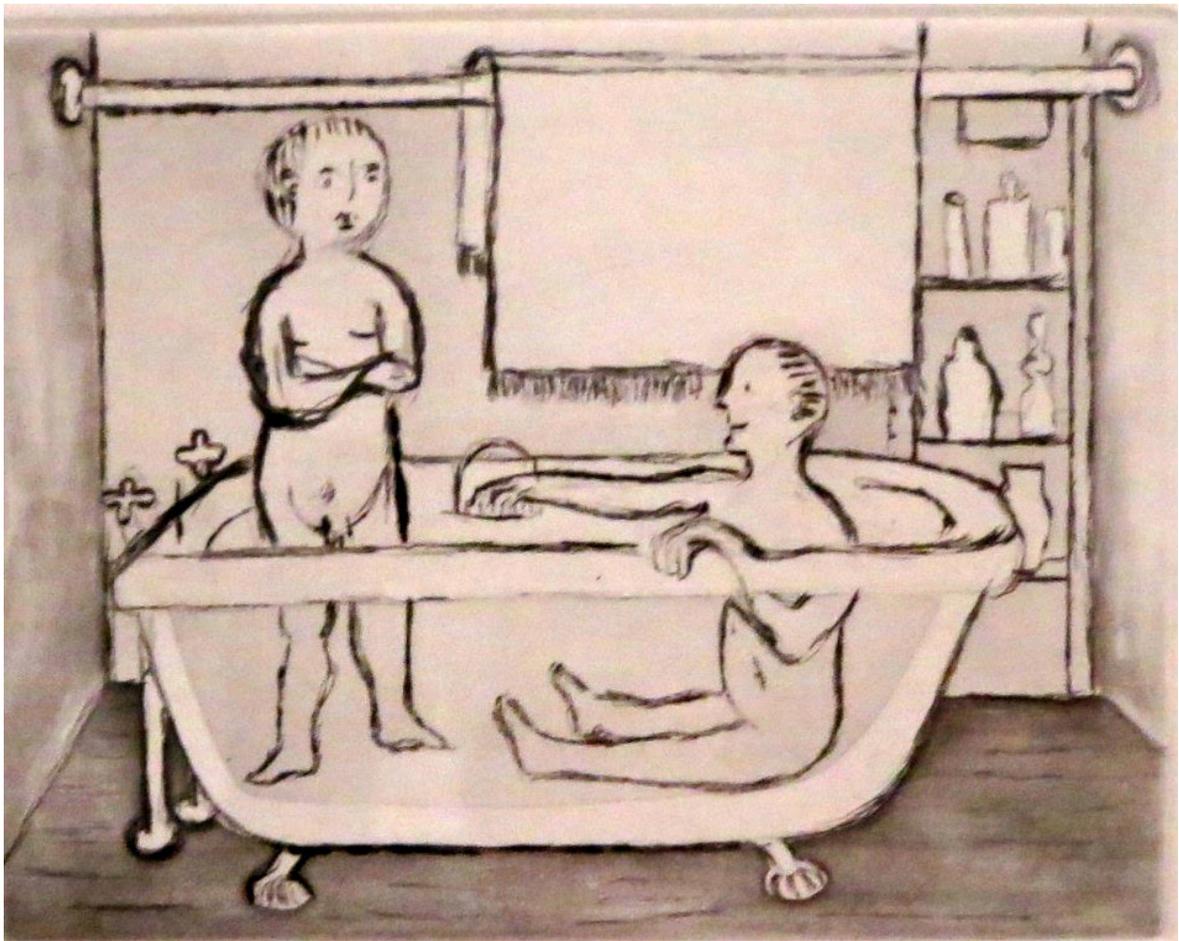
*sacrificios (los costos) de la “modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros)*  
[...] <sup>719</sup>

El trabajo de Enrique Dussel se enfoca en la visión eurocéntrica de la sociedad occidental, y en cómo esta concepción moderna se postuló como la justificación perfecta para la eliminación y conquista de otros pueblos. Por mi parte, tratar el *proceso civilizatorio* me ayudará a complementar la visión Higienista, pero ésta vez, desde el desarrollo de la cultura occidental, tema que trataré en el siguiente capítulo.

---

<sup>719</sup> DUSSEL, Enrique. (2000) *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En: **La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. [En línea] CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. P. 49. Disponible en: <http://enriquedussel.com/txt/1993-236a.pdf>





*Children in Tub*  
Louise Bourgeois  
1994

# CAPÍTULO IV

---

## CIERTA EDUCACIÓN HIGIENISTA

«La civilidad es una cierta jerga que los hombres  
han establecido para ocultar los malos sentimientos  
que tienen los unos hacia los otros»

Sarnt-Evremond

Para poder entender la labor educativa y su identidad higienista, considero necesario conocer el planteamiento sociogenético que Norbert Elías hace en su texto: *El proceso de la civilización*. Elías es rápido al explicar dos categorías, que he podido introducir en el capítulo anterior, pero que es necesario rescatar para este apartado, me refiero a los antagónicos conceptos: *civilización* y *cultura*.

Norbert Elías señala que la *civilización*, se refiere a hechos muy diversos: tanto al grado alcanzado por la técnica como al tipo de modales reinantes, al desarrollo del conocimiento científico, a las ideas religiosas y a las costumbres. También, puede referirse a la forma de las viviendas o a la forma de la convivencia entre hombre y mujer, al tipo de las penas judiciales o a los modos de preparar alimentos... En conclusión, y debido a que se trata de un concepto polisémico y complejo, la civilización expresa la autoconciencia de Occidente, o bien, la “conciencia nacional”. El concepto resume todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas “más primitivas”.<sup>720</sup>

Es decir, la *civilización* es un banderín de conquista, que demuestra la superioridad y orgullo que debe tener la sociedad por ser poseedores de la técnica, el conocimiento, los medios, los modales, la ciencia, y una avanzada concepción del mundo, entre otras muchas cosas. Porque se consideran líderes en un proceso de avance económico, político y social, y por lo tanto, por encima de otras sociedades en situación de *barbarie*, más simples o incivilizadas. Por el

---

<sup>720</sup> ELÍAS, Norbert. (2009): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. P. 83

contrario, Alemania difiere en el sentido de que utilizaron otro término para referirse al orgullo nacional y a la esencia de su sociedad: *cultura*. Sin embargo, ambas comprenden una forma parcial de delimitar el mundo, la naturalidad para aceptar o excluir ciertos ámbitos y las valoraciones secretas que conllevan de modo implícito.

El término francés e inglés *civilización*, puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales; no obstante, el término alemán *cultura*, se remite a hechos espirituales, artísticos y religiosos, y muestra una tendencia manifiesta a trazar una clara línea divisoria entre los hechos de este tipo y los de carácter político, económico y social. La *civilización* en francés o inglés, puede referirse a las realizaciones, a los logros, a la actitud, al comportamiento o la conducta (*behaviour*) de los seres humanos. Por el contrario, en el concepto alemán de *cultura* prácticamente ha desaparecido la referencia a la ‘*behaviour*’, esto es, a los valores que pueda tener un ser humano por su mero existir y su mero comportarse, con independencia de sus realizaciones.<sup>721</sup>

Estas diferencias entre los países acerca de su entendimiento sobre la civilización, es explicado por Elías, quien también indica que, la palabra ‘*cultivado*’ es más cercana a ‘*civilizado*’, pues designa una cualidad social de los seres humanos, su vivienda, sus maneras, su lenguaje, su vestimenta; a diferencia de ‘*cultural*’, que no se refiere de modo inmediato a los hombres, sino exclusivamente a ciertas realizaciones humanas.<sup>722</sup>

Otra diferencia entre *civilización* y *cultura*, radica en que el primero se refiere al resultado de un proceso, a algo que está en constante movimiento hacia “adelante”; mientras que *cultura* se refiere a productos del hombre dotados de realidad, a obras de arte, a libros, a sistemas religiosos o filosóficos en los cuales se expresa la peculiaridad de un pueblo. “*El concepto de cultura tiene un carácter diferenciador*”.<sup>723</sup> En conclusión para Elías: *estos dos conceptos reflejan la situación y la historia del grupo* sean alemanes, franceses o ingleses.

---

<sup>721</sup> *Ibíd.* P. 84

<sup>722</sup> *Ibíd.*

<sup>723</sup> *Ibíd.* P. 85

Sin embargo, la oposición más importante entre uno y otro, se centra en que la *civilización* fue en un principio representada por la nobleza cortesana francoparlante, para quienes el comportamiento distinguido y distintivo constituye el punto central de su autoconsciencia y de su autojustificación. Su concepción anterior era la cortesía, y como su nombre lo indica, responde a las prácticas de la corte y la vida cortesana;<sup>724</sup> es así como el desarrollo del proceso civilizatorio surge en la nobleza. Por su parte, la *cultura* se desarrolló en la clase media germano parlante, que en general se encontraba excluida de la política, pero cuya legitimación reside fundamentalmente en sus realizaciones espirituales, científicas o artísticas.

Para estos intelectuales alemanes de clase media del siglo XVIII, más allá de la economía y la política, la legitimación de la *cultura* se asentaba en lo que hacían llamar: “*lo puramente espiritual*” (*Das rein Geistige*), en la esfera de los libros, en la ciencia, la religión, el arte, la filosofía y en el enriquecimiento interior, en la “formación” del individuo, principalmente a través del libro, en la personalidad.<sup>725</sup>

Por esta razón, y para concluir la dicotomía entre *civilización* y *cultura*, retomo a Kant cuando se atreve a señalar que la sociedad *civilizada* se basa en el engaño y la superficialidad, mientras que la *cultura* responde a la “*virtud*”.<sup>726</sup> Esto, a partir de que la nobleza alemana, inglesa y francesa prestaba especial atención a las buenas formas: “*La moderación de las pasiones individuales mediante la razón (...), el comedimiento en la conducta y la exclusión de toda expresión vulgar (...)*”<sup>727</sup> así como otros tantos comportamientos propios de las costumbres de la corte; los cuales eran entendidos como *civilizados* por la mayoría de la gente. Pronto, las conductas de esta clase superior cortesano-aristocrática llegarían a ser criticadas por ser consideradas: “*máscaras de la virtud*”<sup>728</sup>, es decir, que se basaban en un supuesto refinamiento y elegancia, pero que sólo se trataba de apariencia externa, de una mera representación, incomodidad y falsedad. En contraposición, la *cultura* alemana, se

---

<sup>724</sup> *Ibíd.* P. 89

<sup>725</sup> *Ibíd.* P. 106

<sup>726</sup> *Ibíd.* P. 89

<sup>727</sup> *Ibíd.*

<sup>728</sup> *Ibíd.* P. 117

centraba en *la interioridad, la profundidad de los sentimientos, la absorción de la lectura, la educación de la propia personalidad (...)*.<sup>729</sup>

Luego entonces, Elías rastrea el surgimiento de la concepción moderna de *civilización* y lo encuentra en el transcurrir del siglo XVI, particularmente, en el texto de Erasmo de Rotterdam (1466-1536) (**Imagen 4.1**) *De civilitate morum puerilium* de 1530. Este texto es considerado por Elías como la pista del *proceso civilizatorio*, la pista del cambio real de comportamiento que se ha operado en occidente.<sup>730</sup> Para él, lo más importante es descubrir cómo es que la sociedad se *civilizó*, hecho que lo llevará a explicar todo el proceso en el que nos encontramos inmensos, a saber, el origen de diferentes acciones que creemos naturales, sobre las determinaciones devenidas de una serie de ejercicios propios de la *civilización*, pero principalmente, los cambios en: el cuerpo, las costumbres, las normas, la emotividad, el comportamiento y los tabúes sociales.



**Imagen 4.1** - Retrato de Erasmo de Rotterdam (1523).

Por: Hans Holbein. *National Gallery de Londres*

Para N. Elías, antes de Erasmo ya existía una preocupación por las normas de conducta, de comportamiento social adecuado, de los modales, en general, por las *pautas del buen comportamiento*. En la Edad media, por ejemplo, lo “socialmente aceptable” se llamó en francés: *courtoisie*, en inglés *courtesy*, en italiano *cortezia (...)*. Para él: “*Todos estos conceptos remiten de un modo más claro e inmediato al punto social de su origen (...). Lo que éstos dicen es: éste es el modo de comportarse en la corte. Son los conceptos de los que se valen, al principio, los grupos superiores de la clase alta secular, no solamente la caballería como tal, sino en primerísimo lugar, los círculos caballerescos-cortesanos en torno a los grandes señores feudales. Por medio de estos conceptos, los grupos mencionados señalan lo que, a su juicio, es privativo suyo, los mandatos y prohibiciones específicos que, en principio, se han desarrollado en las grandes cortes feudales y que luego se han difundido entre los sectores sociales más altos*”.<sup>731</sup>

---

<sup>729</sup> *Ibíd.* P. 98

<sup>730</sup> *Ibíd.* P. 136

<sup>731</sup> *Ibíd.* P. 140

El “buen comportamiento” medieval se manifestaba ingenuo, cándido, simple (*los impulsos y las inclinaciones tienen más vía libre de lo que tendrán después*<sup>732</sup>), e incluso, desinhibido; pero principalmente, relacionados a “la gente bien”, es decir, nobles y cortesanos. Comportamientos como que dos hombres no utilicen la misma cuchara, no volver a remojar el pan luego de haberlo mordido, no devolver los huesos a la fuente luego de haberlos roído, sonarse con el mantel, evitar resoplar o chasquear la lengua al masticar, rascarse el cuello, tocarse las orejas o los ojos, o quitarse el moco de la nariz mientras se come; o incluso, lavarse las manos antes de comer...; eran sólo algunos de los preceptos y prohibiciones medievales sobre la compostura en la mesa, sobre todo, franceses e italianos.<sup>733</sup>

Pero aunque estas ya eran recomendaciones cortesanas, para N. Elías el texto erasmiano trasciende, porque en él se configura el cambio de comportamiento al renacentista: “*De un lado, se encuentra en gran medida inmerso en la tradición medieval, puesto que hay en él una buena parte de reglas y mandatos procedentes de la tradición de los escritos medievales de cortesía. De otro lado, sin embargo, contiene atisbos muy claros de nuevas formas de comportamiento, lo cual va a permitir la aparición de nuevas nociones que han de sepultar el concepto de cortesía mantenido hasta entonces por los círculos caballeresco-feudales*”.<sup>734</sup>

Entonces, la palabra *courtoisie* comienza a desaparecer lentamente dando espacio al de *civilité*, entendido como expresión del comportamiento social adecuado y el cual es recogido en otras lenguas además del francés, como el inglés *civility*, o el italiano *civilitá*, e incluso alemán *Zivilität*.<sup>735</sup> De esta manera, “*los dos conceptos de courtoisie y civilité conviven en la sociedad francesa de transición del siglo XVI con sus caracteres medio caballeresco-feudales y medio cortesano-absolutistas. En el curso del siglo XVII pasa lentamente de moda el concepto de courtoisie en Francia*”.<sup>736</sup>

---

<sup>732</sup> *Ibíd.* P. 141

<sup>733</sup> *Ibíd.* P. 143-144

<sup>734</sup> *Ibíd.* P. 149

<sup>735</sup> *Ibíd.* P. 131

<sup>736</sup> *Ibíd.* P. 186

Desde N. Elías, no hay duda de que el punto de partida del concepto *civilité* está en el texto erasmiano, porque aunque estaba empapado de la tradición medieval, el texto de Erasmo es una recopilación de observaciones sobre la vida de su propia sociedad. Su rápida difusión y función como libro de texto para la educación de los chicos de clase alta; significaba que respondía a una necesidad social, que contenía aquellos modelos de comportamiento que era propios de la época y que reclamaba la sociedad en general.<sup>737</sup>

Para Jacques Revel en su ensayo: *Los usos de la civilidad*, el texto de Erasmo innova en 3 sentidos: El primero, es porque se dirige a niños, *mientras que los textos anteriores enseñaban, por lo general, a jóvenes y adultos indistintamente*. La concepción humanista erasmiana, piensa al infante como una figura de sencillez, de inocencia evangélica, que aún no ha sido pervertido por la vida social, que está dispuesto a cualquier aprendizaje a la vez que encarna una especie de transparencia elemental: no sabe disimular nada de lo que es.<sup>738</sup> El segundo, es porque el libro se dirige a todos los niños sin distinción, y por último, para Revel, el *De civilitate morum puerilium* quiere enseñar un código válido para todos, es decir, *la verdadera civilitas (civilité) consiste en librarse de todos los idiotismos y en reivindicar únicamente las expresiones corporales que pueda reconocer y aceptar la mayoría, porque la civilitas no tiene otro fin que acercar más a los hombres*. La visión erasmiana intenta un código común de comportamientos para lograr que las relaciones sean un poco menos amenazadoras, se den con más facilidad, *intenta inculcar una actitud social que requiere un trabajo sobre uno mismo frente al semejante*.<sup>739</sup>

Para este capítulo he rescatado un poco de lo que Erasmo plantea como pedagogo, ya que, sus escritos sobre la educación infantil<sup>740</sup> y el carácter del niño resultaron fundamentales para

---

<sup>737</sup> *Ibíd.* P. 150

<sup>738</sup> REVEL, Jacques. *Los usos de la civilidad*. En: ARIÈS, Philippe; DUBY, Georges (dir.) (1989) **Historia de la vida Privada**. Vol. 3 (Del Renacimiento a la Ilustración). Ed. Taurus. Madrid, España. P. 172

<sup>739</sup> *Ibíd.* Pp. 173-174

<sup>740</sup> Esta fue entendida por él como un asunto esencialmente moral. No se cansó de insistir en que una educación “liberal” (es decir, “humanista” en la terminología de hoy) debe estar presidida y orientada por la filosofía; pero por “filosofía” entendió Erasmo permanentemente la doctrina moral como exposición razonada de los preceptos para una vida virtuosa, y en ningún caso disciplinas tales como la ontología o la cosmología o la lógica. La educación, sostuvo Erasmo, ha de empezar en los primerísimos años de la vida; el niño debe familiarizarse lo antes posible con las fábulas de Esopo y otras historias amenas de las que pueda extraer ejemplos, enseñanzas y advertencias para la conducción de su vida. La excelente memoria de los niños ha de ser aprovechada para que aprendan sin esfuerzo las lenguas que les permitirán más tarde dedicarse aventajadamente al estudio de disciplinas más arduas. Erasmo enfatizó la conveniencia de respetar las

la comprender la conciencia occidental. Gracias a él: “*La adopción de actitudes ‘civilizadas’ o ‘elegantes’ inculcaron un alto nivel de autocontrol en el comportamiento de las clases superiores, que fueron las primeras en sufrir la influencia de la nueva ética*”.<sup>741</sup>

El libro de Erasmo hace un compendio de normas y rituales sobre la conducta de las personas en sociedad, especialmente (aunque no tan sólo) del *externum corporis decorum* (decoro externo del cuerpo): “*La actitud corporal, los ademanes, la vestimenta, la expresión del gesto, todo ello es el comportamiento «externo» del que habla el escrito, expresión de la interioridad o de la totalidad del ser humano*”.<sup>742</sup> Veamos algunos ejemplos:

*“Las narices estén libres de purulencia de mucosidad, lo que es cosa de sucios (...). Limpiarse el moco con el gorro o con la ropa es pueblerino (...). Recoger en pañuelos el excremento de las narices es decente (...). Si estando otros presentes sobreviene un estornudo, es urbano volver de lado el cuerpo; después, cuando el ímpetu haya remitido, signarse la cara con la señal de la cruz, y luego, quitándose el gorro, devuelto el «Salud» a los que lo han pronunciado o debían haberlo hecho (pues el estornudo, del mismo modo que el bostezo, quita de momento el sentido del oído), pedir perdón o dar las gracias. Decir a otro «Salud» en el trance del estornudo es uso de religiosidad (...). El aumentar adrede el estampido de la voz o repetir intencionadamente el estornudo (...) es propio de payasos. Reprimir el ruido que natura ocasiona es de tontos, que pagan tributo más a la urbanidad que a la salud”*.<sup>743</sup>

---

vocaciones e intereses individuales de los niños; desestimó el aprendizaje mecánico, llamó la atención sobre el valor educativo del juego como un modo de hacer grata la memorización de las cosas necesarias y, sobre todo, rechazó abiertamente y con marcada insistencia los castigos corporales y aun las reprimendas demasiado frecuentes. BARCELÓ, Joaquín. (1996): **Selección de escritos de Erasmo de Rotterdam**. [En línea] Revista electrónica del Centro de Estudios Públicos, N° 61. Santiago, Chile. P. 4 Disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1028\\_219/rev61\\_barcelo.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1028_219/rev61_barcelo.pdf)

<sup>741</sup> MUIR, Edward. (2001) **Fiesta y Rito en la Europa moderna**. Ed. Complutense. Madrid, España. Pp. 142

<sup>742</sup> ELÍAS, N. **El proceso de la civilización...** Op. Cit. Pp. 132-133

<sup>743</sup> ROTTERDAM, Erasmo. (2006): **De civilitate morum puerilium** (“De la urbanidad en las maneras de los niños”) [Versión en línea]. Trad. Agustín García Calvo. Ed. Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE). España. P. 21. Disponible en: <http://bauldetrompetillas.es/wp-content/uploads/pdf/erasmourbanidadninyos.pdf>

El sonarse la nariz, o el simple hecho de estornudar, son acciones que para Erasmo merecen un protocolo específico. La civilidad requiere el uso de pañuelos, decir: “salud” y dar las “gracias”; así como no exagerar en sus sonidos. Se trata de un ‘honesto disimulo’: “*El ‘honesto disimulo’ significaba que, pensara uno lo que pensara o sintiera uno lo que sintiera, debía comportarse de acuerdo con las normas de cortesía y, aún más, debía dar la sensación de hacerlo de forma totalmente natural sin indicio alguno de emociones tensas o conflictivas*”.<sup>744</sup>

Y continúa Erasmo: “*(...) Escupe volviéndote de lado, no vayas a escupir sobre alguno o salpicarle. Si algo un tanto gargajiento se hubiere arrojado a tierra, refriéguese, como ya he dicho, con el pie, no vaya a darle a alguno náuseas. Si eso no es dado, recoge el esputo con un pañuelo. Sorberse la saliva es descortés, así como lo es aquello que a algunos, no por necesidad, sino por usanza, vemos hacer, escupir a cada tres palabras (...). Otros, también con poco decoro, a cada tres palabras eructan, cosa que si desde los tiernos años viniere a hacerse hábito, queda fijo también para la edad más avanzada (...). Si la tos aprieta, guarda de toserle a alguien en la cara; y lejos vaya de nosotros la inepticia de toser más claro que lo que natura pida. Para vomitar, retírate a otro sitio. Pues vomitar no es deshonroso; pero por glotonería provocar el vómito es monstruoso*”.<sup>745</sup>

Escupir, eructar y vomitar por doquier y en todo momento comenzaron a considerarse conductas repulsivas e incluso “deshonrosas”. Toser en la cara de alguien más, comenzó a evitarse, no por el riesgo al contagio de enfermedades, sino como acto de civilidad.

*“La limpieza de los dientes ha de cuidarse; pero blanquearlos con polvillo es cosa de muchachas; refregarlos con sal o con alumbre, dañoso para la encía. Hacer eso mismo con la orina es cosa de los iberos. Si algo ha quedado pegado a los dientes, no con el cuchillo, no con las uñas, a manera de perros o de gatos, no con la servilleta ha de retirarse, sino o bien con una aguja de lentisco o con una pluma o con los huesecillos que se separan de las*

---

<sup>744</sup> MUIR, Edward. *Fiesta y Rito...* Op. Cit. P. 146

<sup>745</sup> ROTTERDAM, Erasmo. *De civilitate morum puerilium...* Op. Cit. Pp. 27, 29

*patas de gallos o gallinas. Enjuagarse la boca por la mañana con agua pura es tanto civilizado como saludable; hacerlo luego a cada paso, impertinente”.*<sup>746</sup>

En la modernidad, alejar a los seres humanos de su animalidad y lograr que estén por encima de la naturaleza, es un propósito implícito de la *civilización*, por lo tanto, es impensable el comportamiento similar al de un perro o un gato. Asimismo, el uso de agua para enjuagar la boca es una novedad, propia del proceso civilizatorio.

*“Pueblerino es andar con la cabeza despeinada; rija en ello el aseo, no el lustre, propio de muchachas. Elimínense las suciedades de liendres y gusanillos. Andarse rascando la cabeza delante de otros es poco decente, así como es sucio refregarse el resto del cuerpo con las uñas, sobre todo si se hace por usanza, no por necesidad”.*<sup>747</sup>

Parece existir en Erasmo una insistencia por no parecer: “muchacha” o “pueblerino”, pues ambas categorías representan inferioridad<sup>748</sup>, y el hecho de “rascarse” es un acto más bien “animal”, por eso es necesario impedirlo de igual forma.

*“(…) No acudas a la mesa sino después de haberte lavado, pero con las uñas antes recortadas, no se quede metido en ellas algo de suciedad y se te diga rhyokóndylos «nudillos-negros», y vaciada antes de eso en lugar retirado la vejiga, o si el caso lo demanda, descargado también el vientre; y si por ventura le acontece a uno estar ceñido demasiado prieto, acuerdo es aflojar un tanto las ataduras, cosa que ya a la mesa poco decentemente puede hacerse”.*<sup>749</sup>

El lavado de manos, tal y como hemos visto, no es una invención del siglo XIX y su lucha bacteriológica, sino una pauta de *cortesía* o bien, una costumbre *civilizada*. Se observa además, un curioso planteamiento en relación a los fluidos corporales: “Retener la orina es

---

<sup>746</sup> *Ibíd.* P. 29

<sup>747</sup> *Ibíd.* P. 31

<sup>748</sup> GONZÁLEZ, Martín Vicente. *La misoginia en la comedia italiana del siglo XVI*. En: ROMERA, Pintor Irene; LLUÍS, Sirera Josep (eds.) (2011) *La mujer: de los bastidores al proscenio en el teatro del siglo XVI*. Ed. Publicacions de la Universitat de València. España. P. 142

<sup>749</sup> ROTTERDAM, Erasmo. *De civilitate morum puerilium...* Op. Cit. P. 45

*dañoso para la salud; verterla en secreto es verecundo. Los hay que aconsejan que los niños, comprimiendo las nalgas, retengan el flato del vientre; pero por cierto que no es civilizado, por afanarte en parecer urbano, acarrearle enfermedad. Si es dado retirarse, hágalo así a solas; pero si no, de acuerdo con el viejísimo proverbio, disimule el ruido con una tos”.*<sup>750</sup>

El sólo mencionar la orina o los gases en un texto de esta época es destacable, incitar al sujeto a que orine y expulse las flatulencias lo es aún más, aunque termine diciendo que hay que realizarlo con discreción. Es por esta razón, que Erasmo representa el quiebre en la concepción de las necesidades corporales, *supone un avance notable de los límites de la vergüenza, en comparación con la época anterior, mientras que, comparado con la época posterior, muestra un desenfado en el trato de las necesidades naturales, una tal “falta de vergüenza” que puede parecer incomprensible a los hombres de nuestro tiempo e, incluso, hasta desagradable.*<sup>751</sup> Es innegable que sus textos cumplen la función de fomentar los sentimientos de pudor, sin embargo -y esto es lo que hace resaltar la obra de Erasmo- habla del cuerpo sin tapujos. En el texto erasmiano, las necesidades corporales son abordadas de manera completamente franca.

Es decir, para los sujetos de la segunda modernidad y posteriores: *“El hecho de que hablar o, incluso, oír que se habla de gran parte de lo que Erasmo trata con tanta naturalidad, produzca en nosotros una sensación de incomodidad es uno de los síntomas del proceso de la civilización”.*<sup>752</sup> En la modernidad, este proceso del que habla N. Elías, -y que es donde estamos posicionados como occidentales-, es el cambio de episteme hacia la civilidad.

Aunado a esto, cabe resaltar que en el texto erasmiano: *“no se encuentran muchas justificaciones por razón de la salud, (y) cuando se encuentran son, para evitar las coacciones y las exigencias de represión, mientras que, más tarde, en el siglo XIX sirven casi siempre para conseguir la moderación y la renuncia a los impulsos. De nuevo en el siglo XX aparece aquí un ligero cambio”.*<sup>753</sup>

---

<sup>750</sup> *Ibíd.* P. 33

<sup>751</sup> ELÍAS, N. *El proceso de la civilización...* Op. Cit. P. 220

<sup>752</sup> *Ibíd.* P. 136

<sup>753</sup> *Ibíd.* P. 222

Ahora bien, me gustaría hacer un paréntesis en relación a las recomendaciones de comportamiento en la mesa que para las clases medias y superiores eran un importante símbolo de distinción social: *“El hecho de que los modales pudieran aprenderse alentó un cierto individualismo: un estudiante o un clérigo, de procedencia humilde, podía distinguirse en la mesa mediante hábitos de alimentación refinados y una conversación ingeniosa, ofreciendo una figura elegante que ocultaba sus orígenes humildes, mientras que el grosero hacendado rural, que no conocía las normas, podía sentirse terriblemente incómodo en la ciudad o en la corte, sin importar la extensión de sus posesiones ni lo antiguo de su linaje”*.<sup>754</sup>

Algo curioso de las normas en la mesa es el uso del tenedor, por ejemplo, Erasmo dice: *“Meter los dedos en la salsa es de aldeanos: cójase lo que se quiera con el cuchillo y con el tenedor, sin andar rebuscando en la fuente, como hacen los golosos; antes bien, tómese lo primero que se encuentre a mano”*.<sup>755</sup> Este instrumento se conoció primeramente en la Venecia del siglo XI, pero no sería hasta el siglo XVI que su uso se extendería entre las clases altas, quienes lo utilizaban para pinchar piezas de carne de la bandeja de servicio y para tomar pequeñas piezas cortadas de carne para llevarlas a la boca. *“El tenedor mantenía los dedos alejados de la carne no tanto por razones de limpieza como por razones de repugnancia ante la textura y los jugos de las carnes cocinadas. Los tenedores eran elementos para distanciarse: mantenían a nuestros cuerpos lejos de los cuerpos de los animales muertos y eran indicativos de una cierta incomodidad ante la comida [...] El tenedor crea distancias y representa diferencias culturales”*.<sup>756</sup>

Esto que refiere Edward Muir como ‘repugnancia’ está relacionado a una modificación moderna del *miasma*, pues el tenedor es el instrumento que mantiene a los hombres alejados del tabú de la muerte y la sangre. Además, la cubertería como elemento de diferenciación, plantea un sutil alejamiento entre los sujetos, o como señala N. Elías: *“muro que hoy parece levantarse”*; pues antes bien: *“Durante mucho tiempo se careció de cubiertos separados para las distintas comidas y los comensales se servían del mismo cuchillo y de la misma cuchara;*

---

<sup>754</sup> MUIR, Edward. *Fiesta y Rito...* Op. Cit. P. 161

<sup>755</sup> ELÍAS, N. *El proceso de la civilización...* Op. Cit. P. 172

<sup>756</sup> MUIR, Edward. *Fiesta y Rito...* Op. Cit. Pp. 160-161

*incluso se bebía de los mismos vasos y no era raro ver a dos personas sirviéndose de los mismos cubiertos*". Pero la *cortesía* intentaría cambiar estas actitudes y de paso *civilizar* a los hombres hacia un modelo más propio de comportamiento.

En conclusión, las situaciones que se plantean en el *De civilitate morum puerilium*, tal y como señala N. Elías, pueden parecernos muy cercanas, o bien, muy lejanas, pues varias de ellas han dejado de emplearse y otras, sorprendentemente, aún son utilizadas. Por este motivo, el impacto de Erasmo en relación a *sus formas de acotamiento de la conducta, las prácticas de la apariencia, las codificaciones exactas articuladas a la escenificación y el ritual, obedecían a patrones específicos que daban contenido al comportamiento ejemplarizante y determinaban que era lo bueno, lo mejor, lo equilibrado. Cada una de aquellas gramáticas corporales se proponía, desde experiencias estéticas deseables y ajustadas, parámetros que tachaban otras formas de comportamiento, otros tipos de estética, otras formas de gobernar la sociabilidad.*<sup>757</sup>

En general, el propósito de Erasmo era que los niños vivieran mejor, pues consideraba que la edad moderna constituía un momento de inseguridad e incertidumbre. La unidad católica estaba rota y las rígidas jerarquías de la Edad media se habían resquebrajado profundamente, en particular, al quedar en tela de juicio la sociedad cortés y caballeresca; en cambio, el orden absolutista aún no había hecho el relevo. Una nueva distribución social y cultural, necesitaba un lenguaje común y referencias nuevas, el texto de Erasmo se postula como un proyecto de comunión que cubra con esta expectativa y le de forma. Incluso el texto erasmiano -señala Revel-, *podía entenderse como un texto de estímulo destinado a hacer que el niño prestase atención a las expresiones de su cuerpo. No obstante, el verdadero aprendizaje se situaba principalmente en la vida social y, sobre todo, familiar.*<sup>758</sup>

---

<sup>757</sup> LOZANO, Ayala Alejandro. *Algunos problemas sobre lo público. Los saberes, las esferas y las relaciones, las estéticas de lo inadmisibile*. En: LOZANO, A. Alejandro (ed.). (2005): **Hacia Una Definición de lo público**. Ed. Escuela Superior de Administración pública. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. P. 35

<sup>758</sup> REVEL, J. *Los usos de la civilidad...* Op. Cit. P. 181

## DE LA CIVILITÉ ERASMIANA, A LA CIVILITÉ LASALLEANA

**N**orbert Elías subraya que en el curso de los siglos XVI y XVII, va imponiéndose lentamente el concepto de *civilité* como expresión del comportamiento social adecuado (aunque aún convive con su predecesora la *courtoisie*). Sin embargo, en España el término *civilité* no tuvo tanta fortuna y no logró imponerse, en su lugar se utilizaron: *buena crianza, buenas maneras, cortesía, cortesanía, y más tarde, urbanidad*.<sup>759</sup> De ahí que el *De civilitate morum puerilium* de Erasmo, sea traducido al español como: *De la urbanidad en las maneras de los niños*, y, *Les Règles de la bienséance et de la Civilité Chrétienne* (1729) de San Juan Bautista De La Salle (1651-1719), se traduzca como: *Reglas de Cortesía y Urbanidad cristiana*.

Jacques Revel explica que en la modernidad el *De civilitate morum puerilium* de Erasmo fue víctima de manipulaciones, malinterpretaciones y transformaciones que terminaron por redefinir sus usos. Unas de las primeras variaciones, se centra en que la *civilitas (civilité)* quedó bajo la jurisdicción de las reformas protestantes (luterana y calvinista), de modo que se volvió un reglamento y por tanto, un proyecto de control e inculcación autoritario. ¿El propósito? “*Disciplinar las almas mediante las coacciones que se ejercen sobre el cuerpo e imponer a los niños una misma norma de comportamiento social*”.<sup>760</sup>

La segunda evolución que plantea J. Revel, es la que se halla en gran medida, dentro de la primera, es decir, la escolarización de la *civilitas*. Erasmo, como paladín de la corriente humanista, está convencido de que las buenas costumbres se aprenden por la imitación, sin embargo, los pedagogos protestantes no dejaban de lado el papel de la familia e iban más allá al añadirle la *disciplina, que no puede ser sino aprendizaje socializado a través de la escuela*. *Desde ese momento, la civilitas tiende a convertirse en un ejercicio escolar destinado a*

---

<sup>759</sup> VARELA, Julia. *Comentario sobre el De civilitate morum puerilium*. En: ROTTERDAM, Erasmo. *De civilitate morum puerilium...* Op. cit. P. 81

<sup>760</sup> REVEL, J. *Los usos de la civilidad...* Op. Cit. Pp. 175-176

*proporcionar una instrucción indisolublemente religiosa y cívica.*<sup>761</sup> Dicha enseñanza dedicada especialmente a los niños, se convirtió a lo largo de toda Europa, en una de las piezas indispensables de los aprendizajes elementales. Es así como en la escuela, el *De civilitate morum puerilium* encontró un campo de cultivo perfecto para proliferar en el mejor de los ambientes y con los mejores nutrientes para extender sus ramas disciplinarias por todo occidente.

En 1550, el texto erasmiano se vuelve parte también de la compañía católica, y los jesuitas se convirtieron en claros ejemplos de ello; pero no es hasta el último tercio del siglo que, *las escuelas de caridad, organizadas por Charles Démiá en Lyon y más tarde por los hermanos de las Escuelas cristianas (cuya primera comunidad funda Juan Bautista de La Salle en 1679), recobran el modelo erasmiano para los niños pobres de las ciudades, lo convierten en uno de los instrumentos de un control sistemático y autoritario.*<sup>762</sup>

Para Revel, el adoctrinamiento iniciado por los católicos convierte al cuerpo y su educación en parte de una vigilancia policiaca del tiempo y del espacio del niño. *“La pedagogía de los comportamientos encuentra en esta versión rígida e imperativa su última y más masiva formulación tradicional y llegará así a los límites de nuestro presente”.*<sup>763</sup>



**Imagen 4.2 -**  
Estatua de Jean-Baptiste de la Salle.  
Copia del original realizado en 1903 por el escultor César Auréli (1844-1923) en la Basílica de San Pedro en Roma. Se encuentra en el porche de la iglesia de Saint Jean-Baptiste-de-la-Salle (1910) en la rue du Docteur-Roux en Paris, Francia.  
[biodiversidadvirtual.org](http://biodiversidadvirtual.org)

El epitome del control de los cuerpos, lo encuentra Revel en el texto de De La Salle **(Imagen 4.2):** *Les Règles de la bienséance et de la Civilité Chrétienne*, porque plantea órdenes específicas sobre diversos temas: Modales y compostura de las partes del cuerpo, que van desde lo general a lo particular (cabeza, orejas, cuello; rostro, cejas, mejillas, nariz, boca, labios, dientes; espalda, brazos, codos,

<sup>761</sup> *Ibíd.* P. 176

<sup>762</sup> *Ibíd.* P. 179

<sup>763</sup> *Ibíd.*

hombros; manos, dedos, uñas; “partes del cuerpo que se deben mantener ocultas”; rodillas, piernas y pies), hasta las acciones comunes y habituales como levantarse y acostarse; la vestimenta, la limpieza, comer, divertirse, recibir visitas o visitar; conversar y escribir.

De La Salle es tan meticuloso que intenta no olvidar detalles sobre sus reglas, incluso menciona instrumentos especializados de limpieza como el *limpia oídos* o el *mondadientes*. Como señala Foucault: “*La mística de lo cotidiano se une en él a la disciplina de lo minúsculo*”.<sup>764</sup> Para De La Salle, el verdadero hombre cortés y con urbanidad es el que sabe acompañar todos los movimientos y regular debidamente la compostura de todas las partes de su cuerpo, manifiesta modestia, cordura, prudencia, sumisión, “gravedad”, e incluso, majestuosidad en sus movimientos y actitudes.

He aquí algunos ejemplos enunciados por De La Salle: “*Una persona que no use peluca debe tener cuidado de no dejar suciedad ni mugre en la cabeza, pues sólo las personas poco educadas incurrir en tal descuido, ya que hay que mirar la limpieza del cuerpo, y especialmente de la cabeza, como signo exterior y sensible de la limpieza de alma*”.<sup>765</sup>

No hay nada que resuma mejor mi idea sobre la relación entre bondad y limpieza que este primer párrafo. En el cuerpo se ven reflejadas las representaciones sociales, y un ser puro desde La Salle, involucra un individuo pulcro en el exterior y por lo tanto, en el interior.

Para De La Salle, el individuo cortés y civilizado, muestra un rostro sensato, alegre, sereno, afectuoso y benevolente; sin embargo, se debe ser precavido con quienes y en qué momento se demuestran excesivas expresiones, tanto de alegría como de melancolía. Asimismo, no considera educado: “*consentir cualquier suciedad o barro en el rostro; con todo, nunca hay que limpiarlo en presencia de los demás; y si ocurre que uno lo advierte cuando se halla en compañía, debe cubrirse el rostro con el sombrero para quitarlo*”.<sup>766</sup>

---

<sup>764</sup> FOUCAULT, M. **Vigilar y castigar...** Op. Cit. P. 128

<sup>765</sup> DE LA SALLE, Juan Bautista. (2001) **Reglas de cortesía y urbanidad cristiana para uso de las Escuelas Cristianas.** Obras Completas, vol. II. Obras pedagógicas y escolares. Ed. San Pío X, Madrid, España. P. 201

<sup>766</sup> *Ibíd.* P. 204

De esta manera reservada también, recomienda una limpieza de la boca y los dientes: “*La cortesía exige que la boca esté siempre limpia, y para ello es conveniente lavársela todas las mañanas; con todo, no es educado hacerlo ni en la mesa ni en presencia de otros. (...) Hay que procurar tener siempre los dientes muy limpios, pues es muy descortés que se vean negros, grasientos o llenos de suciedad. Por ello es muy conveniente limpiarlos de cuando en cuando, y particularmente por la mañana, después de comer; con todo, no hay que hacerlo en la mesa, delante de gente, lo cual sería faltar al decoro y al respeto*”.<sup>767</sup>

El respeto a los demás se aprecia en detrimento del cuerpo: sus funciones, emociones y excreciones; por lo tanto, resulta de suma importancia para De la Salle ocultarlo todo. No realizar ciertas prácticas en presencia de otros, incluso, aunque se trate de la limpieza, implica un cambio en el tabú de los escrúpulos o la repugnancia, pues a partir de este momento, ya no es “decoroso” ver a alguien como portador de la “impureza”.

En cuanto a ciertos hábitos señala: “*No hay que abstenerse de escupir, y es malo tragarse lo que se debe escupir; puede causar daño al corazón. Con todo, no hay que acostumbrarse a escupir con demasiada frecuencia y sin necesidad. Esto no sólo es indecoroso, sino que desagrada y molesta a todo el mundo. (...)*”.<sup>768</sup>

Un último ejemplo lo invoca en *De las partes del cuerpo que se deben mantener ocultas y de las necesidades naturales*, capítulo 13: “*Cuando se necesita orinar siempre hay que retirarse a algún lugar apartado; y respecto a cualquier otra necesidad natural que haya que satisfacer, la cortesía exige, incluso a los niños, que se atiendan sólo en lugares donde uno no pueda ser visto. Es muy grosero dejar escapar ventosidades del cuerpo, ya por arriba, ya por abajo, cuando se está en compañía, incluso si se hiciera sin ningún ruido; es vergonzoso e indecente hacerlo de forma que los demás puedan oírlo*”.<sup>769</sup>

Como señala Jacques Revel, los textos posteriores basados en las iniciativas de Erasmo, se enfocaban en lograr condiciones de agrado y licitud entre los hombres siguiendo las

---

<sup>767</sup> *Ibíd.* Pp. 209-210

<sup>768</sup> *Ibíd.* P. 212

<sup>769</sup> *Ibíd.* P. 216

exigencias reformadas de la religión, a costa de invadir el espacio individual por el control colectivo y a ser confinado a la vergüenza y el silencio de la prohibición.<sup>770</sup> Los órganos sexuales deben de mantenerse ocultos, y las necesidades naturales que se relacionan con ellos también deben esconderse, pero curiosamente, aquellas partes que quedan expuestas como el rostro, cuello o manos, deben estar, o al menos, demostrar pulcritud: “*La cortesía exige tener y mantener siempre las manos limpias, y es vergonzoso mostrarse con las manos negras y mugrientas; eso sólo puede ser admisible en los operarios o en los campesinos. Para mantener las manos limpias y decentadas hay que limpiarlas cada mañana, lavarlas puntualmente antes de las comidas y cada vez que durante el día se ensucien al hacer alguna obra*”.<sup>771</sup> El cuello y los puños blancos en la vestimenta, tienen un significado distintivo: ocultar la miseria del cuerpo.

Considero que la técnica disciplinaria sobre los cuerpos individuales que Foucault nombró anatomo-política (mencionada en el capítulo anterior), es sin duda el proyecto que se configura durante este momento histórico (finales del siglo XVII). El cuerpo ha caído en la prohibición, la inexistencia y el mutismo del puritanismo moderno. Los discursos de la *civilité* posteriores a Erasmo, moldean, controlan, vigilan y castigan los cuerpos. Estos cuerpos son vistos como *máquinas*, es decir, permeados por poder disciplinario y adoctrinamiento del individuo como cuerpo dócil.

Con Bernardino Ramazzini, se descubrió la búsqueda de la utilidad del cuerpo para el arrancamiento de sus fuerzas, para exprimirle su utilidad y potencial laboral, de producción y económico. En mi interpretación de De La Salle, el cuerpo es visto como una masa compacta y propensa a la malignidad y la impureza, por lo tanto, necesita de la civilidad por medio de la educación, para ser moldeado y formado como ser humano puro y libre de pecado. El cuerpo es formado a imagen, semejanza y complacencia del Dios que todo lo ve (la satisfacción e insatisfacción de las necesidades, la contención de las pasiones e instintos, la expresión y la inexpressión, la comunicación y la incomunicación, el uso del lenguaje, lo

---

<sup>770</sup> REVEL, J. *Los usos de la civilidad...* Op. Cit. P. 184

<sup>771</sup> DE LA SALLE, J. B. **Reglas de cortesía y urbanidad...** Op, cit. Pp. 214-215

que se escribe, lo que se lee<sup>772</sup>, los hábitos y la cotidianidad). Se debe concientizar al niño de que continuamente está siendo observado (temor de Dios) y que sus acciones están supeditadas a su simpatía.

La civilidad que antes era pueril y decorosa, ahora se hace cristiana y puritana. Tanto la religión como la eminencia deben someterse en lo sucesivo a las normas de la apariencia: “*la apariencia debe convertirse en una manera de ser*”.<sup>773</sup> La *civilidad* se convierte también en “virtud de sociedad”, que debe hacer agradable el trato que mantienen entre sí los hombres. Una virtud que hace adoptar un comportamiento agradable y modesto, sin orgullo y sin afectación.<sup>774</sup> Sin embargo, pronto la *civilidad* fue fuertemente criticada, pues era vista como mera adulación y/o preocupación por la reputación, como un temor a ser considerado salvaje, incivilizado, bárbaro; como medio para obtener algún beneficio, por el deseo de reciprocidad; como una máscara que oculta las malas intenciones, la verdadera personalidad y los sentimientos por medio de la apariencia. La *civilidad* se resumía en interés, disimulo e hipocresía. *No exhibe por sí misma una identidad íntima, sino que es definida por la mirada y el juicio del otro.*<sup>775</sup>

Por ésta razón, Alejandro Lozano, considera a la civilidad desde diferentes perspectivas: “*de una parte rige los comportamientos del individuo en sociedad y enseña a mantener la distancia corporal; gobierna el espacio de la existencia en comunidad; es un arte para el control de sí mismo y de su imagen; constituye procedimientos de control social mediante formas educativas que “gestionan las almas y los cuerpos” y configura espacios protegidos que son objeto de valoraciones sociales renovadas*”.<sup>776</sup>

En general, los libros de *civilité* muestran a qué grado de usos y comportamientos trataba cada sociedad de acostumbrar a sus miembros en épocas concretas. “*Estas poesías y escritos son instrumentos directos del “condicionamiento” o “configuración” de la integración del*

---

<sup>772</sup> MOLET, Burguete Laura Isabel. (2000) **Freinet y De La Salle: Dos formas de expresión en la escuela.** (Tesis de Licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y letras. D.F., México. P. 24

<sup>773</sup> REVEL, J. *Los usos de la civilidad...* Op. Cit. P. 193

<sup>774</sup> CHARTIER, Roger. (1993) *Los manuales de civilidad. Distinción y divulgación.* En: **Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna.** Ed. Alianza Universidad. Madrid, España. P. 269

<sup>775</sup> *Ibíd.* P. 270

<sup>776</sup> LOZANO, Ayala Alejandro. *Algunos problemas sobre lo público...* Op. Cit. P. 35

*individuo en aquellas formas de comportamientos que hacen necesarios la estructura y la situación de su sociedad, y, al mismo tiempo, a través de lo que reprochan y de lo que alaban, muestran la distancia que media en cada caso entre las buenas y malas costumbres desde un punto de vista social”.*<sup>777</sup>

Asimismo, en otro tipo de reflexión, descubren en qué medida se ha ido configurando el ritual de nuestra vida cotidiana, pues, *“todas las costumbres; por pequeñas que sean, de un ritual cambiante, van implantándose de un modo infinitamente lento, incluso formas de comportamiento que se nos aparecen como absolutamente elementales o “razonables” (...)*”.<sup>778</sup> Dar un sentido higiénico a ciertas prácticas cotidianas, es racionalizar rituales que son más bien devenidos de la purificación (*kátharsis*) griega. Prácticas que creemos nos protegen de agentes patógenos (o de lo que consideraban *miasmas*), son sólo el resultado de un movimiento de purificación moderno formulado por los higienistas; pues antes de esto, la justificación por medio de la represión implicaba frases como: *“no hagas esto o lo otro porque no es “cortés”, no es “elegante”, no es “civil”, un hombre “decente” no hace eso. En el mejor de los casos, se justifica un mandato o una prohibición con la remisión al sentimiento de repugnancia que puede despertar en los demás”.*<sup>779</sup> Creemos que evitar expulsar gases, eructar, escupir, sudar, vomitar, orinar o defecar enfrente de otros, es una cuestión de “respeto” hacia el otro, pero en realidad, sólo estamos evitando el posible malestar que pueda generar en los demás, malestar que surge de este proceso civilizatorio y del cual ni siquiera estamos percatados.

Surge entonces un elemento importante que se encuentra en el *Proceso de la civilización*: la cuestión de los escrúpulos, es decir, la repugnancia que nos causan ciertas cosas. La *civilización* como este proceso de cambio de la consciencia occidental y que empezó a gestarse en la nobleza, planteaba una particular sensibilidad que los hacía diferenciarse de los pequeños círculos cortesanos, pero que después se extendería a toda la sociedad de la corte. Una pregunta que se hace N. Elías es: ¿En qué se basan las reglas de Erasmo u otros tantos escritores modernos de modales y buen comportamiento para ordenar hacer unas cosas

---

<sup>777</sup> ELÍAS, N. *El proceso de la civilización...* Op. Cit. P. 164

<sup>778</sup> *Ibíd.* Pp. 191-192

<sup>779</sup> *Ibíd.* P. 198

y prohibir otras? A lo que él mismo responde: *“La sensibilidad y la estructura emotiva de la clase alta cambian en correspondencia con una situación social muy concreta y, posteriormente, la estructura social general permite que ese grado de emotividad se difunda por toda la sociedad. Nada nos permite afirmar que la estructura emotiva se haya cambiado por razones que podemos caracterizar como “motivos claros y racionales” o por una comprensión de las relaciones causales (...) si bien es cierto que una gran parte de los tabúes que los hombres se imponen en sus relaciones con los demás, una parte mayor de lo que habitualmente se piensa, no tiene nada que ver con la ‘higiene’, sino, más bien, con los ‘escrúpulos’”*.<sup>780</sup>

Regresamos a lo cuestión de los tabúes, desarrollados poco a poco a lo largo de los siglos y sin razón aparente, conciernen a la supresión de lo innombrable, *y el referente de lo innombrable es siempre lo no deseado por una cultura determinada*.<sup>781</sup> Siendo así que, ciertas acciones que antes eran consideradas “correctas”, con el paso de los siglos comienzan a percibirse insoportables. La higiene resulta como una previsión, tanto del posible esparcimiento de la mancha de la enfermedad o del contagio, como de la misma muerte. Fueron los higienistas quienes dilucidaron que el hacinamiento de personas en los diversos espacios, incluidos el hogar o los hospitales, era la posible causa de las enfermedades, pero el hecho es que, el cambio en el pensamiento no se centra en la racionalidad o la medicina; sino en un constante movimiento de las perturbaciones, en el transcurrir de los símbolos y los tabúes a través de los siglos.

Tal y como señala Norbert Elías: *“Las formas de comportamiento que en la Edad Media no se consideraban como desagradables en absoluto pasan a ser consideradas como repugnantes. La pauta de escrúpulos se manifiesta en las correspondientes prohibiciones sociales. Estos tabúes no son otra cosa que el sentimiento de desagrado, de escrúpulo, de repugnancia, de miedo o de vergüenza, convertidos en ritual e institución, socialmente establecidos en función de circunstancias muy concretas y que luego se reproducen de*

---

<sup>780</sup> *Ibíd.* P. 199

<sup>781</sup> CUETO, Roberto. *Ars moriendi. Breve historia de la representación de la muerte en el cine*. En: DOMINGUEZ, Vicente (coord.) (2005) **Tabú. La sombra de lo prohibido, innombrable y contaminante**. Ediciones de la Universidad de Oviedo. Festival Internacional de cine de Gijón. Madrid, España. P. 25

*continuo precisamente porque se han consolidado institucionalmente en un cierto ritual y en unas formas determinadas de trato social convencional”.*<sup>782</sup>

En cuanto a los ‘escrúpulos’, noto que forman parte de un circuito de incomodidades, repliegues inconscientes que en diversas culturas se van estableciendo y transformando. Es decir, allí donde la higiene despeja, limpia, ordena, elimina o dignifica un espacio, un grupo de gente, una ciudad... lo único que hace es racionalizar el movimiento y la transformación simbólica de la *contaminación ritual*. Acciones que pude describir a lo largo de este texto y que anteriormente no eran consideradas aborrecibles, pronto quedan prohibidas, no porque sean insanas, sino porque producen una imagen desagradable y conduce a asociaciones también desagradables. El hombre alimenta su repulsión o asco con argumentos médicos, pero sólo son *detalles* lo que diferencian la *suciedad* literal de la simbólica, interpretada a partir de las religiones antiguas.

Mary Douglas sostiene que nuestras ideas sobre *suciedad* y limpieza parecen no tener nada que ver con la religión, pues se sustentan en el desarrollo de la ciencia y el conocimiento de los agentes patógenos, e incluso simplemente, a partir de una estética vulgar o de la moda; sin embargo, la higiene como ablución y ordenamiento, -tal y como he señalado en capítulos anteriores- es la práctica moderna de la purificación ritual. La contaminación (anteriormente referida como *miasma*) es el rompimiento del Orden, por lo tanto, los escrúpulos resultan como la condena a cualquier objeto, idea o acción que tienda a confundir o a contradecir nuestras entrañables clasificaciones, composiciones, conexiones, correspondencias y relaciones como las de espacio-tiempo (por decir algunas). Por esta razón, un individuo no puede orinar en la sala, comer en el baño, sonarse los mocos con el mantel, poner basura sobre la cama o lamerse los dedos de los pies; acciones que no tienen que ver con un posible contagio de hongos o bacterias, sino por la transgresión de la ordenación establecida por la sociedad a lo largo de los siglos, y en la modernidad, específicamente, a través del proceso civilizatorio.

---

<sup>782</sup> ELÍAS, N. *El proceso de la civilización...* Op. Cit. Pp. 211-212

## LA CIVILITÉ EN EL SIGLO XIX, MEJOR CONOCIDA COMO ‘URBANIDAD’

«Se enseña a los niños la civilidad pueril»

**Fuertière**

«Se dice proverbialmente de un hombre  
que falta a los deberes más corrientes  
porque no ha leído la civilidad pueril»

**Academia**

**A**unque no hay duda de que los textos de *civilidad* y sus distintas reglas hicieron más fáciles y “adecuadas” las relaciones entre los sujetos, también implicaba falsedad, hipocresía e incongruencia entre el comportamiento, el cuerpo, los sentimientos y el ser. Asimismo, conllevaba un carácter de orden implícito en relación a la completa censura de los cuerpos, fungir como un medio para establecer sistemas culturales y ejercer toda clase de control. En decir, el fin de los textos de *civilidad* consistía en: Moldear el comportamiento y cuerpo de los hombres, proyecto que permanecería, incluso, hasta el siglo XX.

En España, las nuevas referencias al buen comportamiento eran: “Civilidad”, “honestidad”, “decoro”<sup>783</sup>, “buen tono”, “buenas costumbres”, “buenos modales”, “etiqueta”,

---

<sup>783</sup> Decoro es la posible traducción del *decorum* latino o del *prépon* (“lo conveniente, lo adecuado”) griego. Ambas hacían referencia, en un principio y en un sentido plenamente estético, a juzgar el *ars* o *téchne* griega, con la convicción de que la belleza no es sino tal “esplendor conveniente” a toda persona, ser, objeto u obra artística, así llegó *prépon* a hacerse sinónimo o definir *kalón-ós* “belleza”, convirtiéndose en vínculo de todas las categorías estéticas y criterio más general para la consecución de la belleza artística. En otro sentido, el de la retórica, podría definirse como “la armónica concordancia de todos los elementos que componen el discurso”, relacionado con el *aptum* (“lo ajustado”) y *kairós* (“el momento oportuno”); se trata del concepto que puede aplicarse a cuando se dice lo que hay que decir y cómo hay que decirlo para que ocurra lo que se desea en una situación dada. Por otro lado -y esta es la noción más importante-, M. T. Cicerón y Quintiliano plantean al *decorum* en un sentido ético-estético. Cicerón lo relaciona con la honestidad, la justicia, la fortaleza, la constancia, el respeto, la moderación, la belleza, en pocas palabras, con la virtud y la excelencia humana; el *decorum* es la prueba de la supremacía de la *ratio* sobre el *apetitu*, es decir, de la razón sobre la naturaleza. CICERÓN, Marco Tulio. (1788) *Los Oficios de Cicerón: con los diálogos de la Vejez, de la Amistad, las Paradojas, y el Sueño de Escipion*. Trad. D. Manuel de Valbuena. T. I, 2ª edición. Ed. Imprenta Real. Madrid, España.

“refinamiento”, “sociabilidad” o “buena sociedad”,<sup>784</sup> pero sobre todo, el de “urbanidad”<sup>785</sup>. Asociada a fines del siglo XVIII y a principios del XIX con la voz cortesía, la palabra urbanidad se impondrá rápidamente a solas en la época contemporánea para designar en el ámbito escolar todo el campo semántico del conjunto de las reglas y de las normas del trato social.<sup>786</sup>

En el siglo XVIII, la ciudad se había posicionado como ese espacio totalmente distinto e incluso superior al rural. Así, todos los habitantes de las ya consideradas ciudades, se reconocían urbanos, y por tanto, privilegiados sobre los aldeanos y habitantes del campo.

---

<sup>784</sup> La sociabilidad constituye una práctica y un principio esencial en la cultura de las Luces. Documentado por primera vez en francés en 1665 y en castellano en 1680-1686 (en *El hombre práctico* de Francisco Gutiérrez de los Ríos, III conde de Fernán-Núñez), el neologismo *sociabilité/sociabilidad* se hará de uso frecuente a partir del siglo XVIII. Designa una virtud o, más bien, un atributo (el “espíritu de sociedad” o la tendencia de los individuos a agruparse y colaborar) que se considera innato en los humanos, pero particularmente propio de las gentes “civilizadas”. Y al mismo tiempo, nombra una práctica en la que se plasma esa inclinación: el trato social o, según el Diccionario de autoridades, “*el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras*” (...). Por una parte, comienza a designar, de forma moderna, una colectividad amplia y organizada, oponiéndose en ese uso a “naturaleza” o “barbarie” e identificándose con otro término netamente ilustrado, el de “civilización”; por otra, sigue nombrando, como en los siglos anteriores, un círculo más estrecho (e, implícitamente, selecto y distinguido) de gentes que se frecuentan entre sí (...) y que se expresa también con vocablos como el francés *le monde*, equivalente a “la buena sociedad”. BOLUFER, Peruga Mónica. (2006): **Del salón a la asamblea: sociabilidad, espacio público y ámbito privado (siglos XVII-XVIII)**. [En línea] Trabajo desarrollado en el marco del proyecto de investigación Mujeres y modernización: estrategias intelectuales y prácticas sociales, siglos XVIII-XX (CICYT-Instituto de la Mujer, I+D 2004/171). En: Revista electrónica Saitabi, 56 Universitat de València, España. Pp. 121-122 Disponible en: <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/27900/121-148.pdf?sequence=1>

<sup>785</sup> La *urbanité* o urbanidad, proviene del latín *urbs* (ciudad/urbe) que designaba en la antigüedad: “*La ciudad de entre todas las ciudades*”, es decir, Roma. En latín: “Una *urbs* (o *asty* griego) es un área de asamblea colectiva, originalmente un centro de reunión religioso y ritual (...)”. La ciudad (*urbs*) era el lugar de reunión, el domicilio y, sobre todo, el santuario de esta asociación. Benito Feijoo, da cuenta de la acepción *urbs* como ciudad, pero intenta ir más allá, rescatando y discutiendo el vocablo *urbanus*, por lo que se remite a Quintiliano, quien lo utilizaba para designar a la esplendorosa cultura romana en tiempos de M. T. Cicerón. No obstante, -y de acuerdo a Feijoo- cuando Cicerón menciona la *urbanus* en sus textos, reduce por completo la expresión a *urbanitas*. *Urbanitas* algunas veces es traducido como donaire, otras como cortesanía y cuando Quintiliano o Cicerón la mencionaban, se referían a una cualidad propia del ciudadano romano manifestada por medio del lenguaje ingenioso, antes que en otras formas de comportamiento, como la corrección y el buen gusto en el trato social. *Urbanitas*, es lo contrario de lo grosero, vulgar, petulante, así como de la rusticidad. Es decir, la *urbanitas* (o *latinitas*) es lo que distingue al habitante culto de la ciudad, libre de la impregnación rústica del Lacio (*rusticitas*) y de la influencia foránea (*peregrinitas*). Los miembros de la ciudad romana, necesitaban conocer las normas de la forma de andar, de sentarse, de vestirse, las expresiones faciales, el comportamiento, pero sobre todo, del uso adecuado del lenguaje y la conversación, nada insolente, nada rústico, nada foráneo ni en el sentido ni en las palabras ni en la voz o el gesto. De esta forma, Cicerón defendía la cultura y el lenguaje de los urbanos latinos, y todo lo que no coincidiera con este ideal, se convirtió en “rural” (de *rus ruris* “campo”, que también forma rústico, rusticidad y ruralidad). GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (2007). **De iure uerrino. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres**. Ed. Dykinson. Madrid, España. Pp. 165-166. / JENNINGS, Bruce. (2001) **From the Urban to the civic: The Moral Possibilities of the City**. [en línea] Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine. Vol. 78, No. 1. Pp. 90-91. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11368207> / DURÁN, Guerra Luis (2014). **Elogio de la ciudad. Semblanza de la filosofía como fenómeno urbano**. [En línea] Revista de Filosofía: THÉMATA Nº51. Universidad de Sevilla, España. P. 154 disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/51/Dura%CC%81n%20Guerra.pdf>

<sup>786</sup> GUERENA, Jean-Louis. (2000): *Urbanidad, higiene e higienismo*. CIREMIA, Université François Rabelais, Tours. (Francia). En: **Higienismo y Educación (ss. XVIII-XX)**. Número especial de ÁREAS Revista de Ciencias Sociales, Nº 20. Universidad de Murcia, España. P. 63

Como señala Norbert Elías: “la “ciudad”, en esta época, era un término que designaba más o menos a la “buena sociedad burguesa”, a diferencia de la cortesana, más restringida.”<sup>787</sup>

El fraile español Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676-1764), en su ensayo: *Verdadera y falsa urbanidad*, reconoce que la *urbanidad* es una virtud, o un hábito virtuoso, que dirige al hombre en palabras y acciones a hacer suave y grato su comercio y trato con los demás hombres, y por ello su práctica había de ser, ante todo sincera.<sup>788</sup> Pero aunque era considerada una *virtud*, es innegable que la *civilidad* erasmiana está presente, y que la cortesía medieval seguía siendo arrastrada, pues la corte continuaba siendo el espacio urbano donde se presentaban las prácticas de cortesía, de manera que la *urbanidad* permanecía siendo en su mayor parte cortesana. Los modernos como Feijoo abogaban en favor de la bondad humana y en su capacidad para poner en práctica el comportamiento cortés, decoroso y civilizado dentro de todas las esferas sociales; por esta razón, a pesar de que Feijoo reconocía la posibilidad de que la apariencia, la superficialidad, la mentira y la hipocresía se presentaran en lo que él llamaba: *falsa urbanidad*; “Concebía la cortesía como un ejercicio de sentido común al que todos podían y debían acceder”.<sup>789</sup>

Por su parte, el *Tratado de Urbanidad* de Saturnino Calleja definía la urbanidad como “el arte de hablar y de proceder con delicadeza empleado en el trato social por las personas educadas”, y las reglas de urbanidad como “los consejos que los padres y maestros dan a los jóvenes para que éstos se acostumbren a tener siempre aseo en su persona, en sus trajes y en sus libros, corrección en sus palabras, moralidad en sus intenciones, decoro en sus actos, y delicadeza en sus palabras.”<sup>790</sup>

De acuerdo a Feijoo ¿Cuáles eran las características de un individuo *urbano*? El sujeto urbano es aquél que practica la circunspección (capacidad de cualquier individuo para medir sus

---

<sup>787</sup> ELÍAS, Norbert. *El proceso de la civilización...* Op. Cit. P. 187

<sup>788</sup> FEIJOO Y MONTENEGRO, fray B. J. (1726-1739) *Verdadera y Falsa Urbanidad*. En: **Teatro crítico universal**. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes. T. VII. [En línea] Edición digital de las Obras de Feijoo. Disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft000.htm>.

<sup>789</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 46

<sup>790</sup> CALLEJA, Saturnino (s.f.): **Reglas esenciales de urbanidad y buena crianza para niños. Obra aprobada por la autoridad eclesiástica y declara de texto por Real orden de 26 de diciembre de 1886**. Casa editorial Calleja, Madrid, Pp. 11-12. Citado en: GUEREÑA, J. L. *Urbanidad, higiene e higienismo...* Op. Cit. P. 66

palabras), discreto (piensa antes de expresar todo lo que siente), evita ser obstinado en sus dictámenes y pareceres, evita la necedad e imponer sus juicios; conoce todas las normas de comportamiento exigidas en el ceremonial de visitas (cuando era adecuado y cuando inoportuno visitar, y la manera de comportarse durante la visita); escribe cartas con un extremo y adecuado dominio del lenguaje. *“Así pues, el ensayo de Feijoo se puede interpretar como un atisbo de manual de urbanidad de finalidad moralizante y contenido ético”*.<sup>791</sup>

Para Cruz Valenciano, el texto de Feijoo es el preámbulo a un mar de manuales de urbanidad que se propagaron por toda España -¡cerca de 300!- durante el siglo XIX. Aun cuando en el siglo anterior los manuales de urbanidad todavía no eran un componente necesario en los planes de estudio de las escuelas primarias y secundarias, ya que prácticamente toda esta literatura estaba limitada a un público noble, debido a que las normas de comportamiento fueron diseñadas para guiar la conducta de aquellos que habían de moverse en los complejos espacios de la monarquía absoluta. En el transcurso de la ilustración, las propuestas de urbanidad se enfocarán en abrirse a todas las clases y a todos los individuos, con el fin de mejorar la convivencia en un nuevo contexto social. Así, el discurso de la nueva urbanidad se transmitió al público de forma clara y estructurada por medio de libros con formato de **manual pedagógico**. *Durante el siglo XIX, muchos de estos manuales se aprobaron oficialmente como libros de texto y servían a menudo como libro de lectura.*<sup>792</sup>

Las características de estos libros eran las mismas desde sus bases renacentistas y cristianas, pero como hemos observado, fueron incrementándose otros múltiples aspectos y transformándose poco a poco en un compendio de órdenes o normas de comportamiento y pensamiento para la estructuración interna y externa del cuerpo, así como para el moldeamiento de prácticas propias de la época. *“Sus autores eran maestros o pedagogos, clérigos y escritores que se dirigían a dos tipos de destinatarios: al público lector adulto, por un lado, y a los lectores infantiles, por el otro. Si bien la mayoría de los manuales iban*

---

<sup>791</sup> *Ibíd.* Pp. 48-49

<sup>792</sup> GUEREÑA, J. L. *Urbanidad, higiene e higienismo...* Op. Cit. Pp. 239-240

*destinados a los niños, hacia finales del siglo XIX se publicaron cada vez más tratados concebidos para niñas”.*<sup>793</sup>

De acuerdo a Carmen Benso Calvo en su ensayo: *La enseñanza de la urbanidad o el ideal de “niño educado” en el siglo XIX*, la urbanidad de este siglo inculca a la infancia diversos elementos de carácter social, moral, estético, higiénico, e incluso más adelante, político. De manera muy resumida, la autora entiende la urbanidad de la siguiente forma: En primer lugar, como una *virtud social* que hace agradable y posible las relaciones entre los hombres. Equivalente de la idea de *civilización* y a la desarrollada vida en las ciudades, se contraponen a la barbarie de los incivilizados y a la rusticidad de los aldeanos. “Como “*virtud*” –o, mejor dicho, *cualidad- meramente social se puede considerar a la urbanidad la capa más superficial del comportamiento humano.*<sup>794</sup>

La urbanidad en el inciso B, se manifiesta como una *virtud moral*, pues la cristianización de la misma reparaba en que sus reglas eran un homenaje a Dios y el llevarlas a cabo significaba reverenciarlo. No cabe duda que el discurso *cívico-burgués* dominante, hizo cada vez más conservadora, o *victoriana*, a la urbanidad; a través de acentuar el contenido moralizante y recuperando el papel de la religión, la urbanidad perseguía ante todo, *la promoción del exclusivismo con el fin de colocar a cada uno en su sitio para preservar la hegemonía social de los más elevados.*<sup>795</sup> Además, -como señalé en el capítulo anterior- la *caridad* burguesa estaba de moda, esto, a partir del carácter explícito de moralidad en los manuales de urbanidad. Este carácter moral de la urbanidad implicaba dar a cada uno la consideración que por su estado y calidad merece, es decir, para ellos la *justicia* implicaba acomodar la conducta social a la calidad de las personas con quienes se trata, clasificando a los individuos en tres

---

<sup>793</sup> BRUMME, Jenny. **La serialidad de los tratados de urbanidad. ¿Testimonios de cambio o de perpetuación de normas sociopragmáticas?** [En línea] Revista electrónica Études Romanes de BRNO DOSSIER thématique. Universitat Pompeu Fabra, España. P. 127. Disponible en: [https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/134529/1\\_EtudesRomanesDeBrno\\_45-2015-2\\_10.pdf?sequence=1](https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/134529/1_EtudesRomanesDeBrno_45-2015-2_10.pdf?sequence=1)

<sup>794</sup> BENSO, Calvo Carmen. (2000) *La enseñanza de la urbanidad o el ideal de “niño educado” en el siglo XIX*. En: FERRER, Tiana Alejandro (ed.) **El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas**. UNED; Madrid, España. Pp. 209-210

<sup>795</sup> CRUZ, Valenciano J. **El surgimiento de la cultura burguesa...** Op cit. P. 94

categorías: *superior, igual e inferior*;<sup>796</sup> con el fin de propiciar el elitismo desde diversas prácticas de distinción.

La reconciliación política entre liberalismo y catolicismo es propia de la maduración de la sociedad burguesa, siendo así que, a finales de siglo, *los manuales de urbanidad y etiqueta volvían a introducir entre sus normas la necesidad de cumplir con los deberes religiosos haciéndolo no como una obligación social, sino por sincera devoción*.<sup>797</sup>

En el inciso C, Benso Calvo considera a la urbanidad como una *virtud estética*. En un primer momento, y desde sus orígenes renacentistas, la urbanidad exige el *perfecto control de las pulsiones humanas por considerarse antiestético el comportamiento –calificado como rústico y grosero– que exhiben las clases bajas*.<sup>798</sup> Los ejemplos de normas que he podido presentar en este capítulo, expresan la importancia de la limpieza para eximir de la maldad, unido al adecuado modo de vestir, encarna una “buena presentación”, respeto por los demás, control de la naturaleza (aprender a dominar las pulsiones humanas y los procesos propios del cuerpo), todo ello, muestra de educación. *“La urbanidad exige mesura, buen tono, naturalidad, delicadeza, circunspección..., notas que se atribuyen al comportamiento “natural” de las élites sociales y que por supuesto responden a una cierta estética del comportamiento social más refinado, el cual es exhibido sin esfuerzo alguno ni artificios”*.<sup>799</sup>

La urbanidad como *virtud cívico-política* es su concluyente cuarta esencia, la cual se vislumbra a partir del último tercio del siglo XIX, con una particular forma para promover el desarrollo de la consciencia nacional y reforzar la socialización política de las nuevas generaciones. Esta característica de los manuales cívicos permanecerá hasta nuestros días como *educación cívica*, la cual tendrá como finalidad: inculcar el nacionalismo a través de la lealtad, gratitud y amor a la patria, a sus símbolos; así como también, el respeto y obediencia a sus representantes (autoridad política, militar, judicial).<sup>800</sup> De esta manera, *la urbanidad se hizo más patriótica*.

---

<sup>796</sup> BENSO, Calvo Carmen. *La enseñanza de la urbanidad...* Op. Cit. Pp. 211-212

<sup>797</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. Pp. 94-95

<sup>798</sup> BENSO, Calvo Carmen. *La enseñanza de la urbanidad...* Op. Cit. P. 213

<sup>799</sup> *Ibid.* P. 214

<sup>800</sup> *Ibid.* P. 215

Frente al desequilibrio –sobre todo económico- que observábamos durante el siglo XIX, los manuales de urbanidad intentarán volver a encarrilar a los ciudadanos hacia una cohesión social por el sendero de la civilidad, pero esta vez, con un ingenioso tono político incorporado al código social para el servicio de los intereses de la clase en el poder, *en un intento desesperado de autoprotección, por hacer frente a los embates sociales de una población cada vez más consciente de sus necesidades y con más inquietudes nacidas de la marginación social.*<sup>801</sup>

Como lo plantea Cruz Valenciano: “*El decoro se presentaba como un antídoto para “el veneno de la revolución”, porque cuando esta se produce, desaparece el respeto, la decencia, y el recato*”.<sup>802</sup>

Para Benso Calvo, la urbanidad tiene una doble utilidad. Por un lado, beneficios individuales que alcanzan a la propia persona; y por el otro, beneficios sociales, extensivos a todo el cuerpo social y muy especialmente a la clase dominante. Este basamento liberal coloca a la urbanidad como un beneficio, que si se lleva a cabo, puede hacer triunfar a los hombres en sociedad, e incluso, hacerlos subir de estamento social (rentabilizar socialmente los buenos modales adquiridos); mientras que a nivel colectivo, ayuda a relacionarse entre sí, estrechando los lazos y convocando a la solidaridad (armonizar las relaciones sociales). Para esto, los desarrolladores de dichos manuales tienen la misión de manera implícita, de *controlar y distinguir*<sup>803</sup>, en este caso, no sólo a los cuerpos, sino a las almas, a los hombres en general, desde una urbanidad cristiana como instrumento de control, mantenimiento del orden y la paz social bajo los principios de *autoridad, jerarquía y orden*, o como sería el posterior lema durante el porfiriato: “*Orden y progreso*”.

---

<sup>801</sup> *Ibíd.* P. 217

<sup>802</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 94

<sup>803</sup> Como instrumento de control social, la enseñanza de la urbanidad, constituye una buena estrategia para armonizar las relaciones entre los hombres –de la misma o de distinta clase-, colabora eficazmente en el mantenimiento del orden y de la paz social, principales objetivos del conservadurismo burgués. Como elemento de distinción social, reproduciendo y aun reforzando las diferencias sociales –de clase y sexo-, la enseñanza de la urbanidad es igualmente valiosísima puesto que la esencia misma de la civilidad esto es, la acomodación de la conducta a las “diversas categorías de la sociedad”, implica el reconocimiento de las diferentes calidades de las personas. BENSÓ, Calvo (1997): **Controlar y distinguir. La enseñanza de la urbanidad en las escuelas del siglo XIX.** Vigo: Servicio de publicaciones da universidade de Vigo. Pontevedra, España. P. 72

El ideal de conducta recogido en los manuales de urbanidad era, sin lugar a dudas, la expresión más acabada de la nueva identidad *cívico-burguesa*. Su objetivo –de acuerdo a Cruz Valenciano- *era la creación de ciudadanos civilizados, es decir, responsables, disciplinados y, a poder ser, elegantes.*<sup>804</sup> Además, los manuales también pretendían la sumisión y el sometimiento en el comedimiento a los superiores, a las autoridades y las leyes, asegurando con ello uno de los fines del liberalismo: el respeto a la propiedad, como una *aceptación ciega del orden social establecido e inculcando la resignada aceptación de su condición.*<sup>805</sup> Por lo tanto, la burguesía ve en la urbanidad “*un óptimo instrumento de categorización social, principal motivo por el cual, pese a que los elementos instructivos van desplazando poco a poco a los meramente educativos, la escuela del diecinueve mantiene a la urbanidad –como a la religión y a la moral- entre sus enseñanzas preferentes. En este caso, más que las normas en sí, lo importante será la interiorización de los principios.*”<sup>806</sup>

## EL CATECISMO HIGIENISTA

*“La Higiene es mi pastor, nada me faltará”*

C.N.

El dispositivo de la Higiene, aunado a lo ya mencionado, forma parte de la urbanidad en su sentido de utilidad individual, al pretender ayudar a los hombres a tener buen aspecto, a ser respetados, a adquirir una categoría superior, para no desajustar el modelo burgués de hombre fino y de “buen tono”, o para no molestar a estos últimos con su inconveniente aspecto, olor y enfermedad. Pero también es parte de la urbanidad como utilidad colectiva, puesto que las políticas y leyes que se establecieron alrededor de ello, tuvieron múltiples repercusiones a nivel social. Aún faltaba abarcar la intromisión del Estado en la educación, y específicamente, en los manuales como vehículo perfecto para la transmisión de saberes “higiénicos”, de preceptos de orden y limpieza, tanto corporal, como de los hogares y escuelas.

---

<sup>804</sup> BENSO, Calvo Carmen. *La enseñanza de la urbanidad...* Op. Cit. P. 93

<sup>805</sup> *Ibíd.* P. 222

<sup>806</sup> *Ibíd.* P. 223

François Emmanuel Fodéré, médico de finales del siglo XVIII y principios del XIX, alababa: “*el orden establecido en todos los liceos del Imperio francés, en los cuales cada alumno dispone de un cubículo separado para dormir, aunque sin techo particular, de manera que el aire no sólo circula libremente por todos lados, sino que cada alumno puede ser vigilado a cada instante, de día y de noche*”.<sup>807</sup> No sólo se trata aquí del tema del nacimiento del narcisismo o, previamente anunciado en el capítulo II, del *lecho individual*; ni siquiera del problema de la acumulación de personas y olores, o de la ventilación; se trata del establecimiento de dispositivos y técnicas disciplinarias asociadas al *panoptismo*<sup>808</sup>, la sexualidad, y por supuesto, la Higiene. De acuerdo a Fodéré, se trata de abolir la promiscuidad y las relaciones homosexuales, controlando a la vez la masturbación, lo cual exige un sutil equilibrio.<sup>809</sup> Subrepticio y atento estará el dispositivo de la sexualidad durante este siglo, pues los higienistas como él, se ocuparán muy pronto de definir las exigencias cuyo respeto asegurará la salubridad y moralidad del lugar, siendo el tema de la masturbación muy recurrente en sus tratados.

Estos Neo-epidauros (higienistas) del siglo XIX, se unieron a las publicaciones de los manuales para la predicación de su ‘catecismo higienista’, siendo conscientes de que “*Los manuales escolares occidentales más tradicionales, surgidos de la literatura religiosa, tenían como objetivo principal, si no exclusivo, el de inculcar a las jóvenes generaciones un sistema de valores morales, políticos y religiosos*”;<sup>810</sup> otros más ingenuos, consideraban también la intención de practicar la lectura, por lo que, aprovechándose de eso, abarcaron más aspectos de lo cotidiano para la representación de sus propósitos, pero ahora, en el ámbito escolar.

Como abordé anteriormente, la educación se convirtió en el medio cultural más importante para que tanto la burguesía liberal como los higienistas, implantaran sus ideales en la

---

<sup>807</sup> F.,E. Fodéré, *Traité de médecine légale et hygiène publique ou de police de santé*. . . , 1813, t. V., P. 48. Citado en: CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 183

<sup>808</sup> Ver: FOUCAULT, M. *El ojo del poder*. En: BENTHAM, Jeremias. (1979): **El panóptico**. Ed. La Piqueta. Madrid, España.

<sup>809</sup> F.,E. Fodéré, op. Cit. p. 44. Citado en: CORBIN, Alain. **El perfume o el miasma...** Op. Cit. P. 183

<sup>810</sup> NEGRIN, Marta. **Los manuales escolares como objeto de investigación**. [En línea] Revista electrónica: Educación, Lenguaje y Sociedad ISSN 1668-4753 Vol. VI N° 6 (Diciembre 2009). P. 192. Disponible en: [http://evirtual.uaslp.mx/Habitat/innobitat01/depto/Biblioteca/Ejemplo%20de%20manuales/Manuales%20escolares%20como%20obj%20de%20invest\\_n06a10negrin.pdf](http://evirtual.uaslp.mx/Habitat/innobitat01/depto/Biblioteca/Ejemplo%20de%20manuales/Manuales%20escolares%20como%20obj%20de%20invest_n06a10negrin.pdf)

sociedad. Desde G. Vigarello: *“La escuela primaria es un lugar más importante aún, en el que se pueden difundir las normas creadas para los indigentes. Los manuales del maestro, después de 1830, repiten con regularidad los principios esenciales de los tratados contemporáneos de higiene. (...) El manual de higiene se convierte en un texto de trabajo. No es sorprendente que tal aprendizaje se vincule «esencialmente con la instrucción moral y con la instrucción religiosa».*<sup>811</sup> *Se trata realmente de una catequesis. La higiene confirma su estatuto de saber oficial, «didactizado».*<sup>812</sup>

La segunda mitad del siglo XIX es el esplendor en referencia a los manuales higiénico-educativos, y uno de los principales representantes de ello en España fue Pedro Pablo Montesino Cáceres (1781-1849). Nacido en Zamora, comenzó sus estudios en Valladolid y cursó la carrera de medicina en la Universidad de Salamanca, incorporándose pronto a la Sanidad militar a través del Cuerpo de Ejército de Extremadura. Dirigió los baños de Ledesma y Alange, fue diputado de Extremadura en 1822. Después de salvarse de la intervención armada del régimen absolutista de Fernando VII, permaneció en Inglaterra por once años. En 1834, luego de regresar a España, participó en organismos directivos y consultivos del país como la Comisión Central “para formar el plan de instrucción primaria del Reyno [sic]”, la Dirección General de Estudios y Consejero de Instrucción Pública. En los últimos 15 años de su vida, fue Director de la Imprenta Nacional, miembro de la Junta Suprema de Sanidad, con encargo de prevenir y atajar la epidemia de cólera; individuo de la Junta de organización del Cuerpo de Sanidad militar y de reforma de los Hospitales, miembro de la Junta de Sanidad de Madrid, entre otros tantos cargos en el ámbito de la salud pública.<sup>813</sup>

El trabajo de Montesino sobre la relación entre Higiene y educación, no difiere de los planteamientos tradicionales de sus predecesores. Por ejemplo, frente a la acción panóptica del maestro, Montesino apunta: *“Cada niño debe llevar su (...) provisión de alimento necesario para el día (...) Cuando llega el niño, se presenta al maestro o maestra, con*

---

<sup>811</sup> M.-J. Orfila, *Préceptes d'hygiene ti l'usage des enfants fréquentent les écoles primaires*, París, 1836. Citado en: VIGARELLO, G. **Lo limpio y lo sucio...** Op. Cit. P. 245

<sup>812</sup> *Ibíd.*

<sup>813</sup> RUIZ, Berrio Julio. **Un reformador social en una sociedad burguesa: Pablo Montesino.** [En línea} Revista Interuniversitaria de formación del profesorado, No. 5. Julio, 1989. Pp. 34-35. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=19025>

*preferencia a esta, y le entrega la cesta. La maestra reconoce la provisión que contiene, examina la limpieza o aseo del niño, y hace sus observaciones sobre uno y otro a la persona que lo conduce, siempre con mucha moderación y buen tono”.*<sup>814</sup>

El control continúa siendo el eje del movimiento higienista, pero ahora, el juicio moral-religioso es determinante, pues como vimos, la relación limpieza-bondad es un elemento insoslayable de los planes higienistas. El maestro es el principal agente de observación y vigilancia, en él recae la responsabilidad de revelar el abandono por parte de los padres, o constatar la indisciplina del niño frente a su aspecto.

*“El aseo ha sido en todos tiempos uno de los cuidados a que han atendido generalmente los maestros; no obstante que la escasez de agua da lugar a que en muchas escuelas, no haya en esta materia, todo el esmero que convendría a la salud de los niños, a sus hábitos de aseo y hasta a su carácter moral. (...) El acto de lavarse las manos, la cara, cuello y cabeza con frecuencia y siempre que se nota la menor mancha o suciedad, producirá necesariamente el hábito y el deseo de presentarse con decencia y de mirar con repugnancia la porquería y este hábito es una de las adquisiciones que debe proporcionar el maestro a sus discípulos con particular empeño”.*<sup>815</sup>

La limpieza del niño es una obligación moral, tanto para él, como para sus padres y el maestro. El deber de estos dos últimos, es inculcar en el niño la repugnancia o los escrúpulos de la sociedad civilizada, hacer que se sienta incomodo –por su olor, o maldad latente- con la suciedad, y que encuentre necesario lavarse para “estar mejor”, “saludable” o “presentable”. En el capítulo anterior, señalaba el planteamiento de Georges Vigarello sobre la *pastoral de la miseria*, este proceso se confirma como una ambición compleja y totalizadora, que comenzó con la limpieza de la calle a la limpieza de los alojamientos, de la limpieza de las habitaciones a la limpieza de los cuerpos, y que tiene como propósito: *“transformar las costumbres de los menos afortunados”.*<sup>816</sup>

---

<sup>814</sup> MONTESINO, Pablo. (1840) **Manual para los maestros de escuelas de párvulos, publicado por la sociedad encargada de propagar y mejorar la educación del pueblo.** Ed. En la Imprenta Nacional; Madrid, España. P. 73

<sup>815</sup> MONTESINO, Pablo. (1988) **Curso de Educación. Métodos de Enseñanza y pedagogía.** Ed. Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica del MEC. P. 141

<sup>816</sup> VIGARELO, G. **Lo limpio y lo sucio...** Op. Cit. P. 240

Antes de continuar con los planteamientos de Pablo Montesino, quisiera dejar clara la idea de *pastor* desde M. Foucault, la cual, me permitirá interpretar a la Higiene. De acuerdo con él, el poder pastoral es una técnica que se ha introducido en Occidente por la religión judeo-cristiana que, desde los hebreos, plantea a Dios como el pastor y al pueblo como el rebaño. De tal manera que, *el pastor no reina sobre un territorio, reina sobre una multiplicidad de individuos. Reina sobre corderos, sobre bueyes, sobre animales. Reina sobre un rebaño que se desplaza. Lo que caracteriza al pastor es reinar sobre una multiplicidad en desplazamiento. Este poder es lo característico del poder pastoral.*<sup>817</sup> Este poder no pretende hacer el mal, por el contrario, procura, protege y sustenta a sus benefactores, asegurando la subsistencia de los individuos y la del grupo; *su carácter moral esencial es ser entregado, sacrificarse para satisfacer las necesidades del rebaño.*<sup>818</sup> Por último, señala Foucault: *“el poder pastoral es un poder individualista, es decir, mientras que el rey o el magistrado tienen como función esencial salvar todo el Estado, el territorio, la ciudad, a los ciudadanos en masa, el buen pastor es capaz de velar por cada individuo en particular, uno a uno. No es un poder global. Evidentemente, el pastor debe asegurar la salvación del rebaño, pero también la de todos y cada uno de los individuos”.*<sup>819</sup>

Por lo tanto, el hombre que vive en una sociedad basada en el poder pastoral, tiene a la salvación como una obligación individual, es decir, no tiene la libertad de decir: *“Pues bien, yo no quiero salvarme”.* Todo individuo debe procurar su salvación: *“Tú serás salvado o, mejor aún, es necesario que hagas todo lo posible para que puedas ser salvado y te castigaremos en este mundo si no haces lo necesario para salvarte”.*<sup>820</sup> Esta salvación obligatoria la realiza uno mismo al aceptar la autoridad del pastor. *“Aceptar la autoridad de otro significa que cada una de las acciones que realizamos deberá ser conocida o, en todo caso, podrá ser conocida por el pastor, que tiene autoridad sobre el individuo o sobre varios individuos (...).”*<sup>821</sup> De modo que, además de todas las leyes colectivas que existen para castigar las infracciones de los individuos, se añade *otra forma de culpabilización, otro tipo*

---

<sup>817</sup> FOUCAULT, M. (1994) *Sexualidad y poder*. En: **Estética, Ética y Hermenéutica**. Obras esenciales Vol. II. Ed. Paidós básica P. 138

<sup>818</sup> *Ibíd.*

<sup>819</sup> *Ibíd.* P. 139

<sup>820</sup> *Ibíd.*

<sup>821</sup> *Ibíd.* P. 140

*de condena mucho más sutil, más estrecha, más sostenida: la que está asegurada por el pastor.*<sup>822</sup> El individuo occidental es arrastrado a su salvación por todos los medios posibles, esto incluye la culpa, la vigilancia y el control continuo de su existencia. Finalmente, vivir bajo el poder pastoral, implica que el pastor tiene –en función de su decisión y condición- el deber de imponer su voluntad con el fin de lograr la obediencia: *“En el cristianismo, el mayor mérito consiste precisamente en ser obediente. La obediencia debe conducir al estado de obediencia. Ser obediente es la condición fundamental de las demás virtudes. Pero, ¿ser obediente con relación a quién? Ser obediente con relación al pastor”.*<sup>823</sup>

Acercándolo a mi objeto, observo que el poder pastoral ha determinado el discurso de la Higiene desde la Edad media, pero se observa mucho más penetrante a partir de siglo XVII; y descarado a finales del XVIII y a lo largo de todo el diecinueve con el discurso higienista. Bernardino Ramazzini con su higiene laboral, John Arbuthnot y su higiene geográfica, Félix Vicq d’Azyr con su higiene pública, Johann Peter Frank y su policía médica; William Petty, John Graunt, Edmund Halley, Gaspar Neumann, Johann Peter Susmilch, Alexandre Louis, “los Williams” Guy, Budd y Farr con su bio-estadística; Edwin Chadwick y Louis-René Villermé con sus movimientos de sanidad y de higiene pública, así como otros tantos higienistas que he podido mencionar; son protagonistas de un esfuerzo incomparable por conducir al hombre a su salvación. Su intención es perfectamente válida, pues no buscan hacer el mal, por el contrario, su mirada está puesta en mantener la salud y la felicidad guiando a los corderos por el camino del progreso; sin embargo, también son cómplices de que el poder pastoral sepa sobre todo lo que hacen sus corderos, pues todas las áreas de su existencia han sido abarcadas. El poder pastoral de la Higiene dispone de todos los medios de análisis, de reflexión, de detección de lo que ocurre gracias a las ciencias, técnicas y adelantos acaecidos durante la modernidad.

Para terminar, Foucault plantea un último elemento que forma parte del poder pastoral, y es el que se refiere a la obligación que tienen los hombres de decir todo cuanto sucede en su alma al pastor a través de la confesión: *“(…) esta producción de verdad, que se desarrolla a*

---

<sup>822</sup> *Ibíd.*

<sup>823</sup> *Ibíd.*

*lo largo de la dirección de la conciencia, de la dirección de las almas, es la que, de alguna manera, constituirá el lazo permanente del pastor con su rebaño y con cada uno de sus miembros*".<sup>824</sup> El pastor dirige a sus ovejas valiéndose de la disciplina, la vigilancia y la culpa; dirige sus conciencias a través de un poder que controle sus cuerpos y almas, para que en un entramado de todos esos aspectos, lleguen por sí solos a la salvación.

En el siglo XIX, Pablo Montesino actúa desde la educación, como una pieza en este rompecabezas inconmensurable de disciplina y voluntad inquebrantable hacia la salvación del individuo. Por medio de la educación y su conocimiento en sanidad, intenta que la limpieza se implante en las costumbres íntimas de los más humildes, hasta lograr: "*Una limpieza conquistadora en la que, lenta y confusamente, llegan a codearse orden y virtud*".<sup>825</sup> De tal manera que con el paso del tiempo, la Higiene se implante en los individuos sin la necesidad de que el pastor los esté arreando, pronto ya no necesitarán la ayuda del pedagogo para guiarlos por el camino de la salvación, el hombre ha encontrado su protección de las enfermedades a través de la prevención y el saber de la Higiene.

Regresando a Montesino, se reconoce una vez más que hay ciertas partes del cuerpo que no deben ser nombradas, y otras que deben ser aseadas, porque la piel, aunque sucia, se reconoce en el rostro y las manos, pues son *las partes del cuerpo que constantemente se ponen en evidencia*.<sup>826</sup> Por esta razón, -señala Cruz Valenciano- las manos debían estar protegidas por los guantes, componente esencial de gusto y distinción. El uso de guantes blancos, se extiende por toda España primeramente en la clase alta, pues se les reconocían que no usaban las manos en tareas que las ensuciaran o dañaran. "*Pero además, a finales del siglo se empezaba a considerar que los guantes eran una prenda higiénica, ya que preservaba del contacto con la suciedad y prevenía el contagio*".<sup>827</sup> Al igual que la función del tenedor de alejar la contaminación de la sangre y la muerte, los guantes mantienen a raya la corrupción por la suciedad del otro y del entorno.

---

<sup>824</sup> *Ibíd.* P. 141

<sup>825</sup> VIGARELO, G. *Lo limpio y lo sucio...* Op. Cit. P. 241

<sup>826</sup> Dufaix (1890) P. 68 Citado en: CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 91

<sup>827</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 91

Frente a la indumentaria, señala Montesino: “(...) *el vestido puede ser ordinario y pobre, pero no debe de estar roto siempre que esto pueda ser, y menos llenos de jirones. Alguna vez será este efecto de absoluta pobreza, las veces abandono de la madre; y el maestro debe procurar recordar a esta su deber, cuidando el mismo de que los niños tengan en sus juegos la consideración debida a la limpieza y decencia de sus ropas. El vestido que es realmente una defensa contra la suciedad exterior, es también un motivo de inmundicia cuando no se cuida de limpiarlos*”.<sup>828</sup> Incluso desde el siglo XVIII, diversos autores de civilidad ya hacían énfasis en poner cuidado a la vestimenta, así lo marca Jean-Louis Guereña: “*El aseo personal estaba concebido esencialmente desde una perspectiva social y moral. Más que la limpieza corporal en sí, el niño había de cuidar en efecto su aspecto exterior (uñas cortadas, pelo peinado) y sobre todo la limpieza de su ropa: ‘Después de vestirse el niño se lavará y peinará todos los días; cortará las uñas si fuese necesario, y limpiará el vestido y demás ropa que se haya de poner (...) No se lavará ni restregará en presencia de otro con saliva ni otra cosa indecente, ni tomará en sus manos cosa que le ensucie. Tampoco ensuciará a los demás, ni les estimulará a que ellos lo hagan*’”.<sup>829</sup> La vestimenta encarna una especie de escudo protector contra las impurezas, pero también es una envoltura superficial, que en su arreglo y adorno, se convertirá en parte del sujeto, y ayudará a distinguirlo como parte de una clase u otra, haciendo que su integridad física y moral puedan ser juzgadas. Como Indica Benso Calvo: “*El vestir es, o mejor dicho, debe ser signo de distinción*”.<sup>830</sup>

Nada hay más elegante que un hombre trajeado, y el *dandi*<sup>831</sup> (**Imagen 4.3**) del siglo XIX era la representación de esa distinción, con su barba o bigote (para otorgar aspecto varonil) y su indispensable corbata (considerada la parte más importante, pues por ella se podía juzgar la calidad de la persona), el traje se convierte en un distintivo social, en fuente de poder, finura

---

<sup>828</sup> MONTESINO, Pablo. *Curso de Educación...* Op. Cit. P. 141

<sup>829</sup> TORIO DE LA RIVA, Y Herrero Torcuato (1798): **Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extrangeros [sic] y nacionales: acompañado de unos principios de Aritmética, Gramática y Ortografía Castellana, Urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que usan en Europa.** Imprenta de la viuda de don Joachim Ibarra, Madrid. P. 409 Citado en: GUEREÑA, J. L. *Urbanidad, higiene e higienismo...* Op. Cit. P. 65

<sup>830</sup> BENSO, Calvo. *Controlar y distinguir...* Op. Cit. P. 227

<sup>831</sup> La palabra *dandy* puede tener su raíz del término escocés ‘*Jack-a-dandy*’, que se utilizaba para describir a sujetos engreídos. El *dandy* original como Georges “Beau” Brummell, no era extravagante, más bien, era sencillo y elegante. Reaccionaban contra las pelucas y los pantalones a la rodilla de la vieja generación, y fueron los precursores del traje de negocios. CRESSWELL, Julia. (2014) *Little Oxford Dictionary of Word Origins*. Oxford University Press. Oxford, U.K. P. 105

y buen gusto. El ideal de hombre elegante se quedó en el inconsciente colectivo desde entonces, y juzgar a las personas por su vestimenta, también. “La moda ya no era vista de manera negativa, sino como algo necesario y beneficioso”.<sup>832</sup> Porque como parte de la urbanidad y del Nuevo arte de gobernar, “estar a la moda” traería muchos beneficios a nivel individual, como otorgar distinción, finura y estatus social. A partir de este siglo, lo fútil se ha convertido en algo primordial.



**Imagen 4.3** - Antiguo grabado de moda masculina dandy s.XIX (1821) (izq.) Figurín de revista de moda masculina de 1851 (der.)

Por último, señala Montesino: “Otro medio de limpieza más directo, aún que el vestido, aunque es preservativo como este, lo constituyen las abluciones o labaduras [sic] y baños. Las primeras son incomparablemente más usuales que los últimos. Sin embargo, los baños son de uso bastante común y cada día más general en los pueblos civilizados y cultos. (...) La falta de agua en muchos puntos de la península, contribuye sin duda al descuido en esta materia, de las clases menos acomodadas y pobres”.<sup>833</sup>

En el siglo XIX, bañarse no sólo implicaba una protección para las enfermedades como el cólera, sino que a partir de este momento, el agua tomó un nuevo significado al eliminar las impurezas del cuerpo y del alma; además de contar con un plan de orden implícito. Así lo aborda G. Vigarello: “El agua que lava es realmente dispensadora de energías, acelera los intercambios orgánicos y las funciones. En esto es en lo que da fuerza y protección. Finalmente, para los más pobres, a la limpieza de la piel se añade la garantía aparentemente tranquilizadora de un orden moral”.<sup>834</sup>

<sup>832</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 61

<sup>833</sup> MONTESINO, Pablo. *Curso de Educación...* Op. Cit. P. 129

<sup>834</sup> VIGARELLO, G. *Lo limpio y lo sucio...* Op. Cit. P. 249

Los pobres son los más propensos a contraer todo tipo de enfermedades, a caer en los vicios y la maldad, porque no están en contacto con el preciado líquido, y aunque lo estén, necesitan ser educados (disciplinados) para hacer del baño y el orden, un hábito cotidiano. De esta manera, el lavado o la ducha, forman parte de una moderna ‘limpieza ritual’; sin embargo, no son rituales dedicados a Zeus o Apolo, sino una acción sagrada para la complacencia de la diosa Higiene. El baño se convierte, no sólo en un protocolo, sino en una práctica de distinción, tanto así, que la nueva decoración del hogar y de las habitaciones, incluirá diversos *objetos relacionados con la higiene tales como jofainas, lavabos, jarras, palanganas, bañeras y algún que otro bidé,*<sup>835</sup> para la complacencia del hedonismo burgués.

No hay mejor manera de resumir el pensamiento de Pablo Montesino, que resaltando la siguiente cita: *“Tan notable abandono de las personas, en unos por necesidad o pobreza y en otros por estravagancia [sic] y una especie de despique de la ridiculez de los estatutos, en un vicio de educación que solo pueden desconocer [sic] las gentes que no reflexionen sobre las consecuencias necesarias de este descuido, o que ignoran hasta qué punto contribuyen el aseo y el vestido a la salud y a la moral del individuo. En cuando no era repugnante, y antes por el contrario se miraba el desaliño como una abstracción y arrobamiento de ciertas gentes, podía no ser tan funesto en la juventud; pero en el día que ni la clase ni es ministerio dispensan a nadie de la limpieza personal y maneras ocultas, la negligencia en esta parte ha de producir todos sus malos efectos. El joven acostumbrado a la porquería y a la desnudez, tiene que acostumbrarse también a ser tenido en poco en la sociedad; viéndose desestimado de los demás, deja de estimarse a sí mismo, y tiene mucho adelantado para la inmoralidad y el crimen. Si a esto se agrega el hábito de vagar y pordiosear desde la infancia, no concebimos que haya después amor al trabajo, al orden y a la independencia, a que aspira todo ciudadano útil”.*<sup>836</sup>

Montesino es el educador-higienista promotor de *la ética de las «purezas»*, es decir, para él, la limpieza purifica el alma y el cuerpo, y contribuye a lograr el bien propio y el de la comunidad, al obligar a los hombres a “cubrirse” y “protegerse” de la depravación. *“El aseo*

---

<sup>835</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 158

<sup>836</sup> MONTESINO, Pablo. (1836) *Ligeros apuntes y observaciones sobre la instrucción secundaria o media, y la Superior o de Universidad*. Librería de Sojo P. 43

*personal, unido al adecuado modo en el vestir, y el autocontrol de las pulsiones o necesidades naturales, constituyen exigencias inexcusables de la buena educación”.*<sup>837</sup>

Además, expone al maestro como los ojos que todo lo ven, los oídos que todo lo escuchan y la razón que todo juzga. Su formación como médico, militar y representante del liberalismo en la educación, lo llevan a influir sobre la decencia exterior e interior de niños y jóvenes, así como a poner en marcha la conciliación entre los Consejos de salubridad y la educación.

## **LA RELACIÓN MODERNA DEL EJERCICIO Y LA SALUD**

El cuerpo, -tal y como lo reconoce P. Bourdieu- tiende a reproducir la estructura social, lo que significa que el cuerpo es una representación social que ha aprehendido sus propiedades de los sistemas de enclasamientos sociales. El cuerpo no es naturaleza, depende de una lógica de la herencia social, por lo tanto, en él se ven reflejados todos los movimientos que desde el siglo XVI ha intentado imponer la aristocracia. En el siglo XIX, la burguesía impondrá una: *cultura del cuidado del cuerpo*.<sup>838</sup> Se trata de un nuevo proyecto para la estetización del cuerpo, donde el burgués busca la complacencia y la delectación en el movimiento y la pose.

Los tratados de Higiene del diecinueve, solían atender diversos temas referentes a la Higiene, y uno de los más recurrentes fue el del ejercicio físico y la gimnástica. La nueva cultura burguesa intentaba transmitir desde el deporte, valores y normas de conducta adecuados al espíritu liberal: El esfuerzo individual para alcanzar una meta, el ejercicio de la competición organizada, el trabajo en equipo, la obtención de una recompensa resultante del esfuerzo, la aceptación sumisa de los resultados, entre otros, pero más importante aún, el deporte debía difundirse como *medio para mantener la salud y el vigor. El deporte aparecerá ligado a los discursos de la salubridad (...)*.<sup>839</sup>

Aunque los griegos ya habían planteado la importancia del ejercicio para el desarrollo del ciudadano, los higienistas recuperarán estas ideas y las llevarán más allá, pues no sólo lo

---

<sup>837</sup> BENSO, Calvo. *Controlar y distinguir...* Op. Cit. P. 233

<sup>838</sup> CRUZ, Valenciano J. *El surgimiento de la cultura burguesa...* Op cit. P. 91

<sup>839</sup> *Ibíd.* P. 371

plantearán como un beneficio para la salud, sino también para el alma. El médico francés Charles Londe, fue considerado uno de los más apasionados propagandistas del ejercicio físico como medio para conservar la salud, varias de sus obras lo manifiestan. Algo que me gustaría destacar frente al trabajo de este autor, es lo relacionado a su texto: *Medios de remediar la actividad excesiva del apetito venéreo, y de corregir el vicio de la masturbación*, donde recomienda ejercicios de gran actividad muscular como la esgrima, la natación, la lucha o los ejercicios gimnásticos todos los días, para frenar el apetito sexual. “*El ejercicio como medio para borrar la entonces enfermedad de la masturbación tenía su origen en el célebre Samuel-Auguste Tissot (1728-1797), que recomendaba que se utilizase como uno de los remedios*”.<sup>840</sup>

Como señala Jean-Louis Guereña, “*No sólo cabe cuidar la limpieza corporal desde una perspectiva social –lo que seguirá recomendándose por supuesto en los manuales de urbanidad-, sino también cuidar el cuerpo mismo y la salud. Significativa desde este punto de vista es la introducción de los “deberes físicos”, entendiéndose por tales “las obligaciones que tenemos de cuidar nuestro cuerpo, conservar la salud y evitar todo cuanto pueda perjudicarla*”.<sup>841</sup> Frente a esto, se observan múltiples manuales de urbanidad que frecuentan el tema de los deportes, por ejemplo, Cruz Valenciano cita el trabajo de Mariano de Rementería y Fica (1786-1841): *El hombre fino al gusto del día*, donde dedica un capítulo completo a la equitación como práctica distinguida y también como ejercicio saludable.<sup>842</sup> Frente a esto, los manuales de urbanidad en su carácter de *virtud estética*, tienen al ejercicio físico como forma de realzar la belleza y la salud. El embellecimiento físico formaba parte de la cultura del descubrimiento del cuerpo, de la búsqueda de la perfección y del bienestar físico, *un esquema de percepción y acción de claras connotaciones hedonistas e incluso eróticas*.<sup>843</sup>

---

<sup>840</sup> TORREBADELLA, I Flix Xavier. (2013) **Gimnástica y educación física en la educación española de la primera mitad de siglo XIX**. Ed. De la Universitat de Lleida. España. Pp. 158-159

<sup>841</sup> MARTÍNEZ, Aguilo José (1885): *Nociones de la urbanidad y deberes religiosos y sociales*. Colección de reglas de etiqueta, moralidad y cortesía, según opinión de las personas más eminentes y las prácticas de la buena sociedad. Para uso de la juventud estudiosa, y útil a todos lo que deseen conducirse bien en el trato de las gentes. Obra declarada de texto por el Gobierno, y con licencia de la Autoridad eclesiástica, 3ra edición reformada, Madrid, Librería de Hernando. Citado en: GUEREÑA, J. L. *Urbanidad, higiene e higienismo...* Op. Cit. P. 66

<sup>842</sup> REMENTERÍA, y Fica (1837), cap. III (tercera parte). Citado en: CRUZ, Valenciano J. **El surgimiento de la cultura burguesa...** Op cit. P. 170

<sup>843</sup> CRUZ, Valenciano J. **El surgimiento de la cultura burguesa...** Op cit. P. 371

El rastreo histórico de dos autores, trae a colación uno de los primeros educadores en desarrollar el deporte como práctica higiénica: el español Francisco Amorós Ondeano (1770-1848). Cruz Valenciano lo denomina: *pionero de la pedagogía deportiva*,<sup>844</sup> y Javier Torrebadella lo reconoce como el fundador de la educación física en España.<sup>845</sup> A principios de 1800, y con base en planteamientos ilustrados y pestalozzianos, desarrollará la utilidad del ejercicio físico como medio para elevar la moral y la eficiencia del ejército. *“Así podemos admitir que por la influencia de la gimnástica amorosiana o por el contexto sociopolítico de la época, la educación física fue atendida con un propósito pedagógico-militar. Durante toda la primera mitad del siglo XIX, la educación física no se desligó de la influencia militar, incluso los estamentos militares y pedagógicos la llegaron a considerar como propia del sistema educativo. En este sentido, podemos afirmar que, salvo algunas excepciones, la educación física raramente se separó de este objeto”*.<sup>846</sup>

La relación del ejército con el ejercicio fue muy importante a lo largo de toda España: *“Finalmente, en el último tercio del siglo XIX el Estado liberal comenzó a desplegar una actividad política y legislativa de promoción del deporte institucional. Por el Real Decreto de 1883 se creó en Madrid la Escuela Central de Gimnástica que tenía como misión la preparación de profesores de gimnasia. (...) La acción legislativa se complementó en 1892-94 con nuevos reales decretos que introducían la gimnasia como asignatura obligatoria en los institutos, creaban cátedras de gimnasia, mejoraban los salarios de los profesores y establecían un currículo de estudios para la obtención del título superior de profesor de gimnasia”*.<sup>847</sup>

La preocupación por el cuerpo que tiene el burgués del siglo XIX, es la misma que conservan los individuos de este siglo. Mantener la limpieza corporal, consumir productos y/o hacer ejercicio para mantener la salud, la juventud, o mantener a raya a los gérmenes, como parte de los nuevos miedos transformados por la cultura del peligro. Desde la aceptación de la teoría microbiana, la mancha del miasma es una presencia constante de riesgo, que hoy día, se

---

<sup>844</sup> *Ibíd.* P. 372

<sup>845</sup> TORREBADELLA, I Flix Xavier. **Gimnástica y educación física...** op. Cit. P. 28

<sup>846</sup> *Ibíd.* P. 215

<sup>847</sup> CRUZ, Valenciano J. **El surgimiento de la cultura burguesa...** Op cit. Pp. 374-375

representa a través de entes invisibles a simple vista, pero que están en cualquier parte y amenazan a cada momento a los individuos, su vida y su bienestar. Asimismo, la vejez es esa experiencia que no desea ser alcanzada, ese momento de la vida del que se huye de todas las maneras posibles, *como si fuera más suave la vejez si se vivieran 800 años en lugar de 80*.<sup>848</sup> De esta manera el deporte se postuló como la panacea moderna, y aún en el presente el sistema de salud nacional expresa: “*chécate, mídete, muévete*”.<sup>849</sup>

A finales de 1800, el deporte, su práctica y su comercialización, se vuelven un componente más de la cultura burguesa, imponiéndose, incluso, como práctica de distinción. Algunos deportes tradicionales como la caza, la equitación y la esgrima, eran considerados exclusivos y propios de los ricos, *su práctica para las clases medias significaba emular las costumbres y los estilos de las clases altas*.<sup>850</sup>

Zandra Pedraza Gómez considera que en la Educación física, *hay presente una preocupación por dotar al cuerpo de una forma, una consistencia, una resistencia y unas habilidades específicas*.<sup>851</sup> Con este proyecto, la pedagogía intenta poner atención a los cuerpos, pues mira al deporte como *un producto del particular esfuerzo de la modernidad por perfeccionar la condición humana, en especial, por (...) afectar la constitución intelectual, moral o espiritual de los seres humanos*.<sup>852</sup> El ejercicio físico como adiestramiento para el control de los impulsos, se somete a la cultura de la pureza para la conservación del orden y la moralidad. El movimiento físico realizado, por ejemplo en la natación, cumple 3 funciones importantes al servicio de la Higiene: ejercicio y limpieza, activación muscular y lavado a fondo<sup>853</sup>; pero yo añadiría, la función moralizadora de purificación espiritual.

---

<sup>848</sup> CICERÓN, Marco Tulio. **Catón el viejo o sobre la vejez**.

<sup>849</sup> Instituto Mexicano del Seguro Social (2015) Recuperado el: 3 de diciembre de 2016, de: <http://checatemitetemuevete.gob.mx/>

<sup>850</sup> CRUZ, Valenciano J. **El surgimiento de la cultura burguesa...** Op cit. P. 215

<sup>851</sup> PEDRAZA, Gómez Zandra. **De la Educación física y el uso de sí: ejercicios estético-políticos de la cultura somática moderna**. [En línea] Revista electrónica Movimiento, Vol. 14, No. 2; mayo-agosto 2008. Escola de Educação Física; Rio Grande do Sul, Brasil. P. 15 Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/De%20la%20educaci%C3%B3n%20f%C3%ADsica%20y%20el%20uso%20de%20s%C3%AD-%20ejercicios%20est%C3%A9tico-pol%C3%ADticos%20de%20la%20cultura%20som%C3%A1tica%20moderna.pdf>

<sup>852</sup> *Ibíd.* P. 17

<sup>853</sup> VIGARELLO, G. **Lo limpio y lo sucio...** Op. Cit. P. 277

Frente a esto, como señala Pedraza Gómez: “*Con [el deporte] se consigue alejar la ociosidad y los vicios, pues practicar con regularidad movimientos sistemáticos que requieren orden y disciplina, forma el carácter según los parámetros de reciedumbre, honestidad, sobriedad y moralidad del temple moderno. (...) En general, regular el tiempo de trabajo y, por tanto, la disponibilidad creciente de tiempo libre de la población, derivó en la necesidad de garantizar un uso social – y moralmente adecuado que canalizara de forma conveniente la energía individual hacia el bienestar social y confabulara los peligros hermanados con el ocio*”.<sup>854</sup> Por lo tanto, el ejercicio físico no sólo protege de los males externos e internos, sino que también ayuda a tener un régimen, una disciplina. Impide a los hombres caer en la pereza, o en términos actuales, en el *sedentarismo*. El Estado promulga leyes y normas que obliguen a los sujetos a moverse, a mantenerse activos; primeramente en la escuela, y después, como esa posible fuente de la eterna salud y juventud. Aunado a la alimentación, el deporte aislará todos los males del mundo.

## **AGUA, LUZ Y CIRCULACIÓN: BASES DE LA ARQUITECTURA ESCOLAR**

*«La luz es como el agua –le contesté: uno abre el grifo, y sale.»*

**Gabriel García Márquez – La luz es como el agua**

**L**os discursos higienistas, que para este momento están inmiscuidos en todos los aspectos de la vida humana, van a determinar buena parte de los diseños arquitectónicos posteriores. Las escuelas serán parte de esta nueva escritura del espacio, una arquitectura basada en la iluminación, ventilación y calefacción; con patios y/o amplios jardines, gimnasios, baños con agua corriente, e incluso, bibliotecas y museos.

Como sabemos. “*La moral burguesa del Ochocientos adoptó el higienismo como un bien social necesario para el progreso, el bienestar, el orden social, la disciplina del trabajo y la transparencia moral. Estos nuevos valores estarán simbolizados por el «agua», el «aire» y*

---

<sup>854</sup> PEDRAZA, Gómez Zandra. *De la Educación física...* Op. Cit. P. 18

*la «luz», elementos expresados en los espacios físicos contruidos y que fueron fundamentales en la estructuración de la sociedad moderna. Dentro de la nueva organización social orientada desde los nuevos valores higiénicos, la escuela pública cumplirá una función preventiva, además de reproductiva, configurándose como un espacio sectorizado para proteger la salud de la infancia y educar a las nuevas generaciones de hombres sanos, limpios y transparentes”.*<sup>855</sup>

Como señalé anteriormente, el agua lava la superficie y el fondo moral de los sujetos, limpia las impurezas de los cuerpos, de las ciudades, y ahora, del nuevo espacio escolar. Toda la nueva arquitectura estará pensada en términos hídricos y complejos sistemas de desagüe. Asimismo se concretará la admirable misión de iluminar y ventilar los espacios. Por largo del tiempo, la luz ha tenido diversas interpretaciones, desde que en el Génesis cristiano, “*dijo pues Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. Y vio Dios que la luz era buena; y dividió la luz de las tinieblas*”<sup>856</sup>, los hombres han buscado la luz para guiar sus vidas. La luz representa el bien supremo, el némesis de la obscuridad, y por lo tanto, de la maldad.

En el sentido moderno, la Ilustración representaba la iluminación a un momento histórico de lobregueces: “*La Ilustración acusaba a las épocas pasadas de oscuridad, pero ella misma se daba cuenta, hasta cierto punto, de sus amplias zonas de sombra. Así, antes que negar la luz propia, lanza una teoría de la iluminación creciente y autónoma. Era el mito del progreso*”.<sup>857</sup> El progreso es ese sumo bien al que todo individuo debe aspirar, es el resplandor que sacará a los hombres de la ignorancia, la barbarie, la incivilidad, la perversión y los vicios; la proyección que llevará irreversiblemente a los hombres hacia adelante, al futuro.

Como decía el ilustrado George Berkeley en 1710: “*Si seguimos la luz de la razón, la constancia, uniformidad y método de nuestras sensaciones nos permitirán conocer la bondad*

---

<sup>855</sup> LAHOZ, Abad Purificación. (1992) *Higiene y Arquitectura escolar en la España contemporánea (1838-1936)*. [En línea] MONOGRÁFICO, Revista de Educación N° 298 UNED, Madrid, España. P. 90 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18906>

<sup>856</sup> Génesis 1: 3-4. Trad. La vulgata Latina. Ed. Edissa Internacional LTDA, 1999. Santafé de Bogotá; Colombia.

<sup>857</sup> ALVIRA, Rafael. (1986): **Dialéctica de la modernidad**. Anuario filosófico, Volumen XIX, No 2, Universidad de Navarra, España. P. 16

y la sabiduría del espíritu que las produce en nuestra mente”.<sup>858</sup> La luz más radiante y con la que nuestro cuerpo y alma se iluminarán en todo su esplendor, es sin duda la razón. Imponiéndose sobre lo irracional, la razón pilotará el espíritu humano: “*Aquí nada puede pasarnos inadvertido, porque lo que la razón produce enteramente a partir de sí misma no puede esconderse, sino que es llevado a la luz por la razón misma, tan pronto como se ha descubierto el común principio de ello*”.<sup>859</sup> Así, la luz es la razón que disipando la oscuridad de los prejuicios y la ignorancia, llevará al progreso de las ciencias y a una era de tolerancia y felicidad. Tal y como lo expresa Alain Touraine: “*Los modernistas tienen la conciencia tranquila: aportan la luz al seno de las tinieblas y confían en la bondad natural de los hombres, en su capacidad de crear instituciones razonables y, sobre todo, en su interés, que les impide destruirse y los lleva a tolerar y a respetar la libertad de cada cual. Este universo progresa por sus propios medios, por las conquistas de la razón*”.<sup>860</sup>

La luz como progreso y razón tiene una posible base mitológica, específicamente, en la obra de Esquilo: *Prometeo encadenado*. En este mito, Prometeo el titán ha otorgado el fuego a los hombres, un don divino al que se suponía no debían acceder, así que el Dios es condenado por Zeus a pagar por su pecado encadenado a una roca. En un pasaje conmovedor, Prometeo se queja del terrible castigo que le ha infligido Zeus por el “crimen” de haber dado el fuego a los hombres, estimulándolos así a elevarse intelectual y culturalmente y a emular a los mismos dioses: – (...) *Mirad encadenado a este dios desgraciado Odiado de Zeus, me he enemistado con todos los dioses que frecuentan la corte de Zeus por mi gran amor hacia los hombres*-<sup>861</sup> El Titán, que había encontrado a los hombres en un estado lamentable, sujetos a toda clase de privaciones, temerosos e ignorantes, viviendo en cavernas como animales. Robó entonces el fuego del cielo y se lo dio a los hombres, permitiendo así que la humanidad,

---

<sup>858</sup> BERKELEY, G. (1939): *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, XXII. Buenos Aires. Losada. Citado en: GARCÍA, Borrón Juan Carlos. (1985) *Empirismo e ilustración inglesa: de Hobbes a Hume*. Ed. Cincel. Madrid, España. P. 101

<sup>859</sup> “*Pero aquí entiendo por razón toda la facultad cognoscitiva superior, y opongo, pues, lo racional a lo empírico*”. KANT, Immanuel. (2007) *Crítica de la razón pura*. trad. Mario Caimi. Ed. Copenhague. Buenos Aires, Argentina. P. 13

<sup>860</sup> TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad*. Op. Cit. P. 37

<sup>861</sup> ESQUILO: *Prometeo Encadenado*. [Versión en línea] Obras clásicas de siempre. Biblioteca digital ILCE. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx>

con su propio esfuerzo, ascendiera lentamente la escala de la cultura y aprendiera el lenguaje, las artes, los oficios y la tecnología, y cómo vivir amigablemente en grupos y federaciones.<sup>862</sup>

Los higienistas y sus colaboradores (ingenieros, químicos, pedagogos, arquitectos...) buscan iluminar a los hombres, ayudarlos a alcanzar el conocimiento, el trabajo, el orden y la virtud, otorgándoles el fuego. En el sentido del poder pastoral, los guiarán hacia su salvación, o en este caso, a la luz. Gracias a sus esfuerzos los hombres saldrán de las sombras, dejarán su estado de ignorancia, barbarie e incivilidad para valerse de su razón, buscar la educación y lograr el progreso. Esta sentencia no sólo será metafóricamente aceptada, sino que en favor del desarrollo de la ciencia, podrá ser literalmente concretada. Un adelanto especialmente significativo se produjo cuando el alumbrado de las calles se generalizó; aunque las lámparas de gas habían empezado a funcionar en Londres a partir de 1813, ahora la gran innovación es la iluminación eléctrica, que París estrena en 1877 y Berlín en 1882, de modo que en Europa, la luz destierra la penumbra después de muchos siglos de oscuridad.

La pedagogía debía unirse al entorno físico para llevar a cabo un proyecto que, amalgamara las ideas higienistas, el progreso, la civilización, la pastoral de la miseria y la arquitectura, en un espacio considerado de primer orden como la escuela. Fue así que arquitectos como Edward Robert Robson (1836-1917), Felix Narjoux o Karl Hintrager desarrollaron sus propuestas de arquitectura escolar. El primero, por ejemplo, exponía ante la Asociación Arquitectónica en 1872 que: *“la escuela primaria pública –la escuela para la educación básica de los pobres- en la naturaleza de las cosas, no tiene una historia remota como Institución inglesa, tampoco tiene la científica, de construcción, o aspecto artístico de sus construcciones, ni anales.*<sup>863</sup>

La escuela como espacio particular de enseñanza, no había tenido un diseño específico ni un modelo estable, por lo que Robson se convierte en el fundador de un espacio exclusivo para el aprendizaje de *modales, moral, hábitos de orden, limpieza, y puntualidad, carácter, amor*

---

<sup>862</sup> NISBET, Robert. **La idea de progreso.** [En línea] Revista Libertas, N° 5 Instituto Universitario ESEADE. Octubre 1986. P. 3 Disponible en: [http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45\\_2\\_Nisbet.pdf](http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/45_2_Nisbet.pdf)

<sup>863</sup> WEINER, Deborah E. B. (1994) **Architecture and social reform in late-Victorian London.** Manchester University Press. London, England. Pp. 52-53

*por el estudio y la escuela, [la cual] no puede ser en ningún grado afectada por la atractiva o repulsiva situación y apariencia, dentro y fuera de los lugares donde ellos gastan la mayor parte del periodo de sus vidas.*<sup>864</sup>

Las construcciones, escribe Robson, son de hecho “sermones en ladrillo”, y estos sermones son dirigidos tanto a los padres como a los niños. “*Nosotros hemos visto cuan deplorables son las casas de estos innumerables. Si nosotros pudiéramos hacer las casas de estas personas, más iluminadas, más interesantes, majestuosas, así como negociar el necesario School board (‘internado’) planteado en su medio para hacer que cada construcción asuma una mayor influencia, es porque nosotros tenemos los pies fijados en un permanente y eterno bien. Esto es en la naturaleza de las cosas, una influencia puramente externa, pero un vistazo de cosas majestuosas habrá sido llevado al saber cotidiano, y a las muchas puertas de los hombres trabajadores.*”<sup>865</sup>

Robson intenta llevar el progreso a las ciudades, cambiar las pocilgas y educar en el mejor de los ambientes a sus compatriotas necesitados. La escuela pública fue, y continua siendo, la escuela de los pobres, el lugar perfecto para llevar a cabo la pastoral de la miseria. La idea de “majestuosidad” de Robson, rescata lo planteado por De La Salle, pues se basa principalmente en la enseñanza de la civilidad, en representar el lujo, y en contar con todos los servicios que, arquitectónicamente hablando, eran necesarios para él. Por esta razón, se convierte en el arquitecto escolar más influyente en la *London School Board*, institución gubernamental encargada de construir y administrar los *School Board* -mejor conocidos como internados-, en Inglaterra y Gales. Dichas instituciones estaban dirigidas a los más pobres, con el fin de apoyarlos en su educación, vivienda, alimentación y demás aspectos de su desarrollo. Eran edificios grandes e imponentes, a menudo de 3 pisos de altura, donde acudían niños y niñas de entre los 5 y 13 años, con entradas separadas para cada género.<sup>866</sup>

---

<sup>864</sup> *Ibíd.* P. 53

<sup>865</sup> *Ibíd.* Pp. 53-54

<sup>866</sup> BANERJEE, Jacqueline. *Edward Robert Robson, Pioneering Architect of State Schools*. The Victorian Web, Nov. 2010. [Revisado el: 20 de dic de 2016] <http://www.victorianweb.org/art/architecture/robson/index.html>

Además, propone Robson en su texto: *School Architecture*, cloacas y lavabos con un diseño muy similar al de hoy en día; letrinas individuales y separadas por género; sala de maestros y conserjería; patio de juegos para niñas y otro para niños. Asimismo, dedica un capítulo completo al diseño y disposición de las ventanas, pues considera que la luz del sol y la ventilación son factores muy importantes para el desarrollo físico y la salud general de los infantes. Introduce un mecanismo de calefacción por medio de chimeneas y estufas, puesto que: “*Si la luz es inapropiada o insuficiente puede perjudicar la salud en general, cuanto más si la temperatura y calidad del aire entra a los pulmones contribuyendo para la purificación o impurificación de la salubridad de la sangre en sí, afectando la piel, y en breve, todo el cuerpo humano, directa o indirectamente*”. En otro orden de las cosas, recalca la importancia del ejercicio físico al aire libre, pero sobre todo, de la gimnasia.<sup>867</sup>

En este punto vale la pena subrayar lo que el Dr. Alejandro S. Shuttera señala en su tesis: *La retórica de la salud y la emergencia del lenguaje del cuerpo*; donde nos introduce por el camino del cuerpo desde su medicalización, recuperando así, la idea foucaultiana del *cuerpo máquina*. Para él, que el cuerpo fuera entendido de esta manera, es debido al descubrimiento en 1628, de la mecánica circulatoria del corazón por William Harvey y a la posterior descripción de los vasos linfáticos por el sueco Olaus Rudbeck en 1652.<sup>868</sup> Sin embargo, yo antepondría la aportación de Andreas Vesalius: *De humani corporis fabrica* (‘Del edificio del cuerpo humano’)<sup>869</sup>, donde explora, analiza y describe el cuerpo y sus partes, manifestando de manera textual y gráficamente los materiales que lo componen y el modo de su construcción: Semejante a un edificio y con una arquitectura específica, no hay duda de que para Vesalio: *El cuerpo es una fábrica*.<sup>870</sup>

---

<sup>867</sup> ROBSON, Edward Robert. (1874) *School Architecture*. Bradbury, Agnew, & co. Printers, whitefriars. London, England. Pp. 203-263

<sup>868</sup> SHUTTERA, Pérez Alejandro S. *La retórica del cuerpo...* Op. Cit. P. 118

<sup>869</sup> En efecto, *fabrica* se deriva de *faber*, voz que designa al obrero que trabaja los cuerpos duros (la madera y el metal, sobre todo). En la época latina clásica, *fabrica* significó el oficio o el trabajo de una materia (sea abstracta o concreta), pero también el objeto trabajado, ya no digamos el taller o el edificio en donde se realizaba el trabajo. LABASTIDA, Jaime. (2007) *El edificio de la razón: el sujeto científico*. Siglo XXI editores. Seminario de problemas científicos y filosóficos, UNAM. México, D.F. P. 44

<sup>870</sup> *Ibíd.* P. 45

Frente a esto, se interpreta que al considerar el cuerpo como una construcción arquitectónica, da la pauta o la base, para que posteriormente William Harvey pueda otorgarle el dinamismo que necesitaba, y convertir de esta manera al cuerpo, en el engranaje complejo que funciona igual que una máquina. Al igual que los planetas giran alrededor el sol, Harvey plantea al corazón como la fuente de poder y el centro del universo corporal. Como si fuera una maquina parecida a un reloj, el corazón es el punto de partida, y en torno al cual, la circulación de la sangre hace su recorrido, comparando ésta, con el flujo del agua de un río donde las arterias y las venas tienen función de causas y compuertas.<sup>871</sup>

Semejantes imágenes -señala Shuttera-, crearon un nuevo lenguaje de analogías para la representación del cuerpo, donde el principio de terapéutica vigente desde la antigüedad: la purificación o “purga” (*kátharsis*), permanece como una práctica de eliminación y expulsión de todo lo viciado o descompuesto (a través de sangrías, expectoraciones, transpiración, etc.)<sup>872</sup> Siendo así que para la arquitectura escolar de finales del siglo XIX y principios del XX, la preocupación por el cuerpo radica, por un lado, en la protección de la futura fuerza de trabajo para que no se vea perjudicada por enfermedades; que exista ventilación y circulación del aire como una moderna *kátharsis* de expectoración del alma, la sangre, la respiración y del cuerpo en general, de las pocilgas, las calles y las ciudades; y por último, para mantener a raya a toda la masa laboral.

Para mí es muy importante dar cuenta de ésta interpretación, puesto que a lo largo de mi texto he podido desglosar las características de la higiene como dispositivo a través de muchas de las prácticas, leyes, normas, disposiciones administrativas; discursos (médicos, científicos, políticos, religiosos, pedagógicos); cimentaciones arquitectónicas (lazaretos, *poorhouses*, *workhouses*, escuelas); que en su conjunto decididamente heterogéneo, han manifestado la preocupación y diligencia por una o muchas urgencias en un momento histórico dado. Sin embargo, considero que la relación *pureza/impureza* de las religiones antiguas ligados a la episteme moderna, están detrás de todos los discursos higiénicos. Ni siquiera la ciencia y/o la medicina han podido traspasar esta frontera de lo religioso. Aunque Hipócrates lo intentó

---

<sup>871</sup> HARVEY, William. *An anatomical disquisition on the motion of the heart & blood in animals*. Caps. 9 ss. En: **Encyclopædia Britannica**. The University of Chicago Press, 1952. Citado en: *Ibid.* Pp. 48-49

<sup>872</sup> SHUTTERA, Pérez Alejandro S. **La retórica del cuerpo...** Op. Cit. P. 118

en vano, al final, las manifestaciones religiosas como el *miasma* o la *kátharsis*, fueron más bien adoptadas y adaptadas en beneficio de la medicina.

Así, cuando en la Edad media existía pánico por las *pestes*, es porque *para los griegos de la época antigua, la enfermedad (nosos) era considerada como la expresión de un desorden cósmico, un desequilibrio dinámico con la physis natural (falta de armonía en la convivencia entre dioses y hombres) o con la physis individual (entre los hombres mismos).*<sup>873</sup> El *loimós* era el desorden, ese desequilibrio que provocaba el caos interno y con los otros. La relación con Dios y los Santos se profundizó a fin de buscar la armonía o el balance en el desajuste de las fuerzas. El portador de la enfermedad, era el portador de la ‘corrupción’, de la ‘mancha’ (*miasma*), por lo que el miedo a la contaminación y a que en la familia se esparciera la impureza, los individuos abandonaban o se alejaban de sus semejantes.

Y continúa A. S. Shuttera: “*El castigo divino, fuente del nosos, constituía una especie de impulso reparador de la impiedad o indiferencia ante lo divino, que simboliza lo ineluctable de la naturaleza, por un lado, y de la corrupción moral, por el otro; ambas tenían que ser expiadas, “purificadas” punitivamente*”.<sup>874</sup> En este sentido, me remito a los diversos métodos que surgieron para restablecer el orden frente a la peste, y que en el medioevo remitían siempre a una respuesta religiosa (enfermedad como castigo), tales como, la aparición de los flagelantes, las peregrinaciones a los santuarios, los chivos expiatorios, los lazaretos, las cuarentenas y los cordones sanitarios; prácticas que cobran sentido a medida que se analiza el imaginario del *miasma* y su purificación (*kátharsis*). A mediados del siglo XVI, los últimos atisbos de la *peste* estaban desapareciendo, pero no con ella, el ideal de purgar el ambiente donde se desenvolvía la vida e incluso la muerte. Llegada la modernidad post-industrial, el *loimós* del cólera alertó y “contaminó” todo a su alrededor, haciendo que el proceso de purificación (limpieza ritual) se llevara a su máxima expresión. Con la intención de impactar hasta en los lugares más recónditos e inexplorados por alguien, los higienistas se encontraron con un verdadero desafío: las ciudades, las pocilgas y los pobres.

---

<sup>873</sup> *Ibíd.* P. 61

<sup>874</sup> *Ibíd.*

La tendencia de la arquitectura escolar del siglo XIX, no difiere en mucho de los planteamientos higiénicos de la primera modernidad y la teoría miasmática, y tampoco de la relación pureza/impureza de las religiones arcaicas. Los métodos de purificación se transformaron, pero con el mismo propósito, lavar y expulsar la suciedad; alejar la corrupción propia y de los demás por medio de múltiples y perfeccionables métodos de expectoración. Fregar con agua el cuerpo, las manos, los dientes; Sanear y ventilar

(airear) el ambiente, aromatizar, perfumar; la implantación del drenaje<sup>875</sup>, el uso de cubertería y utensilios específicos para la limpieza de cada parte del cuerpo; las prendas blancas (cuellos, puños, guantes, vestidos); las prácticas de urbanidad y el ejercicio físico... son prueba de los alcances que tiene lo sagrado para expulsar o alejarse de la contaminación física y moral.

## CIERTA EDUCACIÓN HIGIENISTA

### El caso español

*«La escuela, oscura sórdida y sucia,  
tenía un olor penetrante de niños mal lavados»*

**Francisco de Cossío – Confesiones**

Varios años después de proclamarse la Constitución de Cádiz en 1812, comenzaría la voluntad expresada por los liberales españoles para secularizar y centralizar la educación, así como para generalizar la escolarización elemental a todos los jóvenes. Las tres diferentes corrientes liberales en el país debatían si era necesario, por un lado, la directa intervención estatal en la educación; por otro, más moderado, justificaba la intervención del Estado por el atraso y circunstancias del país, *de tal forma que el “progreso de la civilización” e “inteligencia”, implicaría su debilitamiento y el correlativo acrecentamiento de la libertad*

---

<sup>875</sup> Los partidarios de "todo a la atarjea", desde Sponi hasta Cuéneau de Mussy, machacan que es la única forma de asegurar el movimiento, la circulación del excremento y, por ende de librarse de la terrible amenaza del estancamiento. Además, al contrario de la fosa séptica, permite controlar las corrientes: "las atarjeas... están vigiladas constantemente. Esta vigilancia es luminosa, fácil y regular", argüirá todavía Émile Trélat en 1882. *Rapport d'Émile Trélat sur l'évacuation des vidanges hors des habitations*, leído el 25 de enero de 1882. En: *De l'évacuation des vidanges dans la ville de Paris, 1880-1882*, P. 29. Citado en: CORBIN, A. *El perfume o el miasma...* Op. Cit. P. 135

o marco de acción de los entes locales, los individuos y los grupos sociales.<sup>876</sup> Y una tercera, que abogaba por la no intervención del Estado. Sin embargo, los liberales en general compartían la preocupación por la abandonada educación, la cual estaba a cargo en su minoría, por el sector privado, pero principalmente, por el monopolio eclesiástico.

Es así como inicia la organización y replanteamiento de las legislaciones educativas por parte de los Reformistas españoles, -pero más importante para mí-, de las condiciones técnico-higiénicas que debía reunir una escuela, el número de éstas, su categoría según la densidad de habitantes de la localidad y, finalmente, las prioridades para subvencionar la construcción o renovación de una escuela.

El 16 de febrero de 1825, refrendado por el Ministerio Francisco Tadeo Calomadre, la Real cédula impuso a los pueblos la obligación de sostener una escuela pública que, además, no podía servir para otros usos públicos<sup>877</sup>. Se prohibió terminantemente la coeducación de sexos<sup>878</sup>, lo cual dará lugar a una preferencia por destinar el “mejor” espacio escolar a los varones frente a las aulas para mujeres. En relación a su emplazamiento se anotó la obligación de situarlo alejado de cualquier local incómodo, como el de una taberna. Y referente al aula se dispuso que la sala de enseñanza debía ser amplia y ventilada.<sup>879</sup> Además, al referirse a las materias de enseñanza que deberán impartir las escuelas calificadas de primera y segunda

---

<sup>876</sup> VIÑAO, Frago Antonio. **La educación en el sexenio (1868-1874) Libertades formales y libertades reales.** [En línea] Revista: Anales de Pedagogía Nº 3, 1985. P. 88 Disponible en: [https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/49999/1/La%20educaci%C3%B3n%20en%20el%20sexenio%20\(1868%20%201874\)..pdf](https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/49999/1/La%20educaci%C3%B3n%20en%20el%20sexenio%20(1868%20%201874)..pdf)

<sup>877</sup> A lo largo de siglo XIX, las escuelas en España eran espacios no específicos, y hasta cierto punto, olvidados, dando como resultado escuelas a la intemperie, maestros itinerantes en zonas rurales; cercanas a cárceles y Ayuntamientos; bajo el pórtico o en el atrio de alguna iglesia, lugares alquilados, en fin. Estas son las circunstancias relatadas por los inspectores de enseñanza primaria celebrada en 1911: “Hay escuelas confundidas con hospitales, cementerios, mataderos, con las cuadras”. Texto recogido por el entonces Ministro de Instrucción pública, el Conde de Romanones, en sus memorias [Notas de una vida, T. II (1901-1912), Madrid, Renacimiento, s.f., P. 88, n. 1] Citado en: GUEREÑA, Jean Luis. *Infancia y escolarización*. En: BORRÁS, Llop José María (dir.) (1996) **Historia de la infancia en la España contemporánea. 1834-1936**. Ministerio de trabajo y Asuntos sociales. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, España. Pp. 380-381

<sup>878</sup> “Por ningún motivo ni pretexto, se permitirá que a las Escuelas de niños asistan niñas: debiendo estar educadas en otra Escuela o pieza separada”. *Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo. Por el cual se manda observar en todo el Reino el nuevo Plan y Reglamento general de Escuelas de primera educación inserto en ella*, Madrid, Imprenta Real, 1825, Art. 179. P. 24. Citado en: *Ibíd.* Pp. 382-383

<sup>879</sup> REPULLÉS Y VARGAS, E. M., *Disposición, construcción y mueblaje de las escuelas públicas de instrucción primaria*, Madrid, Imp. Fortanet, 1878. Pp. 88-89 Citado en: DE ORTUETA, Hilberath Elena. **Modelos de escuelas de educación primaria pública avalados por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.** [En línea] Revista electrónica NORBARTE XVII; Universidad de Extremadura, Departamento de Arte y Ciencias del Territorio. España, 1997. P. 168 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/107534.pdf>

clase –las establecidas en las capitales y en los principales lugares de provincias, luego llamadas escuelas superiores- el término urbanidad aparece como parte del currículum.<sup>880</sup>

Así también sucede en el reglamento aprobado el 26 de noviembre de 1838, atribuido a Pablo Montesino. Recopiló la normativa anterior añadiendo la necesidad de impartir las clases en un local cubierto y con bastante luz.<sup>881</sup> El reglamento estaba compuesto por 11 títulos, de los cuales el título II se refiere a las características del local y menaje de la escuela. Debe anotarse que en los artículos 11 y 12 de este título se perpetúan la creación de las Escuelas Normales en las capitales de provincia generándose así una educación regulada y controlada por el Estado, tanto de las asignaturas a impartir como aquellas que debían aprender los futuros profesores de primaria. Asimismo, incorporó algunas medidas higienistas como la prohibición de la escolarización de los niños con enfermedades contagiosas o el control de la limpieza de la escuela por parte del maestro. Contempló el sistema mutuo de enseñanza fruto quizás de su estancia en Inglaterra. En materia curricular, se omite el término urbanidad, pero se habla de un “estudio práctico y continuado sin intermisión”, donde los maestros procuren que los niños “tengan porte y modales decorosos”. Además, su consideración queda implícita en los contenidos propios del código social y la enseñanza de moral, inscritos en los libros aprobados por el Gobierno para este fin.<sup>882</sup>

Por su parte, los reformistas e inspectores generales de instrucción primaria, Joaquín Avendaño y Mariano Carderera, insistían en su *Curso elemental de pedagogía* de 1850, sobre las condiciones higiénicas de las escuelas. Por ejemplo, refiriéndose a los “lugares comunes o letrina”, se debía tener presente: “1. *Que estén colocados de manera que no causen mal*

---

<sup>880</sup> Durante el “trienio liberal”, el Reglamento general de Instrucción pública de 1821, no mencionaba a la urbanidad o buena crianza como parte de las enseñanzas de la instrucción elemental. A partir de 1825 se observa el cambio, y desaparece una vez más con la Ley Moyano. BENSO, Calvo. **Controlar y distinguir...** Op. Cit. P. 62

<sup>881</sup> Además, se plantean los fundamentos del entonces llamado “menaje”, es decir, del mobiliario y disposición del mismo. Señala, por ejemplo: “*la mesa del maestro estará colocada al frente los discípulos, y de manera que pueda ver todas las clases y cuanto pase en la escuela*”, lo que implicaba la existencia de una tarima. Los alumnos, por su parte, han de sentarse en “*mesas de escribir... largas y estrechas... con la conveniente inclinación para que puedan trabajar los niños sin incomodidad*”. *Reglamento provisional de las Escuelas públicas de Instrucción primaria elemental*, Madrid, Imprenta Nacional, 1838. Citado en: GUEREÑA, Jean Luis. *Infancia y escolarización...* Op. Cit. P. 383.

<sup>882</sup> Ello es consecuencia –menciona Benso Calvo- del sentido que adquiere para Montesino la enseñanza de la “verdadera civilidad” en la escuela primaria, como integrante, junto a la “sana moral” –elemento tradicional- y a la “higiene” –elemento nuevo- del proyecto de regeneración –reforma moral y reforma de costumbres- de la sociedad española de la época, tendiente a remediar los “desordenes que afligen a la sociedad”... BENSO, Calvo. **Controlar y distinguir...** Op. Cit. Pp. 63-64

olor, y donde pueda facilitarse la limpieza; 2. Que su posición no favorezca el que los efluvios penetren en la sala de la escuela; y 3. Que su forma sea tal, que permita ejercer en ellos una activa vigilancia, a fin de evitar el que los niños allí reunidos se entreguen a prácticas inmorales”.<sup>883</sup>

La ley Moyano<sup>884</sup>, promulgada el 9 de septiembre de 1857, y su Reglamento de 29 de julio de 1859, supusieron una organización general de la enseñanza en todos los niveles educativos, dándole una base jurídica y rigiendo sus diferentes grados. Como organización del sistema educativo español, propuso a nivel primaria: la gratuidad y obligatoriedad de la educación desde los seis a los nueve años, siendo gratuita sólo para alumnos con marcadas necesidades económicas, la financiación corría a cargo de las instituciones locales. La existencia de una escuela normal en cada provincia, pero principalmente, el currículo de instrucción compuesto por: doctrina cristiana, historia sagrada, lectura, escritura, gramática, ortografía, principios de geometría, dibujo lineal y agrimensura, rudimentos de geografía e historia y nociones de física e historia natural. Sin embargo, la ausencia de escuelas y/o maestros lo reducía a las cuatro operaciones, lectura, escritura y catecismo. En el caso de las niñas, se produce una bajada del nivel de esta formación especializada, ya que se les sustraen las materias técnicas (agricultura, geometría, dibujo lineal, física e historia natural) y se sustituyen por lo que se denominan *labores propias de su sexo*, dibujo de labores e higiene doméstica.<sup>885</sup> Asimismo, incluirá a la urbanidad como disciplina autónoma, en sus respectivas propuestas de formación de la niñez de uno y otro sexo.<sup>886</sup>

Como consecuencia de dicha reforma, se propició un sistema educativo orientado a garantizar a la burguesía la enseñanza primaria, y sobre todo la secundaria y la superior, que permitiera

---

<sup>883</sup> AVENDAÑO, J. y CARDERERA, M. *Curso elemental de pedagogía*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de A. Vicente, 1850, pp. 260. Citado en: GUEREÑA, Jean Luis. *Infancia y escolarización...* Op. Cit. P. 382

<sup>884</sup> Esta legislación pretendía recapitular cuanto se venía haciendo en la regulación de la enseñanza, especialmente desde 1836, y por aprovechar que habían ido aproximándose y madurando las ideas sobre educación de liberales progresistas y moderados para consolidar un marco legal y estabilizar la enseñanza desde el punto de vista normativo. SEVILLA, Merino Diego. **La Ley Moyano y el desarrollo de la educación en España**. [En línea] Revista electrónica Ethos educativo. Vol. 40, septiembre-diciembre 2007. Pp. 115-116 Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3095.pdf>

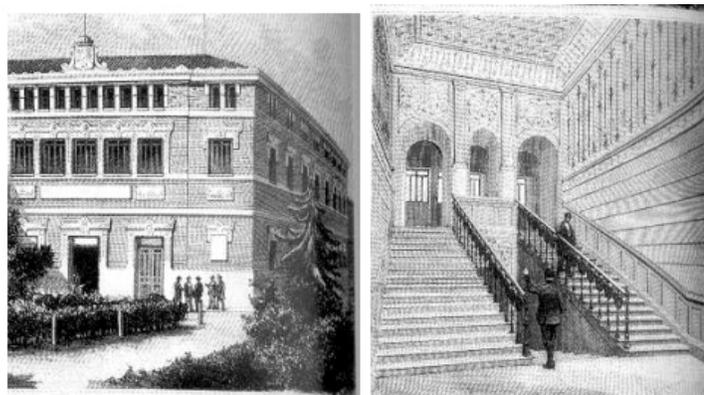
<sup>885</sup> ESCAMILLA, Amparo; LAGARES, Ana Rosa. (2006): **La LOE: Perspectiva Pedagógica e Histórica**. Col. Crítica y Fundamentos. Ed. Graó. Barcelona, España. P. 25

<sup>886</sup> BENSO, Calvo. **Controlar y distinguir...** Op. Cit. P. 63

a sus hijos acceder a los puestos dirigentes de la sociedad. Prueba de este exclusivismo es que hacia 1860 apenas había unos 15000 estudiantes de enseñanza media y unos 7000 universitarios en todo el país. Además, la Iglesia seguía teniendo un control casi absoluto sobre el tipo de enseñanza que se impartía, ya que tenía numerosos colegios y mantenía la vigilancia doctrinal de los libros que se editaban, incluida la publicación del “índice de libros prohibidos”.<sup>887</sup>

Un primer paso para la estandarización y homogeneización de la arquitectura escolar fue el decreto-ley del 18 de enero de 1869, donde se plantea una extrema ansiedad por el *tristísimo estado* de las instituciones de enseñanza y remediar *males que afectan tan directamente al bienestar y moralidad del país*.<sup>888</sup> Convocándose así, a un concurso en la Escuela de Arquitectura de Madrid para la redacción de varias escuelas-modelo clasificadas según el número de alumnos (**Imagen 4.4**). Se definió las dependencias necesarias: aula, salas de profesores y auxiliares, sala para biblioteca y jardín, así como el volumen de las aulas según la cantidad de pupilos y su división por género, entre otras cosas.<sup>889</sup> Dicho decreto se amplió

con el Dictamen de la Comisión nombrada por el Ministro de Fomento a fin de examinar los proyectos presentados para la construcción de escuelas públicas de primera enseñanza. Determinó el número de alumnos por aula, que no podía exceder de 120; una



**Imagen 4.4** – Escuela-Modelo de Instrucción Primaria. 1884.  
Exterior e interior

<sup>887</sup> JIMÉNEZ, Artacho Cristina. (2000): **Naturaleza, ecología y enseñanza en España**. [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Biológicas, Departamento interuniversitario de ecología. Madrid, España. P. 25

<sup>888</sup> *Decreto de Ley dictando disposiciones para la construcción de Escuelas públicas de Instrucción primaria (18 de enero de 1869)*. Citado en: VIÑAO, Frago A. o **Construcciones y edificios escolares durante el sexenio democrático (1868-1874)**. [En línea] N° 12-13 Revista electrónica: Historia de la Educación. Enero-diciembre 1993-94. Universidad de Salamanca, España. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/10134/11789>

<sup>889</sup> Sólo un proyecto dividía “las salas de escuela” en “secciones de mayores y menores”, aunque la vaguedad de la expresión y la no conservación de las memorias y planos impide conocer el alcance de dicha división. Sólo el proyecto construido en San Sebastián, obra del arquitecto municipal, José Goicoa, disponía de tres clases graduadas, más la de párvulos. Era una auténtica escuela graduada. Al menos en el proyecto. Pero su importancia pasaría también desapercibida. *Ibíd.* P. 499

relación superficial de 75 dm<sup>2</sup> por alumno, si era regida por el sistema simultaneo, y de 1 m<sup>2</sup> si se adoptaba el sistema mutuo<sup>890</sup>.

La luz debía recibirse a través de ventanas altas, debiendo corresponderle a cada niño o niña, por lo menos, 14 dm<sup>2</sup> de ventana, y un área de calefacción para el invierno de 12 dm<sup>2</sup> de cañón de estufa de fundición; el pavimento debía estar sobreelevado del suelo unos 80 cm., debiendo ser de piedra o madera; los retretes debían colocarse al costado o a la espalda de la plataforma, en una galería; toda escuela debía tener un paso cubierto para que pudieran los niños guarecerse de la lluvia... además, señalaba cómo los muros debían estar cubiertos de yeso y pintados de un verde claro u otro color análogo, y que en el edificio debía haber agua suficiente para las necesidades de los niños.<sup>891</sup>

Poco a poco se fueron acondicionando mejor las edificaciones escolares a las necesidades pedagógicas. Por ejemplo, con la aprobación del Real Decreto del 5 de octubre de 1883 se limitó la capacidad del aula a 60 alumnos frente a los 120 de la disposición anterior, y la relación superficial de la misma por alumno que era de 1.25 m<sup>2</sup> a la relación cúbica de 5 metros por estudiante. Pero un gran salto cualitativo de las condiciones de los centros de enseñanza significó la ratificación del Real Decreto del 28 de abril de 1905 firmado por el

---

<sup>890</sup> Los modelos de educación del siglo XIX en España eran el *mutuo*, *simultáneo*, e *individual*. Este último consistía en que el maestro instruía separadamente a cada niño; con una cantidad de alumnos reducida (aunque en la práctica no era así); la ausencia de mecanismos disciplinarios inherentes al propio sistema determinaba que se apelase con frecuencia al castigo para garantizar la gobernabilidad de la escuela. La expansión de la población, y por lo tanto, de las escuelas primarias, así como la ineficacia del sistema individual, provocó que los Hermanos de las escuelas cristianas idearan una nueva fórmula llamada: sistema simultáneo. Se caracterizaba por clasificar a los alumnos en secciones, atendiendo para ello a su nivel de conocimientos, así el maestro se ocupaba de toda una sección en lugar de sólo un niño; pretendía lograr la emulación entre compañeros y una estricta disciplina escolar a cargo del maestro y a sus dos tipos de ayudantes (niños más grandes y aventajados): los generales, a los que se les encomendaba conservar el orden mientras el profesor se ocupaba de aleccionar sucesivamente a las diferentes secciones, y particulares, cuyo cometido consistía en dirigir los movimientos de una determinada sección y en procurar que sus integrantes ejecutasen las labores que tuviesen asignadas en cada momento. Por último, en el sistema mutuo o lancasteriano (que era muy similar al simultáneo), los niños también era divididos en secciones pero con mucho más alcance y flexibilidad; los instructores y ayudantes eran quienes desempeñaban el papel de la enseñanza mutua, constituyendo la piedra angular del sistema, puesto que su función consistía en transmitir a los alumnos de una determinada sección los conocimientos correspondientes. Las funciones del maestro que regentaba una escuela mutua se situaban a dos niveles, de una parte, tenía que instruir en las diferentes materias a los alumnos que desempeñaban tareas monitoriales, adiestrándolos además en la mecánica del sistema, lo que debía hacerse fuera de las horas de clase reglamentarias; de otra parte, tenía que programar detalladamente las actividades a realizar, así como dirigir e inspeccionar todas las evoluciones de la clase, convirtiéndose en el «ojo vigilante» de la misma. DE GABRIEL, Narciso. *Escolarización y sistemas de enseñanza*. **Historia de la Educación** [En línea] 8 Mar 2010. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6744>

<sup>891</sup> Dictamen de la Comisión nombrada por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento para examinar los proyectos presentados para la construcción de escuelas públicas de primera enseñanza (G. del 15 de febrero de 1870). Citado por: VIÑAO, Frago A. **Construcciones y edificios escolares...** Op. Cit. P. 511

reformista Carlos María Cortezo, donde se asignaba a los Ayuntamientos la construcción, conservación y custodia de los edificios destinados a Escuelas públicas. El Estado ayudaría con subvenciones a las corporaciones municipales para que construyesen edificios escolares, previa subasta pública, ajustándose a las condiciones higiénicas y pedagógicas que en su momento determinase la Instrucción Técnica que acompañaría al Real Decreto.<sup>892</sup> Por primera vez en España las reformas regulaban todo lo relativo al emplazamiento, orientación, extensión, construcción, ventilación, iluminación y calefacción de las escuelas, así como los locales o dependencias, los requisitos técnico-higiénicos que debían reunir las aulas y las características del mobiliario.

Asimismo, el Real Decreto del 16 de mayo de 1911 establece con carácter general, la inspección médico-escolar por vocales médicos de las Juntas Locales de Primera enseñanza. Sus principales funciones eran: Procurar la asistencia médica a alumnos y maestros, ejercer una vigilancia constante sobre el Estado Sanitario de los mismos. Para 1913, cada provincia y población mayor a 10,000 habitantes, debe contar con un cuerpo de médicos y odontólogos nombrados por el recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.<sup>893</sup> De esta manera, el siglo XX será el momento de la medicalización de la educación. Disponiendo de un nuevo campo de acción para el dispositivo de la Higiene, no sólo los niños serán inspeccionados, también los maestros y las escuelas.

Amelio Gimeno, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1906, describía el pésimo estado de los locales escolares en estos términos: *“La [escuela] rural, sustituta en muchos casos del desván o del granero; utilizando la casucha ruinosa con cuyo alquiler sueña el cacique; junto a la cuadra a veces, muy pocas hechas de planta. La urbana, en una casa vecindad, con la casa junto a la alcoba y no lejos de la cocina, arrendada a buen precio para salir del paso, y a falta de cosa mejor: todas reducidas, mal olientes a causa del aire de tan rumiado irrespirable, no sobradas de luz, de cubicación escasa, feas, nada limpias, aun*

---

<sup>892</sup> PERALTA; Juárez Juan. **Aulas y pupitres. El edificio y el menaje escolar a través del tiempo.** [En línea] Cuadernos del Museo Pedagógico y de la Infancia de Castilla-La Mancha, Cuadernos del Museo N° 2. Centro De Profesores Y De Recursos De Albacete (1 de octubre de 2006). P. 11 Disponible en: <http://www.museodelnino.es/wp-content/uploads/2016/05/Construcciones-escolares.pdf>

<sup>893</sup> PINO, Juste Margarita R. **La inspección médico-escolar en Galicia.** [En línea] Revista Innovación educativa, N°6. 1996. P. 145 Disponible en: [https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/5075/pg\\_145-154\\_inneduc6.pdf;jsessionid=CCB7CE465B75B38075FA59B969978306?sequence=1](https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/5075/pg_145-154_inneduc6.pdf;jsessionid=CCB7CE465B75B38075FA59B969978306?sequence=1)

*contra la voluntad del maestro, dispuestas a propósito para dejar en el niño recuerdo perdurable de aversión”.*<sup>894</sup>

## EL SUEÑO SE REALIZA

### Escuelas *al aire libre*

La opción por la que optarían los higienistas y educadores para resolver esta onerosa situación de los locales escolares, será la de abrazar la nueva y cautivadora tendencia en la arquitectura escolar, una que pretendía romper con el modelo “majestuoso” y “urbano” de las grandes ciudades, y que por el contrario, pretendía lograr cierta “rusticación” en los individuos. Este modelo se llamó en España: escuelas *al aire libre*, el cual, fue promocionado principalmente por Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) quien exponía: “*Se sueña con monumentos escolares; y yo creo, por el contrario, que el ideal es acercarse cuanto sea posible a lo que Rousseau decía: La mejor escuela es la sombra de un árbol.*”<sup>895</sup> Dicha educación pretendía reconciliarse con los ideales ilustrados y alardear de la importancia y propiedades curativas de la naturaleza: los rayos de sol, el agua y el viento para la salud de los hombres. El inspector médico-escolar del Ayuntamiento de Madrid, Octavio R. Vilariño, consideraba fundamental proporcionar a los niños de las ciudades aire puro, ya que el aire - desde el punto de vista higiénico- “*es un maravilloso agente de profilaxis y, desde el punto de vista terapéutico, un agente curativo de muchas enfermedades*”.<sup>896</sup> A este fenómeno lo llamaré *aeroterapia*.

Para 1912, el Primer Congreso Español de Higiene Escolar, demandaba la creación de escuelas especiales destinadas a los niños predispuestos a contraer ciertas enfermedades,

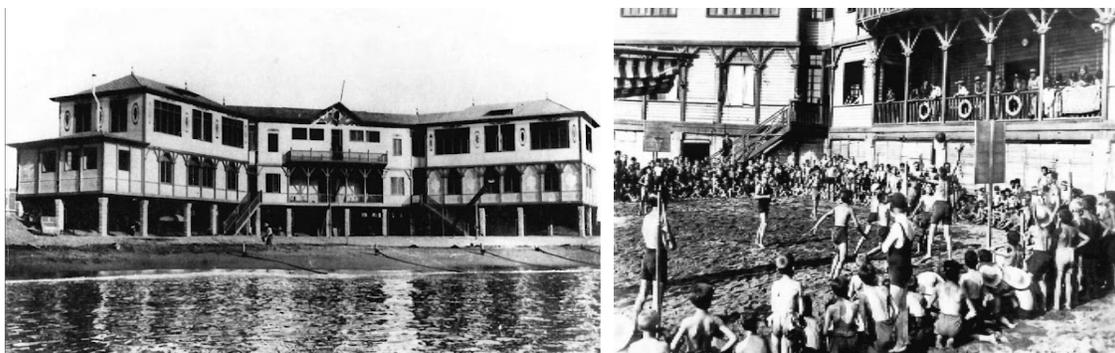
---

<sup>894</sup> *Discurso leído en la Universidad Central. Apertura del curso académico de 1906 a 1907*, Madrid, Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1906. P. 9 Citado en: GUERREÑA, Jean Luis. *Infancia y escolarización...* Op. Cit. P. 382

<sup>895</sup> COSSÍO Manuel B. (1906) *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*, Boletín de la Institución Libre de la Enseñanza, XXX, pp. 258-265 et 289-296. Citado en: RODRÍGUEZ, Méndez Francisco Javier. (2003) **Renovación arquitectónica y pedagogía del aire libre en España (1910-1936)**. En: CHÂTELET, A.-M. (dir.): *L'école de plein air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du Xxe siècle*, Éditions Recherche, Paris. Pp. 2

<sup>896</sup> A continuación, aporta datos sobre las ventajas higiénicas del aire puro de la naturaleza sobre el viciado de las grandes ciudades: “En la calle de Rivoli (París), se han encontrado 5.500 microbios en un metro cúbico de aire; en el parque de Montsouris, 770.000 microbios en igual medida. En cambio, en los Alpes, a 2.000 metros de altura, no se pudo descubrir ninguno”. VILARIÑO, O. R. (1930): **La infancia y la naturaleza**, Librería médica, Madrid, España. Pp. 119- 120.

especificando que dichas escuelas se deberían establecer "en bosques, montañas, cercanías de manantiales minero-medicinales, o por lo menos al aire libre".<sup>897</sup> Los ejemplos más importantes de este modelo son: 1. La Escuela del Bosque en Barcelona en 1914, cuya dirección se encargó a Rosa Sensat -y de la cual hablaré un poco más adelante-; 2. La Escuela del Mar (**Imagen 4.5**), fundada el 22 de enero de 1922 y erigida en un gran y elegante edificio en la playa de la Barceloneta de Barcelona<sup>898</sup>; 3. La escuela del Parque de Guinardó en



**Imagen 4.5** - Escola del Mar

El equipo docente de la escuela estaba dirigido por el pedagogo Pere Vergés y el lema de la escuela era: "pensar, sentir, amar".

*Revista Esfinge*

---

<sup>897</sup> RUIZ RODRIGO, C., y PALACIO LIS, I. (1999): **Higienismo, educación ambiental y previsión escolar**, Valencia, Universitat de Valencia. P. 119 Citado en: *Ibíd.* P. 174

<sup>898</sup> Según parece, se trataba de un antiguo balneario adaptado a escuela, de proporciones airoas y líneas elegantes: grandes salas y amplias ventanas, y en el centro una espaciosa tribuna-mirador, de cara al mar. Estaba construido en madera y constaba de tres cuerpos en forma de "U" abierta al mar; tenía dos pisos que se alzaban, sobre un basamento de columnas de hierro revestidas de hormigón armado hasta una altura ligeramente superior a la alcanzada por el mar en los más fuertes temporales. En la planta baja estaba instalada la dirección, la enfermería, dos grandes salas (destinadas una a parvulario y la otra a comedor) y un pequeño departamento de limpieza. En el primer piso se alojaban cuatro aulas con capacidad para cincuenta alumnos cada una (dos destinadas a niños y dos a niñas) y una gran sala central destinada a conferencias, proyecciones, audiciones y, en días de mal tiempo, a comedor. El edificio, aparte de servir durante todo el año como Escuela, en el verano se aprovechaba como balneario y también como semi-colonia de playa. El concepto de la Escuela del Mar contrasta de manera absoluta con el imperante en ese momento en España en materia de construcción escolar. La escuela debía ser un lugar silencioso y tranquilo, donde el niño careciera de distracciones. Sujeto a su mesa, el niño estudiaba y aprendía de memoria los conocimientos impartidos por el maestro. En el polo opuesto se sitúan las escuelas al aire libre, y la Escuela del Mar no es otra cosa que una Escuela al aire libre emplazada en la playa. Como todas las de este tipo, tenía esta escuela un carácter eminentemente médico, no en el sentido de sanatorio en que se aplican procedimientos terapéuticos para curar enfermedades, sino en el sentido de la prevención. De entre los niños de Barcelona, el médico llevaba a cabo la selección de los alumnos de la Escuela, en atención a la mayor o menor gravedad de sus afecciones respiratorias. El número de alumnos se fijó en doscientos, divididos en dos grupos de niños, dos de niñas, y un grupo mixto de párvulos. La edad escolar abarcaba de los cinco a los catorce años. El máximo de horas de trabajo diarias era de dos y media a tres, divididas en sesiones cortas con intervalos de juegos y reposo. El resto del día se dedicaba a juegos, descanso, cantos, ejercicios rítmicos y, de una manera muy especial, a la toma de baños de aire, de sol y de mar, con preponderancia de uno u otro, según cada caso concreto y ateniéndose a la prescripción del médico. Muchas de las clases, habiendo buen tiempo, tenían lugar en la playa y sin llevar los niños otra ropa que el bañador. La Escuela del Mar fue destruida en el transcurso de la Guerra Civil, durante un bombardeo. RODRÍGUEZ, Méndez Francisco Javier. **Renovación arquitectónica...** Op, cit. P. 3,5

1923;<sup>899</sup> Y 4. La primer “colonia escolar de vacaciones” del año 1880.



**Imagen 4.6** - Valencia, Julio de 1926.

Enseñanza al aire libre. Las autoridades de Valencia y de Torrente presenciando las explicaciones de una profesora en la colonia escolar del Vedat.

Por: Vicente Barbera Masip  
*ABC fotos*

Ésta última tenía el fin de proporcionar a los niños más desamparados, al menos durante el periodo vacacional, de un régimen reconstituyente, teniendo como marco la naturaleza, con una limpieza y aseo adecuados, buena alimentación y ejercicio físico (**Imagen 4.6**).

Pronto llegaron a ponerse en práctica hasta 3 sistemas diferentes: El individual, que consistía en enviar aisladamente a los niños a que pasaran unos días de sus

vacaciones con familias que se prestaban a ello. Las denominadas colonias urbanas, instaladas en establecimientos dentro de la misma ciudad (**Imagen 4.7**). Y la colonia escolar de vacaciones propiamente dicha, donde los escolares, colectivamente, eran enviados a un determinado lugar de la costa o de la montaña, bajo la dirección de sus maestros o de otras personas designadas a tal fin. La primer “colonia escolar de vacaciones” aparece en Zurich en 1876, mientras que en España aparece hasta 1880, propuesta por M. B. Cossío y volviéndose un éxito total. Tal fue su popularidad, que en agosto de



**Imagen 4.7** - Torremolinos (Málaga). 1931.

Colonia veraniega practicando ejercicios de gimnasia a las órdenes del profesor.

Por: Aguilera  
*ABC fotos*

<sup>899</sup> Comenzó a funcionar en unos pabellones construidos dentro del Parque del Guinardó. Su directora Ma. Dolors Palau, supo implantar en ella los principios pedagógicos del método Decroly, que concede una gran importancia a la actividad personal, a las realizaciones manuales, a la educación estética, dibujo, música y danza. Simultáneamente puso en práctica el método de gimnasia rítmica de Jacques Dalcroze. DE BORJA I Solé María. (1984): **El juego como actividad educativa. Instruir deleitando**. Ed. Universitat de Barcelona, España. P. 62

1887, y con el apoyo de entidades oficiales y privadas, dieciocho niños madrileños salían para San Vicente de la Barquera, acompañados del director de museo pedagógico (Cossío) y de dos maestros, para comenzar el funcionamiento de las colonias escolares.<sup>900</sup>

De esta manera relata Cristina Viñes a las colonias escolares en su texto: *La Renovación Pedagógica del siglo XIX y las Colonias Escolares de vacaciones*: “Instalados ya en la colonia, el tiempo podía distribuirse de mil y una formas instructivas; la iniciativa partía de los acompañantes. Pero no hay duda que cualquiera de las actividades que se programan tenían como fin el crear hábitos constructivos en los pequeños: La idea de aseo y limpieza; el interés por la observación de la naturaleza; el instinto de orden; las excursiones que, de mero jugo se convertían en amenas clases, recogiendo plantas, piedras o animales que más tarde serían cuidadosamente clasificados y conocidos...”

**(Imagen 4.8)** Si se conseguía que el niño asimilara e hiciera suya esa nueva forma de estudio y aprendizaje, se entraba en el camino de formar nuevos hombres y mujeres para el mañana”.<sup>901</sup>



**Imagen 4.8** - La colonia escolar del ayuntamiento de Valencia en porta-celi. Mientras las niñas descansan en el pinar, la profesora les lee cuentos morales

Por: Vicente Barbera Masip  
ABC fotos

A nivel curricular, la materia que predominaba en este tipo de escuelas eran las ciencias naturales, pues se creía que al estar en el exterior, el ambiente vendría a incorporarse de manera activa en los planes de estudio: “Se estudia la naturaleza más en vivo, si cabe, pues cada alumno cuida una parcela del jardín, saca croquis, va con frecuencia a pescar a los estanques próximos, a coger mariposas, etc.”.<sup>902</sup> Se distingue entonces la gran influencia del

<sup>900</sup> VIÑES, Mollet Cristina. (1983). *La Renovación Pedagógica del Siglo XIX y las Colonias Escolares de vacaciones*. Revista de historia contemporánea Vol. 2. Pp. 105-111. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/51048>

<sup>901</sup> Ibid. P. 114

<sup>902</sup> Ibid. P. 175

positivismo, que por medio de este tipo de educación, empezaría por acercar al niño al estudio de las plantas y animales de su medio, para poco a poco irlo adentrando en el método científico.

Por esta razón, el modelo educativo de las escuelas al aire libre es el de la *Escuela nueva y/o Activa*. Este tipo de educación, plantea al maestro como un orientador y guía del proceso enseñanza-aprendizaje. La enseñanza debe relacionarse enteramente con el medio, a través de actividades (dirigidas y aplicadas) como el eje del aprendizaje, lecciones y tareas cercanas a su entorno propuestas por el profesor, que despierten el interés y hagan participar vivamente a los alumnos. Se manifiesta en contra del aprendizaje memorístico y agobiante de la escuela tradicional. Alimenta la curiosidad innata del niño, favoreciendo la observación y la investigación natural. La escuela del bosque se postula como el ejemplo más importante de esta enseñanza, y nos invita a repensar la relación entre la medicina y la pedagogía.

## **TISIS: LA URGENCIA DEL SIGLO XX**

De acuerdo a Beatriz Garay, autora del texto: *Modernización y educación en Vitoria (1865-1931): Espacio escolar e Higienización*; La escuela, además de los problemas ya presentados, tenía en cuenta la fuerte incidencia de enfermedades en Europa. En España, la viruela, varicela o viruela loca, sarampión, escarlatina, estomatitis ulcerosa, angina diftérica, disentería, epilepsia, ataques nerviosos, corea de sydenham o baile de San Vito<sup>903</sup> -por mencionar algunas-, eran las más recurrentes. El pediatra madrileño Manuel Tolosa Latour,

---

<sup>903</sup> La *corea de Sydenham* o “*mal de San Vito*”, es una enfermedad autoinmune, degenerativa y hereditaria de la infancia, en la cual hay movimientos involuntarios, irregulares y rápidos de las extremidades, el rostro y el tronco. El trastorno se asocia con fiebre reumática, y comienza después de una infección estreptocócica aguda. MOHELI, Federico; NOGUÉS, Martín A. *et al.* (2003): **Tratado de neurología clínica**. Ed. Médica panamericana. Buenos Aires, Argentina. P. 559. Corea es la latinización de *chorea*, que en griego significa danza. De manera popular, sobre todo durante los siglos XIV y XV, se difundió en algunos países de Europa como el “*furor*” o “*epidemia del baile*”, se creía que el enfermo estaba poseído e incluso se le quemaba en la hoguera. Normalmente en esos casos, se le encomendaba a San Vito, por lo que peregrinaban a la capilla de San Vito, construida en Ulm, Alemania, este santo salvador y auxiliador curaría el enfermo de la posesión. Posteriormente, el médico suizo Bombastus Von Hohenheim, más conocido como Paracelso, acuñó el término *Corea Sancti Viti* y propuso clasificar las coreas en tres tipos: imaginativa, sensual y natural; de ellas, solo esta última se podía considerar como una auténtica enfermedad. Paracelso fue así el primero en introducir el concepto de corea como una entidad de causa biológica. Pero no fue hasta el siglo XVII cuando el médico inglés Thomas Sydenham definió de forma específica el tipo de corea infantil que actualmente se conoce como corea de Sydenham. CARMONA, Fernández Cristina; ARTIGAS, Pallares Josep. **El trastorno de Tourette a lo largo de la historia**. [En línea] Revista: Asociación española de Neuropsiquiatría N° 35, 2016. P. 350. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v36n130/articulos3.pdf>

señalaba en 1892 la incidencia de estas enfermedades y las medidas que debían tomar los maestros para conocerlas y evitar que se propagaran; aconsejando estar alertas ante la presencia de síntomas como fiebre, sueño, aumento del calor de la piel, ojos cargados, mejillas rojas, frente sudorosa, escalofríos, bostezos, mal humor, pocas ganas de trabajar; y dadas las circunstancias, alejar al alumno de sus compañeros. Si fuese grave (delira, vomita, temperatura superior a 38 °C) llamar enseguida a su familia y para volverlo a admitir en la escuela debe cerciorarse de que está totalmente curado.<sup>904</sup>

Otra enfermedad muy extendida en la época, era la tisis pulmonar o tuberculosis<sup>905</sup>, la cual, a principios de 1900, aún era considerada como las descripciones de Hipócrates, es decir, a partir de *una noción del contagio y de la herencia, dijo: ‘un tísico nace de otro tísico’. ‘Los tísicos están predispuestos desde la naturaleza a la consunción’. Es clásica su descripción del hábito tísico y que sigue vigente: ‘aquel con tórax estrecho, delgado, escápulas salientes (escápulas aladas) cuello delgado y largo, cabeza piramidal y débil, pelo rubio y carnes blandas y flácidas’.*<sup>906</sup> A finales del siglo XVIII todavía se creía en la contagiosidad de la Tisis, tan es así, que llegan a huir y evitar las pertenencias de los tísicos llevándolas a quemar por órdenes de los magistrados. El higienista Pedro Felipe Monlau (1798-1871), miembro del Consejo de Sanidad del Reino, recordaba en 1862 que “...no hace mucho se destruían las ropas y los utensilios de los muertos de tisis pulmonar, se picaban las paredes, se cepillaban las puertas y vigas del aposento, etc.,”<sup>907</sup> criticando estas medidas por exageradas. Esta creencia se mantuvo a todo lo largo del siglo XIX, llegando a quemar la ropa de los enfermos por tisis, como lo relata Corral y Maestro, en 1884.

---

<sup>904</sup> TOLOSA, Latour, M. **La higiene profiláctica en la escuela.** La Escuela Moderna T. III. Pp. 194-203. Citado en: GARAY, Ibañez de Elejalde Beatriz. (2002): **Modernización y educación en Vitoria (1865-1931): Espacio escolar e Higienización.** [Tesis doctoral] Teoría e Historia de la Educación. Universidad del País Vasco, España. P. 50

<sup>905</sup> También conocida como síndrome *escrfuloso* o raquitismo, se creía que la tuberculosis era hereditaria, pero que casi siempre se adquiría, principalmente entre las clases desheredadas, por falta de cuidados, mala alimentación y pésimo alojamiento. Cabot, 1890. Citado en: COHEN, Amselem Arón. *La mortalidad de los niños.* En: **Historia de la infancia en la España contemporánea....** Op. Cit. P. 133

<sup>906</sup> FIORINO, Alfonso R. (2008): **La tisis en la historia de la medicina.** Ed. Dunken. Buenos Aires, Argentina. P. 5

<sup>907</sup> MONLAU, P. F. (1862). **Elementos de Higiene Pública o arte de conservar la salud de los pueblos.** 2a ed., Madrid, Rivadeneira, pp. 323-324. Citado en: MOLERO, Mesa Jorge. **La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la Guerra civil.** [En línea] Revista DYNAMIS Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 9, 1989. P. 187 Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/105907/172868>

Además de la herencia, la tisis pulmonar en el siglo XIX era relacionada a causas ambientales, entre las que estaban: el clima, la mala e insuficiente alimentación, el aire viciado de las estancias (vivienda o taller), el hacinamiento, así como todos aquellos factores que “consumiesen” el organismo (el onanismo y el trabajo excesivo, entre otros). Y también, como es propio de los victorianos, las causas morales jugaban un papel importante.

Ciriaco Ruiz Jiménez, Oficial del Consejo de Sanidad del Reino, denunció que al confeccionar el censo de la población de Madrid en 1859, las condiciones de algunas casas le obligaban a “...*apartar la vista con horror y el estómago con asco*”. Este médico consideraba el estado de estas viviendas, responsable del origen de la tisis, el escrofulismo y el raquitismo. Así describió cómo vivían las personas en muchas viviendas del distrito sur de Madrid: “*En habitaciones miserables y reducidas encontrándose hacinadas las familias, faltándoles, no ya el sol, la luz, que es el principal estímulo de la vida, sino hasta el pan de los pulmones, el aire necesario para respirar, resultando aglomeradas toda clase de personas en atmósferas fétidas, corrompidas y naturalmente alteradas, por carecer de ventilación y limpieza, por la descomposición de géneros de sus industrias, por la estrechez, por el exceso de calor o frío, por la humedad y deterioro de paredes y pavimentos, constituyendo un conjunto que hacía repugnante entrar en ellas*”.<sup>908</sup> Los rayos de sol se manifiestan como otra propuesta de sanación de los enfermos, su calidez e iluminación irradiarán los cuerpos en una función catártica de los males físicos, mentales y espirituales. Esta es la helioterapia como parte de la educación higienista del siglo XIX.

En el mismo sentido, señaló que para conocer las causas de la tuberculosis y poder combatir las había que ampliar la *estadística* “...*señalándola por barrios y hasta por casas, edades, dolencias, etc., etc.*”. Finalmente, atribuyó a los congresos médicos un efecto apropiado para crear un clima de preocupación y llamar la atención de municipios, diputaciones y gobierno de manera que procuraran con urgencia introducir medidas de

---

<sup>908</sup> VARELA, De Montes J. (1865): *Causas de la tisis pulmonar y medios de evitar o disminuir sus estragos*. En: ACTAS de las sesiones del Congreso Médico Español celebrado en Madrid, septiembre de 1864. Madrid, Imp. José M. Ducazcal, P. 516. Citado en *Ibíd.* P. 189

saneamiento en “...pueblos y moradas, en cuya insalubridad se encierran las causas genéricas del desarrollo y progresos de la tuberculosis”.<sup>909</sup>

A su vez, también se consideraba que la “pasión deprimente de ánimo”, formaba parte también de las causas en el desarrollo de la tisis entre las filas del ejército, así lo afirman los congresos médicos.<sup>910</sup> Al igual que con el cólera, se consideraba que el estado de ánimo de los enfermos, contribuía a su malestar. Benavente creía que muchos jorobados se hacían tísicos no por la mala conformación de su tórax sino a consecuencia de la pesadumbre que les causaba el verse con su “*deforme y extraña figura*”.<sup>911</sup> La masturbación, la exaltación de las pasiones y los vicios también eran considerados factores de suma importancia.<sup>912</sup>

Para contrarrestar la enfermedad existían diversos tratamientos, como la extirpación de las lesiones parenquimatosas en el pulmón, inyectar yodo en las cavidades pulmonares; el *tártaro estibiado* o *tártaro emético* y las sangrías; el fruto del *felandrio acuático*, que se creía curaba radicalmente las úlceras pulmonares.; entre otras tantas recetas que incluían aceite de hígado de bacalao, arsénico, pastillas pectorales de goma arábica, adragante y malvavisco; café de jarabe diacodión (de adormidera), tisana. Fumigaciones pectorales con hojas secas de lauroceraso (laurel cerezo), hiedra terrestre o yemas de abetos jóvenes. Una carta de Dr. Laénnec en 1823 recomienda: “*Si una vez que ha cesado la fiebre, la expectoración continúa siendo abundante, la enferma volverá a utilizar gelatina de liquen y bebidas aromáticas. Hará uso de pastillas de bálsamo de Tolú, y podrá igualmente hacer servir purgantes ligeros, tales como el maná, jarabe de flores de melocotonero y aceite de ricino. Tomará también zumo de berros exprimidos mezclado con leche*”.<sup>913</sup>

El tema de la respiración vuelve a la mesa de discusión, tratando de definir a la inhalación de diversos gases como una posibilidad para la purificación pulmonar. Las fumigaciones con vapores de alquitrán, por ejemplo, era un método antiguo, pero el filósofo irlandés George

---

<sup>909</sup> ACTAS de las sesiones del Congreso Médico Español... Op. Cit. P. 518 Citado en: *Ibíd.*

<sup>910</sup> *Ibíd.* P. 500-501. Citado en: *Ibíd.* P. 190

<sup>911</sup> *Ibíd.* P. 473, Citado en: *Ibíd.*

<sup>912</sup> MOLERO, Mesa Jorge. *La tuberculosis como enfermedad social...* Op. Cit. P. 190

<sup>913</sup> SAURET, Valet J. *El tratamiento farmacológico de la tuberculosis pulmonar durante el siglo XIX.* [En línea] Archivos de Bronconeumología 1998; 34(2) Pp. 95-97 Disponible en: <http://www.archbronconeumol.org/>

Berkeley sugerirá que aspirar alquitrán trae beneficios a los trabajadores, por lo que incluso se desarrolló la *creosota* en 1830, obtenida por destilación del alquitrán de madera, pudiéndose utilizar por la vía oral o en forma de fumigaciones. Sin embargo, el tratamiento por excelencia, y por el que se inclinaron los reformadores en educación, fue sin duda la Higiene, la aeroterapia, la hidroterapia y la helioterapia. La premisa era que, una alimentación sana y abundante, limpieza y aseo diario, gimnasia y respiración, en un ambiente de aire puro y vida tranquila en el campo, lograría niños más enérgicos y robustos. Eugenio Bartolomé de Mingo, director de los Jardines de infancia de Madrid, cita los consejos del Dr. Lozano Ponce de León, cuando recomienda que las escuelas estén a la orilla del mar: “*no tanto para facilitar el baño, como para respirar un ambiente nutrido de elementos que el aire del mar contiene y cuyos magníficos resultados se han visto manifiestos en nuestras pequeñas excursiones caniculares*”.<sup>914</sup>

## La creación de las Escuelas del bosque

Aunado a los planteamientos anteriores, se discutían diversos argumentos que aseguraban que los árboles tenía un efecto beneficioso sobre la salud pública en tanto que purificaban el ambiente, saneaban el suelo de sustancias nocivas y actuaban como reguladores térmicos evitando los cambios bruscos de temperatura. Incluso se abrió paso a una literatura sobre la “*influencia higiénica de los bosques*”, lo que trajo consigo la repoblación de los montes y la plantación de árboles en los parques y calles de las ciudades.<sup>915</sup> Los árboles funcionaban como una especie de “*catártico*” natural del aire, este aire a su vez, limpiaba las ciudades y los cuerpos de toda la contaminación (enfermedad-miasmas-microorganismos). La aeroterapia se representa con mayor énfasis al demostrar científica y cuantitativamente los resultados de su acción, mientras que los beneficios físicos de la alimentación y también morales de la hidroterapia, el ejercicio y la helioterapia eran palpables.

---

<sup>914</sup> BARTOLOMÉ Y Mingo E. (1897) **libro utilísimo de higiene**. La Escuela Moderna, T. XIII. Pp. 388-394

<sup>915</sup> URTEAGA, Luis. **Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica**. [En línea] Revista Dynamis Vol. 5-6. Granada, España. 1905-1906. P. 420 Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/121798/170265>

Luego entonces, se materializa la propuesta purificatoria de una escuela rodeada de árboles y aire puro, para el control y sanación de enfermedades a un bajo costo, y con las condiciones higiénicas necesarias: la escuela del bosque. El primero en lanzar esta idea fue el médico alemán Adolf Baginsky (1843-1918) en su tratado *Handbuch der Schulhygiene* ('Manual de Higiene escolar') escrito en 1881 y publicado en Stuttgart en 1883, donde proponía al Ayuntamiento de Berlín la idea de establecer en las inmediaciones de la capital una *Waldschule* ('escuela del bosque'). Sus estudios sobre tuberculosis como catedrático de enfermedades en los niños en la Universidad de Berlín, le hicieron considerar que un ambiente fuera de las ciudades, con aire limpio, luz solar, dieta adecuada y baños diarios, haría que los niños débiles y demacrados por la tuberculosis se recuperaran más fácil y rápidamente.<sup>916</sup>

Esta idea de la *escuela al aire libre* siguió su camino en Alemania como un movimiento que comenzó en Berlín debido al trabajo de los médicos Rudolf Lennhoff (1866-1933) y Wolf Becher (1862-1906) y sus investigaciones sobre las condiciones de vida de los trabajadores con tuberculosis. La falta de medios para mejorar su situación, hizo pensar a los médicos en una solución: la creación de institutos de curación al aire libre, los cuales, a diferencia de un hospital, serían accesibles y baratos. La primera estación de curación (*Erholungstätte*) para hombres, fue abierta en mayo de 1900 al noroeste de la ciudad, y consistía en cobertizos de madera generalmente utilizados por el ejército, ubicados en medio de un bosque de pinos, cerca de una estación de tranvía. Su éxito fue inmediato, y permitió la creación de más establecimientos en los suburbios de Berlín y más ciudades de Alemania.<sup>917</sup>

Instituciones similares fueron fundadas para mujeres, pues de acuerdo a Lennhoff, fueron la base de las 'estaciones de curación para niños' (*Kindererholungsstätte*), lugar donde atendían a los niños que no podían estar en sus casas durante el tratamiento de sus madres. Las primeras de estas instituciones se abrirían en 1902, recibiendo niños y niñas entre los tres y los catorce años, y al igual que los adultos, los niños llegaban en tranvía a gastar su tiempo

---

<sup>916</sup> GREENE, Gina. **Nature, Architecture, National Regeneration: The Airing Out of French Youth in Open-Air Schools 1918-1939**. A program of the Woodrow Wilson School of public and International Affairs. Working paper #45, Fall 2011. Princeton University, Center of arts and cultural policy studies. P. 12

<sup>917</sup> CHÂTELET, Anne-Marie. *A breath of fresh air*. En: GUTMAN, Marta; DE CONINCK-SMITH, Ning. (2008) **Designing Modern Childhoods. History, space, and the material culture of children**. Rutgers University Press. N.J. EU.P. 108

ahí. Eran bien alimentados y su salud también era monitoreada. Los pequeños pacientes jugaban, hacían ejercicio y tenían 2 horas de descanso, pero no podían mantener su trabajo escolar; por lo que, unas pocas semanas más tarde, dos horas de enseñanza fueron introducidas diariamente. Originalmente fundadas por doctores, las estaciones de curación abrieron sus puertas a los maestros.<sup>918</sup>

El caso más reconocido sobre la creación de las escuelas al aire libre, fue obra del educador Hermann Neufert (1858-1935), quien fuera un concejal de educación (*Stadtsschulrat*) en Charlottenburg, un suburbio al Este de Berlín, y trabajó en colaboración con el médico escolar Bernhard Bendix. Ambos estaban convencidos que la brisa del aire del cercano bosque sería bueno para los niños débiles y al notar que la ‘estación de curación’ estaba al menos a de 10km de distancia, fue el ambiente perfecto para desarrollar su idea. La localización que eligieron fue una hectárea de bosque. Una vez hecha la propuesta, su desarrollo fue realmente rápido, inaugurándose el 1ro de agosto de 1904.

El nombre que se le dio a la escuela fue *Waldschule* (‘escuela del bosque’) (**Imagen 4.9**) porque fue situada en el corazón de un bosque de pinos como las estaciones de curación. Un tranvía corría a un costado. La escuela fue diseñada por el arquitecto Walter Spickendorff (**Imagen 4.10**); quien tenía tres objetivos: mantener la visibilidad para poder vigilar, conservar la forma irregular del paisaje existente y todos los árboles altos de pino, así como



**Imagen 4.9** Waldschule, Charlottenburg, Alemania

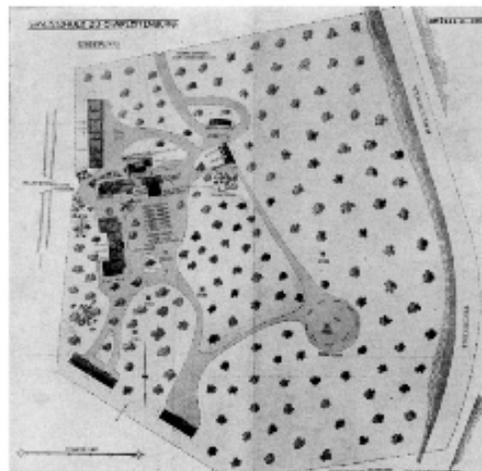
proveer de la máxima exposición al sol. Creó un ligero hueco en medio del terreno, el cual constituía el corazón de la escuela: un espacio con plantas y de resguardo, rodeado por las áreas de actividades, galerías de descanso, salones, cocina y baños. Directo a la entrada, estaba la *schoolhouse* (dos salones tipo

<sup>918</sup> RAMIREZ, Potes Francisco. **Arquitectura y pedagogía en el desarrollo de la arquitectura moderna.** [En línea] Revista Educación y Pedagogía, vol. 21, núm. 54, mayo-agosto, 2009. Pp. 36-37 Disponible en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/9779/8988>

cabañas hechos de madera de 6x8 metros) dos pequeñas oficinas para el director y los maestros. En tiempo de mal clima, fueron utilizados como cuarto de juegos y comedor, amueblados con mesas de abedul de tres tamaños fáciles de transportar.<sup>919</sup>

La cocina, alacenas, y otros cuartos, -uno que servía como consultorio médico- fueron localizados al sur de la escuela a condición de la Cruz Roja. La cocina tenía una “ventanita” en la pared donde los niños recogían sus alimentos, el comedor al aire libre contaba con largas mesas y bancos **(Imagen 4.11)**.

El cuarto de servicio, más alejado de los primeros, tenía un baño tipo cabaña también de madera, con 2 lavabos, una regadera, 2 tinas de baño y 6 vestidores. En un pequeño camino al oeste, estaban los aparatos de gimnasia y al norte una galería de descanso.



**Imagen 4.10** - Waldschule, Charlottenberg, Alemania  
Arq. Walter Spickendorff (1904)  
*A. Kraft, Waldschulen (Zurich: Orell Füssli, 1908)*



**Imagen 4.11** - Waldschule, Aula y cabañas-comedor  
*A. Kraft, Waldschulen (Zurich: Orell Füssli, 1908)*

En el primer año de operación, la escuela admitió entre 35 y 120 niños seleccionados por los médicos escolares de las escuelas de Charlottenburg. El personal de enseñanza consistía en una mujer, y dos maestros varones, dos de los cuales, debían haber sido antiguos pacientes de tuberculosis y curados en hospital.

Al admitir a los niños, un doctor debía examinarlos; al final de su estancia, la mayoría de ellos habían tenido un considerable progreso. La escuela creció rápidamente, en los años siguientes, comenzaron a aceptarse más alumnos durante periodos más largos de tiempo; este incremento demandó nuevos maestros y nuevos salones-cabaña. En 1908, el director

<sup>919</sup> CHÂTELET, Anne-Marie. *A breath of fresh air...* Op, cit. Pp. 108-110.

mencionó la instalación de un área para “baños de aire y sol” (un montículo de tierra de unos 20m de largo y 8m de ancho rodeado de una cerca de madera). Los niños iban a ese lugar con trajes de baño y sombreros de paja, para recostarse en la arena y tomar el sol; la sesión terminaba con una ducha. Asimismo, el director refirió un “jardín escolar” donde los niños podían sembrar y cultivar.<sup>920</sup>

A diferencia de las escuelas tradicionales, la *Waldschule* tiene a niños y niñas compartiendo un mismo salón de clases; además, las clases eran de 20 pupilos, contrario a los usuales 40 o 50. Las lecciones duraban 2 o 3 horas por día, dependiendo del nivel de la clase, con descansos cada media hora. Las lecciones prácticas, los cantos, la gimnasia, los juegos, los alimentos, y descansos de 2 horas, toman lugar afuera (**Imagen 4.12**). En una de las campañas, un pizarrón de noticias mostraba la temperatura del día, la dirección del viento, la presión atmosférica, y las condiciones de las nubes, enseñando a los niños sobre el tiempo. El director enfatizaba la educación “directa”, y no la “indirecta” con animales disecados y plantas secas. Los maestros dedicaban más de 12 horas a sus alumnos, e intentaban adecuar sus enseñanzas al comportamiento de los niños. Aunque la mayoría de los niños debían trasladarse desde lejos, apreciaban la tranquilidad y el aire limpio que no encontraban en el centro; y finalmente, el suelo arenoso y plantado con árboles de pino, contrastaba con las escuelas de piso de asfalto.<sup>921</sup>



**Imagen 4.12** Waldschule, Charlottenberg, Alemania  
*Biblioteca Central y Regional de Berlín: Cuadros de Berlín la vida - Diario de Belleza y Arte Libro VIII, nacido VII, a partir de agosto 1904.*

Ya que el espacio fue destinado para los niños con tuberculosis, la *Waldschule* incluía una “galería de curación”, que era el núcleo de tratamiento contra la enfermedad. El experimento fue patrocinado por el gobierno prusiano, el cual, envió una circular para la creación de más escuelas similares en el año de 1906. La popularización del proyecto lo llevó a conferencias

---

<sup>920</sup> *Ibíd.* Pp. 110-111

<sup>921</sup> *Ibíd.* Pp. 111-112

internacionales –especialmente conferencias de Higiene escolar- en Nuremberg (1904), Londres (1907), Paris (1910), Estados Unidos (1913).<sup>922</sup> Como resultado, numerosas escuelas al aire libre fueron creadas en Alemania, Austria, Hungría, Suiza, Suecia, Italia, Holanda, Francia, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, y por supuesto, España.<sup>923</sup>



**Imagen 4.13** Rosa Sensat durante una clase al aire libre.

El 8 de mayo de 1914, la primera Escuela del Bosque española apareció en Barcelona bajo la dirección de Rosa Sensat (**Imagen 4.13**). Los esfuerzos por contrarrestar los estragos de la tuberculosis en este país habían sido infructuosos, por lo que las múltiples asambleas que promocionaban la escuela del bosque de Alemania, manejaron esta opción como una

excelente terapéutica para la lucha contra la enfermedad. Situada en la montaña de Montjuich, con un diseño particular en forma de “U”, constaba de dos pabellones simétricos enlazados por un tercero que hacía las veces de vestíbulo, aula de canto y gimnasia rítmica; contaba con comedor, baños, lavabos, enfermería y gabinete antropométrico.

El pabellón sur contenía dos aulas de 70 m<sup>2</sup> orientadas igualmente al sur; recibía aire y luz a raudales por los amplios ventanales que, en caso de estar abiertos en su totalidad, otorgaban al aula la sensación de estar al aire libre. La otra ala del edificio, totalmente diáfana, se destinaba a patio cubierto y, eventualmente, a gimnasio o sala de trabajos manuales. En el exterior, patios grandes y espaciosos llenos de flores, amplios lugares de juego cubiertos de árboles, bosques de pinos, esbeltos eucaliptos, surtidores de agua y horizonte dilatado con la vista esplendorosa de la ciudad, la sierra y el mar. Al igual que en la *Waldschule*, los niños de la escuela del bosque eran escogidos por el Cuerpo médico escolar, desde otras escuelas públicas de los alrededores dando preferencia a los niños débiles y a los más necesitados de

<sup>922</sup> *Ibíd.* Pp. 112

<sup>923</sup> BLANCO, Y Sánchez Rufino. *Ideas modernas de Educación física. Cómo han nacido y se han propagado las escuelas al aire libre.* En: **La Revista Quincenal**. N°37, Año II. Barcelona, España. 10 de julio de 1918. Pp. 293-295

un ambiente higiénico y de una asistencia especial durante el delicado período del crecimiento.<sup>924</sup>

De acuerdo a Juan Gondra Rezola autor del texto: *El proyecto de la “Escuela Bosque” en Bilbao*, reconoce que el fundamento de las Escuelas al aire libre era conseguir un endurecimiento del niño, su “rusticación”, de modo que a principios del siglo XX, parece que la idea de urbanizar al individuo se contraponen a este modelo de escuela totalmente abierto, sin embargo, conserva los mismos principios higiénicos de exclusión, control, vigilancia; ventilación, iluminación, circulación del aire, calefacción; alimentación adecuada<sup>925</sup> y ejercicio físico.

La confluencia entre medicina, higiene y escuela nunca había sido más contundente. Por un lado, la escuela aparecía como el espacio social en el que podía controlarse y llevarse a cabo una atención médico-higiénica sobre la infancia; en especial, sobre la infancia débil, anormal o retrasada. Por otro, a través de la escuela podía llegarse a las familias, a los padres y a la sociedad en general. La medicalización de la infancia se daba la mano con su escolarización, y esta última, con la higienización de la escuela. Con su consideración como un espacio privilegiado tanto para la inculcación de principios y la adquisición de hábitos higiénicos, como para la realización de actividades que contribuyeran a mejorar su salud.

Dichas escuelas al aire libre, tenían como fundamento rescatar, ayudar, alimentar, ejercitar, higienizar, educar, y por lo tanto, sanar a todos los niños pobres y débiles de la zona; que al incorporarlos en un ambiente alejado de la ciudad, el aire y el agua penetrarían y purificaría todo su cuerpo y alma, la luz del sol les iluminaría, el descanso los relajaría, el ejercicio los fortalecería, la higiene los limpiaría y la alimentación saludable los nutriría. Asimismo, en la

---

<sup>924</sup> RODRÍGUEZ, Méndez Francisco Javier. **Renovación arquitectónica y pedagogía...** Op. Cit. Pp. 3

<sup>925</sup> **Régimen alimenticio** / Escuela al aire libre / Desayuno: Una taza de leche o de café con leche con 15 gr. de azúcar. / Pan, 75 gr. / Mantequilla, 15 gr. / Comida: Plato de 100 gr. sopa, variada en su composición en los diferentes días (de pan, sémola, arroz, fideo, etc.) / Plato de 70 gr. de carne, huevos o pescado. / Postre de queso (50 gr.) o dulce (30gr.) o frutos secos o fruta del tiempo bien sazonada, a elegir, o bien un vaso de leche. / Pan, 80 gr. / Bebida, agua pura y fresca. (Nota: puede dárseles en esta comida un vasito de vino tinto de Rioja, de poca fuerza alcohólica, solo o adicionado con agua) / Merienda: Un vaso de leche (200 gr.) o fruta seca (100 gr.) a elección. / Pan, 90 gr. / GONDRA, Rezola Juan. **El proyecto de la “Escuela Bosque” en Bilbao**. [En línea] Revista electrónica: Osasun zerbitzuak-Servicios de Sanidad. Bilbao 2004.eko otsaila. Pp. 38 Disponible en: <http://www.bilbao.eus/bld/handle/123456789/10064>

urgencia de crear nuevas escuelas, sobre todo, para la gran cantidad de niños que padecían enfermedades, se consideró apropiado que el bajo costo de construcción de las escuelas al aire libre sería la solución perfecta: "*En la mayor parte de nuestra Península, la fundación de Escuelas al aire libre resolvería muy económicamente esta necesidad con ventaja para los niños, cuyas nacientes energías antes languidecen que se acrecientan en los edificios cerrados, en donde les obligamos a permanecer*".<sup>926</sup>

Desde el sentido pedagógico, las escuelas al aire libre son el epítome de la unión entre medicina -y por lo tanto, también del higienismo- con la educación, en un espacio que conecta el exterior con el interior al hacer que el niño salga de la monotonía del cemento, la butaca y el encierro, para sentir el viento, la arena, la brisa marina y del bosque, así como los rayos de sol. Sin embargo, en la Higiene como dispositivo, no todo es aprendizaje, magia y diversión, no podemos olvidar que el propósito era alejar a los infantes débiles (Otro-enfermo) de las escuelas tradicionales y de sus compañeros sanos, e internarlo en este modelo de escuela único, ciertamente, pero no inocente. Los médicos "abrieron" las puertas a los pedagogos para llevar a cabo su misión, vigorizar y mejorar a los enfermos, y de esta manera, reincorporarlos a la vida cotidiana, y por lo tanto, a la *ética del trabajo*.

## REFORMAS SOCIALES

### ¿Para qué?

Tiana Ferrer en su texto: *Iniciativas del movimiento reformista en el ámbito de la educación social*, menciona que objetivo del modelo político Reformista de la educación en España era, entre otras cosas, *la educación de las clases populares*.<sup>927</sup> Las nuevas leyes liberales pretendían que la educación constituyera un requisito para la clase obrera y de esta manera asegurar el correcto funcionamiento del sistema político democrático. Es decir, el obrero

---

<sup>926</sup> MIRALLES Y Solbes, L. (1911): *Estudio crítico de los métodos para la enseñanza de las primeras nociones de las Ciencias experimentales en la Escuela*. P. 183 En: *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas*, Anales, t. III, Memoria 4., Madrid, Pp. 147-225. Citado en: VIÑES, Mollet Cristina. *La Renovación Pedagógica del Siglo XIX...* Op. Cit. P. 175

<sup>927</sup> TIANA, Ferrer Alejandro. *Iniciativas del movimiento reformista en el ámbito de la educación social*. En: TIANA, Ferrer A., SAMOZA, Rodríguez M, BADANELLI, Rubio Ana María (Eds.). (2014) **Historia de la Educación Social**. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España. Pp. 188

forma parte del Estado, interviene en el destino de la patria y tiene gran influencia, así que hay que educarle. Por lo tanto, en lugar de que el obrero represente un peligro por ser ajeno, ahora será incorporado por la gubernamentalidad. “*Se trataba de que los obreros no fuesen elementos perturbadores, sino agentes constructivos de la democracia*”.<sup>928</sup> Ya que el obrero representa una amenaza para la soberanía nacional, es mejor preocuparse por ellos desde la vía educativa y pretender abarcarlos de manera que no alteren el orden. La “cuestión social” (la cuestión del pobre y el trabajador) representa ahora una cuestión pedagógica y educativa; convirtiéndose en una estrategia para la contención social, confiando en que contribuyese a lograr un funcionamiento armónico de la sociedad. Como señalaba el reformista Adolfo Posada en 1889: “*Ese sería el camino por el cual la sociedad podrá realizar sus fines y el Estado contar con elementos sanos y de orden, que tales serán sin duda las clases obreras, así atendidas, mientras que de otra suerte son más bien elementos perturbadores de disolución, peligrosos y temibles*”.<sup>929</sup>

La educación se convierte en un instrumento capaz de: lograr el orden (lo que incluía a la limpieza, métodos y horarios), una adecuada integración social que beneficiara a todas las clases, formar a la persona nueva que precisa la nueva sociedad por medio de valores y urbanidad. Por esta razón, continúa Adolfo Posada: “*La ilustración, por otra parte, además de proporcionar al trabajador la necesaria compensación, dadas sus habituales ocupaciones, es el camino más seguro para que, sin dejar ni despreciar su estado, antes bien concibiéndolo mejor, se dignifique y eleve*”.<sup>930</sup> La educación de los reformistas otorgará la luz que necesitan los obreros, pero también apaciguará su ansia de destrucción y rebelión, pues se aspiraba a *construir un nuevo tipo de sociedad, donde la cuestión social, el enfrentamiento de clases, cediese el paso a comportamientos solidarios, donde las distintas clases colaborasen en el logro de la felicidad colectiva, donde la paz social se impusiese sobre la lucha por la vida*. De esta manera, comenzará una persistente insistencia por difundir valores que aún no imperaban en la conducta social, tales como: honradez, sobriedad, amor a la cultura, entrega en el trabajo, desprendimiento, moralidad, fraternidad o justicia. “*Solamente en la medida en que la educación alcanzase a la mayor parte del pueblo, serían*

---

<sup>928</sup> *Ibíd.* Pp. 192

<sup>929</sup> POSADA, Adolfo. *La educación del obrero como base de su influencia política*, BILE, N° 305, 1889, p. 353. Citado en: *Ibíd.*

<sup>930</sup> *Ibíd.* Pp. 322-323. Citado en *Ibíd.* Pp. 193

*realizables tales anhelos de reforma social. De ahí lo insistentes que fueron en la necesidad de desarrollar la educación popular”.*<sup>931</sup>

Asimismo, el Reformismo social influyó en otros ámbitos de la sociedad, como el de la Salud pública y la Higiene. Tal y como lo señalé en este y en capítulos anteriores, la salud en la modernidad genera un gran interés para el Estado [porque temían que la producción en la industria se perjudicara, porque era un inconveniente para los burgueses y el liberalismo, por el temor a las rebeliones, por el ideal de ciudad, civilización (urbanidad), bien común (bienestar) y progreso], por lo que impondrá diversas técnicas para remediar las circunstancias de rezago, mortalidad, suciedad (mal olor-miasmas), inmoralidad y morbilidad (pestes); por medio de la comunión entre dispositivos, biopoder y poder pastoral. De esta manera, al articularse la salud con el otro gran problema social de lo educativo, se abrió la puerta para las propuestas del movimiento higienista en la educación, siendo ésta, junto con el espacio escolar, herramientas de control, manipulación y disciplinamiento. El médico Patricio Borobio lo resumirá muy bien en 1915: *“Higiene y Educación se buscan, atraen y complementan. La Higiene educa, la Educación higieniza; sin Educación no hay Higiene, sin Higiene la Educación es deficiente. La Higiene persigue esencialmente la salud, la Educación tiende a poseer la verdad, ambas por su acción moral, que se llama virtud. Si el individuo es sano, instruido y bueno, los pueblos serán fuertes, adelantados, grandes y prósperos, que fortaleza, progreso, grandeza y prosperidad son los frutos con que la Higiene y Educación premian a los que rinden fervoroso y racional culto.”*<sup>932</sup>

La relación entre Educación e Higiene se vuelve innata, tanto así que hasta el mobiliario escolar debía cumplir con reglas específicas para realizar su función pedagógica e higienista. Rafael Altamira en: *Lecturas para obreros (Indicaciones bibliográficas y consejos)*, señala lo siguiente: *¡Cuántas veces!, decide de la forma de las mesas-bancos un modesto carpintero, conocedor de su oficio, sin duda, pero ignorante de lo que pedagógica e higiénicamente significa aquél mueble”*. Los defectos tradicionales seguían repitiéndose: distancia positiva

---

<sup>931</sup> TIANA, Ferrer Alejandro. *Iniciativas del movimiento reformista...* Op. Cit. P. 191

<sup>932</sup> PALACIO, Lis I. y RUIZ, Rodrigo C. (1992): **Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de Educación social en España (1900-1936)**. Universidad de Valencia, Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación. Valencia, España. P. 31. Citado en: *Ibíd.* P. 195

grandísima, falta de respaldo, inclinación defectuosa. Tan sólo algunas escuelas habían introducido el mobiliario moderno, siguiendo los modelos del Museo Pedagógico: “*mesa banco de distancia positiva reducida, nula o negativa, y sobre todo mesa individual*”.<sup>933</sup> El D. Pedro de Alcántara García en su obra *Higiene escolar* recomendaba “mesas-banco construidas con madera de pino, formando un solo mueble, por no tener pieza alguna amovible, lo que constituye una ventaja positiva, porque evita los ruidos, desperfectos, y aun los accidentes a los niños”. El sistema Sellés, también manejaba mesas-banco de pino, “siendo movable el tablero para darle la inclinación que se desee, y el asiento, que puede plegarse”, llevando los modelos para niñas una almohadilla para la costura.<sup>934</sup> En 1930, se incorporaron los mesa-bancos bipersonales y unipersonales de tapa fija, estante descubierto para la colocación de libros, y asiento movable, pero con aristas redondeadas, respaldo curvado, y otros detalles que la hacían más cómoda.<sup>935</sup>

De esta manera comienza a generalizarse el sueño higienista de la “individualización” (lecho individual). El sistema simultáneo ideado por los hermanos de las escuelas cristianas había dado la pauta: “*Poco a poco —pero sobre todo después de 1762— el espacio escolar se despliega; la clase se torna homogénea, ya no está compuesta sino de elementos individuales que vienen a disponerse los unos al lado de los otros bajo la mirada del maestro*”.<sup>936</sup> La organización de la escuela —de acuerdo a Foucault— fabricó las disciplinas, hizo funcionales los espacios, instaló relaciones operatorias, marcó lugares e indicó valores; garantizó la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos.<sup>937</sup> *Las multitudes confusas, inútiles y peligrosas, se ordenan.*

La individualización que comenzó con las tumbas de los cementerios y las camas en los hospitales del siglo XVIII, pronto se extendió a las aulas. El hacinamiento de cuerpos (vivos

---

<sup>933</sup> Museo Pedagógico de Instrucción Primaria. (1890): **Museo pedagógico de Instrucción primaria, Catálogo provisional**. Ed. Fortanet. Madrid, España. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/museo-pedagogico-de-instruccion-primaria-catalogo-provisional/Pp. 127-132>

<sup>934</sup> Librería de la viuda de Hernando y Ca. *Catálogo del material y efectos para las clases. Libros de primera enseñanza y Obras de consulta y utilidad para los maestros*. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Ca, 1892. Pp. 4-7 Citado en: *Ibíd.* Pp. 384

<sup>935</sup> *Catálogo ilustrado de la Librería Escolar Hijos de Antonio Pérez*, Madrid, 1930, pp. 1-4. Citado en: *Ibíd.*

<sup>936</sup> FOUCAULT, M. **Vigilar y castigar...** Op. Cit. P. 135

<sup>937</sup> *Ibíd.* P. 136

o muertos) se había descubierto nocivo, por lo que los asientos unipersonales o bipersonales se considerarían mucho más higiénicos para no compartir la inmundicia entre compañeros. *Cada uno de los alumnos tendrá su lugar determinado y ninguno abandonará ni cambiará el suyo sino por orden y con el consentimiento del inspector de las escuelas." Habrá de hacer de modo que "aquellos cuyos padres son descuidados y tienen parásitos estén separados de los que van limpios y no los tienen; que un escolar frívolo y disipado esté entre dos sensatos y sosegados, un libertino o bien solo o entre dos piadosos".*<sup>938</sup> Añadiendo la ventilación al espacio escolar, los vapores y las exhalaciones humanas circulan de manera uniforme y armónica, evitando la acumulación de *miasmas* y olores, así como la nueva tendencia a los microorganismos. Esta disposición del aula continuaría hasta nuestros días en las escuelas más tradicionales, con butacas personales atribuidas a una mayor concentración de los alumnos, pero que evita que hablen entre ellos y que compartan diálogo y/o experiencias.

La escuela que ya de por sí era un espacio estricto, silencioso, agobiante y monótono, también se describe lúgubre, sucia e inadecuada, por lo que los reformistas harán todo lo posible por cambiar las condiciones, por demás lamentables, de las escuelas. Afianzando sus propuestas liberales, y por supuesto, higienistas; convirtieron a la escuela en el soporte fundamental para la transformación de la sociedad a una cultura laboral, donde las dos éticas: la de las *purezas* y la *del trabajo* (planteada en el capítulo anterior), se articularan fielmente para educar en la responsabilidad y el respeto (consigo mismo y los demás), para la estetización, inspección y administración del cuerpo; para evitar las movilizaciones, para preparar máquinas humanas de producción: hombres urbanos, patriotas, limpios, fuertes, trabajadores, valiosos, disciplinados y capaces de seguir órdenes para convertirse en una nueva estirpe de jornaleros imparables. La comedia de Chaplin, *Tiempos modernos*, es la representación del modelo industrial del trabajador perfecto, e incluso, abre la puerta para la reflexión a la exageración y excesos que trajo consigo la modernidad. Asimismo, el patriotismo de la educación cívica se llevará al límite en el estallamiento de la primera guerra mundial, la educación que nunca se deslindó de sus bases militares, preparó guerreros que dieron su vida por su país.

---

<sup>938</sup> DE LA SALLE. J. B. *Conduite des écoles chrétiennes*, B. N. Ms. 11759, pp. 248-249. Citado en: Ibíd.

Como parte del dispositivo de la Higiene, y para poder llevar a cabo lo anterior, Benso Calvo discute la función del orden en los manuales de urbanidad, y encuentra que estaban vinculados a la moral: *“Porque todo lo que la moral reprueba es contrario al orden; la sumisión a la ley es el orden; la estricta observancia de nuestros deberes y derechos, es el orden. Toda relación que no está sancionada por las leyes civiles y religiosas, se califica con la palabra desorden”*.<sup>939</sup>

El Barón de Gerando en 1853 decía: *“El orden señala a cada cosa su fin, su tiempo, su lugar y su medida; clasifica, distribuye, arregla, proporciona, enlaza, y es opuesto a la confusión y al acaso. Definir el orden es enumerar todos sus beneficios”*.<sup>940</sup> Todas las acciones del hombre deben tener un principio y un fin, una constancia, un momento, moverse de manera sistémica hacia adelante y hacia la luz (iluminación); el orden es descrito por la modernidad como el acomodo de la materia, que todo esté en su lugar y desde el dispositivo de la higiene, para nada atiborrado, porque entre más despejado esté el ambiente (tanto de objetos, como de personas u olores), existirá más “libertad”, el espacio se sentirá “abierto” y por lo tanto, también la mente y el alma, el riesgo para la generación de miasmas disminuirá, y también las enfermedades se mantendrán a raya. Además, el orden se vuelve sinónimo de virtudes morales, El individuo ordenado es inherentemente disciplinado, moderado, trabajador, cumplido, ahorrativo, eficiente y capaz, puede lograr todo lo que se proponga porque sabe medir su tiempo, llegar y tratar a todos siempre con formalidad y respeto. Como continúa el Barón de Gerando: *“El amor al orden es compañero inseparable de la pureza de sentimientos, como el hábito de ordenar lo es del imperio en nosotros mismos. Con relación a los efectos el orden es la fuente de la moderación, de la paz y de la serenidad; con relación a las acciones es prueba segura de la conformidad de ésta con las reglas del deber; y por lo tocante a la conducta en general y al régimen de vida es el sello de la prudencia”*.<sup>941</sup>

---

<sup>939</sup> BENSO, Calvo. **Controlar y distinguir...** Op. Cit. Pp. 75-76

<sup>940</sup> GÉRANDO, Joseph-Marie Barón de (1853): *Curso normal para maestros de primeras letras, ó preceptos de educación física, moral é intelectual, con aplicación á las escuelas de primera enseñanza*; versión española de la tercera edición francesa por D.F.D.Q; arreglada á las circunstancias de España y anotada por D. Francisco Merino Ballesteros... Imprenta de la Biblioteca Económica de Educación y Enseñanza, Madrid, [s.n.]. P. 118. Citado en: *ibíd.* Pp. 76-77

<sup>941</sup> *Ibíd.* Citado en: *Ibíd.* P. 77

Entonces, el orden es la tendencia, o mejor dicho, la formulación de un mundo sin: vacilación, atemporalidad, arritmia, desproporción, desprolijidad, protuberancias, remiendos, purulencias, manchas, humores, secreciones... es decir, un mundo creado por una sociedad civilizada y burguesa que se molesta, evita, elimina o corrige a todo lo que perturbe su nariz y su conciencia moral, es decir, a todo trasgresor de los tabúes. Para Zigmunt Bauman, el "orden" significa *monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad; llamamos "ordenado" a un entorno sólo cuando se considera que algunos acontecimientos tienen más posibilidades de ocurrir que sus contrarios, y cuando otros acontecimientos no tienen casi posibilidad de producirse o son directamente descartados. Esto implica que alguien, desde alguna parte (un Ser Supremo, impersonal o personal), debe manipular las posibilidades y cargar los dados, ocupándose de que los acontecimientos no se produzcan azarosamente.*<sup>942</sup>

Como hemos visto, cuando el azar acontece se pierde el equilibrio, y por tanto, se suscita un desajuste de las fuerzas, la enfermedad, la pobreza, la inmoralidad, o el desorden aparecen. De manera que quien se niegue a aceptar o acatar esta disposición de alineación, está en riesgo de convertirse en un paria social, o, por el contrario, se le intentará encerrar o incorporar al orden por todos los medios disponibles. Frente a esto, ya que el niño “no sabe”, “está incompleto”, “es malo por naturaleza”, “necesita perfeccionarse”, o como dice Freud: *tiende al desorden*; la urbanidad/civilidad se presenta como esa posibilidad para salvar, modificar, alinear, sujetar, moldear, manipular, mejorar, controlar, vigilar, y por lo tanto, guiar al individuo, en este caso al niño, por el camino del bien, la limpieza y el orden, aunque no quiera –porque se decía que para los primeros sujetos que se enfrentaron a estas nuevas reglas fue muy difícil aceptar e incorporar el cambio a sus vidas, principalmente porque no estaban acostumbrados-; se resista –porque como dice Foucault, no hay posibilidad de decir: *Yo no quiero ser salvado-*, o aunque no pueda –porque para los escritores de urbanidad, cualquiera y en igualdad de condiciones, puede adquirir la urbanidad-.

Señala Benso Calvo: Así es como en la escuela pública del siglo XIX, heredera de la escuela escolapia y lasaliana del silencio, del orden y de la disciplina, la urbanidad escolar que regula cómo y cuándo el niño debe hablar, moverse y actuar, seguirá constituyendo un buen

---

<sup>942</sup> BAUMAN, Zigmunt. (2003) **Modernidad líquida**. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. Pp. 61

instrumento al servicio del control de los escolares. Orden al entrar, orden en las actividades escolares, respeto y orden en el trato hacia el preceptor y los compañeros, orden en el camino de regreso hacia el hogar... El niño que habla en la escuela turba el orden, e indica que estima por poco lo que el maestro le dice.<sup>943</sup> La educación del siglo XIX incorporó el método y el orden como premisas esenciales, *por lo que se hace imprescindible empezar a ser rigurosamente metódicos y ordenados desde la niñez, primero en la propia casa, después en el espacio escolar.*<sup>944</sup>

Actividades que podríamos considerar superfluas, como colgar los abrigos y sombreros a la entrada sobre unos percheros o clavos en la pared, se vuelven familiares y habituales, pues cumplir con ciertos protocolos en el aula y con el trato a los demás, implicaría que el alumno comenzaría a percibir el orden como parte de su cotidianidad. El orden representa en el aula, la sistematización de las acciones. La medición del tiempo se vuelve indispensable, por medio de calendarios y horarios escolares, el niño racionaliza un nuevo universo ordenado y calificado, teniendo que adaptarse a él. Cabe señalar que las escuelas españolas del siglo XIX, abrían sus puertas durante casi todo el año a pesar del ausentismo, y no sería hasta 1887 que comenzará la noción de “vacación”, estableciéndose 45 días de vacaciones durante el verano. El nacimiento del calendario se circunscribe a un saber higienista que se preocupa por la salud de los niños que no descansan, y que con tendencia a la enfermedad, son más vulnerables a verse perjudicados.

Pretendiendo romper (hasta cierto punto) con estos principios, el planteamiento reformista de las escuelas del bosque se postulan como el salvador de todas esas almas y cuerpos débiles e inocentes, cándidamente pretenden ayudar al niño en un ambiente libre de contaminación, rodeándolo de bosques, mar y aire puro, con descansos al por mayor, ejercicio y buena alimentación; sin embargo, su fundamento como escuela para enfermos, su arquitectura panóptica y discurso higienista, hacen de este proyecto un ejemplo más del dispositivo de la Higiene. Esto, en comparación con lo que menciona Alain Corbin acerca de las cabañas, "casillas" y barracas instaladas fuera de las ciudades, en sitios ventilados y fáciles de

---

<sup>943</sup> *Ibíd.* P. 176

<sup>944</sup> *Ibíd.* P. 77

desinfectar mediante el fuego, que servían de freno al avance de la enfermedad durante la Peste bubónica. Se hacinaba allí a los enfermos, y *hasta mediados del siglo XIX, "la sala de ventilación" sigue siendo, con la de los "perfumes", una de las obras maestras de los lazaretos.*<sup>945</sup> Anteriormente había mencionado que las medidas tomadas por los gobiernos para controlar las urgencias que se les presentaban (enfermos, sobrepoblación, cadáveres, ciertos grupos de la población), estaban diseñados para convertir, eliminar, o bien, encerrar a todos esos estorbos, purificando de las maneras más licenciosas posibles a los miasmas contaminantes. Esto convierte a las escuelas al aire libre en los lazaretos contemporáneos, porque a pesar de todo, eran lugares de encerramiento del ‘Otro’ enfermo y con características propias de un espacio diseñado por y para el dispositivo de la Higiene.

---

<sup>945</sup> CORBIN, A. *El perfume o el miasma...* Op, cit. P. 114



# A MODO DE CONCLUSIÓN

*«La Higiene en su sentido más lato comprende el universo entero,  
en tanto que diversas partes de éste son capaces,  
directa o indirectamente, de obrar sobre los seres vivos.  
Cuanto influya en los organismos, otro tanto es objeto de su estudio;  
de aquí resulta la multiplicidad de materias que comprende  
y lo fecundas y abundantes que han de ser las fuentes de sus conocimientos».*

**Rafael Rodríguez Méndez - Concepto de la Infección y la Desinfección (1888)**

Por fin se terminó (o eso quisiera), sin embargo, en la Higiene nada está acabado, no todo está totalmente dicho, hay cientos de cosas que quedaron por desarrollar, diversas categorías y elementos que faltaron por deconstruir. Discutir mi objeto frente al presente y apropiarlo a mi contexto, sin embargo, puedo decir que fui capaz de llegar a las siguientes conclusiones:

La Higiene se generalizó e instituyó como dispositivo a lo largo del siglo XVIII, pero principalmente en el s. XIX. Construyó un cuerpo de conocimientos y prácticas; de reglas, manuales y leyes; de métodos y adiestramientos; de estructuras arquitectónicas (escuelas, manicomios, nosocomios, cárceles, ciudades, casas), *ad hoc* a la demanda de espacio, ventilación, limpieza y orden. Los higienistas fueron los encargados de dotarla de un cuerpo doctrinario propio que ya había sido delineado desde la Edad media y sus métodos clásicos antiepidémicos, pero es a partir de su incorporación en el ámbito de lo social que la Higiene logra ser legitimada. Superando y perfeccionado a su predecesora de la primera modernidad: la ‘medicina urbana’, pues el ambiente (la ciudad) pasó a un segundo plano cuando los pobres se convirtieron en una verdadera molestia, fue entonces que se le consideró como parte de la medicina “social”. Enfocándose en los miserables, en los problemas relacionados a ellos y abarcando todos los campos posibles de actuación en el nexo entre la sociedad y sus enfermedades.

El paralelismo entre lo público y lo privado se convertiría en algo ambiguo que definiría los fines del liberalismo. Asimismo, la Higiene abrió paso para la intervención de diversas disciplinas como la ingeniería y la arquitectura. *“Podría decirse que fue una época de diagnóstico de la situación, de posicionamiento ante las consecuencias de las sucesivas epidemias y la falta de salubridad general, generándose un planteamiento político que dio lugar a una batería de leyes, decretos, reglamentos y normas en general que no terminaron de conseguir su propósito hasta bien entrado el siglo XX”.*<sup>946</sup>

Las enfermedades contagiosas y sus incontables muertes determinaron las urgencias del momento, generando una serie de dispositivos tendientes a controlar el crecimiento poblacional, la muerte (cadáveres-enterramiento con la creación de sarcófagos o cadáveres-eliminación con la fosa común e incineración), las relaciones entre los sujetos (abandono y alejamiento de los que fueran o no enfermos, chivos expiatorios, miedo del otro) y la vida en general, estableciendo mecanismos disciplinarios, de vigilancia y contabilización. Frente a esto, el lazareto se convirtió en el modelo a seguir para el encerramiento, observación e intervención del otro (enfermo), dando pauta para la creación de muchos más sitios de asistencia pública en el siglo XIX.

Las workhouses, poorhouses y asilos para pobres, fueron espacios posiblemente definidos *entre la asistencia y la cárcel*<sup>947</sup>, por lo tanto, implicaban una total coerción corporal. Allí se exigía a los individuos su corrección moral (su salvación), al separarlos primeramente por sexo y negarles cualquier tipo de relaciones entre ellos; se les alimentaba deficientemente y se les ponía a trabajar en las peores condiciones. Se trataba de lugares de encerramiento donde se forzaba a la disciplina y a los ritmos laborales de la nueva *ética del trabajo*, depurando a los verdaderos pobres o completos inútiles de los perezosos y embusteros, cualidades propias de criminales y viciosos (*es decir, parte de la población que ahora era considerada peligrosa para el mantenimiento del orden social, el progreso, pero necesaria para su aprovechamiento económico*<sup>948</sup>). La biopolítica diseñaría estos sitios como parte del

---

<sup>946</sup> BONACHÍA, Caballero Felisa. (2015): **Memorias higienistas de La Rioja. Una visión de la cultura social y sanitaria en el siglo XIX.** [Tesis doctoral] Universidad de La Rioja. Logroño, España. P. 9

<sup>947</sup> SAMOZA, Rodríguez Miguel. *La educación de los pobres en Europa durante las grandes transformaciones económicas y políticas. (siglos XVII a principios del XIX).* En: TIANA, Ferrer A., et. al. **Historia de la Educación Social...** Op. Cit. Pp. 98

<sup>948</sup> *Ibíd.*

dispositivo de la Higiene, para controlar la excesiva cantidad de pobres en Europa, sus olores y enfermedades; así como las posibles manifestaciones de los mismos, pues temían a un levantamiento que pusiera en jaque a la burguesía liberal. También pretendían hacer *frente a los problemas económicos del desempleo y de la ociosidad*, y así, *cumplir el sueño de una ciudad donde la obligación moral se confundiría con la ley civil, merced a las formas autoritarias del constreñimiento*.<sup>949</sup> El reclutamiento de obreros se llevaría a cabo, -tal y como lo señala Max Weber- *utilizando medios coercitivos muy violentos, en particular de carácter indirecto*.<sup>950</sup> De esta manera forzada se disciplinó a los hombres a seguir un régimen de tiempo, ritmo, faenas e instrucciones de las nuevas condiciones de la producción económica.

La vigilancia de la salud se volvió un tema tan importante para la modernidad, que surgió la necesidad de una *policía médica*, que no sólo practicaba la estadística o la normalización de la enseñanza y práctica médica, sino que se instaura como un *dispositivo de seguridad* enfocado, ya no a un solo individuo, sino a toda una *población*, a través de una política de salud capaz de disminuir la mortalidad infantil, prevenir las epidemias y disminuir los índices de endemia, intervenir en las condiciones de vida para modificarlas e imponerles normas (se trate de la alimentación, la vivienda o la urbanización de las ciudades) y garantizar la disponibilidad de equipamientos médicos suficientes. La *seguridad* va a trabajar sobre una serie de datos materiales con el fin de maximizar los efectos positivos y minimizar las inconveniencias: *“Por lo tanto, se trabaja no sólo sobre datos naturales, sino también sobre cantidades que son relativamente reducibles, pero nunca por completo”*.<sup>951</sup> El fin de la policía es procurar el orden público, mientras que el de policía médica, es establecer un orden (visto como salud) de los cuerpos en su conjunto, es decir, procurar la bienestar físico de la población; garantizando de esta manera el orden interno de los Estados europeos, coordinando la riqueza-tranquilidad-felicidad con el desarrollo del Estado de competencia (económico militar). La policía médica tanto para Foucault como para mí, se concibe

---

<sup>949</sup> FOUCAULT, M. (1964) **Historia de la locura en la época clásica**. [Versión en línea] Trad. Juan José Utrilla, Editor digital: Titivillus. Pp. 216

<sup>950</sup> WEBER, Max. (1997) **Historia económica general**. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. Pp. 172

<sup>951</sup> FOUCAULT, M. (2004): **Seguridad, Territorio, Población**. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. P. 39

entonces como una especie de *tecnología de las fuerzas estatales*, o bien, como una “biopolítica”.<sup>952</sup>

La estadística médica a lo largo de toda Europa, instituyó la relación entre *biopoder*, economía, gubernamentalidad y sociedad, es decir, como una herramienta para la biopolítica. Se trata de un arma del Estado para generar efectos sobre la población. Para mí, el “poder sobre la vida” que Foucault llamó *biopoder* y la Higiene como dispositivo, necesitaban de la estadística para identificar ciertos parámetros, ciertos comportamientos regulares, ciertas tendencias de la población; a partir de las cifras, el gobierno podría planear estrategias para controlar los fenómenos como la enfermedad, la morbilidad y los nacimientos, mantenerlos dentro de los límites esperables y tolerables, pero jamás aspirar a eliminarlos del todo, puesto que esa alternativa escapa a su competencia. No obstante, las acciones por parte del Movimiento sanitario y de Higiene pública, pretendían idear estrategias de intervención para tranquilizar a la población, por medio de la implantación de alcantarillado, la limpieza de ciudades y las leyes de pobres.

Uno de los elementos más importantes (y que debí trabajar más), es lo que señala Foucault en *Nietzsche, la Genealogía y la Historia*, en relación a que “es el **cuerpo** quien soporta, en su vida y su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad o error, como lleva en sí también, a la inversa, el origen –la procedencia- (...) El cuerpo –y todo lo que se relaciona con el cuerpo, la alimentación, el clima, el sol- es el lugar de la ‘Herkunft’ (la fuente, la procedencia): Sobre el cuerpo, se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto (...) El cuerpo superficie de inscripción de los sucesos (mientras el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad substancial), volumen en perpetuo derrumbamiento”.<sup>953</sup>

El cuerpo tiene tatuado el sello de la cultura, la huella que le dejó la historia; proyecta lo que la sociedad dice de él y lo que quiere para él como proyecto. El cuerpo pulcro, sin mancha;

---

<sup>952</sup> *Ibíd.* P. 415

<sup>953</sup> FOUCAULT, M. *Nietzsche, la Genealogía y la Historia...* Op. Cit. Pp. 14-15

el que se asea y realiza sus necesidades en privado, el cuerpo ordenado, arreglado y purificado; ese es el cuerpo higienizado, el cuerpo medicalizado, el cuerpo aburguesado, el cuerpo civilizado.

Los métodos de purificación de la pre-modernidad tenían el principio de mantener el contacto de los hombres con Dios, y el cuerpo sufría las consecuencias de la perpetración del tabú a través de diversas catástrofes (*loimós*). En la Edad media, además de lo anterior, se configuró un nuevo método de purificación: el dolor<sup>954</sup>, aquí los cuerpos se martirizaban y castigaban a sí mismos, hacían procesiones, ayunos, se confesaban y practicaban la piedad comunal; para que en el sufrimiento y la penitencia, el hombre se encontrara con Dios y expiara los males. Posteriormente, a principios del siglo XVII, la purificación se configura a través de la expectoración de los olores: las fumigaciones, los perfumes, el humo, el fuego, la cal (aunque sabemos que se utilizaba desde la antigua Roma), el azufre, el vinagre o la lejía, comienzan a emplearse para la ablución de los hedores nauseabundos. La ciudad apesta y sus focos de infección se concentran en donde la gente se reúne, a partir de entonces, los cuerpos huelen mal, estén vivos o muertos, y si están juntos, el riesgo a la enfermedad y/o a la contaminación es innegable. Después de la Revolución industrial, se percibe el olor, la miseria y la enfermedad del trabajador, como los nuevos focos de infección (aunque Ramazzini ya lo había planteado desde mucho antes), convirtiendo el agua, la luz y el aire en medios catárticos o de higienización y moralización del cuerpo.

Hacia finales del siglo XVIII, cien años antes de los descubrimientos de Pasteur, prevalecía entre los médicos la doctrina miasmática, esto es, la tesis de que muchas enfermedades contagiosas se transmitían a través del aire. Proteger la vida de la población exigía la implementación de *dispositivos de seguridad* capaces de prevenir el contagio de enfermedades, sobre todo en aquellos lugares donde la gente se aglomeraba y la circulación del aire se hacía difícil: las ciudades. La higiene urbana (medicina urbana) se perfila entonces

---

<sup>954</sup> *Cultural y socialmente, en especial en los estratos y medios socioeconómicos de menores o ínfimos recursos (...), el cuerpo no tiene un lugar digno y cuidado: se constituye tan solo en un espacio para el trabajo, la maternidad y los padecimientos físicos, siendo fundamentalmente lugar de inscripción de la enfermedad, del dolor, del sufrimiento, del castigo corporal, y con todo ello en causa de la constitución de un cuerpo-dolor, de la carencia, un cuerpo que es un claro reflejo de la miseria económica (...)* JAIDAR, Isabel; PERRÉS, José. *Mitología sincretismo y cuerpo del dolor*. En: CARRIZOSA, Hernández Silvia. (1999) **Cuerpo, significaciones e imaginarios**. Ed. UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación. México, D.F. P. 13

como una tecnología para controlar la circulación del agua, el aire, las personas y los excrementos. ¿Cómo garantizar la ventilación de casas y calles, de tal manera que puedan evitarse las epidemias futuras? ¿Cómo construir racionalmente las ciudades, garantizando al mismo tiempo la salubridad pública? ¿Cuál es el mejor sitio para construir los hospitales, los cementerios y los mataderos, permitiendo que el «aire mefítico» circule libremente? Estas eran las preguntas que los reformadores ilustrados del siglo XVIII buscaron resolver y que conducirían al desarrollo de una biopolítica concreta: el urbanismo.<sup>955</sup>

El agua lavó, la luz clarificó y el aire dragó los espacios, los cuerpos y las almas. El *poder pastoral* rescató a los sucios, malolientes, ignorantes, enfermos y corrompidos cuerpos y los guio por el camino a su salvación. El cuerpo no sólo se purificaría externamente, pues al ser “higienizado”, su espíritu de mísero inútil, repugnante y vicioso también cambiaría. Las prostitutas, los inválidos, los viejos, los retrasados, los niños, pero sobre todo los enfermos, fueron encerrados y disciplinados en el orden, el trabajo y la higiene, las tres como categorías inseparables para el sujeto moderno. Las diversas medidas promovidas por la gubernamentalidad, operaron sobre la producción de conocimientos, cuya elaboración emana de un conjunto de instituciones, expertos y disciplinas destinados a constituir un régimen social normalizador. En ese sentido, todo ese aparato de saberes e instituciones sociales se dirigió a identificar, clasificar y tipificar el grado de “anormalidad” de los individuos con el propósito de normalizarlos, modificarlos y acomodarlos a un orden social concebido por el discurso emanado del poder del Estado.

La Historia de la Higiene se encuentra, al igual que la de la sexualidad<sup>956</sup>, “en la encrucijada del cuerpo y la población”; erigiéndose a partir de tres importantes mecanismos de poder, por un lado, la disciplina, en segundo lugar, el ya mencionado biopoder, y por último, el *poder pastoral*. *La higiene social, deviene en cierta medida una «tecnología de la población».* Y de esta orientación surgirán nuevas y diferentes definiciones del quehacer higienista: «La higiene social —se escribirá en 1920— es una sociología normativa:

---

<sup>955</sup> CASTRO-Gómez Santiago. **Siglo XVIII: El nacimiento de la biopolítica.** [En línea] Revista Tabula Rasa, No.12. Bogotá – Colombia, enero-junio 2010. P. 40 Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n12/n12a03.pdf>

<sup>956</sup> A la par que con la sexualidad, en torno a la Higiene se articularían entonces, recíprocamente apoyados y fortalecidos, los dos poderes, el de las disciplinas del cuerpo y el del gobierno de la población. FOUCAULT, M. **defender la sociedad...** Op. Cit. P. 249

*consideramos al hombre como un material industrial o, mejor, como una máquina animal. El higienista es pues el ingeniero de la máquina humana»*<sup>957</sup> El cuerpo máquina (anatomopolítica del cuerpo humano) de A. Vesalio y W. Harvey es afinado, regularizado, normalizado y perfeccionado gracias al trabajo de los higienistas. Fueron ellos quienes se convirtieron en los predicadores de una religión que colocaría a la Higiene como una Diosa, sin embargo, no se trata de *neo-epidauros* seguidores de la Diosa griega Hygieia, sino de un modelo judeo-cristiano que convirtió a la Higiene en una especie de ente omnisciente, omnipresente y omnipotente; se trata del “*catecismo higienista*”: La Higiene es la salvadora de almas impías, vigilante y protectora del “bienestar” de los individuos; que da y/o quita la vida y que, con sus mandamientos de orden y pureza logra que los hombres vivan moral y físicamente limpios. De esta manera, los higienistas apoyados de pedagogos y científicos educativos, formularon diversos manuales para que los sujetos desde pequeños, logaran cambiar e incorporar nuevos hábitos a su vida cotidiana.

Los manuales de civilidad/urbanidad debían cumplir la función de establecer un puente entre el conocimiento especializado y su difusión para los ámbitos escolares: “*los manuales escolares constituyen un registro del saber que una sociedad determinada considera debe ser transmitido por la institución educativa en un momento histórico dado*”.<sup>958</sup> En general, estos textos reflejaban la culminación del proceso de civilización iniciado por las sociedades occidentales en el Renacimiento. La educación liberal del siglo XIX, condensa los esfuerzos de los renacentistas-humanistas, cristianos-moralistas y políticos-burgueses para el progreso y bienestar social, a costa de una doble moral frente al cuerpo. Por un lado, existe un ocultamiento, negación y represión de los cuerpos, así como de los sentimientos (nada que se asimile o se acerque a la naturaleza); y por el otro, la cultura burguesa impuso modas y nuevas formas de vestir, calzar, vivir, y cuidar el cuerpo (implantación del ejercicio y el aseo como prácticas estéticas y hedonistas).

---

<sup>957</sup> MURARD, L. et al. (1977). *L'haleine des faubourgs. Ville, habitat et santé au XIX siècle*. Recherches, N° 29, p. 443. Citado en: URTEAGA, L. **Higienismo y ambientalismo...** Op, cit. P. 424

<sup>958</sup> Noguera, Carlos Ernesto. *Los manuales de higiene en Colombia. Instrucciones para civilizar al pueblo*. En: OSSENBACH, Gabriela; SOMOZA, Miguel (eds). (2001): **Los manuales escolares como fuente para la Historia de la Educación en América Latina**. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Pp. 179

A partir del siglo XVIII, el cuerpo a través de la civilidad lasalleana cambió para siempre: ocultado, condicionado, clasificado. Se trataba del *“ideal cortesano del cuerpo controlado y las buenas maneras que identifican al hombre educado y le distinguen del ineducado. Un ideal que implicaba la adquisición de hábitos considerados higiénicos y saludables. Hábitos de moderación y control y nuevas formas de sensibilidad. Es decir, tanto una ética como una estética diferentes”*.<sup>959</sup> El espacio escolar también se transformó, el sistema simultáneo organizó e hizo funcionar a la escuela *como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar*.<sup>960</sup>

La civilidad erasmiana se vuelve penetrante, puritana y restringida, se reconoce entonces que: *“La enseñanza de la urbanidad era el mejor instrumento para formar individuos responsables, conforme al ideal de conducta burgués: ciudadanos virtuosos, buenos católicos, amantes del orden, respetuosos hacia la propiedad privada, padres y madres de familia modélicos y, conforme a lo que demandaban los tiempos, personas a tono con la moda del momento, higiénicas y saludables. No obstante, a medida que avanzó el siglo, ese ideal de conducta estuvo sujeto a las distintas variantes emanadas de las ideologías políticas”*.<sup>961</sup>

Para mí, la Higiene actualmente es un concepto vano, presuntuoso, parcial y olvidado, que no cumple su propósito desde el punto de vista griego de virtud, equilibrio y por supuesto, salud. La civilidad/urbanidad se planteó como ese posible ideal de virtud, pero no logró concretizarse como tal, pues todas sus fundamentadas críticas sostenían que la civilidad no era más que superficialidad, hipocresía y engaño. Asimismo, la Higiene funciona como un dispositivo que se centra en moldear y esgrimir los cuerpos, alejando al sujeto de todo lo que fue, o desearía ser. Se encontró *íntimamente relacionada con la “higiene del alma”, debía de servir directamente como una verdadera policía de los cuerpos, de los gestos, de los comportamiento y de las conductas: el aseo corporal individual desde luego (aunque se insista sobre todo, en las partes más visibles del cuerpo: manos, cara, orejas, pelo), pero*

---

<sup>959</sup> VIÑAO, Frago Antonio. (2010): **Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica**. [En línea] Revista Educar. N° 36 Curitiba, Brasil. P. 189 Disponible en: <http://revistas.um.es/areas/article/view/144631>

<sup>960</sup> FOUCAULT, M. **Vigilar y castigar...** Op. Cit. P. 135

<sup>961</sup> CRUZ, Valenciano J. **El surgimiento de la cultura burguesa...** Op cit. P. 97

*también la higiene doméstica (la limpieza de la casa) y la higiene en la vestimenta, que puede oponerse a los usos sociales y cambiantes de la moda.*<sup>962</sup>.

La Higiene es un concepto olvidado porque no toma en cuenta todo lo que ha arrastrado a lo largo de su historia y porque al configurarse como parte de la medicina, ha omitido una serie de inconvenientes, malestares y fastidios, con el fin de establecerse y consolidarse como un Orden desde la sanidad. Y es que *“La medicina, en tanto que técnica general de salud, más que como servicio de las enfermedades y arte de curar, ocupará cada vez más un lugar importante en el interior de las estructuras administrativas y en esta maquinaria del poder que no deja de extenderse y de afirmarse a lo largo del siglo XVIII. El médico se asienta sobre las diferentes instancias de poder”*.<sup>963</sup> Al ser pasada por alto luego de Asclepio, su futuro fue sellado, desde entonces, y en palabras de Jesús García Blanca: *Higea fue raptada*<sup>964</sup>. La ignorancia frente a su origen, fundamento y etimología, ha colocado a la Higiene (y apoyada por la pedagogía) como un elemento más en la vida cotidiana, que debe ser respetada, acatada, e incluso idolatrada, pero que no completa ni abarca su enfoque primigenio. Ya que el supuesto básico era la idea de que la medicina debía convertirse en norma de la vida humana, por lo que la prevención consistió en reglamentar cada detalle de la actividad del hombre sano con el fin de evitarle que contrajera enfermedades, la Higiene pasó entonces a su categoría como parte de la medicina preventiva.

La escuela reproduce los dispositivos, los inculca en la mente y en los cuerpos de los más jóvenes, siendo el de la Higiene, el panóptico, o el de seguridad (por mencionar algunos), puestos en marcha con el fin de vigilar, disciplinar y controlar a los estudiantes. La arquitectura de mediados del siglo XIX y principios del XX, tenía propósitos específicos - además de los ya mencionados-, como la purificación de los espacios y de los individuos por medio de la luz, el aire y el agua; el encerramiento del niño pobre o infectado para “asegurar su salud y bienestar”, lo que implicaba que como menesterosos, iletrados, inmorales y enfermos, debían ser controlados en nuevos sitios que los mantuvieran lejos de la burguesía.

---

<sup>962</sup> GUEREÑA, J. L. *Urbanidad, higiene e higienismo...* Op. Cit. P. 66

<sup>963</sup> FOUCAULT, M. *La política de la salud en el siglo XVIII*. En: *Estrategias de poder...* Op, cit. P. 339.

<sup>964</sup> Véase: GARCÍA, Blanca Jesús. (2009) *El rapto de Higea. Mecanismos de poder en el terreno de la salud y la enfermedad*. Virus editorial. Barcelona, España.

Si bien, espacios como las *escuelas al aire libre* tenían nuevos principios pedagógicos de enseñanza, el fin seguía siendo el mismo: educar a los infantes en los escrúpulos de la civilización; en la urbanidad, es decir, en la limpieza<sup>965</sup>, el orden, el seguimiento de reglas, el sometimiento a las leyes, símbolos patrios y autoridades; fortalecerlos, rehabilitarlos y prepararlos para el campo laboral, e incluso, como soldados para la guerra.

---

<sup>965</sup> El principio para los reformadores del siglo XX era que: “(...) el aseo y la limpieza son necesarios porque el aseo conserva la salud, revela la pureza interior de la persona y es un adorno para la misma, siendo necesario por no causar repugnancia a los demás y evitar que huyan de mi trato.” BOSCH Y Serra, Federico (1921): **Prontuario de Urbanidad Compuesto exprofeso para los alumnos de las escuelas de primera enseñanza**. 8va edición [1º, 1899], Con aprobación de la Autoridad eclesiástica. Declarada de texto, por R.O. de 9 de mayo de 1903, Barcelona. Papelería, Librería e Imprenta de Juan Rosals. P. 14. Citado en: GUEREÑA, J. L. *Urbanidad, higiene e higienismo...* Op. Cit. P. 66

## FUENTES DE CONSULTA

- ☞ AGUILERA, Portales Rafael Enrique. **Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault.** [En línea] Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, N° 11. enero 2010. Disponible en: <http://universitas.idhbc.es/n11/11-03.pdf>
  
- ☞ ALESIO, David. **La biopolítica foucaultiana: desde el discurso de la guerra hacia la grilla de la gubernamentalidad.** [En línea] A parte Rei, Revista de filosofía N° 60, Nov. 2008. Disponible en: [serbal.pntic.mec.es/AParteRei/alesio60.pdf](http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/alesio60.pdf)
  
- ☞ ÁLVAREZ, Josep Antoni. (2014): **El cristianismo: Unidad y diversidad. Una historia de las divisiones del cristianismo.** Ed. Aula 7, activa. Barcelona, España.
  
- ☞ ALVIRA, Rafael. (1986): **Dialéctica de la modernidad.** Anuario filosófico, Volumen XIX, No 2, Universidad de Navarra, España.
  
- ☞ ALZATE, Echeverri Adriana María.
  - \_\_\_\_\_. (2007): **Suciedad y Orden. Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada 1760-1810.** Ed. Universidad del Rosario, Facultad de ciencias sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. ICANH. Bogotá, Colombia.
  - \_\_\_\_\_. (2005): **Reseña / book review: Delaporte, François, El saber de la enfermedad.** [En línea] Rev. Cienc. Salud. Bogotá, Colombia; abril-junio de 2007. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56250110>
  
- ☞ AMAT, Muñoz Pedro. (1975): **Algunas consideraciones sobre el cuerpo humano.** Discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso Académico 1975-1976. Ed. Gráficas Europa. Universidad de Salamanca. Salamanca, España.
  
- ☞ ARAUJO, Álvarez Juan Manuel y TRUJILLO, Ferrara José Guadalupe. **De Morbis Artificum Diatriba 1700-2000.** [En línea] Revista electrónica Salud pública de México. Vol.44, N°4, julio-agosto de 2002. Disponible en: [http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo\\_e4.php?id=001557](http://bvs.insp.mx/rsp/articulos/articulo_e4.php?id=001557)
  
- ☞ ARIAS, de Saavedra Inmaculada (ed.) (2012): **Vida cotidiana en la España de la Ilustración.** Ed. Universidad de Granada. Granada, España.
  
- ☞ ARIÈS, Philippe; DUBY, Georges. (1989): **Historia de la vida Privada.** Vol. 3 (Del Renacimiento a la Ilustración). Ed. Taurus. Madrid, España.

- ARRIZABALAGA, Jon. **Discurso y práctica médicos frente a la Peste en la Europa bajomedieval y moderna. Los vivos y los muertos.** [En línea] Revista de Historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante, N° 17 (1998-99). Disponible en: [rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28519/1/RHM\\_17.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28519/1/RHM_17.pdf)
- ARTOLA, Miguel.
- \_\_\_\_\_. (1983): **La burguesía revolucionaria (1808-1874).** Alianza editorial. Madrid, España.
  - \_\_\_\_\_. (1968). **Textos fundamentales para la historia.** Alianza editorial. Madrid, España.
- ASSMANN, Jan; STROUMSA, Guy G. (eds.) (1999): **Transformations of the Inner Self in Ancient Religions. Studies in the history of religions.** Vol. 83. Ed. Brill. USA.
- ÁVILA, Mariela. **Biopolítica: Neoliberalismo y subjetividad.** [En línea] Revista electrónica Paralaje N°5, Dossier. (s.f.) Disponible en: [https://www.academia.edu/15063998/Biopol%C3%ADtica.\\_Neoliberalismo\\_y\\_subjetividad](https://www.academia.edu/15063998/Biopol%C3%ADtica._Neoliberalismo_y_subjetividad)
- AYALA, Pérez José. (1975): **Aspectos sociales de la epidemia de Cólera de 1834 en Murcia.** Revista Murgetana, N°40. Academia Alfonso X el sabio. Murcia, España.
- BAHAMONDE, Magro A.; TORO, Mérida J. (1978): **Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX.** Siglo XXI editores. Madrid, España.
- BALANDIER Georges. (1988): **Modernidad y poder. El desvío antropológico.** Serie Antropología, Ed. Júcar Universidad. Madrid, España.
- BANERJEE, Jacqueline. **Edward Robert Robson, Pioneering Architect of State Schools. The Victorian Web,** (s. l.) Nov. 2010. Fecha de consulta: 27 agosto de 2017 Fuente: <http://www.victorianweb.org/art/architecture/robson/index.html>
- BARCELÓ, Joaquín. (1996): **Selección de escritos de Erasmo de Rotterdam.** [En línea] Revista electrónica del Centro de Estudios Públicos, N° 61. Santiago, Chile. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1028\\_219/rev61\\_barcelo.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1028_219/rev61_barcelo.pdf)
- BARRADO, Barquilla José. (1996): **Fray Ramón Martínez Vigil, O.P. (1840-1904) Obispo de Oviedo.** Ed. San Esteban. Salamanca, España.
- BARRAGÁN, Horacio Luis. (et. al.) (2005): **Fundamentos de Salud Pública. Primera parte.** Ed. de la Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina.

- ☞ BARTOLOMÉ Y Mingo E. (1897): **libro utilísimo de higiene**. La Escuela Moderna, T. XIII.
- ☞ BAU, Andrea M. y CANAVESE, Gabriela F. **Sepultureros y enterradores. La manipulación de cuerpos y objetos en época de peste durante la baja Edad media y la temprana modernidad Europea**. [En línea] Cuad. hist. Esp. Vol.84 Universidad de Buenos Aires, Argentina. ene./dic. 2010. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-11952010000100005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-11952010000100005&script=sci_arttext)
- ☞ BAUMAN, Zigmunt.
  - \_\_\_\_\_. (2007): **Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores**. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (2003) **Modernidad líquida**. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (2000): **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Trad. Victoria de los Angeles Boschioli. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- ☞ BENACH, Joan y MUNTANER, Carles. (2005): **Aprender a mirar la salud ¿Cómo la desigualdad social daña nuestra salud?** Ed. Instituto de Altos Estudios en Salud Pública “Dr. Arnoldo Gabaldon”. Maracay, Venezuela.
- ☞ BENJAMIN, Walter. (s.f.) **Tesis sobre la historia y otros fragmentos**. [versión en línea] Trad. Bolívar Echeverría (s.l.) Disponible en: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>
- ☞ BENTHAM, Jeremias. (1979): **El panóptico**. Ed. La Piqueta. Madrid, España.
- ☞ BENSO, Calvo (1997): **Controlar y distinguir. La enseñanza de la urbanidad en las escuelas del siglo XIX**. Vigo: Servicio de publicaciones da universidade de Vigo. Pontevedra, España.
- ☞ BLANCO, Y Sánchez Rufino. **Ideas modernas de Educación física. Cómo han nacido y se han propagado las escuelas al aire libre**. [En línea] La Revista Quincenal. N°37, Año II. Barcelona, España. 10 de julio de 1918.
- ☞ BLANCO, Villero José M.; GARCÍA-CUBILLANA, de la Cruz Juan M. (eds.) (2013). **Salud y enfermedad en los tiempos de las Cortes de Cádiz. Crónica Sanitaria de un bicentenario**. Silex ediciones. Madrid, España.

- ☞ BOCCACCIO, Giovanni. (s.f.) **Decamerón**. [Versión digital] (s.l.) Disponible en: [www.infotematica.com.ar](http://www.infotematica.com.ar)
- ☞ BONACHÍA, Caballero Felisa. (2015): **Memorias higienistas de La Rioja. Una visión de la cultura social y sanitaria en el siglo XIX**. [Tesis doctoral] Universidad de La Rioja. Logroño, España.
- ☞ BONAMUSA, F. y SERRALLONGA, J. (eds.). (1994): **La sociedad urbana**. Barcelona, Asociación de historia contemporánea.
- ☞ BONASTRA, Tolós Joaquim. (2006): **Ciencia, sociedad y planificación territorial en la institución del Lazareto**. (Tesis doctoral) [En línea] Universitat de Barcelona. España. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/42003>.
- ☞ BORRÁS, Llop José María (dir.) (1996): **Historia de la infancia en la España contemporánea. 1834-1936**. Ministerio de trabajo y Asuntos sociales. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, España.
- ☞ BOTTA, María Florencia; YANNOULAS, Mario S. **Algunos apuntes sobre la biopolítica**. [En línea] Revista electrónica: Hipertextos, Vol. 1, N°1. Buenos Aires, Argentina; Julio/Diciembre de 2013. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=5455>
- ☞ BRENK, Frederick E. (1998): **Relighting the Souls: Studies in Plutarch, in Greek Literature, Religion, and Philosophy, and in the New Testament Background**. Ed. Franz Steiner Verlag Stuttgart.
- ☞ BRUMME, Jenny. **La serialidad de los tratados de urbanidad. ¿Testimonios de cambio o de perpetuación de normas sociopragmáticas?** [En línea] Revista electrónica Études Romanes de BRNO DOSSIER thématique. Universitat Pompeu Fabra, España. Disponible en: [https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/134529/1\\_EtudesRomanesDeBrno\\_45-2015-2\\_10.pdf?sequence=1](https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/134529/1_EtudesRomanesDeBrno_45-2015-2_10.pdf?sequence=1)
- ☞ BURGUERA, Mónica. (2013): **Las damas del liberalismo respetable. Los imaginarios sociales del feminismo liberal en España**. Madrid, Cátedra, 2012, en prensa.
- ☞ BYRNE, Joseph P. (ed.) (2008): **Encyclopedia of Pestilence, Pandemics, and Plagues**. Vol. 1, A–M. Greenwood press. Westport, Connecticut, London.

- ☞ CANGUILHEM, Georges. (2004): **Escritos sobre la medicina**. Colección Mutaciones, Amorrurtu editores. Buenos Aires, Argentina.
- ☞ CANIATO, Giovanni. **Nazaretum. Il Lazzaretto Vecchio**. [En línea] Archivio di Stato di Venezia. Trimestrale di informazione culturale Archeoclub d'Italia sede di Venezia pubblicazione riservata ai Soci. Anno XXIII, N. 1-4, diciembre 2013. Disponible en: <http://www.archeove.com/wp-content/uploads/2015/12/AVlazvecchio13.pdf>
- ☞ CANTERA, Montenegro Enrique. (2013): **El miedo al judío en la España de la Edad Media**. [En línea] Estudios de Historia de España Vol. XV. Disponible en : <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/miedo-judio-espana-edad-media.pdf>
- ☞ CAPONI, Sandra. **Entre miasmas y microbios: la vivienda popular higienizada**. [En línea] Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 18(6), nov-dic, 2002. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v18n6/13263.pdf>
- ☞ CARCOPINO, Jérôme. (2001): **La vida cotidiana en Roma**. Trad. Mercedes Fernández Cuesta. Ed. Temas de hoy, Colección Historia. Madrid, España.
- ☞ CARDONA, Saldarriaga Álvaro
- \_\_\_\_\_. (2005): **La Salud Pública en España, durante el trienio liberal (1820-1823)** Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, España.
  - \_\_\_\_; SIERRA, Varela Raquel. **Salud pública y prohibición de enterramientos en las iglesias en la Nueva Granada a finales del siglo XVIII**. [En línea] Revista Gerencia y Políticas de Salud. Vol.7 N° 14. Bogotá, Colombia. Enero - Junio 2008. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rgps/v7n14/v7n14a04.pdf>
- ☞ CARMONA, Fernández Cristina; ARTIGAS, Pallares Josep. **El trastorno de Tourette a lo largo de la historia**. [En línea] Revista: Asociación española de Neuropsiquiatría N° 35, 2016. P. 350. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v36n130/articulos3.pdf>
- ☞ CARMONA, García Juan Ignacio. (2005): **Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos**. Serie: historia y Geografía, N° 102. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla, España.

- ☞ CARRERAS, Pachón A., GRANJEL, L. S. BALAGUER P. E. et. al. *V Congreso Nacional de Historia de la medicina*. V. I. Sociedad española de Historia de la medicina. Homenaje al Profesor Pedro Laín Entralgo. Madrid, 29-30 septiembre – 1 octubre 1977.
- ☞ CARRIZOSA, Hernández Silvia. (1999): **Cuerpo, significaciones e imaginarios**. Ed. UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación. México, D.F.
- ☞ CASTRO, Gómez Santiago. **Siglo XVIII: El nacimiento de la Biopolítica**. [En línea] Revista electrónica Tabula Rasa. N°.12. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Enero-junio 2010. Disponible en: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=39617422003](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39617422003)
- ☞ CHADWICK, Edwin. (1843): **Report on the sanitary condition of the labouring population of Great Britain. A supplementary report on the results of a special inquiry into the practice of interment in towns. Made at the request of her majesty's secretary of state for the home department**. London: W. Clowes and Sons.
- ☞ CHARTIER, Roger. (1993): **Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna**. Ed. Alianza Universidad. Madrid, España.
- ☞ CHÂTELET, A.-M. (dir.): **L'école de plein air. Une expérience pédagogique et architecturale dans l'Europe du Xxe siècle**, Éditions Recherche. Paris, Francia.
- ☞ CICERÓN, Marco Tulio. (1788): **Los Oficios de Ciceron: con los diálogos de la Vejez, de la Amistad, las Paradoxas, y el Sueño de Escipion**. Trad. D. Manuel de Valbuena. T. I, 2ª edición. Ed. Imprenta Real. Madrid, España.
- ☞ COMÍN, Comín Francisco. (2014): **Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad**. Alianza Editorial. Madrid, España.
- ☞ CORBIN, Alain. (1987): **El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social Siglos XVIII y XIX**. Ed. Fondo de cultura económica. México, D.F.
- ☞ CORONAS, González Santos M. **El motín de 1776 y la Constitución del Estado**. [En línea] Anuario de historia del derecho español, ISSN 0304-4319, N° 67, 1997. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=26528>
- ☞ CRESSWELL, Julia. (2014) **Little Oxford Dictionary of Word Origins**. Oxford University Press. Oxford, U.K.
- ☞ CRUZ, Rojo Concepción. (s.f.) **Evolución Histórica de la Salud Pública**. [En línea] Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública. Facultad de Medicina, Facultad

de Farmacia. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. Disponible en:  
[personal.us.es/cruzrojo/EVOLUCION-SALUD-PUBLICA.pdf](http://personal.us.es/cruzrojo/EVOLUCION-SALUD-PUBLICA.pdf)

- ☞ CRUZ, Valenciano Jesús. (2014): **El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX.** Ed. Siglo XXI España. Madrid, España.
  
- ☞ DE ALMEIDA-FILHO N. (2000): **La ciencia Tímida: Ensayos de deconstrucción de la Epidemiología.** [En línea] Lugar Editorial. Buenos Aires, Argentina. Disponible en:  
[www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-023.pdf](http://www.saludcolectiva-unr.com.ar/docs/SC-023.pdf)
  
- ☞ DE FERMON, M. le D<sup>f</sup>. (dir.). (1830): **Bulletin des sciences médicales. IIIe Section du bulletin universel, publié par la société pour la propagation des connaissances scientifiques et industrielles, et sous la direction de M. le baron de Férussac.** Tome vingt-sixième. Paris, Francia.
  
- ☞ DELANTE, Segura David Alberto. (2003): **Enfermedad y sociedad en Málaga. El cólera morbo asiático (1833-1885).** [Tesis doctoral] Universidad de Málaga, Facultad de filosofía y letras. Málaga, España.
  
- ☞ DE LA SALLE, Juan Bautista. (2001): **Reglas de cortesía y urbanidad cristiana para uso de las Escuelas Cristianas.** Obras Completas, vol. II. Obras pedagógicas y escolares. Ed. San Pío X, Madrid, España.
  
- ☞ DEL CAMPO, Cristián. (2010): **El carácter teológico de la opción por los pobres: Reflexión crítica a partir de la Conferencia de Aparecida.** [En línea] Boston College Electronic Thesis or Dissertation. Disponible en: <https://dlib.bc.edu/islandora/object/bc-ir:101175/datastream/PDF/view>
  
- ☞ DE GABRIEL, Narciso. **Escolarización y sistemas de enseñanza.** Historia de la Educación [En línea] 8 Mar 2010. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6744>
  
- ☞ DELUMEAU, Jean. (1978): **El miedo en Occidente.** Ed. Taurus. Madrid, España.
  
- ☞ DE LLETOR, Castroverde José. **Repertorio medico extranjero [sic.],** Periódico mensual de medicina, Cirugía, Veterinaria, Farmacia, Química y botánica. Dedicado especialmente a los conocimientos útiles en la ciencia y el arte de curar, con arreglo a los descubrimientos modernos. T. II, que comprende el segundo trimestre de 1832. Madrid, en la Imprenta Real; 1833.

- ☞ DE ORTUETA, Hilberath Elena. **Modelos de escuelas de educación primaria pública avalados por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.** [En línea] Revista electrónica NORBA-ARTE XVII. Universidad de Extremadura, Departamento de Arte y Ciencias del Territorio. España, 1997. P. 168 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/107534.pdf>
- ☞ DE SOUSA, Santos Boaventura. (2003): **Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo Sentido común: La ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática**, Vol. I. Trad. Joaquín Herrera Flores, et. al. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, España.
- ☞ DIAZ, Moreno Daniel. **Foucault, razón de Estado y gubernamentalidad en el siglo XVII.** [En línea] Artículo de reflexión. Revista electrónica El Astrolabio. Centro de Estudios Sociales – CES Gimnasio Campestre. Disponible en: [http://astrolabio.phipages.com/storage/.instance\\_19324/astrolabio\\_vol11.2\\_art\\_03.pdf](http://astrolabio.phipages.com/storage/.instance_19324/astrolabio_vol11.2_art_03.pdf)
- ☞ DOMINGUEZ, Vicente (coord.) (2005): **Tabú. La sombra de lo prohibido, innombrable y contaminante.** Ediciones de la Universidad de Oviedo. Festival Internacional de cine de Gijón. Madrid, España.
- ☞ DOUGLAS, Mary. (1970): **Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.** Ed. Siglo XXI. Madrid, España.
- ☞ DUBOS, R. (1975): **El espejismo de la salud.** México, Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- ☞ DUBY, Georges. (1995): **Año 1000, Año 2000. La huella de nuestros miedos.** Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, Chile.
- ☞ DURÁN, Guerra Luis (2014): **Elogio de la ciudad. Semblanza de la filosofía como fenómeno urbano.** [En línea] Revista de Filosofía: THÉMATA N°51. Universidad de Sevilla, España. disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/themata/51/Dura%CC%81n%20Guerra.pdf>
- ☞ DUSSEL, Enrique. (2000) **La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** [En línea] CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://enriquedussel.com/txt/1993-236a.pdf>

- ☞ ECHEVERRÍA, Bolívar. (2009): **¿Qué es la modernidad? Cuaderno 1.** Cuadernos del seminario, Modernidad: Versiones y dimensiones. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- ☞ EGIDO, Teófanos (coord.) (2004): **Los jesuitas en España y en el mundo hispánico.** Ed. Ambos mundos. Madrid, España.
- ☞ ELÍAS, Norbert. (2009): **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.** Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- ☞ ENCINAS, Vicente M. **Testimonio inédito de los sucesos de Madrid de 1834.** Diario de León.es. (28/02/2010) Recuperado el 26 de octubre de 2015, de: [http://www.diariodeleon.es/noticias/filandon/testimonio-inedito-sucesos-madrid-1834\\_510999.html](http://www.diariodeleon.es/noticias/filandon/testimonio-inedito-sucesos-madrid-1834_510999.html)
- ☞ ENGELS, Friedrich. (1845): **La condición de la clase obrera en Inglaterra Según las observaciones del Autor y fuentes autorizadas.** [Versión en línea] texto publicado por el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador en agosto de 2006 en la revista En Marcha. Disponible en: <http://www.forocomunista.com/t25339-la-situacion-de-la-clase-obrera-en-inglaterra-libro-de-federico-engels-escrito-entre-1844-y-1845>
- ☞ ENTRALGO, Laín Pedro. (1970): **La medicina hipocrática.** Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid, España.
- ☞ ESCAMILLA, Amparo; LAGARES, Ana Rosa. (2006): **La LOE: Perspectiva Pedagógica e Histórica.** Col. Crítica y Fundamentos. Ed. Graó. Barcelona, España.
- ☞ ESCOBAR, Herrero Francisco Borja. **El trabajo infantil desde la Revolución Industrial hasta la actualidad.** [Tesis de Licenciatura]. Grado en Relaciones Laborales. Facultad de Derecho, Universidad de Cantabria. Santander, España; septiembre 2012.
- ☞ ESQUILO (s.f.): **Prometeo Encadenado.** [Versión en línea] Obras clásicas de siempre. Biblioteca digital ILCE. Disponible en: <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx>
- ☞ ESTRADA, Diego Alejandro. **Hacia una fenomenología de la enfermedad.** Iatreia Vol. 25 (3), julio-septiembre 2012. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/iat/v25n3/v25n3a11>
- ☞ FEE, Elizabeth; BROWN, Theodore M. **The Public Health Act of 1848.** [En línea] Bulletin of the World Health Organization. November 2005, N° 83. Disponible en : [http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0042-96862005001100017&script=sci\\_arttext](http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0042-96862005001100017&script=sci_arttext)

- ☞ FEIJOO Y MONTENEGRO, fray B. J. (1726-1739): **Teatro crítico universal. Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes.** T. VII. [En línea] Edición digital de las Obras de Feijoo. Disponible en: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft000.htm>
- ☞ FERNÁNDEZ, Díaz Natalia. (2012): **La historia de la medicina y de la enfermedad: Metáforas del cuerpo y de las instituciones de la Edad media al siglo XIX.** (En línea) *Thémata: Revista de Filosofía*, N° 45. Barcelona, España. Disponible en: [http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art\\_8.pdf](http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art_8.pdf)
- ☞ FERRER, Tiana Alejandro (ed.) **El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas.** UNED; Madrid, España.
- ☞ FIORINO, Alfonso R. (2008): **La tisis en la historia de la medicina.** Ed. Dunken. Buenos Aires, Argentina.
- ☞ FOUCAULT, M.
- **De los espacios otros “Des espaces autres”**, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, N° 5, octubre de 1984. Trad. Pablo Blitstein y Tadeo Lima. [versión en línea] Pp. 3-4 Disponible en: [http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault\\_de-los-espacios-otros.pdf](http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf)
  - \_\_\_\_\_. (2007): **El nacimiento de la biopolítica.** Curso en el Collège de France (1978-1979). Trad. Horacio Pons. Ed. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (2012): **El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida.** 1ra ed. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (1994): **Estética, Ética y Hermenéutica.** Obras esenciales Vol. II. Ed. Paidós básica. Barcelona, España.
  - \_\_\_\_\_. (1999): **Estrategias de poder.** Trad. Julia Varela, et. al. Obras esenciales Vol. II. Ed. Paidós. Barcelona, España.
  - \_\_\_\_\_. (1964): **Historia de la locura en la época clásica.** [Versión en línea] Trad. Juan José Utrilla, Editor digital: Titivillus
  - \_\_\_\_\_. (1998): **Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber.** Trad. Ulises Guiñazú. Siglo XXI editores. Madrid, España.
  - \_\_\_\_\_. (s.f.) **La locura en la época clásica III.** [Versión en línea] Psikolibro. Disponible en: <https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/historia-de-la-locura-en-la-epoca-clasica-3-michel-foucault.pdf>
  - \_\_\_\_\_. (1993): **Las redes del poder.** Ed. Almagesto. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (1978): **Microfísica del poder.** Ed. La Piqueta. Madrid, España.

- \_\_\_\_\_. (1991): **Saber y Verdad, una genealogía del poder. El juego de Michel Foucault.** Ed. La Piqueta. Madrid, España.
  - \_\_\_\_\_. (2004): **Seguridad, Territorio, Población.** Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
  - \_\_\_\_\_. (1990): **Tecnologías del yo. Y otros textos afines.** Trad. Mercedes Allendesalazar. Ed. Paidós. I.C.E de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.
  - \_\_\_\_\_. (2002): **Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión.** Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.
- ☞ FOY, François (1831): **Histoire médicale du choléra-morbus de Paris et des moyens thérapeutiques et hygiéniques sur cette épidémie : Appuyés sur des observations recueillies à Paris, en Pologne et en Angleterre, avec planche coloriée.** Paris, Francia.
- ☞ FRADERA, Josep Ma.; MILLÁN, Jesús (eds.) (2000): **Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura.** Ed. Biblioteca Nueva. Universitat de València. España.
- ☞ FRESQUET, Febrer José L. (s.f.) **Bernardino Ramazzini (1633-1714).** [En línea] Revista electrónica Epónimos y biografías. Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia. Universidad de Valencia – CSIC. Disponible en: [www.historiadelamedicina.org/pdfs/ramazzini.pdf](http://www.historiadelamedicina.org/pdfs/ramazzini.pdf)
- ☞ FREUD, Sigmund.
- \_\_\_\_\_. (2007): **El malestar en la cultura.** Ed. Colofón. México, D.F.
  - \_\_\_\_\_. (1992): **Obras completas.** Vol. XIX, Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (1976): **Obras completas.** Vol. XIII, Trad. José L. Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina
- ☞ FRIOUX, Stéphane; FOURNIER, Patrick; CHAUVEAU, Sophie. (2011): **Hygiène et santé en Europe de la fin du XVIIIe siècle aux lendemains de la Première Guerre mondiale.** Ed. Sedes. Paris, Francia.
- ☞ GADAMER, Hans-Georg. (2001): **El estado oculto de la salud.** Trad. Nélida Machain. Serie Cla.de.ma Filosofía. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
- ☞ GALEANO, Diego.
- \_\_\_\_\_. (2007): **En nombre de la seguridad: Lecturas sobre policía y formación estatal.** [En línea] Revista electrónica Cuestiones de Sociología, N° 4. Memoria Académica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación. Universidad

Nacional de la Plata. Buenos Aires, Argentina. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3679/pr.3679.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3679/pr.3679.pdf)

- \_\_\_\_; KAMINSKY, Gregorio. (2011): **Mirada (de) Uniforme**. 1ra ed. Editorial Teseo. Buenos Aires, Argentina.

☞ GARAY, Ibañez de Elejalde Beatriz. (2002): **Modernización y educación en Vitoria (1865-1931): Espacio escolar e Higienización**. [Tesis doctoral] Teoría e Historia de la Educación. Universidad del País Vasco, España.

☞ GARCÍA, Blanca Jesús. (2009) **El rapto de Higea. Mecanismos de poder en el terreno de la salud y la enfermedad**. Virus editorial. Barcelona, España.

☞ GARCÍA, Borrón Juan Carlos. (1985): **Empirismo e ilustración inglesa: de Hobbes a Hume**. Ed. Cincel. Madrid, España.

☞ GARCÍA, Guatas M.PIEDRAFITA, E. y BARBACIL, J. (coords.). (2013): **La alimentación en la Corona de Aragón (siglos XIV y XV)**. Ed. Institución Fernando el católico (C.S.I.C.). Zaragoza, España.

☞ GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (2007): *De iure uerrino*. El derecho, el aderezo culinario y el augurio de los nombres. Ed. Dykinson. Madrid, España.

☞ GARCÍA, Lázaro M.; ALMODÓVAR, Pulido M.C.; RIVERO A. y TORRE, Cisneros J. (2010): **Cólera y otras infecciones del género Vibrio**. [En línea] Revista electrónica Medicine, 10 (52). Disponible en:  
[http://www.facmed.unam.mx/deptos/microbiologia/pdf/Colera\\_actualizaci%C3%B3n\\_Medicina2010.pdf](http://www.facmed.unam.mx/deptos/microbiologia/pdf/Colera_actualizaci%C3%B3n_Medicina2010.pdf)

☞ GARFIAS, Rojas Omar. (2014): **La medicina del trabajo: Un recorrido histórico**. Ed. Palibrio. México, D.F.

☞ GIDDENS, Anthony.

- \_\_\_\_\_. (2007): **Un mundo desbocado. los efectos de la globalización en nuestras vidas**. Ed. Taurus. México.
- \_\_\_\_\_. (1990): **Las consecuencias de la modernidad**. Ed. Alianza. Madrid, España.

☞ GIMÉNEZ, López Enrique. (1998): **La exhalación de la muerte. La aportación del matemático Benito Bails a la polémica sobre los cementerios en el siglo XVIII**. [En línea] Revista de historia moderna N° 17, Universidad de Alicante. Alicante, España. Disponible en: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4769/1/RHM\\_17\\_07.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4769/1/RHM_17_07.pdf)

- ☞ GIONO, Jean. (1995): **El húsar en el tejado**. Trad. Francesc Roca. Ed. Anarama, Panorama de Narrativas. Barcelona, España.
- ☞ GIORDANO, James. JONAS, Wayne. (2007): **Asclepius and Hygieia in Dialectic: Philosophical, Ethical and Educational Foundations of an Integrative Medicine**. 2. [En línea] Integrative Medicine Insight. SAGE Publishing (s.l.) Disponible en: <http://insights.sagepub.com/asclepius-and-hygieia-in-dialectic-philosophical-ethical-and-education-article-a281?trendmd-shared=1>
- ☞ GOLUB, Edward S. (1994): **Los límites de la medicina. Como la ciencia moldea nuestra esperanza de curación**. Ed. Andres bello. Santiago de Chile, Chile.
- ☞ GOMEZ, Díaz Donato. (1993): **Bajo el signo del cólera y otros temas sobre morbilidad, higiene y salubridad de la vida económica almeriense, 1348-1910**. [En línea] Universidad de Granada, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Almería. España. Disponible en: <http://www.ual.es/personal/dgomez/investigacion.htm>
- ☞ GONDRA, Rezola Juan. **El proyecto de la “Escuela Bosque” en Bilbao**. [En línea] Revista electrónica: Osasun zerbitzuak-Servicios de Sanidad. Bilbao 2004.eko otsaila. Disponible en: <http://www.bilbao.eus/bld/handle/123456789/10064>
- ☞ GONZÁLEZ, Castaño Juan. (2009): **Recetas y remedios contra el cólera en Tierras de Murcia durante el siglo XIX**. [En línea] Revista Murciana de antropología. N° 16. Murcia, España.
- ☞ GONZÁLEZ, De Haro María Dolores. **La salud y sus implicaciones sociales, políticas y educativas**. [En línea] Lección inaugural, curso académico 2006-2007. Universidad de Huelva. España. Disponible en: <http://rabida.uhu.es/>
- ☞ GONZALEZ, Zymla Herbert. **En torno a la iconografía de la serpiente de Asclepio: símbolo sanador de cuerpos y almas**. [En línea] Akros – Historia. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4789.pdf>
- ☞ GOZALBES, Cravioto Enrique, GARCÍA, García Inmaculada. (2013): **Una aproximación a las pestes y epidemias en la antigüedad**. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, T. 26, Disponible en: [https://www.academia.edu/6043209/An\\_approach\\_to\\_the\\_plagues\\_and\\_epidemics\\_in\\_Ancient\\_World](https://www.academia.edu/6043209/An_approach_to_the_plagues_and_epidemics_in_Ancient_World)

- ☞ GRANERO, Molina José. (2010): **Tecnología, Phrónesis y Humanismo en Ciencias de la salud.** [Tesis doctoral] Universidad de Almería, Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Almería, España.
  
- ☞ GRANJEL, Mercedes y CARRERAS, Pachón Antonio. (2004): **Extremadura y el debate sobre la creación de cementerios: Un problema de salud pública en la ilustración.** [En línea] Revista de Historia NORBA. Vol. 17. Universidad de Salamanca, España. Disponible en: [dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1158934](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1158934)
  
- ☞ GREENE, Gina. **Nature, Architecture, National Regeneration: The Airing Out of French Youth in Open-Air Schools 1918-1939.** A program of the Woodrow Wilson School of public and International Affairs. Working paper #45, Fall 2011. Princeton University, Center of arts and cultural policy studies.
  
- ☞ GUEREÑA, Jean-Louis. (2000) **Higienismo y Educación (ss. XVIII-XX).** Número especial de ÁREAS Revista de Ciencias Sociales Nº 20. Universidad de Murcia, España.
  
- ☞ GUTMAN, Marta; DE CONINCK-SMITH, Ning. (2008) **Designing Modern Childhoods. History, space, and the material culture of children.** Rutgers University Press. N.J. USA.
  
- ☞ HABERMAS, Jürgen.
  - \_\_\_\_\_. (1993): **El discurso filosófico de la modernidad.** (doce lecciones). Trad. Manuel Jiménez Redondo. Ed. Taurus Humanidades. Madrid, España.
  - \_\_\_\_\_. **Modernidad: un proyecto incompleto.** [En línea] Revista Punto de Vista Nº 21. Buenos Aires, Argentina. Agosto de 1998.
  
- ☞ HAMLIN, Christopher. (2003): **Public health and social justice in the age of Chadwick. Britain, 1800-1854.** Ed. Cambridge University Press. N.Y., USA.
  
- ☞ HARBECK M, Seifert L, Hänsch S, Wagner DM, Birdsell D, et al. (2013): **Yersinia pestis DNA from Skeletal Remains from the 6th Century AD Reveals Insights into Justinianic Plague.** [En línea] PLoS Pathog 9(5) Disponible en: <http://journals.plos.org/plospathogens/article?id=10.1371/journal.ppat.1003349>
  
- ☞ HARTWELL R. M. (s.f.): **La Revolución Industrial en Inglaterra y sus consecuencias para los pobres.** (s.l.) [En línea] Disponible en: [http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/40\\_3\\_Hartwell.pdf](http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/40_3_Hartwell.pdf)
  
- ☞ HEINZ, Leven Karl. (ed.) (2005): **Antike Medizin: Ein Lexikon.** Ed. C.H. Beck. Alemania.

- ☞ HELLER, Ágnes. (1980): **El hombre del Renacimiento**. Trad. J. F. Yvars. Ed. Península. Barcelona, España.
- ☞ HERNÁNDEZ, Hurtado Juan (2013): **Breve historia de la Estadística**. [Tesis de maestría] Maestría en Enseñanza de las Ciencias exactas y Naturales, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.
- ☞ HESIODO (1964): **Los trabajos y los días**. [Versión en línea] Trad. Antonio Gonzalez Laso. (s.l) Disponible en: <https://metodologia2012.files.wordpress.com/2012/08/82926141-hesiodo-los-trabajos-y-los-dias-trad-a-gonzalez.pdf>
- ☞ HIDALGO, García Miguel Ángel. **La calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia**. [En línea] Revista electrónica Panta Rei 11. 1996. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4978386>
- ☞ HIPÓCRATES. (1959): **Hippocrates**, Vol. IV. Ed. W. H. S. Jones. The Loeb classical library, Harvard University press. London, England.
- ☞ HOBBSAWM, Eric. (1971): **Las Revoluciones Burguesas**. Ed. Guadarrama. Madrid, España.
- ☞ HORKHEIMER, Max.
- \_\_\_\_\_. (1973): **Crítica de la razón instrumental**. Ed. Sur. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_; ADORNO, Theodor W. (1994): **Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos**. Trad. Juan José Sánchez. Colección Estructuras y Procesos. Ed. Trotta. Valladolid, España.
- ☞ HORROX, Rosemary. (1994): **The black death**. Manchester: Manchester University Press. USA.
- ☞ HUETE, Fudio Mario. (1998): **Las actitudes ante la muerte en tiempos de la peste negra. La península ibérica, 1348-1500**. [En línea] Cuadernos de Historia Medieval Secc. Miscelánea, 1. Disponible en: <https://www.uam.es/departamentos/filoyletras/hmedieval/especifica/cuadernos/miscelanea/1998-1/02.pdf>
- ☞ ILLICH, Ivan. (1975): **Némesis médica**. La expropiación de la salud. Breve Biblioteca de respuesta. Barral editores.

- ☞ Instituto Mexicano del Seguro Social (2015). *Más vale prevenir*. Fuente: <http://checatemitetemuevete.gob.mx/>
- ☞ JARAMILLO, Antillón Juan. (2005): **Historia y filosofía de la medicina**. 1ra Edición. Ed. De la Universidad de Costa Rica.
- ☞ JIMÉNEZ, Artacho Cristina. (2000): **Naturaleza, ecología y enseñanza en España**. [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Biológicas, Departamento interuniversitario de ecología. Madrid, España.
- ☞ JENNINGS, Bruce. (2001): **From the Urban to the civic: The Moral Possibilities of the City**. [en línea] Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine. Vol. 78, No. 1. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11368207>
- ☞ JOUANNA, Jacques. (2012): **Greek Medicine from Hippocrates to Galen. Selected Papers**. Ed. Brill. Massachusetts, USA.
- ☞ JORI, Gerard. (2012): **Salud pública e higiene urbana en España durante el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica**. [Tesis doctoral] Facultad de Geografía e Historia, Depto. de Geografía Humana. Universidad de Barcelona, España.
- ☞ JUAREZ, Vea Jorge. **Feromonas: Lenguaje y comunicación**. Revista Elementos N°12. Año 3, vol. 2. México.
- ☞ KANT, Immanuel. (2007): **Crítica de la razón pura**. trad. Mario Caimi. Ed. Cohnue. Buenos Aires, Argentina.
- ☞ KASUGA, Ayuka. (2013): **Views of smoke in England, 1800-1830**. [Tesis doctoral] School of Geography, University of Nottingham, England.
- ☞ KAUTSKY, Karl. (2006): **Orígenes y fundamentos del cristianismo**. Col. El árbol sagrado. Ed. Círculo latino. Barcelona, España.
- ☞ KRIEGER, Nancy. (2011): **Epidemiology and the people's health. Theory and context**. Ed. Oxford University Press. NY. USA.
- ☞ LABASTIDA, Jaime. (2007): El edificio de la razón: el sujeto científico. Siglo XXI editores. Seminario de problemas científicos y filosóficos, UNAM. México, D.F.
- ☞ LA BERGE, Ann F. (1992): **Mission and Method The early Nineteenth-Century French Public health Movement**. Ed. Cambridge University press. USA.

- ☞ LAHOZ, Abad Purificación. (1992): **Higiene y Arquitectura escolar en la España contemporánea (1838-1936)**. [En línea] MONOGRÁFICO, Revista de Educación N° 298 UNED, Madrid, España. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18906>
- ☞ LAÍN, Entralgo. (1978): **Historia de la medicina**. Biblioteca médica de bolsillo. Salvat editores. Barcelona, España.
- ☞ LANDES, D. S. (1979): **Progreso tecnológico y Revolución Industrial**. Ed. Tecnos. Madrid, España.
- ☞ LAPORTE, Dominique. (1998): **Historia de la mierda**. Ed. Pre-textos. Valencia, España.
- ☞ LE BRETON, David.
- \_\_\_\_\_. (2002): **Antropología del cuerpo y modernidad**. 1ra edición, 1ra reimpresión. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
  - \_\_\_\_\_. (1991): **Antropología del dolor**. Trad. Daniel Alcoba. Ed. Seix Barral. Barcelona, España.
- ☞ LE GOFF, Jacques. (1999): **La civilización del occidente medieval**. Trad. Godofredo González Ed. 4 Paidós. Barcelona, España.
- ☞ LE MÉE, René. **Le Choléra et la question des logements insalubres á Paris (1832-1849)**. (En línea) Rev. Population. Vol. 53, N°1. 1998; Paris, Francia. Disponible en : [http://www.persee.fr/doc/pop\\_0032-4663\\_1998\\_num\\_53\\_1\\_6861](http://www.persee.fr/doc/pop_0032-4663_1998_num_53_1_6861)
- ☞ LENSKY, E. (ed). **Medicina social. Estudios y testimonios históricos**. Vol. I., Trad. José Ma. López Piñero. Ministerio de Salud y consumo. Madrid, España.
- ☞ LETTIERI, Alberto Rodolfo. (2001): **Los tiempos modernos del Capitalismo a la Globalización siglos XVII al XXI**. Col. Situaciones/5. Ediciones del signo. Buenos Aires, Argentina.
- ☞ LITTLE, Lester K. (ed.) (2006): **Plague and the End of Antiquity. The Pandemic of 541–750**. Cambridge University Press. New York, USA.
- ☞ LÓPEZ, Jara José. (s.f.) **La muerte negra**. Biblioteca Gonzalo de Berceo. Catálogo general en línea: [www.vallenajerilla.com](http://www.vallenajerilla.com)
- ☞ LÓPEZ, Moreno Sergio; GARRIDO, Latorre Francisco; HERNÁNDEZ, Ávila Mauricio. **Desarrollo histórico de la epidemiología: Su formación como disciplina**

**científica.** Rev. Salud pública de México / vol.42, N°.2, marzo-abril de 2000. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B-jgqu6zl1tzdTBReEQwbkd6Y1E/edit>

- ☞ LOWY, Michael. **La Escuela de Frankfurt y la modernidad: Benjamín y Habermas.** [En línea] Revista Colombiana de Sociología - Nueva Serie - Vol. I, N° 1. Colombia, Enero-Junio 1990. Disponible en: [www.bdigital.unal.edu.co/14722/1/3-8727-PB.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/14722/1/3-8727-PB.pdf)
- ☞ LOZANO, A. Alejandro (ed.). (2005): **Hacia Una Definición de lo público. Ed. Escuela Superior de Administración pública.** Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- ☞ MALTHUS, T. R. (1993): **Primer ensayo sobre la población.** Ed. Altaya. Madrid, España.
- ☞ MANDRESSI, Rafael. **La mirada del anatomista. Disecciones e invención del cuerpo en Occidente.** Col. El Oficio de la Historia. Ed. UIA. México, 2012. Revista: Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales N° 97, 2017
- ☞ MARITAIN, Jacques. (1983): **El hombre y el Estado.** Trad. Juan Miguel Palacios. Ediciones Encuentro. Madrid, España.
- ☞ MARTÍNEZ, Lacabe Eduardo. **La epidemia de cólera de 1855 en Navarra: demografía y mentalidad.** [En línea]. Revista Gerónimo de Uztariz, N° 12, 1996. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4805433>
- ☞ MARTÍNEZ, Peinado Javier. (1999): **Desarrollo económico y superpoblación.** Ed. S. Serie: Actualidad. Madrid, España.
- ☞ MARURI, Villanueva Ramón. (1987): **Santander a finales del Antiguo régimen: Cambio social y cambio de mentalidades. La burguesía mercantil. 1700-1850.** [Tesis doctoral] Vol. 2 Capítulos III-IV-V. Universidad de Cantabria. Santander, España.
- ☞ MOLERO, Mesa Jorge. **La tuberculosis como enfermedad social en los estudios epidemiológicos españoles anteriores a la Guerra civil.** [En línea] Revista DYNAMIS Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 9, 1989. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/105907/172868>
- ☞ MOLET, Burguete Laura Isabel. (2000): **Freinet y De La Salle: Dos formas de expresión en la escuela.** (Tesis de Licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y letras. México, D.F.

- ☞ MONTESINO, Pablo.
- (1840) **Manual para los maestros de escuelas de párvulos, publicado por la sociedad encargada de propagar y mejorar la educación del pueblo.** Ed. En la Imprenta Nacional; Madrid, España.
  - (1988) **Curso de Educación. Métodos de Enseñanza y pedagogía.** Ed. Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica del MEC.
  - (1836) **Ligeros apuntes y observaciones sobre la instrucción secundaria o media, y la Superior o de Universidad.** Librería de Sojo.
- ☞ MORENO, Atance Ana María. (2005): **Cementerios murcianos: Arte y arquitectura.** [Tesis doctoral] Universidad Complutense de Madrid, Facultad de geografía e historia, Departamento de Historia del Arte I. Madrid, España.
- ☞ MORO, José María. (2003): **Las epidemias de Cólera en la Asturias del siglo XIX.** Ed. Universidad de Oviedo. Asturias, España.
- ☞ MUIR, Edward. (2001): **Fiesta y Rito en la Europa moderna.** Ed. Complutense. Madrid, España.
- ☞ MUÑOZ-SANZ, Agustín. (2012): **Marco Aurelio Antonino (121-180 d. C.), filósofo y emperador de Roma, y la peste de Galeno.** Artículo especial. Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica. 30 (9). Unidad de Patología Infecciosa, Hospital Universitario Infanta Cristina, y Departamento de Ciencias Biomédicas, Servicio Extremeño de Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Extremadura, Badajoz, España.
- ☞ Museo Pedagógico de Instrucción Primaria. (1890): **Museo pedagógico de Instrucción primaria, Catálogo provisional.** Ed. Fortanet. Madrid, España. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/museo-pedagogico-de-instruccion-primaria-catalogo-provisional/>
- ☞ NAPOLI, Paolo. (2000): **La «police» en France à l'Age Moderne (XVIII-XIX). Histoire d'un mode de normativité [thèse de doctorat en Droit].** Ed. EHESS. Paris, Francia.
- ☞ NEGRIN, Marta. **Los manuales escolares como objeto de investigación.** [En línea] Revista electrónica: Educación, Lenguaje y Sociedad ISSN 1668-4753 Vol. VI N° 6 (Diciembre 2009). Disponible en: [http://evirtual.uaslp.mx/Habitat/innobitat01/depto/Biblioteca/Ejemplo%20de%20manuales/Manuales%20escolares%20como%20obj%20de%20invest\\_n06a10negrin.pdf](http://evirtual.uaslp.mx/Habitat/innobitat01/depto/Biblioteca/Ejemplo%20de%20manuales/Manuales%20escolares%20como%20obj%20de%20invest_n06a10negrin.pdf)

- ☞ NGO, Robin. **The Cyprian Plague Evidence of “apocalyptic” pandemic discovered in ancient Thebes.** [En línea]: Bible History Daily, The Biblical Archaeology Review. 19/06/14. Disponible en: <http://www.biblicalarchaeology.org/daily/ancient-cultures/daily-life-and-practice/the-cyprian-plague/>
- ☞ NISBET, Robert. **La idea de progreso.** [En línea] Revista Libertas, N° 5 Instituto Universitario ESEADE. Octubre 1986. Disponible en: [http://www.esade.edu.ar/files/Libertas/45\\_2\\_Nisbet.pdf](http://www.esade.edu.ar/files/Libertas/45_2_Nisbet.pdf)
- ☞ O'CALLAGHAN, Jonathan. **Cyprian Plague victims unearthed in Egypt: Burnt corpses reveal a 3rd century burial plot built to 'prevent the apocalypse'.** [en línea]: Mail online. 17/06/14. Disponible en: <http://www.dailymail.co.uk/sciencetech/article-2660085/Cyprian-Plague-victims-unearthed-Egypt-Burnt-corpses-reveal-3rd-century-burial-plot-built-prevent-apocalypse.html>
- ☞ OCAÑA, Rodríguez Esteban. **Higiene y terapéutica anticoléricas en la primera epidemia de cólera en España (1833-35).** *Asclepio*, 34, 1982, 71-100. ISSN 0210-4466.
- ☞ OLVERA, Serrano Margarita; SABIDO, Ramos Olga. **Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte.** [En línea] Revista Sociológica, año 22, número 64, mayo-agosto de 2007. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6405.pdf>
- ☞ Organización mundial de la salud (2015). *Preguntas más frecuentes.* Fuente: <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>
- ☞ OSSENBACH, Gabriela; SOMOZA, Miguel (eds) (2001): **Los manuales escolares como fuente para la Historia de la Educación en América Latina.** Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- ☞ OWEN, Jarus. **Remains of 'End of the World' Epidemic Found in Ancient Egypt** [en línea]: Live Science. 16/06/14. Disponible en: <http://www.livescience.com/46335-remains-of-ancient-egypt-epidemic-found.html>
- ☞ PALMADE, Guy (comp.) (1975): **La época de la burguesía.** Siglo XXI editores. Madrid, España.
- ☞ PALMBERG, Alberto. (1892): **Tratado de Higiene Pública: Según sus aplicaciones en diferentes países de Europa.** Ed. Establecimiento tipográfico de Enrique Teodoro. Madrid, España. Disponible en: Helvia, Repositorio Institucional de la Universidad de Córdoba: <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7203>

- ☞ PARR, Bartholomew (1809): **The London medical dictionary; including under distinct heads every branch of medicine, viz. Anatomy, Physiology, and Pathology, the practice of physic and surgery, therapeutics, and materia medica; with wherever relates to medicine in Natural physiology, Chemistry, and Natural history.** Vol. 1. Princeton University library. London.
- ☞ PARENT, André. **Félix Vicq d'Azyr: Anatomy, Medicine and Revolution.** [En línea] The canadian journal of neurological sciences. Vol. 34, N° 1, Febrero 2007. Quebec, Canadá. Disponible en:  
[http://www.biusante.parisdescartes.fr/chn/docpdf/parent\\_vda.pdf](http://www.biusante.parisdescartes.fr/chn/docpdf/parent_vda.pdf)
- ☞ PEDRAZA, Gómez Zandra. **De la Educación física y el uso de sí: ejercicios estético-políticos de la cultura somática moderna.** [En línea] Revista electrónica Movimiento, Vol. 14, No. 2; mayo-agosto 2008. Escola de Educação Física; Rio Grande do Sul, Brasil. Disponible en:  
<file:///C:/Users/usuario/Downloads/De%20la%20educaci%C3%B3n%20f%C3%ADsica%20y%20el%20uso%20de%20s%C3%AD-%20ejercicios%20est%C3%A9tico-pol%C3%ADticos%20de%20la%20cultura%20som%C3%A1tica%20moderna.pdf>
- ☞ PERALTA; Juárez Juan. **Aulas y pupitres. El edificio y el menaje escolar a través del tiempo.** [En línea] Cuadernos del Museo Pedagógico y de la Infancia de Castilla-La Mancha, Cuadernos del Museo N° 2. Centro De Profesores Y De Recursos De Albacete (1 de octubre de 2006). Disponible en: <http://www.museodelnino.es/wp-content/uploads/2016/05/Construcciones-escolares.pdf>
- ☞ PERSSON, Nilsson Martin. (1961): **Historia de la religión griega.** Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- ☞ PINO, Campos Luis Miguel; HERNÁNDEZ, González Justo Pedro.
- \_\_\_\_\_. (2008): **Los conceptos de peste y epidemia: Semántica y lexicografía.** [En línea] Revista de filología de la Universidad de La Laguna, N° 26. Santa Cruz de Tenerife, España. Disponible en:  
<http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20FILOLOGIA/26%20%202008/14%20Pino%20y%20Hernandez.pdf>
  - \_\_\_\_\_. (2008): **En torno al significado original del vocablo griego epidēmía y su identificación con el latino pestis.** [En línea] Revista electrónica Dynamis Vol.28. Universidad de la Laguna. Santa Cruz de Tenerife, España. Pp. 200. Disponible en:  
[www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/download/118813/185325](http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/download/118813/185325)
- ☞ PINO, Juste Margarita R. **La inspección médico-escolar en Galicia.** [En línea] Revista Innovación educativa, N°6. 1996. Disponible en:

[https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/5075/pg\\_145-154\\_inneduc6.pdf;jsessionid=CCB7CE465B75B38075FA59B969978306?sequence=1](https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/5075/pg_145-154_inneduc6.pdf;jsessionid=CCB7CE465B75B38075FA59B969978306?sequence=1)

- ☞ PORTER, Dorothy. (2005): **Health, Civilization and the State: A History of Public Health from Ancient to Modern times**. Ed. Routledge, N.Y. USA.
- ☞ PUERTO, Sarmientos Francisco. (dir.) (1992): **AKAL, Historia de la Ciencia y la Técnica**. T. 45. Ed. AKAL. Madrid, España.
- ☞ QUEVEDO, V. Emilio.
  - \_\_\_\_\_. (2000): **El tránsito desde la Higiene hacia la Salud Pública en América Latina**. Revista Tierra Firme, N° 72, Año 18, Vol. XVIII. Caracas, Venezuela.
  - \_\_\_\_\_. (2004): **Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la Higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953**. Ed. Carlos A. Agudelo. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de medicina, Instituto de Salud Pública. Bogotá, Colombia.
- ☞ QUINTANAS, Anna. **Higienismo y medicina social: poderes de normalización y formas de sujeción de las clases populares**. [En línea] Revista de Filosofía Moral y Política ISEGORÍA. N° 44, ISSN: 1130-2097. enero-junio, 2011. Disponible en: [http://www.unesco.org.uy/shs/redbioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Foucault\\_Isegoria\\_Higienismo\\_y\\_Med\\_Social.pdf](http://www.unesco.org.uy/shs/redbioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Foucault_Isegoria_Higienismo_y_Med_Social.pdf)
- ☞ RAMAZZINI, Bernardino. (2011): **De morbis artificum diatriba. Tratado de las enfermedades de los trabajadores**. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Ministerio de empleo y seguridad social. Madrid, España.
- ☞ RAMIREZ, Potes Francisco. **Arquitectura y pedagogía en el desarrollo de la arquitectura moderna**. [En línea] Revista Educación y Pedagogía, vol. 21, núm. 54, mayo-agosto, 2009. Disponible en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/9779/8988>
- ☞ RAMOS, Gorostiza José Luis; ROSADO, Cubero Ana. **Ideas económicas en torno al servicio de abastecimiento urbano de agua en la Gran Bretaña del siglo XIX**. Documentos de trabajo. ISSN: 2255-5471. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid. Abril 2013.
- ☞ RETIEF, F. P.; CILLIERS, L. (2005): **The epidemic of Justinian (AD 542): a prelude to the Middle Ages. Journal Home**. Vol. 26, N° 2. Acta Theologica Supplementum 7. Disponible en: <http://www.ajol.info/index.php/actat/article/view/52567>

- ☞ RIVAS, García Ricardo M. **Una relectura de la idea de progreso a partir de la ética del discurso.** [En línea] Revista Andamios, Vol. 4, N°8. Junio 2008. México. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632008000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632008000100003)
- ☞ ROBSON, Edward Robert. (1874): **School Architecture.** Bradbury, Agnew, & co. Printers, whitefriars. London, England.
- ☞ RODRIGUEZ, Cuenca José Vicente. (2005): **Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia.** Siglo del Hombre Editores. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias Humanas, departamento de Antropología. Bogotá, Colombia.
- ☞ RODRÍGUEZ DEL POZO, Álvarez Pablo. (s.f.): **Derecho a la asistencia sanitaria: aportaciones para la comprensión de sus fundamentos y perspectivas.** [Tesis doctoral] Departamento de Derecho, Universidad Carlos III de Madrid, España.
- ☞ RODRÍGUEZ, Díaz Rafael. **El médico que domesticó a la serpiente.** [En línea] Revista electrónica: Realidad, N° 42. Noviembre – diciembre 1994. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/archivo/4e274697a1562elmedico.pdf>
- ☞ RODRÍGUEZ, Ocaña Esteban.
- \_\_\_\_\_. (1992): **Morbimortalidad del cólera epidémico de 1833-35 en Andalucía.** [En línea] Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, Vol. X, Ejem. 2; Universidad de Granada, España. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/103986.pdf>
  - \_\_\_\_\_. (1981): **La dependencia social de un comportamiento científico: Los médicos españoles y el cólera de 1833-35.** [En línea] Revista Dynamis. Departamento de Historia y Medicina. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam. Granada, España. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/19792#.VilfqtlvfiU>
- ☞ ROMERA, Pintor Irene; LLUÍS, Sirera Josep (eds.) (2011) **La mujer: de los bastidores al proscenio en el teatro del siglo XVI.** Ed. Publicacions de la Universitat de València. España.
- ☞ ROSEN, George.
- \_\_\_\_\_. (1993): **A History of public health.** The Johns Hopkins University. N.Y., USA.
  - \_\_\_\_\_. (1985): **De la policía médica a la medicina social.** Ed. Siglo XXI. México, D.F.

- ☞ ROTTERDAM, Erasmo. (2006): **De civilitate morum puerilium** [Versión en línea]. Trad. Agustín García Calvo. Ed. Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE). España. Disponible en: <http://bauldetrompetillas.es/wp-content/uploads/pdf/erasmourbanidadninyos.pdf>
  
- ☞ RUIZ, Berrio Julio. **Un reformador social en una sociedad burguesa: Pablo Montesino**. [En línea} Revista Interuniversitaria de formación del profesorado, No. 5. Julio, 1989. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=19025>
  
- ☞ RUIZ, Muñoz David. (2004): **Apuntes de estadística**. [En línea] Ed. eumed•net. Sevilla, España. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/libreria/drm/drm-estad.pdf>
  
- ☞ RUVITUSO, Mercedes (comp.) (2011): **Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano**. N° 1, Actas del III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y I Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación. Buenos Aires, Argentina.
  
- ☞ Sagrada Biblia. (1999). Trad. La vulgata Latina. Ed. Edissa Internacional LTDA. Santafé de Bogotá, Colombia.
  
- ☞ SALABERRY, García Oswaldo. **Las epidemias de Hipócrates**. (Ensayo) Sociedad Peruana de epidemiología V. 7 N°2 Diciembre de 1994. Disponible en: [http://rpe.epiredperu.net/rpe\\_ediciones/1994\\_v07\\_n02/EN1\\_Vol7\\_No2\\_1994\\_epidemias\\_hipocrates.pdf](http://rpe.epiredperu.net/rpe_ediciones/1994_v07_n02/EN1_Vol7_No2_1994_epidemias_hipocrates.pdf)
  
- ☞ SÁNCHEZ, Yáñez Juan Manuel. (2011): **Las enfermedades infecciosas en la historia humana**. Ed. Libros en Red. México, D.F
  
- ☞ SARRASQUETA, Sáenz Ma. Pilar. (2010): **La epidemia de cólera de 1885 en Navarra y en Tudela**. [En línea] Universidad de Navarra, Facultad de medicina. Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra. España. Disponible en: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/18835>
  
- ☞ SAURET, Valet J. **El tratamiento farmacológico de la tuberculosis pulmonar durante el siglo XIX**. [En línea] Archivos de Bronconeumología 1998; 34(2) Disponible en: <http://www.archbronconeumol.org/>
  
- ☞ SCHOENBACH, Victor J. (2000): **Comprendiendo los Fundamentos de la Epidemiología. Un texto en desarrollo**. Trad. Maria Soledad Velázquez. Ed. Departamento de Epidemiología, Escuela de Salud Pública, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. N.C., EUA.

- ☞ SCHOIJET, Mauricio. **La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población.** [En línea] Revista de Estudios demográficos y urbanos, Vol. 20, N° 3. Disponible en: [www.redalyc.org/pdf/312/31220305.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/312/31220305.pdf)
- ☞ SCHWOB, Marcel. (1891): **Cour doublé.** Trad. Clara Pastor. París: Paul Ollendorf. Disponible en: [http://www.dooos.org/articulos/cuentos/M\\_Schwob.htm](http://www.dooos.org/articulos/cuentos/M_Schwob.htm)
- ☞ SEVILLA, Merino Diego. **La Ley Moyano y el desarrollo de la educación en España.** [En línea] Revista electrónica Ethos educativo. Vol. 40, septiembre-diciembre 2007. Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wginer/w/rec/3095.pdf>
- ☞ SEWELL, William H. Jr. (1980): **Work and Revolution in France. The language of labor from the old regime to 1848.** Cambridge University Press. Cambridge, U.K.
- ☞ SHAVE, Samantha. (2008): **The welfare of the vulnerable in the late 18th and early 19th centuries: Gilbert's Act of 1782.** Institute of Historical Research. De: <http://www.history.ac.uk/ihr/Focus/welfare/articles/shaves.html#top>
- ☞ SHUTTERA, Pérez Alejandro Sacbé. (2015). **La retórica de la salud y la emergencia del lenguaje del cuerpo. Un acercamiento a las metáforas de exclusión desde la apropiación filosófica del discurso médico.** [Tesis doctoral] Facultad de Filosofía y Letras – UNAM. México, D.F.
- ☞ SIGERIST, Henry. **Johann Peter Frank: Un Pionero de la Medicina Social** [En línea] Revista Salud colectiva. Septiembre - Diciembre 2006; Buenos Aires, Argentina. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-82652006000300005](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652006000300005)
- ☞ SIGMANN, Jean. (1977): **1848 Las revoluciones románticas y democráticas de Europa. Historia de los movimientos sociales.** Trad. Víctor Testa. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.
- ☞ SISMONDI, S. de. (1969): **Economía política.** Ed. Alianza. Madrid, España.
- ☞ SOLEM, M.; KLEIN, P.; MUÑIZ-Solari, O.; RAY, W. (eds.) (2010): **Population & Natural Resources: A module for the AAG Center for Global Geography Education. Marco conceptual. Teoría malthusiana de la población.** Disponible en: [http://cgge.aag.org/PopulationandNaturalResources1e/CF\\_PopNatRes\\_Jan10ESP/CF\\_PopNatRes\\_Jan10ESP8.html](http://cgge.aag.org/PopulationandNaturalResources1e/CF_PopNatRes_Jan10ESP/CF_PopNatRes_Jan10ESP8.html)

- ☞ STUART, Mill John. (s.f.) **El Utilitarismo**. (s.l.) [Versión en línea] Disponible en:  
<http://www.atheismpositivo.com.ar/John%20Stuart%20Mill%20-%20El%20Utilitarismo.pdf>
  
- ☞ TIANA, Ferrer A., SAMOZA, Rodríguez M, BADANELLI, Rubio Ana María (Eds.). (2014); **Historia de la Educación Social**. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, España.
  
- ☞ TINÉS, Adela. (2014): **Espacio y salud: Teoría, técnicas y conceptos. Una aproximación a la evolución temporal de la geografía de la salud**. [En línea] Revista electrónica GEOGRAFIA EM QUESTÃO, V. 7, N° 2. Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales IGEHCS. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. Disponible en: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/geoemquestao/index>
  
- ☞ TORREBADELLA, I Flix Xavier. (2013) **Gimnástica y educación física en la educación española de la primera mitad de siglo XIX**. Ed. De la Universitat de Lleida. España.
  
- ☞ TOSCANO, López Daniel Gihovani. **Un estudio del biopoder en Michel Foucault**. [Tesis de maestría] Facultad de filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, 1 de agosto de 2008. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/filosofia/tesis38.pdf>
  
- ☞ TOURAINE, Alain. (1994): **Crítica de la modernidad**. Ed. Fondo de Cultura económica. Buenos Aires, Argentina.
  
- ☞ TSAKMAKIS, Antonis y TAMIOLAKI, Melina (eds.) (2013): **Thucydides between History and Literature**. Ed. De Gruyter. Berlín, Alemania.
  
- ☞ TUELLS, José. (2009): **El estupor de las fiebres confusas: tifoidea y vacuna de Almroth Wright**. (En línea) Revista electrónica Vacunas, Vol. 10. Universidad de Alicante, España. Disponible en: [http://www.researchgate.net/publication/237839207\\_El\\_estupor\\_de\\_las\\_fiebres\\_confusas\\_tifoidea\\_y\\_vacuna\\_de\\_Almroth\\_Wright](http://www.researchgate.net/publication/237839207_El_estupor_de_las_fiebres_confusas_tifoidea_y_vacuna_de_Almroth_Wright)
  
- ☞ URTEAGA, Luis.
  - \_\_\_\_\_. (1986): **Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica**. [En línea] Revista Dinamys Vol. 5-6. Granada, España. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/121798/170265>

- \_\_\_\_\_. (1993): **La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo**. [En línea] Revista electrónica Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana, N° 99. Universidad de Barcelona, España. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo99.htm>
  
- 📖 VAQUERIZO, Gil Desiderio. (coord.) (1991): **Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales**. Fuenteovejuna, Córdoba, España. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/140271.pdf>
  
- 📖 VARELA, Peris Fernando. (1998): **El papel de la Junta Suprema de Sanidad en la política sanitaria española del siglo XVIII**. [En línea] Revista Dynamis. Departamento de Historia y Medicina. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam. Granada, España. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/106134/150108>
  
- 📖 VATTIMO, Gianni. (1987): **El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna**. Trad. Alberto L. Bixio. Ed. Gedisa. Barcelona, España.
  
- 📖 VERDON, Jean. (2006): **Sombras y luces de la Edad Media**. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, Argentina.
  
- 📖 VIDAL, Galache Florentina. (1992): **¿Qué hacemos con los pobres? El origen del Asilo de San Bernardino (1834)**. [En línea] Revista electrónica Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.Contemporánea, t. V.
  
- 📖 VIGARELLO, George. (1991): **Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media**. Trad. Rosendo Ferrán. Alianza Editorial. Madrid, España.
  
- 📖 VILARIÑO, O. R. (1930): **La infancia y la naturaleza**. Librería médica, Madrid, España
  
- 📖 VILLAREJO, Díaz Mario; ARENAS, Osuna Jesús. **Medicina tradicional y Medicina basada en evidencias**. [En línea] Revista de educación e investigación clínica, Vol. 1, N° 2. Asociación médica del H. E. C. M. L. La Raza. México, Mayo-Agosto 2000. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/raza/lr-2000/lr002a.pdf>
  
- 📖 VILLERMÉ, Louis-René. (1820): **Des prisons telles qu'elles sont et telles qu'elles devraient être. Ouvrage dans lequel on les considère par rapport à l'Hygiène, à la morale et à l'Économie politique**. Mequignon-Marvis, Paris, Francia. Disponible en : <http://visualiseur.bnf.fr/CadresFenetre?O=NUMM-86395&I=1&M=tdm>

- ☞ VIÑAO, Frago Antonio.
- **Construcciones y edificios escolares durante el sexenio democrático (1868-1874).** [En línea] N° 12-13 Revista electrónica: Historia de la Educación. Enero-diciembre 1993-94. Universidad de Salamanca, España. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/10134/11789>
  - \_\_\_\_\_. (2010): **Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica.** [En línea] Revista Educar. N° 36 Curitiba, Brasil. Disponible en: <http://revistas.um.es/areas/article/view/144631>
  - \_\_\_\_\_. (1985): **La educación en el sexenio (1868-1874) Libertades formales y libertades reales.** [En línea] Revista Anales de Pedagogía N° 3, Universidad de Murcia, España. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=85110>
- ☞ VIÑES, Mollet Cristina. (1983). **La Renovación Pedagógica del Siglo XIX y las Colonias Escolares de vacaciones.** Revista de historia contemporánea Vol. 2. Pp. 105-111. Disponible en: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/51048>
- ☞ VON MARTIN, Alfred. (2012): **Sociología del Renacimiento.** [Versión electrónica] Ed. Fondo de Cultura económica. México, D.F. Sección 2. Disponible en: <https://books.google.com.mx/books?id=ILFalHb87gC&lpq=PT44&dq=desnudo%20renacimiento&hl=es&pg=PT44#v=onepage&q&f=false>
- ☞ WATTS, Sheldon. (2000): **Epidemias y poder. Historia, enfermedad, imperialismo.** Ed. Andrés Bello. Barcelona, España.
- ☞ WEBER, Max. (1997): **Historia económica general.** Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- ☞ WEINER, Deborah E. B. (1994): **Architecture and social reform in late-Victorian London.** Manchester University Press. London, England.
- ☞ WUNENBURGER, Jean-Jacques. (2006): **Lo sagrado.** Ed. Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- ☞ YANNUZZI, María de los Ángeles. **Crisis de la Modernidad.** [En línea] Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Vol. 6. Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe, Argentina; 1999/00. Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/950>
- ☞ YOUNG, Pablo, Et. Al. **La vara de Esculapio, símbolo de la medicina.** [En línea] Rev. Med. Chile, 2013. Disponible en: <http://www.scielo.cl/>

## ACTAS, CONGRESOS Y MANUSCRITOS

- ☞ *Acta Médica Grupo Ángeles*. Volumen 10, No. 4, octubre-diciembre 2012.
- ☞ *Congreso Internacional de Historia Regional “Fronteras viejas-fronteras nuevas a través de la historia regional”*. Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Chihuahua, México. Disponible en: <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/319>
- ☞ VI Congreso internacional de psicopatología fundamental XII Congreso brasileño de Psicopatología fundamental [Belo Horizonte del 4 al 7 de septiembre de 2014]. Minas Gerais, Brasil. Disponible en: [http://www.fundamentalpsychopathology.org/uploads/files/vi\\_congresso/vi\\_congresso\\_internacional\\_de\\_psicopatologia\\_fundamental\\_-\\_argumento\\_-\\_espanhol.pdf](http://www.fundamentalpsychopathology.org/uploads/files/vi_congresso/vi_congresso_internacional_de_psicopatologia_fundamental_-_argumento_-_espanhol.pdf)
- ☞ *The cholera epidemics of 1832 and 1849*. Manuscripts and Special Collections. The University of Nottingham, UK. (s.f.) Disponible en: <https://www.nottingham.ac.uk/manuscriptsandspecialcollections/learning/healthhousing/theme3/epidemics.aspx>
- ☞ *Zamora. Ayuntamiento. Bando del Ayuntamiento de la ciudad de Zamora para mejorar la limpieza y policía de la ciudad*. Zamora: [s.n.], 1836 De: El M. N. Ayuntamiento de esta ciudad de Zamora. Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010. Disponible en: [http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/resultados\\_ocr.cmd?buscar\\_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=13077&tipoResultados=BIB&posicion=1&forma=ficha](http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/resultados_ocr.cmd?buscar_cabecera=Buscar&tipo=elem&id=13077&tipoResultados=BIB&posicion=1&forma=ficha)